

ANUARIO 47

del Centro de Estudios Martianos

ISSN 0864-1358
0236RNPS

2024



ANUARIO 47

del Centro de Estudios Martianos

2024

Directora

Marlene Vázquez Pérez

Coordinador académico

Mauricio Núñez Rodríguez

Edición

Ela López Ugarte

Diseño de perfil, de cubierta y realización

Ileana Fernández Alfonso

Corrección

Tiurka Prieto Hernández

Ilustración de cubierta

Alberto Jorge Carol

Consejo editorial

Maritza Collado Almeida
David Leyva González
Ela López Ugarte
Mauricio Núñez Rodríguez
Laura Rodríguez de la Cruz
Pedro Pablo Rodríguez
Carmen Suárez León

La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Oficina de Gestión de Fondos y Proyectos Internacionales bajo el código PN223LH011-065.



Inscrita en el Sistema de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (CITMA). Registro 545507.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* es la publicación científica de esta institución certificada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (Citma). Divulga los más recientes estudios académicos de investigadores martianos en Cuba y en otras partes del mundo.

Disponible en el *Portal José Martí*: www.josemarti.cu

Cada trabajo expone la opinión de su autor. El *Anuario* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial. Los autores de los artículos aceptados deberán otorgar la primacía editorial. No se evalúan originales no solicitados.

© Centro de Estudios Martianos, 2024

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-446-5



Presidente honorario: Cintio Vitier (†)

Directora: Marlene Vázquez Pérez

Vicedirectora: Gladys González

Directora de Publicaciones: Silvia Águila Fonseca

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400,

La Habana, Cuba

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

promocioncem@gmail.com

Website: www.josemarti.cu

Telf.: 53 78364966-69

Fax: 53 78333721

Sumario

Presentación	7
--------------	---

Otros textos de José Martí

“¿A los Estados Unidos?”, de José Martí: actualidad de una interrogante	9
--	---

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ	
Nota	9
¿A los Estados Unidos?	12

Del Coloquio Internacional *El modernismo de José Martí*

PRIMERA SESIÓN

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ	
Martí como articulador de las redes intelectuales de su tiempo y su lugar en la red modernista. Conferencia magistral	14

EL FENÓMENO DEL MODERNISMO EN EL PROYECTO ANTICOLONIAL DE NUESTRA AMÉRICA

XIOMARA PEDROSO GÓMEZ	
Música, conciencia y compromiso social: acercamiento al legado modernista de José Martí	27

ESTUDIOS SOBRE EL MODERNISMO MARTIANO

MANUEL RAMÓN CASTRO HERNÁNDEZ / YANICE JIMÉNEZ CASAS	
Claves del modernismo martiano en la crónica “Un funeral chino”	36

MARÍA EUGENIA CHEDRESE / NATALIA FANDUZZI	
José Martí entre lo bello y lo adverso.	
Los rasgos modernistas de un hombre nuevo	
en sus crónicas periodísticas del exilio	47

JAOUAD EL ABAYDY	
Aspectos modernistas en “Nuestra América”	
de José Martí	61

SEGUNDA SESIÓN

ANTROPOLOGÍA MARTIANA:
CONCIENCIA RELIGIOSA Y CULTURAL EN JOSÉ MARTÍ

DOUGLAS CALVO GAÍNZA	
Martí y el budismo	72

OSMARA MESA CUMBRERA	
El poligenismo martiano o algunos apuntes	
acerca de las teorías del origen del hombre	
en la obra de José Martí	85

TERCERA SESIÓN

LA EDAD DE ORO: CONSIDERACIONES
EN TORNO AL MODERNISMO

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ	
<i>La Edad de Oro</i> : resonancias centroamericanas	103

CLAUSURA

ELINA MIRANDA CANCELA	
“Lo griego” en José Martí.	
Conferencia magistral	109

Del Coloquio Voces de la república

PANEL SOBRE LAS BIOGRAFÍAS DE MARTÍ

MAXIMILIANO FRANCISCO TRUJILLO LEMES	
<i>Martí, el Apóstol</i> de Mañach,	
algunas valoraciones un siglo después	125

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ
El Martí inalterable de Carlos Márquez Sterling 138

JUAN LÁZARO BESADA
Tres biografías de José Martí poco divulgadas 150

Homenaje

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA
"Su patria puede ser el final de mi vagabundaje"
Gabriela Mistral en Cuba, ¿una visita más? 155

Estudios y aproximaciones

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
La República burguesa: conceptos y sistema 178

OMAR GUZMÁN MIRANDA / TAMARA CABALLERO RODRÍGUEZ
¿Por qué Martí es realista? 186

OSCAR E. GARCÍA PAEZ
En la raíz de "Nuestra América".
La percepción de lo natural
en el pensamiento martiano 209

SANDOR GONZÁLEZ SOTO
José Martí y el movimiento obrero
en los Estados Unidos.
De la lucha de clases al pacto obrero 213

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA
José Martí y el estatuto
del sujeto popular 223

KAREL PÉREZ ARIZA
El Cuerpo de Consejo del Partido
Revolucionario Cubano en Jamaica 232

JOSÉ LUIS GROSSON SERRANO	
Estancia de José Martí en Valencia	250
ARNALDO ALFREDO DELGADO FERNÁNDEZ	
Homenajes hebreos a José Martí	259
ISRAEL ESCALONA CHADEZ / LUIS FELIPE SOLÍS BEDEY	
<i>Amor y combate...: cincuenta años de un libro</i> <i>trascendental de la historiografía martiana</i>	282
DAVID LEYVA GONZÁLEZ	
La crítica de arte de José Martí respecto a la de sus contemporáneos	297
YURIMA BLANCO GARCÍA	
La poesía de José Martí en la creación musical contemporánea: repertorios para la formación y enseñanza de la música cubana	302
FRANCISCO LÓPEZ SACHA	
Las voces narrativas en <i>La Edad de Oro</i>	320

Vigencias

Rafael Argilagos Loret de Mola:	
“Martí y la Reforma Agraria”.	
En el 65 aniversario de la Ley de Reforma Agraria	336
ISRAEL ESCALONA CHADEZ / JULIETA AGUILERA HERNÁNDEZ	
Nota	336
RAFAEL G. ARGILAGOS	
Martí y la Reforma Agraria	341
“Ni un gramo menos”.	
Carta de Gabriela Mistral para el <i>Diario de Cuba</i>	344

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA	
Nota	344
Carta para el <i>Diario de Cuba</i>	348

Publicaciones

JESÚS ALEJANDRO BLANCO FONSECA	
Del autodidactismo o acerca del oficio del artesano poéticamente científico	352
DIEGO DE JESÚS ALAMINO ORTEGA	
La cultura científica en José Martí	357
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ	
<i>La Edad de Oro</i> de Joaquín García Monge	360

Bibliografía

LOURDES OCAMPO ANDINA	
Bibliografía de los <i>Versos libres</i>	364
ARACELI GARCÍA CARRANZA	
Bibliografía martiana (2023)	395

Sección constante	415
-------------------	-----

Presentación

¿Qué sucedió en el año 2024 con los estudios martianos? ¿Qué se investigó, quiénes y cómo? Son interrogantes que se propone responder en apretada síntesis, por supuesto, esta nueva edición del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, una revista emblemática que mantiene su empeño por brindar una breve panorámica de los intereses más recientes de la crítica en torno a la obra y el pensamiento de José Martí en las voces de especialistas de diferentes zonas del país y de múltiples latitudes, lo que corrobora el protagonismo de un legado que nos acompaña en pleno siglo XXI.

El Coloquio Internacional que la institución organiza cada año centró su atención en *El modernismo de José Martí* y se escucharon acercamientos desde novedosos horizontes siempre buscando la multiplicidad de espacios por transitar en el universo martiano o las necesarias relecturas. Ahora se ofrece una muestra representativa de las ponencias que integraron el programa.

Resultan recomendables tres estudios expuestos en el Coloquio *Voces de la república*, que auspicia cada año la Sociedad Cultural José Martí de la provincia de Sancti Spíritus. Las miradas se detuvieron en las biografías de José Martí y sus diferentes espacios de recepción a partir de las condiciones sociopolíticas y culturales de cada etapa.

La sección “Estudios y aproximaciones” nos trae una amplia propuesta donde encontraremos reflexiones de estudiosos consagrados, pero también originales inquietudes de jóvenes estudiantes que se acercan con profundidad y seriedad a los textos martianos y a sus múltiples niveles de sugerencias.

La sección “Homenaje” brinda un acucioso recuento sobre las visitas de la Premio Nobel de Literatura Gabriela Mistral a La Habana a través de la firma del profesor e investigador

Osmar Sánchez Aguilera a propósito del aniversario 135 del natalicio de la notable intelectual chilena.

“Vigencias” recibe las páginas de Rafael Argilagos Loret de Mola dedicadas al 65 aniversario de la Ley de Reforma Agraria rescatadas por los profesores Israel Escalona Chadez y Julieta Aguilera Hernández y, en un segundo momento, nuevamente emerge la voz de la poetisa Gabriela Mistral y sus estrechos vínculos con la isla.

Tres reseñas de libros muestra “Publicaciones”, y hacia el final de la revista la siempre valiosa sección “Bibliografía” que esta vez se integra de una colección sobre *Versos libres* preparada por Lourdes Ocampo Andina y la siempre útil y esperada “Bibliografía martiana” de Araceli García Carranza; asimismo la “Sección constante” de la mano de Charo Guerra Ayala nos actualiza de múltiples actividades, conferencias, presentaciones de libros y exposiciones que se organizaron en esta etapa.

Agradecemos a todos nuestros colaboradores y lectores, y les sugerimos revisar la colección completa de los *Anuarios* disponible en el *Portal José Martí*: www.josemarti.cu/anuario-del-cem/

“¿A los Estados Unidos?”, de José Martí: actualidad de una interrogante

NOTA

Una de las problemáticas más acuciantes que experimenta el mundo de hoy es el crecimiento nunca antes visto de las oleadas migratorias, provocadas por conflictos y dificultades en los países de origen, y también por el afán de encontrar un remedio rápido, por el camino más corto en apariencia, a esas situaciones de carencia y precariedad.

Una de las preguntas claves a la hora de encarar esa realidad es si esas dificultades son realmente situaciones límite, que ameriten la escapada y sus muchos riesgos, o si es posible buscar otras alternativas.

Otra de las preguntas a hacerse es hasta dónde se está siendo víctima del proceso de colonización cultural, tan antiguo como la propia humanidad, y de ese “lavado de cerebro” que conduce a mirar con menosprecio lo propio y con idolatría lo situado más allá del horizonte.

Esa falta de perspectiva, de sentido crítico y de confianza en las potencialidades para ser independientes y conducir el destino de nuestros pueblos por mejores derroteros, no es algo nuevo en nuestra América. José Martí advirtió reiteradamente respecto a la tendencia a idealizar y admirar en demasía a los Estados Unidos, que ya se perfilaban como potencia emergente y comenzaban a encandilar al resto del mundo con su prosperidad material arrolladora,

* Por interés del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, y debido a la actualidad del tema, rescatamos esta nota escrita por Marlene Vázquez Pérez, publicada originalmente para *Cubadebate* (La Habana, 4 de junio de 2024) que presenta el texto de José Martí de gran valor intrínseco en la realidad internacional. (N. de la E.)

su desarrollo tecnológico inaudito y su sistema electoral. El señalamiento del cubano se basaba sobre todo en su experiencia personal de emigrado subalterno, siempre reacio a asimilarse, defensor a ultranza de la identidad continental, y radicado en Nueva York porque solo desde allí le resultaba viable su proyecto liberador de Cuba. Además, vistos de lejos se creía en la supuesta perfección, que los presentaba como Tierra prometida donde se encontraría todo lo deseable y anhelado; pero vistos desde dentro eran algo muy distinto.

Uno de sus textos más interesantes sobre la nación nortea es el titulado “¿A los Estados Unidos?”, fechado en julio de 1888. Se desconoce en qué publicación apareció por primera vez, y llegó a nuestros días a través de *La Doctrina de Martí*, periódico de Rafael Serra, donde se publicó el 15 de agosto de 1897. Es un artículo muy breve, estructurado a partir de una alegoría, pues en un párrafo se detiene a valorar a los jóvenes ingenuos, rendidos ante la belleza física de una doncella, sin tener en cuenta sus valores espirituales, y en otro extiende esa misma mirada cándida hacia los cautivados por la apariencia perfecta del país vecino. Es ilustrativo el segundo, cuya actualidad se nota de inmediato:

en lo que se escribe ahora por nuestra América imperan dos modas, igualmente dañinas, una de las cuales es presentar como la casa de las maravillas y la flor del mundo a estos Estados Unidos, que no lo son para quien sabe ver; y otra propalar la justicia y conveniencia de la preponderancia del espíritu español en los países hispanoamericanos, que en eso mismo están probando precisamente que no han dejado aún de ser colonias. Por supuesto que esto no pasa de ciertas capas mentales, y ni una ni otra propaganda interesan hasta ahora más que a la gente rudimentaria y juvenil de aquellos pueblos de nuestra América donde, precisamente por el amor excesivo a la novedad extraña de los Estados Unidos, o a la vejez de las cosas españolas, no se han desenvuelto como en algunas otras repúblicas nuestras, la riqueza y la política. Pero de lejos se ve poco; y como la literatura tiene la capa ancha y cubre más a menudo lo ligero, que no cuesta trabajo ni fatiga mucho el pensamiento del que lee, que aquello que toma su peso del conocimiento de la vida y exige mayor atención del lector, sucede que una y otra idea, la americana y la española, hacen más camino del que debieran entre los

lectores sencillos y la juventud impresionable, mucha parte de la cual por la falsa golosina de este país que la pintan de miel y oro, trueca insensata la única vida útil, que es la que trata de cumplir el deber de hombre en el país natal, por la mezquina y secundaria empresa de procurarse en tierra extraña una fortuna pecuniaria que casi nunca llega a más de lo estrictamente necesario para el sustento. El hombre joven se debe a su patria.

La cita *in extenso* se justifica por su riqueza conceptual: primero: la veneración hacia los Estados Unidos condiciona el sentimiento de inferioridad hacia nuestras entonces jóvenes repúblicas independientes, y hacia Cuba, aún dominio colonial de España. Ello fomenta la emigración hacia aquel país, y lo que es peor, la frecuente vergüenza y negación de los orígenes, y la consiguiente afirmación de su derecho natural como “pueblo superior”, a apoderarse de todo lo que estaba situado al sur de sus fronteras. Por ese camino se iba recto hacia la legitimación entre nosotros del Panamericanismo, la Doctrina del Destino Manifiesto y otras afines, que estaban destinadas a garantizar la sujeción de nuestra América a un nuevo amo, entonces disimulado, hoy ya con ambiciones culpables y confesas. Segundo: la nostalgia por lo hispano, alentada por la otrora Madre Patria con sus deseos de reconquistar por la vía cultural lo perdido en lo militar y lo político, situaba al continente entre dos fuegos, valga decir, entre dos imperios, uno en franca decadencia, otro en el ápice de su movimiento expansionista hacia el imperialismo. No por gusto escribió en una de sus crónicas de 1889, dedicada a la Conferencia Panamericana, que había llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia. De igual manera, en su ensayo “Nuestra América”, en 1891, declaró que la colonia había continuado viviendo en la república.

La ingenuidad de los “lectores sencillos y la juventud impresionable” nos golpea hoy con fuerza mayor, aunque haya mediado más de un siglo. Se objetará que los niveles de alfabetización han crecido, que las repúblicas independientes han recorrido un largo camino de historia, con éxitos y reveses, pero camino al fin. Todo ello es cierto, los embates de los medios de comunicación, la guerra cultural como estrategia de dominación, dirigida a eliminar el sentido crítico y el relevo generacional en el continente, están dando resultados alarmantes. Las crisis económicas, las escaladas de violencia, la dureza de la vida cotidiana, han hecho mella también en la

conciencia ciudadana. En el caso concreto de Cuba el recrudecimiento del bloqueo y sus medidas extraterritoriales han ido incrementando el desgaste apeteído por sus creadores, y todo ello unido a la compleja coyuntura nacional e internacional y las campañas de desinformación, han favorecido cada vez más la emigración desordenada y peligrosa. No solo urge entonces resolver los graves problemas económicos que nos afectan como nación: en la misma medida hay que incentivar el sentido de la responsabilidad ciudadana, el fortalecimiento del patriotismo, y en ese camino el legado de Martí es de una utilidad incuestionable.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista.
Directora del Centro de Estudios Martianos.

¿A los Estados Unidos?

Pasa en los juicios que se publican sobre los pueblos lo que a los hombres de poca edad con las mujeres que los deslumbran por su hermosa apariencia, sin ver que puede una serpiente vivir escondida en la misma concha que parece morada de la perla. Los mozos son así, y aun los que no son mozos en edad, sino en juicio, aun cuando este parezca maduro por las gracias de la forma en que se expresa. Toman lo pintoresco por esencial, y los detalles aislados y simpáticos por las entrañas, que suelen ser muy diversas; como quien ve a una mujer de ojos limpios y cutis de rosa, vestida de encajes como podría un hada, y supone que aquella seráfica beldad, que es acaso una Manón irredimible, alberga una hermosura semejante en el espíritu. A los pueblos se les ha de estudiar dos veces, como a las mujeres. El frívolo se contenta con las impresiones, sobre todo si son de su agrado o concuerdan con su disposición personal. El que sabe que la pluma se debe mojar en la sangre de la verdad, aunque nos salga del costado, deja pasar los primeros vapores de la impresión, y escribe después del estudio doloroso de lo real, sin que la simpatía injusta lo ponga ciego para cuanto no le sea grato, ni desluzca sus opiniones la antipatía, que es debilidad indigna de cuantos aspiran a enviar su voz con algún influjo sobre los hombres.

Y eso no va dicho por casualidad, sino porque en lo que se escribe ahora por nuestra América imperan dos modas, igualmente dañinas, una de las cuales es presentar como la casa de las maravillas y la flor del mundo a estos Estados Unidos, que no lo son para quien sabe ver; y otra propalar la justicia y conveniencia de la preponderancia del espíritu español en los países hispanoamericanos, que en eso mismo están probando precisamente que no han dejado aún de ser colonias.¹ Por supuesto que esto no pasa de ciertas capas mentales, y ni una ni otra propaganda interesan hasta ahora más que a la gente rudimentaria y juvenil de aquellos pueblos de nuestra América donde, precisamente por el amor excesivo a la novedad extraña de los Estados Unidos, o a la vejez de las cosas españolas, no se han desenvuelto como en algunas otras repúblicas nuestras, la riqueza y la política. Pero de lejos se ve poco; y como la literatura tiene la capa ancha y cubre más a menudo lo ligero, que no cuesta trabajo ni fatiga mucho el pensamiento del que lee, que aquello que toma su peso del conocimiento de la vida y exige mayor atención del lector, sucede que una y otra idea, la americana y la española, hacen más camino del que debieran entre los lectores sencillos y la juventud impresionable, mucha parte de la cual por la falsa golosina de este país que la pintan de miel y oro, trueca insensata la única vida útil, que es la que trata de cumplir el deber de hombre en el país natal, por la mezquina y secundaria empresa de procurarse en tierra extraña una fortuna pecuniaria que casi nunca llega a más de lo estrictamente necesario para el sustento. El hombre joven se debe a su patria.

JOSÉ MARTÍ

Julio, 1888

La Doctrina de Martí, Nueva York, 15 de agosto de 1897.

Obras completas. Edición crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2019 (obra en curso), t. 29, pp. 126-127.

¹ José Martí reiterará esta idea en su trabajo “Nuestra América”, publicado el 30 de enero de 1891, cuando precisa: “la colonia había continuado viviendo en la república” y “la república que lucha contra la colonia” (nota de la edición crítica).

Martí como articulador de las redes intelectuales de su tiempo y su lugar en la red modernista

Conferencia magistral

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista.
Directora del Centro de Estudios Martianos.

Las redes intelectuales son tan antiguas como la humanidad misma. Desde que los seres humanos comenzaron su tarea de interpretar el mundo circundante sintieron la necesidad de entrar en contacto con otras personas de inquietudes afines, fuera de viva voz, o a través de la escritura. Con el transcurrir de los siglos y el desarrollo de esas vías de comunicación los medios de contacto fueron cambiando, y el alcance de esas conexiones también. Sin duda alguna, con el surgimiento de la imprenta se ampliaron las miras de manera increíble, y lo que hoy puede parecer mínimo si se le compara con la inmediatez y las posibilidades de intercambio actuales, fue en verdad un paso gigantesco debido al ingenio de Gutenberg.

A la altura del siglo XIX el periódico era el gran medio de comunicación por excelencia, de manera que el diario acontecer era

* Entre los días 24 y 26 de mayo de 2024 sesionó en la sede del Centro de Estudios Martianos este magno evento. De su quehacer ofrecemos una muestra representativa de los temas abordados. Por razones de espacio están ausentes otras intervenciones que podrán ser consultadas en la Biblioteca Especializada de nuestra institución. Asimismo, en la "Sección constante" de este número damos información al respecto. (N. de la E.)

difundido por esa vía. Otro periodista notable de esa época, colaborador de *La Nación* de Buenos Aires, y muy distante de Martí en lo ideológico, el español Emilio Castelar, definió así el papel de la prensa en su momento:

Cuando tomo en mis manos un periódico, cuando recorro sus columnas; cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos de sentir un raptó de orgullo por mi siglo, y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portento de inteligencia humana [...] No comprendo una sociedad sin ese libro inmenso de la prensa diaria, en el cual se registran por una legión de escritores, que debían ser sagrados para los pueblos, nuestras angustias, nuestras vacilaciones, nuestros temores y el grado de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.¹

Martí fue consciente como pocos de las posibilidades y del protagonismo de la prensa, sobre todo gracias a la implantación en su terreno de nuevas tecnologías. El periódico fue para él al mismo tiempo, juez, historiador, voz en el diálogo colectivo, vehículo indispensable para el conocimiento del mundo y el mejoramiento espiritual de los lectores, sin los cuales la labor periodística no tendría sentido. Por ello declaró Martí, al referirse a Washington Roebling, un hombre icónico de la modernidad estadounidense por la trascendencia de su obra como ingeniero, el puente de Brooklyn: “Su vida quedará contada a paso de periódico”.²

Casi todos los grandes escritores del *xix* trabajaron también para la prensa y con ello alcanzaron a una cantidad de lectores insospechada hasta entonces. Si bien los principales consumidores eran las élites adineradas que habían tenido acceso a la educación y contaban con los recursos económicos para sostener los grandes diarios y consumir lo que publicaban, con la llegada del cable interoceánico

¹ Emilio Castelar: “Emilio de Girardin”, en *Semblanzas contemporáneas*, La Habana, Propagandas Literarias, 1871, pp. 7-8.

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 17, p. 126. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)].

las noticias viajaban de un lugar a otro más rápidamente y la producción de los escritores-periodistas, también.

Un intelectual de talla universal como José Martí se dio a conocer en toda nuestra América gracias a sus formidables crónicas para la prensa del Sur, en las que informaba respecto a todo lo que acontecía en los Estados Unidos, a la vez que alertaba a esos ciudadanos, con sentido crítico y previsor, para la complejidad de las relaciones futuras con el poderoso vecino, entonces potencia emergente hacia el imperialismo.

Sus textos, leídos y admirados por sus contemporáneos del mundo de las letras y la política, le fueron abriendo puertas con toda justicia, de modo tal que lo que publicaba para el periódico bonaerense *La Nación* o *El Partido Liberal*, de México, o cualquier otro de los grandes diarios con los que colaboró, era reproducido la mayor parte de las veces sin su consentimiento en un sinnúmero de publicaciones menores en todo el continente.

De esa manera, recibió desde muy temprano cartas elogiosas de voces autorizadas, y en ese intercambio epistolar se fue tejiendo una fina red de reciprocidad con sus iguales, y también se fue construyendo un liderazgo literario y político, que lo fueron ubicando, de modo muy natural, y sin ninguna pretensión o petulancia de su parte, en el lugar cimero de esa comunidad intelectual. Poco a poco se fue convirtiendo en *primus inter pares*. Acudimos a la locución latina porque ayuda a entender mejor que ninguna otra expresión el verdadero lugar de Martí en esa red. Significa literalmente ‘el primero entre iguales’, e indica que una persona, dentro de un grupo con un determinado nivel de poder, de autoridad, consolidado en ámbitos específicos de la actividad humana, ya sea cultural, literario, político, religioso..., es la figura cumbre. Así sucedió con Martí en la red intelectual modernista, que no solo incluyó a poetas fundadores del primer movimiento literario nuestro, sino a pensadores imbuidos del espíritu de la modernidad, característico de esa época de “reenquiciamiento y remolde”,³ que tan bien caracterizó el cubano en su prólogo a *El poema del Niágara*, y que tanto se asemeja a la nuestra en muchos sentidos, salvando las distancias.

La publicación en *El Repertorio Colombiano*, en febrero de 1881, de un escrito temprano, “Poetas contemporáneos españoles” (“Modern Spanish Poets”), originalmente en francés, dado a conocer en inglés

³ OCEC, t. 8, p. 146 y ss.

en *The Sun*, Nueva York, en 1880, y en español por la traducción de Carlos Martínez Silva, conmovió profundamente a Adriano Páez.⁴ Ello da fe de la originalidad del estilo martiano, intacto a despecho de las traducciones sucesivas. El editor de *La Pluma* de Bogotá desconocía al autor, pues el artículo apareció en Colombia sin firma, pero deslumbrado por la abundancia de imágenes que acompañaba a la agudeza crítica, dudaba en adjudicarlo a un anglosajón, pues a su entender, “solo Emerson en Boston, o Carlyle en Inglaterra, habrían podido entre los anglosajones, adornar[lo] con imágenes tan seductoras y por cuya traducción nótese que el cerebro del señor Martínez Silva encierra también unos rayos de sol, el sol del romanticismo!”.⁵

Supo Páez que se trataba de José Martí a través de *La Opinión Nacional* de Caracas, pues el periodista cubano Juan Ignacio de Armas lo divulgó allí con la rúbrica de su creador. Entonces escribió premonitoriamente que era este un “nombre que desde hoy, estamos seguros, no olvidarán nuestros lectores”.⁶ Si se tiene en cuenta que la anterior afirmación de Páez se hace únicamente a partir del citado artículo, y del conocimiento tardío del elogio de la *Revista Venezolana* que publicara el rotativo caraqueño,⁷ es de suponer que

⁴ Adriano Páez (1844-1890). Destacado periodista y poeta colombiano. Fundador y director de varios periódicos literarios en Colombia y en el exterior.

⁵ Adriano Páez: “Conversaciones semanales. Una revista y un poeta”, en *La Pluma*, Bogotá, a. 2, no. 56, 10 de septiembre de 1881, p. 58.

⁶ Ídem.

⁷ Decía entonces el rotativo caraqueño: “Ha salido hoy este periódico literario, de grande efecto, lleno de novedad [...] esmeradamente impreso y dirigido por el señor doctor José Martí, ilustrado escritor, conocido ya en el mundo literario, orador elocuente, fecundo, abundante, rápido, inagotable, cuyo nombre se oye repetir, con aplauso por unos, con admiración por otros, y con simpatía y cariño por todos en Caracas, donde este amable caballero ha fijado su residencia, y hecho notorio su talento y vasta erudición. El primer número de la Revista Venezolana contiene dos artículos de un mérito singular: Propósitos, es el título del primero, en el cual el autor, con rara delicadeza de formas y lucidez de ideas, nos explica su pensamiento, como una nota del afecto que le ha inspirado este pueblo, cuya fama quiere enaltecer, publicando su hermosura y promoviendo su beneficio”. Citado por Adriano Páez en “Conversaciones semanales. Una revista y un poeta”, en *La Pluma*, ob. cit., p. 58.

desde ese momento se produjera un cruce de correspondencia entre ambos intelectuales, lo cual motivó que Martí enviara a *La Pluma* su crónica "Coney Island".⁸

Cuando el lector se acerca por primera vez a esa crónica martiana tan especial, llama su atención una nota de Páez en que aconseja lo siguiente: "En el número 64 de *La Pluma* han podido ver nuestros lectores un artículo en que el célebre escritor italiano De Amicis describe a 'París de noche'. Recomendamos que se compare esa pintura con la que hace el señor Martí de 'Coney Island' en Nueva York. Ambas son admirables".⁹ De esa manera contribuía Páez a la urdimbre intelectual que se tejía desde la prensa de la época, y que era reforzada por el intercambio epistolar.

En este caso, se trataba del "impuro amor" a dos ciudades y sus expresiones literarias, para decirlo con Casal, en ese verso memorable¹⁰ devenido credo estético modernista, a partir del imaginario específico de dos autores muy diferentes entre sí. Ambas tienen como denominador común el uso de la hipérbole y la poetización modernista, centrada sobre todo en la luz eléctrica, que en el caso de De Amicis, debido a que su artículo fue una traducción del italiano, debe haber estado reforzada por ese otro proceso cultural. En cambio, si en el italiano hay una mirada complacida, propia del turista, en la del cubano la expresión poética deslumbrante no oculta, si no que acentúa, su perspectiva crítica respecto a Nueva York y a los Estados Unidos. No es un viajero por placer ni un emigrado que busca asimilarse y vivir cómodamente. Es un exiliado en posición subalterna, orgulloso de sus orígenes y decidido a cumplir sus deberes patrios.

⁸ Carlos Ripoll infiere que pudiera tratarse de una carta de Páez, al parecer perdida, en la que le solicita colaboración exclusiva para *La Pluma*, cuyo resultado inmediato sería la crónica "Coney Island". Cfr. Carlos Ripoll: "El primer crítico literario de José Martí", en *José Martí: letras y huellas desconocidas*, New York, Eliseo Torres & Sons, 1976, p. 81.

⁹ OCEC, t. 9, nota 1, p. 133. Sobre el estudio comparado de ambos textos véase Marlene Vázquez Pérez: *De surtidor y forja, la escritura de José Martí como proceso cultural*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2021, pp. 120-134.

¹⁰ Julián del Casal: "En el campo", en *Un loto blanco con pistilos de oro*, prólogo, comp. y notas de Salvador Arias, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2012, p. 121.

¿Conoció Martí, antes de escribir “Coney Island” el texto del italiano divulgado en *La Pluma* el 12 de noviembre de 1881? Es realmente poco probable, dada la cercanía de fechas. Sí debió recibir el artículo de Adriano Páez, del 10 de septiembre de ese propio año, en que tan elogiosamente habla de su malograda *Revista Venezolana*. Este pudo acompañarse de carta, solicitándole colaboración, comunicación que para Martí significó mucho en aquellos momentos, pues su forzado regreso a Nueva York, por orden del dictador Guzmán Blanco, hizo fracasar, en su momento auroral, uno de sus proyectos entrañables.

La misiva del colombiano fue, sin duda alguna, un mensaje de aliento, de manera tal que la menciona explícitamente en uno de sus proyectos de libros, no materializados:

Escribir: *Los momentos supremos*: // (de mi vida, de La Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan). // La tarde de Emerson. // La ingratitud. (En la cárcel, al saber la partida de la familia de M.) // La abeja de María. // La cumbre del monte en Guatemala. // El beso de papá, al salir para Guatemala, en el vapor,—al volver a México, en casa de Borrell. // La tarde del anfiteatro: (manos en el balcón del club:) en Catskill. Sybilla. // Cuando me enseñaron a Pepe recién nacido. *La carta de Adriano Páez*.¹¹

En 1882 comenzó la cooperación regular de Martí con el diario *La Nación*, y de ahí saldrían a la luz la mayor parte de sus *Escenas norteamericanas*. Entre las muchas páginas antológicas que pudieran mencionarse, se encuentra sin duda su obituario “El general Grant”, del 27 de septiembre de 1885. Fue este un texto que Martí escribió con particular interés, debido a la trascendencia internacional del personaje, pero también por lo que significaba como encarnación de los apetitos expansionistas de los Estados Unidos sobre el continente. Además, porque su compleja personalidad y su modo de ejercer el mando tanto en la guerra como en la paz le sirvieron de manera especular para referirse a conflictos y problemas que tocaban directamente al futuro de Cuba.

¹¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 18, p. 288. Cursivas MVP. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Interesado en darlo a conocer, le escribe al cubano Nicolás Domínguez Cowan: “tal vez por este mismo correo le mande un estudio mío sobre Grant, que ha sido bastante leído. Lo encontrará tal vez cansón, sobre todo en la parte de las guerras, a que el asunto me obligaba; pero V. verá entre las páginas las experiencias recientes y dolorosas que me ayudaron, y acaso me movieron, a escribirlo”.¹²

Al parecer, se estaba refiriendo a su ruptura con Gómez y Maceo en 1884, y su rechazo al caudillismo, que lo llevó a separarse del Plan de San Pedro Sula. También lo envió a su amigo Manuel Mercado, y deja ver no solo la preocupación por México, pues el general norteño alcanzó sus grados de capitán en la guerra de despojo que sufrió el país azteca, en fecha todavía cercana, si no el hecho de que lo compartió con estadounidenses que entendían español:

con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen de por fuera a lamidos!—Un personaje de aquí, me dijo, después de leer ese ensayo: “¿Dónde conoció V. al hombre, que parece que lo ha retratado V. por dentro?”—¡Lo conocí en los hombres!—Los espíritus humanos se dividen en familias, como los animales.—En esas páginas—¿no le he hablado antes de ellas?—va mucho de mis dolores patrióticos, primer peldaño que bajé del cielo.¹³

La amistad de Martí con Charles A. Dana,¹⁴ director de *The Sun* y autor de *The Life of Ulysses S. Grant* (1868), una de las más notables biografías del general escritas en el XIX y evidente fuente nutricia del texto martiano, nos llevan a pensar que esa observación pudiera ser suya, ya que lo más natural es que el cubano, con su gratitud característica, y aprovechando que Dana entendía español, le hubiese mostrado su semblanza del militar. Dana lo conoció bien y lo

¹² OCEC, t. 23, p. 191.

¹³ OCEC, t. 23, p. 195.

¹⁴ Véase Marlene Vázquez Pérez: “Charles Anderson Dana: el amigo estadounidense de José Martí”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, 22(87), (2016). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipiélago/article/view/55519>

trató de cerca, pues además de ser su biógrafo, se entrevistó con Grant en el campo de batalla en plena Guerra de Secesión por orden del presidente Abraham Lincoln.

Años después, cuando ya Martí era reconocido ampliamente gracias a su presencia sistemática en el porteño *La Nación*, le llegó otro elogio tremendo y merecido, el de Sarmiento, por la publicación de su crónica relativa a la inauguración de la Estatua de la Libertad:

En español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal. [...] Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habría descrito el caos.¹⁵

A esa alabanza nunca respondió, porque entre vano e ingrato, prefirió parecer ingrato, tal y como le comentó a su amigo uruguayo Enrique Estrázulas¹⁶ en carta de 1888, cuando supo de la muerte del intelectual argentino.

No obstante, es interesante corroborar cómo se la remitió a su amigo mexicano Manuel Mercado y las sugerencias que le hace al respecto:

En paquete separado le mando una carta que acaba de publicar a propósito de mí en Buenos Aires el glorioso y anciano expresidente Domingo Sarmiento. Ya verá qué enormidades dice; pero yo se la envío con placer, para que vea que su amigo no lo deshonra. Si V. cree que *El Partido* deba reproducirla, para que se vea que tiene en casa gente estimada, envíeme algo más de un ejemplar, porque a mi tierra no la he mandado, y así satisfaría el deseo pueril de que se leyese esa exageración en mi tierra. No

¹⁵ Cfr. Domingo Faustino Sarmiento: "La Libertad iluminando al mundo", en José Martí: *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, edición crítica, Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores, pp. 1995-1997. Publicado originalmente en *La Nación*, el 4 de enero de 1887.

¹⁶ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, pp. 59-61.

me diga orgulloso. Pero endulza mis penas el sentirme amado. Y esa carta a que Sarmiento se refiere me ha traído muchas muestras de cariño de Buenos Aires, siendo las más curiosas las de los españoles, que hicieron fiesta nacional de mi éxito, y están empeñadísimos en que yo no sea cubano.¹⁷

Como puede apreciarse, le interesaba que sus allegados y los periódicos para los que colaboraba estuvieran en contacto entre sí, y, además, al tanto de lo que acontecía en otros lugares, no solo de lo que escribía respecto al acontecer en los Estados Unidos, sino también a las repercusiones que pudiera tener donde era publicado. De esa manera se preocupaba de que las noticias llegaran también a la tierra de origen, distante geográficamente pero siempre en el centro de sus preocupaciones, y se extendieran por el continente a cuya defensa y preparación para las acometidas futuras consagró sus energías. Resulta curioso además que los españoles residentes en Buenos Aires hayan querido contarle como uno de los suyos, orgullosos de su talla de escritor. ¿Habría circulado en Cuba el texto de Sarmiento? ¿Lo reprodujo *El Partido Liberal*? Esas son interrogantes que esperan respuesta, y que abonan el camino para pesquisas futuras.

Gracias a ese reconocimiento internacional alcanzado por la labor para la prensa, y a su diálogo sostenido con sus contemporáneos a través de su copioso epistolario, José Martí se convirtió en el punto nodal de una red que tuvo entre sus objetivos supremos la defensa de la autenticidad de nuestra América, abocada a declarar “su segunda independencia”.¹⁸ En esa articulación de saberes, de pensamiento y acción, tuvo un desempeño decisivo su labor en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, su colaboración en la prensa que circulaba entre la emigración hispanohablante asentada en la urbe; su contacto con los diarios estadounidenses y su publicación en los mismos, como fue el caso de su respuesta a una campaña de descrédito contra su patria, que ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”, y su traducción al español de los textos ofensivos y su respuesta a la injuria, así como su envío

¹⁷ OCEC, t. 25, p. 137.

¹⁸ OC, t. 6, p. 46.

personalizado, acompañado de carta, a numerosos allegados,¹⁹ entre otros muchos elementos.

Un hito trascendental en la ejecutoria martiana lo es sin duda alguna su ensayo “Nuestra América”, aparecido en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el 1.º de enero de 1891. Dicha publicación circulaba en la emigración hispanohablante establecida en la urbe y llegaba también a otras zonas del continente. Su propietario era el panameño Elías de Losada y contaba con un distinguido grupo de colaboradores, entre los que habría que destacar a Rubén Darío, Juan Montalvo, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón. El venezolano Nicanor Bolet Peraza y el centroamericano Román Mayorga Rivas, formaron parte activa del equipo editorial. Martí tuvo amistad con ambos, cimentada en el roce frecuente y la cercanía propiciada por la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York y sus actividades. En esta organización el cubano fue miembro de la junta directiva, primero como vocal y luego como presidente. Además, el venezolano, con una amplia trayectoria como diplomático, representó a su país en la Conferencia Panamericana, que se había iniciado el 2 de octubre de 1889.

La Sociedad Literaria Hispanoamericana organizó una velada el 19 de diciembre de 1889, y fue Martí quien pronunció las palabras de bienvenida a los delegados a la Conferencia, que han pasado a la historia como el discurso “Madre América”, una de sus más hermosas piezas oratorias. Todo hace suponer que tanto Elías de Losada

¹⁹ A José Ignacio Rodríguez, connotado anexionista, le escribe respecto a “Vindicación de Cuba”: “Ahora no puedo contener el deseo de enviarle unas líneas que publiqué en el *Post*, defendiendo a nuestra tierra de cargos que no pueden dejarse correr sin peligro, sea cualquiera la suerte que espere al país que con tenerlo a V. entre sus hijos, ya tiene material suficiente para su defensa”. OCEC, t. 31, p. 242. Cursivas MVP. A Manuel Mercado: “En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. [...] Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. [...] Sin defender, no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento”. OCEC, t. 31, p. 245.

como Nicanor Bolet Peraza le pidieron al cubano colaboración para *La Revista Ilustrada de Nueva York*. Existe una carta de Martí al primero, fechada el 17 de noviembre de 1890, de la que se infiere que había recibido una elogiosa misiva del panameño, comentándole alguno de sus textos y solicitándole escritos para la revista. Dice allí: “De ningún modo mejor puedo probarle mi agradecimiento por el recuerdo que hace de mí, que aceptando de pleno corazón su encargo de escribir unas cuartillas para el número de enero”.²⁰

Losada quedó extremadamente complacido con el ensayo, y debe haberle respondido a Martí en términos muy entusiastas, como se infiere de la respuesta del cubano, fechada el 12 de enero de 1891:

Las cosas que Vd. me dice, y que acreditan más su nobleza que mi mérito, no son para que se las responda esta carta, sino mi agradecimiento. ¿Le diré que he visto con orgullo ese número hermosísimo de *La Revista*, donde,—fuera de lo mío, que está allí tan a la vergüenza pública,—todo rebosa arte exquisito y espíritu nuevo? Me pareció el periódico cosa mía, por la tolerancia y pensamiento americano, del bueno, que Vd. pone en él: y tuve el gusto vivo y personal.²¹

Con Losada mantuvo en lo sucesivo relación epistolar y proyectos comunes, según asegura Enrique López Mesa en su libro inédito *José Martí y la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York. Bosquejo de una historia*. Losada, al igual que Bolet, fue fundador de dicha institución y uno de sus miembros más activos.

En febrero de 1891, en una de las veladas de la SLHA, se acordó erigir un monumento a Francisco de Paula Santander, y por ese motivo cruzaron correspondencia:

Mi viaje súbito a Washington no me da tiempo más que para decirle en estas líneas presurosas que el sábado quedó nombrada por la Sociedad Lit. una comisión para recaudar, entre los miembros más propicios a estas ideas, la suma con que la Soc. contribuye a la justa, y oportuna idea de levantar hoy un monumento al que lo fue en vida. Los pecados de Santander,

²⁰ José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 229.

²¹ *Ibíd.*, t. II, pp. 246-247.

que fueron los de todo el mundo, no llegan a sus virtudes, que no fueron, por cierto, las de todo el mundo.²²

Mención aparte merece la relación de Martí con Bolet Peraza, en quien al parecer influyó con todo su magnetismo personal, pero también con su capacidad de convencimiento, usando en igual medida argumentos y afectos. Resulta curioso el modo en que Martí se refiere a él en 1889, cuando menciona a algunos de los delegados a la Conferencia Panamericana, en una carta a Gonzalo de Quesada: “Vea como está compuesta la Comisión del Bien General: la encabeza Henderson, el caudillo de la agresión: están, por supuesto, Guatemala, cuya historia íntima con los Estados Unidos es poco menos que odiosa, es odiosa—, y Bolet, el blainista confeso”.²³

También, en el discurso “Heredia”, cuando alude al Niágara, no deja de citar al hijo de Venezuela, ligado al bardo cubano por los orígenes paternos de este, en una estrategia afectiva que debe haber influido tanto en la posición política de Bolet, como en los vínculos entre él y el propio Martí, amigo suyo desde la etapa de su estancia en Caracas.²⁴

El resultado de esa estrategia personalizada, por así decirlo, en el caso de Bolet, fue positivo, pues probablemente se refiera a él en su última crónica sobre la Conferencia, al decir: “Ahora me convenzo,—dijo en la mesa de adiós un yanquiniano convertido,—de que me he pasado los años cazando mariposas”.²⁵

Ello explica, de manera palmaria, a través de un ejemplo puntual, el ascendiente que tuvo entre los delegados a la Conferencia Panamericana, y más aún, el hecho de que fuera nombrado cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay, tres países que nunca visitó físicamente, y cuyos gobiernos confiaron en su inteligencia y lealtad, para defender sus intereses en los Estados Unidos. Debe recordarse, además, que el gobierno uruguayo lo nombró delegado a la Conferencia Monetaria de 1891, algo que no es cosa menor, y de lo cual dejó un texto de una utilidad y actualidad sorprendentes, “La Conferencia Monetaria de las repúblicas de América”.²⁶

²² *Ibíd.*, t. II, p. 256.

²³ *Ibíd.*, t. II, p. 170.

²⁴ *OC*, t. 5, pp. 175-176.

²⁵ *OC*, t. 6, p. 101.

²⁶ Véase *OC*, t. 6, pp. 155-167.

Indudablemente, este es un tema que da para mucho más, y aquí solo hemos esbozado las líneas maestras de un empeño mayor en proceso, con miras a llamar a la reflexión sobre este saludable ejemplo de universalidad, responsabilidad ciudadana, coherencia entre palabra y obra, fidelidad a los orígenes y capacidad para la construcción de consensos, en una época plagada de amenazas, de guerras militares y culturales, de peligros cada vez más evidentes para el continente y para la Humanidad. Hoy, más que nunca, es real aquel aserto suyo en su ensayo "Nuestra América": "Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".²⁷ En la avanzada de esa marcha seguirán estando, sin duda alguna, el ejemplo y la obra de José Martí.

²⁷ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7.

Música, conciencia y compromiso social: acercamiento al legado modernista de José Martí

XIOMARA PEDROSO GÓMEZ

Musicóloga. Profesora de la Universidad de las Artes de Cuba.

Con José Martí nace uno de los movimientos literarios más importantes de los últimos dos siglos: el modernismo latinoamericano. Esta fue la expresión literaria de la modernidad pujante que trajo consigo el desarrollo industrial en los Estados Unidos. Allí viviría el Apóstol una gran parte de su vida. Su estancia de 1880 a 1895 en Nueva York, considerada entonces la capital de la modernización mundial, definió en él una cosmovisión en la que se advierten no solo el justo reconocimiento, sino también el análisis crítico de las contradicciones de una época de florecimiento y progreso exuberantes:

de un primer momento en su vida neoyorkina pasa de lo romántico a lo moderno para terminar denostando la modernidad desde el modernismo que inauguró en letras hispanoamericanas; porque vio lo positivo de los avances y progresos que traía la modernidad, pero criticó rotundamente su expansión imperialista sobre los pueblos *nuestroamericanos*.¹

El enfoque sistémico y relacional que subyace en la obra martiana referida al modernismo permite comprender la atención constante y profundamente crítica que despliega en los ámbitos espiritual, ético, político, cultural y social finisecular. En el centro de la disyun-

¹ H. M. Reyes Martín: “José Martí entre modernidad y modernismo”, en *Dialektika*. Revista de investigación filosófica y teoría social, 2021, 3(6): 4.

tiva epocal de la que fue testigo, colocó Martí, al ser humano. Lo avizorado por él, entonces, parecía retratar al mundo actual, confirmando así la vigencia creciente de su pensamiento.

Una plataforma comunicacional que sirvió para recoger buena parte de este acervo fue el periódico *Patria*. Fundado y dirigido por José Martí, el 14 de marzo de 1892, tuvo como propósito fundamental consolidar la unidad de los cubanos en pos de organizar la guerra de 1895 por la independencia de Cuba. Considerado un pilar fundamental de su legado en los planos político e ideológico, *Patria* devino además la joya del periodismo martiano.

Bajo la dirección atenta y visionaria del Apóstol, el semanario tuvo, entre sus tantos méritos, la amplitud de su alcance temático con una proyección social. El arte y específicamente la música fueron parte importante de los tópicos abordados en *Patria*. Aunque se han realizado destacados estudios sobre la presencia de la música en *Patria*,² la profundización en el análisis de esta temática puede revelar nuevas aristas en lo referido a las interconexiones entre los acontecimientos reseñados y el contexto histórico, político, social, económico en los que tuvieron lugar. Asimismo, más allá de ensanchar los marcos de reconocimiento en torno a su valor testimonial en un espacio de tiempo determinado, tales estudios pueden contribuir, con nuevos acercamientos epistémicos, a repensar las resonancias de sus proyecciones en la sociedad y la cultura contemporáneas.

El 27 de enero de 1894 el periódico *Patria* se hizo eco de uno de los eventos más trascendentales de la historia musical y cultural estadounidense. Publicaba la reseña titulada: “Concierto de artistas negros en New York”. El hecho tuvo una significación especial por tres razones: quiénes protagonizaron el concierto, quiénes lo organizaron y el porqué de su presencia en un periódico como *Patria*.

De manera sucinta puede afirmarse que, si bien el jazz es el resultado de la confluencia de disímiles culturas, el componente africano fue determinante en su conformación. Las comunidades negras de los Estados Unidos, sobre todo del sur, aportaron elementos

² Entre los más importantes pueden mencionarse los de Salvador Arias y Zoila Lapique. Véase de S. Arias: *José Martí y la música*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014; y “La música en el periódico martiano *Patria*”, Nueva York, 12 de marzo de 2018. Obtenido de *Cubarte. Portal de la Cultura Cubana*: <https://cubarte.cult.cu/blog-cubarte/la-musica-en-el-periodico-martiano-patria/>

claves para el desarrollo del *ragtime*, las canciones espirituales (*negro spirituals*), las canciones de trabajo y el *blues*, entre otras. Amalgamados con el aporte de otras culturas se consolidaría así, el *corpus* del jazz en el siglo xx.

Luego de finalizada la Guerra de Secesión en 1865 quedó abolida la esclavitud en Estados Unidos. Como resultado se produjo un desplazamiento de un número importante de afroamericanos a Nueva Orleans. Ellos enfrentaron el trauma de transitar de la esclavitud a la libertad, en medio de una persistente segregación racial y económica. En Nueva Orleans la población negra trabajaba en las plantaciones de algodón. Allí los cantos devinieron expresión no solo de tristeza y lamento, sino de lucha y resistencia en la búsqueda de una identidad propia y la conquista de un lugar digno dentro del contexto social en el que intentaban insertarse. Cargando el pesado fardo de la supuesta inferioridad de la piel y su cultura, la música formaba parte de una lucha por encontrar y legitimar una cultura y un reconocimiento propios que llega hasta nuestros días. Toda expresión musical expuesta por los negros alcanzaba en ese contexto un nuevo estatus axiológico, enmarcado en el largo, doloroso y aún inacabado proceso de transformación por la emancipación total del hombre negro y del pensamiento social enfrentado a la narrativa colonial que herraba a cada hombre de piel oscura, con una marca de inferioridad.³

Al considerar el contexto histórico-social antes descrito realizar un concierto en Nueva York en 1894, cuyos protagonistas eran en su mayoría negros, fue un hecho inusitado dentro de la sociedad estadounidense del siglo xix. El acontecimiento no ocurrió de manera casual. La abanderada y promotora de este suceso, fue una figura clave para el avance de ideas progresistas y humanistas de avanzada en Estados Unidos desde las esferas de la educación y el arte: Jeannette Meyers Thurber.

Entre las múltiples iniciativas culturales que tuvo a su cargo, Meyers alcanzaría la cúspide de su carrera profesional con la fundación del Conservatorio Nacional de Música en Nueva York

³ Para una mejor comprensión de este tema consúltense el texto de F. Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*, Buenos Aires, Editorial Abraxas, 1973. Desde una mirada decolonial aborda, entre otros aspectos, cómo las estructuras blancas de poder colonial construyen y condicionan una visión, identidad y psicología individual y social del hombre negro colonizado.

en 1885. La institución se propuso cultivar un “espíritu musical nacional”.⁴ Desde su filantropía, Thurber diseñó proyectos y programas en el Conservatorio con un carácter inclusivo. Les abrió las puertas a las personas más talentosas, sin distinción de raza, creencias ni procedencia social. Su concepción de la enseñanza musical académica dejó huellas que aún hoy son palpables en el diseño curricular de la enseñanza de la música en Estados Unidos.

Thurber tuvo una visión clara sobre la necesidad de incorporar a grandes músicos de Europa al claustro de la institución. Es así como llega al Conservatorio, Antonín Dvořák, compositor nacionalista, de origen checo, quien durante su estancia como director de la institución de 1892 a 1895, contribuiría de manera significativa a los esfuerzos de transformación social y cultural que se impulsaban desde la academia.⁵

Dvořák no solo incorporó la savia de las músicas folclóricas a su creación. Su legado en la enseñanza de la composición durante su estancia en Estados Unidos señaló el camino para la gestación de un estilo propio en la música de concierto de esa nación. La tipicidad estilística que propuso se fundamentaba en la incorporación de la música de las etnias amerindias y de los afroamericanos a la composición de la música de concierto.⁶

Dvořák reconocía la impronta de la música afroamericana en la música de Estados Unidos. Esta idea quedó acuñada cuando expresó: “el futuro de este país debe fundarse en las llamadas melodías negras. Esta debe ser la base real de cualquier escuela seria y original de composición que se desarrolle en los Estados Unidos”.⁷

⁴ E. Rubin: *Jeannette Meyers Thurber and the National Conservatory of Music, American Music*, 1990, vol. 8, no. 3: (Autumn, 1990), pp. 294-325: 295.

⁵ J. Clapham: *Dvorak on the American Scene*, 19th-Century Music, vol. 5, no. 1 (Summer, 1981), pp. 16-23.

⁶ J. P. Burkholder, D. J. Grout & C. V. Palisca: “Bohemia: Smetana y Dvořák”, en J. P. Burkholder, D. J. Grout & C. V. Palisca: *Historia de la música occidental*, Madrid, Alianza Música, 2016, pp. 888-889.

⁷ L. Forrest (12 de October de 2021): African-American Spirituals and Dvorak’s “New World Symphony”. Obtenido de Music 345: Race, Identity, and Representation in American Music Student Blogs and Library Exhibit Companion: <https://pages.stolaf.edu/americanmusic/2021/10/12/african-american-spirituals-and-dvoraks-new-world-symphony/>

A pesar de que se le señala por racializar la música clásica,⁸ perpetuar estereotipos musicales al tomar en consideración solamente canciones tradicionales y *negro spirituals*, ignorar la historia musical de los compositores negros de los siglos XVIII y XIX formados bajo los cánones de la música europea y negar las orquestas de músicos negros existentes antes de la Guerra Civil en Nueva Orleans,⁹ es innegable que Dvořák logró atraer la atención sobre el patrimonio musical afroamericano y nativo. Esa sería una de sus contribuciones más importantes para la conformación del patrimonio musical y cultural de Estados Unidos.¹⁰

Según el sitio Your Classical Radio, el concierto de artistas negros en New York, referido en la reseña de *Patria*, presentó un repertorio de música coral afroamericana. Tuvo lugar en la Sala de Conciertos del Madison Square Garden de New York. Fue interpretado por un coro de cantantes negros, de los cuales una parte integraba el Coro de St. Philip de la Iglesia Libre de igual nombre.¹¹ Participaron como solistas Matilda Sissieretta Joyner, más conocida como Sissieretta Jones y apodada “The black Patti” (“La Patti negra”), en alusión a la soprano italiana Adelina Patti. Considerada una de las sopranos negras más relevantes de la escena musical norteamericana, Sissieretta Jones logró desplegar una sólida carrera que incluyó presentaciones en la Casa Blanca

⁸ D. Shadle: *Antonín Dvořák's Symphony no. 9 From the New World*, Oxford University Press, New York, 2021.

⁹ A. Austin (26 de March de 2021): How a Dvořák symphony set back Black American classical composers. Obtenido de The Christian Science Monitor Daily: <https://www.csmonitor.com/Daily/2021/20210326/How-a-Dvorak-symphony-set-back-Black-American-classical-composers>

¹⁰ J. Yelverton (26 de April de 2021): Deconstructing the racial myths behind Dvořák's ‘New World Symphony’. Obtenido de Your Classical: <https://www.yourclassical.org/story/2021/04/26/deconstructing-the-racial-myths-behind-dvoks-new-world-symphony>; Beckerman, M. (23 de January de 1994). CLASSICAL MUSIC: Dvorak Loved Pigeons and Trains, Not Ideology. The New York Times, p. 25; Tick, J. (2008). Music in the USA. A documentary companion. Oxford University Press, New York.

¹¹ DAHA (2023): African-American Influences. Obtenido de DAHA. Dvořák American Heritage Association: <https://www.dvoraknyc.org/african-american-influences/>

para el presidente Benjamin Harrison desde 1892. Fue, además, la primera intérprete afroamericana en hacer gala su arte en el Carnegie Hall, en 1893.¹²

Otro solista de la velada fue Henry (Harry) Thacker Burleigh, quien además de ser el asistente de Dvořák en el Conservatorio, fue su alumno y un factor clave para el acercamiento de Dvořák al universo de los *negro spirituals*.

De acuerdo con Shadle es posible constatar que el concierto fue reseñado por *The New York Herald* como “Old Folks at Home” el 23 de enero de 1894. Se trataba de una iniciativa de recaudación de fondos para la *Herald's Clothes Foundation* a la que asistió una audiencia de alta posición social. El repertorio interpretado incluyó obras de Mendelssohn, Liszt, Rossini, Meyerbeer, Maurice Arnold (alumno de composición de Dvořák) y Stephen Foster.

Al parecer, derivada de una noticia del *Evening Telegram* y replicada por *The New York Herald* (dos de los periódicos más importantes de la época), la reseña de *Patria* sobre el concierto de artistas negros hace alusión a las pocas expectativas iniciales del auditorio. Sin embargo, señala que al final de la presentación los asistentes quedaron sobrecogidos por el nivel musical y artístico que presenciaron. Este dato no es un simple comentario. Es una muestra profundamente reveladora de las dinámicas y proyecciones racistas y colonialistas que prevalecían en la época. En perfecta alineación con los postulados de Fanon¹³ estas perpetuaban la construcción racista del negro como un no-ser, un arquetipo inferior, no civilizado, carente de cultura y de capacidades artísticas. Sin embargo, la velada con la puesta en escena de obras del repertorio europeo e interpretadas por artistas negros confirmó lo contrario.

En *Patria* se reconoce también la labor de Thurber. El texto destaca la importancia del trabajo de rescate de la música afroamericana y su trascendencia: “las melodías de los negros del sur han de venir a ser la base de la música nacional futura”.¹⁴ Esta afirmación

¹² M. Cooper (15 de August de 2018): Overlooked No More: Sissieretta Jones, a Soprano Who Shattered Racial Barriers. Obtenido de *The New York Times*: <https://www.nytimes.com/2018/08/15/obituaries/sissieretta-jones-overlooked.html>

¹³ F. Fanon: *Piel negra, máscaras blancas*, ob. cit.

¹⁴ “Concierto de artistas negros en New York”, en *Patria*, Nueva York, s/a. (27 de enero de 1894), p. 3.

puede asumirse al menos desde dos perspectivas contrapuestas. Por un lado, constituye un reconocimiento a la valía del patrimonio musical negro. Por otra parte, es una expresión que evidencia cómo se legitima el valor del aporte negro desde una posición de poder, desde el lugar del blanco, de aquel que verdaderamente tiene la potestad de validar lo que puede constituir o no componente musical del país, cuando en realidad se trataba de una expresión que por derecho propio y perteneciendo al mismo marco nacional, debió erigirse desde un inicio y al mismo tiempo que cualquier otra expresión blanca, como base cultural de la nación estadounidense. Aun considerando esta última observación como posible, resulta imprescindible analizar los hechos en la complejidad de sus contextos y sus tiempos. El accionar de Thurber tanto para llevar a cabo el concierto y promover desde su labor cultural ideas y proyectos sociales considerados muy avanzados para la época, así como su afirmación, significaron, a pesar de cualquier crítica posible —que sobrepasa de hecho a su figura—, un paso trascendental para el reconocimiento y el avance de la cultura musical negra dentro de la sociedad estadounidense decimonónica.

La reseña sobre el concierto no parece ser una traducción literal de lo publicado en los medios estadounidenses. Tampoco tiene firma, una práctica usual en el periódico, según Muñoz Fernández.¹⁵ Sin embargo, más allá de las especulaciones sobre la autoría exacta, es preferible resaltar lo que supera el sello de una pluma: la agudeza para exponer y vislumbrar el alcance social y cultural de un acontecimiento de esta naturaleza. Además, pone de manifiesto desde entonces, el papel determinante de los medios de comunicación en la construcción y reproducción de una manera particular de ver y analizar el mundo. Los periódicos de la época con la reseña amplificaban una forma de pensamiento social (en este caso ejemplificado por las pocas expectativas del auditorio en el concierto que acuñaban el preconceito racista imperante), a la vez que demostraban su valía para incidir sobre las percepciones de los fenómenos (cuando se convierten en portavoz de las palabras de

¹⁵ I. Muñoz Fernández (16 de marzo de 2022): “*Patria*, el periódico más importante y relevante del siglo XIX”. Obtenido del Blog del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación: <https://blogcrai.upr.edu/cu/2022/03/16/patria-el-periodico-mas-importante-y-relevante-del-siglo-xix/>

Thurber sobre la influencia del acervo negro en el futuro de la música nacional).

La decisión editorial de incluir la reseña del concierto en la edición de *Patria* fue la confirmación de la práctica consecuente de Martí ante la defensa de los valores que definieron su vida y su obra. Fue una “estrategia comunicativa, conscientemente diseñada”¹⁶ que desde el arte constituyó una denuncia social,¹⁷ a la vez que reivindicaba el aporte de la música negra a la cultura del país norteamericano y prefiguraba su contribución en lo que luego serían géneros como el *blues* y el jazz. Una reseña musical se redimensionó para convertirse no solo en testimonio de una época, sino en expresión de los preceptos humanistas que guiaron al Apóstol y que marcaron la pauta editorial del periódico *Patria*, como medio también de alerta y denuncia temprana.

Martí, no se conformó con observar y limitarse a reflejar las turbulencias de su tiempo. Con la publicación de esta reseña confirmó la capacidad no solo de retratar desde la estética modernista —aún sin dejar plasmada su firma, pero con su huella editorial— la realidad de su tiempo, sino de evidenciar la misión revolucionaria y fundacional de su pensamiento, que transversaliza todo su legado, con el propósito de alcanzar la independencia de Cuba, así como de develar y configurar en toda su complejidad, la identidad cultural americana.¹⁸

Bordó con palabras una época, un continente y sus circunstancias. Pudo avizorar y alertar lo que sobrevendría a su tiempo. No imaginaba que más de un siglo después tendrían sus palabras el frescor y la vigencia con que en su momento se escribieron. Martí alcanzó a ver lo suficientemente lejos como para brindar a Cuba y a América Latina las coordenadas éticas, morales, estratégicas, políticas, ideológicas, filosóficas y culturales que permitiesen crear, cuando ya él no acompañara en vida, la obra humana más genuina y valedera: ver

¹⁶ M. Vázquez Pérez: “Amistad funesta: diálogo intertextual”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, 2000, pp. 46-53.

¹⁷ Véase A. O. Caballero: “Referencia martiana al jazz”, en S. Arias: *José Martí y la música*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009, pp. 120-123.

¹⁸ M. Vázquez Pérez: “Amistad funesta: diálogo intertextual”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, 2000, pp. 46-53.

nacer a hombres libres de toda cadena, física y de pensamiento. Ese era y sigue siendo hoy el paradigma de los hombres emancipados.

Carlos Marx en su crítica de 1845 a Feuerbach,¹⁹ parecía renacer en el Apóstol de los cubanos. A Martí no le bastó describir la realidad ni interpretar el mundo nuevo que emergía y cuyas contradicciones se anunciaban como una anticipación amarga del futuro naciente. Con el “Concierto de artistas negros en New York”, José Martí convoca en primera y última instancia a una necesaria y profunda transformación social y humana. A través de un periódico, su legado sigue iluminando el camino de la Patria, que es la misma Humanidad.

¹⁹ K. Marx, K. & F. Engels: *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

Claves del modernismo martiano en la crónica “Un funeral chino”

MANUEL RAMÓN CASTRO HERNÁNDEZ

YANICE JIMÉNEZ CASAS

Profesores de la Universidad Ignacio Agramonte Loynaz de Camagüey, Cuba.

De las siete crónicas escritas por José Martí sobre la presencia china en los Estados Unidos, son paradigma de su escritura modernista “Una boda china” (1888), “Un funeral chino” (1888) y “El teatro chino” (1889). Estas tres crónicas no solo corroboran la madurez intelectual del Apóstol, sino que son exponentes de realidades y acontecimientos singulares que apreció muy de cerca durante sus años de patriota exiliado en Nueva York.

De ellas, “Un funeral chino” es la de mayor riqueza literaria, la que aporta una visión mejor configurada de su percepción sobre la cultura de los chinos en el exilio estadounidense; sobre su manera de comportarse, sus costumbres y adaptación a la convivencia con otras minorías étnicas en ese contexto citadino, emblema del progreso y la modernidad occidental.¹

De acuerdo con su contenido, la intención del corresponsal sobrepasa el hecho de mostrar a sus lectores un acontecimiento poco común; al penetrar en una zona potencialmente desconocida tiene en cuenta la búsqueda de lo trascendente y del conocimiento como forma de acercamiento y respeto hacia otra cultura. Es un gran cuadro donde el Apóstol refleja las condiciones de vida de la emigración

¹ En noviembre de 1888 fue publicada la crónica en *El Partido Liberal* con el título “Gran funeral chino en New York. Li Yu Doo, soldado de la libertad, gran general chino” y en diciembre de 1888 en *La Nación* como “Un funeral chino. Los chinos en Nueva York” con algunas variaciones en su contenido que le aportan mayor concisión. Para este trabajo utilizamos la crónica publicada en el diario argentino *La Nación*.

china en la ciudad de Nueva York y constituye un referente indiscutible de su percepción acerca de esta milenaria cultura, donde resaltan tonos que van desde lo pintoresco, lo exótico, hasta la semiología de códigos culturales altamente elaborados. Esos recursos escriturales adentran al lector latinoamericano en un mundo prácticamente ignoto.

No obstante, la estética modernista en esta crónica no se aprecia, únicamente, en la selección de una temática que en sí misma le aporta esa cualidad: lo exótico oriental; lo modernista se halla, además, en el lenguaje poético que le confiere al texto un carácter híbrido entre periodismo y literatura, donde se hace difícil determinar en ocasiones las fronteras genéricas:

Por un instante cesó el afán de la política, y abrió paso Nueva York a los chinos vestidos de colores que con magnas honras, a usanza asiática, seguían el féretro del general ilustre de los Pabellones Negros, de Li In Du, que les ha muerto en los brazos. Pasen lejos ahora las procesiones de los partidos, las carretas de oratoria transeúnte, las músicas electorales. Hoy hay música extraña, la música de los funerales de Li In Du. Vamos, con Nueva York curiosa, a oírla.²

Nótese cómo el corresponsal participa y convida a sus lectores a tomar parte atenta y sensorialmente de la inusual experiencia, tratando de acortar distancias geográficas y culturales. El sentido de esa música extraña es una doble alusión: a los tonos de la música china y al carácter atípico del acontecimiento. Hay una poderosa imagen de la ciudad moderna personificada, la ciudad como un ente vivo que se detiene en medio de su proceso electoral. Seguido de la hermosa imagen de la ciudad expectante, caracteriza al héroe y narra cómo llegó a los Estados Unidos, las penurias que pasó una vez en suelo extranjero, después de haber acometido grandes hazañas militares contra la ocupación francesa en Tonkín, región de Indochina:

Li In Du fue persona valiente: derrotó a Francia en Tonquín: usó de su prestigio para favorecer a los amigos de la libertad: ni el prestigio

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2023 (obra en curso), t. 30, p. 93. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)].

le valió contra la persecución de los autoritarios, que no quieren sacar a China de su orden de clases: con la vida escapó, apenas, seguido hasta San Francisco de algunos tenientes fieles: no peregrinó en el ocio, como tanto espadón de nuestra raza, que cree que el haber sido hombre una vez, defendiendo a la patria, le autoriza a dejar de serlo, viviendo de ella. ¡La libertad tiene sus bandidos! Y Li In Du no quiso ser de ellos, sino se empleó en traficar en cosas de su tierra, que es, con lavar ropa y servir de comer, en lo que por acá permiten a los chinos ocuparse. *Porque si se ocupan en minas o en ferrocarriles, como a fieras los persiguen, los echan de sus cabañas a balazos, y los queman vivos.*³

El ejemplo del general anticolonialista es expuesto por Martí como paradigma moral frente a los oportunistas de nuestra raza, la occidental, aquellos falsos patriotas que se regodean en sus glorias pasadas, aun cuando su patria permanezca oprimida; a ese tipo de antipatriota lo califica como *espadón* en su texto, palabra que significa *eunuco*. Pone el autor un concepto entre líneas, su concepto ético del decoro individual, conformando así una imagen íntegra del héroe que presenta. La matanza de ciento cincuenta chinos⁴ en 1885, debido a las huelgas en el sector del ferrocarril, y que Martí relata en su crónica “El problema industrial en los Estados Unidos”,⁵ es aludida como intertexto para connotar la discriminación y el odio tenaz que han padecido esos inmigrantes en suelo norteamericano, básicamente en el oeste. Volver sobre ese triste pasaje de la historia inmediata norteamericana demuestra cuánto prendió en su sensibilidad aquel acontecimiento, reciente aún en su memoria.

³ Ídem. [La cursiva es nuestra].

⁴ Según el investigador Olesky Miranda Navarro, Martí hace referencia en esta crónica a la masacre de Rock Springs, en el estado de Wyoming, ocurrida el 2 de septiembre de 1885, donde ciento cincuenta mineros blancos asesinaron a veintiocho pobladores chinos. Afirma este investigador que Martí debió confundir las cifras pues la historia oficial no registra otro acontecimiento de esa magnitud por esos días. Cfr. Olesky Miranda Navarro: “José Martí y el debate legal sobre la inmigración europea y asiática en los Estados Unidos”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana* [año 24], no. Extra 2 (2019), pp. 219-227, la cita en p. 225. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3344925>

⁵ OCEC, t. 23, p. 16.

Otro elemento sustancial dentro de la crónica es la caracterización del barrio chino de Nueva York donde residía Li In Du. Esta es, a saber, la descripción más completa que hallamos en la obra de Martí sobre este espacio comunitario. Es pintoresca, ilustra su carácter heterogéneo, así como las relaciones y condiciones de vida de los emigrados chinos a través de un cuadro verdaderamente naturalista donde apariencia física y oficio son imbricados magistralmente para ofrecer en síntesis los distintos tipos sociales que conviven allí:

Mott es en Nueva York la calle de ellos, donde tienen sus bancos, su bolsa, sus sastres y peluquerías, sus fondas y sus vicios. Hay el chino abate, sabichoso y melifluo, de buenas carnes y rosas en el rostro, de poco pómulo y boca glotona, de ojo diestro y vivo. Hay el chino de tienda, terroso de color, de carnes fofas y bolsudas, remangados la blusa y los calzones, el pelo corto hirsuto, el ojo ensangrentado, la mano cebada y uñosa, la papada de tres pisos, caída al pecho como ubre; y por bigotes dos hilos. Hay el chino errante, acorralado, áspero y fosco, que cargó espada o pluma y vive de memorialista y hombre bueno, mudo y locuaz por turnos, sujeto a ración por el rico ignorante que halla gusto en vengarse así de quien tiene habitada la cabeza. Y hay el chino de las lavanderías, que suele ser mozo e ingenuo, alto y galán de cara, con brazaletes de ágata en los pulsos; pero más es canijo y desgarrado, sin nobleza en la boca o la mirada, manso y deforme; o rastrea en vez de andar, combo y negruzco, con dos vidrios por ojos, y baboso del opio.⁶

El microcosmos que resulta ser el barrio chino es mostrado por Martí con una plasticidad inobjetable que muy bien califica para una transposición pictórica, como otros pasajes dentro del mismo escrito. Pero su intención, aparte de mostrar esa diversidad, es llegar también al problema de la convivencia y la multiculturalidad que, a modo de gran marco social, acarrea otros problemas como el de la xenofobia, la cual, en el caso de los chinos, llega hasta límites extremos, porque según su observación detenida, ellos constituyen el grupo étnico más discriminado en los Estados Unidos. En ese barrio insalubre, donde conviven también italianos e irlandeses: "El

⁶ OCEC, t. 30, pp. 93-94.

hombre amarillo lleva el ojo de fiera cazada: va mirando a su alrededor, como para precaverse de una ofensa: va blasfemando a media voz, lleno el ojo de fuego: va con la cabeza baja, como para que le perdonen la culpa de vivir”.⁷

Esa acotación de Martí deja entrever sus ideas en torno a las consecuencias de la inmigración descontrolada y heterogénea, causa de este tipo de problemas sociales. Precisamente, una de sus preocupaciones fundamentales será la integración de etnias tan diversas y cómo esto haría posible la edificación de una sociedad de dimensiones colosales, tanto en lo económico, como en lo político, que tenía como gran dilema “ir construyendo una patria unida con gente sin patria”.⁸ Ese entorno de marginalidad, donde se desenvuelve una cultura trasplantada como la china, también lo lleva a completar en su crónica una idea esencial sobre los chinos, que es producto de su observación sistemática: la persistencia en sus costumbres y su “sospechosa responsabilidad social”.⁹

Tanto en las aproximaciones a la personalidad de Li In Du, como a la composición del barrio chino radica, en buena medida, el componente ético y sociológico de su escrito, pues, aunque el tema chino —oriental en el sentido extenso— constituía una fuente de lugares comunes para los escritores modernistas del siglo XIX, la imagen que nos presenta Martí está lejos de asentarse sobre el terreno de las edulcoraciones, la sensualidad o el fetiche que, por lo general, caracterizaron a obras con esta temática en el modernismo hispanoamericano.

En ese aspecto, la crónica es una especie de vehículo cognoscitivo donde Martí, con todo propósito, apuesta por una mirada integradora que no solo se centra en el contexto hostil de una colectividad que supone, en sí misma, un dilema social por su difícil inserción o participación activa en la vida de la *Babel de hierro*; sino que penetra en lo cultural como vía de caracterización, de singularización de un grupo humano que por sus peculiaridades es portador de otros códigos, también válidos.

⁷ *Ibidem*, p. 94.

⁸ Ivan A. Schulman: “Un nuevo mundo: Martí y la sociedad multicultural de los Estados Unidos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 16, 1993, p. 256.

⁹ *Ibidem*, p. 263.

Esos códigos, lejos de invalidarlos frente a la mirada del otro occidental, constituyen su rasgo diferenciador y, por tanto, enriquecen la visión sobre la otredad; añádase en este caso, la esencia milenaria de la que son portadores. Según la investigadora Ariela Schnirmajer: "Martí advierte acerca de la persistencia de los asiáticos en sus costumbres ancestrales y su falta de adaptación a la modernidad, argumento esgrimido por el cronista para hacer frente al discurso xenófobo de la época y hacer efectiva la deseada integración".¹⁰

Un ejemplo palpable de lo anterior se aprecia en su manera de acercarnos a la idiosincrasia del chino, a su actitud frente a la muerte, distinta por completo a las posturas que se asumen en occidente; la filosofía taoísta como un valladar ante el cambio de estado, de la que se derivan creencias importantes como la transmigración del alma; cuestiones a las que alude Martí con singular belleza y que es condimento de esa síntesis modernista presente en la crónica como género finisecular; esencia y reflejo de una época de "contagios culturales" o "hibridación cultural", de la cual Martí es vocero inobjetable:

Pero no se mesan el cabello, ni se desgarran los vestidos, ni se descubren la cabeza, ni cesan de fumar, ni muestran pena por el cambio de estado del que les defendió tan bien la tierra, al pie de la gran bandera roja. El que ha hecho mil y trescientas obras buenas, ¿no es inmortal por la ley de Tao, en los cielos? ¡Vencer al francés fue más que hacer trescientas obras buenas, que es lo que se necesita para ser como teniente de la inmortalidad, o inmortal en la tierra! La vida es como la pared de la jarra, que contiene el vacío útil, el vacío que se llena con leche, con vino, con miel, con perfume; pero más que la pared, vale en la jarra el vacío, como la eternidad, dichosa y sin límites, vale más que la existencia donde el hombre no puede hacer triunfar la libertad. Morir ¿no es volver a lo que se era en principio? La muerte es azul, es blanca, es color de perla, es la vuelta al gozo perdido, es un viaje. ¡Para eso lleva bastantes provisiones!¹¹

¹⁰ Ariela Schnirmajer: "Minorías sociales y heterogeneidad: José Martí y la inmigración europea", en *Anclajes*, 2011, XV(1), p. 52. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar>

¹¹ OCEC, t. 30, p. 95.

A esa definición de la muerte incorpora el Apóstol su simbología cromática, el azul y el blanco que significan la ascensión espiritual y la pureza.¹² Admira también el colorido de las descripciones, donde aparecen como un punto de interés las banderas, los emblemas y estandartes, la profusión que engalana el cortejo fúnebre, aspectos que refuerzan el carácter especial de la procesión mortuoria y ofrecen una imagen de alta plasticidad:

¿Es ejército o es funeral? Por entre el gentío pasean sobre las cabezas faroles y pendones. Se ven caballos blancos. Los jinetes van descubiertos, con la trenza envuelta en percal negro, traída a la frente como una diadema. La gran bandera roja, graciosa y soberbia, ondea por sobre todo. *Arremete riendo sobre ella la gente agresiva.* // ¡Cómo mira, cual pronto a morir, el que empuña el pabellón con guante que tiembla! Se le agrupan al asta sumisos los oriflamas y estandartes, como hijuelos al tronco, amarillos y verdes, morados y zafiros, rojos y violetas, amarantos y rosas. Se ven los penachos del carro fúnebre, y las cabezas negras de los cuatro caballos. Centellea al sol el papel dorado de los emblemas.¹³

Pero no falta el contraste, la pugna social que pretende romper la armonía del cortejo, como se aprecia en el destaque de la cita. Sumado a esto, la inserción del lenguaje onomatopéyico viene a corroborar también una arista esencial de la poética modernista donde no solo la plasticidad resulta un principio vital, sino también la ruptura de la barrera entre lo literario y otras manifestaciones como la música para ensanchar el ámbito de posibilidades sensoriales o expresivas del texto, como experiencia comunicativa proyectada hacia un lector potencial: “No se ve, del mucho humo, ni se oye la salutación del viejo entre los alaridos y estruendo rabioso de la música: ¡Fom! ¡Bang! ¡Batantán! ¡Piii! ¡Bon, son, son!”. Y el aire despedazado chirría y cruje”.¹⁴

A este punto de la crónica vuelve a retomar Martí la figura del héroe, como para que su escrito no se pierda en digresiones esteticistas y así continuar reforzando uno de sus mensajes tácitos

¹² Cfr. Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, 1960, p. 472.

¹³ *Ibíd.*, p. 96. [La cursiva es nuestra].

¹⁴ OCEC, t. 30, p. 96.

de mayor trascendencia, el enunciado anticolonial como un *leitmotiv* muy importante:

Li In Du es masón: es librepensador, es cabeza propia, es venerable en la masonería china, que usa el mandil con bordes verdes. Por todas partes hierve el mundo y padece el hombre, por asegurar la libertad de su albedrío. ¡De eso tenía Li In Du la frente chata y los pómulos aplastados, de dar topetazos, cara a cara, al imperio despótico! Era taoísta viejo, que cree en la población aérea, en el descanso del pelear, con el individuo perdurable, en la transfiguración y asiento final, luego de cumplido el deber, en la montaña de Tao: pero ¡aquí abajo, libre! Y con el malleto de masón le ha estado ablandando la cabeza al emperador chino. Conmueven, estos rebeldes que fundan. Se ve salir a estos hombres como llamas de entre la maraña tupida. Se les ve como estaba Li In Du en el ataúd, vestidos de oro y fuego, con su túnica de seda amarilla.¹⁵

En este fragmento de la crónica se detiene nuevamente en la altura moral de Li In Du, dotado de fuego y de luz de acuerdo con su concepción del héroe-símbolo, fundador de pueblos, pero esta vez para adentrarse en las direcciones de su lucha política, aspectos que concuerdan con su pensamiento independentista, pues el héroe chino no solo es un anticolonialista probado, sino un hombre de pensamiento plural y antidespótico.

Esta última idea, la del gobierno imperial y sus nefastas consecuencias para China y sus habitantes, que ya anticipa en su crónica "El puente de Brooklyn" (1883),¹⁶ será retomada por Martí en artículos y cuentos de *La Edad de Oro* (1889),¹⁷ lo cual nos hace afirmar

¹⁵ *Ibidem*, p. 97.

¹⁶ En "El puente de Brooklyn" Martí alude a esa gran hazaña colectiva de los tiempos modernos, dando crédito a sus edificadores anónimos, en su mayoría inmigrantes. Cuando alude a los obreros chinos expresa: "El chino es el hijo infeliz del mundo antiguo:—así estruja a los hombres el despotismo: como gusanos en cuba, se revuelcan sus siervos entre los vicios. Estatuas talladas en fango parecen los hijos de sociedades despóticas.—No son sus vidas pebeteros de incienso:— sino infecto humo de opio". *OCEC*, t. 18, p. 33.

¹⁷ Cfr. Salvador Arias: *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, pp. 182-183. También

que se trata de una idea política sostenida en el tiempo y enarbolada como convicción de las transformaciones que en ese orden debía emprender el Celeste Imperio hacia las postrimerías del siglo XIX, época donde la conformación de repúblicas nacionales constituía el camino más viable como forma de gobierno, pilar para el progreso social y económico de las naciones, cuestión que para Martí no solo comprendía a los pueblos de nuestra América.

El eminente investigador cubano Salvador Arias García, al analizar los enunciados fundamentales del cuento “Los dos ruseñores” de *La Edad de Oro*, advierte cómo en esta obra hay mensajes puntuales dirigidos a las jóvenes repúblicas hispanoamericanas, en cuanto a la forma en que deben gobernar los hombres. Observa también, cómo a diferencia de la nueva generación de escritores que en América incursionan en la temática oriental, a trasluz de influencias europeas, hay en Martí una mirada mucho más apegada a los problemas del chino como minoría emigrada, que va a documentar en crónicas, germen de algunos de sus escritos más importantes en la revista dedicada a los niños del continente, donde, con las mismas armas hace patente: “el creativo cuidado de la palabra, el ritmo de la prosa renovadora, el goce sensual de las descripciones, el orientalismo, el fondo alegórico, la intertextualidad, etc.”,¹⁸ para superar intencionalmente toda imitación rebuscada y encontrar una expresión auténtica.

Con relación a “Un funeral chino”, esa autenticidad creadora está enmarcada, entre otras cuestiones, en el correlato social del contexto neoyorquino, dentro del cual Martí opera como especie de mediador o intérprete de los códigos sociales y culturales que presenta:

Ya vienen en orden. La policía va delante, hombro con hombro, abriéndoles paso, tras ella una banda alemana, de casco y casaca: tocando un himno fúnebre. Los generales siguen, los tres generales que en Nankín ayudaron a vencer: van en caballos blancos, montados como quien sabe mejor echar el belfo al enemigo que volverle grupas: son secos de cuerpo y de estatura

pueden leerse criterios similares en José Martí: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña, 2013, pp. 98-106.

¹⁸ Salvador Arias: Ob. cit., p. 183.

media, y en el rostro más músculos que masa: les ciñe el casco desnudo un lienzo rojo, y por delante la diadema negra: visten tunicela azul, bragas y calzones, y por luto una banda blanca al cinto: los caballos van enfrenados, sacando bien los pies a pasos lentos. Con grandes pendones, enclavados en la cuja del cinturón, pasan tres chinos jóvenes, de blusa y calzón malva,—los pendones donde van escritos los hechos gloriosos del muerto, la náusea con que salió de San Francisco, donde vio al chino contento con su vileza, la agonía de sus días últimos, cuando la muerte iba viniendo a pie, como quien respeta a su víctima; pero votó el Congreso de Washington, por razones de política interior, la ley de expulsión del celestial, y la muerte no siguió como venía, considerada y despaciosa, sino montó a caballo, y lo mató con la noticia: ¡ay, Li-In-Du, de los que consagran su existencia a ver libre su pueblo, y sus conciudadanos dignos!¹⁹

Sin dudas, un recurso escritural empleado eficientemente por el Apóstol es revelar, casi al finalizar su crónica, las causas del fallecimiento de Li In Du, cuyo detonante, según refiere el corresponsal, es un colapso producido por una decisión política del gobierno norteamericano, a saber, la puesta en vigor por el presidente Groover Cleveland de la *Scott Act*, que retiraba las pocas concesiones otorgadas en 1882 a los chinos, impidiéndoles ahora cualquier movilidad.²⁰ Esta información queda esbozada como clave contextual para el lector.

Los párrafos finales de la crónica presentan el cuadro hostil de una multitud expectante alrededor del funeral, expresión de la ignorancia, la incomprensión social y la degradación humana que fermenta en los estratos más bajos de una sociedad compuesta por disímiles grupos étnicos que no armonizan entre sí:

Y ese gentío de colores, y los cuatro caballos blancos, y las banderas, y las insignias de Tao se agruparon en el cementerio

¹⁹ OCEC, t. 30, pp. 97-98.

²⁰ En 1882 se hizo efectiva la Ley de Exclusión, primer cuerpo legal contra la inmigración en Estados Unidos, y específicamente contra los chinos; Martí la desapruueba por su carácter xenófobo y antidemocrático. Los puntos esenciales del mensaje de Cleveland los aborda Martí en su correspondencia "Extracto del mensaje de Cleveland", OCEC, t. 25, p. 53.

junto a la fosa, donde los empujaban con risas y chistes crueles, millares de curiosos, de rufianes desocupados, de novios en flor, de madres nuevas, de damas en pellizas, de irlandesas fétidas. Los árboles, por hojas, tenían pilluelos. En el techo arruinado de un caserón vecino, unas actrices pelaban naranjas.²¹

Culmina Martí su escrito con la tradición ancestral china de proveer al difunto de alimentos en su viaje a la inmortalidad; refuerza en este punto una creencia colectiva de esa comunidad asiática en torno a la supuesta inmortalidad de Li In Du, como traspaso de las virtudes que le acompañaran en vida, que han de impulsar la libertad de China y conceder dádivas y milagros a sus parientes.

A modo de conclusión debe precisarse, de manera general, que lo modernista en esta crónica martiana se aprecia en todo el despliegue de recursos escriturales que van desde la calidad literaria de su prosa, la plasticidad, la incorporación de nuevos vocablos que ensanchan el espectro comunicativo de la lengua española, la incursión en zonas cognoscitivas de franca proyección cosmopolita, la intertextualidad y la interculturalidad como expresión de un entorno complejo, diverso, donde la cultura adquiere un valor *per se* y se consolida en tanto tradición y medio de conocimiento del otro asiático. La visión profundamente humanista, desalienadora y antirracista de Martí se reafirma notablemente en el contenido de este texto, en el legado que China aporta a la cultura universal y que muy bien advirtió el patriota cubano, en un medio extremadamente adverso, para esa minoría étnica de emigrados.

²¹ OCEC, t. 30, p. 99.

José Martí entre lo bello y lo adverso. Los rasgos modernistas de un hombre nuevo en sus crónicas periodísticas del exilio

MARÍA EUGENIA CHEDRESE

NATALIA FANDUZZI

Profesoras e investigadoras de la Universidad Nacional del Sur (UNS),
Bahía Blanca, Argentina.

I. Introducción

Las crónicas neoyorquinas de José Martí publicadas en distintos periódicos latinoamericanos condensan, temática y formalmente, la crítica de su autor a la *modernidad* estadounidense de fines del siglo XIX y sus efectos y enseñanzas para las nuevas repúblicas liberales latinoamericanas. En otras oportunidades hemos analizado distintos aspectos de esta hipótesis vinculados con la definición de la cuestión social moderna,¹ su caracterización de la cuestión

¹ María Eugenia Chedrese y Natalia Fanduzzi: “Las crónicas neoyorquinas como experiencia martiana. Análisis y reflexión sobre el sistema político y partidario estadounidense y su impacto en la cuestión social norteamericana (Nueva York, 1881-1892)”, en Coloquio Internacional *El Partido Revolucionario Cubano: guerra y revolución*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 10 a 12 de mayo de 2022; y Natalia Fanduzzi: “En este colosal teatro llegará a su fin el colosal problema...: La cuestión social en la sociedad norteamericana de fines del siglo XIX”, en Coloquio Internacional *José Martí: un hombre de todos los tiempos*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, mayo de 2023.

obrero,² su análisis de las manifestaciones de la protesta social contemporánea, la internacionalización del anarquismo y la vigencia de sus métodos violentos de lucha,³ así como su presentación de la cuestión inmigratoria en Norteamérica,⁴ entre otros temas abordados por Martí. En cada uno de estos acercamientos observamos de qué manera su labor periodística se entretecía con su quehacer revolucionario, rastreando cómo su experiencia del exilio en Nueva York coincidió con su transformación en ideólogo y líder del Partido Revolucionario Cubano (PRC). En esta búsqueda hemos analizado temáticamente su producción periodística como registro público de los temas que le interesaban y de sus reflexiones situadas sobre una época de cambios acelerados. En dichos trabajos desde una perspectiva anclada en la historia social apelamos al auxilio de otras disciplinas como la teoría de la comunicación y la lingüística para reconstruir los aspectos formales de sus escritos periodísticos, enfocándonos en la función de corresponsal desempeñada por José Martí en tanto observador directo y único que interpretaba la realidad norteamericana para los distintos medios latinoamericanos. Sus escritos neoyorquinos superponen en algunos casos diferentes

² María Eugenia Chedrese y Natalia Fanduzzi: "Aproximación panorámica a las crónicas de José Martí sobre el mundo del trabajo norteamericano y sus posibles implicancias para nuestra América" en Adriana Rodríguez (Dir.) (2022) *Claves de convergencia emancipatorias: suturando misceláneas entre Cuba y Martí*, Buenos Aires, Acercándonos Editorial, pp. 189-202; y María Eugenia Chedrese y Natalia Fanduzzi: "Los trabajadores en el pensamiento de José Martí: Reflexiones en torno a su constitución como sujetos históricos (Nueva York, 1881-1895)" en XV Encuentro Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política *Nuestra América ante el Centenario de la Reforma Universitaria*, Departamento de Humanidades, UNS, Bahía Blanca, Argentina, 28 a 30/noviembre/2018

³ María Eugenia Chedrese y Natalia Fanduzzi: "La percepción martiana del anarquismo en Nuestra América: hechos y repercusiones continentales" en Hugo Biagini y Diego Fernández Peychaux, compiladores (2015) *Democracia, neoliberalismo y pensamiento político alternativo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, pp. 316-319.

⁴ María Eugenia Chedrese y Natalia Fanduzzi: "Los trabajadores inmigrantes y la cuestión social norteamericana en las crónicas periodísticas de José Martí", en Coloquio Internacional *Estados Unidos en la pupila de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 12-14 de mayo de 2021.

temas, impresiones, juicios valorativos e información variada, mientras en otras oportunidades se enfocan en una cuestión particular evidenciando una estructura ensayística donde los hechos y datos expuestos se orientan a fundamentar una opinión expresada como conclusión necesaria. El formato híbrido de sus crónicas le permitía intercalar las misceláneas con los análisis de largo alcance, anticipando por ejemplo la explosión de la cuestión social moderna en Estados Unidos como producto de la modernización, la inmigración masiva y la urbanización acelerada;⁵ o la próxima crisis de sobreproducción del capitalismo norteamericano finisecular que anticiparía su expansión imperialista en busca de nuevos mercados donde ubicar sus mercancías.

En esta oportunidad nos proponemos revisitar su producción periodística desde el exilio para aislar su aguda crítica de la modernidad finisecular expresada en las profundas contradicciones socioeconómicas que el capitalismo más desarrollado del continente exhibía obscenamente ante su sensibilidad moderna. La descripción crítica de este mundo urbano en acelerada transformación, donde se conjugaban pueblos y tiempos diversos, donde el futuro irrumpía y resignificaba el pasado en el transcurso de una vida, requería de nuevas respuestas frente a viejos problemas,

⁵ “De Europa viene a este país la savia y el veneno. El trabajador que viene aquí, ya odia. Si prospera, como su rencor era alimentado por su infortunio, acalla su rencor. Mas si medra penosamente, y mientras no medra, vierte en los que le cercan el odio que le llena. De vivir exclusivamente para el laboreo de una fortuna, viene que sea desnudo y formidable el apetito de poseer, envilecedor en los hombres cultos, y tremendo en los hombres ignorantes. Vese aquí cómo los ricos se van agrupando y espaldando, y buscando gobierno para sí, que les ponga a cubierto de las demandas de los pobres. Y vese cómo los adoloridos de otras tierras, enardecidos por la dificultad que a su progreso opone el visible concierto de los ricos, azuzan las iras y avivan la mente de los pobres desasosegados. En esta tierra se han de decidir, aunque parezca prematura profecía, las leyes nuevas que han de gobernar al hombre que hace la labor y al que con ella mercadea. En este colosal teatro llegará a su fin el colosal problema. [...] En otras tierras se libran peleas de raza, y batallas políticas. Y en esta se libraré la batalla social tremenda”. (José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, pp. 281-282). [En lo sucesivo, OCEC. (*N. de la E.*)]

de nuevos lenguajes que dieran cuenta de las profundas transformaciones en curso. Estas reflexiones divulgadas en sus crónicas periodísticas, cuya publicación le permitía garantizar su subsistencia en el exilio, eran elaboradas en sincronía con su labor ideológica, política y organizativa de la independencia cubana. Su búsqueda de un lenguaje propio, de respuestas genuinas nuestro-americanas no fue solamente formal y estilística sino que estuvo profundamente enraizada en su realidad y contexto histórico de lucha contra el dominio colonial español y de advertencia sobre el nuevo imperialismo en ciernes.

II. José Martí: un hombre/escritor moderno en el exilio político

Es sabido que en la trama de vida de José Martí se entretajan diversos roles y acciones que confluyen en un mismo fin: la independencia de Cuba. A través de los profundos trabajos biográficos realizados previamente conocimos al Martí hijo, estudiante, padre, escritor, diplomático, periodista y político: diversas versiones del cubano que suturan en un único vector revolucionario. Desde sus escritos adolescentes, los nacidos en el presidio político y en el exilio, así como también durante su peregrinaje por las rutas de nuestra América hasta su larga estadía en la ciudad de Nueva York, su producción escrita y sus acciones se confunden en un nicho de acumulación de experiencias propias que eclosionaron en la Guerra de 1895. En este apartado queremos detenernos en la recuperación de la estancia de Martí en Nueva York donde produjo sus crónicas híbridas con el propósito de informar y de analizar los aspectos de la modernidad que su ojo crítico —minucioso, atento, en guardia— observaba mientras que su pluma —plástica, sonora, colorida— describía la realidad norteamericana para los lectores argentinos, venezolanos y mexicanos.

El final del siglo XIX se anunciaba promisorio para las nuevas experiencias republicanas imbuidas en una matriz liberal que observaban positivamente la modernización económica, científica y tecnológica acontecida en los grandes centros urbanos. Esta avidez de noticias sobre lo último y lo nuevo se produjo en un momento donde las publicaciones periódicas, centrales en el proceso de

construcción de una nueva opinión pública, buscaban escindir la literatura del periodismo con el objetivo de alcanzar a un público más amplio. Esto supuso en el mediano plazo la *desliteraturización* de la narración de los temas que conformaban su agenda temática pero no impidió que las crónicas modernistas de José Martí fueran consumidas con avidez.

Los adelantos técnicos en la mecanización de la prensa y la aspiración mercantil se asociaron con la expansión de los neocolonialismos y la reproducción del capital. Esta etapa resultaba un fleje en la aparición de la prensa moderna, que se pretendía objetiva y masiva, al mismo tiempo que aspiraba conquistar a un nuevo sector de lectores. Dicha prensa informativa, acompañaba la articulación de los nuevos estados-nación que buscaban reemplazar a la prensa de opinión tomando los cánones del modelo de la prensa estadounidense, reconocida como “meca del periodismo moderno que publicaba en el exterior”.⁶ El resultado fue la transición hacia una prensa que incluía parámetros democratizantes en tanto ampliaba los circuitos de producción, el número de tiradas, así como también la instalación de grandes problemas propios de la sociedad capitalista como agenda.

Hecha esta breve digresión sobre la prensa de fines del siglo XIX, nos interesa aquí, volver a considerar el contexto histórico norteamericano en el que vivió Martí, así como también las circunstancias de exilio que determinaron sus experiencias y sus escritos. Estados Unidos atravesaba por una etapa de crecimiento económico

⁶ En sintonía con la propuesta de Pedro Pablo Rodríguez, reconocemos los cuatro momentos del trabajo periodístico de José Martí, identificando sus primeras intervenciones juveniles en paralelo al desarrollo de la Guerra Grande y su presidio político; un segundo momento en 1875 donde se destacan las publicaciones en periódicos y revistas latinoamericanas desde el exilio; y la tercera instancia que expone la madurez en el rubro convirtiéndolo en un trabajo remunerado, adaptándose a las normas de censura y edición que imponían los directores. Para el autor, el último momento establece un hito en su labor, ya que la aparición del periódico *Patria* (1892) lo expone como editor y director de la prensa y del Partido Revolucionario Cubano encargado de organizar y preparar el re-inicio de la guerra independentista. Pedro Pablo Rodríguez: “Ojeada al periodista José Martí”, en *El periodismo como misión*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012.

exponencial que promovía los avances tecnológicos, los nuevos factores de producción, la inyección de mano de obra inmigratoria y el desarrollo del sistema bancario y financiero especulativo. Los trabajadores se nucleaban en dos grandes centrales obreras: la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo —fundada en 1869 y conformada por representantes del artesanado y miembros de la pequeña burguesía— y la reciente Federación Americana del Trabajo, organizada en 1881, que comprendía a los obreros especializados, rechazaba la lucha de clases y promovía la sindicalización profesional.⁷

En los Estados Unidos, Martí tenía ante sí un escenario que exponía los efectos negativos del desarrollo capitalista monopólico, expansión que preanunciaba como peligrosa en tanto profundizaba la especulación financiera a la vez que originaba los problemas sociales más urgentes. Cuantitativamente, según el autor H. Zinn, la población que residía en Estados Unidos entre los años 1860 y 1900 aumentó de 31 a 75 millones de habitantes y particularmente la ciudad de Nueva York —donde se exilió José Martí— creció de 850.000 habitantes en 1860 a 4 millones a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Debemos considerar, también, el ingreso de inmigrantes al país que entre las décadas de 1880 y 1890 se estimaban en nueve millones y medio de inmigrantes.⁸ En tal sentido, en sus crónicas neoyorquinas, describió con profundidad el ritmo veloz de crecimiento económico que atravesaba el norte del continente como las innovaciones tecnológicas y productivas, la inmigración masiva que proveyó la mano de obra necesaria, el desarrollo del sistema bancario y financiero especulativo. Entre sus impresiones ponía en evidencia al proteccionismo estatal a los intereses de los industriales y las corporaciones apoyado en un sistema político bipartidista que se alternaba en el poder sin afectar estos intereses.

⁷ Martí valoraba positivamente a la Orden de los Caballeros al considerar la importante territorialidad que había adquirido y la influencia ejercida entre los trabajadores de oficios diversos. Un rasgo que destaca se relaciona al funcionamiento secreto de la Orden, lo que permitía una mejor vinculación y organización con diferentes asociaciones obreras en lucha y la protección de los líderes.

⁸ H. Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*, 1999.

De esta manera, el periodismo de Martí se mostraba temáticamente heterogéneo, emergiendo como actor político clave que, instrumentado por la literatura, lograba posicionarse como creador de un nuevo discurso periodístico que se condensaba en la pluma híbrida de sus crónicas modernistas, tanto temática como estilísticamente.

III. Las crónicas neoyorquinas como producto de la modernidad: entre lo bello y lo adverso

Desde la literatura y los estudios críticos se ha estudiado, clasificado y definido profusamente al modernismo como fenómeno estético e histórico, así como también se ha discutido el carácter de precursor/iniciador de José Martí en este movimiento artístico. Nos interesa recortar de este universo el consenso respecto a la crítica a la modernidad capitalista ejercida por la mayoría de los escritores modernistas⁹ ya que entendemos que esta distinción posee un rasgo dominante en las crónicas martianas. Según Ángel Rama el modernismo es

el conjunto de las formas literarias que traducen las diferentes maneras de incorporación de América Latina a la modernidad, concepción sociocultural generada por la civilización industrial de la burguesía del XIX, a la que fue asociada rápida y violentamente nuestra América en el último tercio del siglo pasado [XIX], por la expansión económica y política de los imperios europeos a la que se suman los Estados Unidos.¹⁰

Nuestro objetivo general, en este sentido, es articular algunos de los aspectos y principales características del modernismo que atraviesan gran parte de la obra literaria de José Martí con su producción periodística. Específicamente nos enfocaremos, desde una perspectiva eminentemente histórica, aunque auxiliada por el aporte de otras disciplinas autónomas, en la crítica de la modernidad

⁹ R. Pérez: "José Martí y Nueva York: la crítica ambivalente de la modernidad urbana", en *Ciberletras* no. 42, agosto, 2019, pp. 90-102.

¹⁰ A. Rama: *Martí. Modernidad y Latinoamericanismo*, Biblioteca de Ayacucho, 2015.

norteamericana centrada en la crítica social que reconstruimos a partir de la lectura de sus crónicas neoyorquinas.

Estos primeros pasos nos condujeron a considerar autores como Mercedes Serna quien destaca el modernismo en la prosa de José Martí vinculando su sentido estético con su profundo tono moral. Aun cuando reconoce al poeta Rubén Darío como exponente principal del movimiento, la autora nos advierte que fue Martí el primero en utilizar la prosa modernista en la literatura hispánica, y destaca cómo en su novela *Amistad funesta* publicada en 1875 utilizó recursos propios de la técnica modernista tales como el lenguaje simbólico y musical característico de los versos. Tomamos este dato, sin adentrarnos en su análisis, a los efectos de señalar un punto de contacto entre la versión modernista del Martí literario —y su momento de clímax del desarrollo estético de la prosa martiana, planteada por la autora *circa* de la década de 1880— y el Martí corresponsal que vende sus crónicas periodísticas para garantizar su manutención. Entendemos que el líder cubano no las disociaba, sino que por el contrario es dable observar la permeabilidad existente entre ambos tipos de producciones. Sostiene Serna al respecto:

En 1879 (Martí) creará sus primeras composiciones artísticas trasladando el arte musical a la prosa y haciendo de esta una lengua cromática, plástica y musical, revolucionaria por inusitada. Este mismo año utilizará formas simbólicas en las producciones impresionistas. [...] En 1881 aparecerán diversos preceptos y postulados teóricos de Martí relacionados con el modernismo. Sus escritos dirigidos a *La Opinión Nacional*, de Caracas, a *La Nación*, de Buenos Aires, o a la *Revista Venezolana* pasarán a ser documentos históricos por la belleza de su prosa y por sus constantes juicios acerca del hecho literario.¹¹

Solo a modo de ejemplo de lo antedicho queremos citar aquí la descripción que José Martí hace el 7 de junio de 1884 de un domingo de verano en Nueva York, donde las formas simbólicas e impresionistas se entretejen metafóricamente en una crónica cuya

¹¹ M. Serna: *Breve recorrido sobre la prosa modernista de José Martí*, Scriptura, España, no. 6-7, 1991, pp. 105-114.

plasticidad no esconde la crítica social a la gran urbe capitalista que metamorfosea y animaliza a parte de sus habitantes:

Todo es parejas en los rincones de los botes, en las escaleras de las estaciones del ferrocarril elevado, por las aceras anchas de las calles. Ellos lucen corbata blanca de piqué, y chaleco blanco: ellas, vestidas de telas ligeras como de alas, pasean, como un buque en gala sus pabellones, sus trajes, prendidos con cintas rosadas y azules. De diez a doce, aún se veían, en las cercanías de los templos despoblados, barbudos caballeros y compuestas damas con su *Biblia* y su libro de cantos: pero la ciudad no está ahora de devoción, sino de tálamo. Flota en el aire un inmenso Júpiter, que besa en la boca a lo desvanecida. Nació el amor de junio y de la Tierra. El invierno es un féretro; y las almas, con las primeras luces del verano, se visten de amores, como los parques de ramos de lilas. En los barrios míseros que echan sus gentes sofocadas a las grandes avenidas, trepan por las rodillas de sus madres, como insectos por troncos de árboles, los niñuelos enfermos, esos pobres niñuelos descamados y exangües que en estas grandes ciudades sin fe y sin sosiego, tienen, como flores de lodo, de mujeres brutales los trabajadores descontentos e iracundos:—esos niños, apenas se acerca el sol a la tierra, se empiezan a secar, encoger y desvanecer, como los pantanos en los meses ardientes. Se busca a las fieras en los bosques: buscarlas, y convertirlas, se debe, en las entrañas turbias de estas ciudades opulentas.¹²

Desde otro punto de vista, Rodríguez Chicharro propone una lectura del modernismo como una “época” —y no como una escuela— que fue marcando e influyendo directamente sobre la vida cotidiana de sus contemporáneos. De esta manera se manifestaba la difusión de nuevos sentidos promovidos por la centralidad económica de la burguesía, la importancia del maquinismo y el trasplante de corrientes ideológicas como el positivismo, el anarquismo y el krausismo. Nos interesa especialmente su caracterización del modernismo como una época, donde se destacan el cosmopolitismo, el simbolismo y el subjetivismo, entre otros valores, asociados

¹² OCEC, t. 17, pp. 224-225.

con la función que asumen los escritores “ante la necesidad de preservar la belleza y el idealismo frente a la fealdad de la vida diaria”.¹³

El arte y la literatura aparecen como bastiones frente a las afrentas cotidianas impuestas por la modernización y la aceleración de los tiempos. Tal vez por todos estos motivos Martí dedicó una de sus crónicas en julio de 1884 a describir los paseos de los norteamericanos por el Central Park “para reparar en el comercio de la naturaleza las fuerzas que se pierden en el de los hombres” deteniéndose exclusivamente en la narración estilizada de cómo una pareja de pajaritos armaba su nido:

La América suele, para reparar en el comercio de la naturaleza las fuerzas que se pierden en el de los hombres, salir a paseo por donde hay árboles coposos: y gusta de ver cómo los soles del verano disponen de igual manera al amor a los hombres y los pájaros, y cómo estos revolotean en torno de las ramas, cual las imágenes, sueltas por el aire a modo de halcones de cetrería, danzan y giran, de vuelta de sus excursiones, en torno de la frente. // Por los lugares menos concurridos del Central Park suele pasear *La América*: que más le contentaría andar por selvas naturales, libres y robustas, que por jardines mondados y pulidos. Y allí tuvo ocasión de ver dos pajarillos que por su discreción se han hecho famosos. // La oropéndola es ave diestra e inteligente, y esta pareja de ellas lo es mucho. // Parecía que se veía trabajar al propio pensamiento cuando se les veía hacer su nido: como la observación va cogiendo hechos, y vaciándolos en la mente, que los reúne y trenza, y da luego en idea compacta y sólida, así recogían las oropéndolas hojas fibrosas, pedúnculos y gramas, y trabajaban su nido con ellas.¹⁴

Como adelantamos más arriba su estilo ecléctico le permitía conjugar elementos estéticos, evocando imágenes y sonidos de la gran

¹³ César Rodríguez Chicharro: Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, 1976. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/7255>

¹⁴ OCEC, t. 19, p. 290.

urbe en su recreación del espíritu de época sin perder de vista a sus posibles lectores y la carga moral que tal exhibición del futuro podría representar. Los elementos impresionistas se conjugaban con los juicios éticos sobre lo bueno, lo justo y lo deseable en las crónicas modernistas de José Martí, exponiendo y condenando la desigualdad y la especulación financiera. La descripción de un día en la ciudad de Nueva York a comienzos de octubre de 1888 ilustra esto último atendiendo a los detalles que validan su condena final del negocio bursátil:

Bajan los ferrocarriles aéreos, llamando al trabajo. Los acomodados salen de la casa, después de recio almuerzo de carne roja, papas salcochadas y té turbio con mucha lonja de pan y mantequilla. [...] Y abajo de la ciudad, la vida ruge: se atropella la gente: los carros, como en las batallas épicas, se traban por las ruedas: sube por el aire seco un ruido de cascada. Unos pasan riendo, como el niño que acaba de apresar una mariposa y entran en la cantina de ónix y oro a celebrar su ganancia en la Caracvalla con champaña verde que llaman acá “leche de uva”. Otro viene lentamente, con los ojos fuera de las órbitas y descolorido, con la barba al pecho: un vagabundo le ofrece en cien pesos un cachorro de terrier para su querida: y echa al vagabundo contra la pared de una puñada: ¡Jugó a la baja del trigo, y el trigo ha subido! ¿dónde acaba el negocio en las Bolsas, y empieza el robo? ¡o todo es robo, y no hay negocio?¹⁵

La corrupción intrínseca de los nuevos tiempos descritos por Martí, la vulgaridad del lujo recién adquirido desdibujaba la virtud del trabajo, alejaba a los hombres de la naturaleza y los alienaba de la belleza y el goce estético que ennoblecía a los pueblos:

Así mueren los pueblos, como los hombres, cuando por bajeza o brutalidad prefieren los goces violentos del dinero a los objetos más fáciles y nobles de la vida: El lujo pudre.—¡Ahí está el hombre; frío! ¡Ahora se ve lo que era, un tahúr! ¡Qué más es el azar de la Bolsa, que cualquier otro azar! ver venir la ruleta ¿dónde

¹⁵ OCEC, t. 30, p. 41.

es oficio de hombre? La ruleta del trigo, que es lo mismo que la otra. Se ha de hacer lo que decía Mondragón el valenciano: "El que quiera pan, que lo cave, y mientras más blanco, más hondo". Y se ha de sujetar el deseo a límites naturales. Dése obra de espíritu a los pueblos; el verso que enamora, el discurso que atrae, la pintura que deslumbra, el drama que interesa, el paseo que calma, para que la vanidad, que reina en todo, se modere por la virtud de los asuntos en que se emplea.¹⁶

Siguiendo a Veloso Costa y Freire Machado es dable sostener que a partir de su cosmovisión:

José Martí surgió en el contexto modernista y se convirtió en toda una conciencia étnica y un agente de la sociedad ante problemas concretos, como la política, de modo como nadie anteriormente lo había hecho. El tiempo común a la concepción del artículo publicado por Martí, fue marcado por círculos reales de poder y por la misma dinámica mundial del mercado (ZEA, 1993:34), así que el autor se involucró en la causa de la nacionalidad, del rescate del americanismo y encabezó todo un movimiento contra la metrópoli.¹⁷

Su modernismo se condensó, como señalara Ángel Rama¹⁸ en su crítica dialéctica de la modernidad que encabalgó dos momentos opuestos de la historia latinoamericana y, nosotras aclaramos: específicamente cubana: colonia e independencia. Martí produjo sus crónicas en el último cuarto del siglo XIX cuando los jóvenes estados latinoamericanos institucionalizados bajo una matriz liberal pugnan por obtener reconocimiento internacional en el contexto diplomático occidental, insertándose en la división internacional del trabajo como exportadores de materias primas e importadores de manufacturas y bienes de capital. En esta coyuntura, Cuba, último bastión del colonialismo español en América, luchaba por independizarse de la matriz de dominio tradicional ibérica a la vez

¹⁶ *Ibidem*, p. 42.

¹⁷ C. Veloso Costa, W. Freire Machado: "José Martí: crítica social en el siglo XIX", en Biblioteca on-line de ciências da comunicação, ISSN: 1646-3137, 2010.

¹⁸ *Ibidem*, p. 6.

que se transformaba progresivamente en área de interés geopolítico para su vecino del norte. La intervención norteamericana en la guerra de independencia hispano-cubana y en los Tratados de Paz de París, materializaron esta situación que se plasmó en la sanción de Enmienda Platt y en el establecimiento de una república tutelada a partir de 1902.

IV. Reflexiones finales

En este ensayo preliminar nos propusimos identificar —desde una perspectiva histórica auxiliada por los aportes de la literatura y los estudios críticos— los rasgos modernistas presentes en las crónicas neoyorquinas de José Martí. Observamos cómo su escritura ecléctica se asienta en el periodismo moderno de fines del siglo XIX que intenta deslindarse de la literatura “pero al mismo tiempo [crea] un género que desde sus inicios hasta hoy se mueve en ambos terrenos”.¹⁹ Las crónicas martianas rompen, en este sentido, los moldes clásicos de este género periodístico, su hibridez las distancia del discurso canonizado para informar y las coloca en un lugar de escritura marginal. Estas cualidades lejos de ser peyorativas le imprimen originalidad y genuinidad a su escritura en la búsqueda de un lenguaje propio, otro rasgo moderno compartido con sus congéneres. Es una escritura en la que subyacen aspectos ideológicos anclados en la realidad de su tiempo histórico y esto les imprime un ritmo propio marcado por los acontecimientos inmediatos tanto como por la evolución de su pensamiento y su accionar revolucionario clandestino en la organización del PRC.

Observamos cómo en las crónicas conviven los elementos sincréticos y simbólicos del modernismo, la plasticidad de su estilo literario plagado de imágenes, colores, ruidos y metáforas con informes minuciosos de su realidad contemporánea. Su crítica profundamente moderna de la modernidad finisecular norteamericana, valga la redundancia, revela las contradicciones del sistema capitalista más desarrollado del continente y preanuncia la expansión imperialista como respuesta a una crisis de sobreproducción capitalista, anticipándose incluso a la hipótesis leninista sobre el imperialismo publicada a comienzos del siglo XX. Las crónicas martianas narran

¹⁹ Pedro Pablo Rodríguez: Ob. cit., p. 15.

de modo estilizado a sus ávidos lectores latinoamericanos la voracidad de un sistema que aúna lo nuevo y lo viejo, lo bello y lo adverso. Lo implícito, lo evocativo, lo representativo se superpone a lo explícito, trascendiendo ampliamente la mera vocación informativa. Su crítica a la modernidad se inscribe, de esta manera, en el tiempo largo de las independencias en nuestra América: iniciado con la revolución haitiana sobre el final del siglo XVIII, continuadas por las revoluciones de matriz hispana en las primeras décadas del siglo XIX y culminadas a fines del mismo siglo con la gesta independentista cubana, cuyos resultados Martí no llegará a ver pero de la cual es ideólogo, artífice y héroe indiscutido.

Aspectos modernistas en “Nuestra América” de José Martí

JAOUAD EL ABAYDY

Doctorando en el Laboratorio de Investigación sobre el Mundo Ibérico
e Iberoamericano, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Ain Chok,
Universidad Hassan II, Casablanca, Marruecos.

1. El modernismo y “Nuestra América”: contextualización

Uno de los rasgos fundamentales que caracterizan la producción literaria del héroe cubano José Martí consiste en encontrar o crear un nombre nuevo para el continente americano, y que sea lejos de los conocidos como: América, Tierra firme, Indias, Indias occidentales, Hispanoamérica, América Española, Panamérica o Latinoamérica. El motivo de este cambio se debe a la carga semántica de estas expresiones que hacen alusión al oscuro sentimiento de colonización del Nuevo Mundo, y que indican valores de una realidad que era urgente superar. La designación martiana de “nuestra América” hace referencia a la identificación y representación de todos los integrantes de una comunidad que, a su vez, se distinguen de los europeos o asiáticos. En consecuencia, las expresiones “nuestra América” o “madre América” encapsulan un concepto que sugiere una nueva concepción de pertenencia e identidad autóctona, y que abarca similitudes y diferencias entre cada nación del extenso continente.

En esta investigación, se pretende examinar la presencia de ciertos elementos modernistas en el cenital ensayo “Nuestra América”, que constituye un ejemplo emblemático de la naturaleza del modernismo martiano, ya que no solo muestra cómo el escrito se vincula con su contexto inmediato, marcado por las transformaciones de la modernidad en Hispanoamérica, sino también cómo las

ideas expresadas en él se entrelazan con su estilo literario, reafirmando la postura crítica de Martí respecto a la modernidad.

El Apóstol inaugura una nueva senda en los estudios y concepciones del modernismo en su conjunto, ya que su actitud hacia la modernidad, el colonialismo y otras cuestiones refleja la necesidad de un proyecto integral que aborde las diversas preocupaciones humanas, desde lo político hasta lo literario. A su vez, el proyecto literario innovador de Martí se propone, en medio de la fragmentación del conocimiento, promover la creación de una literatura que no solo critique los valores de la era moderna, sino que también se exprese con una autenticidad estilística y coherencia total con la esencia del pensamiento que expone.

Ante todo, es importante definir el modernismo y distinguirlo de otros términos similares como la modernidad y la modernización.¹ El término *modernidad* se refiere a una “manifestación de la toma de conciencia”,² y que busca entender los “elementos discordantes”³ de una época que sucumbe y avanza. Por otro lado, la *modernización* se usa para describir el “proceso de industrialización” de la burguesía del siglo XIX, y la incorporación de América Latina.⁴ En lo referente al *modernismo*, es de señalar que fue usado para bautizar el inicio del “movimiento literario latinoamericano”⁵ en el que operan discursos de adaptación u oposición. Se trata de una corriente literaria que surgió a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La fecha exacta que marca el inicio de este movimiento caracterizado por una rebeldía creativa ha sido objeto de debate durante mucho tiempo. No obstante, los críticos literarios han establecido el año 1888 como el punto de partida, debido a la publicación de la obra *Azul* del nicaragüense Rubén Darío. Sin embargo, esto no implica que Darío fuera el único o el primer

¹ Miguel Ángel Pasaca Coronel: *José Martí: construcción y ruptura de la oratoria política en los procesos de modernización de América Latina (1884-1895)* [Tesis doctoral], Quito, Repositorio UASB, 2020.

² Ángel Rama: *Martí: modernidad y latinoamericanismo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2015.

³ *Ibíd.*, p. 34.

⁴ Roberto Fernández Retamar: “Modernismo: sí o no”, en *Introducción a José Martí*, Ciudad de México, vol. II, pp. 137-139.

⁵ Pedro Henríquez Ureña: *Breve historia del modernismo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 62.

exponente de este movimiento, aunque así lo consideran muchos investigadores y académicos. Sostenemos esta afirmación porque en esa época encontramos a otros autores que se destacaron por su renovación formal y su rechazo a la estética decimonónica. El más conocido y reconocido de estos autores es José Martí.

Durante mucho tiempo, en Hispanoamérica se consideró que el modernismo era únicamente un movimiento estético. Sin embargo, la corriente trascendió esta concepción al representar una actitud que buscaba renovar el papel del arte en el continente. Se liberó de las convenciones formales para lograr una expresión original, capaz de integrarse desde la autenticidad de pensamiento a los debates estéticos universales, sin dejar de ser clara manifestación de autonomía y libertad. Para Martí, el arte y la literatura concentraban la misión de nombrar a la época que nacía; la transición a la modernidad se vivió como un padecimiento, puesto que implicó el derrumbe de un mundo para instaurar otro. Esto se manifestó a través de la creación de expresiones novedosas que buscaban construir nuevos significados sobre la tradición. Así Martí transformó sus influencias literarias en una literatura que, mediante un lenguaje renovado y armonioso, enfrentó la crisis existencial de las nuevas repúblicas latinoamericanas.

En el contexto latinoamericano surgieron dos tipos de escritores modernistas: aquellos que, con una concepción universal de la libertad, se desvincularon de su contexto y se entregaron a la creación de obras con un carácter profundamente cosmológico; y aquellos que estuvieron totalmente comprometidos con su tiempo, buscando influir en la sociedad para su mejora, a través de una literatura que renovara y autentificara la vinculación con su época y contexto. Martí, fue sin lugar a dudas un escritor comprometido que escribió en beneficio de su patria y para acabar con la colonización occidental en todas sus formas. Con esto podemos afirmar que el proyecto martiano fue, si no el primero en América, uno de los que mejor englobó las propuestas que lo precedieron. Martí concebía la literatura hispanoamericana como abierta a todas las influencias extranjeras, pero tenía la capacidad de asimilarlas y transformarlas desde sus propias fuentes culturales. De esta manera, su obra literaria refleja una forma de afrontar la crisis provocada por la entrada de Hispanoamérica en nuevos tiempos.

El Héroe Nacional cubano fue un hombre comprometido con diversas inquietudes y preocupaciones tanto a nivel nacional como continental. Además de su apasionado interés por las letras, también mostraba un vivo compromiso con la política y la cultura. Estas facetas se reflejaban en su deseo apremiante de trascender las restricciones creativas y hallar una expresión liberadora y sin ataduras. Su objetivo era enfrentar la fragmentación del conocimiento y abordar todos los temas que la ideología burguesa había desvinculado del mundo.

En relación con “Nuestra América” —esta obra literaria publicada por primera vez en *La Revista Ilustrada de Nueva York* el 1.º de enero de 1891 con el propósito de fomentar el sentido del orgullo, identidad y unidad entre los pueblos latinoamericanos en su lucha por alcanzar la libertad— el ensayo se plantea con una doble perspectiva. Por un lado busca desarrollar una nueva forma estética capaz de enfrentar los desafíos de la era, como la industrialización, la dicotomía entre el campo y la ciudad, y la distinción entre la historia oficial y “la intrahistoria”. Por otro, revela aspectos significativos de la historia americana a través de una reflexión crítica que destaca la auténtica identidad americana.

“Nuestra América” se posiciona como una pura manifestación del modernismo al responder a una crisis que no solo surgió con la llegada del capitalismo al continente, sino también durante el caótico período posterior a las independencias. Además, propone una redefinición del espacio literario. Según Martí, el modernismo en “Nuestra América” representa una declaración urgente para definir y representar la verdadera identidad latinoamericana, así como para forjar una expresión literaria nueva y auténtica:

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación real lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo al Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del Continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!⁶

⁶ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 16. [Todas las citas de este ensayo remiten a la citada edición. (N. de la E.)]

La escritura de “Nuestra América” se distingue por su enfoque modernista, que busca, ante todo, “ser original y lograr una correspondencia entre la libertad de las formas y la necesidad de libertad para el continente expresada en el contenido del ensayo”.⁷

Su originalidad radica en la búsqueda por renovar no solo la historia y la política del continente desafiando “los estándares de la racionalización burguesa”,⁸ sino también al revelar la belleza del verso y la creación de la palabra nueva. En lugar de centrarse en los defectos o corrupciones de América Latina, Martí destaca una expresión modernista innovadora que surge de la intuición de una realidad distinta, enraizada en su carácter mestizo.⁹

Es de resaltar que “Nuestra América” pertenece al movimiento modernista y es una de las primeras producciones literarias modernistas en Latinoamérica. Esta afirmación se sostiene porque representa un intento efectivo y simbólico de ruptura. El modernismo de José Martí se distingue de otros escritores latinoamericanos. Victoria Adriana Navarro González afirma: “no hay modernismo, sino que cada escritor construye según la disposición de su libertad, su propio concepto”.¹⁰ Esto refleja que “Nuestra América” no se clasifica como un ensayo puramente modernista en el sentido original de la palabra, sino que exhibe características modernistas distintivas. En esta misma línea de pensamiento trazada por Victoria González, el escritor Bolívar Echeverría, afirma que “la modernidad es siempre ambigua y se manifiesta siempre de manera ambivalente respecto a la búsqueda que hacen los individuos sociales de una mejor disposición de libertad de acción”.¹¹

Otro punto importante es que “Nuestra América” no se conformaba con solo transformar aspectos sociales y estéticos de manera separada, sino que aspiraba a una revolución simultánea donde estos cambios estuvieran interrelacionados. Solo de esta manera

⁷ Victoria Adriana Navarro González: *Nuestra América, un ensayo modernista* [Tesis de licenciatura], México, Biblioteca Central de la UNA, 2013, p. 78.

⁸ Antonio Herrería: “Lily Litvak y el fin del siglo”, en *Magazine Modernista. Revista Digital del Modernismo*, no. 15, 2010.

⁹ *Ibidem*, p. 78.

¹⁰ *Ibidem*, p. 79.

¹¹ Bolívar Echeverría: *¿Qué es la modernidad?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

sería posible cultivar un pensamiento original en América Latina. Consciente de la inestabilidad que afectaba a la mayoría de las naciones y colonias del continente, el ensayo concibió un proyecto que fomentara la creatividad y la inventiva propias de América. Martí utilizó diversos medios para difundir sus ideas, ya que consideraba que el verdadero problema de las naciones americanas no era cambiar formas políticas, sino transformar el espíritu de la sociedad: "El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu". Urgía despertar intelectualmente a la sociedad hispanoamericana frente a las amenazas del imperialismo estadounidense.

2. "Nuestra América", estilo de decir

El ensayo no solo defiende la libertad y autonomía de las nacientes repúblicas latinoamericanas, sino que también refleja la preocupación de una generación por renovar el lenguaje y crear imágenes innovadoras que capturen la incertidumbre surgida con la transición a la modernidad en Latinoamérica. Más allá de las corrientes universales y generacionales es un ejemplo del modernismo martiano, caracterizado por el uso de la polaridad como motivo de escritura y estructuras antitéticas que reflejan los tiempos turbulentos, así como la visión de un mundo ideal superpuesto. Es una revolución del lenguaje mediante el uso de un lenguaje revolucionario.

"Nuestra América" llama a la defensa de lo local y autóctono en lugar de importar ideas y modos de vida. José Martí es un gran defensor de lo autóctono y propio de la verdadera naturaleza de los pueblos latinoamericanos:

Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas, estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores, empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos, traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillezca, y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de ideas. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

En la época del modernismo apareció la poética de la máquina. Se trata de un concepto que se refiere a una aproximación estética

y filosófica que reconoce el impacto y la huella de la tecnología y la máquina en el arte y la literatura. En "Nuestra América", la tecnología no solo es un tema o reflejo de una era finisecular; más bien, constituye la base de una escritura que busca fusionar el ámbito periodístico con el mundo literario en una coexistencia armoniosa.¹²

"Nuestra América" es la síntesis del pensamiento martiano. En esta creación literaria podemos encontrar el ideario político, social, filosófico y estético del Apóstol. La gran cantidad de recursos literarios presentes en el ensayo son dignos de mencionar, y son elementos distintivos del modernismo y parámetros de la poética de la máquina. Solo basta recordar su inicio: "Cree el aldeano vanidoso", ya que no solo se inaugura con una fuerte imagen poética sino con un octosilábico.¹³ Esta proliferación de los elementos estilísticos es un rasgo privativo de "Nuestra América". La intertextualidad, la alusión, la metáfora, el símbolo, y el uso del adjetivo son inherentes de "Nuestra América" y peculiaridades que le dan la huella del modernismo.

Julio Ramos afirma que "todo discurso genera una memoria, una versión de su pasado, y presupone, en ese sentido, un trabajo de cita, entonces el sistema de citas se convierte en el núcleo generador de la obra".¹⁴ Así, podemos decir que la acumulación de los recursos estilísticos, en este caso la intertextualidad, es una singularidad del estilo martiano. Un ejemplo del uso de esta figura retórica es la referencia a "los varones de Juan de Castellanos": "Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras".

Martí menciona a las *Elegías de varones ilustres de Indias* escritas por Juan de Castellanos (1522-1607), lo cual nos lleva a recordar no solo uno de los poemas más antiguos y extensos en lengua española, con alrededor de ciento cincuenta mil endecasílabos, sino también uno de los primeros textos que abordó la conquista en los territorios americanos.

¹² Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura Política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

¹³ Liliana Weinberg: "Nuestra América en tres tiempos", en *José Martí a cien años de Nuestra América*, México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), pp. 25-38.

¹⁴ Julio Ramos: Ob. cit., p. 114.

El uso abundante de las figuras estéticas es un distintivo principal en la escritura martiana, y, particularmente, en "Nuestra América":

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifiquen al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos.

En este ejemplo podemos observar la mención al gigante de las siete leguas, un personaje ficticio creado por el escritor francés Charles Perrault que simboliza la desproporción y el peligro de los países imperialistas que aspiran a colonizar material e intelectualmente a las jóvenes repúblicas independientes.

La intertextualidad en "Nuestra América" no solo respalda las intuiciones del cubano José Martí sobre el rumbo del continente, sino que también le otorga credibilidad. Las alusiones, referencias y refutaciones presentes ilustran la anticipación de Martí respecto de la realidad americana. Además, una faceta relevante en el discurso de "Nuestra América" es la revisión de la tradición literaria que Martí busca renovar y avivar.

Otro rasgo representativo de la poética de la máquina en el texto que analizamos es el uso del adjetivo. Este recurso estilístico asume un papel central como símbolo de valor en la creación literaria. José Martí, por su parte, promueve un enfoque renovado y depurado del adjetivo que permite revelar realidades que escapan a la percepción humana, absorbida por las exigencias de la vida moderna y los cambios en la sociedad. Así, en "Nuestra América" los adjetivos buscan contrarrestar la incertidumbre, la pérdida de la fe y los conflictos propios de la modernidad, además de prevenir el resurgimiento del colonialismo en el continente. Martí utiliza adjetivos en sus metáforas y descripciones con el propósito de revitalizar el espíritu, la esencia y la sensibilidad del hombre americano.¹⁵

Más adelante, en el propio texto, se nota el uso de los adjetivos para describir el hombre natural, el que se encuentra en armonía

¹⁵ Victoria Adriana Navarro González: Ob. cit., p. 95.

con su tierra y con la naturaleza de su América Latina: "El hombre natural es bueno, acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recabar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés".

En el citado párrafo se puede observar el uso característico de los adjetivos: superior, natural, bueno, etc., que no solo describen las cualidades y comportamientos humanos, sino que también contribuyen a la caracterización y profundización de las ideas expresadas por el Apóstol, así como resaltan la relación entre la moralidad, la inteligencia y la dignidad humanas en el contexto de su visión filosófica y política.

Otro recurso presente en el ensayo es el uso de las metáforas. Esta herramienta no solo funciona como una poderosa figura estilística, sino que también se convierte en un instrumento lingüístico para criticar los valores establecidos por la sociedad. En los escritos martianos en general, y en "Nuestra América" en particular, el Apóstol emplea imágenes poéticas con el propósito de desvelar las verdades de su pensamiento y del proyecto innovador. Martí sostiene que "la idea solo se puede nombrar a partir de la metáfora";¹⁶ por lo tanto, cuando encontramos metáforas en "Nuestra América" nos enfrentamos al verdadero proceso de crítica de valores e ideales que el ensayo busca superar y transformar en la inestable Latioamérica.

José Martí emplea la metáfora para profundizar en los significados y transformar la realidad a través del arte. En "Nuestra América" se simboliza una visión de posibilidad y futuro para el continente al describirlo metafóricamente como un árbol. Sin embargo, va más allá de todo esto al crear una atmósfera cuidadosamente elaborada que otorga un sentido pleno a la metáfora del árbol presente en el ensayo:

Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades: ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida,

¹⁶ Liliana Weinberg: Ob. cit., p. 33.

y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

Es importante enfatizar que el proceso imaginativo de “Nuestra América” implica expresar el pensamiento mediante el uso de varias imágenes y símbolos que surgen de la intuición del conocimiento revelado por la naturaleza. En otros términos, las metáforas empleadas muestran cómo la voluntad y la intencionalidad ética están íntimamente entrelazadas.

Al concluir este análisis podemos decir que no existen premisas ni argumentos que nos impidan separar el profundo compromiso de “Nuestra América” con la libertad en los países latinoamericanos. Si bien estos ensayos promueven tanto la unidad continental como una firme voluntad anticolonialista, ha sido muy enriquecedor redescubrir “Nuestra América” desde su perspectiva literaria. Nos atrevemos a reinterpretarlo como ensayo modernista, ya que su pertenencia a una época, que coincidió con la llegada de la modernidad, determinó la configuración de un nuevo paradigma literario: el modernismo.

“Nuestra América” no solo encarna un proyecto modernizador, sino que también representa una expresión destacada del modernismo hispanoamericano, y contribuye a la formación de un pensamiento libre y auténtico para Latinoamérica. El modernismo en estas páginas se distingue por una prosa que busca ser clara y fortalecer el sentido de las ideas presentadas, emplea un lenguaje clásico y la acumulación de varios elementos estéticos: las imágenes, símbolos, metáforas, alusiones, entre otros.

“Nuestra América” se configura como un ensayo modernista al buscar, desde sus propias influencias, llevar a cabo la experiencia moderna en el continente. Esto se manifiesta no solo como un pensamiento contrario al positivismo y acorde con la propia cultura latinoamericana, sino también como una expresión literaria genuina y comprometida.

En resumen, al analizar la presencia del modernismo en “Nuestra América”, podemos afirmar que representa una manifestación relevante del modernismo latinoamericano. Martí no solo busca promover un pensamiento auténtico y libre para el continente, sino que también emplea una prosa clara y enérgica que fortalece el sentido de las ideas expresadas. A través de su uso distintivo de imágenes, símbolos, metáforas y alusiones el ensayista reafirma

su postura crítica hacia la modernidad y su compromiso con la libertad de las nacientes repúblicas americanas.

En las páginas anteriores hemos dejado establecido que José Martí se destacó como un innovador del lenguaje al revitalizar aspectos fundamentales para abordar los desafíos de la incertidumbre y la pérdida de fe en la sociedad moderna. En su obra rechazó la degradación de los valores espirituales y la obsesión por la riqueza material que desprecia la riqueza intelectual del ser humano; exploró la innovación lingüística en "Nuestra América" a través de un lenguaje depurado y vibrante e integra elementos sincretistas que rompen con los moldes del léxico romántico.

"Nuestra América" se erige como un texto fundamental del modernismo hispanoamericano, caracterizado por su enfoque crítico, su prosa centelleante y enérgica, y su compromiso con la libertad y la identidad autóctonas del continente. No solo refleja la influencia de la modernidad en Hispanoamérica, sino que también constituye un llamado a la acción y la lucha con la pluma para redefinir el papel del arte y la literatura en la emancipación de las naciones latinoamericanas.

Martí y el budismo

DOUGLAS CALVO GAÍNZA

Profesor de la Universidad de La Habana.
Especialista del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas
e investigador del budismo.

A modo de introducción

Hay en la obra martiana más de cuarenta referencias directas a Buda o al budismo, sin contar menciones indirectas o alusiones a vuelapluma. *Grosso modo* pudiera catalogarse ese interés martiano en tres categorías bien definidas:

- I. Su apoyo a la teoría de un descubrimiento chino (budista) de la América prehispánica y su fascinación estética hacia la arquitectura y arte orientales (que incluyen los del budismo).
- II. Su admiración hacia Siddhartha Gautama como paradigmática figura humanista, y su atención a la historia y acontecer contemporáneos de la religión fundada en torno a aquel, tanto en Asia como en Occidente.
- III. Su curiosidad hacia los recientes desarrollos en el campo de la budología y su interés en las enseñanzas budistas propiamente dichas.

El estudio de estos intereses orientalistas del Apóstol no carece de actualidad, desde los años 90 del siglo pasado se ha venido expandiendo en Cuba el budismo, al grado de ya contar con al menos una organización legalizada y varios grupos de práctica de diversas tradiciones.¹ De modo que, incluso sin pretender reproducir el listado exhaustivo de citaciones de Martí sobre Buda y el budismo, pero sí

¹ Ver como artículo académico reciente sobre el tema en Douglas Calvo Gaínza: "El budismo en Cuba: antecedentes históricos, desarrollos actuales y desafíos futuros", en *Estudios en América Latina y España*, Tarragona, Universidad Rovira I Virgili / Fundación Dharma-Gaia, 2023, pp. 155-172.

atendiendo a cómo tales alusiones martianas sobre una espiritualidad tan milenaria contribuyen a un mayor conocimiento de su actitud ante las religiones y la filosofía en general, en este artículo se procederá a desglosar ordenadamente dichos tres enfoques.

Sobre ruinas y viajes

El Apóstol de Cuba se evidenciaba partidario de una teoría que, en otra variante más reciente, ha sido dada en llamarse “Hipótesis de 1421”, la cual fue controversialmente promulgada por el británico Gavin Menzies. Esta estipula que Zheng He (1371-1433) —autor de siete célebres viajes y prototipo verosímil del Simbad árabe— realizó la circunnavegación del globo terráqueo y tuvo contacto con el continente americano previamente al arribo de los europeos. Ahora bien, Martí se decanta por la versión de ese posible neomito más difundida en su época: una que consideraba como “descubridor” americano al viajero y traductor budista chino Xuanzang (602-664).

A este lo llama Martí “Hwin Shan” en su laudatoria reseña del libro *An Inglorious Columbus* de Edward P. Vining (m. 1920).² Dicho autor norteamericano había procurado demostrar que aquel peregrino asiático sería el ignoto predecesor de Colón, derramando *ad hoc* un innegable lujo de detalles que compele al Apóstol a asumir que “ni del viaje del monje budista se puede dudar”,³ ni tampoco descalificar como una mera fantasía el libro de Vining que la crítica “juzga muy puesto en razón”.⁴

Describiendo igualmente los debates eruditos durante el primer congreso antropológico en Estados Unidos, Martí acoge las opiniones finales de Bonaparte, quien alude a los viajes de chinos a Fu-Sang, “que parece ser el México de ahora”,⁵ y pretende probar esa presencia asiática precolombina por

el símbolo búdico del bien y el mal, que es uno como círculo doble, a manera de letra *ese*, con el hemisferio del mediodía rojo,

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008 (obra en curso), t. 22, pp. 135-136. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

³ *Ibídem*, p. 135.

⁴ *Ibídem*, p. 136.

⁵ OCEC, t. 29, p. 83.

como el mal, y el del norte azul: como la virtud: con las mismas líneas y semicírculos con que lo pintan los budistas, tal como el que en muchas piedras y edificios halló en sus viajes mexicanos Désiré Chamay.⁶

El supuesto símbolo “budista” no podría ser otro que el símbolo taoísta del *yin* y el *yang*, el cual también puede aparecer asociado al budismo chan. Su descripción donde converge un “círculo doble” conformando una suerte de letra *s* mediante semicírculos, es bastante exacta según se muestra en la imagen:



Disponible en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Yin_and_Yang_symbol.svg

Nótese también que en otro texto acota Martí que en Palenque: “hay un templo de la Cruz, que se llama así, porque en una de las piedras están dos que parecen sacerdotes a los lados de una como cruz, tan alta como ellos; solo que no es cruz cristiana, sino como la de los que creen en la religión de Buda, que también tiene su cruz”.⁷ Al parecer alude acá a la antiquísima suástica, que recurre por igual en espiritualidades geográficamente cercanas como la hindú, budista o jaina, y en culturas tan lejanas de aquellas como las mesopotámicas

⁶ Ídem.

⁷ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña, 2013, p. 55. [Todas las citas tomadas de esta revista provienen de la misma edición. Por ello, en lo sucesivo, la identificaremos con la sigla LEDO (N. de la E.)]

o la azteca. Es válido citar la descripción del supradicho Vining sobre Wixipecocha, figura de la oralidad precolombina que él identifica con el viajero budista chino Hwin Shan, y sobre el cual afirma que en su manto debió haber cruces gamadas, siendo que: “La forma de la cruz más frecuentemente usada para esos propósitos es conocida como la suástica fylfot, o gammadion”.⁸ Y comenta que dichas cruces sobre el manto de Wixipecocha debieron tener un simbolismo de quietud y paz similar al que revisten en los monasterios del Tíbet.⁹

Es de recalcar que Vining dedica gran parte de su concienzuda labor al análisis de semejanzas entre ruinas precolombinas y edificaciones asiáticas. En ese contexto se enmarca una parte del interés martiano en la arquitectura y arte budistas, aunque también este es coherente con su fascinación hacia el arte constructivo de la humanidad como un todo.

Así, en su icónico ensayo “Un paseo por la tierra de los anamitas” el Apóstol pone en boca de un supuesto habitante del Vietnam subyugado por los franceses esta protesta:

con estos ojos de almendra que tenemos, hemos fabricado el Gran Buda de Hanoi, el dios de bronce, con cara que parece viva, y alto como una torre; hemos levantado la pagoda de Angkor, en un bosque de palmas, con corredores de a dos leguas, y lagos en los patios, y una casa en la pagoda para cada dios, y mil quinientas columnas, y calles de estatuas.¹⁰

Sin entrar en el debate etnológico sobre la composición del antiguo imperio jemer (donde, por demás, una de las hipótesis para la conformación étnica del fundacional Reino de Funán puede ser la de los *chăm*, ampliamente arraigados en Vietnam), sí resulta irrefutable la descripción martiana de la fastuosidad del conjunto de templos camboyanos declarado como Patrimonio de la Humanidad. Por demás, la alusión del Apóstol al “Gran Buda de Hanoi [...] alto como una torre” sería a la colosal estatua de Amitābha consagrada a la paz mundial con setenta y dos metros de altura —la más alta

⁸ Edward P. Vining: *An Inglorious Columbus. Or, Evidence That Hwui Shan and a Party of Buddhist Monks From Afghanistan Discovered America in the Fifth Century, A.D.*, New York, D. Appleton And Company, 1885, p. 552 (traducción del autor).

⁹ Ídem.

¹⁰ LEDO, p. 99.

del sudeste asiático —, ubicada en la pagoda hanoiense Khai Nguyen y edificada en el siglo xvi.

Se fija también el Apóstol en las “figuras de su dios Budha cortadas a pico en la montaña”,¹¹ y en el pararse “ante Buda gigantesco”.¹² Frases que evocan las ciclópeas efigies del Iluminado en las laderas de montes, como pueden ser apreciadas en Leshan, Aukana, Namsan y otros lugares, y cuyo más trágico ejemplar lo constituirían los dinamitados Budas de Bāmiyān.

Enamorado de la naturaleza, no deja de percibir el Apóstol la armoniosa integración entre la arquitectura budista y los espacios naturales, cuando en un escrito sobre Brigham y los mayas se refiere a “aquellos graves bosques, imponentes y misteriosos como ancianos, en que viven los místicos sacerdotes de Himalaya, que rodean los claustros budistas del Tíbet”.¹³ —Y colateralmente asombra el detallismo de Martí al escribir sobre las prácticas tibetanas, allí “donde los sacerdotes, con gorros de payasos, hieden, y los santos llevan máscaras, y hacen flauta de los huesos de las piernas”.¹⁴ En pocas líneas, una llamativa descripción que incluye desde los inequívocos bonetes amarillos de la escuela de los *gelugpa*, hasta las máscaras empleadas para la danza ritual *cham*, e incluso al *Rkang gling* o flauta hecha con una tibia o fémur humano, que es empleada en determinados rituales tántricos de alta especialización (*chöd*).

Por último, cabe notar que no siempre las alusiones de Martí al budismo son precisas en cuanto a diferenciarlo del hinduismo, y por ello se encuentran en su obra expresiones como “Buda hindú”,¹⁵ o el identificar con una “pagoda” al templo shivaísta de Tanjore (Brihadeshware).¹⁶ Teniendo en cuenta el minucioso detallismo del Apóstol en sus notas sobre el budismo es obvio que acá se trata de licencias literarias y no de errores conceptuales. Por demás, no deja de resultar curioso cómo, en ocasiones, dicha aparente ambigüedad de algunas referencias martianas es secundada por hechos científicos. Así, su mención del “Buda de cuatro cabezas” en Angkor¹⁷

¹¹ *Ibidem*, p. 41.

¹² OCEC, t. 28, p. 36.

¹³ OCEC, t. 5, p. 225.

¹⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 15, p. 430. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹⁵ OCEC, t. 7, p. 126.

¹⁶ LEDO, p. 41.

¹⁷ LEDO, p. 81.

podría implicar un error si se considera que dichas estatuas tetra-cefálicas (*chatur mukh*) solo pueden representar al dios hinduista Brahma; empero, cabe resaltar que ha habido disenso de expertos sobre la posibilidad de una adaptación del simbolismo hindú al búdico, y por demás el Brahma de cuatro rostros es efectivamente adorado en el sudeste asiático como Phra Phom.¹⁸

Sobre Buda y los budistas

Muy bien entendió Martí la esencia del mensaje budista, que implica la superación del deseo (*taṇhā*) como base de la liberación del sufrimiento o malestar (*duḷkha*) asociado al ciclo kármico de incesantes muertes y renacimientos. Como expresa el Apóstol, el Buda enseñó “las cuatro verdades, que dicen que la vida es toda de dolor, y que el dolor viene de desear, y que para vivir sin dolor es necesario vivir sin deseo”.¹⁹ Difícil es hallar un resumen más sucinto y eficaz que el martiano, acerca de las primeras tres Nobles Verdades budistas.

De manera más poética se refiere Martí al Noble Camino Óctuple que constituye la Cuarta Noble Verdad budista. A este lo describe con términos parcialmente cercanos por igual al budismo theravāda y al mahāyāna:

que la dulce nirvana, que es la hermosura como de luz que le da al alma el desinterés, no se logra viviendo, como loco o glotón, para los gustos de lo material, y para amontonar a fuerza de odio y humillaciones el mando y la fortuna, sino entendiendo que no se ha de vivir para la vanidad, ni se ha de querer lo de otros y guardar rencor, ni se ha de dudar de la armonía del mundo o ignorar nada de él o mortificarse con la ofensa y la envidia, ni se ha de reposar hasta que el alma sea como una luz de aurora,

¹⁸ Ver Luis M. Chong M: “Brahma o el Buda de las cuatro caras”, en *Noticias de Taiwán*, 6 de enero de 2008. Disponible en: https://noticias-nat.gov-tw.cdn.ampproject.org/v/s/noticias.nat.gov.tw/news_amp.php?amp_gsa=1&_js_v=a9&post=88386&unit=98&usqp=mq331AQIUAkwASCAAgM%3D#amp_tf=De%20%251%24s&aoh=17120288953525&referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com&share=https%3A%2F%2Fnoticias.nat.gov.tw%2Fnews.php%3Fpost%3D88386unit%3D98 [consultado: abr. 2 2024].

¹⁹ LEDO, p. 103.

que llena de claridad y hermosura al mundo, y llore y padezca por todo lo triste que hay en él, y se vea como médico y padre de todos los que tienen razón de dolor: es como vivir en un azul que no se acaba, con un gusto tan puro que debe ser lo que se llama gloria, y con los brazos siempre abiertos. Así vivió Budha.²⁰

El anterior párrafo, perfectamente logrado, describe poéticamente el camino de purificación interna del budismo, con términos que recuerdan diversas tradiciones budistas. El ser compasivo con todos evoca al *mettā bhāvanā* o cultivo de la benevolencia universal que se aprecia en textos antiguos como el famoso *Karaṇīya Mettā Sutta* del canon *pāli*. Buda como un “padre” es un tópico apreciable en, por ejemplo, la parábola de la casa ardiendo en el capítulo 3 del *Sutra del Loto*, o la del hijo perdido vagabundo en el capítulo 4. Igualmente, la estructura de las Cuatro Nobles Verdades suele ser comparada en círculos budistas con una enfermedad y con la prescripción para sanarla, siendo que a Gautama Buddha se le designaba, entre otros muchos términos, como “médico intachable” (*bhisakko*) y “cirujano supremo” (*sallakatto anuttaro*). Expresiones todas condensadas por Martí en este texto magistral.

Por demás, el Héroe Nacional no se interesa en la figura casi divinizada, el ícono religioso, sino en un Gautama plenamente humano, viril y contestatario (proceso desmitologizador que aplica también a otra figura análoga: Jesús). Dice así sobre la mera condición humana del santo indio:

si Buda hubiera vivido, habría dicho la verdad, que él no vino del cielo sino como vienen los hombres todos, que traen el cielo en sí mismos, y lo ven, como se ve el sol, cuando, por el cariño a los hombres y la honradez, llegan a ser como si no fuesen de carne y de hueso, sino de claridad, y al malo le tienen compasión, como a un enfermo a quien se ha de curar, y al bueno le dan fuerzas, para que no se canse de animar y de servir al mundo jese sí que es cielo, y gusto divino!²¹

A este Buda se le pueden aplicar perfectamente las palabras dirigidas por el Apóstol al “Jesús sin halo [...]—el Cristo humano, racional

²⁰ Ídem.

²¹ Ibídem, p. 104.

y fiero”.²² Pero, pese a su perenne libertad respecto a los dogmas y religiosidades organizadas, el Apóstol no se torna por ello un adversario del budismo institucional. De hecho, el simpatizante criollo del pueblo anamita está bien al tanto del quehacer budista de su tiempo, y de problemáticas para esa religión que aún hoy resultan de gran actualidad para sus seguidores, como sería el proselitismo cristiano y sus efectos. En su obra, Martí registra noticias sobre la predicación evangelizadora dirigida a los budistas, y sus éxitos,²³ así como referentes a las contramedidas de los orientales para resistir esa evangelización que los desarraiga.²⁴ Por demás, Martí registra desde Estados Unidos el insólito hecho de que “llegan doctores hindúes a convertir a *Buddha* a este país protestante”.²⁵ Y una vez más la ambigüedad de llamar “hindús” a los predicadores del buddhadharma produce vaguedades, ya que los “doctores hindúes” como Swami Abhedananda y Vivekananda (quienes harían furor en Norteamérica con la Ramakrishna Mission y el Parlamento Mundial de Religiones) arribarían a ese país en fecha muy posterior a la de estas líneas martianas redactadas en 1886.

Pero quizás el Apóstol se estuviera refiriendo precisamente a un personaje no “hindú”, sino budista; a saber, Herman C. Vetterling (1849-1931), uno de los primeros conversos al budismo en Estados Unidos y el primer gran personaje público de esa religión en el país norteamericano. Este bien podía ser denominado un “doctor hindú” (pese a su origen nórdico) dado que al convertirse hacia 1884 adoptaría un sobrenombre con parte sánscrita (Philangi Dasa). Si bien el periódico *Buddhist Ray* de Vetterling-Philangi Dasa solo surgiría con fecha posterior (1887), en el momento de redactar Martí esta noticia era ya el sueco un fervoroso divulgador budista, y muy posiblemente el inspirador de esta novedad reportada por el Apóstol.

Puede detectarse, en suma, un interés meticuloso de Martí en todas las cuestiones humanas, y el budismo no resulta ajeno a esa actitud inquisitiva. De su esmerado detallismo ya se ha dado informe hasta este punto del artículo, pero habría mucho más que agregar. Por ejemplo, es evidente su curiosidad cuando recoge la creencia tailandesa en que los elefantes blancos están más cercanos

²² OCEC, t. 25, p. 60.

²³ OCEC, t. 12, p. 38.

²⁴ OCEC, t. 12, p. 173.

²⁵ OCEC, t. 25, p. 64.

al Buda,²⁶ siendo este un animal con el cual es efectivamente comparado el propio Gautama en textos como *Digha Nikaya* II.122, y el que posee una larga lista de simbolismos en el imaginario de esa religión.

No obstante, quizás el aspecto más asombroso de la familiaridad del Héroe Nacional cubano con el budismo sea el hecho de que citara casi al pie de la letra textos tan específicos como los edictos del rey Aśoka, aquel gobernante que patrocinaría el mensaje del Buda bajo su égida y se tornaría un recio pilar en la internacionalización del mismo. Véase este cuadro comparativo entre el Edicto Mayor 7 del soberano indio y un texto martiano:^{27 28}

AŚOKA	MARTÍ
Así la gloria del dharma se incrementará a través del mundo, y será refrendada en forma de misericordia, caridad, veracidad, pureza, gentileza y virtud. ²⁷	El caudillo que, como quería el monarca budista, había acrecentado la misericordia, la caridad, la verdad, la bondad y la piedad entre los hombres. ²⁸

Téngase en cuenta que desde 1877 circulaban las *Inscriptions of Asoka* (*Corpus Inscriptionum Indicarum vol I.*) editadas por el erudito militar británico Alexander Cunningham, y en 1881, año mismo de este escrito martiano, se publican *Les inscriptions de Piyadasi* en francés, por Émile Senart.²⁹ Martí era, obviamente, un intelectual que procuraba estar al corriente de los últimos hallazgos científicos de su época. Y eso permite progresar al tercer punto, que es el referente al interés de Martí en la aún joven budología, y en la doctrina budista como fuente de enseñanzas espirituales provechosas.

De la ciencia al nirvana

En sus escritos Martí hace alusión, por ejemplo, a personalidades clave de la budología en su tiempo como T.W. Rhys Davies (1843-1922)

²⁶ *LEDO*, p. 119.
²⁷ Romila Thapar: *Aśoka and the decline of the Mauryas*, Delhi, Oxford University Press, 1997, p. 266 (traducción del autor).
²⁸ *OCEC*, t. 9, pp. 64-65.
²⁹ Saurabh Saxena: “Edicts of Ashoka”, en *Puratattva*, 17 marzo 2014. Disponible en: <https://puratattva.in/the-mauryas-16/> [consultado: abr. 4, 2024].

y Michael Viggo Fausböll (1821-1908) —este último incorrectamente transcrito como “Tansböll” en *OC*, t. 21, p. 258—. Además puede estudiarse su noticia sobre las labores del infatigable Max Müller (1823-1900), a cuya obra en los *Buddhist texts from Japan* (1881) —y más concretamente a su rescate del *Sūtra del Diamante*— alude el Apóstol.³⁰

A su vez, Martí se interesa más de una vez en cómo las enseñanzas budistas arrojan luz sobre el comportamiento humano y la ética a seguir. Por ejemplo, la más que famosa historia martiana sobre los ciegos y el elefante con la cual él introduce su crónica vietnamita³¹ es de sustrato védico pero con resonancias en las espiritualidades no ortodoxas de la India (como en la jainista, donde se emplea profusamente para probar la relatividad de los puntos de vista filosóficos mediante el método de *anekāntavāda*). Empero, en su formulación literaria más precisa, la parábola aparece por primera vez en un sūtra budista: el *Tittha Sutta*, *Udāna* 6.4, *Khudakka Nikaya*. El Apóstol recurre a esa fábula para fustigar la intolerancia y dogmatismo humanos, pues según él: “así son los hombres, que cada uno cree que solo lo que él piensa y ve es la verdad, y dice en verso y en prosa que no se debe creer sino lo que él cree, lo mismo que los cuatro ciegos del elefante, cuando lo que se ha de hacer es estudiar con cariño lo que los hombres han pensado y hecho”.³²

Mucho más exhaustivas son las notas que toma el Apóstol en su lectura de un artículo sobre las historias Jātaka referidas a los nacimientos del bodhisattva Gautama previamente a su iluminación, cuya fuente hasta el presente no había sido identificada. El autor de este estudio puede certificar sin resquicio para dudas que Martí se guio por un artículo escrito por Richard Morris S.F.S., aparecido en el *Contemporary Review* —revista británica fundada en 1866—, pero consultado por el Héroe cubano en una versión italiana (*Il Libro della Nascite*).³³

³⁰ *OC*, t. 23, p. 72.

³¹ *LEDO*, p. 98.

³² Ídem.

³³ Dicha versión italiana posee la siguiente ubicación bibliográfica: Richard Morris S.F.S. “Il libro delle Nascite”, en *Rivista Europea-Rivista Internazionale*, Roma/Firenze, vol. XXVII, 1869-82, pp. 105-134. Disponible en: https://books.google.com/books/about/La_Rivista_europea.html?hl=es&id=W3IMAAAAYAAJ [consultado 4 abr., 2024].

El Apóstol registra una serie de notas sobre el artículo de Morris en el Cuaderno de apuntes no. 9 (1882), al grado que puede decirse que esta sección del *Cuaderno* no consiste en otra cosa que en citas literales, paráfrasis o resúmenes de determinados segmentos del ensayo en italiano.³⁴ Empero, suya es la ponderación que afirma: “En el libro delle Nascite está en parábolas, novelas y narraciones toda la generosa, conciliadora, serena, justa, tolerante, amorosa filosofía de Buddha”.³⁵ Juicio este que evidencia el aprecio de Martí por esta enseñanza oriental.

Son varios los temas que interesan acá a Martí, quien entre otros elementos se detiene en los aspectos lingüísticos del canon búdico, sus traducciones, el célebre diálogo *Milinda Pañha*, anécdotas sobre elefantes, refranes, noveletas sapienciales budistas, etcétera. Le fascinan los influjos de aquellas historias de la India antigua sobre varias literaturas europeas, así como la moralidad implícita de los relatos orientales y sus anticipaciones de o analogías con relatos bíblicos.

Solo la consulta del texto leído por el Apóstol permite detectar la sublimidad de algunos fragmentos que le seducen; como por ejemplo cuando su *Cuaderno* tan solo explicita crípticamente “Un campo di *mango* (en la India)”.³⁶ Pero el acercamiento al artículo de Morris devela matices insospechados, pues hay acá alusión a una anécdota donde el Buda conduce a un discípulo cerca de un campo de mango y le hace pensar en cómo si las flores más bellas se descomponen, también su cuerpo lo deberá hacer, y acto seguido el monje alcanza la iluminación.³⁷

Sobre su atención a la lectura no solo dan evidencia las múltiples anotaciones, con algunos segmentos aparentemente traducidos por él mismo, sino también esta exclamación:

¡Cómo llama la atención del “Hammathana”! ¡Qué método tan cierto, tan racional, de dar con la verdad! fijar la atención sobre

³⁴ A saber, p. 111, párr. ii; p. 111, p. iv, lín. 1-5; p. 112, párr. ii; p. 112, párr. iv; p. 113, pár. ii, lín. 1-3; p. 113, párr. iii, lín. 1-5; pp. 114-115; p. 117, párr. i, lín. 2-3; p. 117, párr. ii, lín. 3-4; p. 120, párr. ii; p. 120, párr. iv, lín. 1-6; pp. 120-121; p. 123, párr. i, lín. 4-5; p. 124, párr. iii (especialmente líneas 1-3); p. 125, párr. vi, lín. 3-5; p. 126, párr. ii; pp. 133-134.

³⁵ OC, t. 21, p. 260.

³⁶ Ídem.

³⁷ Así en pp. 133-134 del citado artículo en italiano.

un objeto, de modo de investigar plenamente las partes que lo constituyen, el principio y el origen, la existencia y la destrucción final; la naturaleza de las partes que lo componen; lo que hay en él de esencial y de accidental.³⁸

El referido párrafo incluye una cita de Morris,³⁹ quien a su vez está citando de Paul Ambrose Bigandet, vicario apostólico en Burma que escribiera extensamente sobre el Buda y el budismo hacia 1858 y 1865. Ahora bien, dicha cita de cita se halla enmarcada dentro de una admirativa reflexión martiana, motivada por sus cavilaciones respecto de una técnica de meditación budista theravāda.

En efecto, el término *Hammathana* —incorrectamente escrito ya desde la versión italiana consultada por Martí— hace referencia a una muy típica práctica meditativa cuyo nombre en la antigua lengua canónica budista del *pāli* sería *kammaṭṭhāna* (“terreno de trabajo” o “instrumento de meditación”), y el cual indica un medio empleado para lograr la absorción meditativa o *jhāna* en el budismo theravāda —aunque sus raíces son prebudistas—. En concreto, *kammaṭṭhāna* indicaría unos 38-40 objetos de meditación usados en la meditación o *bhāvanā para arribar al estado de absorción meditativa o jhāna*.

Para esta meditación cuya racionalidad alaba el Apóstol, el yogui fija la atención sobre un objeto determinado o *kasiṇa* (de tierra, agua, fuego, aire; o discos azules, rojos, amarillos y blancos, etcétera). Estos se estudian hasta ser capaz de representárselos perfectamente con los ojos cerrados, y de preservar esa imagen mental en todo momento. El estudio de la misma conduce a una imagen secundaria (reflejo purificado y libre de imperfecciones de la anterior), la cual es idénticamente observada hasta su extinción, y su reemplazo por la representación inmaterial del espacio infinito. El proceso se continúa por estratos meditativos cada vez más rarificados, hasta llegar a un estado de extinción de la conciencia y de la sensación (*saṃjñāvedayitanirodhasamāpatti*). Ahora bien, alcanzado el cuarto o último *jhāna* la meditación puede asimismo proseguir hasta *vipassanā bhāvanā* donde, mediante la investigación profunda

³⁸ OC, t. 21, p. 260.

³⁹ *Fissare l'attenzione sopra un oggetto, in modo da investigarne pienamente tutte le parti costituenti, i principii e l'origine, l'esistenza e la distruzione finale* (p. 132, párr. v, lín. 1-3).

(*sammasana-nāṇa*) del surgimiento y disolución de las formaciones de la existencia psicofísica (*nāma-rūpa*), se logra la liberación.

Evidentemente a Martí lo cautivó acercarse a la racionalidad de este método budista que, empezando por la atención a un determinado objeto, prosigue hasta detectar “lo que hay en él de esencial y de accidental”, según la relectura aristotélica que le da el antiguo profesor de Historia de la Filosofía en Guatemala entre 1877-1878. Al final, este análisis develará pura impermanencia, insatisfacción y carencia de alma autónoma, tres marcas de todo fenómeno psicofísico en el devenir del *saṃsāra*.

A modo de cierre

Evidentemente, el interés de Martí por el budismo fue todo menos cosa superficial o pasajera. Como se ha demostrado en este artículo, el Apóstol razonó sobre aspectos sumamente técnicos del aparato conceptual budista, se mantuvo bien informado sobre los avances budológicos, citó textos e inscripciones, alabó obras de arte y aplicó determinadas enseñanzas a su propia praxis y análisis de la realidad humana.

Otros estudios futuros más profundos deberán develar más textos martianos con tintes orientalistas y con presencias budistas directas o indirectas, así como indagar en las raíces de tal interés.

Para concluir, un detalle final: deseaba Martí escribir un libro que las balas españolas le impidieron llevar al papel, titulado *Los libertadores de la humanidad*, donde incluiría a “Los héroes del pensamiento.—De Budha a Comte”.⁴⁰ Sin lugar a dudas resulta muy acertada la admisión del filósofo indio a este ejército de pensadores liberadores de la especie, entre los cuales ocupa un sitio insigne el propio Martí.

⁴⁰ OC, t. 22, pp. 316.

El poligenismo martiano o algunos apuntes acerca de las teorías del origen del hombre en la obra de José Martí

OSMARA MESA CUMBRERA

Investigadora en el Instituto Cubano de Antropología, Citma, La Habana.

Como bien afirma el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, la antropología fue práctica antes de haber alcanzado su estatuto teórico.¹ Así, muchas personalidades del siglo XIX, sin proponérselo, contribuyeron a la conformación de un amplio corpus de datos etnográficos que servirían de base para los análisis positivistas de los científicos de mediados de ese siglo, quienes, basados en modelos naturalistas, creían en la existencia de leyes que regían los fenómenos sociales, manifiestas en una supuesta historia “universal” de la humanidad.

José Martí fue una de tales figuras. Sus viajes, sus exilios, su interés por otras culturas le permitieron una particular mirada sobre *el otro* que lo distinguió de sus contemporáneos de muchas maneras. En su caso, el encuentro con la *otredad*, más allá de diferencias, le hace ver cercanías y semejanzas. Su “actitud relativista” —tomando el término del antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira—² le habilita para comprender un mundo que, aunque le es *lejano* en el orden temporal, abraza con orgullo y admiración como parte de su ancestralidad y sus raíces, pero también su futuro.

¹ Claude Lévi-Strauss: “Las tres fuentes de la reflexión etnológica”, en José R. Llobera: *La Antropología como ciencia*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1975, pp. 15-23.

² Roberto Cardoso de Oliveira: *O trabalho do antropólogo*, Brasília, Editora Unesp / Paralelo 15, 1998.

El examen de su obra muestra innumerables indicios de un pensamiento antropológico, asimismo, existen varios trabajos sobre el tema que cumplen con su propósito de mostrar a un Martí atento a las peculiaridades de los diversos grupos humanos y a la necesidad de respetar y admirar esas diferencias. Más allá del etnocentrismo habitual en la mirada de los pensadores de su tiempo, Martí encuentra que el hombre es el mismo en todas partes, pero diferente por la tierra que habita, su historia y su cultura.

Entre los estudios que revelan sus vínculos con la Antropología tenemos los textos de las profesoras Teresita de Jesús Gallardo López y Roxy Salvador Jiménez;³ de la autora María Teresa Linares Savio;⁴ del historiador dominicano José Guillermo Guerrero Sánchez;⁵ del intelectual panameño Guillermo Castro Herrera;⁶ de la profesora Mirka Gutiérrez Feros;⁷ de los investigadores José Manuel Dalama Bonachea y Marisol Sánchez Gutiérrez;⁸ la obra del doctor en Ciencias Históricas y escritor Jorge Camacho;⁹ la tesis doctoral del socio-antropólogo y profesor haitiano Elinet Daniel Casimir;¹⁰ los ensayos

³ Teresita de Jesús Gallardo López y Roxy Salvador Jiménez: "Martí y la ciencia: visión martiana sobre Darwin", en *Revista Varela*, 2(2), 2002. Disponible en <http://revistavarela.uclv.edu.cu>

⁴ María Teresa Linares Savio: "Algunas referencias a la etnología y el folklore en la obra de José Martí", en *Revista Catauro*, 4(7), 2003, pp. 114-124.

⁵ José G. Guerrero Sánchez: "José Martí: Aportes antropológicos de un viaje a Santo Domingo en el siglo XIX", en *Ciencia y Sociedad*, 29(4), octubre-diciembre 2004, pp. 631-647.

⁶ Guillermo Castro Herrera: "José Martí: para una cultura latinoamericana de la naturaleza", en *Polis. Revista Latinoamericana*, 7, 2004. Disponible en <http://www.journals.opneedition.org/polis/6362>

⁷ Mirka Gutiérrez Feros: "Identidad y cultura en el pensamiento martiano", en *Revista Santiago* (113), mayo-agosto de 2007. Disponible en <https://www.santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/oai>

⁸ José Manuel Dalama Bonachea y Marisol Sánchez Gutiérrez: "Identidad Cultural Latinoamericana desde la perspectiva de José Martí", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, abril de 2012. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/cccs/20>

⁹ Jorge Camacho: *Etnografía, política y poder. José Martí y la cuestión indígena*. North Carolina, UNC Department of Romance Studies, 2013.

¹⁰ Elinet Daniel Casimir: "Antenor Firmin y José Martí. Crítica epistemológica y perspectivas desde el Caribe Insular" [Tesis de Doctorado], Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017. Disponible en <http://www.repositorio.unam.mx/contenidos/71107>

del profesor de la Universidad de Matanzas Luis Ernesto Martínez González,¹¹ de la profesora y autora Suleidis Sanabria Acosta,¹² y la obra del historiador e investigador Rubén Armando Lombida Balmaseda,¹³ por nombrar algunos.

Si bien no todos coinciden en sus apreciaciones, es un hecho que la llamada ciencia del hombre y sus ramas afines estuvieron muy presentes en el quehacer literario de nuestro Apóstol y en sus reflexiones acerca de la identidad americana y la variedad cultural del hombre. Como es de suponer, los puntos de vista de los autores son diversos, al igual que los asuntos dentro de la antropología y la cultura que examinan en la obra martiana. A nuestro interés, nos centraremos en aquellos que se refieren al origen del hombre, temática muy presente dentro del debate antropológico decimonónico, y que por supuesto, no transitó indiferente ante la mirada escudriñadora del Apóstol.

Es bien conocido, dentro de las teorías de la génesis humana, los debates entre monogenistas y poligenistas.¹⁴ Los primeros, a favor de un origen único, relacionado con las historias diluvianas de la *Biblia* y la migración de los hombres hacia distintas partes del globo, y los segundos, defensores de la pluralidad de la especie humana, los orígenes múltiples en las distintas regiones de la tierra y la consideración

¹¹ Luis Ernesto Martínez González: "Un ejemplo de formación científica y humanista: Darwin y el darwinismo en *La Edad de Oro*", en *Revista Amauta*, La Habana, 17(34), diciembre de 2019, pp. 123-136, y del mismo autor, "Martí, Darwin y el origen del hombre: ciencia, cultura y universalidad", en *Atenas*, Matanzas, 2(50), abril-junio de 2020, pp. 98-115.

¹² Suleidis Sanabria Acosta: "José Martí y la antropología en sus textos de *La Edad de Oro*", en *Diversitates International Journal*, 13(1), junio de 2021, pp. E01-E13.

¹³ Rubén Armando Lombida Balmaseda: "José Martí y la profecía del Gran Semi. Resonancias factuales y potenciales interpretativos de la entidad diseminadora en la obra martiana", en Justo Planas, Reinaldo Lastre, Alex. Werner, y Jorge Alvis [Eds.]: *Isla Diseminada. Ensayos sobre Cuba*, Madrid, Editorial Hypermedia, 2022, pp. 253-275.

¹⁴ El debate entre monogenistas y poligenistas radicó en el origen y diversidad de la especie humana. Mientras que el monogenismo planteaba un descenso común para todas las razas humanas; el poligenismo postulaba la existencia de diferentes linajes. Este tema se debatió acaloradamente en el mundo occidental en el siglo XIX, ya que los supuestos del racismo científico fueron objeto de escrutinio tanto de grupos religiosos como a la luz de los avances en las ciencias de la vida y las ciencias humanas.

de *raza* como *especie*. Ambas posturas contenían a su vez distintos matices teóricos y creencias al interior de cada una de ellas, pero, esencialmente, se distinguían en el binomio *origen único/origen plural* de la humanidad con diversas variantes.¹⁵

Mientras el monogenismo abogaba por la unidad psíquica del hombre,¹⁶ el cruzamiento étnico¹⁷ y las teorías de degeneracionistas,¹⁸

¹⁵ Por ejemplo, dentro del poligenismo surgieron corrientes de poligenismo ateo, poligenismo científico, poligenismo católico, y en el monogenismo, el cristiano, el ambientalista, por nombrar algunos. Las diferencias entre ellos radicaban en una mayor o menor adecuación a las doctrinas religiosas, con o sin adaptaciones tributadas desde las ciencias naturales, que ponían en tela de juicio muchas de las afirmaciones bíblicas.

¹⁶ La *unidad psíquica* era la idea común entre los monogenistas, de que la mente humana es en todas partes esencialmente similar. Se recurría libremente a la unidad psíquica para explicar todas las semejanzas culturales dondequiera que se presentaran. Muchos monogenistas defendían una versión especialmente exagerada del idealismo cultural, pues el hecho de que una idea fuera potencialmente común a toda la humanidad les parecía una explicación suficiente de su presencia en uno o más lugares. También cuando se daba particular importancia a la evolución paralela se aceptaba implícitamente alguna forma de unidad psíquica, puesto que, si los diversos pueblos del mundo pasaban a través de secuencias similares, era de suponer que todos habían empezado con un potencial psicológico esencialmente similar.

¹⁷ Al defender el monogenismo la idea de la unidad de la especie, los cruzamientos étnicos no constituían peligro alguno de degeneración genética, hecho comprobado desde hacía siglos de forma fáctica con la conquista y colonización de las Américas. De hecho, lo consideraban un medio eficaz para el “adelantamiento” o “blanqueamiento” de la “raza”. Contraria a esta idea, la creencia de los poligenistas se mostraba reacia a la mezcla, partiendo de que las contemplaban como especies, y sobre lo cual la ciencia documentaba acerca de híbridos, infertilidad y deformaciones, justificando la esclavitud, el racismo y la superioridad genética y cultural del hombre blanco.

¹⁸ Estas teorías defendidas por el monogenismo se basaban en la creencia de que el hombre descendía de Adán y la degeneración venía por la acción del ambiente sobre el hombre, así el hombre caucásico, católico, era menos degenerado y más cercano a su ancestro divino, mientras que los demás mortales “no blancos” eran considerados degenerados, siendo la “raza negra” la más degenerada, aunque todas perfectibles. Si bien tales doctrinas de corte ecologistas defendían cierta “igualdad”, dejaban bien sentadas sus creencias de superioridad social y cultural a través de las diferencias fenotípicas.

el poligenismo, con su idea de que cada “raza” constituía una especie, daba lugar al más radical racismo, llevándolo al nivel de ciencia. Tomando en cuenta lo anterior, resulta fácil comprender por qué las ideas poligenistas de Martí han dado pie a tergiversaciones y equívocos, a veces, no intencionados. Sobre estas ideas nos detendremos en el presente ensayo.

Nuestro objetivo es dilucidar los términos de su poligenismo que, a diferencia de los típicos voceros de dicha teoría, Martí no enarbola como justificante burdo del racismo científico; lo requiere, en cambio, en defensa y salvaguarda de la cultura amerindia y en pos del rescate de los valores estéticos y morales del hombre americano. De ahí su interés por los hallazgos arqueológicos y todo descubrimiento que denotase la antigüedad de la “raza americana”. Pero para comprender mejor su pensamiento es ineludible examinar el contexto de las ideas antropológicas del periodo y las teorías que corrían, sobre todo, en el ámbito de los estudios americanistas.

Los debates americanistas del siglo XIX

En torno a las discusiones acerca del poblamiento de América se manejaron muchas hipótesis durante el siglo XVIII y gran parte del XIX. De este modo se atribuían las primeras migraciones a diferentes civilizaciones antiguas —en especial los monogenistas—, pero también se esgrimió la posible presencia de una “raza” autóctona de América,¹⁹ lo cual era uno de los planteamientos de los sostenedores de la poligénesis, quienes abogaban por la existencia de diversas especies humanas.

Lógicamente, la connotación de las mencionadas teorías iba más allá de los haberes del saber científico; adheridos a ellas, intereses políticos y económicos pugnaban por legitimaciones ilustradas para su actuar. Los estudios de tal índole tuvieron una gran circulación en las publicaciones de la época. En Cuba, por ejemplo, el órgano difusor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana dedicó, entre 1830 y la década de 1850, gran espacio a la divulgación

¹⁹ Incluso hubo *teorías autoctonistas* que proponían que los mamíferos se habían originado en la Patagonia y desde allí se habían dispersado hasta ocupar el resto del planeta. Véase la teoría biogeográfica del argentino Florentino Ameghino (1853-1911) en su artículo “South America as the source of the Tertiary Mammalia”, en *History of Science* 11, 1897, pp. 256-264.

de diversos trabajos, como, por ejemplo: “Descubrimiento de la América. Reparos que presenta el Sr. Washington Irving²⁰ a la teoría del Sr. Navarrete,²¹ sobre el primer punto del Nuevo-Mundo en que desembarcó el Almirante Colón”,²² 1836. En 1837, los artículos: “Viajes de los escandinavos”, “La América fue conocida por los antiguos”²³ y la “Memoria sobre las instituciones sociales de los habitantes primitivos del Brasil”,²⁴ por el Dr. Martius,²⁵ extractada de la Biblioteca Universal de Ginebra. En 1839 se publicó “Monumentos antiguos de la América y relaciones de este doble continente con el antiguo mundo”, extractado de *Revue française et étrangère*; y “Momias peruanas”.

En la década de 1840, “Del origen de los indios mejicanos”, 1840; “Una ciudad aparecida”, 1843; “Historia antigua de México. Descripción del país de Anáhuac o Breve relación de la tierra, del clima, de los montes, de los ríos, de los lagos, de los minerales, de las plantas, de los animales, y de los hombres del antiguo reino de México”, 1844; “El Palenque (Extracto del viaje de D. Antonio del Río, a las ruinas del Palenque en 1787)”, 1844; “Sobre una raza de gigantes que habitó el país de Anahuac”, 1844; y “Examen de los caracteres distintivos de la raza aborígen de la América por el Dr. Samuel Jorge

²⁰ Washington Irving (1783–1859). Escritor estadounidense del romanticismo. También político, abogado, diplomático, biógrafo, periodista e historiador.

²¹ Martín Fernández de Navarrete y Ximénez de Tejada (1765–1844). Fue un noble, marino, historiador, político, intelectual e ilustrado español. Fue llamado el “marino historiador”. Su principal obra es *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv: con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*.

²² Traducción de *History of the life & voyages of Colon*, publicado en 1828.

²³ Asociación Científica de París para los trabajos geográficos: “La América fue conocida por los antiguos”, en *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de la Habana*, La Habana, 1837, tomo I, pp. 47-53.

²⁴ Karl F. Martius: “Memoria sobre las instituciones sociales de los habitantes primitivos del Brasil”, en ob. cit., pp. 213-220.

²⁵ Karl Friedrich Philipp von Martius (1794-1868). Médico, naturalista, botánico, antropólogo y uno de los más importantes investigadores alemanes que han estudiado el Brasil, especialmente la región del Amazonas. Sus estudios son referentes para la investigación sobre etnografía, folclore brasileño o estudios de las lenguas indígenas.

Morton",²⁶ 1846, traducido por D. José María Calvo y O'Farrill.²⁷ Y de la década de los cincuenta tenemos, "Memoria sobre la colonización europea de América en los tiempos antehistóricos", 1854, por Augusto C. A. Zestermann de Leipsick;²⁸ "Observaciones acerca de la Memoria del Dr. Zestermann relativa a la colonización en los tiempos ante-históricos", 1855, por E. G. Squier;²⁹ "Ruinas de Tenampua en Honduras", 1856, por E. G. Squier; "Noticias sobre los modos de embalsamar practicados por los indios americanos", 1858 y la obra de James Kennedy³⁰ (traducida por Néstor Ponce de León) "Sobre el origen probable de los indios americanos y especialmente el de los caribes", difundida en varios números en los años 1857, 1858 y 1859.

Como se puede apreciar, décadas antes del surgimiento de los célebres Congresos Internacionales de Americanistas, en 1875, ya circulaban en el ámbito académico numerosos estudios americanistas, divulgados por los órganos promotores de prestigiosas instituciones del mundo, y de los cuales se nutría las *Memorias* para conocimiento de los ilustrados cubanos.

Además de las teorías sobre el origen del hombre americano y el poblamiento del continente, uno de los ejes temáticos de estos trabajos consistía en las teorizaciones sobre el descubrimiento del "Nuevo Continente", por lo que además de publicar importantes disertaciones al respecto, también se hacía referencia a toda aquella noticia considerada relevante para la discusión que se sostenía

²⁶ Samuel George Morton (1799-1851). Médico estadounidense versado en las ciencias naturales, muy reconocido como racista científico y difusor de la teoría del poligenismo. Autor de *Crania Americana* (1839), *Crania Aegyptiaca* (1844) y *Types of Mankind* (1854).

²⁷ José María Calvo O'Farrill: "Examen de los caracteres distintivos de la raza aborigen de la América, por el Dr. Samuel J. Morton, en ob. cit., tomo II, pp. 10-15.

²⁸ August Christian Adolf Zestermann (1807-1869). Historiador de Arte y pedagogo alemán. Autor de *Basilicis Libri Tres* (1847).

²⁹ Ephraim George Squier (1821-1888). Periodista, diplomático y arqueólogo aficionado estadounidense. Publicó varios libros sobre América Central.

³⁰ James Kennedy (1798-1859). Fue un miembro del Parlamento británico, abogado y crítico de arte. Su memoria "Probable origin of the American Indians, with particular reference to that of the Caribs", leída ante la *Ethnological Society* el 15 de marzo de 1854, fue impresa a petición de la sociedad. Fue designado como juez de la Corte Mixta de Justicia británica y española en La Habana, estando en el cargo entre 1837 y 1839.

en este campo. Así, los hallazgos arqueológicos anteriores al descubrimiento de la América y sus consiguientes comparaciones con otras culturas (como la de Egipto y la del Indostán, por ejemplo³¹) les permitían establecer paralelismos con el propósito de cuestionar “el origen de la población primitiva de las dos Américas y las varias antigüedades de aquel continente”; así como “la analogía de las lenguas americanas con las del antiguo mundo”.³²

En relación con las teorías de “descubrimiento” de América, estas variaban en cuanto a sus primeros exploradores, entre ellos: fenicios, hebreos, cartagineses, griegos, tártaros, mogoles, chinos, noruegos, islandeses, galos, franceses, españoles, polacos, venecianos, incluso existían teorías sobre la Atlántida.³³

Los argumentos utilizados como fundamento de estas hipótesis generalmente se basaban en analogías entre el lenguaje de nativos americanos de determinada región con el de la civilización visitante, así como ciertas costumbres, similitudes físicas y supuestas narraciones de las travesías marítimas realizadas. Entre los muchos elementos que los estudiosos identificaban como prueba del origen migratorio de la “raza americana”, destacaba el lenguaje, sin embargo, ante el impedimento planteado por ellos, de que estos pueblos no tenían tradición, les era imposible determinar su origen.

Una de las conjeturas que sustentaba la creencia de pobladores europeos primigenios fue la del mencionado doctor Zestermann, quien, en su “Memoria sobre la colonización europea de América en los tiempos ante-históricos”,³⁴ basaba sus argumentos en los estudios realizados por Squier —otro autor publicado en las *Memorias*

³¹ Véase “Monumentos antiguos de la América y relaciones de este doble continente con el Antiguo Mundo”, en *Memorias...*, ob. cit., tomo VIII, pp. 25-44.

³² Al respecto véase “Antigüedades Mejicanas”, en *Memorias...*, ob. cit., tomo III, p. 64.

³³ Algunos autores llegaron a considerar la idea de que los antiguos podrían haberse referido al continente americano como la Atlántida y haber dado noticias de él. Sobre el tema de la Atlántida, la Asociación Científica de París para los trabajos geográficos, llegó a sugerir que quizás América fue conocida como la Atlántida y que navegantes fenicios llevaron hasta Egipto algunas noticias de este otro hemisferio.

³⁴ Esta memoria fue traducida por el profesor W. Turner y se publicó en un folleto por la *American Ethnological Society* en abril de 1851, con algunas observaciones críticas por E. G. Squier, las cuales también fueron publicadas en las *Memorias* de la Sociedad Económica.

sobre este tema—, sobre objetos arqueológicos y esqueletos hallados en túmulos en América y Europa —los cuales compara— y llega a la conclusión de que la población de América se efectuó por medio de la migración europea. Se basa también en otros aspectos, como las tradiciones, creencias y lengua de las tribus indias.³⁵

Para Zestermann, esta “raza caucásica” que llegó a América, tenía por supuesto, cualidades superiores de intelecto, además de tez blanca, por lo que asume que los mitos alrededor del origen de deidades como *Quetzalcóatl*³⁶ confirmaban su teoría.

Contrario a dichas hipótesis, el artículo sobre el “Examen de los caracteres distintivos de la raza aborigen de la América”, de 1846, del craneólogo estadounidense Samuel G. Morton, defendía la tesis de una población autóctona de América. El conocido poligenista, creador de la Escuela Americana de Antropología,³⁷ planteaba que, a pesar de las diferentes características en cada región, el “indio” era en esencia de un mismo tipo³⁸ para todo el continente. Morton defendió la existencia de una “raza india” cuya fisionomía, según sus análisis, era constante y uniforme. Aunque reconocía que había ciertas diferencias en cuanto al color de la piel

³⁵ Armando C. García González y Consuelo Naranjo Orovio: “Antropología, racismo e inmigración en la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana”, en *Asclepio*, 43(2), 1991, pp. 139-163.

³⁶ Los mitos alrededor de esta figura también fueron fruto de las interpretaciones cristianas de los frailes y primeros colonizadores del siglo XVI, quienes intentaron explicar la presencia de los pueblos indígenas en estas tierras. Para ello recurrieron a la Biblia, donde encontraron una posible explicación: concluyeron que los pueblos indígenas descendían de las tribus dispersas de Israel y vincularon a Quetzalcóatl con algún apóstol, o incluso con Jesucristo. Según las tradiciones indígenas, esta figura era casta y no aceptaba sacrificios humanos, lo cual resultaba conveniente para que los frailes lo idealizaran y le atribuyeran también la introducción del conocimiento agrícola en aquellas tierras.

³⁷ En realidad, Escuela Norteamericana de Antropología. Defendían las tesis poligenistas y la imposibilidad de mejora de las “razas inferiores”, negando el transformismo.

³⁸ Referente a la tipología biológica, donde una *especie tipo* es aquella que permite establecer una definición de un grupo de un rango mayor según su taxonomía, como un género o una familia. Esta especie tipo se emplea para describir al grupo cuyos integrantes exhiben ciertas *características similares* y posibilita su distinción frente a ejemplares de especies diferentes.

y la estatura de los “indios”, estas eran excepcionales, pues todos presentaban un mismo tipo.³⁹

Sin embargo, muchos pensadores del periodo, aunque valoraban el trabajo de Morton en cuanto a la caracterización de la “raza americana”, abogaban por la creencia en una especie humana única, no solo basados —como los Creacionistas⁴⁰— en las Sagradas Escrituras, sino, fundamentalmente, en los avances que en el terreno de la “filosofía natural” se habían logrado para demostrar que, fisiológicamente, la organización del hombre era igual en todas partes. En estas coordenadas, la presumida superioridad de la “raza blanca” no estaba determinada por lo orgánico, como creían los poligenistas, sino más bien estaban sujetas a la idea de las etapas evolutivas de la civilización, puesto que era natural para los europeos que las naciones “salvajes” y sus habitantes estaban en etapas inferiores de desarrollo, y que eran susceptibles de avanzar, como la propia historia de la humanidad lo había demostrado en sus tierras. Y, por supuesto, supeditada a tales creencias había una mentalidad profundamente racista.

Pero estas no eran las únicas teorías al respecto. A diferencia de Morton, que defendía la autoctonía de la “raza americana”, y de autores como Zestermann que les atribuían a los europeos o nórdicos el poblamiento de América, algunos de ellos dentro de las teorías migratorias, como James Kennedy, planteaban que los primeros pobladores provenían de Asia⁴¹ y otros defendían la idea de la existencia primitiva en América de “razas” ya extinguidas basados en la forma y antigüedad de algunos cráneos y en ciertas construcciones efectuadas por determinadas tribus, y que de ninguna manera podían ser obra de los pobladores de ese tiempo, por su “atraso” civilizatorio.⁴²

³⁹ Véase José María Calvo O’Farril: Ob. cit.

⁴⁰ El Creacionismo es una doctrina según la cual el universo y la vida se originaron de actos concretos de creación divina, sin embargo, este concepto varía entre sus seguidores. Aquellos que sostenían que las especies se habían creado por separado eran llamados “creacionistas” y también anti-evolucionistas.

⁴¹ James Kennedy: “Sobre el origen probable de los indios americanos y especialmente el de los caribes”, en *Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y la Real Sociedad Económica*, tomos I-III, Serie 4ª, La Habana, 1857-59.

⁴² Sobre este particular se plantearon diversas conjeturas, una de ellas recurría al mito de la Atlántida o de las tribus perdidas de Israel, por ejemplo.

Todas estas discusiones se efectuaron en la primera mitad del siglo XIX. A partir de las últimas décadas de esa centuria, cuando ya el quehacer intelectual de Martí era significativo en estos ámbitos, las hipótesis sobre el origen del hombre no habían cambiado mucho. Aun debatían las mismas cuestiones, cobrando fuerza una teoría u otra según los hallazgos de fósiles humanos y el avance de ciencias como la geología, la arqueología y la paleontología bajo la égida del positivismo. A ello se le suma la relevancia que fue cobrando en este periodo la teoría de Darwin, y la doctrina spenceriana; la primera adoptada e interpretada por los poligenistas como un fundamento más de su teoría de la pluralidad de la especie humana, a pesar de la ascendencia común del hombre planteada por el naturalista inglés.

Muchos de estos autores son mencionados por Martí en sus escritos.⁴³ Estudia sus obras, las analiza críticamente, y va conformando cierto criterio sobre la génesis humana, en especial la del *hombre americano*.

El pensamiento antropológico martiano: un hombre y su idea

Tanto los antecedentes antes mencionados, como el contexto de ideas con las que interactuaba, fueron aprehendidos por el intelectual cubano. Como se ha dicho, su inclinación por el poligenismo resulta evidente en su obra, muchos autores la han identificado, aunque no bien justipreciado.

Ahora bien, hay varias cuestiones de orden antropológico que conforman, en este sentido, el pensamiento de Martí y que son palpables en sus textos. La primera, es la creencia en un *desarrollo civilizatorio por etapas y la perfectibilidad del hombre*; la segunda, es la *unidad de la especie humana y su origen natural*; la tercera, es la *pluralidad de orígenes del hombre*, en esta última consiste su poligenismo.

En cuanto a su creencia en las fases civilizatorias de la humanidad, el progreso y el mejoramiento humanos, el historiador Jorge Camacho

⁴³ En los ensayos, aquí citados, de Luis Ernesto Martínez González, se puede apreciar un minucioso examen a cerca de los autores que Martí va estudiando respecto a las teorías de Darwin, el origen del hombre y otras cuestiones relacionadas a estos temas. Entre ellos, el autor cita al alemán defensor de la antropogénesis Karl Vogt, el antropólogo inglés William Boyd Dawkins, el egiptólogo inglés Gerald Massey y el antropólogo Daniel G. Brinton.

refiere que, contrario a los naturalistas, Martí sostenía algunas de las típicas ideas de la Ilustración, afirmando que todos los hombres eran racionales y perfectibles. Respecto a esta noción de perfectibilidad, Camacho señala la actitud anticlerical del Apóstol, quien desechaba las teorías degeneracionistas de la Iglesia que apuntaban hacia el origen divino del hombre (Adán) y la declinación de su descendencia, siendo la perfectibilidad del hombre una tendencia intrínseca al mismo. En el caso martiano, esta perfectibilidad se traduce en un “mejoramiento humano” que, según Camacho, Martí lo vislumbra hacedero a través del beneficio que los grupos más “adelantados” pueden ofrecer a los más “atrasados” para seguir progresando.⁴⁴

Resulta evidente, en estas nociones de “más avanzados”, “más atrasados”, “progreso”, la idea del evolucionismo sociocultural en Martí. De hecho, ha sido clasificado por este autor como *pensador historicista*,⁴⁵ llegando a afirmar que, a diferencia de los *pensadores naturalistas*, el discurso de Martí no aborda el racismo biológico, pero sí un “discurso etnocéntrico que confía en la historia, en el tiempo y en la influencia de otras culturas más desarrolladas para sacarlos de su atraso”.⁴⁶

Hasta aquí, el escritor nos muestra el pensamiento de un Martí que como muchos intelectuales cubanos del XIX, dígame José de la Luz y Caballero, Antonio Bachiller y Morales, Enrique José Varona, y otros, estaba en contra de la esclavitud, no apoyaba el determinismo racial, defendía la igualdad entre los hombres, pero a su vez, creía en la instrucción y el mejoramiento social de las clases desfavorecidas (no solo los “no blancos”) como medio civilizatorio. Esto por supuesto desde la creencia en una superioridad cultural y un etnocentrismo poco cuestionable para la época.⁴⁷

Esta afirmación la hace Camacho basándose en algunos de sus escritos de la década de 1870 y 1880, sobre todo para referirse a la visión que sobre los nativos americanos tenía Martí. Lo califica entonces de “etnocentrista” y “promotor de la aculturación”,⁴⁸ en

⁴⁴ Jorge Camacho: Ob. cit.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Íbidem, p. 121.

⁴⁷ Para mejor conocimiento del ámbito científico relacionado al racismo de este siglo véase Juan Manuel Sánchez Arteaga: “La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Revista Asoc. Esp. Neuropsiquiatría*, XVIII (100), 2007, pp. 383-398.

⁴⁸ Jorge Camacho: Ob. cit.

cuanto a sus expresiones de superioridad cultural, avaladas por las teorías del evolucionismo social y las conocidas etapas progresivas por las que supuestamente la humanidad debía transitar: desde el *salvajismo*, la *barbarie* hasta la *civilización*,⁴⁹ las cuales citaba el Apóstol. Sin embargo, no repara el autor en el modo único y estilizado de expresar Martí ásperas ideas.

“Pueblo nuevo”, “pueblos embrionarios”, “pueblos en ciernes”, “pueblos en bulbos”, tales eran los términos utilizados por el Apóstol para expresar su idea de progreso. Trata la *barbarie* como una etapa “infantil” dándole una connotación natural evolutiva, como fase común e ineludible de todo “nuevo grupo de hombres”, de todo “pueblo nuevo” que aun no se ha desarrollado y que mantiene ritmos disímiles a los occidentales, condicionados por la naturaleza que les rodea.

En un fragmento de “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, escrito para *La América*, de Nueva York, en abril de 1884, Martí expresa claramente su peculiar idea respecto a la evolución sociocultural de los pueblos.

Los hombres que están naciendo ahora en las selvas en medio de esta avanzada condición geológica, luchan con los animales, viven de la caza y de la pesca, se cuelgan al cuello rosarios de guijas, trabajan la piedra, el asta y el hueso, andan desnudos y con el cabello hirsuto, como el cazador de Laugerie Basse, como los elegantes guerreros de los monumentos iberos, como el salvaje inglorioso de los cabos africanos, como los hombres todos en su época primitiva. En el espíritu del hombre están, en el espíritu de cada hombre, todas las edades de la naturaleza.⁵⁰

⁴⁹ Si bien, comúnmente se le adjudica la división de la historia cultural en los tres estadios del salvajismo, la barbarie y la civilización al antropólogo Lewis Henry Morgan a fines del siglo XIX; esa trisección ya la había hecho Montesquieu en 1748 y también aparece, de cierta manera, en la obra de Turgot, en 1750 y de forma más clara en la de Adam Ferguson, en 1767, véase Marvin Harris: *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la Cultura*, 12ª edición, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1996, pp. 25-33.

⁵⁰ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016 (obra en curso), t. 19, p. 136. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

Así, en analogía a las etapas salvajismo/barbarie/civilización, Martí utiliza otras denominaciones más cercanas a la idea de Humanidad como Naturaleza que crece y se desarrolla a diferentes ritmos según las regiones del mundo, pero que es esencialmente la misma en todos los contextos, son “edades”. Contrario a lo que se estimaba respecto a estas fases, el Apóstol no creía que el espíritu humano se hubiese desarrollado de forma simultánea y uniforme. Aunque sostenía que el hombre pudo haber surgido sobre toda la faz de la tierra a un mismo tiempo, consideraba audaz y antihistórico afirmar que su espíritu hubiese evolucionado en paralelo “por progresivas épocas, que como zonas morales ciñen con igual presión a todo el universo sentido”.⁵¹

Desde la perspectiva de Martí, era evidente que la humanidad formaba una sola especie, aunque el desarrollo cultural variaba según el tiempo y lugar. Aunque reconocía que la evolución social seguía sus propias leyes, esta no se manifestaba de manera uniforme, y las causas de dicha desigualdad no se basaban en una supuesta inferioridad racial o étnica. Tal como señala Martínez González, para Martí estas diferencias reflejaban únicamente la historia particular de cada pueblo y las condiciones naturales de las distintas zonas geográficas.⁵²

América era aún un “pueblo nuevo” que la conquista y la crueldad hispana no dejó florecer. La idea de Martí era precisamente rescatar, desde el conocimiento profundo de este continente, su crecimiento. Destacando lo valioso de esos “pueblos en bulbo”:

El tallo esbelto debió dejarse erguido, para que pudiera verse luego en toda su hermosura la obra entera y florecida de la naturaleza. —Robaron los conquistadores una página al universo! Aquellos eran los pueblos que llamaban a la Vía Láctea “el camino de las almas”; para quienes el universo estaba lleno del Grande Espíritu, en cuyo seno se encerraba toda luz, del arco iris coronado como de un penacho, rodeado, como de colosales faisanes, de los cometas orgullosos, que paseaban por entre el sol dormido y la montaña inmóvil el espíritu de las estrellas; los pueblos eran que no imaginaron, como los hebreos, a la mujer hecha

⁵¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 121.

⁵² Luis Ernesto Martínez González: Ob. cit.

de un hueso y al hombre hecho de lodo; sino a ambos nacidos a un tiempo de la semilla de la palma!⁵³

Como se puede apreciar, Martí vislumbra en estas fases o etapas “edades” naturales por las que los distintos pueblos deben pasar. Si bien, al igual que sus contemporáneos tenía una visión lineal y ascendente del progreso, esta no era paralela; *ergo* no ve inferioridad en el hombre “no blanco”. Desde la propia apreciación cultural que hace de los mitos y tradiciones del pueblo americano se deduce su admiración por lo indígena y su reproche a la conquista hispana.

En cambio, mantenernos anclados a la idea de un “etnocentrismo martiano” sería desconocer lo más valioso de su obra y del proceso de maduración de su pensamiento. Al respecto, y vinculado a la segunda cuestión de su pensamiento antropológico, Elinet Daniel refiere que, en José Martí, “las nociones *identidad universal del hombre* y *unidad nacional* o *política* dimensionan el pensar del *otro* como *semejante* y los valores del hombre en un marco de emancipación social”.⁵⁴ A juicio de este investigador, Martí trasciende la noción de “raza” en su sentido europeizado, como puede observarse en dos textos fundamentales de su etapa final: “Nuestra América”⁵⁵ y “Mi raza”.⁵⁶ Ambas consideradas por el pensador haitiano como máximos exponentes de su doctrina humanista.

Al considerar de manera articulada las apreciaciones de Jorge Camacho y Elinet Daniel, puede observarse en Martí una evolución significativa de su reflexión sobre la diversidad del hombre. Esta se inicia en la línea de los planteamientos antibiologicistas de su época, así como en la concepción ilustrada del ser humano como ente perfectible mediante la instrucción y la asimilación de valores éticos y culturales, y avanza hacia una formulación más profunda, en la que se afirma la unidad universal del ser humano.⁵⁷

⁵³ OCEC, t. 19, p. 138.

⁵⁴ Elinet Daniel: Ob. cit., p. 166.

⁵⁵ *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1.º de enero de 1891.

⁵⁶ *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893.

⁵⁷ Como otros grandes pensadores que han dejado una numerosa obra escrita, es posible ver en la producción martiana el itinerario de su desarrollo intelectual, sin que esto demerite ni un ápice, como algunos pretenden, la justificada grandeza de su pensamiento. No obstante, insistimos en esos pequeños detalles que distinguen su pensamiento del común de sus contemporáneos y que antes explicamos.

Ahora bien, respecto a la segunda cuestión, los diversos autores aquí citados coinciden en que Martí comparte con Darwin la idea del origen común y natural del hombre. Sin embargo, a diferencia del científico inglés, Martí no es monogenista, al contrario, el evolucionismo darwiniano le sirve de fundamento a sus ideas poligenistas. Conforme a la visión darwiniana, Martí cree posible que los procesos evolutivos defendidos por el naturalista se diesen de igual manera en diferentes partes del mundo, y América podía ser también uno de ellos.⁵⁸

En coherencia con esta perspectiva se interesa en todos aquellos trabajos que contribuían a la idea de unidad de la “raza americana”. Desde los mitos amerindios que presentaban, mediante tradiciones orales, la poligénesis en sus historias de creación; hasta los hallazgos de la geología que demostraban la antigüedad del continente americano, y los trabajos de Samuel G. Morton, Louis Agassiz⁵⁹ y otros poligenistas que trataban de demostrar la unidad étnica de las numerosas “razas” esparcidas por el continente americano. Martí también cree en esta unidad de la “raza americana”, la defiende, pero en desacuerdo con Morton y su escuela, no la estima como una

⁵⁸ En 1876 los doctores brasileños Lacerda y Rodríguez Peixoto habían publicado sus “Contribuições para o estudo antropológico das raças do Brasil”, en *Archivos del Museo Nacional*, Rio de Janeiro. En este texto planteaban la necesidad de estudiar las razas indígenas del Brasil debido al entonces reciente descubrimiento donde se suponía que, según las observaciones geológicas, la formación del Nuevo Mundo era anterior a la del Antiguo Continente. Esto implicaba la existencia de una “raza primitiva americana”, la cual debía encontrarse en territorio brasileño, por su antigüedad. El artículo fue también publicado en el *Boletín* de la Sociedad Antropológica de Cuba, por Esteban Borrero Echevarría, en el tomo primero, de 1879. En esa fecha Martí se encontraba en Cuba; vinculado al Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa donde fue nombrado secretario y formaba parte de las discusiones científico-literarias que allí se daban, entre ellas, las del origen del hombre, por lo que es muy probable que haya leído el mencionado artículo.

⁵⁹ Jean-Louis-Rodolphe Agassiz (1807-1873). Naturalista, especialista en anatomía comparada, paleontólogo, glaciólogo y geólogo suizo. Fue uno de los grandes zoólogos que se opuso a la teoría de la evolución de Charles Darwin, convirtiéndose en uno de los principales defensores del *fijismo* en Estados Unidos. Esta teoría sostiene que las especies han permanecido básicamente invariables desde la Creación, por lo que las especies serían inmutables.

especie diferente, sino como un solo pueblo, como una cultura americana única a pesar de su diversidad.

En este periodo, los descubrimientos arqueológicos que se estaban efectuando en el “Nuevo Mundo” mostraban a la comunidad científica una cultura avanzada en muchos aspectos considerados como civilizatorios que contradecían la opinión generalizada de la “inferioridad racial”, ya no en términos biológicos, sino en el orden sociocultural. Las respuestas ante esta “contradicción” fueron desde la existencia de una civilización avanzada primitiva ya desaparecida, hasta la posible inmigración de antiguos pobladores europeos a estas zonas, restándole valor a las culturas amerindias y despojándoles del mérito de tales portentos arquitectónicos y de la ingeniería. Por supuesto, el probar la existencia de una “raza primitiva americana” tiraba por tierra dichas especulaciones, a la vez que colocaba en valor a los pueblos amerindios como una “raza civilizada”. Sin embargo, a pesar de las intensas búsquedas y pistas que sugerían la antigüedad del llamado “Nuevo Mundo” nunca se encontró evidencia de restos humanos que justificaran tales teorías. Para los poligenistas significaba un vacío fáctico de sus doctrinas, para Martí solo una interrogante a su idea.

Los términos del poligenismo martiano

Sin pretender que sean las siguientes líneas una conclusión sobre todo lo que al respecto del pensamiento antropológico martiano se podría decir, es nuestra intención compendiar las ideas centrales de nuestro análisis.

El Apóstol, no sujeto a ninguna de las corrientes existentes dentro del contexto antropológico de la época, valoraba todo lo que de novedoso y científicamente meritorio podía tomar como basamento a su idea: la de una América unida que distinguía de los pobladores europeos; no proveniente de migraciones bíblicas. La de una “raza americana” con una cultura rica y diversa, capaz de maravillosas obras, pero en una etapa civilizatoria anterior, necesitada del progreso de las ciencias, pero por sí sola, sin patrocinios avasallantes de los “blancos”. Si bien Martí aceptaba cierta superioridad cultural europea, desde un sentido temporal de la historia cultural humana, no así el tutelaje colonizador que acompañaba siempre a esta doctrina.

Como se ha evidenciado, Martí asumía determinadas cuestiones antropológicas, pero no las implicaciones ideológicas que pretendían justificarlas. En otras palabras, si bien reconocía ciertas formulaciones del poligenismo, rechazaba de plano la idea de una pluralidad esencial de la especie humana; por el contrario, defendía su unidad. En esta línea, incorporaba el evolucionismo darwiniano como herramienta para fundamentar el surgimiento de una “raza americana” autóctona. Su propósito era claro: reivindicar tanto la “raza” como las civilizaciones amerindias, valorando por igual su cultura material y espiritual. Las ciencias, en ese sentido, no eran un fin en sí mismas, sino soportes críticos de su idea, de ellas extraía lo que consideraba útil para su proyecto integrador, guiado siempre por un principio rector: el humanismo.

La Edad de Oro: resonancias centroamericanas

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Investigador literario y periodista.
Dirige el Equipo de Estudios Literarios
del Centro de Estudios Martianos.

Siempre me he preguntado cómo el maestro, crítico, promotor cultural y notable editor costarricense Joaquín García Monge lograba obtener los múltiples textos de autores cubanos que publicaba, no solo en su gran proyecto editorial titulado *Repertorio Americano*, sino también en las diferentes series y colecciones que fue creando a lo largo de su vida.

La comunicación sistemática con ellos —como parte de la gran red de intelectuales que logró aunar en todo el continente americano (y más allá también)— fue una de las fuentes que utilizaba. Ello le permitió recibir, no solo artículos que aparecían en periódicos de la isla, sino también numerosos volúmenes de los cuales brindaba acuse de recibo en las páginas de *Repertorio Americano*, por ejemplo, y que con frecuencia eran reseñados posteriormente.

La primera vez que se conoce *La Edad de Oro*, de José Martí¹ en América Latina de manera íntegra en forma de libro fue en Costa Rica en 1921 al cuidado de Joaquín García Monge. El investigador cubano Salvador Arias afirma que esta edición “tiene una introducción con cartas de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Regino E. Boti y Félix Lizaso, los cuales le gestionaron a García Monge los originales [...]. También se reproducen juicios sobre Martí de distintas personalidades”.² En Cuba ya se conocía la revista martiana a través

¹ José Martí Pérez: *La Edad de Oro* (edic. de Joaquín García Monge), San José, Costa Rica, El Convivio de los Niños, 1921.

² Salvador Arias: *Un proyecto esencial martiano, La Edad de Oro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 229.

del volumen de Gonzalo de Quesada y Aróstegui de 1905 en la colección *Obras del Maestro*.³

Ciertamente, en la introducción⁴ García Monge brinda la correspondencia cruzada que sostuvo con las tres personalidades cubanas antes mencionadas para poder obtener un ejemplar. El primer párrafo es una muestra de agradecimiento: “Guarden los niños de Costa Rica gratitud por el Dr. Gonzalo Aróstegui, de La Habana, el Dr. Boti, de Guantánamo, y el Sr. Lizaso, de La Habana, también, a quienes principalmente se debe esta edición de *La Edad de Oro*, como luego se verá”.

García Monge mantenía comunicación con Regino Eladio Boti y con Félix Lizaso. A ellos le solicita el volumen. Entonces ambos escriben a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el primero, directamente y el segundo recurre al director de *El Figaro*, con quien Gonzalo tenía buenas relaciones de amistad. Recordemos que cada tomo de la colección de las *Obras de Martí* se reseñaba en este periódico a través de las palabras introductorias. Gonzalo ya no tenía ejemplares para enviar, pero ante un proyecto editorial tan altruista y a la insistencia del interesado, decide desprenderse de uno muy querido en calidad de préstamo que, al final, termina donando:

Mucho que alegro saber que ha llegado a sus manos *La Edad de Oro*, que quiero como un doble tesoro por ser de mi tía Aurelia Castillo de González y por la dedicatoria que avalora el ejemplar. No quiero que viaje más y pueda extraviarse, por lo cual le ruego que lo ofrezca, en memoria de mi tía, a la Biblioteca Nacional que Ud. con tanto celo dirige.

Justamente, García Monge estuvo al frente de la Biblioteca Nacional de Costa Rica por una etapa de trece años y su necesidad de fundar a favor de la cultura de su país también es reconocida y valorada por sus coterráneos en la contemporaneidad. Tanto es así que en el

³ José Martí: *La Edad de Oro*, en *Obras del Maestro*, introducción de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Roma-Torino, Casa Editrice Nazionale, 1905, vol. V.

⁴ Agradezco el envío de la “Introducción” a Nuria Rodríguez Vargas, profesora e investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela) de la Universidad Nacional de Costa Rica.

año 2019 —a propósito del centenario del surgimiento de la revista *Repertorio Americano*— se organizó un coloquio internacional por la Universidad Nacional de Costa Rica que tuvo su inauguración en la Biblioteca Nacional y en el amplio *lobby* de la institución se mostró una gran exposición bibliográfica que expresaba su fructífera trayectoria.⁵

Las redes intelectuales constituyen una de las fuentes que utiliza Joaquín García Monge para obtener los textos de José Martí. La afinidad por la revista martiana no debe extrañar, pues García Monge fue maestro de formación y es conocida la esencia pedagógica de numerosos de los textos de *La Edad de Oro*. La elección dentro de su gran universo editorial resulta coherente con sus intereses profesionales.

El gran proyecto cultural *Repertorio Americano* publicó durante cuatro años (1925-1929) un suplemento dedicado a los niños y adolescentes costarricenses e hispanoamericanos con igual título y la misma naturaleza que la revista martiana en la que incluyó varias piezas del autor cubano. Este suplemento llegó a tener seis tomos y tuvo colaboraciones de notables escritores hispanoamericanos y europeos como Alfonsina Storni, Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Miguel de Unamuno o Ramón del Valle Inclán.⁶

En la trayectoria creativa de Joaquín García Monge la aparición de *Repertorio Americano* estuvo antecedida por amplias e intensas experiencias en el universo de la imprenta. Ello lo fue preparando para su proyecto mayor. La necesidad de fundar y revolucionar en el mundo del libro y las revistas fue consustancial a su personalidad. Cuando nace *Repertorio* ya había transitado múltiples senderos. Fundó en 1904 —junto a su cuñado el escritor y profesor Roberto Brenes Mesén— la revista *Vida y Verdad* que tuvo una existencia efímera, pues solo se conocieron cinco números. Posteriormente, entre 1906 y 1916 creó la colección *Ariel* que alcanzó ciento cuarenta y seis cuadernos. Más tarde, a partir de 1916 y hasta 1925 a través de la colección *El Convivio* entregó cuarenta y seis títulos. Estos empeños

⁵ A este congreso internacional tuvimos la oportunidad de asistir tres investigadores del Centro de Estudios Martianos.

⁶ Véase al respecto el estudio “*La Edad de Oro* de Joaquín García Monge: un libro para personas de todas las edades” de la profesora e investigadora costarricense Nuria Rodríguez Vargas (en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 44, 2021, pp. 243-261).

posibilitaron el conocimiento en Costa Rica de la literatura nacional y universal por entregas propias. Asimismo, gestó una colección dedicada específicamente a autores costarricenses y centroamericanos (1917-1921).

La preocupación por la educación en las edades tempranas también estuvo presente en sus proyectos, pues publicó dos colecciones infantiles, una de ellas, *El Convivio de los niños* en la década de 1920 (en esta aparece *La Edad de Oro* de José Martí). Ahora, como ediciones de *Repertorio Americano* entre 1921 y 1923 preparó siete volúmenes. Bajo su influjo apareció en 1917 la revista *La Obra*.

El profesor y ensayista Mario Oliva Medina, en su notable volumen *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*, narra cómo Joaquín García Monge —siendo un adolescente— conoció a José Martí durante su primera visita a Costa Rica en 1893. El 30 de junio llegó el poeta a Puerto Limón y al día siguiente estuvo en San José hospedado en el Gran Hotel. De tránsito a Puntarenas conoce la ciudad de Cartago y, acompañado del periodista Pío Víquez, visita el pueblo de Desamparados y almuerza en el hogar de la familia García Monge. Desde entonces, su admiración hacia el poeta cubano fue creciente. Años más tarde, la obra y el pensamiento martianos integraron los programas de estudio que por largos años impartió en instituciones docentes de su país. Cientos de sus alumnos durante décadas de docencia, convertidos posteriormente en maestros, llevaron a sus aulas la creación del cubano. Ese fue un factor multiplicador esencial que influyó decisivamente en la recepción de su quehacer en Costa Rica. Numerosos profesionales notables costarricenses se confiesan deudores del magisterio de García Monge. No es casual entonces que su principal proyecto editorial tuviera una profunda inspiración martiana o sintiera la necesidad de publicar en Costa Rica piezas del poeta.

Sobre este horizonte, el historiador Pedro Pablo Rodríguez precisa que

en la ejecutoria editorial de García Monge no puedo dejar de señalar la impronta de José Martí, sin dudas su gran mentor intelectual, lo cual se corresponde con la destacada presencia del cubano en *Repertorio Americano*. Obedecía de ese modo no solo a su propio impulso sino al que tuvo que apreciar en las valoraciones de la primera generación republicana de la Isla, que entregó una cada vez más severa e inteligente crítica de la nación

semicolonial, en la que a menudo acudía a Martí, y que desembocó en los años 20 en una generación juvenil que iba sumando con rapidez al análisis crítico la pelea por el cambio social.⁷

Cuba resulta un foco de atención. Tanto es así que hay números de la revista *Repertorio Americano* donde la mitad del sumario está centrado en el entorno de la mayor de las Antillas; por ejemplo, el correspondiente al 25 de julio de 1931 se inicia con un “Resumen del movimiento estudiantil cubano”, le continúa “La república de Cuba está en venta” por Emilio Roig de Leuchsenring, le sigue la “Celada financiera contra Cuba al amparo de una intervención económica” de Guillermo H. Fort y esta parte del sumario concluye con el “Homenaje continental a Enrique José Varona” por Diego Córdova.

A partir de un abordaje al decenio de 1919 a 1928 de la revista, el historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez revela que

he podido identificar ciento treintaitrés textos escritos por cubanos y siete por extranjeros dedicados a asuntos de la Isla, y aún quedan algunos autores de los que busco su nacionalidad. Estos números ya nos indican el significativo espacio de los asuntos y escritores cubanos, al parecer no alcanzado por otros países en el periodo consultado, aunque no los he contabilizado. // Las razones de este peso numérico no se deben solo al reconocimiento por entonces alcanzado por personalidades cubanas, como Enrique José Varona, el autor más publicado en el decenio, sino, y sobre todo, a mi juicio, por la importancia en esa época de Cuba en el ámbito de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, particularmente para la región antillana y centroamericana.⁸

La impronta de José Martí en el mundo editorial costarricense en la primera mitad del siglo xx no debe analizarse desligada de un grupo

⁷ Pedro Pablo Rodríguez: “*Repertorio Americano*: una revista también cubana” (ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Un siglo de Repertorio Americano*, Costa Rica, Universidad Nacional, 2019), en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 43, 2020, p. 187.

⁸ *Ibidem*, p. 188.

de aristas sustantivas que subyacen en armónica interrelación: la connotación de su imagen en Costa Rica, las dos visitas que hizo al país, los dos breves textos que le dedica, la carta que envía al periodista tico Pío Viquez el 8 de julio de 1893, aquella que dirige al cubano Antonio Maceo al término de su segunda visita, sus entrañables vínculos con Centroamérica y el rol de las propias redes intelectuales que tuvieron como epicentro a la revista *Repertorio Americano* y a su fundador y editor Joaquín García Monge. Pero, desde otra perspectiva, está relacionada estrechamente con la estancia de patriotas y familias cubanas que emigraron a esa zona geográfica, específicamente a Costa Rica, a finales del siglo XIX como consecuencia de las etapas de la guerra por la independencia en la isla: la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y la Guerra Chiquita (1879-1880).

Pero estos asuntos constituyen elementos de un proyecto de investigación en desarrollo. Por ahora, estas reflexiones expresan, en apretada síntesis, algunas resonancias centroamericanas de la revista *La Edad de Oro* de José Martí.

“Lo griego” en José Martí

Conferencia magistral

ELINA MIRANDA CANCELA

Profesora de Mérito y Titular.
Directora de la Cátedra de Filología y Tradición Clásicas
de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

Tal como alguna vez afirmara la poetisa y ensayista Fina García Marruz “la amistad de lo cubano con lo griego iba más allá de la Grecia romanizada del neoclásico y aun más de la Grecia francesa que en toda la América revivieron los modernistas”.¹ La circunstancia de que Cuba, independizada ya la América continental del dominio español, continuó como colonia durante todo el siglo XIX, repercutió en que para muchos de sus pensadores y escritores, los cuales soñaban con la emancipación y cambios fundamentales en la vida del país, la cultura griega antigua, iluminada por las luchas libertarias contemporáneas, adquiriera una especial significación.

Abundan citas y referencias en la literatura cubana de ese siglo que no responden a una mera moda, sino que traslucen la identificación con los ideales y aspiraciones simbolizados por Grecia. Mas, de todas, ningún ejemplo mejor de este vínculo que las palabras de José Martí: “¿Y la América libre y toda Europa coronándose de libertad, y Grecia como resucitando, y Cuba, tan bella como Grecia”;² anhelo de emancipación y hermanamiento expresado por José María Heredia (1803-1839), en poema fechado en La Habana en 1823 a manera de saludo de la insurrección griega de 1821.³ Para Heredia

¹ Fina García Marruz: “Prólogo”, en *Flor oculta de poesía cubana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, p. 20.

² José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 168. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)].

³ Cf. el poema “A la insurrección de Grecia en 1820” publicado en La Habana en 1823. En la revisión que hiciera el poeta para la publicación en 1825 con el título ya corregido “Al alzamiento de los griegos contra los turcos en 1821”, suprime los versos en que incluían a Cuba (J.M. Heredia: *Obra poética*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, pp. 112-122).

esta lucha contemporánea revigoriga los valores consagrados en la Antigüedad y, al vislumbrar la victoria helena, el poeta piensa en su patria y cómo Cuba también puede alcanzar no solo el triunfo, sino mostrar las mismas cualidades e ideales, cantados por los clásicos y renovados en aquel momento por la bravura y resistencia demostradas por los sublevados contra el poder otomano.

Grecia deviene un paradigma y un acicate para procurar la independencia de la entonces colonia española. Los versos de Heredia encuentran eco indudablemente en José Martí cuando, al evocar al poeta ya fallecido, hermana la isla natal con una Grecia resucitada, en discurso pronunciado en 1889 en Nueva York, en medio de sus ingentes esfuerzos en la preparación de la guerra necesaria, según alguna vez expresara.

Martí, desde niño, gracias a la enseñanza de la época, se había familiarizado con las lenguas y literaturas de los clásicos grecolatinos cuando asistía a los colegios habaneros de San Anacleto y al nombrado San Pablo, donde inicia sus estudios de bachillerato, presidido por Rafael María de Mendive, fino poeta y entusiasta animador cultural de ideas independentistas.

Contra lo que pudiera pensarse por su condición de colonia, sobre todo si tenemos en cuenta que en la metrópoli española la consideración neohumanista no se abre paso de manera decisiva hasta que en el último tercio del siglo XIX la propagara don Marcelino Menéndez Pelayo y su escuela,⁴ desde fines del XVIII el incremento de la riqueza en Cuba, principalmente azucarera —pero también cafetalera con el asentamiento de la emigración francesa proveniente de Haití— fomenta el interés de la burguesía criolla por una educación acorde con las tendencias europeas, inquietud que se manifiesta, en cuanto a las letras clásicas, por la introducción de la enseñanza del griego en escuelas privadas a partir de 1831 —aún antes de formar parte del currículum oficial—, las modificaciones de los planes de estudio, la preocupación por los métodos de enseñanza, la elaboración de textos y por una tendencia hacia la

⁴ Pedro Henríquez Ureña en “La cultura de las humanidades” nos dice: “Las letras españolas no fueron las menos favorecidas por este renacimiento alemán; y de la Alemania salieron los métodos que renovaron la erudición española, después de las centurias de labor difícil e incoherente, cuando los introdujo el venerable don Manuel Milá y Fontanals, para que luego las propagara don Marcelino Menéndez y Pelayo y su brillante escuela” (*Obra crítica*, México, FCE, 1960, p. 603)

comprensión de los clásicos en cuanto ejemplos éticos y estéticos, puesta en evidencia por estudios, artículos y numerosas traducciones e imitaciones de autores grecolatinos, las cuales aparecen con relativa frecuencia en revistas y publicaciones periódicas.

Así pues, tanto el ambiente como la educación recibida por el joven Martí, lo familiarizaron desde temprano con el mundo clásico y le procuraron una base indudable para su valoración y aprecio. Sin embargo, solo en España, ya desterrado (1871-1874), termina tanto los estudios de bachillerato, como la carrera de Derecho y la de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, después de una corta estancia en Madrid, a donde había llegado con una salud maltrecha y con muy pocos medios económicos, luego de su excarcelación en Cuba.

Algunos suelen preguntarse cuáles fueron los motivos de la elección de Zaragoza. La ciudad, puente en el camino entre Madrid y Barcelona, no se destacaba especialmente, en el momento en que decide trasladarse, por la excelencia de su enseñanza universitaria o por los atractivos de una agitada vida intelectual o política, pero para quien, como el joven cubano, se hallaba convaleciente, con escasos recursos, necesitado de cierta tranquilidad, sin olvidar los buenos amigos aragoneses que había conocido en Madrid, le brindaba un agradable refugio, al tiempo que no se alejaba demasiado de los centros de poder y del mundo cultural, sin desdeñar cierto fermento de rebeldía que en ella bullía tanto en el campo de las ideas como en el de la acción.

Más que la casa de huéspedes de la calle Manifestación que lo albergara por entonces, y donde encontró un criado que era también cubano, el negro Simón, la Universidad, según su amigo Fermín Valdés Domínguez, "fue su casa, su ateneo y lugar de gratísimas emociones".⁵ En ella, dentro de la carrera de Filosofía y Letras, aprueba con sobresaliente las asignaturas de Lengua Griega y de Literatura Clásica y Griega.

En cuanto a los profesores de la etapa martiana y del giro que tenían estos estudios, el discurso inaugural de 1868 "Sobre la conveniencia del estudio de los escritores clásicos, griegos y latinos", de Martín Villar y García, nos muestra claramente la situación. Si bien la alocución nos hace evocar la famosa querella renacentista entre

⁵ Fermín Valdés Domínguez: "Ofrenda de hermano", en *El triunfo*, La Habana, mayo 17 y 20, 1908.

antiguos y modernos, la necesidad experimentada por el catedrático de defender los estudios clásicos, hace que el texto no solo nos hable del conservadurismo y el poco desarrollo de los *studia humanitatis* en su sentido estricto, sino también de cierta inquietud por subvertir el estado de cosas y darle al estudio de los antiguos el reconocimiento que justamente merecen.

De aquellos tiempos de estudiante en Zaragoza nos han llegado algunos cuadernos de apuntes, cuidadosamente conservados por Martí cuando partió de España para establecerse en México, donde aparecen, junto a notas referidas a sus estudios y reflexiones diversas, traducciones de fábulas, de pasajes de Homero y de Hesíodo, así como nueve versiones de anacreónticas. El mismo presunto carácter escolar de estas últimas aumenta el interés, pues junto al valor de las traducciones por sí mismas, su análisis arroja nuevas luces sobre estos años de aprendizaje y formación.

La traducción de los poemas atribuidos a Anacreonte en una prosa trabajada con recursos asociados casi siempre al verso, empleada como vehículo de expresión propia en *El presidio político en Cuba* (1871), que que publicara recién llegado a España, reafirma una nueva actitud de barrer con los límites rígidos que hasta entonces se habían mantenido entre prosa y verso, un nuevo concepto del hecho literario que a partir de entonces gana terreno hasta campar con entera libertad en nuestras letras, al tiempo que aporta un antecedente notable para la comprensión de la obra poética y la teoría de la traducción de quien sería autor de impresionantes versos libres y gran señor de la palabra.

Asimismo, de aquellos años resulta sugerente contrastar algunos de los conceptos martianos sobre el drama con los expresados en el discurso inaugural del curso 74-75 en torno al teatro griego, a cargo del profesor Andrés Cabañero, cuyo nombre se encuentra en los cuadernos de apuntes antes mencionados. Es muy posible que Martí, tan interesado por entonces en las manifestaciones teatrales y que por aquella época escribía su drama *Adúltera*, asistiera a esta apertura de curso. Constata Cabañero el poder del teatro griego como arma pública y resalta cómo, sobre todo en Esquilo, todos los recursos artísticos estaban en función de un fin político: sostener el espíritu griego y procurar la unión como salvaguarda de la independencia.

También Martí tornará paradigmático el nombre de Esquilo, aunque en general valore a los tres grandes trágicos, si bien por

características distintas; pero es la tragedia del defensor de Maratón aquella que responde plenamente a sus propios requerimientos y forma de entender el arte dramático: “Que sea la escena teatro, en forma artística, sin excluir los magníficos tipos eternos, de esas espléndidas aspiraciones y soberbios castigos que levantan y fortalecen a los pueblos.—// Responden a este concepto en Esquilo”.⁶ ¿No animaba acaso este mismo espíritu su propio drama juvenil “Abdala”?

En esta primera obra teatral que escribe en verso a los dieciséis años (1869) encontramos, en efecto, coincidencias con el creador ateniense al ser el dilema trágico su fundamento, puesto que el protagonista debe elegir entre el amor materno y el llamado de la patria. Como los héroes del trágico, Abdala toma su decisión consciente del riesgo que afronta, a costa de su propia vida, pero, sobre todo, pone en escena un tema vital para la definición de los destinos nacionales con la intención de incidir en la conducta ciudadana, aunque como pasa en el teatro esquileo la acción se sitúe en otros tiempos y en otras tierras.

No es casual que sea Orestes, el nombre del hijo desterrado que ha de volver algún día para hacer justicia y restablecer el orden patrio en la trilogía esquilea, el seudónimo que usara Martí para firmar sus artículos en la *Revista Universal* de México. Mas quizás donde mejor se hace patente la coincidencia entre los postulados teatrales martianos y la cosmovisión del trágico ateniense sea en un intento posterior, ya en Guatemala, en 1877, de escribir un drama revelador de la conformación y problemas de nuestra América en cuya historia encuentra “terribles tragedias, con nuevos e históricos resortes!”.⁷ En esta obra, titulada *Patria y libertad*, no pretende narrar los sucesos, sino mostrar, tal como hiciera Esquilo en sus tragedias, las fuerzas esenciales en lucha dentro del decurso americano y provocar así la reflexión.

A semejanza de *Los persas* de Esquilo es la lucha por la independencia y la justicia, frente a la opresión y el soberbio poder dominante, el núcleo de la obra, al tiempo que sus personajes encarnan tales fuerzas en pugna y la pieza se finaliza igualmente, con el

⁶ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002 (obra en curso), t. 6, p. 84. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

⁷ OCEC, t. 5, p. 227.

desfile de los derrotados, al cual se suma el júbilo de los vencedores. Ahora bien, no se trata de que Martí buscara utilizar la tragedia de Esquilo como modelo, sino que el enfoque con que este autor había conformado en su época el género dramático se ajustaba a los presupuestos que el revolucionario cubano exigía a la nueva escena de “nuestra América”, concepto que expresa probablemente por primera vez en esta obra.

No cejaría Martí, a pesar de concentrar cada día más sus esfuerzos en la preparación de la guerra necesaria, en sus intentos de que se produjera una nueva dramaturgia acorde con las necesidades de la escena americana. Entre sus apuntes de fines de la década del 80, quizás principio de los 90, se halla un proyecto de posible drama, Chac-Moc, definido como “Tragedia simbólica de los tiempos presentes. // Espíritu del país, dormido aparentemente, pero capaz por su propia energía, de surgir y obrar en un momento crítico”.⁸ Palabras, sin duda, evocadoras de aquellas con que una vez definiera la creación del trágico griego.

El vínculo establecido, con mayor o menor conciencia, entre el concepto trágico de Esquilo y el teatro que Martí reclamara en función de las necesidades de nuestra América nos ofrece un buen ejemplo de cómo, si bien el joven Martí estaba familiarizado desde muy temprano con la cultura clásica, erige sus preferencias e integra en su obra aquello que siente en consonancia con su propia interpretación de sus circunstancias y en procura siempre de su incidencia americana; al tiempo que muestra cómo repercute en él la lectura de los autores griegos y estos se tornan referencia explícita, a veces, otras implícitas; pero profundamente asimiladas y transformadas por su propia comprensión de su entorno y sus circunstancias.

Este acercamiento desde sus primeros años de formación académica, pero, sobre todo, la significación que les otorga en su propia intelección y empleo, elimina la posibilidad de atribuir a la casualidad, o suponer una mera imitación de modas literarias, las numerosas referencias al ámbito cultural de la Antigüedad grecolatina que encontramos diseminadas en su copiosa producción. No sin motivo alguna vez pensó Martí escribir sobre su manera de entender a tales escritores, como anotó en los mencionados cuadernos: “Y por qué no había yo de publicar, con mi propio modo de ver y lenguaje—una especie de discursos, en pequeños libros, sobre cada

⁸ OC, t. 21, p. 359.

uno de los clásicos? En el comentario, suavemente y sin causar fatiga, el argumento. // Precedida esta colección de mi discurso general sobre los clásicos".⁹

Si como hombre de su época no era ajeno a la visión imperante en torno a la Hélade, no hay en él aceptación acrítica, sino un entendimiento personal que le permite romper convenciones y, sobre todo, se aparta de quienes vuelven sus ojos a la cultura griega de la Antigüedad como ideal irremisiblemente perdido, en cuanto se identifica plenamente con la actitud del venezolano Cecilio Acosta, a quien la Antigüedad no le ciega, sino que en ella busca el porvenir, tal como expone en artículo que le dedica en la *Revista Venezolana*.

José Martí, por tanto, no mira al pasado en busca de la belleza y de los valores que en los clásicos advierte, sino que propugna el acercárseles como medio para un mejor reconocimiento del presente: "No desdeñamos lo antiguo, porque acontece que lo antiguo refleja de modo perfecto lo presente, puesto que la vida, varia en formas, es perpetua en esencia, y en lo pasado se ve sin esa 'bruma de familiaridad' o de preocupación que la anubla para los que vamos existiendo en ella".¹⁰

Este modo martiano de apreciar la antigüedad, en que se aúna lo viejo y lo nuevo, lo mitológico y lo doméstico, tal como ha destacado Juan Marinello,¹¹ se pone de relieve en la forma de asumir la literatura, pues si bien está consciente del carácter de necesaria ruptura y de que esta surja de nuestro tiempo y de nosotros mismos, no quiere ello decir que ha de prescindirse de la tradición, tal como se desprende de su definición del carácter de la *Revista Venezolana*, de la cual fuera director, devenido especie de programa del movimiento literario que por entonces se estaba gestando en las letras hispanoamericanas: "usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles, ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas".¹²

En consecuencia, si bien, a lo largo de los numerosos tomos que recogen su obra literaria se encuentran más de mil referencias explícitas al mundo grecorromano, de las cuales aproximadamente la tercera parte aluden a personajes, y de estos, un tercio han sido

⁹ OC, t. 18, p. 283.

¹⁰ OC, t. 15, p. 365.

¹¹ Juan Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Cubana de la Unesco, 1964, p. 34.

¹² OCEC, t. 8, p. 92.

extraídos de la mitología, constatamos en ellas su empleo siempre en función de la expresión de su peculiar modo de entender su entorno.

Así reivindica la figura de Sísifo como emblema del valor que Martí concede al esfuerzo y a la fatiga, como antídoto de las vanas lamentaciones ante los males que afronta la sociedad de su momento.¹³ Este concepto le lleva a ofrecer su propia versión del mito al poner un término al trabajo sin tregua e infructuoso al que Zeus lo condenó, puesto que para Martí, Sísifo deviene paradigma del batallar del ser humano y, por tanto, una vez llegado a la cima con la piedra que con tanto esfuerzo hasta allí ha empujado no se ve constreñido a volver a empezar su faena, sino que se sienta en la roca, triunfador, “a recibir luz de sol y ofrenda de hombres”.¹⁴

Sírvanos, pues, este ejemplo para confirmar cómo la referencia clásica surge en la obra martiana de la íntima identificación y asimilación de figuras y motivos, por lo que no solo se han de tomar a manera de índice de hasta qué punto se integra en su personalidad la formación en este aspecto recibida, sino que la evocación de tales nombres permite precisar y ahondar en la propia visión martiana.

Aun cuando utiliza la referencia de manera al parecer convencional, el contexto resemanatiza el término como sucede en el poema “Musa traviesa” con la figura de Atlas o Atlante, la cual resalta, además, por su excepcionalidad, puesto que es la única mención de este tipo que hallamos en todo el *Ismaelillo*. El nombre del titán sirve para evocar la magnitud de la fuerza que la vocación poética le insufla, pero ya no se trata de la fortaleza obligada a sostener el mundo, sino de la liberación del poder en él encerrado: “Cual si en mi hombro surgieran / Fuerzas de Atlante”.¹⁵

En contraste, la imagen del titán Prometeo está en él muy unida al significado que entraña la vocación poética, la aspiración a lo imposible que abraza y devora “buitre a la vez que altivo Prometeo”, como proclama en su poema “Haschisch”.¹⁶ Ansia esta que concreta cuando sentidamente define: “Y me hiero y me curo con mi canto.// Buitre a la vez que altivo Prometeo”.¹⁷ Pero la significación del Titán para Martí solo queda realmente nítida, cuando resalta

¹³ Cf. OCEC, t. 9, p. 78.

¹⁴ OCEC, t. 9, p. 276.

¹⁵ OCEC, t. 14, p. 25.

¹⁶ OCEC, t. 15, p. 94.

¹⁷ OCEC, t. 16, p. 19.

el vigor y el énfasis en la lucha encerrados en quien osara robarle a Zeus el fuego en favor de los hombres, cuando lo define como “personificación idealista—nos hace mirar a lo hondo [...]; ¡que yo amo más ver un hombre en lucha con el cielo, como Ismael de Grecia”,¹⁸ cita que, pienso, arroja también luz sobre la elección del nombre con que poéticamente bautiza a su hijo en el libro que le dedica, *Ismaelillo*.

Pero si la poesía a la vez lo roe y lo libera, con lo que podemos acercarnos a la magnitud de lo que para él fue aherrojar su vocación literaria, reducirla al mínimo a fin de desplegar su labor paciente de concitar voluntades y preparar la lucha libertaria de su pueblo, condición imprescindible para establecer la república soñada “con todos, para el bien de todos”,¹⁹ bien conoce el valor de la belleza, como postula al reseñar una conferencia ofrecida por Oscar Wilde: “Embellecer la vida es darle objeto... Es como mellar el pico del buitre que devora a Prometeo”. Pero en el mismo artículo precisa su diferencia con el poeta inglés y con todos los que entienden de la misma manera la búsqueda de la belleza, al señalar que la propuesta de Wilde careció del alcance necesario en cuando al “poder moral y fin trascendental”²⁰ consustancial con la belleza, según la apreciación martiana.

Para quien como director de la *Revista Venezolana* sostuviera la proximidad entre el escritor y el pintor, como en su *Ars Poetica* había propugnado Horacio (*ut pictura, poesis*), la pintura de Gustave Moreau, quien, a su vez, se propusiera plasmar el nexo pintura/palabra y para ello recurriera a los antiguos mitos como medio de ofrecer símbolos al proyectar su pintura hacia la búsqueda de un ideal, al tiempo que se opone a la mezquindad del medio, es fuente de entusiasmo. Aplauda la manera en que rechaza lo pueril, a pesar del dinero que producen las reproducciones triviales y “busca en los héroes legendarios, libres de vulgaridades por la distancia, o en el espacio sin límites, símbolos eternos, ideales y sueños de belleza”.²¹ Sin embargo, en su descripción de la *Galatea* de Moreau, si bien no se sustrae a la belleza del detalle, del color y la fantasía de “los aditamentos audaces y originales”,²² subraya el equilibrio entre imaginación y conciencia, en que se trasluce su manera de entender la armonía.

¹⁸ OC, t. 19, p. 427.

¹⁹ OC, t. 4, p. 279.

²⁰ OCEC, t. 9, p. 243.

²¹ OCEC, t. 7, p. 191.

²² *Ibíd.*, p. 192.

La belleza griega seduce a Martí, como él mismo alguna vez afirmara: "por la razón del conjunto".²³ Los griegos, nos dice, en mayor grado que los latinos, conocieron y cantaron la naturaleza y "con lo griego se aprende, que solo en la verdad directamente observada y sentida, halla médula el escritor e inspiración el poeta".²⁴ Lejos está de los retoricismos neoclásicos, del helenismo que definiera como "segundón que traspone a las lenguas de ahora los idilios de flauta y pezuña, y echa a andar a los sátiros de chistera y casaca";²⁵ pero también de la buscada impasibilidad parnasiana: "En el lenguaje de la emoción, como en la oda griega, ha de oírse la ola en que estalla, y la que le responde y luego el eco".²⁶

Aunque, como ya se ha dicho, las referencias explícitas a la Antigüedad grecorromana son numerosas en la obra martiana, la mayor cantidad se encuentra en los cuadernos de apuntes, mientras que es en su producción literaria comprendida entre 1881 y 1882 donde se concentra gran parte de ellas, y contadas las que se hallan en su poesía; aunque, alguna que otra vez nos sorprenda ya no con la mención, sino con la evocación implícita, como cuando en el poema "Hierro" declara: "salto, al Sol, como un ebrio";²⁷ sentimos la resonancia de aquellos versos de Anacreonte en que el poeta, saltando desde la roca de Leúcade, se sumerge en las blancas olas "ebrio de amor".²⁸

Belleza, amor y dolor están íntimamente unidos para Martí en la consecución de lo nuevo como se trasluce en su recreación de la anacreóntica XXXIII que nos dejara en uno de sus apuntes en prosa.²⁹ El pícaro niño-amor del poema atribuido al cantor de Teos, que hiere con su dardo al huésped que benévolo lo acoge, se transforma en el compañero que lo cura y lo levanta pero que, al romperle el corazón él mismo se hiere, pierde las alas, mas al morir, sorprendentemente aparece un niño. Subyace la misma idea que simbolizara con su imagen de Prometeo, o más bien del martirio de este, pero ahora, como en la imagen de Sísifo, el amor/dolor se ve recompensado. No importa pues si se trata de visitar mitos o pasajes literarios, siempre está presente la recreación martiana a la luz de su propia óptica.

²³ OC, t. 5, p. 188.

²⁴ OCEC, t. 8, p. 93.

²⁵ OC, t. 5, p. 188.

²⁶ *Ibídem*, p. 191.

²⁷ OCEC, t. 14, p. 107.

²⁸ fr. 31P

²⁹ OC, t. 22, p. 243.

No fue, en verdad, Martí un escritor que gustara de citas textuales ni, salvo el artículo que dedicó a la *Ilíada* en su revista *La Edad de Oro* —único ejemplo concreto del propósito anotado en sus cuadernos antes expuesto—, o, en alguna medida, su poema “Pomona”³⁰ trata como asunto propio de alguno de sus escritos, en prosa o verso, un mito o un motivo literario provenientes de la tradición clásica, como sí encontramos en otros autores.

En sus numerosas referencias al mundo grecorromano desfilan los nombres de casi todos los autores de relieve, acompañados, en la mayoría de los casos, del epíteto o de la frase definitoria que permite conocer la valoración martiana. Por sus apuntes sabemos que conoció de primera mano las obras de Homero y de Hesíodo —si no completas, al menos largos fragmentos, en su lengua original— tanto como anacreónticas y fábulas de Esopo. Comentarios del tipo que hace sobre el griego de Jenofonte y de Tucídides: “amplio, elegante, arrogante, límpido (lozano)”³¹ nos hacen dar por sentado la lectura del texto griego, aunque fuera parcial, de estos autores, al igual que las reminiscencias ya apuntadas de otros poemas.

Este diálogo con la llamada tradición clásica y el papel que su ejemplo encuentra en la modernidad, hace que no produzca extrañeza que en el primer número de la revista para niños y jóvenes con la que José Martí aspira a colaborar en su formación como “hombres de su tiempo, y hombres de América”,³² dedique un artículo a la *Ilíada*, poema al cual, en 1882, en *La Opinión Nacional*, había calificado de “gigantesco” y considerado que “ninguna traducción puede dar idea”, al tener en cuenta: “la majestad de aquella poesía está en los hechos que canta, y en la sencillez con que los relata. En lo que inventa, se ve a Júpiter. En lo que narra, la hazaña parece mayor por la manera de contarla”.³³

No obstante, lejos está del pesimismo de creer, junto con algunos de sus contemporáneos, “que todo está dicho porque hay Homero: y solo queda la imitación”,³⁴ al tiempo de que cuando se trata de combatir el mimetismo colonial y el desconocimiento de la realidad

³⁰ OCEC, t. 14, p. 135.

³¹ OC, t. 21, p. 184.

³² José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 117.

³³ OCEC, t. 12, p. 240.

³⁴ OCEC, t. 6, p. 29.

americana cuestiona sin cortapisas: “A Homero leemos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?”,³⁵ y aún a las obras de unos y otros cuando habla de la *Iliada* indígena,³⁶ puesto que como explicita, al dar cuenta a sus lectores de *La América* en 1884 de los hallazgos de Heinrich Schliemann, estima que el hombre, ya en Europa ya en América, puesto en iguales condiciones ante la naturaleza, en igual época, produce obras semejantes; al tiempo que, ubicados los poemas homéricos en su contexto, ganan al proyectarse en su verdadera dimensión humana y en el reconocimiento de sus marcas distintivas.³⁷

Mas, aparte de motivar a los jóvenes lectores de su revista a la lectura del poema homérico en la que él mismo halló tanto disfrute, mientras les ofrece aquellos aspectos necesarios, según su apreciación, para una mejor intelección, de acuerdo con su propio entorno, la lección final que de ella se desprende se pone de manifiesto cuando en “La última página” repasa lo aportado por cada una de las treintaidós que componen el número inicial de *La Edad de Oro*: los niños podrán llegar a ser hábiles como Meñique y valientes como Simón Bolívar, pero no poetas a la usanza homérica. Las funciones de la poesía son semejantes, pero los nuevos tiempos plantean nuevas exigencias. Los niños de nuestra América han de prepararse para dar respuesta adecuada a sus circunstancias. Es bueno conocer el pasado, ser fuertes y querer emular con los hombres antiguos —no héroes, pues él reserva este título para los grandes próceres americanos cuyas historias conforman el artículo inicial de la revista—; pero no hay que olvidar que “la tierra ha vivido más”³⁸ y nuevos valores se han abierto paso, cualidades ya perfiladas en la propia Antigüedad, en cuanto fue Ulises, “que era el hombre de ingenio, y ponía en paz a los envidiosos, y pensaba pronto”,³⁹ el hacedor de la victoria aquea.

Esta óptica resuena en “Estrofa nueva”,⁴⁰ uno de los poemas recogidos en sus apreciados *Versos libres*, de difícil datación y solo

³⁵ OCEC, t. 18, p. 180.

³⁶ OCEC, t. 19, p. 182.

³⁷ Cf. OCEC, t. 19, p. 200.

³⁸ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Ediciones Boloña, 2013, p. 32.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ OCEC, t. 14, pp. 165-169.

publicados después de su muerte, en los cuales Martí sentía que su alma se explayaba. En él, la comparación entre los niños, ancianos y obreros, fuente de su canto, con el mundo épico, se subraya por el adjetivo heroico o la imagen de los obreros, como agentes de proezas transformadoras, capaces de producir tanto objetos útiles (bridones), freno de impetuosos corceles, como propios del mundo de la fantasía (tritones); mientras que la identificación entre versos y niños conducen a Astíanax y Andrómaca, a manera de emblema de su poesía, y reivindica a esta como todavía mejor que la de Homero. En la estrofa siguiente la figura del minotauro le sirve para ejemplificar, en visión polar, lo pedestre, lo que une al hombre con su origen animal, superado, con reminiscencias platónicas, al poner el acento en las fuerzas ascendentes que impulsan el alma hacia la luz, al tiempo que trasluce su visión de la naturaleza como ciclo vital.

La reminiscencia homérica, por tanto, no solo sirve para subrayar lo heroico de la cotidianidad, sino para proclamar la superioridad de una nueva poesía, acorde con el momento, la cual transforma en objeto poético a humildes hombres, mujeres y niños en su duro bregar de cada día. Mas en el gozoso recibimiento de esta novedosa tendencia poética también se abre camino la resonancia mítica de la imagen consagrada del nacimiento de Afrodita: "Tallad un plectro: o de la mar brillante // El seno rojo o nacarado, el molde / De la triunfante estrofa nueva sea!".⁴¹

El disfrute poético y la comprensión del valor de una obra no eran, por tanto, óbice sino garantía de la justeza y objetividad del criterio con que entendía Martí el papel de las letras y de los distintos autores en función del momento y de las circunstancias que vivía la América hispánica. Así recomendaba que para una patria naciente: "El poeta debe ser Tirteo, no Tíbulo. Los placeres romanos amenazan la vida moral de la patria; los primitivos poetas griegos deben darle el concepto moral";⁴² al tiempo que no vacilaba en usar el calificativo "pindárico" para resaltar la calidad y carácter de los versos de José María Heredia, en cuya obra encuentra resonancia el sentimiento nacional.

Es, entonces, con el convencimiento de un necesario aprovechamiento de la tradición cultural, pero siempre con un enfoque crítico

⁴¹ OCEC, t. 14, p. 167.

⁴² OCEC, t. 3, p. 195.

y en función de nuestra América, el modo cómo han de entenderse los planteamientos martianos en torno a la enseñanza de los clásicos grecorromanos y no a la manera festinada con que algunos han querido interpretar frases como la muy citada: que “la historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia”,⁴³ al obviar el inmediato reclamo de “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.⁴⁴

En la polémica pedagógica de la época, Martí se inclina decididamente hacia una educación que permita al ser humano “conformarle a su tiempo”⁴⁵ y a favor de la llamada universidad científica, más necesaria aún en las circunstancias dolorosas y apremiantes de Hispanoamérica; sin dejar por ello de poner en sus justos términos la enseñanza de los clásicos, siempre abierta e imprescindible para quienes tengan vocación por las letras o se interesen por las lenguas.⁴⁶ Y ante los que niegan al latín y al griego toda utilidad, señala: “Ni el Griego ni el Latín han saboreado; ni aquellos capítulos de Homero; que parecen primera selva de la tierra, de monstruosos troncos: ni las perfumosas y discretas *Epístolas* del amigo de Mecenas; los que dicen esto”.⁴⁷

Pero, por supuesto, está muy consciente de que la enseñanza humanística no puede contraerse, como en el pasado, a las lenguas clásicas, sino que las letras modernas también pueden ejercer el mismo papel formativo.⁴⁸ Tampoco se trata de absolutizar entre la universidad científica y la literaria, pues si bien es necesaria una educación acorde con la época que permita “luchar con fruto por la vida moderna”,⁴⁹ advierte que no se trata de eliminar la educación literaria, sino su exclusividad y preocuparse porque la científica o técnica se desenvuelva “sin merma de los elementos espirituales”.⁵⁰

⁴³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 10.

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ OCEC, t. 3, p. 39.

⁴⁶ Cf. OCEC, t. 22, p. 106.

⁴⁷ OCEC, t. 19, p. 38.

⁴⁸ Cf. OC, t. 13, p. 458.

⁴⁹ OCEC, t. 22, p. 100.

⁵⁰ OCEC, t. 18, p. 141.

Se procura favorecer no solo la formación de "hombres de ideas", sino también de "hombres de acto".⁵¹

Por otra parte, asimismo está consciente de la necesidad de reformas en la llamada universidad literaria, en que ha de podarse "todas las ramas torcidas y hojas secas que impiden que por las anchas venas corra sin traba el jugo humano".⁵² Para aquellos que no sientan una vocación irrevocable por las letras, lo fundamental que aporta la enseñanza de los antiguos clásicos no es el aprendizaje del latín y el griego, sino aprehender lo que él abarca en el concepto de lo griego, a lo que añade "algunos latinos; más griegos que latinos".⁵³ Pero, a fin de aclarar el concepto y no pensar que en este cabe todo lo referido a la Antigüedad señala que "lo griego" o "lo eterno de los griegos", para él "no es lo que nos cuentan de Atis y Cibeles, sino la ponderación y armonía por donde alcanzaban la plenitud de la hermosura".⁵⁴

Grecia o más bien lo griego tiene para Martí un significado especial: "Muerta es la vieja Grecia, y todavía colora nuestros sueños juveniles, calienta nuestra literatura, y nos cría a sus pechos, madre inmensa, la hermosa Grecia artística. Con la miel de aquella vida nos ungimos los labios aún todos los hombres".⁵⁵ Pero, sobre todo, esa belleza fruto de la ponderación y la armonía, ahincada en lo natural y verdadero, a tiempo que no ajena a lo ético y lo trascendente, en fin esa lección de "lo griego" se implica en su concepto de revolución "magnánima y pensadora", puesto que, para él, esta debería tener, como advirtiera García Marruz, "ese equilibrio perdurador que veía en el arte y en el seno mismo de la naturaleza 'equilibrada y triunfante', como garantía de triunfo".⁵⁶ Solo a la luz de esta idea se comprende que alguna vez se propusiera escribir un libro sobre su admirado Horacio, al que en el título calificaba de "poeta revolucionario".⁵⁷

La vieja Hélade le hablaba del equilibrio y la armonía que quería para nuestros pueblos, del desafío prometeico para cuya renovación se aprestaba y, al tiempo que reconocía la moderación de juicio y el

⁵¹ OCEC, t. 19, p. 182.

⁵² OCEC, t. 17, p. 120.

⁵³ OC, t. 21, p. 398.

⁵⁴ OC, t. 5, p. 188.

⁵⁵ OCEC, t. 5, p. 224.

⁵⁶ Fina García Marruz: Ob. cit., p. 21.

⁵⁷ OC, t. 5, p. 401.

amor a la libertad como cualidades propias del hombre de las Antillas,⁵⁸ la lucha contemporánea por la emancipación de Grecia, la hermanaba con la isla de sus desvelos.

Cuando Martí se admira de lo inmenso que es el ser humano cuando saber serlo evoca el humanismo presente ya en Homero en el encuentro de Príamo y Aquiles, quienes, al reconocerse como hombres, en su admiración no encuentran mejor calificativo que el asemejarse a los dioses; o en Sófocles cuando canta al hombre como admirable y terrible aprovechándose de la ambivalencia del adjetivo 'deinós'; o en la sentencia de Menandro que resalta la plenitud de gracia que se halla en el hombre cuando se comporta como tal; pero ya para Martí no basta ser hombre, sino hay que saber serlo: conciencia y voluntad se aúnan en la acción creadora.

Al replantearse Martí la literatura, en busca de la formulación de una sensibilidad distinta y de la expresión sincera de sí y de sus circunstancias, no prescinde de la tradición clásica ni de las referencias míticas, pero su uso se halla en función de un concepto creador y, sobre todo, en función del autor que las recrea con su peculiar sentido de la praxis poética.

Encuentra en el pasado un medio para reconocer el presente y proyectarse hacia el futuro; mientras que en la lucha emancipadora halla la belleza capaz de hermanar a su patria con Grecia. Con aquella "cercanía recóndita que salta siglos... no por interés de imitación sino por similitud de realidades",⁵⁹ como resaltara Marinello, Martí asume la cultura griega, la antigua Hélade iluminada por el batallar libertario de la Grecia moderna, a partir de su propia óptica profundamente americana, humanista y revolucionaria.

⁵⁸ Cf. OC, t. 1, p. 321.

⁵⁹ Juan Marinello: Ob. cit., p. 26.

Martí, el Apóstol de Mañach, algunas valoraciones un siglo después

MAXIMILIANO FRANCISCO TRUJILLO LEMES

Profesor de la Facultad de Filosofía-Historia y Sociología.
de la Universidad de La Habana.

En el 2023 se conmemoraron noventa años de la publicación por vez primera de *Martí, el Apóstol*, la biografía más importante escrita en torno al hombre que ha marcado como ningún otro, el imaginario y el devenir de Cuba en los últimos ciento cuarenta años, para no pocos especialistas y críticos es un texto no superado aún.

En la traducción al inglés de 1950, le pidieron el prólogo a la novel de literatura, la chilena Gabriela Mistral, y allí acotó: “esta biografía de Martí la han celebrado los mejores y además el pueblo [...] por ello alcanza ya la cuarta edición española”¹. Ello devela el impacto que ha tenido no solo en la isla, sino en parte considerable de Hispanoamérica, recibió críticas favorables entre intelectuales de varias latitudes, ello incluye investigaciones en universidades españolas y estadounidenses

El Mañach que escribe la biografía sobre el Apóstol, pertenecía a la llamada generación del 20, una generación que intentó cambiar el destino de la joven república de Cuba: la frustración y el desapego

* Auspiciado por la Junta Directiva de la Sociedad Cultural José Martí en Sancti Spiritus sesionó en la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, durante los días 14-16 de mayo de 2024. En esta sección damos a conocer algunas de sus ponencias, asimismo reseñamos el evento en la habitual “Sección constante”. (N. de la E.)

¹ Tomado de Luis Toledo Sande: “Para una nueva lectura de *Martí, el Apóstol*”, en Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

a la generación de sus padres, que había en su mayoría combatido al régimen colonial español, tan solo dos décadas y media atrás, eran vistos por esta primera generación republicana como traidores, por haberles entregado una nación dependiente a los Estados Unidos.

Por tanto, se está ante un Mañach aún joven, pero con suficientes lides intelectuales, que demuestra con creces que ha profundizado en la obra martiana publicada hasta 1932, primero al haber accedido a los textos que ya había publicado Gonzalo de Quesada,² y luego por las investigaciones que le sucedieron, y que son expresión de la existencia de esa nueva hornada de cubanos que había empezado desde la década anterior a vindicar a Martí como la más significativa figura de la última guerra de independencia, no solo ya como cerebro y estrategia organizativo de la contienda, sino además como ideólogo del destino de Cuba, durante el conflicto y a partir de la consecución de la separación de España.

Esa generación también descubre que Martí podía ser el símbolo adecuado para desmontar simbólica y epistemológicamente la frustración que la República les generaba, y el dedo acusador adecuado para denunciar la traición de una parte de la generación que debió haberles legado otro destino a la nación, o por lo menos no haber tolerado inconsecuentemente el fin que les permitieron darle.

Martí, el Apóstol, sin lugar a equívocos posibles, es un texto riguroso que se aproxima a las diversas facetas del pensamiento martiano, aunque tiene el estilo, incluso la concepción dramática de una biografía novelada, como fue uso entre no pocos escritores europeos o estadounidenses de la época, para facilitar la aproximación del lector a la figura elegida para biografiar; ya se popularizaban por todo Occidente novelas por entrega, en publicaciones literarias o de misceláneas, que abrazaban el melodrama, uso iniciado por Víctor Hugo en el siglo anterior, ¡y era complicado cautivar lectores!

Por ejemplo, la rigurosidad de la obra que nos ocupa se constata que para esa fecha Mañach haya referenciado en su biografía la carta testamento de Martí, y la presenta comentando:

² Albacea y amigo de Martí fue el primero en publicar en Cuba las obras completas del Apóstol, aunque en la medida en que han aparecido textos nuevos, en los años sucesivos, se ha ido ampliando el número de ellas.

Allí, a la luz de una vela, escribe, en la noche del 18, la carta a Manuel Mercado— su fiel amigo de México—, en que revela ya explícitamente su secreto político:

ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo, y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para logradas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. [...]. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David.³

Este es uno de los testimonios martianos más contundentes para demostrar su perspectiva antimperialista en la concepción que diseñó para la independencia de Cuba. En ese párrafo de la epístola a Manuel Mercado no hay posibilidades de manipulación o alteración de los objetivos y la verdad martiana, en la consecución de la independencia de la isla. ¡Era 1932 cuando cierra la escritura del libro! ¿Quién obligaba a Mañach a referenciar un texto que no era ni muy difundido, y mucho menos conocido en la Cuba de la época? Presupongo que solo su voluntad o su empatía con la determinación del Apóstol. Considero que reconstruir ese pasaje de escritura martiana cerrando el libro, es argumento suficiente para desmentir toda acusación de liviandad en la perspectiva biográfica que se nos presenta.

Acótese que debió haber tenido un impacto no despreciable en los lectores de la época, ¡y en otros muchos que vinieron después!, adoctrinados en las remembranzas de un Martí conveniente y apacible, para las diversas tendencias políticas que se confrontaban en la isla, y que aspiraban además a legitimarse desde el recién redescubierto Apóstol.

Si seguimos adentrándonos en las casi 240 páginas de este libro imprescindible para la educación patriótica de todos los cubanos, se descubrirá que hay una y otra vez alusiones a la raigambre

³ Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, ob. cit., p. 237. [Ver también en *Testamentos de José Martí. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, p. 75. (N. de la E.)]

política y de político del héroe. Creo que es muy destacable la revelación de Mañach sobre la forma en que Martí pide a Maceo aceptar la jefatura de Flor Crombet al frente de la expedición que lo traerá a Cuba, hombre con quien el Titán había confrontado violentamente tiempo atrás, y que además había sido de menor rango militar y simbólico en las contiendas pasadas. ¿Causas? Maceo solicitaba una suma de seis mil pesos para organizar la expedición, mientras tras el fracaso de La Fernandina, Martí solo podía ofrecer dos mil, y Crombet desde Panamá decía poder emprenderla por menos dinero.

Refiere Mañach: “A Maceo le escribe, con toda la delicadeza posible:

Decidido que usted y yo dejemos a Flor Crombet la responsabilidad de atender ahí a la expedición, dentro de los recursos posibles, porque si él tiene modo de que ustedes puedan arrancarse de ahí con la suma que hay, ni usted ni yo debemos privar a Cuba del servicio que él pueda prestar. Y él pondrá a las órdenes de usted la labor que usted me reitera que no puede hacer en su San José sino por una suma imposible.⁴

La carta terminaba con algunos toques en lo vivo del amor propio y patriótico:

El patriotismo de usted, que vence a las balas, no se dejará vencer por nuestra pobreza —por nuestra pobreza, bastante para nuestra obligación—. Cuba está en guerra, general. Se dice esto, y ya la tierra es otra. Lo es ya para usted, y lo sé yo. Que Flor, que lo tiene todo a mano, lo arregle todo como pueda. ¿Que de usted pudiera venirle el menor entorpecimiento? ¿De usted y Cuba en guerra? No me entrará ese veneno en el corazón.

Mañach permite al lector descubrir al líder y alma de la contienda del 95, como inteligencia que sabe negociar entre asperezas, sin insultos ni imposiciones, anteponiendo el interés por Cuba a mequindades de ego, o presunciones de superioridad, utilizando el arte de la política, ¡que es convencer sin amedrentar, para la consecución

⁴ Ibídem, p. 230.

de fines!, que se suponen siempre por encima de la vocación o el interés individual, o incluso de partidos.

Mañach acerca al lector cubano de los 30 a una visión de anteposición de los intereses nacionales a las pugnas fraccionarias, exactamente cuando no pocas fracciones en Cuba disputaban el liderazgo para expulsar a Machado del poder, dejando la sensación, reiteradamente, que el liderazgo valía más que la impudicia de un gobierno dictatorial. ¡Lección que ha sido necesaria cuantiosas veces después!

Destáquese que hay otros muchos sucesos de la vida política del Apóstol que están narrados como en pocos textos de la historiografía oficial, por ejemplo, el Plan de La Fernandina, desde cómo lo preparó y lo coordinó, hasta las implicaciones emocionales y los conflictos políticos con otros emigrados del espectro revolucionario tras el fracaso, o quizás hasta la constatación de la traición. La imagen que dibuja Mañach de Martí en esa hora calamitosa vale más que decenas de páginas de historia narrando los hechos:

Con toda la amargura del fracaso, tiene que beber, a última hora, esta ponzoña.⁵ Creyó haber hecho de su fe un escudo invulnerable. Le han herido bajo el escudo. // Permanece, durante un largo instante de silencio, con la barbilla hundida en el pecho. Al cabo, levanta el semblante, lleno ya de una luz nueva. ¡Él sacará las entrañas triunfantes en el puño!⁶

Cuando un héroe es humanizado es develado en los matices de su humanidad, es mucho más próximo a su pueblo que todas las imágenes marmóreas e impolutas que construyen los discursos de los manipuladores de la política y de ciertas narratologías, muy comunes en las historias oficiales. En ese propio capítulo de La Fernandina, Mañach aprovecha para poner en voz de Martí la “indignación” que genera en este la proyección imperialista de los Estados Unidos.

Un texto reciente sobre esta obra acota lo siguiente:

El nivel de subjetividad del texto es, sin lugar a duda, otra de las características que hacen de esta biografía una hermosa obra. Me refiero a la forma en que el autor nos adentra en el supuesto

⁵ Se refiere a la presunta traición de Queralta, uno de los organizadores de La Fernandina.

⁶ Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, ob. cit., p. 225.

sentir y pensar del Apóstol. Solo una vida de incansable estudio e investigación de la vida y obra de José Martí puede haberle permitido a Jorge Mañach desarrollar una idea tan clara de la figura sobre la que escribe. Una lectura de este libro es suficiente para empatizar con el profundo patriotismo que guió la mayor parte de la vida de José Martí, con su pasión incansable por la literatura, las artes y el conocimiento en general que hizo de su genio algo casi sobrehumano, con su profundo e inabarcable sentimiento de humanismo. Tal empatía es lo que hace que la lectura se haga más provechosa, permite a los lectores consumir placenteramente las páginas y llegar a sentir pena con un final enteramente consabido. Por estas razones, *Martí, el Apóstol*, a pesar de las actualizaciones de corte histórico que han emergido y aún emergerán, no deja de ser un texto clave en los estudios martianos. El contenido que tras décadas de estudio reunió Jorge Mañach para producir dicho libro, debe parte de su trascendencia a la magistral forma con que se presenta.⁷

Insisto, cuando se lee *Martí, el Apóstol* otros muchos sucesos de la historia nacional en los que el héroe se vio implicado son expuestos en matices de una riqueza literaria y de una construcción de imágenes y emociones que pocas veces se han mostrado en la historiografía nacional.

A pesar de sus inexactitudes, que son también percibibles, Medardo Vitier señalaba en 1935 que *Martí, el Apóstol* es “uno de los tres o cuatro libros de más importancia escritos en Cuba de 1900 acá”.⁸ Mientras en carta a Mañach del 6 de junio de 1933 Juan Marinello le decía que “*Martí, el Apóstol* está a la altura —sin cobas de hermano—, de las buenas biografías que están viendo a la luz hoy en Europa”.

Pero a pesar de todo ello, tal como se delató previamente, sufrió no pocos ataques, incluso hasta entrada la década de los 80 del siglo xx. Por cierto, desde las teclas de máquinas de escribir de intelectuales, que también forman parte del pedestal espiritual de la nación.

⁷ Beatriz Sánchez Orraca: *Martí, el Apóstol*, una obra trascendental, en <http://www.josemarti.cu/dossier/marti-el-apostol-una-obra-trascendental>, p. 2.

⁸ Tomado de Duanel Díaz: *Mañach o la república*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003, p. 128.

Seguidamente me detendré en algunos de esos juicios de valor, por ejemplo, en fecha tan temprana como 1937 Raúl Roa, quien fue un marxista muy atípico en la vida republicana hizo una dura crítica a *Martí, el Apóstol*, señalándole:

Este intento biográfico, bellamente escrito, mixtifica, empero, las esencias mismas de la vida y el pensamiento martianos, dándonos del hombre enfebrecido y vital que fue Martí [...] una versión entre mitológica y filibustera. Es probable que Mañach comparta la afirmación de Miguel de Unamuno —que traicionó una vejez rutilante por unas migajas de aliento como él su juventud responsable por un ajiaco jugoso en el banquete imperialista de la mediación— de que la leyenda es la raíz misma de lo histórico. Yo discrepo resueltamente de ambos.⁹

Este es el Roa que más que impugnar el texto mañachiano, impugna a su autor, con quien tuvo grandes discrepancias durante años y por diversas razones, aquí está atacando al hombre del ABC y que apoyó la mediación de Welles para la salida de Machado del poder, y vuelve a señalar:

En su libro *Martí, el Apóstol*, Jorge Mañach va más allá de la pura deificación. No solo deformó, en favor de su secta reaccionaria ávida de mangoneo, la sustancia más íntima del pensamiento político de José Martí, sino que, además de presentarlo como figura extra-histórica, no vaciló en arrancar de su biografía —como Nau el Olonés los pasajes centrales de la vida pública de Jesús en los templos que saqueaba— el sentido profundamente revolucionario de la página viril y terrible del presidio político en Cuba cuya infamia sin nombre él había conocido y sufrido todavía de adolescente.¹⁰

Por su parte, en 1968, el intelectual José Antonio Portuondo publica en la *Revista de la Biblioteca Nacional* (separata correspondiente

⁹ Raúl Roa: "A Jorge Mañach, por vía directa", en *Retorno a la alborada*, Las Villas, Santa Clara, Cuba, Universidad Central Marta Abreu, 1964, p. 165.

¹⁰ Ídem.

al año 69, no. 1, 1968) “Retratos infieles de José Martí”, un texto donde recircula juicios de valor que ya había publicado una década y media antes en su escrito “Falseamiento de Martí” de 1954.

En “Retratos infieles...”, insiste en construir visiones que sobre Martí se fueron publicando, sobre todo a partir de la década de los 20 del siglo xx en Cuba.

En este escrito, como en su homólogo de principios de los años 50, Portuondo hace balance de la evolución en el pensamiento cubano en relación con el tratamiento de la figura del Apóstol, y subraya que, si bien en las primeras décadas republicanas que así conceptúa: “subdesarrollada, semicolonial, mediatizada”, apareció un Martí de mármol, para oponerlo a las consideraciones que entonces manejaban sus oponentes autonomistas, aún vivos, y que lo juzgaban quizás “como el hombre más funesto que había producido Cuba”.¹¹

Según Portuondo, apareció una literatura sobre Martí caricaturesca, edulcorada, que mostraba al héroe como absolutamente impoluto, sin ninguna mácula, que los políticos de la época presentaban con las cualidades del deber ser que no tuvo la república, apelando a un Martí aforístico y vacío de toda conflictividad personal o política, lo que posibilitaba que cualquiera recitara al héroe para los fines más convenientes a sus intereses, incluso para justificar posturas o actitudes que aquel no hubiese considerado admisible para el destino de la nación. Se fue perfilando un Martí voluble a los intereses de cada grupo o postura ideopolítica que fue naciendo en la isla, sin escrúpulos ni reflexiones profundas sobre su pensamiento y obra.

Martí se fue convirtiendo en escudo de patriotas y truhanes por igual, siempre desde una visión estatuaría de su figura. Según Portuondo, las primeras humanizaciones de su figura no llegan hasta por lo menos 1925 en que “apareció la primera biografía cuidada de José Martí, en la cual vida y obra, el hombre y su pasión creadora, aparecían armónicamente manifestados. Con ella inició don Manuel Isidro Méndez, español de nacimiento, cubano por su entrañable vinculación a nuestra tierra una nueva etapa de los estudios martianos”.¹²

¹¹ José Antonio Portuondo: “Retratos infieles de José Martí”, en ob. cit., p. 7.

¹² *Ibíd.*, p. 8.

Acusa Portuondo, que tras esta biografía, inspirada en el influjo de André Maurois,¹³ Stefan Zweig¹⁴ y Emil Ludwig,¹⁵ muy de moda en la escritura de biografías sobre personajes célebres de la historia Occidental, en esa época aparecen otros estudios parciales y serios sobre la figura del Apóstol, y es lo que conmina a la editora madrileña Espasa-Calpe a publicar una serie de biografías sobre personajes célebres españoles e hispanoamericanos siendo una de ellas *Martí, el Apóstol*, de Jorge Mañach, que en este texto, Portuondo considera aunque con mácula, por las circunstancias en que fue escrita y publicada, como aquella en que “el autor se recrea —morosa y amorosamente— en darnos la cifra vital del personaje biografiado, su formación humana en Cuba, en España, en México. Por primera vez se concedía importancia a la existencia sentimental de Martí”.¹⁶

De seguido, tras ponderar la obra de Mañach, asegura que tuvo imitaciones despreciables que redundaron en alterar la figura y la obra del héroe, retornando a visiones sesgadas y manipuladas para fines espúreos, y acota lo siguiente:

No es justo achacarle a él tan lamentables resultados, y es absolutamente seguro que, de no ser el suyo, otro libro hubiera dado ocasión a los excesos posteriores, pero tampoco es posible ignorar que fue su bella novelización de la vida sentimental de Martí la que puso en primer plano la existencia amorosa de este, sustituyendo la estatua de mármol por el hombre transido de pasión insatisfecha que busca en diversas mujeres el complemento de sus ansias de varón de deseos.¹⁷

Portuondo asegura que lo mejor de la biografía de Mañach es su primera mitad, y justifica que el período más prolífero, política y patrióticamente de Martí, quedó tratado con debilidad, porque

¹³ Fue el seudónimo de Émile Salomon Wilhelm Herog, novelista y ensayista francés, quien vivió entre 1885 y 1967.

¹⁴ Escritor, biógrafo y activista social austriaco, luego naturalizado británico quien vivió entre 1881 y 1942, considerado uno de los escritores más interesantes en Europa en la primera mitad del siglo xx.

¹⁵ Fue un escritor y biógrafo alemán de origen judío, nacionalizado suizo, famoso especialmente por sus obras sobre Beethoven, Bismarck, Goethe y Napoleón. Vivió entre 1881 y 1948.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ *Ibidem*, p. 9.

las circunstancias en las que se desenvolvía el autor en su lucha antimachadista, no le permitieron abundar con mayor énfasis en los años finales de la vida martiana, que son tratados en las últimas cuartillas, en tanto se vio “obligado a condensarlo en pocas páginas”.

Para la década de los años 70, y tras el Congreso Nacional de Educación y Cultura, Portuondo publica el texto: *Martí y el diversionismo ideológico*, que aparece en forma de folleto,¹⁸ y era la versión escriptural de una conferencia suya pronunciada unos meses antes, supongo que en la Secretaría General de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (Ospaaal), porque tal conferencia la inicia con el saludo a Melba Hernández, quien fue la directora de esa organización durante años.

Al enfrentar la lectura de esta conferencia de Portuondo se descubre un relativo giro axiológico en el momento de juzgar el texto de Mañach que aquí ocupa. Hay precisiones importantes por hacer; en lo fundamental, recicla muchas de las disquisiciones contenidas en *Retratos infieles de José Martí*; diría que ni siquiera aporta reflexiones nuevas en el tratamiento a la figura del Apóstol, sino que solo abunda un poco más en las que considera políticamente correctas y acrecienta la denostación contra aquellas que él juzga como antivalores literarios para la Revolución en el poder y su apropiación de Martí.

Los autores y textos denostados los incluye ahora en una categoría “nueva” que no aparece aludida en el texto de referencia precedente: el diversionismo ideológico; según Portuondo, esas “biografías apócrifas” sobre Martí padecen el mal que delata, solo que traspola a un nuevo concepto, juicios precedentes, que antes enjuiciaba solo como “retratos infieles”, y ello lo delata en una relativa inconsecuencia epistemológica, que se explica desde la tendencialidad ideológica que se dispara en la Cuba de los primeros 70, nunca antes tan próxima o cerca de posturas y prácticas ideopolíticas típicas del stalinismo.

¹⁸ El folleto no declara editorial ni fecha de publicación; investigando se logró precisar que es de 1974, lo que explica el lenguaje utilizado y el formato de edición, típico de ese período. Pero además apela a códigos muy a tono con las indicaciones del Congreso Nacional de Educación y Cultura de 1971 sobre producción artística y literaria, y su presunta relación con la ideología; es el período en que el llamado realismo socialista procura enseñorear en Cuba, como única forma de expresión estética congruente con el socialismo real, sus intereses y fines, según el discurso de la época, que pervivió en algunos sectores más allá del llamado Quinquenio Gris (1970-75).

Portuondo reconoce, a principios de este escrito, que su nueva reflexión sobre un viejo asunto responde a un “discurso alertador y orientador al mismo tiempo del compañero Raúl Castro”,¹⁹ que tuvo en el “diversionismo ideológico” el centro de toda atención, y que define como un arma más sutil y peligrosa que el imperialismo utiliza para “minar a los países socialistas por dentro”, tras fortalecerse la coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen político, y disminuir las tensiones militares entre aquellos bloques en conflicto de la entonces llamada Guerra Fría.

Como no ocupa a este ensayo el pensamiento de Portuondo, sino solo sus juicios de valor sobre *Martí, el Apóstol*, de Mañach, en ello me detendré. Ya en la segunda página del texto, dice: “es estéticamente la mejor biografía de Martí, pero al mismo tiempo peligrosísima, falaz y que tuvo una larga y deformada descendencia [...] Mañach dedica las tres cuartas partes de su libro a la vida amorosa de Martí y al final apretadita, está la vida de creación política que es lo que justifica una biografía del apóstol”.²⁰

De inmediato, se encuentra una paradoja, Portuondo se detiene con profusión, aunque sin detalles en la vida amorosa de Martí, para procurar demostrar que no era a su decir un “Casanova”, y con ello acusa a Mañach de pretender desviar la atención sobre el Martí que importa, el Martí que se justifica literariamente, que sería el Martí del ideario político para centrarse en un “falso retrato del héroe”, como hombre común.

Portuondo parte del constructo de que los héroes no son hombres comunes, porque de serlo, a su decir, no hubiese tenido tiempo para protagonizar grandes epopeyas. No obstante, para salvar el pedigrí impoluto de nuestro más grande héroe, acusa que se ha llegado a afirmar que era dado a la bebida, en específico a la ginebra, y que se ha difundido el peyorativo apelativo de Pepe ginebrita para irrespetuosamente referirse a él, cuando esa ni la actitud de mujeriego ha podido confirmarlas alguien (por cierto, tampoco lo dice Mañach). Aunque a continuación afirma:

Todo el mundo conoce la condición de conquistador, no solo militar, que tuvo Bolívar, y mucho más esa figura espléndida que está esperando también una gran biografía, que es Francisco de

¹⁹ *Ibídem*, p. 3.

²⁰ *Ibídem*, p. 4.

Miranda, el hombre que llegó a ser amante de Catalina la Grande de Rusia; todo el mundo sabe que Rubén Darío, el más grande poeta del modernismo, era un dipsómano, pero nada de esto se sabe en relación a Martí.²¹

Pero esto no basta a Portuondo para acusar la biografía de Mañach de apologeta de la distorsión y asegura en el párrafo siguiente: “Pero esto todavía es menos peligroso que la otra forma de diversionismo que es ponernos por delante la vida de un Martí, tal vez, ‘demasiado humano’ y sustraernos al otro Martí, al político, al ideólogo, al revolucionario. En el caso de la biografía de Mañach esto es evidente”.²²

No es necesario abundar en lo que ya se refirió antes; es una acusación que no se sostiene en la lectura desprejuiciada de este texto imprescindible del pensamiento y la literatura cubana. Con todo el respeto que amerita Portuondo, quien ocho años antes había justificado el desbalance entre vida común y vida política del Apóstol en la perspectiva mañachsista, este giro de tuerca en su justipreciación de la obra en cuestión parece responder más a dirupciones ideológicas del Quinquenio Gris que a las propias convicciones estéticas o incluso políticas del intelectual comunista santiaguero, quizás vinculado con los “acuerdos” del Congreso Nacional de Educación y Cultura²³ de tres años antes, uno de los eventos más nefastos para la vida espiritual de la nación de las últimas seis décadas.

Fue un contexto en que las posturas antintelectuales se recrudecieron en los posicionamientos políticos de las estructuras de poder

²¹ *Ibídem*, p. 11.

²² *Ídem*.

²³ La celebración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura —ocurrido entre el 23 y el 30 de abril de 1971— constituyó uno de los momentos más influyentes en la política cultural en los 70 en Cuba, e inauguró algunas de las páginas más polémicas y dolorosas de la historia artística y literaria de la isla. El encuentro, marcado por acontecimientos como la muerte del Che en Bolivia (1967), el apoyo —no sin reservas— de Cuba a la invasión soviética a Checoslovaquia (1968), la ofensiva revolucionaria contra la pequeña propiedad privada (1968) y el fracaso de la Zafra de los Diez Millones (1970), revivió el debate sobre el rol de los intelectuales y artistas en el naciente sistema político, y concluyó con una serie de acuerdos que marcarían una postura más extremista e intolerante, y que inaugurarían el llamado Quinquenio Gris, un período de represiones contra intelectuales que el poder consideró no eran ejemplo de revolucionarios.

realmente existentes, en que se cerraron filas en dirección a los dogmas del marxismo-leninismo, que se convirtió en esa década en doctrina oficial del Estado y el Partido, con saldos desastrosos para la salud de la ciencias sociales, el arte y la literatura en Cuba.

El cierre del departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y de su revista *Pensamiento crítico*, considerada hoy una de las más importantes de su época en estudios y difusión del marxismo no hegemónico en toda América Latina, la negación dogmática de la república burguesa neocolonial como tiempo histórico de indiscutibles valores para lo que la nación fue y sigue siendo, así como de la mayor parte de sus intelectuales o artistas, siempre que no fuesen de filiación marxista, son prueba de ello, la crisis de creatividad del cine nacional, salvando excepciones, tras una lúcida década precedente, etcétera, confirman la aseveración de que Portuondo, quien pertenecía a la generación y la postura ideológica que terminó por imponer sus cosmovisiones en el diseño ideopolítico del espacio revolucionario, sin alternativas ni posibles disensos: me refiero a la perspectiva de deber ser que defendía el extinto Partido Socialista Popular del que él formó parte, hace sospechoso su giro de tuerca en relación con *Martí, el Apóstol*, de Mañach.

Por cierto, otros textos valiosos y autores imprescindibles de la cultura y la historia de las ideas en la isla, corrieron igual destino, pero no es asunto de análisis en este ensayo.

Conclusiones

Este es un texto aún inconcluso, faltan otras aristas a valorar sobre las impugnaciones que en los peores años de las políticas culturales protoestalinistas que se diseñaron y aplicaron en Cuba, sobre todo, tras el Congreso Nacional de Educación y Cultura de 1971, y quizás hasta entrado los 80, generó en cierto pensamiento ortodoxo de corte marxista-leninista el gran texto de Jorge Mañach, *Martí, el Apóstol*, y que ha ocupado a estas consideraciones.

Se seguirá trabajando en la búsqueda arqueológica de esos escritos inmisericordes, que subordinaron a prejuicios estrictamente ideologizantes juicios de valor sobre una obra que mucho tiene que enseñar aún a los cubanos y a los latinoamericanos, sobre la vida y el devenir de uno de los hombres más grandes de la historia y la producción literaria y periodística del siglo XIX nuestroamericano.

El Martí inalterable de Carlos Márquez Sterling

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ

Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz.
Universidad de La Habana.

*Para Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo,
en sus juveniles 70 años.*

Una aproximación al devenir de la biografía martiana en la república burguesa (1902-1958) no puede desconocer la reflexión de Cintio Vitier en su ensayo *Ese sol del mundo moral* cuando advirtió, entre un grupo de cuestiones medulares, las siguientes: primero, el hecho de que “Martí no era, como Heredia, Saco o Varona, o incluso la totalidad del proceso intelectual cubano, abarcable para un solo investigador”; segundo, que la publicación de sus *Obras completas* había revelado “territorios espirituales de una vastedad y variedad sin paralelo. Quien entraba a esos territorios era desbordado, y a la vez fascinado, por el espíritu que los presidía”. Y como consecuencia inevitable de lo anterior: “Esta doble condición —el desconcertante polifacetismo y la imperiosa unidad— era ya un factor de extravío. Por otra parte, aquella emoción de que hablara Mella, la que se siente ‘ante las cosas sobrenaturales’, resultaba inseparable del conocimiento de aquel hombre”.¹

Tales eran, en el razonamiento de Vitier, los retos y conflictos que debía afrontar cualquier intento de resumir la vida de Martí. Aun así, en su estudio de la eticidad cubana menciona un puñado de biografías notables en la etapa de la autoría de Jorge Mañach, Manuel Isidro Méndez, Gonzalo de Quesada y Miranda, Félix Lizaso, Luis Rodríguez Embil y Rafael Esténger. El fruto de estos empeños era paradójico, si por un lado resultaba axiomático que se trataba de obras

¹ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, México D F, Siglo XXI, 1975, p. 144. [El Centro de Estudios Martianos reimprimió esta obra en el año 2015. (N. de la E.)]

“insuficientes y en ocasiones deformadoras —por exceso de ‘novela’, o exceso de ‘mística’, o exceso de ‘anécdota’, sin embargo “su variado mérito dejó un rendimiento positivo, que [...] no bastaba para asumir la multiplicidad y hondura del legado martiano”.²

A inicios del siglo xx la periodista Mercedes Santos Moray identificó dos grandes ámbitos en las biografías republicanas de Martí, uno que calificó de “culto estatuario” o “beatificación” y otro que buscaba “humanizar” su figura con énfasis en aspectos de su vida privada y específicamente amorosa.³ Según la estudiosa de la vida del Apóstol predominaron en el periodo narrativas donde lo artístico o novelado de la escritura prevalece sobre el discurso académico o la interpretación del prócer desde sus condicionamientos históricos.

Es muy significativo el hecho de que buena parte de los ensayos biográficos del héroe cubano hayan aparecido en la década de 1940,⁴ cuando la república fue dotada de un nuevo texto constitucional y las fuerzas contendientes en la Revolución de los años 30 concordaron un compromiso multipartidista, que fuera garantía electoral de alternancia política. Con todas sus insuficiencias la segunda república permitió la participación legal de las fuerzas de izquierda en el entramado del poder, el Estado adquirió mayor protagonismo en la economía y se produjo un consenso ideológico dominante que Fernando Martínez Heredia denominó “nacionalización de la nación”.

En el propio año 1940 vieron la luz el estudio de Antonio Martínez Bello sobre las ideas sociales y políticas de Martí desde una perspectiva de izquierda ingenua, que motivó una certera carta de Juan Marinello, incluida en dicho volumen⁵ y el ensayo de Gonzalo de Quesada y Miranda *Martí hombre*, que intentó aprehender

² Ibídem, p. 145.

³ Mercedes Santos Moray: “José Martí, la biografía histórica”, en *Islas*, Las Villas, Cuba, Universidad Central Marta Abreu, a. 42, no. 123, enero-marzo, 2000, p. 32.

⁴ En la década anterior vieron la luz *Episodios en la vida de Martí* de Rafael Argilagos y *Vida de Martí* de Rafael Esténger, ambos de 1934; *Los últimos días de Martí* (1937) de Gerardo Castellanos García y *Martí, mensaje biográfico* (1939) de Andrés de Piedra Bueno.

⁵ Antonio Martínez Bello: *Ideas sociales y económicas de José Martí*, prólogo del Dr. Andrés de Piedra Bueno, La Habana, Ediciones La Verónica, 1940. La carta de Juan Marinello en las páginas 215-219. Martínez Bello incurre en un estudio de índole psicológica en *La adolescencia de Martí (Notas para un ensayo de interpretación psicológica)*, La Habana, P. Fernández y Ca., 1944.

“su maravillosa veta humana, de hombre, que se trasluce y proyecta en toda su vida”, con la intención de mostrar ese costado humanizado en quien dice “fue en todos los momentos un hombre, un hombre de alma de niño, de poeta, de límpida albura pero que supo sobreponerse a las espinas y a los zarzales en su camino”.⁶ Este enunciado de resonancias evangélicas (“espinas y zarzales”) nos avisa el verdadero propósito de Quesada y Miranda, explícito en las líneas finales de su prólogo: el hombre Martí era un “Jesús sin halo, Cristo vivo, Cristo humano”.⁷

La proliferación de términos bíblicos asociados a la vida del héroe era ya muy amplia, como por ejemplo en el trabajo presentado al Premio Nacional José Martí por Rafael M. Sentmanat en 1923 con el título de *El Calvario de Martí*⁸ o en el opúsculo *Predestinación de Martí* de Ramón Vasconcelos de 1939.⁹ Dos biografías de marcado ademán espiritualista aparecen en este momento: *Martí, místico del deber* de Félix Lizaso,¹⁰ publicada en Argentina en una colección de vidas históricas y novelescas, y *Martí, santo de América*, de Luis Rodríguez Embil.¹¹ Lizaso explica con transparencia que en su semblanza lo espiritual transcendía el ámbito de los hechos históricos y que lo definitorio en su vida era “un misticismo transido de humanidad, un misticismo sin religión, pero pleno de religiosidad, el misticismo del deber”.¹² Rodríguez Embil lo declara un santo laico y se propone demostrar la ascensión misteriosa de su espíritu heroico como obra de amor trascendente. Una variante menos piadosa, de trasnochado romanticismo, es la que propone Joaquín Martínez Sáenz cuando lo califica de “inadaptado sublime”.¹³

⁶ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, hombre*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1940, pp. 9-10.

⁷ *Ibidem*, p. 12.

⁸ Rafael M. Sentmanat: *El Calvario de Martí (de Playitas a Dos Ríos)*, La Habana, tercera edición, Editorial Alberto Soto, 1930.

⁹ Ramón Vasconcelos: *Predestinación de Martí*, La Habana, Úcar, García y Cía., 1939.

¹⁰ Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1940.

¹¹ Luis Rodríguez Embil: *José Martí, el santo de América. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, Imprenta P. Fernández y Cía., 1941. Primer Premio en el Concurso Literario Interamericano de la Comisión Nacional Pro-Monumento a Martí, La Habana, 1940.

¹² Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, ob. cit., p. 9.

¹³ Joaquín Martínez Sáenz: *José Martí, el inadaptado sublime*, La Habana, Ediciones Oficiales del Senado, 1948.

Desde luego, no todo fue obras de aliento místico o carácter contemplativo, también se produjeron acercamientos de índole histórica, jurídica, política y sociológica, como son los casos de *Martí, estudio crítico-biográfico* del asturiano Manuel Isidro Méndez,¹⁴ quizás el más riguroso de los ensayos publicados en la década de 1940, “el más acreedor de aprecio y respeto por su evidente científicidad en el manejo de las fuentes”,¹⁵ aunque incurre también en el tópico de la predestinación; el trabajo presentado por Leonardo Griñán Peralta al Primer Congreso Nacional de Historia celebrado en La Habana en 1942, bajo el título de *Martí líder político*;¹⁶ *Martí. Conspirador y revolucionario* de Gerardo Castellanos;¹⁷ *Política de Martí* y *Martí legislador*, ambos de Emeterio Santovenia¹⁸ o los ensayos reunidos en los volúmenes colectivos *Vida y pensamiento de Martí*,¹⁹ homenaje de Emilio Roig y la Oficina del Historiador de la Ciudad al cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano.²⁰

¹⁴ Manuel Isidro Méndez: *Martí, estudio crítico-biográfico*, La Habana, Imp. P. Fernández, 1941. También es autor de *Autobiografía de José Martí*, La Habana, Editorial Lex, 1943.

¹⁵ Mercedes Santos Moray: “José Martí, la biografía histórica”, ob. cit., p. 33.

¹⁶ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, La Habana, Jesús Montero Editor, 1943. “Martí y la política” es también el título de una conferencia del profesor Raimundo Lazo publicada por la Universidad de La Habana en 1946.

¹⁷ Gerardo Castellanos: *Martí. Conspirador y revolucionario*, La Habana, Imp. Úcar, García, 1942.

¹⁸ Emeterio Santovenia: *Política de Martí*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1943; y *Martí legislador*, Buenos Aires, Losada, 1943. Sobre la relación de Martí con el Derecho véase también: Leopoldo Horrego Estuch: *Martí, su pensamiento jurídico*, La Habana, Editorial Mecenaz, 1954.

¹⁹ *Vida y pensamiento de Martí*, Colección Histórica Cubana y Americana dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring, Municipio de La Habana, 1942, vols. I y II.

²⁰ En dichos tomos colaboraron además de Roig, Manuel I. Méndez, Enrique Gay Calbó, Fernando Ortiz, Miguel Jorrín, Julio y Eduardo Le Riverend, Juan Marinello, Salvador Massip, José Antonio Portuondo, Salvador García Agüero, Manuel Bisbé, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Gerardo Castellanos, Felipe Pazos, Medardo Vitier, Ángel Augier y Raquel Catalá. Como era usual en los trabajos del Historiador de La Habana, todo el arcoíris ideológico y filosófico cubano de la época estaba presente con una notoria representación de autores de izquierda.

En el contexto de inicios de la década de 1940, bajo el gobierno democrático de Fulgencio Batista, apareció una de las más voluminosas biografías martianas, *Martí, maestro y apóstol* de Carlos Márquez Sterling (1898-1991), en esos momentos una figura prominente del escenario político doméstico. Menos citada que otras obras de propósito similar se trata de un prolijo ensayo cuyos juicios estaban enfocados principalmente a trazar un retrato sicológico de Martí desde una atalaya que podríamos considerar de antropología filosófica.²¹

De prosapia camagüeyana, el autor era sobrino del periodista y diplomático Manuel Márquez Sterling, quien le proporcionó una educación esmerada y cosmopolita. Graduado de Derecho por la Universidad de La Habana incursionó en la vida pública como representante del Partido Liberal y tuvo como mentor al caudillo italiano Orestes Ferrara. Separado del liberalismo durante la prórroga de poderes de Machado, integró la facción Acción Republicana de Miguel Mariano Gómez y fue electo delegado a la Convención Constituyente de 1940, cuya Asamblea presidió tras la renuncia de Ramón Grau San Martín. Declinó el curul parlamentario después del golpe de Estado de marzo de 1952, pero el capital político acumulado durante su gestión legislativa lo dilapidó al presentarse como candidato de oposición en las elecciones de noviembre de 1958, cuando el régimen batistiano agonizaba.

En paralelo con su actividad legislativa realizó varias tareas intelectuales, divulgó una biografía de Ignacio Agramonte premiada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y un haz de ensayos sobre personalidades de la política mundial.²² Su primer acercamiento martiano se produjo en el discurso de ingreso a la Academia de la Historia en 1938 dedicado a "Martí y la conferencia

²¹ Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1942, 685pp. Hay una versión posterior con el título *Nueva y humana visión de Martí*, La Habana, Editorial Lex, 1953, 741pp. Otra variante de esta obra es *Martí, ciudadano de América* que se publicó en Nueva York en 1965. En 1982 apareció en México su *José Martí, síntesis de una vida extraordinaria*, por la Editorial Porrúa, con varias reediciones.

²² Carlos Márquez Sterling: *Ignacio Agramonte. El Bayardo de la revolución cubana*, La Habana, Editorial Trópico, 1936; *Hombres. Litvinoff, Dollfuss, Runciman, Hindenburg, Wilson, Roosevelt*, La Habana, Cultural S. A., 1937.

monetaria de 1891".²³ En 1939 disertó en la sesión solemne del 10 de octubre sobre las personalidades de Céspedes, Agramonte, Martí y Máximo Gómez.²⁴ Al producirse la renovación en la mesa directiva de la corporación en 1941, Emeterio Santovenia ocupó la presidencia y Carlos Márquez Sterling fue electo vicepresidente. Llama la atención que alguien con tantas ocupaciones en la instancia cívica de aquellos años encontró motivación y tiempo para escribir un largo estudio sobre la figura más emblemática del siglo XIX cubano.

Quizás influyó el hecho de que su tío abuelo, el periodista Adolfo Márquez Sterling, fundador del periódico *La Discusión* desde cuyas páginas polemizó con el libelo españolista *La Voz de Cuba*, recibió el homenaje de Martí en un célebre discurso en los salones del café El Louvre en abril de 1879, cuyo primer párrafo rezaba: "Para rendir tributo, ninguna voz es débil—para ensalzar a la patria, entre hombres fuertes y leales, son oportunos todos los momentos;—para honrar al que nos honra, ningún vino hierve en las copas con más energía que la decisión y el entusiasmo entre los amigos numerosos de Adolfo Márquez Sterling".²⁵

La recepción crítica de la obra al momento de su publicación conoció elogios desmedidos como el del abogado matancero Miguel Ángel Macau que la creyó una "obra magistral", superior a las precedentes de Rodríguez Embil, Isidro Méndez e incluso Mañach y le supone en el orden formal "impecable serenidad de estilo, severa belleza ornamental [...] acopio fatigoso, cronológico y cabalmente ordenado de los datos [...] la anécdota que se destaca oportuna y certera prestando a la elocuencia de los párrafos marmóreos el encanto de un contraste que evita la monotonía del discurso". Al mismo tiempo conjetura que esta semblanza martiana ofrece "un José Martí humilde y grandioso, por sus atributos humanos y divinos, según se le vea crecer y progresar intelectualmente, en un medio difícil, hostil o árido, o manifestarse con aquella maravillosa

²³ Carlos Márquez Sterling: *Martí y la conferencia monetaria de 1891*, Discurso leído en la recepción pública la noche del 20 de octubre de 1938. Contesta en nombre de la Corporación José Manuel Pérez Cabrera, La Habana, El Siglo XX, 1938. 75 pp.

²⁴ Carlos Márquez Sterling: *Céspedes y Agramonte, Martí y Máximo Gómez*, La Habana, El Siglo XX, 1939, 33pp.

²⁵ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002 (obra en curso), t. 6, p. 59.

potencia mental y entereza de carácter que produjeron el milagro del héroe, del apóstol y del mártir de las libertades nacionales”.²⁶

Lo cierto es que, publicadas ya semblanzas de la elegancia estilística de *Martí, el apóstol* de Jorge Mañach²⁷ y con la información que ordenaron Manuel Isidro Méndez, Félix Lizaso, y Emeterio Santovenia, es poco lo que puede aportar Márquez Sterling desde el ángulo de los hechos en la vida de Martí. Su meditación apunta más a definir elementos subjetivos e indagar en su personalidad amorosa. Este último aspecto era tan evidente que el ensayista mexicano Andrés Iduarte²⁸ afirmó con equívoco entusiasmo, en reseña publicada en la *Revista Hispánica Moderna* de la Universidad de Columbia que: “Señalemos como una de las mejores calidades de este libro, el sencillo valor y la seguridad confiada, con que Márquez Sterling aborda el tema de la doble vida conyugal de Martí, que un criterio gazmoño—o incompleto por falta de información— había venido callando a medias o del todo”.²⁹

Basada en una versión posterior de la biografía aparecida en los Estados Unidos en 1965, la ensayista Rosario Rexach también le reconoce idéntica estimación: “Otro de los méritos de esta obra está

²⁶ Miguel Ángel Macau: “Martí, maestro y apóstol”, en *Diario de la Marina*, La Habana, 24 de febrero de 1942, p. 4. Pocos meses más tarde este propio periódico publicó otra elogiosa reseña en forma epistolar de la pluma de J. Castelló Montenegro: “A propósito de Martí, maestro y apóstol”, en *Diario de la Marina*, La Habana, 13 de mayo de 1942, p. 4.

²⁷ Jorge Mañach: *Martí, el apóstol*, Madrid/Barcelona, Espasa-Calpe, 1933. Esta exitosa biografía conoció sucesivas reimpresiones en 1942, 1944, 1946, 1952, 1959 y 1960. En 1963 apareció de manera póstuma la versión definitiva con un prólogo de la escritora chilena Gabriela Mistral en San Juan de Puerto Rico, Ediciones Mirador y New York, Las Américas Publishing. [En 1990, la Editorial de Ciencias Sociales publicó esta obra, prologada por el Dr. Luis Toledo Sande. (*N. de la E.*)]. Para una valoración general de la recepción martiana en Mañach véase: *Martí en Jorge Mañach*, selección, prólogo y bibliografía de Salvador Arias, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2014.

²⁸ El ensayista mexicano Andrés Iduarte (1907-1984) había estudiado la figura de Martí como escritor para su tesis de doctorado en la Universidad de Columbia. En 1945 se publicó la primera edición de su *Martí escritor* en México en la Editorial Cuadernos Americanos y una segunda apareció en La Habana en 1951, con prólogo del entonces ministro de educación Aureliano Sánchez Arango.

²⁹ A. I. (Andrés Iduarte): “Carlos Márquez Sterling, *Martí, maestro y apóstol*”, en *Revista Hispánica Moderna*, a. 11, nos. 1-2, enero-abril, 1945, p. 79.

en que las relaciones personales de Martí en Nueva York, especialmente con Carmita Miyares y sus hijos, están presentadas con más liberalidad que en los otros textos”.³⁰ Pero esto tampoco constituía una novedad, pues ya Manuel Isidro Méndez había señalado que “el hombre de genio es el desastre de su casa” y apuntó lo que llama “inconsecuencias matrimoniales” de Martí que intentó reparar poniendo en las indicaciones testamentarias a Gonzalo de Quesada “al par que su hijo a la niña María Mantilla”.³¹

En las breves palabras de exordio Márquez Sterling explica que su interés es moralizante: “La historia no puede ser solamente una narración interesante ni un motivo para los que amen la cultura, sino ejemplo y acicate para robustecer los resortes morales que han hecho del hombre algo muy distinto de las demás especies creadas”.³² El ensayo sigue un curso diacrónico, desde la niñez hasta su caída en combate, con particular énfasis, como sucede en otras labores precedentes, en la vida familiar del prócer.

El texto se divide en libros con títulos tomados de elementos naturales: El Manantial, La Corriente, El Viento, El Sol y la Naturaleza, con un número variable de capítulos. Algunos apartados están encabezados por frases o pensamientos martianos. Predomina el discurso seminovelado al estilo de Emil Ludwig, André Maurois o Stefan Zweig, con un narrador omnisciente que observa el devenir del biografiado y se introduce dentro de sus pensamientos y los de sus contemporáneos. Es notable el uso de la correspondencia y los discursos martianos publicados hasta ese momento como hilo conductor de numerosos pasajes.

La existencia íntima de Martí ocupa varios fragmentos y el autor se siente tentado a conjeturar que “de todas las mujeres que quisieron a Martí, la compañera hecha para él era María Granados; ella había sido su complemento. Él necesitaba una mujer como ella. Que lo amase hasta el suicidio. Que lo quisiese hasta la injusticia” (281). Los testimonios de índole erótica se reiteran de manera un tanto

³⁰ Rosario Rexach: “Las biografías de José Martí (1853-1895)”, en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Birmingham, vol. 7, 1998, p. 236.

³¹ Manuel Isidro Méndez: *Martí, estudio crítico-biográfico*, ob. cit., p. 180.

³² Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, “Dos Palabras”. [Hasta indicación contraria, las citas a continuación remiten a esta edición por lo que solo se pondrá entre paréntesis el número de la página. (N. de la E.)]

morbosa, en particular los que señalan las desdichas conyugales con Carmen Zayas Bazán, la infidelidad de Martí con Carmen Miyares y la presunción de que María Mantilla es hija de ambos. En este sentido advierte con afán moralista que “los amores de Martí con Carmita Miyares obedecen a un estado espiritual y se afirman con sus desavenencias matrimoniales [...] Un virtuoso lo condenaría. Un juez imparcial pediría todos los elementos del caso para fallarlo en consecuencia” (351). Aquí valdría destacar que el escritor atribuye erróneamente a Carmen Miyares un origen venezolano.

Abundan reflexiones que tratan de aprehender la singularidad de su genio con frases de índole psicológica, como cuando sostiene que “su inteligencia ha actuado siempre de acuerdo con su sensibilidad. En él la emoción es una parte complementaria de sus ideas” (299) o enuncia que “Martí vivió toda su vida provisionalmente, subordinándola enteramente al logro de sus ideales, única estabilidad soñada en cada instante” (363).

Márquez Sterling nos presenta una criatura de sentimientos inestables, de naturaleza triste, inteligencia emotiva y espíritu estoico, lo que había llevado a varios de sus biógrafos a considerarlo un místico. En este caso sucumbe al impulso de llamarlo también de ese modo, pero no lo cree un místico contemplativo o ascético como Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz, sino que lo enjuicia a la luz de la psicología decimonónica de Henri Bergson y William James, muy influidas por el espiritualismo, el evolucionismo y el empirismo, como poseído de una fuerza interior que lo lleva a proponerse mayores desafíos, un temperamento exuberante que se obliga a la acción, una voluntad concentrada en un único objeto que se entrega totalmente a alcanzar un fin (326-327).

En sintonía con las meditaciones de naturaleza síquica, reivindica cuatro cualidades definitorias de su carácter: “La rectitud de su conciencia que constituye su honradez; la fuerza de su voluntad, que le da el valor que necesita; la bondad de su corazón, que será su atractivo más fecundo y sus modales, llenos de suavidad, que ensalzarán su dignidad” (400). Su semblante natural es sereno, conoce breves momentos de cólera como en los enfrentamientos verbales con Antonio Zambrana o Enrique Trujillo, pero son nublados pasajeros que en nada enturbian la dulzura de su carácter. Ello no impide que, en situaciones límite, como el fracaso de las expediciones de La Fernandina, sus emociones oscilen de “la violencia más terrible al desconsuelo más amargo” (645).

La narración multiplica los continuos obstáculos domésticos, económicos, políticos, sociales y humanos que el héroe debió atravesar y vencer para cumplir su destino. Es muy marcada la intención del biógrafo de presentar a Martí como un ser elegido que constantemente debe sobreponerse a las adversidades materiales, la ingratitud y la sospecha de algunos contemporáneos y la incompreensión de su familia. El escritor lo define con metáforas oníricas o fantásticas: vive en un ambiente lleno de lirismo, tiene ardientes visiones iluminadas y es presa de “apasionados arrebatos poéticos” (645).

Carlos Márquez Sterling aborda aspectos significativos del pensamiento martiano con frases retóricas, así identifica *patriotismo* con *cubanismo* y lo llama “un maestro de patriotismo y amor. Un maestro de energías y voluntades. Un maestro de cubanismo” (474). Una y otra vez repite que hay en él “un manantial de cubanismo puro y sin tacha”. No sabemos qué entiende el autor por “cubanismo”, palabra que quizás está más cerca del ideal de “cubanidad” del discurso político del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)³³ que del sentimiento de *cubanía* que predicó don Fernando Ortiz.³⁴

De igual modo resume el diferendo entre los Estados Unidos y América Latina en la conferencia monetaria de Washington con la metáfora de un juego de ajedrez entre Martí y el político republicano estadounidense James Blaine, en el que este último “es un ajedrecista formidable que juega en su propio tablero con imperturbable serenidad”.³⁵ Martí habría salido vencedor de esta partida estratégica utilizando “cualidades desconocidas”, entre ellas astucia y disimulo: “una voluntad soberana para conducir las cosas a su lugar conveniente dentro de una sonrisa constante”.³⁶

La última etapa en la vida del héroe adquiere las condiciones de los grandes sacrificados por el progreso humano: fe en el porvenir y honradez inmaculada. Es un individuo sugestionado que obra

³³ La doctrina del autenticismo llamaba a su líder Ramón Grau San Martín “ídolo del pueblo cubano”, le suponía una “cubanísima ejecutoria” y el propio Grau declaraba su aspiración de realizar bajo su presidencia “una Cuba plenamente cubana”. Gerardo Rodríguez Morejón: *Grau San Martín*, 2ª edición corregida y aumentada, La Habana, 1944, pp. 128-129 y 144.

³⁴ Véase: Fernando Ortiz: *Los factores humanos de la cubanidad*, Habana, Molina, 1940, 30p.

³⁵ Carlos Márquez Sterling: *Martí, maestro y apóstol*, ob. cit., p. 527.

³⁶ *Ibíd.*, p. 528.

con inflexible tenacidad y energía invencible que lo subordina todo al logro de un designio imperioso: "Su horizonte es siempre el mismo, su propósito no cambia nunca, jamás vacila, jamás cambia de idea; nunca se le ha ocurrido pensar de otro modo en lo que a su idea fundamental se refiere".³⁷ El retrato espiritual queda trazado en un discurso grandilocuente que lo fija como un salvador inmutable y arcano:

En él la emoción es constante, el amor un estado natural, la fe una bandera implegable, la ternura una consecuencia de su vida, y lo grandioso un estado de necesidad. ¿No lo hemos visto desde niño sufrir la incompreensión y el desvío?, ¿luchar después contra obstáculos invencibles, sin que sus cualidades morales hayan sufrido en lo más mínimo? Su vida es inalterable.³⁸

Además de los referentes citados de la sicología decimonónica, el cronista examina la figura histórica de Martí desde los principios abstractos del dramaturgo belga Mauricio Maeterlinck en su ensayo "La sabiduría y el destino" de 1898. Según este paradigma de doctrina moral idealista,

la fuerza del destino desarrolla en el hombre secretos misteriosos que no se saben en qué consisten; pero que permiten a los seres humanos, guiados por el ideal, acertar, una vez, entre millones de veces. Y Martí —que está en uno de estos casos— posee una voluntad tan determinante, que lograra sobreponerse a lo imprevisto y dominar en aquello que es la razón de su vida.³⁹

Las últimas páginas de esta densa biografía reproducen las visiones esotéricas de los apóstoles y mártires predestinados al holocausto. Al final de su vida desaparecen los sentimientos de tristeza, angustia, dolor, nostalgia o cansancio. Se ha producido una trasfiguración del sufrimiento en "gran júbilo" y "alegría desbordante". Esto es así porque se "ha sentido hombre", concepto que recuerda el libro de Gonzalo de Quesada y Miranda, pero al mismo tiempo advierte dentro de sí la "divina claridad del alma" de un "hombre dichosísimo

³⁷ *Ibídem*, p. 537.

³⁸ *Ibídem*, p. 536.

³⁹ *Ibídem*, p. 589.

que se ofrece al sacrificio".⁴⁰ La caída en combate del héroe es descrita como una especie de asociación telúrica, una fusión panteísta que filtra su sangre hasta las raíces de la tierra y es esa comunión final del hombre con la naturaleza la que justifica su condición inmortal.⁴¹

La biografía de Carlos Márquez Sterling pretendió ser original en su examen del héroe desde una perspectiva sicologista, pero sus argumentos se diluyen en un eclecticismo filosófico de alegorías y símbolos arduo de descifrar. Acumula conjeturas espirituales, especulaciones románticas, anécdotas intrigantes y conclusiones metafísicas que dificultan la comprensión cabal de su estatura política o carácter moral. Circunda importantes cuestiones políticas y sociales que se debatieron en la segunda mitad del siglo XIX como la esclavitud, el peligro anexionista o la polémica con los autonomistas, presentadas bajo el prisma de la oposición personalista entre el organizador de la guerra de independencia y sus adversarios ideológicos. A pesar de su notable extensión y ambiciosa imaginación, el corolario de este acercamiento antropológico no es muy diferente ni tampoco supera al del repertorio escolástico que predominó en los retratos místicos de José Martí.

Mayo de 2024.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 672.

⁴¹ *Ibidem*, p. 685.

Tres biografías de José Martí poco divulgadas

JUAN LÁZARO BESADA

Vicepresidente de la junta provincial de la Sociedad Cultural,
Sancti Spíritus, Cuba.

La República burguesa no fue pródiga en la defensa de los valores patrios. Sin embargo, la figura de José Martí, el Apóstol o el Maestro, como era conocido, despertó el interés de varios intelectuales a quienes no pasó inadvertida la grandeza del cubano más paradigmático y universal.

En 1937 se creó un concurso de carácter literario con el objetivo de premiar tres biografías de Martí que sirvieran para difundir su vida, obra y pensamiento como parte de un homenaje nacional al Apóstol en el centenario de su natalicio; como resultado fueron escogidos y galardonados tres ejemplares que forman parte del extenso catálogo de biografías y estudios publicados sobre Martí. Fueron estas: *José Martí, el santo de América*, de Luis Rodríguez Embil; *Martí. Estudio crítico-biográfico*, debido a la pluma del español radicado en Cuba Manuel Isidro Méndez y, por último, *Martí, místico del deber*, de la autoría de Félix Lizaso.

Cada uno de estos acercamientos a la vida del Apóstol nos ofrece una visión diferente del hombre y del patriota, aunque en las tres se percibe un marcado interés por poner de relieve el espíritu sacrificial martiano, su eticidad y compromiso con la independencia y el porvenir de la patria.

No puede obviarse que los tres autores pertenecían a la intelectualidad cubana marcada por el concepto de la democracia burguesa y, aun cuando supieron entender la importancia del Maestro como figura egregia de nuestra patria, no fueron capaces de rebasar los límites de su formación y no abordaron de forma decidida el antimperialismo martiano, la más profunda y medular arista de su pensamiento político.

En el propio título de su obra: *José Martí: el santo de América*, Rodríguez Embil, nos indica cuál será el eje central de su estudio, aunque

debe precisarse que algunas ideas expuestas van a darnos pistas para valorar la impronta martiana: "Padecía de nostalgia y soledad de alma [...] y hambre de hacer más, de darse más, de fundar y crear".¹ Aquí se recoge un rasgo esencial de su personalidad. Esa soledad de alma a la que se refiere es una característica fundamental de los hacedores de pueblos, de quienes, como Martí, ofrendaron su vida y sus energías todas al supremo ideal de la patria. Y cuando escribe que padecía de "hambre de hacer más, de darse más, de fundar y crear" está resumiendo los rasgos más sobresalientes del Apóstol.

Rodríguez Embil no aborda el antimperialismo martiano de forma decidida, sin embargo, se refiere a la exitosa lucha sostenida por Martí en la Conferencia Monetaria convocada por Blaine, lo cual muestra que no estaba ajeno a la comprensión de sus posiciones.

Otra de sus ideas digna de análisis es la que enuncia: "Martí nació místico, y no romántico ni clásico".² ¿Acaso tuviese en su percepción el hecho de la indudable influencia del cristianismo en la formación intelectual del Maestro, y, además, su acercamiento y aceptación del panenteísmo de Krause, a quien leyó y estudió durante sus años de formación académica en España? Ciertamente el pensamiento krausista se enraizó en Martí y contribuyó en no poca medida a su cosmovisión.

Rodríguez Embil se apega a su filiación democrática y de inspiración cristiana, pero sin dejar de reconocer la trascendencia y el valor del ideario martiano.

Catalogar a Martí de santo de América también connota el alcance que concede al pensamiento y la obra martianos como un paradigma no solamente de Cuba, sino de toda la América Latina, lo cual es ya prueba de una concepción avanzada acerca de su legado.

Un fragmento de estas páginas ofrece con nitidez la percepción que tiene el biógrafo sobre la personalidad de Martí, la fuerza y relevancia que tuvo para nuestro Apóstol el amor:

Cuantos le ven parecen reconocer, sentir en él una fuerza secreta, a la cual se someten de buen grado y con placer —la única fuerza, ya lo observamos antes, a la cual se somete con placer y de buen grado el hombre—: la del amor acendrado en la abnegación

¹ Luis Rodríguez Embil: *José Martí, el santo de América*, La Habana, Imprenta P. Fernández, 1941, p. 234.

² *Ibídem*, p. 233.

y el sacrificio —el amor hecho cósmico, que crea y conserva el cosmos y es fuente de toda grandeza humana duradera, vencedor de la muerte, justificador único de la vida y su razón de ser.³

El biógrafo pone de relieve la práctica del amor ágape en la vida de Martí, como núcleo y brújula de toda su existencia y praxis.

Cercana a la concepción de este autor se encuentra la biografía de Félix Lizaso, titulada *Martí. Místico del deber*. Lizaso penetra en la vida y la obra del Maestro con una visión permeada de religiosidad, en tanto lo cataloga como un místico del deber. Hay en esta nominación un reconocimiento a esa dación martiana al ideal supremo de alcanzar la independencia de la patria y el bienestar de todos los cubanos.

A lo largo de todo el texto, ciertas veladas alusiones permiten afirmar que Lizaso comprendió la posición antimperialista del Apóstol. Algunos fragmentos de su obra nos arrojan luz en este sentido: “¿Cuál, si no esta, sería la significación trascendental de los Estados Unidos? ¿Va América hacia Europa, o Europa viene a América?”⁴ Ya esta pregunta expresa una percepción del peligro que constituía el naciente imperialismo en su afán de dominación.

Pero Lizaso también se refiere a “Vindicación de Cuba”, ese artículo donde el Apóstol manifiesta su firme oposición a los criterios de la prensa yanqui con relación a Cuba y los cubanos. Hay en esta referencia una clara postura de defensa del patriotismo.

Puede entenderse mejor la visión de Lizaso acerca de nuestro más paradigmático cubano cuando escribe: “todo el credo disperso de Martí tomó cuerpo y se hace ímpetu en esta prosa, tal vez demasiado exaltada, pero adonde campean altos pensamientos”.⁵ El empleo del adjetivo ‘exaltada’ nos llevaría a pensar que recordaba aquí el pensamiento martiano que es perfectamente aplicable a su propia vida: “Los apasionados son los primogénitos del mundo”,⁶ porque Martí no era solamente un místico, aunque algunos rasgos de misticismo tuviera en su accionar. Era, sobre todo, un apasionado de Cuba y de su libertad.

³ *Ibíd.*, p. 232.

⁴ Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, Editorial Lozada, 1940, p. 162.

⁵ *Ibíd.*, p. 182.

⁶ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2019 (obra en curso), t. 29, p. 103.

Al igual que Rodríguez Embil, enfatiza Lizaso el espíritu sacrificial de Martí y su afán por alcanzar la independencia de Cuba.

En 1940 comenzó Lizaso a publicar *Archivo José Martí*, al margen de su filiación ideológica burguesa, característica de muchos intelectuales cubanos del período republicano anterior al triunfo revolucionario; resaltó la figura de Martí en una república que parecía haberse apartado del pensamiento del Apóstol.

Un aspecto que aclara las posiciones de ambos autores, tanto de Rodríguez Embil como de Lizaso, es que fueron colaboradores de la revista *Cuba Contemporánea*, la cual estuvo profundamente influida por la teoría de la virtud doméstica, promovida por Manuel Márquez Sterling. Eran representantes de la llamada generación de 1910, pero, indudablemente, fueron defensores de Cuba, con las limitaciones que ya les fueron apuntadas.

Toca ahora referirnos al primer biógrafo de Martí. No puede obviarse que, en 1925, ocho años antes de la aparición de la biografía de Jorge Mañach, *Martí el Apóstol*, el español radicado en Artemisa (Cuba), Manuel Isidro Méndez, había escrito la primera biografía conocida del Maestro y que ganara el premio del Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber en 1924.

Méndez fue un acucioso estudioso de la vida y la obra de Martí. Numerosas fueron sus contribuciones para darlo a conocer.

El hecho de que fuera quien primero escribió y publicó una biografía del Apóstol ya es mérito suficiente para concederle un sitio de honor entre los estudiosos martianos, *Martí. Estudio crítico-biográfico* es la más fecunda y profunda aportación en este campo.

Méndez penetra en la obra martiana con una claridad mental que asombra para la época en que fue dada a conocer esta biografía. Aparte de referirse a "Vindicación de Cuba", a la actitud, así como a sus escritos, publicados durante la Conferencia Monetaria Americana, que demuestran su comprensión sobre la importancia de esa obra en el plano político en oposición a las apetencias yanquis, muchos textos de Martí, según palabras del propio Méndez, fueron "escritos en Estados Unidos con un enfado antiteocrático".⁷

Incluso hay un detalle que concede a este título un realce mayor y que ha sido preterido en muchas ocasiones. Méndez se refiere a las palabras de Martí acerca de Karl Marx en ocasión de su muerte, lo que apunta a una visión de futuro que no puede ser desdeñada.

⁷ Manuel Isidro Méndez: *Martí. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, Imprenta P. Fernández, 1941.

Asimismo, Méndez aporta en sus páginas interesantes percepciones acerca de la personalidad de Martí y puede afirmarse que, de las tres biografías antes citadas, es la más completa y la que con mayor acierto penetra en el espíritu y el legado martianos.

Escritas las tres a finales de la tercera década de la pasada centuria, al margen de adolecer de un análisis más profundo del pensamiento político de Martí en cuanto se refiere a su antimperialismo, tienen todas ellas un mérito que no puede ser desconocido. En una república que parecía haber olvidado a Martí, donde se le citaba de forma totalmente retórica, pero sin ahondar en las esencias de su pensamiento, ofrecieron a los cubanos la suficiente información para comenzar a entender a nuestro Apóstol y despertaron en sus lectores un profundo amor por quien, con su ideario vibrante, transido de amor por Cuba y su independencia, devino símbolo, el más puro y elevado de la patria.

Estas biografías nos alumbran, tienen encerradas en sus páginas la pasión por Cuba, por esta tierra de la cual José Martí es lámpara votiva que, permanentemente alumbra y alumbrará los destinos de Cuba y cuya luz, es luz de aurora e invitación para defender, con la misma pasión con que supo ofrendar su existencia preciada ante el altar de la patria, a Cuba y a su independencia, que es la única forma digna de honrar su legado.

“Su patria puede ser el final de mi vagabundaje” Gabriela Mistral en Cuba, ¿una visita más?

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Investigador y ensayista.

Cerradas a cuatro las visitas de Gabriela Mistral a Cuba, pudiera parecer ociosa la sola idea de considerar una más. Ni Benítez¹ ni Llorach² ni Quezada³ entre otros que se han ocupado de este asunto, dan fe de ella o permiten siquiera vislumbrarla. Sin embargo, en intercambios epistolares de varios corresponsales de Mistral afloran tantos indicios favorecedores de esa visita que me ha sido imposible desechar la indagación debida.

Aparte de esos indicios más o menos dispersos, hubo uno que por sí solo resultó muy estimulante para ese propósito: el aportado por Elizabeth Horan en una discreta nota a pie de página del epistolario que ella compila (junto con Doris Meyer) de la mediática intelectual chilena y Victoria Ocampo: “Más allá de lo indicado en *Gabriela anda la Habana* [...] G[abriela] M[istral] viajó a Cuba con la

* En el 135 aniversario del natalicio de la intelectual chilena, una de las figuras más importantes de las letras en lengua española del siglo xx. (N. de la E.)

¹ Jorge Benítez: *Gabriela anda la Habana*, Santiago de Chile, LOM, 1998.

² Esteban Llorach Ramos: *Gabriela Mistral. La herida abierta*, La Habana, Gente Nueva, 2010.

³ Jaime Quezada: *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*, Santiago de Chile, LOM, 2017.

profesora universitaria Margaret Bates en enero o febrero de 1954".⁴ Año, mes y hasta el nombre de la acompañante. Aunque no faltaron estudiosos que, en los mismos tiempos que Horan, bordearan, por vías menos resolutivas o expeditas, la consumación de ese viaje, estos no llegaban a darlo por seguro, o sobreponían datos correspondientes a diferentes viajes, debido tal vez a su creencia en que las visitas habían sido solo cuatro.⁵

La disponibilidad en la Biblioteca Nacional Digital de Chile del enorme *corpus* de documentos de Mistral donados al gobierno chileno por Doris Atkinson, sobrina de la albacea de Mistral, propiciaba un camino inevitable para la verificación del referido traslado de Gabriela a Cuba. En efecto, la donación de ese acervo documental y su pronta disposición al público en el repositorio de la Biblioteca Nacional Digital de Chile abre opciones de investigación inimaginables hasta entonces en la tradición de estudios mistralianos. A su trasluz cae por su peso que una fue antes y otra después la tradición de esos estudios: cartas, grabaciones, fotos, recados, crónicas, artículos, bocetos, borradores, retacería hemerográfica, de ella misma y de las personas que se movieron más cerca de ella en distintos momentos de su trayectoria, permiten levantar un mapa bastante minucioso de su vida cotidiana, de su estilo de trabajo, de la genealogía de ciertas claves de su ideario, así como de las redes intelectuales nacionales e internacionales de las que fue punto nodal ella. Gravitante sobre todo ese mapa —que equivale también a una mina a cielo abierto— es la imagen de Gabriela Mistral que se va configurando: más rica y tornasolada que la consagrada hasta antes de ese hito.

Muy coherente con esa configuración de una imagen no siempre coincidente con la pública pero indisociable de ella es el protagonismo que en el levantamiento de ese mapa desempeñan las cartas: más de la mitad del *corpus* textual mistraliano está conformado por su correspondencia epistolar, aun sin contar las cartas perdidas o

⁴ Aunque no la citaba, ni tampoco facilitaba su ubicación, ya había adelantado el dato: "entrevista personal, E. Horan con Margaret Bates, abril de 2007". Cf. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo: *Esta América nuestra*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2007, p. 234, nota 12.

⁵ V. gr., Juan Nicolás Padrón: "Gabriela y Cuba" (*Humanitas*, Universidad de Nuevo León, México, 2008); y Raúl Mesa García: "Gabriela Mistral y Dulce María Loynaz: una relación compleja" (*Baquiana*, Cuba, 2015).

las no conocidas hoy en día: cartas de ella, cartas de otros. Motivo suficiente para confirmar el *dictum* de Alone: “Si alguna vez se forma su epistolario, ocupará una biblioteca”.⁶

Un libro (o varios) es lo que se necesitaría entonces, más que un artículo, para el estudio cabal de esa porción de la obra de la impenitente nómada chilena. Libro, incluso, si, como en este caso, la revisión del *corpus* epistolar se limitara a la porción propiciada por los interlocutores de (o acerca de) un solo país: Cuba, adentrada en el radio de intereses de la intelectual chilena a partir de su creciente familiarización con la obra de José Martí. Protagonica de suyo esa porción de la biblioteca mistraliana conformada por las cartas (de ella, a ella, en torno a ella), también habrá de serlo en esta revisión de indicios favorecedores de esa quinta visita a Cuba: 1922, 1931, 1938, 1953, ¿1954?⁷

Antecedentes y un poco de recuento

Organizadas las visitas reconocidas de Gabriela Mistral a Cuba tomando como referencia la concesión del Premio Nobel (1945), tendríamos que ella estuvo tres veces antes de ese hito: en 1922, en una escala marítima del 12 al 15 de julio en su viaje hacia México durante la que fue también su primera salida de Chile; en 1931, como parte de una gira internacional de conferencias; y en 1938, en la que sería su estancia más prolongada y diversificada en cuanto al temario de sus actividades públicas y los escenarios de estas. Después del otorgamiento del Nobel, solo una: en 1953, con motivo del centenario martiano. He ahí las visitas reconocidas. Todas, bajo la imantación de José Martí, incluida la de paso.

⁶ Hernán Díaz Arrieta [Alone]: *Los cuatro grandes de la literatura chilena: Augusto D’Halmar, Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Pedro Prado*, Santiago de Chile, Zigzag, 1963, p. 137.

⁷ La inmensa mayoría de las cartas consultadas para esta pesquisa provienen del repositorio de la Biblioteca Nacional Digital de Chile: bibliotecanacionaldigital.gob.cl. Todas se localizan en la colección Archivo del Escritor/Gabriela Mistral. Para simplificar esa referencia, en todos los casos abreviaré BND/AE/Gabriela Mistral, después de la fecha correspondiente a cada documento, epistolar o no, tomado de esa fuente. // Las otras cartas han sido leídas en las compilaciones de Jorge Benítez (1998) y de Jaime Quezada (2017), mínimas, aun juntadas, en comparación con aquellas.

Si en las de 1922, 1931 y 1938 la iniciativa para la gestión de los viajes correspondió más bien a ella; en la de 1953, esa gestión parece haber quedado toda a cargo de quienes la invitaban. Esa habría sido también la estancia menos grata, en parte porque su salud estaba ya bastante quebrantada, y en parte por las tensiones en sus redes intelectuales debido a las circunstancias políticas en que sesionaba el gran congreso. Y como si con eso no bastara, hubo todavía otro motivo que terminó por detonar los inconvenientes combinados de las circunstancias aludidas por un lado y de su personal estado de salud por el otro: un episodio de incomprensión recíproca con la persona en cuya casa se hospedara, el cual precipitó su salida del país y su inasistencia al congreso alternativo al gubernamental, en el que también era esperada. Mucho contrasta esa estancia suya entre el 24 de enero y el 5 de febrero con todas las anteriores.

1922

La brevedad de la visita de 1922 no impidió que ella fuera reconocida y agasajada con encuentros como el organizado en el hotel Inglaterra por *El Fígaro* junto con las revistas *Social* y *Cuba Contemporánea*, en el que participaron, además, varias figuras prominentes del medio intelectual isleño. Ahí, en sus palabras de agradecimiento hizo declaraciones que dejaban entrever que, si bien se trataba de su primera visita, no estaba llegando al epicentro de una cultura desconocida para ella: “Conocía de Cuba los hombres ilustres y las publicaciones [...] como *Cuba Contemporánea*, [pero] no conocía a la mujer cubana de hoy, a las descendientes de aquella vigorosa y espléndida Gertrudis Gómez de Avellaneda. Y esta revelación de la mujer cubana moderna será, con el paisaje tropical, mi panorama maravilloso de la Isla”.⁸

Además de *Cuba Contemporánea*, para entonces ha de haber tenido noticia de la revista *Social*,⁹ si esta había publicado su carta de

⁸ Gabriela anda la Habana, ob. cit., p. 142.

⁹ Precisamente fue *Social* la revista que reprodujo esas palabras, en su número 8, agosto... (*Social*, *Cuba Contemporánea*, *Ultra*, *Ellas*, *Carteles*, *Bohemia*, *Diario de la Marina*, *El País*, *El Mundo*..., muy necesaria va siendo ya una investigación que se ocupe de rastrear y censar todas las apariciones de Gabriela Mistral en la prensa cubana entre 1920 y 1957, no solo la de circulación nacional [o habanera]).

1920 a Federico Henríquez y Carvajal que equivalía ya a la presentación de sus credenciales, no como la diplomática que aún no era, sino como una devota martiana ante el público cubano. Pero importa detenerse en el relieve que a los ojos de la viajera adquiere "la mujer cubana moderna", "revelación" que se lleva como principal distinción de Cuba junto con el "paisaje tropical". Bien porque hasta entonces no supiera de ellas; bien porque ese hallazgo específico fuera en verdad el que la impresionara más *in situ*, no hay dudas de que el protagonismo intelectual de las mujeres marcó a la visitante de estreno. "No hay forma de que yo sienta nostalgia en medio de una luz que baña como para poseer y en medio de unas gentes cuya simpatía penetra y enciende como la luz misma".¹⁰

Que sus relaciones directas y/o epistolares (o como las llama ella, "mis alianzas espirituales") fueran a la postre mucho más abundantes con escritoras (Dulce María Loynaz, Fina García Marruz, Lydia Cabrera, Mirta Aguirre, Rafaela Chacón Nardi, Serafina Núñez, Mariblanca Sabas Alomá, Julieta Carrera) que con escritores, y, acaso más significativo, que las relaciones con ellas fueran siempre personales, más que institucionales, podría servir para respaldar la profundidad de aquella marca sobre la intelectual chilena.

Muy distintivo de su caso como escritora e intelectual es que ya entonces ella, que como logro literario de relumbré contaba solo con el premio en los Juegos Florales de 1914, y cuya ocupación laboral la había hecho moverse principalmente en liceos de provincias, atrajera tanta atención mediática en esa primera escala fuera de Chile. Ante lo muy conocida que era ya fuera de su país natal, es inevitable conjeturar que lo que luego se reconocería como "la obra" de un(a) escritor(a) no era el único medio, y acaso ni siquiera el primero, para la proyección y el reconocimiento de este dentro y fuera de su país natal. Muy notable en esa etapa es ya el trabajo de creación de redes intelectuales ("alianzas espirituales") y construcción de una imagen propia acorde con ello que ha realizado esta incipiente intelectual pública rebautizada por ella misma.

Si bien esa vez no disertó en público sobre José Martí, recién llegada a México declarará en una entrevista que "Martí es una de las voces que me han formado. Rara vez se presenta ese caso: el de un hombre de ideales, de acción, que hace obra de arte y hasta versos

¹⁰ Gabriela anda la Habana, ob. cit., p. 142.

maravillosos, él, cuya vida fue un verso sin mancilla”.¹¹ Y a su salida, en 1924, distinguirá muchísimo al cubano entre los autores con que forma su *Lectura para mujeres*.¹²

1931

Según Elizabeth Horan, “su gira de conferencias por las Antillas y Centroamérica en 1931 fue calculada para generar publicidad para ella y Palma Guillén”.¹³ Ese es el año de su visita inicial plena y, asimismo, el de su mejor —por intenso, germinal, abarcador, propositivo— acercamiento a la obra de José Martí, el cual presentó en la capital y en Cienfuegos. Esa estancia, entonces, fue también la de su estreno con actividades públicas más allá de la capital cubana.

En la base de esa visita parece indudable el protagonismo de Jorge Mañach, quien mejor representa las redes intelectuales de la escritora chilena entre cubanos a finales de los años 20 y mediados de los 50, y quien pronto devendrá uno de los dos más importantes corresponsales cubanos de la influyente nómada chilena.

En una carta de 1929 que sería la primera¹⁴ intercambiada entre ambos, ella le había propuesto a Mañach: “Me gustaría hablar sobre Martí en Cuba. Ese viejo y fuerte culto mío que no se me cae de la mano”. Así de asentada y propia siente ella su compenetración con José Martí, como para querer compartirla ante el público más familiarizado con el héroe cubano. Más explícita queda esa compenetración de ella con la obra martiana en una carta suya de 1930,

¹¹ Gabriela Mistral: *Hacer mi habla (Entrevistas íntegras a Gabriela Mistral (1915-1955))*, Daniel Fuenzalida Villarroel y Rafael Farías Becerra (comps.), Santiago de Chile, Los Perros Románticos, 2024, p. 46.

¹² Un comentario más detallado sobre la excepcionalidad del trato concedido a José Martí en la antología comprometida por Gabriela Mistral con las autoridades mexicanas que la invitaron a ese país puede hallarse en mi artículo “‘Y cuando lo nombro...’: Gabriela Mistral lee a José Martí”, en *Aralia en el corazón. Trabajos críticos en su honor*, coordinado por Mayuli Morales Faedo (Ciudad de México, Bonilla Artigas-UAM Iztapalapa, 2023), pp. 27-59.

¹³ *Mistral: Una vida (Solo me halla quien me ama)*, trad. Jaime Collyer, México, Lumen, 2024, p. 32. Más de una vez se refiere ahí mismo a esa gira de conferencias. Véanse pp. 45, 335 y 336.

¹⁴ “Dígamelo Ud. con la confianza que aún sin habernos escrito parece que hay entre nosotros”, le escribe ella en esa carta del 14 de septiembre de 1929. Cf. *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*, ob. cit., p. 107.

cuando afirma que: "no hay ningún habanero más martiano que su colega de Chile; los mejores martianos de la Isla viven en el mismo clima de culto del Maestro, y no más".¹⁵

Invitada a dar un curso en la Universidad de Vermont en junio de 1930, ella condiciona su aceptación de este, según le explica al más popular biógrafo martiano, al hecho de que pueda gestionar la impartición de unas conferencias en La Habana, escala obligatoria en su viaje a Estados Unidos. Si puede gestionar esas conferencias, ella aceptará la invitación de Vermont. Si no, pues no.

En otra carta suya al mismo destinatario, previa a la concreción de esa estancia en Cuba, Mistral deja muy claro el gran avance de su amistad con Mañach, devenido confidente suyo entre las redes de intelectuales cubanos:

Cuando resolví no ir [...] a Cuba, había pensado en que nos viéramos en P[uerto] Rico en este mes de junio, que pasaré entero en la isla. No me resignaba a irme sin conocerle, Mañach. Estoy muy necesitada de afectos y de algo más sólido y más bonito que una simple relación literaria, y usted es para mí una isla con vegetaciones y cielos distintos de los que tengo, con no sé qué aire de refugio y de asilo moral.¹⁶

Hasta entonces, junio de 1931, la relación entre ambos había sido solo epistolar, y sin embargo, notable terreno ha ganado la confianza que hará tan estable su amistad. Semejante confesión ("Estoy muy necesitada de afectos...") deja entrever por su reverso experiencias amargas, como la que ella acaba de tener en Nueva York con Federico de Onís: "por qué no decírselo a usted, que es un hermano para mí". De la "compañera" que se despide en carta de 1929 se ha pasado a un vínculo de amistad cabal ("Querido amigo mío", "hermano") diecinueve meses después en esa otra del 22 de abril de 1931.

¹⁵ Gabriela Mistral: "Carta para el *Diario de Cuba*", 20 de mayo de 1930, BND/AE/Gabriela Mistral. El incidente que dio pie a esa respuesta de desagravio ayuda a entender por qué Mistral no concretó antes su deseo de disertar sobre Martí en Cuba; y acaso también por qué en 1931 no visitó Santiago de Cuba, a pesar de haber entrado al país por la provincia de Camagüey.

¹⁶ *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*, ob. cit., p. 111.

En la versión de ella, en la base de tal experiencia con el catedrático español hubo un fuerte encontronazo por la subestimación del pensamiento de ella entre académicos españoles asentados en Nueva York:

Me adoraban; Onís me publicó un libro allí en Columbia [*Desolación*, 1922], si usted recuerda; me admiraba mucho, por encima de mi mérito verdadero que yo me sé. // Pero Onís no sabía que yo tengo ideas, mala cosa, que yo soy indianista y que enseñaría la América comenzando no con las carabelas sino con toltecas y quechuas. Tampoco sabía que sin ser una afrancesada, siendo ultra-criolla, yo no me tengo con la mala fe necesaria para explicar literatura hispanoamericana negando la influencia francesa en nuestros escritores [...]. // Por mi parte, yo ignoraba que este hombre tenía un desprecio redondo —o cuadrado, mejor— de nuestra raza [...]. Hablamos, pues, y llegamos a mordernos el corazón ambos, con lo cual yo pasé a vivir entre una mafia española de educación inferior hasta la plebeyez, hostil y con la hostilidad solapada.¹⁷

Apartado el sarcasmo en las precisiones léxicas ('redondo'/'cuadrado' el "desprecio"), o 'inferior'/'superior'] (la "educación" (universitaria)), muy relevante en ese pasaje es la declaración "yo tengo ideas", la cual, emitida por un sujeto subalterno (mujer, sin avales académicos, latinoamericana, mestiza, y poeta por añadidura), concentra como ninguna la resonancia contestataria que tanto sobresale en todo él.

De mucho impacto, ciertamente, resulta esa afirmación de su propia capacidad eidética por parte de una mujer intelectual ante intelectuales hombres. No a modo de presunción, sino en defensa de un derecho propio. Y luego, que su emisora sea una escritora identificada como poetisa implica también una reivindicación de la poesía como una forma de pensamiento, a la vez que, aun sin proponérselo, la escritora evidencia la raigambre de la vocación ensayística en ella. Muestra de la honda remoción dejada por ese encontronazo con la que ha llamado "mafia española de educación inferior" es que ella perciba su resonancia también en Vassar, donde "la cosa ha seguido, aquí más blanda, porque no hay varones, pero idéntica en el fondo";

¹⁷ *Ibíd.*, p. 109.

y aun tema que pueda haber llegado a Cuba: "¿No tendré nuevas 'cosas' que les caigan a la Cultural encima por rebote?".

Otra carta de esa correspondencia (24 de febrero de 1932) confirma del todo la condición de confidente y asidero afectivo que ha alcanzado Mañach para su amiga chilena:

Me alegra que usted se haya dado cuenta de que yo cargo una niña sobre una mujer vieja, y que la niña puede más que la vieja, que tiene sus caprichitos y sus malcriadeces, pero que es tierna y querendona. Me duele que los demás no hayan tenido sus ojos, Mañach; ellos se quedan con esa que anda en los periódicos entre todas las cosas sucias de los periódicos.¹⁸

La "que anda en los periódicos" y la que escribe esa carta no serían una misma ni se parecen mucho, según la propia Gabriela. Haberlo notado es motivo bastante para su distinción de ese destinatario. En esa misma carta ella le expresa su confianza total en la biografía de Martí que por entonces él ha de estar cerrando: "Yo estoy muy contenta de que usted nos haga —y me haga— ese Martí que nos deben [...] infinitamente mejor escrito que los Martí posibles de todos los martianos".¹⁹

Pero el ejemplo acaso mayor del grado de confianza alcanzado lo ofrece un comentario de Mistral sobre un asunto tan delicado como la bastante habitual idealización del "pueblo" por parte de intelectuales, sean estos políticos, escritores o académicos:

Cada vez que me pongo en comunicación con el pueblo, el verdadero, el que no es líder ni lee política, le veo despreocupado en absoluto de esa cosa fina que se llama libertad, y que a nosotros nos importa... por él mismo. En Italia como en Puerto Rico, el pueblo quiere comer y el resto no cuenta para él; tener trabajo regular y bien pagado, y lo demás que ruede. Las libertades francesas tampoco le importan al obrero no pasado por libros. ¡Viera usted lo que me hace eso pensar sobre la democracia! Parece que no hay ninguna masa, consciente en este mundo y que no la habrá nunca.²⁰

¹⁸ *Ibídem*, p. 113.

¹⁹ *Ibídem*, p. 114.

²⁰ *Ibídem*, p. 116.

Eso concluye una intelectual que, por su propio origen, formación y actividad profesional sabe muy bien de lo que habla cuando emplea la palabra “pueblo”.

1938

Muestras de lo diversificadas que fueron sus actividades en su visita de 1938 ofrecen la entrevista que le hizo la revista *Bohemia* el 16 de octubre; su presentación en el Teatro Campoamor; o el homenaje que recibió en el Anfiteatro Nacional.²¹ El 30 de ese mes dictó su conferencia “Los Versos sencillos de José Martí”. En esa visita conoció a Fina García Marruz²² y a Mirta Aguirre; mientras que Camila Henríquez Ureña, sobrina de su admirado Federico Henríquez y Carvajal, fue la encargada de presentar a Mistral en el homenaje ofrecido a ella en el Teatro Campoamor.

Intervención de mucha importancia en la línea de construcción de culturas de paz que tanto sobresale en el pensamiento de Gabriela Mistral es la titulada “En el día de la cultura americana”, que presentó el 13 de octubre.²³ Convocado ese evento para celebrar a la

²¹ Dos días después, el 29 de octubre, el periódico *El Mundo* recogió en una apretada crónica los momentos principales de ese homenaje en el que Mistral decidió hablar fuera del programa. En su discurso de presentación Dulce María Borrero mostró estar al tanto de la conferencia (ensayo) conocida bajo el título “En el día de la cultura americana”.

²² Asombra que ya entonces identificara a la muy personal poetisa que terminaría confirmándose: “a Ud. le sobran ‘palabras de aliento’. Ud. es ya. Y tiene por delante poco arte y mucha vida por andar”. Imponente de suyo por su convicción, tal predicción asombra más cuando se repara en que fue formulada a propósito de una escritora que aún no salía de la adolescencia. Cf. *Gabriela anda la Habana*, ob. cit., p. 127.

²³ Por una nota publicada al siguiente día en el periódico *El País* sabemos que, como ilustración involuntaria de la exclusión o marginación de la mujer en el proyecto de modernidad que ella cuestionaría en ese mismo discurso, Gabriela Mistral estuvo precedida y sucedida por autoridades institucionales masculinas. Ubicada entre estas, “La gran poetisa americana Gabriela Mistral dijo unas bellas frases, glosando la importancia espiritual de esa festividad”: no otra fue la percepción del periodista sobre tan sustancioso ensayo. (14 de octubre de 1938, BND/AE/Gabriela Mistral).

Asociación de Escritores y Artistas Americanos, la expositora comenzó, muy a su estilo, por cuestionar las bases de la preeminencia concedida a la cultura en la época moderna, al trasluz de las guerras entonces desatadas y por desatar en Europa, epicentro de la cultura occidental. El hecho de que la expositora se posicionara como mujer y latinoamericana reforzaba esa postura de extrañamiento con respecto a la sobrevalorada “cultura”, a la vez que hacía de Mistral vocera de una porción mayoritaria de la humanidad excluida del proyecto de modernidad prevaleciente: las mujeres en general, y en particular, las latinoamericanas.

Además de La Habana, donde le fueron entregadas las Llaves de la Ciudad, visitó Santa Clara, Trinidad, Cienfuegos, Santiago de Cuba y Varadero, balneario este en el que conoció a su más interesante interlocutora cubana fuera de las redes intelectuales: Petrona Noda, quien en 1947 pasaría casi un año en California con Gabriela Mistral. A no dudarlo, esta mujer sencilla y tan fina de sensibilidad como apegada a la tierra, fue la más asidua e intensa corresponsal cubana de la escritora chilena. Ella aparece lo mismo en el epistolario de Jorge Mañach que de Dulce María Loynaz.

Muestra adicional de lo diversificada que estuvo la agenda mistraliana durante esa estancia del 7 de octubre al 18 de diciembre fue su presencia en la inauguración del Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua, en las afueras de La Habana. Una discreta foto de la revista *Carteles* encargada de documentar ese evento tiene la curiosidad de mostrar a Gabriela junto al entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército y luego presidente de la República (electo una vez y autoimpuesto otra) Fulgencio Batista.

1953

Para caracterizar la estancia de 1953 bastará recordar que vino invitada como “huésped de honor” por un gobierno que se había hecho de las riendas nacionales *manu militari* apenas seis meses antes.²⁴ El periodista de *El País* que cubrió el arribo de la prominente

²⁴ “Considérese ya como huésped de honor de este país” decía la carta de invitación formal del Ministro de Educación y “Presidente de la

viajera a La Habana destacaba que “en relación con la política, Gabriela Mistral no hizo manifestación de ninguna índole”.²⁵

Las circunstancias políticas apenas aludidas en esa nota quedarían mejor delineadas en el editorial con el que la revista *Bohemia* haría su propio saldo del año del centenario martiano: “un destino triste hizo coincidir el Año del Centenario de Martí con una etapa tan sombría y tan dolorosa de la vida cubana”. “Junto al Año del Centenario de Martí que debió ser altar luminoso de reunión para todos los cubanos, se introducía la división, la querella sin fatiga, el eclipse democrático, la deformación de las instituciones, la merma y, a ratos, la supresión expeditiva de la libertad, al través de ordenanzas impopulares y draconianas”.²⁶

No es difícil colegir que esa voluntad de silencio en torno a las circunstancias políticas nacionales haya gravitado, incluso de manera explícita, en la entrevista que ella concedió a la revista *Bohemia* el 1.º de febrero, en la que, muy ceñida al motivo oficial de su visita, distinguió el culto a Martí en Cuba con respecto al de otros héroes en otras naciones del continente: “La justicia para Martí se la dan ustedes grande, pero no histérica. América lo agradece”. Y retomó una idea expuesta en su memorable conferencia de 1931: “Yo le debo mucho a Martí [...]. Es el escritor hispanoamericano más ostensible en mi obra. Después viene, en segundo término, ese toro bravo de la Argentina que es Sarmiento, a quien le falta la poesía, la fuerza lírica que sobraba a Martí”. Muy coherente con la extrañeza que ya había manifestado en su carta a Henríquez y Carvajal ante el escaso conocimiento del heroico polígrafo cubano en la América del sur, ahí propondrá: “Es preciso [...] que se haga una edición de su obra para inundar los países de América”.²⁷

Como era previsible, en esas circunstancias, la *intelligentsia* cubana más cercana a Mistral se polarizó. Bastarán para ilustrarlo dos

Comisión Nacional del Centenario de José Martí” a “Doña Gabriela Mistral” el 27 de septiembre de 1952. BND/AE/Gabriela Mistral.

²⁵ *El País*, 24 de enero de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

²⁶ “Al término del centenario”, en *Bohemia*, La Habana, 31 de enero de 1954, p. 61. La ausencia de firma en ese editorial, como es común en ese tipo de textos, no impide percibir el sello del estilo/pensamiento de Jorge Mañach, colaborador tan asiduo como apreciado por la directiva de esa revista.

²⁷ Cf. “Entrevista con Gabriela Mistral. Mantener vivo a Martí”, en ob. cit., pp. 321-324.

cartas destinadas a ella por escritores sin mayor afinidad política entre ellos. Mirta Aguirre, tratando de explicarle por qué no era seguro que pudieran conversar esa vez, le comenta que "la casa en que la Comisión del Centenario la ha alojado a Ud. es casa que Mirta Aguirre no visita". Así de tajante fue el rechazo de esta intelectual comunista a visitar la casa del matrimonio Loynaz-Álvarez de Cañas. Y abundaba: "Juan Marinello está fuera de Cuba. Pero dejó muy recomendado a todos nosotros, sus compañeros y sus amigos, que le hiciésemos grata su estancia aquí, si por fin venía Ud. a Cuba. Es un deber que será cumplido con mucho gusto, si esa muralla oficial y franquista que quieren alzarle a Ud. no lo impide".²⁸

Aunque tal vez no sea lo más llamativo de inmediato, conviene reparar en la incertidumbre que reinaba en torno a la visita (*i.e.*, la aceptación de la presumible invitación) de Gabriela Mistral a Cuba para el principal congreso martiano de 1953: "si por fin venía Ud. a Cuba", dice Aguirre haciéndose eco de Marinello, quien por esas fechas ha de estar en Moscú, adonde había sido invitado para las actividades del centenario martiano en la URSS. Más llamativo en el pasaje epistolar citado es la visión de la casa del matrimonio Loynaz-Álvarez de Cañas como una pieza de "esa muralla oficial y franquista que quieren alzarle a Ud.". ²⁹

A diferencia de Mañach, quien llegará a cuestionar la presencia misma (*i. e.*, aceptación de la invitación gubernamental) de Gabriela Mistral en las circunstancias de una dictadura que pretende usar el centenario de José Martí y el aura de la Premio Nobel para mejorar su propia imagen, Mirta Aguirre intenta delimitar con mucha precisión el auténtico interés martiano de la escritora chilena respecto de cualquier otro uso posible de su presencia en La Habana: "pese a la situación en que el país está, se entiende que por Martí y no por otra cosa ni por nadie más ha venido Ud. a Cuba".

Mañach, autor de la otra carta seleccionada ahora para ilustrar el encono y la polarización reinantes entre la *intelligentsia* cubana

²⁸ Mirta Aguirre: Carta a Gabriela Mistral, enero de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

²⁹ En el libro que Dulce María Loynaz dedica a evocar la vida y el mundo que compartió con su segundo esposo, ella afirma que "desde 1924 hasta 1958 inclusive, más de treinta años, Pablo fue amigo de todos los presidentes que tuvo la República, fuere cual fuese la marejada que los había llevado al poder". Cf. Loynaz: *Fe de vida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995, p. 60.

en medio de una celebración legítima convocada por un gobierno ilegítimo, no se presentará ni siquiera a saludar a su amiga de tantos años: “Sé que le ha causado a Ud. extrañeza no haberme visto desde que llegó a Cuba”, comienza diciéndole en esa carta.

Preferiría haberle podido explicar directamente las razones de lo que me dolería le pareciese a Ud. desvío o ingratitud. La quiero con la devoción de siempre, y no olvido cuánto le debo por reiteradas muestras de amistad y aprecio [...]. // Mas no hubiera podido verla sino en actos oficiales o en la casa particular donde Ud. se aloja. Lo primero me lo vedaba algo que no habrá escapado a su atención: la actitud que numerosos ciudadanos nos hemos visto obligados a tomar respecto de todas las actividades, oficiales u oficiosas, de un Gobierno que ha violado las consignas históricas de Martí y conturbado profundamente la vida nacional.³⁰

Al hecho de que él no puede acercarse a ella en actos públicos por haber sido estos convocados por un gobierno que él deplora, se suma que tampoco puede visitarla en la casa particular donde ella se hospeda debido al rechazo o “resentimiento” hacia él generado en esa familia por la carta pública que él dirigiera al general mambí Enrique Loynaz del Castillo (padre de Dulce María) por la aprobación pública de este al golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. El esfuerzo ponderativo de esa “Carta pública al general Loynaz del Castillo” aparecida en la revista *Bohemia* diez días después de la visita que este amigo personal de José Martí hiciera a Batista el 13 de marzo no oculta su propósito cuestionador en ningún momento: “¡Y a eso, General, lo llama usted ‘la asonada triunfal del diez de marzo’! ¡Con eso cree usted que se van a respetar ‘la dignidad y los derechos del pueblo!’”.³¹

Al parecer, tal espaldarazo al golpe de Estado respondió a la promesa de Batista de resolver la deuda acumulada por gobiernos anteriores con las pensiones de los veteranos de la guerra independentista: “promesa pecuniaria que usted rubricó con la frase: ‘¡Reciba

³⁰ Jorge Mañach: Carta a Gabriela Mistral, febrero de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

³¹ Jorge Mañach: “Carta pública al general Loynaz del Castillo”, en *Bohemia*, La Habana, 23 de marzo de 1952, pp. 51, 83.

el aplauso unánime de los Libertadores, General!’ ¡Qué pena, Mayor General Loynaz! ¡Cómo pueden los años empañar las glorias más luminosas!’.

Un comprimido de la ponderación y el cuestionamiento que conviven en ese emplazamiento público puede leerse en un pasaje ya cerca del cierre: “Yo no le habría escrito esta carta, que sé cuánto ha de lastimarle, si no hubiese algo que todos tenemos que poner por encima de todo —hasta de la amistad. Ese algo es el decoro y la felicidad de Cuba”.

Esa carta pública en cuya memoria gravita la que José Martí dirigiera al Mayor General Máximo Gómez casi setenta años antes³² resuena a su vez en la que el 4 de febrero de 1953 Mañach dirigiera a su muy respetada Gabriela Mistral:

Me apenaría que Ud. viese en todo esto, por mi parte, una menguada actitud de querella política [...]. Se trata, Gabriela, de intereses de Nación. No hubiera querido, se lo confieso, verla a Ud. prestigiando con su presencia los cumplidos de calendario con que ha pretendido honrar a Martí un gobierno espurio, burlador de todos los miramientos que el patricio quiso para el buen orden de la República y la dignidad de sus ciudadanos. Comprendo, sin embargo, que Ud., por la visión menos sujeta a incidencias locales e históricas que de estas cosas se tiene desde fuera, y hasta por notorias circunstancias personales que mucho la obligan, subordinase toda otra consideración al gusto de venir a rendir tributo a Martí en Cuba y al miramiento de no desairar a sus autoridades circunstanciales. // Pero los cubanos —al menos ciertos cubanos— no nos hallamos en ese caso, y cuando no podemos proteger ciertos intereses sagrados y públicos con

³² “Ya lo veo a Vd. afligido, porque entiendo que Vd. procede de buena fe en todo lo que emprende, y cree de veras, que lo que hace, como que se siente inspirado de un motivo puro, es el único modo bueno de hacer que hay en sus empresas. Pero con la mayor sinceridad se pueden cometer los más grandes errores”. Cf. José Martí, carta al Mayor General Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884, en *Epistolario*, compilación, ordenación y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos/ Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 281.

nuestros actos, al menos debemos ampararlos con nuestras actitudes.³³

En conocimiento de tales explicaciones y reacciones a la situación política cubana, no deja de generar alguna extrañeza la voluntad de minimizarla o desvirtuarla por parte de Gabriela en un oficio que enviara al canciller chileno, apenas recién desembarcada en Miami:

Me hospedé en la casa de una colega a quien mucho estimo, la poetiza [*sic*] Dulce María Loynaz. Sé que hubo gente que no me visitó, aunque lo deseaba, por tratarse de una familia rica y de apellido importante... Estas minucias pueblerinas que tanto cuentan en los pueblos latinos me hacen casi siempre preferir el ambiente americano al criollo. ¡Gran pena! En Cuba cunde más y más el comunismo, incluso [*sic*] en la clase media. Yo amo muy de verdad al pueblo habanero, y me duele esquivarlo por estas dos cosas: su repudio de los gobiernos locales y su resentimiento hacia la clase alta y la clase media enriquecida.³⁴

Como mínimo, parecería que ella aún no había leído las detalladas y empáticas argumentaciones que les compartieran por separado Jorge Mañach y Mirta Aguirre para ayudarla a entender sus respectivos distanciamientos con respecto a su asistencia al congreso martiano auspiciado por un gobierno que se había erigido tal violentando las reglas básicas de la democracia tres meses antes de las elecciones presidenciales. Eso, aun sin descontar que se trata de una comunicación en su circuito diplomático.

¿1954?

Una visita más, o sea, la quinta, es la que habría acaecido “en enero o febrero de 1954”, según Horan. El aire conjetural de ese viaje se

³³ Carta de Jorge Mañach a Gabriela Mistral, 4 de febrero de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

³⁴ Borrador de una carta-oficio de Gabriela Mistral al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 20 de febrero de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

despeja dentro de la incesante biblioteca epistolar de la escritora chilena.

Mas, para orientarnos mejor en ese acervo será muy útil un dato de otra procedencia aportado por una persona que también habría estado muy implicada en ese viaje: Dulce María Loynaz, de nuevo como anfitriona, quien en una entrevista de 1981 se refirió de manera escueta a "las dos temporadas que pasó [Gabriela Mistral] en mi casa".³⁵ Si la de inicios de 1953 fue la primera, toda vez que ellas no se habían tratado personalmente antes de 1951, cuando la escritora cubana visitó a la chilena en su casa de Rapallo, Italia, entonces la segunda ha de haber sido la de 1954.³⁶ Como se verá luego, el testimonio de la acompañante desde Nueva York, ya no por la entrevista concedida a Elizabeth Horan, sino por sus propias cartas a Doris Dana, coincide con el de su anfitriona en La Habana.

Desde Roslyn, Nueva York, el 29 de diciembre de 1953 Mistral le hace un anuncio a su amiga, la ensayista y editora argentina Victoria Ocampo, que está en esa misma tónica: "Yo, mi Vict[oria], debo salir para Cuba por dos cosas: primero, el invierno, que para mí es duro siempre en este país; segundo, porque debo ir a dos conferencias sobre mi país".³⁷ Líneas después, Mistral insiste: "Bueno: salgo para Cuba por no tener que hacer por segunda vez croniquilla, otras doscientas y tantas".³⁸ A tener que ocuparse de hacer colaboraciones periodísticas ("croniquilla") sobre la miscelánea realidad inmediata, mejor dedicarse a escuchar o disertar sobre asuntos más acordes con su propio interés.

A esas referencias al quinto viaje en su correspondencia con Victoria Ocampo, habría que añadir las que aparecen entre sus correspondencias cubanos. Así, por ejemplo, esta de finales de 1953 en la que Loynaz "le escrib[e] muy contenta con la noticia que me da de su

³⁵ Nydia Sarabia: "Palabras cruzadas con Dulce María Loynaz" (entrevista), en *Bohemia*, La Habana, año 73, no. 34 (21 de agosto de 1981), p. 17.

³⁶ Explicito que da ese dato en una carta de 1948 en la que Loynaz le dice a Mistral: "Vea Ud. lo que le digo y piense que aún no la conozco y nada me obliga a decírselo excepto la espontánea corazonada de poder o querer servirle en algo útil y grato". Carta de Dulce María Loynaz a Gabriela Mistral, 1948. BND/AE/Gabriela Mistral.

³⁷ Gabriela Mistral y Victoria Ocampo: *Esta América nuestra*, ob. cit., p. 234.

³⁸ *Ibíd.*, p. 235.

próxima venida a La Habana”,³⁹ tras lo cual procede a renovar el ofrecimiento de su casa en la ciudad para alojamiento de ella, y también la de “una casa de campo, por si Ud. la prefiere al bullicio de la ciudad y de la gente que la buscaría, tanto comunistas como no comunistas”.⁴⁰ Un telegrama de la misma emisora a Doris Dana el penúltimo día de ese año no deja ya lugar a dudas sobre la inminencia de la llegada de Mistral: “Recibida carta Gabriela ruego decirnos fecha llegada Habana para ir recibirla preparadas cariñosamente casa nuestra habitaciones ella y persona acompañante”.⁴¹ Esa visita tendría que haber sido entonces en enero, más que en febrero, de 1954.

Por su parte, Petrona Noda, única originaria de Cuba entre quienes se desempeñaron como asistentes o secretarias de la intelectual chilena, da por realizada esa quinta visita en una observación como al paso en una carta de junio: “Cuando usted estuvo en La Habana, en enero de este 1954, yo tenía a mi hermano [...] de visita en mi casa. Por eso no volé a verla”.⁴² En los cinco meses transcurridos entre esa estancia de Mistral en La Habana y la emisión de esa carta nada ha de haber llegado a oídos de Petrona que desmintiera el dato. Ciertamente es que ella pasa casi todo su tiempo en Matanzas, pero también lo es que ella suele estar bien informada sobre los movimientos de su querida y admirada Gabriela Mistral, lo mismo a través de la prensa periódica que de sus intercambios epistolares u orales con miembros de las redes intelectuales nucleadas por la poetisa en Cuba, cuando no por la escritora misma.

Mucho más cercano al momento de esa visita, el historiador y biógrafo martiano Manuel Isidro Méndez aporta un respaldo tal vez más fuerte a la presencia de la escritora en Cuba, cuando en una carta al esposo de Dulce María el 25 de enero de 1954 le explica por qué está poniendo en sus manos un encargo para “la ilustre chilena”: “por la prensa supe que se hospedaba en casa de ustedes”.⁴³ Según esto, algunos periódicos documentaron el paso de la chilena

³⁹ Dulce María Loynaz: Carta a Gabriela Mistral, 13 de diciembre de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Dulce María Loynaz: Telegrama a Doris Dana, 30 de diciembre de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁴² Petrona Noda: Carta a Gabriela Mistral, 7 de junio de 1954. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁴³ Manuel Isidro Méndez: Carta a Pablo Álvarez de Cañas, 25 de enero de 1954. BND/AE/Gabriela Mistral.

errante por Cuba. Dato que confirman otros corresponsales cubanos de Mistral como, por ejemplo, el profesor universitario Roberto de la Torre, quien, el 18 de enero, en su condición de director del Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, la invita a participar en la celebración del 25 aniversario de esa institución: "Al leer la noticia de su regreso a esta tierra donde tanto la queremos y admiramos, me apresuro a dirigirle un cálido saludo de bienvenida [...], haciendo votos fervientes por una feliz estancia en la patria de Martí".⁴⁴ Dos días después está datado un telegrama de la Unión de Poetas y Escritores de Cuba en el que se le "envía un saludo y la conjunta admiración de todos sus miembros a la poetisa de *estro* más noble y extraordinario".⁴⁵

En sintonía con esas señales que dan por un hecho compartido la llegada de Gabriela Mistral a Cuba un año después del centenario martiano está una carta dirigida a Margaret Bates, con fecha 21 de enero, en la que su emisor —Jorge Ubieta Blanco, del programa *Tele-Periódico* del canal 4 de Televisión Nacional— adelanta a la profesora-acompañante algunos temas del cuestionario con que ha pensado entrevistar a la insigne viajera. Este sería un indicio inequívoco de la llegada de ella. Su pregunta inicial: "[¿]Es el suyo un viaje de placer o un viaje de estudios?"⁴⁶ valdría también para esta pesquisa. Sin constancia de que haya expuesto sobre José Martí, ni que haya asistido a congreso alguno, ese viaje tan discreto habría que atribuirlo entonces a "placer", pues estuvo muy interesada en gestionar una casa en Cuba.

Como era de suponer, es en la correspondencia de Margaret Bates, la "persona acompañante" de Gabriela Mistral esa vez, donde se concentran más indicios favorecedores de ese quinto viaje. En sus

⁴⁴ Carta de Roberto de la Torre a Gabriela Mistral, 18 de enero de 1954. También una admiradora suya de nombre Velia Trejos le escribe a Mistral ese mismo día: "ayer me enteré por el periódico que usted llegó a la Habana". Si algunos periódicos lo publicaron el 17 de enero, entonces puede conjeturarse que la famosa viajera llegó el 16, o el 15 de ese mes. Cf. Carta de Velia Trejos a Gabriela Mistral, 18 de enero de 1954. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁴⁵ Telegrama de la Unión de Poetas y Escritores de Cuba a Gabriela Mistral, 20 de enero de 1954. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁴⁶ Jorge Ubieta: Carta a Margaret Bates, 21 de enero de 1954. BND/AE/Gabriela Mistral.

cartas a Doris Dana⁴⁷ entre octubre de 1953 y agosto de 1954 abundan señales que dejan entrever la realización de ese viaje. El 4 de octubre, por ejemplo, comunica su regocijo por haber conseguido un acuerdo con autoridades universitarias que le permitiría permanecer más tiempo en Cuba.⁴⁸ En otra del 9 se muestra precavida ante la posibilidad de alguna falla en la comunicación telefónica entre La Habana y Nueva York cuando Gabriela y ella estén en Cuba.⁴⁹

Otra carta suya, sin fecha, pero datable cerca del día del regreso, aporta muy valiosa información sobre la abrupta salida de Mistral de la casa de Loynaz; sobre el lugar donde ellas se alojaron luego de esa salida; y sobre la decisión casi irreversible de no establecerse en Cuba. Esa carta está escrita en papel membretado del Hotel Presidente, pero no de la manera previsible, sino puesta de cabeza y por el dorso.⁵⁰ Prueba ya incuestionable de su hospedaje en ese hotel aportan los comprobantes de pago de la habitación, así como de cablegramas y llamadas telefónicas, entre el 21 y el 26 de enero, cuando viajan de regreso a Miami en barco.⁵¹

Varios meses después de la fecha en que la quinta visita de Gabriela Mistral a Cuba se ha verificado, la profesora Bates, en agosto de 1954, hace algunas rememoraciones de ese viaje, a propósito del grado de distracción o desconexión manifestado por la escritora chilena que podrían ayudar también a entender cualquier imprecisión de esta al respecto:

En cuanto a que G[abriela] M[istral] no sabía si estaba en un hotel, barco o tren, a ella le pasó lo mismo en el viaje a Cuba... Ella estaba usualmente en un barco (siendo pesimista). De hecho, ella decía que tenía la sensación de ir de cuevas (literas en barcos

⁴⁷ En la ascendencia familiar de Doris Dana (1920-2006), la gran amiga y albacea de Gabriela Mistral, está el muy destacado periodista Charles A. Dana (1819-1899), con quien Martí tuvo relaciones de amistad.

⁴⁸ Margaret Bates: Carta a Doris Dana, 4 de octubre de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁴⁹ Margaret Bates: Carta a Doris Dana, 9 de octubre de 1953. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁵⁰ Carta de Margaret Bates a Doris Dana, sin fecha, escrita sobre una hoja membretada del Hotel Presidente, La Habana. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁵¹ Esos comprobantes de pago se hallan en BND/AE/Gabriela Mistral.

y trenes) a palacios (el de Dulce María), ella no estaba segura de dónde se encontraría la mañana siguiente.⁵²

Todos los indicios mencionados en torno al quinto viaje de Gabriela Mistral a Cuba permiten asegurar que este se verificó en enero de 1954, y que su alojamiento inicial fue la casa del matrimonio Loynaz-Álvarez de Cañas, lo cual fue bastante público, a juzgar por las cartas dirigidas a esa casa para saludar o contactar a la célebre chilena. Testimonio adicional de mucho interés por la información que aporta sobre el cierre de esa visita de Mistral es una carta de Jorge Mañach en la que este afirma haber asistido a un almuerzo con la viajera en la misma casona familiar de la que se había sentido vetado un año antes. En vísperas de un viaje a Chile para asistir a un congreso, Mañach responde a una carta reciente de su amiga chilena:

Su carta me ha dejado atónito. Algo prometió decirme la dama de marras, y su damo, sobre las razones de la brusca partida de Ud.[...] No sé por qué imaginé que habrían disentido ustedes a propósito de muchas cosas; hasta me pareció sentir esa atmósfera aquel día en que la visité para almorzar con usted. Mi sorpresa fue grande cuando tres días después o cosa así, llamé allá para verla a usted de nuevo y me dijeron que había partido.⁵³

La similitud del desenlace que habría tenido esa visita con la de 1953 podría inducir a preguntarse si lo que el biógrafo martiano cuenta no se referirá a esa otra visita; pero el hecho de que él haya almorzado en esa casa y que además haya llamado por teléfono a los anfitriones "tres días después", o que haya habido una promesa de conversación con estos despejan cualquier duda sobre la posible

⁵² "As far as gm's not knowing whether she was in a hotel, boat, or train, she was the same way on the Cuban trip... she was usually in a barco (being pessimistic). In fact she said she had the sensation of going from caves (berths in boats and trains) to palaces (Dulce María's), she wasn't sure where she would find the next morning". Así en la versión original. Carta de Margaret Bates a Doris Dana, 28 de agosto de 1954. BND/AE/Gabriela Mistral.

⁵³ Jorge Mañach: Carta a Gabriela Mistral, 5 de junio de 1954. BND/AE/Gabriela Mistral.

superposición de ambas estancias de la chilena en esa casa.⁵⁴ Por los gastos realizados en el Hotel Presidente, ya sabemos que ese encuentro de Mañach con Mistral, posiblemente el último de ellos dos, tuvo que haberse verificado antes del 21 de enero. De nuevo una separación intempestiva, a tal punto que ni siquiera se despidió de su amigo. De nuevo, discrepancias fuertes entre la viajera y quienes la hospedaban. Solidario con Mistral, Mañach no disimula su desagrado con la familia anfitriona: “dama de marras” ella (en vez de poetisa o escritora); y, sobre todo, “damo” de ella, el esposo cuya heterosexualidad se deja en entredicho.⁵⁵

Pero ahí no concluye la exposición de las discrepancias que explicarían “la brusca partida”: al parecer, entre ellas sobresalió la de la gestión solicitada a la viajera para proponer o respaldar la consideración del famoso “premio sueco” para la escritora cubana: “Ahora su carta me despeja muchas cosas. Y me entera de esa, tan divertida, relacionada con el premio sueco. ¡Pero quién le habrá dicho a nuestra poetisa que ella tiene esa dimensión? No, a mí no me han hablado del asunto”. Confidente pleno de ella, en Mañach aún resuena el disgusto de Mistral con tan delicado asunto. Por delicado, se impone aclarar que en ninguno de los documentos revisados para esta pesquisa he hallado indicios que sostengan

⁵⁴ Otra prueba de que no se trata del mismo viaje la aporta la propia Gabriela, cuando, explicándole lo sucedido a su amigo Alfonso Reyes, le comenta: “Yo conocía a la invitante, Dulce María Loynaz, por un viaje pasado a Cuba”. El “viaje pasado” es el de enero de 1953. Cf. *Tan de Ud (epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes)*, Luis Vargas Saavedra (comp.), Editorial Hachette-Universidad Católica de Chile, 1991.

⁵⁵ Sin embargo, tales muestras de comprensión y de solidaridad hacia el papel que correspondió a Gabriela en esa historia no llegaron a tiempo a ella, lo más probable por las demoras previsibles en el correo, pues en una carta dirigida a una “distinguida colega”, ella lamentaba haber sido abandonada por este amigo: “Yo escribí una carta a mi amigo —yo lo creía eso—[Jorge] Mañach, sobre esta pobre historia. No recibí una sola palabra de respuesta. Es natural creer que esa señora a quien informan solo los franquistas, me presente como comunista. Allá ella y su conciencia”. BND/AE/Gabriela Mistral. Y en otra, también de 1954, a una joven admiradora suya, le confesaba: “Lo que mas [sic] me ha dolido de esta historia es otra cosa que ella misma: yo escribí a un admirado y querido amigo sobre la pequeña catástrofe que me impidió visitarle y despedirme de él, a Jorge Mañach. Mi carta no fue contestada...” BND/AE/Gabriela Mistral.

la petición de ese premio para sí misma por Dulce María Loynaz. De manera que, tendría que haber sido en una conversación, y, lo más probable, por iniciativa de Pablo Álvarez de Cañas, el promotor más ferviente de los méritos literarios de su esposa. Agente literario de ella *avant la lettre*, nada forzado sería pensar que él hubiera mediado también para más de un reconocimiento concedido a su esposa, particularmente en Islas Canarias, de donde él era originario. Por su parte, Loynaz sí abogó ante Mistral por el "premio sueco", incluso con insistencia, mas no para ella, sino para su amiga Concha Espina.⁵⁶

Por esas curiosas simetrías de las relaciones humanas, y ni se diga si encima son entre intelectuales, había sido a Dulce María Loynaz a quien Gabriela Mistral le había escrito en una carta sin fecha que podría situarse después del congreso martiano: "Me llena el corazón una gran dulzura el pensar que su patria puede ser el final de mi vagabundaje..."⁵⁷

⁵⁶ Gabriela Mistral, carta s/f, a Dulce María Loynaz. BND/AE/Gabriela Mistral. También con Adelaida Velasco compartió la famosa nómada chilena detalles de ese episodio. Un análisis bien informado y aún mejor orientado del mismo es el de Raúl Mesa García: "Gabriela Mistral y Dulce María Loynaz: una relación compleja", ob. cit. (2015).

⁵⁷ Cf. *Gabriela anda la Habana*, ob. cit., p. 122.

La República burguesa: conceptos y sistema*

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

Profesora titular emérita de la Universidad de La Habana.
Académica titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

Resulta bastante común escuchar en conferencias, disertaciones o leer en textos que se refieren al período republicano de Cuba entre 1902 y 1958, la calificación de ese Estado como seudo República o República mediatizada, lo que implica el uso de términos que se refieren a la carencia de soberanía en ese período, pero también se da la impresión de que era una caricatura o algo semejante; sin embargo, con tales calificativos no se define conceptualmente qué tipo de Estado se instauró en Cuba o dentro de qué sistema funcionaba. Resulta, por tanto, necesario trabajar desde instrumentos conceptuales que pueden definir con mayor exactitud a qué Estado y sistema nos referimos. En este sentido, es fundamental examinar el momento de concreción de la República de Cuba el 20 de mayo de 1902, a partir de la situación del país y el contexto general que la condicionaba entonces.

En el acto de izar la bandera cubana de manera oficial, es conocido que Máximo Gómez exclamó: “Al fin hemos llegado”, entonces resulta imprescindible preguntarse adónde habíamos llegado, pues el Generalísimo no era ingenuo en asuntos políticos. La intervención de Estados Unidos en la guerra cubano-española en 1898 derivó, a través del Tratado de París firmado entre Estados Unidos y España, en la ocupación de la isla sin definir tiempo de duración, a diferencia de otros territorios como Puerto Rico, la isla Guam o Filipinas que fueron cedidos por la antigua metrópoli al nuevo imperio

* Conferencia inaugural impartida en el taller nacional *La República burguesa*, Unión Nacional de Historiadores de Cuba (Unhic), Pinar del Río, 11 de junio de 2023.

en formación; la situación de Cuba, por tanto, era diferente y a partir de entonces se buscaría una definición sobre el futuro de la Perla del Caribe.

Si bien el presidente estadounidense, en su mensaje anual al Congreso de diciembre de 1899, había determinado que Cuba quedaría ligada a los Estados Unidos con lazos de singular intimidad y fuerza, dejaba a la maduración de los acontecimientos la forma que eso tomaría, de manera que se trabajó para construir esos lazos y hasta parecía que la tendencia anexionista se imponía con la presencia del gobernador Leonard Wood, pero hubo un gran inconveniente: la resistencia mayoritaria del pueblo cubano se hizo sentir con extraordinaria fuerza frente a tales intenciones desde muy diversas maneras. Ese pueblo, que no tenía una organización que lo representara ni un liderazgo estructurado, expresó con mucho vigor y constancia su voluntad independentista: homenajes a héroes y mártires, nuevas denominaciones de las calles con nombres de héroes o simbólicos como República o Independencia, actos diversos de afirmación independentista, décimas populares que circulaban y otras formas afirmaban esa voluntad. Es muy significativo que “una patriota” dijera en *El bolero de Marianao*: “Yo soy cubana, yo soy patriota, / Yo no transijo con la opresión: / Yo quiero libre ver a mi patria / De toda extraña dominación. / Y viva Cuba, viva el machete, / Viva el valiente que lo empuñó: / ¡Hurra! A los montes hijos de Cuba, / Si nos engaña la Intervención”; así como el que dijera diplomáticamente el decimista Ramitos:

*La tierra del siboney,
Que da el tabaco y la caña,
De la cruel garra de España
La libertó Mac Kinley.
Darle gracias es de ley
Por sus proyectos humanos
¡Vivan los americanos!
Sin cesar repetiremos;
Pero unidos les diremos:
Cuba para los cubanos.¹*

¹ Ver *La nueva lira criolla. Guarachas, canciones, décimas y canciones de la guerra por un vueltarribero*, La Habana, 5ta. ed. aum., La Moderna Poesía, 1903.

De esa múltiple manera de resistencia, que incluyó la oposición al intento de crear un gobierno civil en sustitución del militar que respondía al Tratado de París, llevaron a los Estados Unidos a tener que implementar nuevas formas de dominación, que pasaban por la necesidad de reconocer en Cuba la existencia de un Estado nacional. La convocatoria a elecciones para delegados a una Asamblea Constituyente fue también objeto de críticas fuertes, pues la Orden Militar establecía la obligación de aprobar una Constitución y, como parte de ella, determinar las relaciones que existirían entre los dos países. Ese añadido se conoció como la “cláusula sospechosa” y el rechazo que suscitó llevó a Wood a tener que modificarla por lo que, en el discurso inaugural de la convención, separó ambos asuntos, de ahí que la Enmienda aprobada en el Congreso de los Estados Unidos a propuesta del senador Platt fuera un apéndice a la Constitución y no parte de su texto. A pesar de ello, el pueblo se lanzó a las calles en toda Cuba al conocerse el contenido de la Enmienda Platt, pero aquí los Estados Unidos no cedieron y, frente a la disyuntiva de República con Enmienda o no República, los constituyentes aprobaron ese apéndice por dieciséis votos a once, luego de infructuosas búsquedas de modificación. En ese momento se estimó fundamental poner fin a la ocupación militar, ese era el objetivo inmediato para muchos, después se verían otras metas.

Con la Enmienda Platt, acompañada de formas de penetración en lo económico, lo social, lo cultural, se creaban instrumentos para ejercer las nuevas formas de dominación sobre Cuba, pero con la existencia de un Estado nacional; entonces, debemos preguntarnos: ¿qué República se instauró en 1902? ¿Dentro de qué sistema se ubicaba? La Constitución que estructuró ese Estado se concibió dentro de los principios democrático-burgueses, con una perceptible influencia del modelo estadounidense, entonces visto en el mundo como paradigma de república exitosa. Por tanto, estamos ante un sistema republicano dentro del modelo democrático burgués, lo cual no era una excepción en su época.

Las características apuntadas son fundamentales para analizar la coyuntura del 20 de mayo de 1902 y la nueva etapa que se iniciaba. La resistencia cubana había obligado a implementar nuevas formas de dominación, pero a instaurar un Estado nacional. El 20 de mayo de 1902 fue día de festejo popular: terminaba la ocupación militar, el gobernador y sus tropas salían de Cuba de manera oficial y la bandera cubana ondeaba en los edificios públicos. Se había

logrado una meta, se había “llegado” a un punto importante, quedaba entonces luchar por la plena soberanía —lo que se concentraba en la mirada a la Enmienda Platt para hacerla inaplicable o eliminarla. Desconocer ese logro, aunque parcial, sería desconocer la lucha del pueblo cubano —en condiciones muy adversas— pero que le permitieron un paso de avance importante.

El año 1902 se ubica en un contexto en el que el país del Norte emerge como potencia imperial, en lo cual Cuba sería un punto clave. Este es un aspecto importante para entender dentro de qué sistema se sitúa la República cubana que nace ese año. En la nueva época se ensayarían formas novedosas de dominación y, en ello, Cuba se convirtió en campo de ensayo para el naciente imperio norteamericano. Desde las inversiones de capital y el papel fundamental en el comercio, se implementó el instrumento de la Enmienda Platt que permitía el control político, pero en un país con Estado nacional estructurado y con presencia internacional propia. Esta experiencia se extendería a otros países de la región, aunque no tuvieran propiamente una Enmienda Platt. Es lo que Ramiro Guerra llamó “Plattismo” y Jorge Ibarra, “experimento cubano”. Así se expandió el nuevo modo de control colonial a Panamá, República Dominicana y otros países, sobre todo del Caribe y Centro América. Por tanto, es importante situar a la joven República de Cuba en ese contexto y circunstancias.

Esta era la época en que el imperialismo estadounidense iniciaba su ascenso como tal, en el siglo que alcanzaría la hegemonía global, en lo que Cuba tendría un valor simbólico por ser un terreno de ensayo para lo que se conceptualizó como neocolonialismo. En este sentido, es importante situar al país dentro de tal sistema y ver sus diferentes mecanismos de operar, como ocurrió —y ocurre— con otras muchas neocolonias, en especial en nuestra área. En el aspecto de la dependencia neocolonial, resulta de interés apuntar que se trata no solo de la dependencia económica o política, sino también de la presencia en el plano cultural que se instrumentaba, tanto en las normas de educación, como en estilos de vida, comportamientos por género y raza, idea del éxito, espacios de socialización, en fin, la inserción de lo “americano” dentro de la sociedad sometida al sistema neocolonial por muy diversos medios y vías.

El tratamiento de la Cuba republicana ha tenido discursos diferentes, en lo historiográfico y en lo político. Para los gobiernos anteriores a 1959, la conmemoración del 20 de mayo era momento

de jolgorio, de celebración que fundamentaba el sistema y se movía dentro de la “gratitud” al Norte por habernos “regalado” la independencia, en lo cual el inicio de los períodos presidenciales tenía un lugar importante, aunque en 1940 ese inicio se mudó al 10 de octubre; aunque también hubo miradas diferentes: la falta de soberanía y el papel dominante del imperialismo estadounidense se potenciaron para evidenciar la necesidad de plantearse y defender la plena independencia. En la Historiografía hubo ambivalencias, contradicciones en el discurso pues, mientras en *Historia de la nación cubana* (1952) se podía escribir la gran loa a la República, Emilio Roig de Leuchsenring mostraba desde 1935 el papel de los Estados Unidos y sus mecanismos de dominio con plena claridad.

El fomento de la “gratitud” al Norte fue parte de la estructuración de una mentalidad dependiente, donde se silenciaba el papel del pueblo en la lucha independentista y, más aún, la resistencia que hizo inevitable crear el Estado nacional, pues se proyectaba esa mirada “agradecida” como parte del sistema. No es posible ignorar esa realidad; por lo que el 20 de mayo debe tener otra lectura, a partir de reconocer el papel popular que determinó el ajuste de planes y el reconocimiento, al menos, de parte de los objetivos de la nación, aunque no en su plenitud, frente al uso simbólico por quienes defendían —y defienden— la relación dependiente.

El ejercicio del poder dentro de ese Estado quedaría en manos de antiguos mambises, en lo fundamental, que iban estructurando redes de poder en alianza con sectores de la burguesía muy vinculados a los Estados Unidos, a partir de su dependencia del mercado, de la tecnología, de la operación de sus negocios en general. Esos grupos oligárquicos —fundamentalmente la gran burguesía comercial importadora y la azucarera—, por tanto, eran parte orgánica del sistema de dependencia que se estructuraba. No se trata de simples gobiernos “títeres”, pues representaban intereses de los grupos de poder que estaban íntimamente vinculados. El grupo de antiguos mambises —que se convirtió en una especie de “clase política”— tenía el capital simbólico ante el pueblo, de ahí la importancia de su presencia en el plano político; por lo que había que estrechar esas relaciones desde los sectores que manejaban el poder económico, a través de negocios, relaciones personales y hasta matrimoniales, en fin, crear las redes necesarias en función de esos intereses. A partir de esa realidad, podían surgir algunas incompatibilidades, pero no insolubles, pues se articulaban como parte orgánica del sistema

neocolonial. La dependencia, la mirada al “Norte” formaba parte consustancial de la defensa de los intereses desde el poder. Por tanto, esos políticos eran representantes de intereses clasistas y de grupos dominantes en aquella sociedad, a lo cual debían responder.

La condición de Cuba como campo de experimentación, así como su función de ejemplo de “lo bueno” que los Estados Unidos podía hacer con sus vecinos, tenía un peso importante en la política continental estadounidense en los primeros años del siglo xx, lo que incidió en la imagen que debía proyectarse de la República cubana ante el mundo. De ahí, el seguimiento norteamericano muy cercano a los acontecimientos en Cuba y la importancia de mostrar estabilidad, lo que tuvo momentos complicados cuando la “Guerrita de agosto” de 1906 o el alzamiento “de la Chambelona” en 1917.

Un aspecto que se destaca mucho en cualquier valoración de aquella República burguesa radica en la corrupción político-administrativa, factor presente desde sus primeros años en la prensa, la caricatura, la narrativa, la dramaturgia —en especial el teatro bufo— y en parte de la historiografía, característica que resulta bastante común, de hecho, en sus similares de la región y del mundo. Ese terrible distintivo ha potenciado las miradas y los adjetivos para denominar aquel Estado que, como se ha dicho, no constituía una excepción sino lo frecuente en el despliegue de las fuerzas políticas en estados dentro de los parámetros democrático-burgueses. Esto ha servido en cada momento hasta para identificar a determinados presidentes, como “Tiburón” o “el Pesetero”, lo cual muestra cómo sus contemporáneos percibían a quienes ejercían el poder político en el auge de las “botellas”, los “garrafrones”, con una representación simbólica en los “chivos” de las caricaturas o del pueblo en el personaje de Liborio, visto como “el guanajo de siempre”, o el “Bobo de la yuca”. Eso formó parte del desgaste de ese sistema político. Los procesos revolucionarios —en la década crítica de 1925-1935— o en los 50 cambiarían esa imagen de derrota, de frustración y lamento, por la de combate, además de constituir momentos de enorme preocupación para el poder externo por el peligro de fractura del neocolonialismo instaurado.

En los análisis del sistema de dependencia cubana respecto a Estados Unidos, dentro de la historiografía se han empleado distintas calificaciones, lo que muestra alguna dicotomía conceptual. Si bien para algunos se trató del paso de colonia hispana a colonia yanqui, o para Oscar Pino Santos fuimos un protectorado hasta

la década del 30, ha ganado mayor fuerza el análisis en el sentido de que se trata de una nueva forma de colonización o neocolonialismo. En este aspecto, resulta indispensable atender el sentido de los conceptos y la inserción en los contextos. Se trata de una nueva forma de dominación en la época del imperialismo, con sus características propias, en correspondencia con las particularidades del período que hizo emerger el concepto de neocolonialismo para definirlo.

Dentro de la evolución de aquella República, resulta también importante atender a la aparición de los síntomas de una crisis estructural que se fue ahondando y que determinó la adopción de determinadas políticas desde algunos gobiernos, pues se trataba de mantener el sistema para lo cual era necesario implementar algunos cambios, algunas reformas. En esa dirección, es importante ubicar el programa electoral y de gobierno de Gerardo Machado y otros sucesores, en especial Fulgencio Batista.

La crisis económica que estalló al terminar la Primera Guerra Mundial, como bien señala Julio Le Riverend, puso al descubierto la debilidad de la economía cubana:

no hay en la historia republicana de Cuba hechos más ilustrativos de la debilidad de nuestra estructura económica que los que caracterizan a la crisis deflacionaria de 1920-21. Ellos son los que ponen a la luz del día las graves consecuencias que tenía la estrecha vinculación de la economía cubana con la economía norteamericana a causa de la producción y el comercio particularmente exclusivo de azúcar.²

Carlos Rafael Rodríguez, por su parte, en el debate de las décadas del 40 y el 50 sobre la situación económica de Cuba, definió muy bien el carácter estructural de la crisis, no superada por las políticas implementadas desde el poder. Expuso que se trataba de una crisis de estructura, determinada por factores permanentes y consustanciales al andamiaje económico cubano.³ Este problema es esencial para el estudio de las políticas que se intentaron desde los grupos

² Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965, pp. 236-237.

³ Ver Carlos Rafael Rodríguez: "A propósito de El empleo en Cuba" y "Las bases del desarrollo económico en Cuba", en *Letra con filo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, t. 2.

de poder, representados por los gobiernos que debieron enfrentar esa situación con el objetivo de sostener el sistema, en lo cual también incidía el desgaste en lo político y la necesidad de contener la irrupción de grupos, clases y sectores en el escenario político con propósitos de cambio, aunque con diferentes tendencias. Eso resulta clave para entender esos programas, más allá de calificativos como “asno con garras”, nacido en una discusión violenta, o la imagen que algunos difundieron, por ejemplo, de un Machado “bueno” en sus primeros años de gobierno, o de la fiebre constructiva en tiempos de Batista. Por supuesto, esas políticas servían de fuente también para la malversación y el enriquecimiento ilícito, pero debe subrayarse la necesidad de ubicarlas en sus contextos y propósitos esenciales para entender su sentido, así como la fuerza que alcanzó el nacional reformismo con sus variantes, después del proceso revolucionario de los años 30.

Se trata, por tanto, de estudiar el período de 1902-1958, desde la mirada al Estado nacional, con la información y los instrumentos conceptuales necesarios para comprender sus esencias, más allá de adjetivos peyorativos en ocasiones. La República que se instauró el 20 de mayo de 1902 estaba dentro del sistema democrático representativo, típico de una República burguesa y, a su vez, se insertaba dentro del espacio de dominio neocolonial estadounidense en su arrancada; por tanto, tenía las características propias de esa situación. En esa República se fraguaron las fuerzas que debían buscar nuevos caminos para una plena soberanía y niveles de justicia social. Sería un proceso relativamente largo que pasaría de la decepción, del lamento expresado en “Martí no debió de morir”, “esto no fue lo que soñó Martí”, o en el personaje de Liborio hasta la llamada a la acción, como afirmó Rubén Martínez Villena, para “cumplir el sueño de mármol de Martí”. En aquella República se forjaron las fuerzas, las ideas y las estrategias para revertir, sobre todo, su condición de neocolonia. Es parte esencial de la historia de la República instaurada en 1902.

¿Por qué Martí es realista?*

OMAR GUZMÁN MIRANDA

TAMARA CABALLERO RODRÍGUEZ

Profesores de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

1. Introducción: Martí “tiende al examen de la realidad”¹ en lo filosófico, lo sociológico, lo político y lo humanístico

A quien conozca el desvelo de Martí por la necesidad de transformar la vida social, en función del mejoramiento humano en lucha contra “la vida aparente”,² no le resultará difícil entender que Martí era un realista. El primado de lo real sobre lo aparente Martí lo constata cuando dice: “Sin esa existencia real,—que como eje invisible atravesara toda nuestra existencia aparente, errabunda, elemental, pueril, inexplicable—no habría figurillas de cera más despreciables ni más deleznales que los hombres”.³ En todos sus análisis sociales, políticos y literarios, y en sus estudios filosóficos y sociológicos, siempre partió de la observación de la realidad, existente fuera de él como “permanente y solemne la Naturaleza”⁴ y como “inmenso mar de espíritus”⁵ o cultura, en la cual para el pensador cubano siempre está implicada la actividad humana con la creatividad que ello entraña.

* Primer capítulo del libro “La filosofía de relación de José Martí: un realismo social, político y humanista” (inédito).

¹ Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 303.

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011 (obra en curso), t. 8, p. 152. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. El destaque en ellas corresponde a su autor OGM. (N. de la E.)]

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 130. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ OCEC, t. 5, p. 205.

⁵ Ídem.

Esa naturaleza compuesta, según Martí, “en toda forma,—espíritus y cuerpos”,⁶ es la fuente de conocimiento y entendimiento para “reconstruir la vida”.⁷ Las formas espirituales son culturales, sociales o intangibles, y las corporales son físicas o tangibles; ambas son objetivas y reales. Ese todo contenido en la naturaleza tanto de manera total como en sus distintas manifestaciones concretas en formas espirituales o corporales constituye la realidad como base de cualquier observación o reflexión.

Martí, antes de hablar o emitir un juicio sobre un país, la revolución, los pueblos, las personas, sus costumbres y contradicciones, primero los observó y luego reflexionó sobre lo observado, dejándonos magistrales enseñanzas sobre la vida y su cambio. “No se puede ver una cosa sin mirarla. No se puede entender una cosa sin examinarla. El examen es el ojo de la razón”.⁸

El realismo de Martí consiste en que examina la realidad como naturaleza compuesta en la que se integran los aspectos espirituales y corporales, intangibles y tangibles como la base de cualquier observación y reflexión. Esta definición encierra a sus criterios realistas, llenos de imaginación (espiritualidad, idealidad) sobre cada cosa que contempló, que asombran a quien compara lo dicho por Martí con sus observaciones personales propias en la actualidad; y que evidencian, por esa razón al cabo del tiempo, la vigencia del pensamiento martiano, así surgido.

No es casual que Martí comience su principal obra filosófica con un lenguaje realista muy evidente al decir: “La naturaleza observable es la única fuente filosófica. // El hombre observador es el único agente de la filosofía”.⁹ Esa naturaleza observable, compuesta y compleja, como naturaleza “solenme y permanente” (real) y como cultura o “inmenso mar de espíritu” (también real, pero construida), es la fuente de conocimientos y de actividad social transformadora de los seres humanos.

Esa “naturaleza observable” se manifiesta de manera real, aunque a veces de manera intangible, a través de la contradicción que se presenta entre “la vida verdadera”¹⁰ y “la vida falsa que las convenciones humanas [estructuras sociales] ponen en frente de nuestra

⁶ *Ibídem*, p. 209.

⁷ *OCEC*, t. 8, p. 152.

⁸ *OCEC*, t. 5, p. 209.

⁹ *Ibídem*, p. 204.

¹⁰ *OCEC*, t. 1, p. 110.

verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola”,¹¹ tratando de moldear, dominar e impedir que brote la esencia irredenta e indetenible del ser humano en su constante afán por “reconstruir la vida”. Las observaciones (sociológicas o cotidianas) deben conducir a reflexiones sobre la necesidad del cambio de esa vida, mediante la activación de las fuerzas humanas (libre albedrío para impulsar, conciencia de regencia para ser libre e independiente, la voluntad para decidir, la imaginación para crear y el ejercicio del criterio para discernir en las diferencias) para lograrlo. Las consecuencias del realismo martiano en su pensamiento sociológico condujeron a su concepción del cambio social en pueblos y seres humanos.¹²

Se trataba de un realismo relacional que también caló muy profundo en el pensamiento político de Martí. Aclaró que los conocimientos políticos no se podían detener en las apariencias, sino que debían encontrarse en las esencias siempre ocultas. Mirando en las esencias de lo ocurrido en América Latina después de las independencias, pudo advertir que “la colonia continuó viviendo en la república”,¹³ porque siguieron existiendo las viejas formas de dominación con otros ropajes, puesto que se mantuvo la conciencia de dominado como remanente de la conciencia de colonizado que sobrevive hasta nuestros días de una manera u otra. Por tanto, los gobernantes de entonces no entendían, y aún hoy no entienden, que: “El problema de la independencia no era el cambio de formas [estructuras sociales], sino el cambio de espíritu [las esencias relacionales de la vida]”.¹⁴

Por eso, hablando como un realista relacional que cree en la objetividad tanto de lo manifiesto que se ve como de lo esencial que está debajo del umbral de la observación, pero de manera esencial, considera que: “En la política lo real es lo que no se ve”.¹⁵

De ahí que no tendría sentido la comprensión cabal de la realidad sin revelar soluciones de unidad relacional entre elementos diversos y opuestos, sin detenerse en el todo nacional, regional o universal

¹¹ OCEC, t. 6, p. 204.

¹² Ver Omar Guzmán Miranda: *La sociología de José Martí: una concepción del cambio*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017.

¹³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 12.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ OC, t. 6, p. 158.

más que en las partes que lo constituyen, que buscan soluciones parciales, que lo ponen en peligro ante los centros de poder internacionales. “La política es el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos”.¹⁶ Salvar de “la enemistad abierta” significaba prevenir bloqueos y de “la amistad codiciosa”, dependencias.

Se trataba de prevenir que Cuba o América Latina cayeran en la trampa geopolítica de la lucha entre los centros de poder utilizando la alineación de nuestros países a favor de unos u otros por falta de unidad entre ellos, o si encontraban apoyo en los elementos componentes internos en cada país por encontrarse divididos por su mentalidad de “aldeano vanidoso” que les impide estar integrados ante la patria a pesar de su diversidad. Esa forma indirecta de dominación externa y de división interna tan solo se podía evitar logrando la unidad heterogénea y relacional, primero, dentro de cada país y, luego, entre todos ellos en la región. Para ello había que injertar a esas grandes potencias en nuestras repúblicas, pero siendo el tronco esa unidad interna en cada país y en la región. O sea, la visión martiana de la unidad siempre tuvo una visión geopolítica realista relacional: si se lograba que los elementos internos se mantuvieran unidos, ninguno de ellos se podría convertir en base social interna de las pretensiones geopolíticas externas.

Desde ese realismo relacional, Martí se percató de que, en un pueblo único y diverso, el partido que debía conducir la revolución “con todos, y para el bien de todos”,¹⁷ no podía ser clasista o “como los partidos políticos suelen ser, mera agrupación, más o menos numerosa, de hombres que aspiran al triunfo de determinado modo de gobierno, sino reunión espontánea, y de más alta naturaleza, de los que aspiran, de brazo de la muerte, a levantar con el cariño y la justicia un pueblo”.¹⁸ En este sentido reconoce que: “Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura, lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano, es el pueblo cubano”.¹⁹

Para esto hacerse posible era necesaria la confluencia real de la diversidad en la unidad: “El Partido Revolucionario Cubano funcionará

¹⁶ Ídem.

¹⁷ OC, t. 4, p. 279.

¹⁸ OC, t. 2, p. 21.

¹⁹ OC, t. 1, p. 366.

por medio de las Asociaciones independientes, que son las bases de su autoridad".²⁰ De esa multiplicidad de instancias creativas, se gestaba la unidad y multiplicidad del partido como un todo único que representa y defiende al pueblo a través de su diversidad en sus asociaciones.²¹

Así, el partido es uno y múltiple a la vez en aras de la unidad nacional para hacer la revolución. Martí evoca el principio de la autonomía-dependencia para organizar democráticamente al pueblo en un todo único y diverso. En ese contexto separar a cualquier "asociación independiente", que favoreciera la soberanía e independencia del todo nacional, no era realista, y no favorecía la unidad necesaria, ni la relación entre sus componentes heterogéneos y hostiles. Martí funda, efectivamente, sobre la base de esos principios un partido único de la revolución, pero que, al contar con la confluencia en su seno de la diversidad de asociaciones existentes en el país, estructuradas, también era un partido múltiple. Este es un aporte martiano en la concepción de un partido político que debe ser ampliada y tenida en cuenta en el futuro.

Todo lo anteriormente dicho fundamenta que la concepción martiana de la "filosofía de relación", se articula con su sociología del cambio y su planteamiento del primado en política de las esencias ocultas (reales y verdaderas) sobre las apariencias fenoménicas manifiestas (visibles). Muchas veces tratar de buscar a un Martí filósofo, sociólogo, político, poeta, religioso, impide ver al Martí realista que ve relaciones en todo lo existente, incluyendo a estos saberes que él siempre los presenta vinculados unos con otros.

El realismo relacional de Martí no fracciona su pensamiento en esferas o disciplinas; es un realismo socio-filosófico, político y humanista, muy distante del realismo filosófico idealista objetivo, que separa las ideas de la realidad social y política. Las ideas, según Martí, nacen en la realidad en que se vive,²² y se aplican y modifican en ella para transformarla. Se trata de ideas montadas en realidades concretas, y de realidades concretas montadas en ideas. *En su pensamiento no hay ningún razonamiento desvinculado de la realidad, no hay nada de "iluso".*²³ Se esmeró por encontrar "razones prácticas"²⁴

²⁰ OC, t. 1, p. 281.

²¹ Ídem.

²² OC, t. 21, p. 56. (Luego volveremos a esta idea).

²³ Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, ob. cit., p. 303.

²⁴ OCEC, t. 5, p. 207.

en todo lo existente en la vida. Por eso, según su punto de vista: “Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa”.²⁵ Y ahí queda revelado el humanismo del realismo social y político martiano, que caracteriza su filosofía de relación:

La humanidad asciende cuando adelanta: el hombre es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas. No es que la fuerza de progreso esté en la tierra escondida: no es que la recibamos por una ley fija, lógica y fatal.—Es fatal el progreso [porque es necesario]; pero está en nosotros mismos: nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes [porque tenemos ‘libre-albedrío’, ‘conciencia de ser regente’, ‘imaginación’, ‘voluntad’, ‘ejercicio del criterio’]: todo depende de nosotros:—el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad.²⁶

Se trata de un realismo que, aunque tiene fundamentos en la filosofía de relación y en la sociología del cambio, se proyecta hacia lo verdaderamente humano, dado en lo social, lo político, lo artístico, lo religioso y lo científico. Estos aspectos están entrelazados en el pensamiento martiano como diferentes dimensiones de la vida en el todo único de la naturaleza compuesta, formada por elementos tangibles e intangibles en relación.

El realismo social, político y humanista de Martí tiende al examen de la realidad tal y como se manifiesta en la vida social a través de la interrelación entre lo material y lo espiritual. Por eso, este pensador tiene una visión objetiva de los problemas y contradicciones que existen en la sociedad; y le da soluciones revolucionarias en función del progreso con ayuda del espíritu creador del ser humano frente a otras soluciones reaccionarias (autonomistas, anexionistas, anarquistas, copistas) que frenan la marcha de lo mejor de la naturaleza humana favoreciendo lo peor de ella desde los egoísmos de soluciones grupales y caudillistas.

La visión realista del mundo y la vida tiene un enfoque histórico-concreto de tal y como existe, pero también incluye las “reflexiones” que forjan sobre la misma los actores “pujantes y genuinos,

²⁵ OCEC, t. 2, p. 142.

²⁶ OCEC, t. 2, p. 63.

activos y solitarios”,²⁷ que buscan “reconstruir la vida” en contraposición a “los amoldados a la convención”²⁸ (estructuras establecidas), que pretenden quedarse en lo instituido que ya dio todo lo que históricamente debía dar. En su esencia, el realista es un pensador de la complejidad de la vida, porque interpreta el mundo social desde su unidad y diversidad a través de sus múltiples interacciones en función del “mejoramiento humano” y del bien común desde la subjetividad creadora y revolucionaria de hombres y mujeres.²⁹

Tal vez, teniendo en cuenta esa filosofía de relación y su expresión realista en el pensamiento sociológico, político y humanista de Martí, sin dejar fuera sus criterios sobre arte y literatura, Medardo Vitier, indiscutible estudioso de la obra martiana, no duda en calificar a Martí como realista:

La corriente realista que se discierne bien en todo el pensamiento cubano del siglo pasado cierra en Varona y en Martí su curva. Quien no haya estudiado el punto, pensará que Varona, en efecto, *tiende al examen de la realidad*, pero Martí... ¿Cómo es eso? Pues eso es así. Martí es realista sin que se lo estorbe su sedimento romántico. Lo que confunde a muchos es que el maestro *quiere ver las realidades, las exteriores y cotidianas y las del espíritu*. Un iluso, sin más, no organiza una revolución ni deja huella tan duradera.³⁰

No se puede pensar que al decir “iluso”, Medardo Vitier—conocedor del contenido de los términos filosóficos— se refería a algo diferente a idealista. En verdad, el realismo martiano no tiene nada que ver con una posición idealista, puesto que sus razonamientos siempre descansan inexorablemente en lo existente en la vida en cualquiera de sus formas. Es un realismo opuesto a un idealismo sin base real, que está montado en ideas o imaginaciones, desconectadas

²⁷ OCEC, t. 22, p. 162.

²⁸ Ídem.

²⁹ Omar Guzmán Miranda/Tamara Caballero Rodríguez: *El pensamiento sociológico, filosófico y político de José Martí como un problema de la conciencia*, Bolivia, Sucre, 2005.

³⁰ Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, ob. cit., p. 303. El destaque corresponde a su autor OGM.

de la vida concreta. Todas las ideas martianas presentan una extraordinaria conexión y basamento en la realidad, en la vida.

Todo el accionar filosófico, sociológico, político y humanístico de Martí está basado en la más firme y consecuente observación de la realidad, de la vida, que es de donde saca *su poderosa capacidad de ideación* (que no es lo mismo que decir idealismo, aunque no pocos al estudiar a Martí identifican estos dos términos). Cuando la ideación está separada de manera abstracta de la realidad donde surge, estamos ante un idealismo. Pero, en Martí, no encontramos ideas desconectadas del mundo y de la existencia; sus ideas están plenas de vida y realidad con una creatividad inusitada.

Según Edgar Morin, el sistematizador del pensamiento complejo, “la idealidad, [es] modo de existencia necesaria de la idea para traducir lo real, y el Idealismo, toma posesión de lo real por la idea”.³¹ Ante esto el idealismo pierde el sentido de la relación entre la idea y lo real, que Martí destaca de manera constante. Cualquier texto martiano expresa esa relación. Al respecto, continúa Edgar Morin:

Sin embargo, son las ideas las que nos permiten concebir las carencias y los peligros de la idea. De allí, la paradoja ineludible: debemos llevar una lucha crucial contra las ideas, pero no podemos hacerlo más que con la ayuda de las ideas. No debemos nunca dejar de mantener el papel mediador de nuestras ideas y debemos impedirles su identificación con lo real. Solo debemos reconocer, como dignas de fe, las ideas que conllevan la idea de que lo real resiste a la idea. Esta es la tarea indispensable en la lucha contra la ilusión.³²

2. La naturaleza de las ideas para Martí

El realismo relacional martiano, circunstancial a su realismo social, político y humanista, no puede ser visto como el realismo filosófico, que al estilo del pensador medieval Pedro Abelardo o de Platón, ven las ideas como reales en tanto tienen una existencia objetiva, fuera e independientemente de cualquier ente subjetivo o social. Ese

³¹ Edgar Morin: *Siete saberes necesarios para una educación del futuro*, París, Unesco, 1999, p. 11.

³² Ídem.

realismo filosófico considera que las ideas están separadas del mundo real, de los sujetos que las crean, de las cosas que las inspiran y de la vida social donde surgen. Un realismo filosófico de ese tipo encierra una connotación idealista objetiva, que supone un mundo de ideas, como creía Platón, separado del mundo de las cosas sensibles reales. Para Martí ocurre todo lo contrario: las ideas existen en relación con la realidad social concreta que es donde aparecen.

Al hablar sobre la naturaleza concreta de las ideas, Martí aclara:

Como cuerpos que ruedan por un plano inclinado, así las ideas justas por sobre todo obstáculo y valla, llegan a logro. Será dado precipitar o estorbar *su llegada*; impedirla, jamás.—Una idea justa que *aparece*, vence. Los hombres mismos que *la sacan de su cerebro*, donde la *fecundaron con sus dolores*, y la alimentan luego que la traen a luz, no pueden apagar sus llamas que vuelan como alas, y abrazan a quien quiere detenerlas.³³

Así, la idea:

1. “aparece”, o sea, no existe de manera objetiva, fuera e independientemente del sujeto o realidad social como podría pensar un iluso o un idealista objetivo; es un producto de la actividad humana;
2. son los seres humanos los que “la sacan de su cerebro”, por lo que estas no pueden surgir sin un portador material biológico o social;
3. pero, aunque surjan en el sujeto, tampoco las ideas son enteramente subjetivas, porque tienen un contenido objetivo, propio de la vida “donde la fecundaron sus dolores”;
4. es en esa vida, como contexto social, donde se relacionan la idea, el portador material de ella y su medio social, donde “aparece”, “se alimenta” y “vuelan como alas”;
5. esa idea, no obstante, tiene vuelo, y después de “aparecida” y “alimentada” es indetenible, se convierte una vez surgida en guía, y adopta un papel rector en la conducción de la vida. De ahí no se desprende idealismo alguno, sino un realismo social

³³ OCEC, t. 17, p. 311.

basado en un conocimiento que surgió de la observación de la realidad concreta de la vida.

Martí en un posicionamiento anti-idealista niega que se pueda separar el conocimiento y las ideas de la realidad donde surgieron. Por eso, muy temprano durante sus estudios de Filosofía en España, en su primera deportación (1869), critica, en unas notas que titula “Principios míos”, la posición idealista subjetiva de Fichte:

Ni existe el principio absoluto de los conocimientos humanos que busca Fichte con tanto afán en su Doctrina de la Ciencia. En cada ser hay un principio de conocimientos; pero no es un conocimiento principio de los demás; es una inteligencia capaz de conocimientos y dispuesta a conocer. *Las cosas hacen impresión en ella, y ella conoce las cosas; he aquí como los conocimientos se comienzan y se forman.* // El principio de conocimiento de las cosas está en las cosas mismas. Se conocen tantas cosas como cosas hay. Cada cosa es principio de conocimiento de sí. *El universo es la reunión de todas las cosas, lo que implica reunión de todos los principios del conocer de las cosas. El universo es el principio de los conocimientos humanos.* // El yo no es un principio absoluto de los conocimientos humanos. Es un agente dispuesto a conocer.³⁴

Aquí, de una manera clara, señala que la fuente de todo conocimiento está en la realidad como universo. Ya posteriormente va identificando cada vez más a esa realidad, no con un universo abstracto, sino con la vida concreta o con la naturaleza “permanente y solemne” (como vemos en su filosofía de relación) donde se relacionan la parte tangible y la intangible de ella como un todo único y diverso. Martí destaca que el idealismo subjetivo es imposible, en tanto el sujeto cognoscente está implicado en la realidad, nutriéndose de ella.

Fue ese realismo social incipiente, nacido de su enfoque relacional de la vida y de todo lo existente, el que lo lleva a deslindarse de los razonamientos clásicos de la Filosofía tanto en su versión idealista como en la materialista, puesto que los verá como modos de pensamientos exagerados sobre una parte u otra de la realidad, que estas posiciones tienden a verlas como dos extremos separados

³⁴ OC, t. 21, p. 56.

entre sí, sin relación, como era propio de la Filosofía clásica. Martí de manera pionera rompe con el pensamiento clásico filosófico reduccionista y determinista, que separa lo ideal y lo material en la realidad, y se abre hacia un realismo relacional sui géneris que encarna epistemológicamente una nueva manera de pensar, propia de su pensamiento complejo de naturaleza integradora que vincula lo que tanto el idealismo como el materialismo clásicos ven separado.

Además de criticar el idealismo subjetivo de Fichte también critica, en ese mismo texto, las posiciones idealistas objetivas de Schelling sobre la identidad universal. Martí se apoya en pilares que luego serían los de su filosofía de relación, y escribe:

Y en toda representación, bien se reflexione sobre cosas externas, bien sobre actos internos propios, *existe dualidad inevitable entre el objeto pensado y el sujeto pensante. El sujeto no puede pensar sin que existiese antes la cosa sobre que piensa. La cosa pensada es una y anterior: el pensamiento del sujeto sobre ella es posterior y otra: he aquí la dualidad inevitable que destruye la imposible identidad.*³⁵

Martí en esta nota, llamada “principios míos”, comienza a trazar la epistemología de su filosofía de relación cuando ve la analogía de las diferencias entre lo observado y el observador en el contexto de la realidad concreta, donde ambos confluyen, pero no se identifican, y contribuyen a crear una realidad única, aunque diversa. Martí, con criterios realistas relacionales, fundamentados sin lugar a dudas en razonamientos materialistas, propios de un “pensamiento clásico”, refuta la concepción de la identidad universal como algo intangible e ideal, separado de la realidad concreta.

La identidad no existe como abstracción (separado de la realidad y sus entes). Existe dentro de un proceso cognoscitivo, donde objeto y sujeto existen en relación y con un orden de prioridad necesaria: “la cosa pensada es una y anterior: el pensamiento del sujeto sobre ella es posterior y otra”. Por eso Martí cree que “Schelling ve al hombre análogo a lo que le rodea, y confunde el Sujeto y el Objeto”.³⁶ No se trata, pues, de ver una identidad abstracta, donde se desdibujan ambos extremos cuando se relacionan; requiere

³⁵ Ibídem, p. 57.

³⁶ OCEC, t. 5, p. 213.

de verlos relacionados en una realidad diferente al sujeto y al objeto. Esa realidad es la vida: he aquí donde Martí rompe con la filosofía clásica de bases gnoseológicas y ontológicas exageradas, que se separan entre sí, y que para él están unidas en las “razones prácticas” que sobre su relación da siempre la vida social.

Martí tal vez se percata de algo que solo se da cuenta posteriormente, no casualmente desde posiciones sociológicas, George Hebert Mead: el sujeto en su actividad social, es también objeto de sí mismo, siendo sujeto. Es sujeto y objeto al mismo tiempo, ello no implica que se identifiquen, es que al distinguirse constituyen una realidad distinta: la actividad investigativa, la investigación. Es decir, hay que diferenciar y relacionar los diferentes, no para establecer identidad, sino para alcanzar una construcción nueva (que puede ser el producto de una investigación, un trabajo, una revolución, una organización cultural, etc.).

3. La relación entre imaginación y razón en Martí

Por otro lado, para Martí, la imaginación que no está atada a la realidad no es productiva. Incluso, él entiende que ella aparece en la búsqueda de explicaciones a las que la ciencia no ha llegado aún o no se ha interesado; pero su fuerza no debe ser exagerada; o sea, no puede ser desligada de la realidad, lo cual supondría una posición idealista.

Por eso Martí, con una epistemología realista (relacional) diferente a la clásica (reduccionista y determinista), pregunta: “¿Puedo explicármelo todo? No puedo. ¿Negaré lo que no me explico? No tengo el derecho de negarlo, como no tengo el derecho de asentar un sistema metafísico sobre imaginaciones. No es palabra castiza; pero expresa bien la idea”.³⁷ Así subraya que entre la razón y la imaginación debe existir una correspondencia que las ancle a las “razones prácticas” de la vida: eso es ser realista.

El Martí realista (relacional) deja abierto el camino a la creatividad para encontrar explicaciones por otras vías que usan la imaginación (artística, poética, religiosa), y vincula razón e imaginación para llegar con esta última donde la primera objetivamente no puede. Por eso la fantasía, una metáfora, puede ser ideal, pero está

³⁷ OCEC, t. 2, p. 185.

anclada en lo real, visible u oculto, tangible o intangible. Son vías diferentes a la científica, pero que en tanto nacen en la sociedad y desde construcciones sociales no encarnan un posicionamiento idealista en sí mismas. Él llama, no obstante, a no exagerar la imaginación, de lo cual sí sobrevendría una interpretación idealista en tanto se separaría de su fuente en la realidad. Si en Martí no aparecieran relacionados los extremos, que es como emergen en la vida, no pudiéramos clasificar a su pensamiento como realista. En esa perspectiva relacional describe la confluencia en la vida de la razón y la imaginación, como mismo ve la relación entre filosofía (ciencia) y religión (poesía) de la siguiente manera:

No puede haber una filosofía, como no puede haber una religión [es decir, no se pueden ver de manera separada]: hay la filosofía y la religión: aquella es el *volver constante de los ojos del hombre hacia las causas* de lo que en sí siente, y en torno suyo y más lejos muévase y ve: esta, es la *aspiración en todos los seres idéntica, en todos los pueblos común, a [una] existencia en que sea cosa real lo que aquí vagamente se concibe, poéticamente se exagera, e inflexiblemente se necesita*. Hay límite para la razón: tiene el hombre imaginación e inteligencia, y aquella comienza su obra donde esta la acaba. No es que no haya más allá: es que no podemos ir. ¿Y por qué, si concebimos lo vago, o nos detenemos cobardemente ante ello, o queremos sujetarlo a una potencia de razón que precisamente allí termina? *No se asiente lo dudoso; pero confiésese que existe.*³⁸

Nótese que las explicaciones que da en torno a la religión no son para acatarla irracional o idealistamente, sino para encontrarle un sentido real desde lo social, aunque sea a partir de la imaginación. Esa imaginación no supone que lo imaginado sea anterior u objetivo en relación con quien imagina. Pero el que imagina, no por imaginar, es idealista: busca otras vías que la ciencia no tiene contempladas. Hace un rompimiento epistemológico con la filosofía clásica que exagera lo científico en detrimento de lo imaginativo, excluyendo lo místico y lo religioso, dejándolos fuera de la realidad social donde existen de manera ideal, pero relacionado con la vida que le dio origen.

³⁸ OCEC, t. 2, p. 176.

No es de extrañar que a los niños, a los que quiere formar a cabalidad, los quiera sacar de un modo de razonar anclado en los extremos, y les diga que:

En la *Ilíada*, aunque no lo parece, hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres, como sin querer, que *los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación*, y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen.³⁹

Aquí, por supuesto, no hay una negación de Dios, ni de un tirano, sino su explicación realista a partir de la vida social y del humanismo martiano (Sobre este polémico terreno volveremos más adelante). No es casual que ubique en un mismo plano la visión inadecuada de la idea de Dios y del papel de un tirano como fruto de la exageración de la imaginación. *Ambos son reales, pero productos de la imaginación*; existen de un modo u otro, pero a partir del desnudo de lo que imaginamos desde bases reales. Así, la imaginación da alegrías al proporcionarnos dioses, y también tristezas al forjarnos tiranos. Martí, en esta obra para niños, alerta sobre los daños a que lleva una comprensión de la realidad a partir de la exageración de las imaginaciones y, sobre todo, de su rompimiento con la realidad. Por eso expone Medardo Vitier: “el maestro [Martí] quiere ver las realidades, las exteriores y cotidianas y las del espíritu”,⁴⁰ que aparecen ocultas a simple vista, pero son objetivas.

Cuando se exagera la imagen de Dios, se supone que alguien debe resolver los problemas desde afuera por el ser humano, mientras este permanece pasivo esperando la realización de la obra divina. Martí cree que Dios existe de otra forma: “*Theos* vive, como fuerza impulsiva, pura, magna”.⁴¹ Ese dios no estorba a que el ser humano sea libre y creativo: “El libre albedrío está sobre la ley de progreso fatal: la voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la

³⁹ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Boloña, 2013, p. 20.

⁴⁰ Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, ob. cit., p. 303.

⁴¹ OCEC, t. 2, p. 143.

penalidad que la completa".⁴² Es decir, se es creativo a pesar de las trabas y enfajes que pone la vida falsa, con sus convenciones anquilosadas en el tiempo y en el espacio, que lo meten en una existencia de apariencias, las que muchas veces son el fruto de imaginaciones, objetivadas en la vida real, y que luego nos dominan. Por eso dice:

El libre albedrío está sobre la ley de progreso fatal [que dicta la vida aparente y falsa]: la voluntad [que ayuda a decidir] es la ley del hombre: la conciencia [de regencia que da libertad e independencia] es la penalidad que la completa. // El ser [humano] tiene fuerzas, y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con que entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad. Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa: pero mientras en nosotros estemos, de nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley.⁴³

Martí afirma a Dios a través de la actividad creadora del ser humano. No hay que buscar a un dios externo, como quieren aquellos que convierten a Dios en una convención humana (una estructura social) más para dominar y sacar al ser humano de su capacidad de reconstrucción de la vida por sí mismo. Por eso, al hablar de la creación, habla de la creación humana como divina.

Tenemos siempre delante la obra de la Creación, y siempre en nosotros el deseo de saber cómo obró. // ¿A quién lo podemos preguntar?— // ¿A Dios?—¡Ay! No responde, porque nos han enseñado a creer en un Dios que no es el verdadero.—El verdadero impone el trabajo como medio de llegar al reposo, la investigación como medio de llegar a la verdad, la honradez como medio de llegar a la pureza. ¡Qué alegre muere un mártir! ¡Qué satisfecho vive un sabio! Cumple su deber, lo cual, si no es el fin, es el medio.⁴⁴

Cuando plantea hablar sobre a quién preguntar acerca de la creación supone que la respuesta no se encuentra ni en Dios ni en la fe ciega ni en la fe científica ni en los libros ni en las diferentes escuelas,

⁴² *Ibíd.*, p. 141.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 143 y 142, respectivamente.

⁴⁴ *OCEC*, t. 5, p. 207.

sino en la observación de la naturaleza “permanente y solemne” y, a partir de ahí, de la reflexión de lo observado por el ser humano: “Examinar con nuestro criterio el examen que ha hecho el criterio ajeno, o, lo que es más seguro, examinar por nosotros mismos.— // No se puede ver una cosa sin mirarla. No se puede entender una cosa sin examinarla. El examen es el ojo de la razón”.⁴⁵

La vida en toda su complejidad, que es todo lo existente, es la fuente primaria de la actividad y la creación humanas. En una crítica directa al clericalismo reaccionario y a la pasividad del ser humano en la vida, concluye: “todo ese mundo, invisible sí, pero creador, pasa como inútil, y hasta como pernicioso para los hombres mismos cuyo primer artículo de fe es la invisibilidad de un Creador! Niegan al Dios que creen en cuanto no les aprovecha!”.⁴⁶

Con este mismo enfoque realista con que Martí critica los excesos en la imaginación, también se opone a los excesos del materialismo limitado, reflejo y vulgar, que conllevan a una *exageración de “lo dado” y a un realismo extremo en nada real*, que resulta tan dañino, “como [que] no tengo el derecho de asentar un sistema metafísico sobre imaginaciones”.⁴⁷

4. La singularidad social, política y humanista del realismo relacional martiano

La singularidad del realismo martiano consiste en que relaciona “lo dado” y “lo puesto”, lo externo y lo interno, lo objetivo y lo subjetivo, lo tangible y lo intangible en la realidad de la vida social sea política, literaria, religiosa... Por eso, se trata de una *filosofía conciliadora de los extremos sobre los pilares reales que da la vida social* que, como ya sabemos, tanto el materialismo como el idealismo clásicos tratan de explicar por separado. Martí encuentra que esa separación de los extremos, sin verlos reconstruidos en la vida en una realidad que los reencarna, hace ver a esas ideas aisladas entre sí como “severos y mármóreos, y en el fondo incompletos y arenosos sistemas de accidentes”.⁴⁸

Se trata de que “lo dado” como lo observado por sujetos, ya existe de manera objetiva, siendo real; y “lo puesto” es una subjetividad que llega a objetivarse, dándole sentido humano a la realidad.

⁴⁵ Ibídem, p. 209.

⁴⁶ Ibídem, p. 212.

⁴⁷ OCEC, t. 2, p. 185.

⁴⁸ OCEC, t. 5, p. 210.

Es decir, no puede existir lo observado sin el observador, ni el observador sin lo observado. Aquí radica la novedad epistemológica martiana; rompe con los extremos de la filosofía clásica de lo objetivo y lo subjetivo, separados entre sí. Ambos en relación (lo observado y el observador) son una realidad compuesta concreta, vista como algún producto de la vida social; son “la naturaleza observable” como base de las reflexiones de los seres humanos, de donde surgen sus creaciones sociales. O sea, existe la relación entre dos momentos inseparables en la realidad concreta como un producto social cualitativamente nuevo que los incluye a ambos en una lógica del tercero incluido que en vez de excluir integra a sus contrarios, dando lugar a una relación de autonomía dependencia entre el todo y sus partes. Martí es así pionero del pensamiento complejo. Esta lógica está en su arte de hacer política que vimos antes.

Este punto es crucial para entender la lógica martiana en la polémica entre el materialismo y el idealismo clásicos. Si “lo dado” no es visto desde la creatividad de los sujetos, o sea, desde la ideación e imaginación, no se es fiel a la realidad, lo cual en sí mismo —no obstante— no supone idealismo. Por eso, aclara:

Acostumbrada una parte de nuestra juventud a una filosofía poco imaginadora; habituada a hacer brotar el pudor de la *systolis* del corazón, y todo sentimiento—alteración moral—de una sensación—perturbación en el orden físico,—no es para esta parte de nuestra juventud, numerosa y entendida, cosa fácil crear seres bellos en una atmósfera distinta de esa fría y práctica atmósfera en que ella se mueve.⁴⁹

Por tanto, de la exageración de esta posición materialista clásica que exagera “lo dado” sin tener en cuenta “lo puesto” por el sujeto, surge un realismo limitado, que Martí rechaza:

Trae cada sistema filosófico una literatura, consecuencia suya; y a la manera práctica de ver las cosas, ha correspondido esta literatura dura y extraña, triste y dolorosa, que se llama escuela realista. *No se limita a copiar lo que ve malo: exagera e inventa mayor maldad.* No presenta con el mal su inmediato remedio: *cae en el error de creer que el mal se cura con presentarlo exagerado.*⁵⁰

⁴⁹ OCEC, t. 2, p. 177.

⁵⁰ Ídem.

Acto seguido pregunta:

¿Será por eso completamente mala la escuela? Nada es malo ni bueno en absoluto. *Si por escuela realista se entendiese la copia fiel de los dolores sociales, no para justificar errores, no para darse el placer de presentar heridas que perpetuamente vierten sangre, sino para aislar y provocar antipatía a los errores que se presentan, y ver cómo se contiene la sangre que brota sin cesar de los míseros vivos, fuera la escuela nueva racional y justa, y cumpliría en el teatro su obra de hacer bien.*⁵¹

De la relación entre “lo dado” y “lo puesto” vendría un realismo más completo como una “escuela nueva racional y justa”, dotado de un realismo social-político-histórico-humanista. Ese sistema filosófico [la filosofía de relación de Martí] le serviría de sustento teórico para comprender las intenciones sanas (buenas) de la escuela realista en literatura para librarla, después de criticarla, de sus excesos y exacerbaciones (males o defectos).

De esta manera, deja implícita la idea de que la adopción del criterio de la filosofía de relación como sistema filosófico (que luego veremos), podría ayudar a revelar una nueva literatura. A Martí se le considera promotor de un estilo literario con esos visos realistas modernistas, *lleno de imaginación creativa en aras del mejoramiento humano*, pero muy distante del crudo reflejo dañino de la realidad. Martí establece la relación entre razón e imaginación que ya habíamos visto antes como base de su realismo relacional. Así, el modernismo martiano está matizado por su realismo social, político y humanista sobre la base de su enfoque relacional del arte y la vida. En arte no considera adecuado ni la exageración de “lo dado” ni de “lo puesto”, sino que sugiere una relación creativa entre ambos, como se da en la vida. Con esto la subjetividad del creador (su capacidad de ideación e imaginación) nace de su observación y reflexión de la realidad social.⁵²

⁵¹ Ídem.

⁵² “Distinguimos aquí dos actitudes paradigmáticas y contrapuestas. La del modernismo “evadido” o “esteticista” y la del modernismo martiano, [...] el cual supone una mirada crítica a la Modernidad en sus disímiles facetas, al tiempo que expresa el deseo de asumir un tipo de modernidad heredera de la tradición cultural latina, que tiene su expresión en el arte y en la cultura. Este modernismo evidencia una compleja

No se puede identificar el realismo social, político y humanista de José Martí, expresado en su arte y heredado de su visión realista de la vida, con el realismo extremo que predomina en el arte y la literatura, que Martí refutó con creces por carecer de subjetividad e interpretación creativa de la vida social a lo que algunos críticos de arte han llamado “idealismo social”. Este término ha sido extrapolado, inflexivamente, por algunos críticos de arte, a la filiación filosófica, social, política y humanista de Martí. Eso condujo al reduccionismo del pensamiento martiano a uno de los extremos que él criticaba. Rechazó tanto la exageración de lo dado como de lo puesto, del materialismo limitado, reflejo y vulgar, como del idealismo que exagera lo espiritual.

No es raro, entonces, ver que Martí en ese mismo artículo, donde habla de esa visión compleja del realismo que vemos como relacional, destaca que los límites de la razón permiten visualizar la contraposición entre el intelecto y la imaginación, relacionados, no obstante, con los fines de transformación de la vida hacia “un deber ser” mejor, que contrarreste la dilución en “un ser de hoy” que se oscurece en un arte malo y feo, a fuerza de ser crudo e inventar el mal inexistente. Por eso Martí pregunta: “¿Somos lo que debiéramos ser? La manera de mejorar por el teatro es presentar en una forma amena, no el *ser* de hoy, sino el *deber ser* que nos mejorará”.⁵³

El realismo social, político y humanista martiano lo incluye de lleno en la inauguración de la *tendencia axiológica de su pensamiento* como la polémica entre “el ser de hoy” y “el deber ser”, siempre presente en su obra como la relación entre dos fuerzas extremas, propias de la realidad social: filosofía-religión, ciencia-poesía, intelecto-imaginación, bien-mal, bello-feo, justo-injusto, esencia-forma, hombre ala-hombre boca, vida-muerte, naturaleza-sociedad, azar-fatalidad, conciencia de regencia-conciencia de dominado, virtud-interés, libertad-despotismo, etc. Estos pares de conceptos, vistos en relación,

interrelación entre los contenidos y las formas del arte, y una búsqueda ideal de unidad ético-estética en la creación literaria. Será el resultado de una nueva sensibilidad, contemporánea y humanista, que reinterpreta las funciones del arte y la cultura como participantes del desarrollo social y se opondrá a la Modernidad colonizadora, maquinista y desdeñosa del humanismo y de la espiritualidad”. (Luis Rafael Hernández Quiñones: *José Martí, el Modernismo y el Grupo de Orígenes*, Dialnet, Universidad Complutense de Madrid, 2009).

⁵³ *Ibíd.*, p. 178.

ayudan a comprender en conjunción el surgimiento de algo nuevo y mejor en la vida. Este pensamiento relacional es exuberante, prolífico y altamente visible en toda la obra martiana.

Por esta posición realista social, político y humanista, Martí llama al artista a ser idealista, y con esto más realista, o sea, sin exagerar por ello la ideación e imaginación. No deja de pronunciarse por este tipo de idealismo no clásico, dado en el recurso de la ideación y la imaginación, que algunos pudieran confundir con el clásico de la filosofía moderna. Esa incapacidad del idealismo y el materialismo clásicos en lo filosófico de no ver la realidad compuesta, hace que su visión separada de los extremos se haya quedado reducida a ámbitos académicos cerrados, sin trascendencia en la interpretación de la vida en su complejidad. Para Martí, entonces, a finales del siglo XIX, quedó claro que creaban con su “debilidad científica” y “filosófico raquitismo”, “severos y marmóreos, y en el fondo incompletos y arenosos sistemas de accidentes”.⁵⁴

La filosofía fue quedando, por culpa de la prevalencia de esos extremos, fuera de los debates sociales, y necesita ser sustituida por una filosofía de relación que integre a los contrarios en un producto nuevo y genuino para reconstruir la vida falsa. Adelantándose a enfoques actuales, lo explica así:

La facultad de crear tiene dos potencias distintas, y a cada una debe darse conveniente desarrollo, para que no oscurezca a la otra con sus exageraciones. Entender e imaginar constituyen la inteligencia y la imaginación: *una inteligencia preferentemente atendida, desfigura y amana la facultad imaginativa creadora: una imaginación desordenada confunde y extravía la inteligencia. Cultivar esta, es sujetarse a la vida: cultivar aquella, es estar yéndose perpetuamente del deber de existir. [...] // El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales. Puesto que tenemos voluntad, criterio e imaginación, sírvannos los tres: la imaginación para crear, el criterio para discernir y para reprimir la voluntad. Los hombres son todavía águilas caídas, y ha de haber alguna razón para que aún no se nos devuelvan nuestras alas.[...] // En el poeta debe haber una gran potencia observadora. Se llama ahora poeta subjetivo, y hay sobrada razón para llamarle así; al que pinta su propio ser, toma en sí mismo*

⁵⁴ OCEC, t. 5, p. 210.

el motivo—*sujeto*—de sus inspiraciones, y no procura que del exterior—*objeto*—vengan las inspiraciones a su alma: no es el cristal de un lago: es un tronco robusto que de sí brota ramas y follajes.⁵⁵

Esto le da un sentido realista social y humanista, y no idealista, a ese enfoque relacional de la vida. Semejante punto de vista ya Martí lo subraya tan temprano como en México (1875), cuando habla de la necesidad de cambiar la visión clásica de los partidos filosóficos por una visión compleja de la realidad:

Se busca hoy una filosofía clara, que concilie todas las fuerzas, que no tenga la soberbia de la infalibilidad, ni la pretensión de la supremacía. *El hombre tiene una fuerza de conocer: la aplica observando*: he aquí lo que se llama ciencia filosófica. Y no debiera llamarse así, porque ciencia es lo inmutable e innegable, y la ciencia filosófica es distinta en cada sistema.⁵⁶

Aunque mantiene la cientificidad de su realismo, se deslinda definitivamente del positivismo en su filosofía de relación y abre un camino a la imaginación (a la ideación) u otras vías del conocimiento, sin que lleguen a exagerarse.

Así, la base del realismo martiano es la filosofía de relación que se apoya en la observación y la reflexión de la realidad social como medios de conocimiento propios del sujeto de lo externo (objeto), que es interiorizado en los sujetos (mediante reflexión), que, a su vez, se objetiva en productos de la actividad humana (resultando en la vida de la relación objeto-sujeto, de lo tangible y lo intangible).

La esencia de su filosofía de relación queda expresada de la siguiente manera: la filosofía estudia esa realidad social “en el Sujeto, en el Objeto, y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina al objeto examinado [...] filosofía intermedia, secreto de los dos extremos [...], que *yo había pensado en llamar Filosofía de relación*”.⁵⁷

⁵⁵ OCEC, t. 5, pp. 27 y 28, respectivamente. Las fuerzas vitales para Martí son el libre albedrío, la conciencia de regencia, la voluntad, la imaginación y la crítica. Son las fuerzas vitales para ser realista. El que no las relaciona cae en uno u otro extremo, que no es lo real.

⁵⁶ OCEC, t. 2, p. 184.

⁵⁷ OCEC, t. 5, p. 213.

De esa manera se revela la esencia (la espiritualidad) de la vida, porque es oculta y huidiza, pero real. Por eso hablamos de un materialismo o de una filosofía martiana, anclada en un realismo social, político y humanista.

Cuando Martí declara en 1884 que “la filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis”,⁵⁸ se refiere a que ella desentraña las leyes del espíritu, que no son otra cosa que las leyes sociales. Él considera que esas leyes son propias de la “existencia verdadera” en conflicto con la “existencia de apariencias”, que pueden ser observadas objetivamente durante el proceso de reconstrucción de la vida; es decir, “están dadas” en la realidad de manera externa, pero son internas en tanto son “puestas” o creadas por la actividad humana.

Conclusiones

En dos textos diferentes separados en el tiempo, “Apuntes y fragmentos sobre filosofía”, escrito en 1878, y “Libro nuevo y curioso” de 1884, se mantiene el mismo lenguaje realista relacional desde lo social, lo político y lo humanista en Martí. No habla, pues, de lo filosófico de manera abstracta como hace la filosofía clásica, sino de manera concreta para revelar “las razones prácticas” de la vida. Si se aplica el pensamiento clásico, reduccionista, simplificador y determinista para entender a Martí, no se encontrará la naturaleza compleja y realista relacional de su pensamiento. Esto demuestra la coherencia entre escritos fundamentales del pensamiento filosófico de Martí que cierran su aplicación práctica en temas de política y sociedad en el ensayo “Nuestra América” (1891). Sobre el análisis de los dos trabajos antes mencionados abundaremos en los siguientes capítulos del libro: “La filosofía de relación de José Martí: un realismo relacional, social, político y humanista”, del cual este artículo es su introducción.

El sustento del realismo relacional martiano se encuentra en la integración inter y transdisciplinaria entre su filosofía (donde está la explicación más abstracta de las relaciones que conforman la realidad), su sociología (que explica la relación entre vida aparente y vida verdadera), su enfoque de la política que defiende el primado

⁵⁸ OCEC, t. 19, p. 190.

de lo real sobre las apariencias, y su humanismo con la activación de las fuerzas vitales del ser humano: libre albedrío para impulsar, conciencia de ser regente para adquirir soberanía e identidad propia, voluntad para reprimir, imaginación para crear y crítica para discernir.

Las bases realistas del pensamiento martiano son tan sólidas que es difícil aislar en este al filósofo, al sociólogo, al político, al crítico de arte, al científico. No es raro encontrar en sus escritos la confluencia de estos disímiles saberes que no encuentran explicación desde un pensamiento clásico, reduccionista y dicotomizador, desde el cual no se alcanza a ver, por supuesto, a un pensador integrador y relacional como Martí.

Martí siempre se nos revela integrado. En un mismo texto de su autoría encontramos al unísono filosofía, sociología, política, arte, ciencia, religión. El realismo relacional martiano vertebra en un único pensamiento las diferentes aristas o niveles de la vida como un todo único que en él no aparecen contrapuestos, sino en relación.

No es difícil encontrar los mismos razonamientos de filosofía llevados a su sociología, de estos a la política, y de todos a sus observaciones cotidianas y artísticas, y viceversa.

El realismo relacional de Martí lo lleva a romper con una visión reduccionista y encerrada en sí misma de las disciplinas científicas y en las vías alternativas de captación de la realidad: es una nueva forma de ver las ciencias y la vida.

En la raíz de “Nuestra América”. La percepción de lo natural en el pensamiento martiano

OSCAR E. GARCÍA PAEZ

Alumno de Historia de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología.
Universidad de La Habana.

A lo largo del ensayo “Nuestra América”,¹ José Martí expresa y desarrolla su pensamiento a través del juego dicotómico de conceptos y términos contrapuestos que nos proporciona vivas imágenes con las que entender la complejidad de la realidad latinoamericana, y pasa a formar parte de su ideario continental.

El concepto principal sobre el que se desenvuelve el hilo argumentativo de la obra es el de naturaleza. Concepto que se repite en su producción tanto política como más poética, pero aquí toma el carácter protagónico sin que se haga esta primacía claramente evidente para el lector, ya que requiere una lectura más profunda que descubra las referencias indirectamente sugeridas que sobre ella se hagan, sobre todo a través de los pares de oposiciones que van apareciendo en la narración suelta y hermosa de “Nuestra América”.

Se logran percibir tres vertientes de la categoría *Naturaleza* que mantienen entre sí un estrecho vínculo semántico y que van desliziándose de los criterios más simples a los más complejos, y del que toman razón de ser las parejas antitéticas. La concepción martiana de *Naturaleza* es plenamente moderna y se aplica, en primer lugar, en sentido del universo o unidad de la naturaleza como un todo o como el conjunto de las cosas naturales, regidas u ordenadas por leyes. *Naturaleza* será, pues, el conjunto y disposición de las entidades que componen el universo. La antítesis de la concepción de naturaleza será el de *artificialidad* o lo *artificial*, es decir, aquello que surge por la

¹ *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1.º de enero de 1891. Ver José Martí: *Nuestra América. Edición crítica, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010.

mano o es obra del hombre, y que puede llegar a romper el orden o la relación natural en algunos casos. Y sin referencia a las facultades propiamente humanas, dentro de la *artificialidad*, podemos clasificar a aquellos seres que entendemos como naturales no viables porque en algún momento se ha roto su orden natural que les pertenece sin contenido exclusivamente predispuesto. Ahora bien, una precisión importante: el hombre “por naturaleza” tiende a crear *artificialidad* para su vida, aquí no habría nada de innatural, pero sí en el hecho de que se altere el orden que el carácter de algunas creaciones humanas posee en tanto tales (tal vez podamos referirnos a este aspecto u “orden”, no propiamente natural, como lo histórico entendiendo orden natural de lo social). En segundo lugar, en sentido de “la naturaleza de un ser”, o aquello que es o debe ser conforme a su naturaleza.² Así, podemos decir que es la propensión o inclinación de las cosas a desenvolverse para su conservación y aumento —que en el caso del hombre es no solo cuantitativo, sino más profundamente cualitativo; exclusividad de cualidad propia de todos y cada uno de los hombres individualmente sino al resto de las especies naturales, en tanto especies y no como miembros de las mismas—. Su esencia antitética la podemos buscar en aquellas inclinaciones o intereses que no son conforme a la naturaleza que dicta el ser que actúa; no surgen de un movimiento interior, sino de una acción en el que el agente se vuelve paciente por intervención ajena. Un factor que, por tanto, podemos decir que es impuesto o imitativo, heterónomo, en fin, carente de la espontaneidad o de la voluntad libre y propia, de acuerdo con la naturaleza de cada ser. A esto lo llama Martí *desnaturalizar*,³ falsedad o falta de realidad, y, en un concepto más laxo, exotismo que a fin de cuentas es innatural.

En el sentido de origen que se tiene según el lugar de nacimiento, su contrario será el *desnaturalizado*, dicho de otra manera, el que

² El modelo más claro que la modernidad utilizó fue el del “hombre”: el hombre por su capacidad racional tiene la facultad de crear un ámbito de convivencia entre otros que repercute positivamente en su interés y expande esta capacidad hacia cuotas más elevadas, aunque tenga quizá, y no en todos los casos, que renunciar a afectos legales de su libertad, en este sentido lo social se considera el hábitat natural del hombre, ya que solo en este ámbito puede desarrollar su naturaleza verdaderamente humana.

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 407.

no pertenece o no posee lugar, o no lo reconoce. El momento más elaborado de esta idea, sugerida constantemente por Martí, será la necesidad que todo hombre posee no solo de pertenecer a un territorio sino, y más significativamente, la obligación que el hombre tiene de construir o crear un territorio propio en un espacio geográfico determinado. Momento que se resume en la concepción martiana de *Patria*, la cual no se distingue, en sus puntos cardinales, de los estados nacionales modernamente concebidos. En verdad el "amor" a la patria que siempre predicó parte de aquí y se establece fundamentalmente sobre dos pilares: primeramente, por la urgencia ilustrada de las naciones latinoamericanas por romper con el modelo monárquico absolutista que establecía relaciones de vasallaje para sus miembros sin espacio político propio, pues los definía de manera exclusiva o unilateralmente antes de haber nacido, y que amolda su modelo a la idea de precisa unión que debe existir entre las colonias y las metrópolis. Y segundo, por la concepción moderna de *Estado-Nación* que Martí comparte con sus contemporáneos. Dentro de esta concepción la idea de *patria* juega un papel aglomerante de individuos bajo el auspicio de una voluntad general fundada en la soberanía de un determinado territorio. Lo que persigue este último programa es precisamente inhabilitar, dentro del plano político, cualquier momento tiránico de los tradicionalmente llamados Imperios (por carecer estos de la legalidad en cuanto a la voluntad general una vez que la misma se ha establecido). El razonamiento final es el siguiente, si aquel primer paso era de destrucción (destrucción de los patrones del viejo régimen), el siguiente sería la construcción, y ambos corresponden al proyecto de los pueblos latinoamericanos hacia la confección de la denominada *emancipación integral*. La importancia del segundo momento es ahora, tras la consecución de la independencia política y económica respecto de España, inmensamente más fundamental, y si cabe más difícil de éxito. Y en él entran en juego de igual manera los ideales ilustrados y también las ideas románticas de construcción de una identidad cultural. Identidad o voluntad común imprescindible sobre la que debe asentarse la reglamentación de los *Estados-Nación*.⁴

⁴ Sin duda la aportación más importante del romanticismo (inicialmente literario) es el despertar del sentimiento de la dignidad de las individualidades, ya sean estas individuos concretos o totalidades culturales.

Por eso, la soberanía perderá su carácter de imposición solo cuando se realice dentro de los cercos de una síntesis socio-cultural compartida por la comunidad a consumarse en una totalidad viviente y dinámica de individuos con intereses comunes. Así, la idea de *patria* no constituye una suerte de “ideal” a alcanzar, sino más bien un proyecto a realizar en un horizonte concertado, pero no cerrado previamente, que por desenvolvimiento gradual y paulatino refleje el desarrollo propio de la totalidad en su conjunto.

José Martí y el movimiento obrero en los Estados Unidos. De la lucha de clases al pacto obrero

SANDOR GONZÁLEZ SOTO

Profesor de la Universidad de La Habana.

Introducción

José Julián Martí Pérez dedicó parte de su inmensa obra intelectual al tratamiento del hombre y sus formas de producción. Como un analista socio-histórico o un experto de la psichistoria, supo ubicar los acontecimientos en tiempo y espacio, para proyectar una reflexión progresista acorde a las circunstancias. Por ello, desde su amada Cuba, mostró su doble condena a las instituciones esclavistas al considerarlas como un acto de aberración humana, donde el hombre fue sometido a destinos injustos y causas ajenas. En sus viajes por la América Latina, también escribió contra el conservadurismo permanente de las antiguas colonias, sobreviviente de las transformaciones progresistas y liberales al reproducir los mismos mecanismos de sometimiento para los jornaleros, obreros, indígenas y campesinos de la región. Por último, durante su estancia en los Estados Unidos, analizó la evolución del movimiento obrero en la década de los 80 e intentó encontrar una solución moderada y conveniente para los intereses de las dos clases en disputa: los trabajadores y los propietarios dueños de las compañías.

Con respecto al último tema, los escritos martianos mostraron una evolución a lo largo de esos años. En este sentido, comenzó emitiendo un desentendimiento total de la causa obrera; elaboró fuertes críticas contra los líderes y oradores de estos movimientos. Su preocupación estuvo en los métodos radicales enunciados para

obtener el bienestar de esta clase, y enfatiza particularmente en los postulados de *la lucha de clases*, de Karl Marx, o *el fin del orden establecido*, del ruso anarquista Bakunin. De manera que redactó en tono de alerta tras la necesidad de establecer leyes modernas para regular las manifestaciones obreras y corresponder con los intereses de ambas clases en esa nación norteamericana.¹

Luego, en un segundo momento, Martí avanzó hacia un trato más progresista sobre el asunto y da su aprobación a los justos reclamos de los trabajadores frente a las compañías, pero identifica dos formas de lucha social. La primera fue vista en la búsqueda de un acuerdo o entendimiento entre los trabajadores y dueños, donde la Orden de los Caballeros del Trabajo jugó un papel esencial en la organización legal de los diversos procesos. Mientras que la segunda fue evidente en las alternativas de lucha radical, materializadas en los disturbios, boicot y enfrentamientos protagonizados por dicha clase ante los elementos del orden. En este caso se refirió, específicamente, a las revueltas generales de los conductores de Nueva York, y los ferrocarrileros de Misuri, ambos en 1886. Con respecto a ello, Martí defendió la primera vía por encima de la segunda e identifica en la misma una alternativa para los reclamos del movimiento obrero contra los mecanismos de poder. No obstante, sus principales aportes estuvieron centrados en el reconocimiento de ciertas fallas en el modelo económico liberal, determinando aquí los verdaderos orígenes del conflicto obrero.²

Por último, el Apóstol llegó a un mayor acercamiento y a la percepción de los intereses de esta clase, tras los escandalosos acontecimientos de Chicago en la primavera de 1886 y la huelga de los trabajadores del carbón en 1887. En el trato de ambos hechos, sus ideas reflejaron un cambio. De un Martí defensor de una moderada solución para los conflictos obreros, a un Martí sensibilizado por los sufrimientos y desgracias de esta clase en sus gestas y tristes condiciones de vida.³

De esta forma, en base a lo mencionado, me propongo analizar y demostrar la evolución del pensamiento martiano con respecto

¹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, pp. 281-283; t. 17, pp. 64-66. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

² OCEC, t. 23, pp. 93-99; pp. 100-113; pp. 114-120; pp. 121-127.

³ OCEC, t. 24, pp. 206-213; t. 25, pp. 142-149; t. 26, pp. 198-203.

al movimiento obrero estadounidense, tomando tres conjuntos de escritos martianos relacionados con el tema.

Los obreros y la muerte de la sociedad

Se inicia el estudio con la “Carta de Nueva York” del 31 de marzo de 1882,⁴ y con la crónica “Cartas de Martí” del 29 de marzo de 1883.⁵ La primera enviada al diario *La Opinión Nacional* de Caracas, y, la segunda, a *La Nación* de Buenos Aires, donde aparecieron algunas concepciones del Apóstol sobre los orígenes del movimiento obrero.

Específicamente, en la “Carta de Nueva York” comienza alertando sobre la inconciencia de la prensa estadounidense en su tratamiento de los conflictos obreros. Ejemplificó cómo los medios dieron cobertura a celebraciones importantes, actos de conmemoración histórica, o al ascenso de las nuevas ciudades, y deja a un lado el polémico tema de las huelgas que empezaron a surgir con frecuencia. Al parecer estuvieron en curso varias manifestaciones obreras en el momento en que escribió “estallan huelgas entre los molineros de Chicago, los mineros de Cumberland, los terrapleneros de Omaha, los herreros de Pittsburg, las hilanderas de Lawrence”.⁶ De ahí que procedió a identificar el motivo de estas expresiones en la emigración proveniente de Europa. Vio en los viajeros irlandeses, ingleses y alemanes los principales motores del movimiento obrero en suelo estadounidense. Sin embargo, no identificó rasgos positivos en los objetivos y métodos de su causa.

En su pensamiento, la emigración proveniente de Europa arribó a los Estados Unidos marcada por el odio al orden social impuesto en el trabajo, las compañías y los propietarios. Este odio tuvo sus orígenes en la doble llama que le dio fuerzas en el viejo continente. Por un lado, la intensa explotación que sufrieron estas personas y sus antepasados bajo el yugo de la industria europea, y, por el otro, en la cuna de los discursos de los prominentes líderes obreros, quienes llamaron a la lucha por el ascenso de esta clase contra el orden tradicional establecido. José Martí no despreció los sentimientos de esta dolida emigración, sino que estuvo en desacuerdo con los métodos de lucha emanados del odio, evidentes en estos obreros

⁴ OCEC, t. 9, pp. 281-290.

⁵ OCEC, t. 17, pp. 60-75.

⁶ OCEC, t. 9, p. 286.

maltratados. Como señaló en “Cartas de Martí” al diario *La Nación* del 29 de marzo de 1883: “De otros soldados está lleno el ejército colérico de los trabajadores. Los hay de frente ancha [...] son los que dirigen, pululan, anatemizan, publican periódicos, mueven juntas, y hablan. Los hay de frente estrecha [...] son los pacientes y afligidos, que oyen y esperan. Hay entre ellos fanáticos por amor, y fanáticos por odio”.⁷

Para Martí, las demandas de los obreros debieron alcanzar solución en los acuerdos y entendimientos, no en las gestas y disturbios de Europa, impulsados por los llamados fanáticos del odio, que terminaron engendrando a más fanáticos del odio y nuevos prologadores del desentendimiento a lo largo del proceso. De ahí, la alabanza del Maestro al ilustre alemán Karl Marx en primera instancia “como se puso al lado de los débiles, merece el honor”,⁸ pero seguido expuso su crítica negativa “pero no hace bien el que señala el daño, y anda en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño”.⁹ Si bien, fue cierta la desigualdad en la distribución de las riquezas provenientes de los negocios, materializadas en el bajo salario y en las malas condiciones de vida de los trabajadores, en Martí primó un sentimiento pacifista de humanidad, que le llevó al rechazo del postulado marxista de *la lucha de clases*. Sin embargo, elogió a Marx por su defensa del oprimido, del explotado, *de los débiles*. Un sentimiento común en el pensamiento de ambos. Además, celebró su capacidad para reunir a los oprimidos bajo La Primera Internacional, que daba esperanzas y ansias a masas que nacieron sin sueños.

El problema, como se ha definido, estuvo en el postulado de la necesaria *lucha social*, algo inaceptable para el Apóstol. Al parecer, no fue tan siquiera un problema de la doctrina enunciada por Marx, sino de la forma vigorosa con que fue proclamada por sus seguidores y fanáticos en sus clubes. A ello también se añadieron las desequilibradas prédicas anarquistas de los primeros tiempos, encaminadas a la destrucción del orden social impuesto por la instauración de sociedades comunales. Al estilo de los fanáticos religiosos, los anarquistas llevaron a cabo reuniones escandalosas, cargadas de discursos incoherentes, lecturas en idiomas extranjeros y cánticos

⁷ OCEC, t. 17, p. 64.

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

frenéticos que provocaron espanto en las sociedades. En sí, sus reuniones mostraron múltiples contradicciones. Ellos proclamaron a viva voz el bienestar y la paz de la clase obrera, pero fueron capaces de llamar a la guerra contra los empresarios.

Estos hechos negaron en José Martí alguna simpatía por un movimiento obrero, sumido en la ignorancia, el fanatismo, el desenfreno y la incoherencia. De ahí, su desapego de la causa obrera en 1882, y uno de los primeros en advertir sobre la necesidad de leyes que regulen o den respuesta al asunto. Así, el problema se profundizó ante el asesinato de un obrero en una huelga de Omaha, que aumentó la cólera de sus compañeros. En este caso, la reflexión martiana demostró cómo la muerte de un obrero no dio los resultados esperados, encrespó a las masas sin resolver el problema y puso de manifiesto la urgencia de un entendimiento entre ambas partes con el fin de evitar un mal mayor (una extendida lucha de clases en la sociedad estadounidense).¹⁰

Otro acontecimiento relacionado con el mismo tema preocupó a Martí, solo que este fue manejado por los medios legales y adquirió una notable connotación. En la misma crónica mostró cómo la ciudad de San Francisco estuvo conmocionada en esos días por el proceso desarrollado en el Congreso de los Estados Unidos, referido al freno de la inmigración china en el oeste.¹¹ Esta etnia asiática compitió en servicios y negocios contra los locales, perjudicando sus intereses, por lo que el gobierno de la ciudad lanzó propuestas para limitar dicha inmigración. Esto concluyó demostrando a la nación la voluntad y la resistencia de los pequeños negociantes y obreros, quienes fueron capaces de llevar sus propuestas ante la mayor cúpula del país y obtener la victoria, en contraposición a los principios y libertades del individuo, defendidos en esa nación.

Entre acuerdos y pactos. Una vía moderada

Por otro lado, el conjunto de "Cartas" enviadas al diario *La Nación*, entre los días 25 de marzo y 27 de abril del 1886, reveló otro pensar.¹² Estas evidenciaron una cierta correspondencia de José Martí con el movimiento obrero de carácter moderado, regido por la Orden

¹⁰ OCEC, t. 9, pp. 286-287.

¹¹ OCEC, t. 9, pp. 287-289.

¹² OCEC, t. 23, pp. 93-99; 100-113; 114-120; pp. 121-127.

de los Caballeros del Trabajo de Filadelfia. Si bien, tres años antes había dejado claro su posición contra los métodos radicales de lucha proletaria, ya en 1886 creyó encontrar la respuesta para el tratamiento legal de las demandas de los obreros. Los Caballeros del Trabajo actuaron como defensores de los intereses de los sectores proletarios mediante la organización legal de las manifestaciones contra las compañías. Así, crearon una especie de red por toda la nación que vinculaba a la totalidad de los trabajadores a una causa común, la lucha contra las injusticias laborales. De manera que apareció una vía capaz de detener toda labor en los Estados Unidos ante la existencia de discordias entre los obreros y sus jefes “¡todos por uno!: ‘una injuria a uno es una injuria a todos’”.¹³ “Hoy, todo es huelga, huelga formidable. Estados enteros hay en huelga”.¹⁴

Sin embargo, para José Martí la genuinidad de los Caballeros del Trabajo no estuvo en la simple capacidad de organizar a los trabajadores, sino en la preparación que ofreció a esas masas. Tras el aporte de un tipo de riqueza diferente al obrero, basada en el conocimiento, en la expresión y en el argumento legal para abogar como ciudadanos el reclamo de mejores condiciones laborales y salarios dignos. Tan solo en unos meses, el apoyo ofrecido por la entidad comenzó a dar frutos. Estos fueron vistos en dos sentidos. El primero provino de la propia percepción de los obreros de su fuerza y capacidad como clase social, hecho notorio en las constantes victorias de los huelguistas y manifestantes frente a las compañías, y obtener de esta manera la concesión de múltiples peticiones.¹⁵ Y el segundo fue perceptible desde el exterior del movimiento, haciendo énfasis al impacto de sus logros en todas las esferas de la sociedad.¹⁶

A pesar de los argumentos positivos vistos, el *pensador* continuó detectando ciertas problemáticas en el desarrollo de la lucha obrera. De antemano, al mismo tiempo que celebró la red huelguística operativa de la Orden, cuestionó la prudencia, efectividad, eficiencia, y camino hacia el progreso, tras las constantes paralizaciones de la nación por la mera existencia de cualquier desacuerdo entre obrero y propietario.¹⁷ Asimismo, analizó las bases jurídicas de estas constantes

¹³ OCEC, t. 23, pp. 97-98.

¹⁴ OCEC, t. 23, p. 100.

¹⁵ OCEC, t. 23, pp. 114-115.

¹⁶ OCEC, t. 23, pp. 107-109.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 105-107.

huelgas, para determinar las garantías legales de tales acciones en correspondencia a los postulados liberales de los Estados Unidos y establecer las interferencias de esas libertades con el funcionamiento de los consorcios económicos.¹⁸

También detectó como una dificultad el hecho de que no todo el movimiento obrero estadounidense estuvo bajo la guía de la Orden de los Caballeros del Trabajo; quedaron independientes algunos grupos de radicales o anarquistas. Sumado a ello, la incapacidad de la Orden para lograr una preparación completa de todos los sectores laborales en disímiles situaciones. Basado en esta realidad, el *prócer* encontró una respuesta para los conflictos recientes de Nueva York y Misuri. Específicamente, en la Gran Manzana, los conductores manifestaron su inconformidad por una larga jornada laboral mal remunerada. Acción que estimuló una reacción en cadena entre los trabajadores del transporte y otros sectores obreros que dio lugar a un inmenso disturbio generalizado, donde entraron en choque los obreros y la policía de la urbe.¹⁹ Unos por incitar al caos, y otros por establecer el orden. De la misma forma, los conflictos de los obreros del ferrocarril Missouri Pacific Sudoeste llevaron la situación a niveles extremos. Primero la baja de los trabajadores, luego las protestas, después las huelgas generalizadas contra la compañía, posteriormente algunos boicots a las máquinas, y, por último, una ola gigante de sabotajes, actos vandálicos y descontrol en toda la región.²⁰

Tales acontecimientos demostraron en conjunto la obra incompleta de la Orden de los Caballeros del Trabajo. Para Martí aun quedaron grandes masas de trabajadores sin preparación, sin valor para defender sus intereses por métodos modernos y legales. De ahí su explicación de las nuevas actitudes en las altas cúpulas de la sociedad. Ellos recibieron la alerta de la revolución social venidera y decidieron actuar escuchando y controlando al propio movimiento obrero. De esta manera, aparecieron las llamadas ligas de propietarios (Liga de San Luis y Liga de New York), y los grupos antiboicot, en un intento por detener las manifestaciones radicales de los trabajadores. También el gobierno fortaleció un programa de puestos públicos de empleos para los ciudadanos y entregó ayudas

¹⁸ *Ibidem*, pp. 106-107.

¹⁹ *OCEC*, t. 23, pp. 97-99.

²⁰ *OCEC*, t. 23, pp. 118-119.

a algunos sectores. Sin embargo, de cierta manera, estas medidas sirvieron de poco a una clase en auge. Más bien provocaron nuevos enfrentamientos al existir grupos organizados de choque contra los manifestantes.

A pesar de lo mencionado considero que el valor de este conjunto de crónicas estuvo en el análisis general elaborado por Martí al referirse al origen de los conflictos obreros, sin identificar la raíz del problema en la búsqueda de derechos para estas masas y tampoco en las tentativas de los dueños para no ceder ante sus reclamos. El Maestro halló el problema en el modelo económico estadounidense de ese momento, pues las industrias y consorcios abogaron por un alza de los aranceles y aduanas que garantizaba la salida de su propia producción en el mercado nacional, sin ningún tipo de competencia extranjera. Esto evidenció un primer problema para los pequeños negocios y para el obrero común, ya que el encarecimiento de la materia prima y productos importados limitó sus posibilidades adquisitivas y frustró el desarrollo de los pequeños consorcios. Por otro lado, con la conformación de un mercado cerrado y sin abundantes demandas, se produjo una concentración de productos en exceso que limitaba la actividad productiva y las ganancias para el obrero.²¹ Este acertado análisis sobre las bases del problema obrero, sustentado en las dificultades del sistema económico de esa nación, demostró las extraordinarias capacidades de José Martí para comprender las dinámicas estructurales de las sociedades de su tiempo.

Juntos en la misma mesa

En tercer lugar, sus impresiones tras lo ocurrido en Chicago, visto en las crónicas del 2 de septiembre de 1886, del 2 de febrero y del 22 de septiembre de 1887, mostraron un cambio en el pensamiento martiano.²² En ellas desarrolló una especie de sensibilidad y apego por la causa de los obreros, comprendiendo verdaderamente los pesares y males sociales de esta clase.²³ Además, contribuyó a ello

²¹ *OCEC*, t. 23, pp. 114-115.

²² *OCEC*, t. 24, pp. 206-213; t. 25, pp. 142-149; t. 26, pp. 198-203.

²³ Este argumento puede ser comprobado en las crónicas referidas a la comunidad católica irlandesa de New York, la cual José Martí identificó como marginal a lo largo de su exposición sobre el caso del padre Edward McGlynn. Ver *OCEC*, t. 25, pp. 108-110; p. 118.

el paulatino esclarecimiento de los sucesos de Chicago. En este caso, en su primer análisis sobre el tema había condenado con dureza a los protagonistas del hecho.²⁴ Para Martí, esos trágicos acontecimientos comprobaron las alertas y alarmas que estuvo anunciando referentes a la radicalidad de un determinado sector del movimiento obrero y a la poca preparación legal de las masas en este tipo de luchas.

No obstante, con el paso del tiempo, este criterio cambió. En el reporte del 22 de septiembre de 1887, "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*",²⁵ mostró pena y tristeza por las esposas de los condenados, las cuales estuvieron haciendo todo lo posible para salvar de la muerte a sus consortes. Pero, aunque elogió con palabras el valor y coraje de estas mujeres, mantuvo su juicio contra los condenados. Sin embargo, su visión hacia estos hombres no fue la misma del año anterior. "Y el mismo Chicago, donde parece por lo unánime de la opinión ser irremediable la muerte de estos hombres, ya no se burla de aquel dolor donde es visible la virtud. Ni se ve que fuera de Chicago se ablanden los corazones, aunque apenas hay quien crea que entre los ocho llamados a morir, está el que lanzó la bomba".²⁶ Transcurrido más de un año del incidente, ya lo acontecido no estuvo tan claro para el escritor, ni para el resto de la población. En ese tiempo apareció nueva información en torno al suceso, lo cual obligó a Martí a observar con más detenimiento, y llegar a una reflexión más completa y profunda sobre lo acaecido. Así, en su lógica, los juzgados dejaron de ser ignorantes y fanáticos anarquistas y fueron revelados como hombres de letras y virtudes.

de los ocho, uno es orador de ímpetu y elegancia literaria [...]: otro, el periodista [...]; otro, que lleva en la cara la manía agitatoria [...]; otro, es buen socialista según libros [...]: otro, de cajista [...]: hay otro sabio en artes: a otro, un impresor [...]: otro, el condenado a quince años de penitenciaría, vende cestas, que trabaja muy bien, y dice serenamente que si le matan a sus compañeros, se mata".²⁷

²⁴ OCEC, t. 24, pp. 206-207.

²⁵ OCEC, t. 26, pp. 202-203.

²⁶ *Ibidem*, p. 203.

²⁷ *Ídem*.

Similar sentimiento confirmó al exponer la huelga de carboneros de principios de 1887.²⁸ Aquí, por medio de una alegoría reflexiva, defendió abiertamente al movimiento obrero, alegando que para conocer con certeza las causas de sus reclamos “deben apearse a ellos, y conocer de cerca su miseria”.²⁹ Esto fue en función de mostrar su inconformidad contra los desacreditadores de esta causa. Luego continuó ilustrando el final de la huelga de los carboneros, donde el odio imperante entre los sectores en pique llevó al asesinato del hijo de un obrero por los espías armados de la compañía. De manera que, en esos meses, las crónicas martianas revelaron un acercamiento real del *prócer* a los sectores obreros, mostrando los motivos que condujeron a la lucha sindical (la pésima situación social de esas masas).

A modo de conclusión, los tres conjuntos de crónicas presentadas evidencian la evolución del pensamiento martiano con respecto al tratamiento del movimiento obrero estadounidense en varios momentos de la década del 80 del siglo XIX. En los primeros textos apareció un Martí defensor de los débiles, pero negado a toda idea de lucha obrera o *lucha de clases*, que alerta sobre el peligro de una revolución social tras la intensificación de las manifestaciones y huelgas. Luego, para 1886, se identificó con la labor del movimiento obrero moderado regido por la Orden de los Caballeros del Trabajo y resalta los aspectos positivos y negativos de estas gestas en su conjunto. Aquí, su aporte principal estuvo en la asociación de los orígenes del problema obrero-compañía con las fallas generales del modelo económico estadounidense de la época, tras la elaboración de un profundo análisis sobre el tema. Por último, tras los incidentes de Chicago, sus escritos evidenciaron una sensibilización con las luchas obreras, vistos en su acercamiento a las tristes condiciones sociales de estas masas.

²⁸ OCEC, t. 25, pp. 148-149.

²⁹ *Ibíd.*, p. 148.

José Martí y el estatuto del sujeto popular

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA

Presidente de la junta provincial de la Sociedad Cultural,
Sancti Spiritus, Cuba.

La necesidad que advertía José Martí de los cambios políticos en la Cuba colonial derivaban incuestionablemente de la profunda comprensión del estatuto popular, protagonista de las mayorías y agente reclamante de esas transformaciones.

Muy temprano la identificación con esos sectores permitió un crecimiento de esa conciencia y una definición conceptual de las necesidades, por su sensibilidad extraordinaria y por la evolución de su rebeldía.

El contraste de las carencias del pueblo ante la exclusión muchas veces brutal del régimen colonial y la comprensión de las exigencias de los hombres para convertir el curso de la historia, provocó una prematura transformación de su carácter y el establecimiento de un discurso y actitud de sincero compromiso con su época.

Tanto *El presidio político en Cuba*, como *La república española ante la revolución cubana*, representan textos denunciadores y programáticos, resultados de esa filiación con los amplios sectores populares.

Identificado con la actitud de resistencia durante siglos de los pueblos originarios o sus descendientes, José Martí advierte en sus expresiones culturales valores de auténtica afirmación identitaria.

El colonizador de cualquier época, que trata de anular las relaciones sociales, religiosas, económicas, familiares y culturales, es un sujeto reconocido por el pensamiento de Martí desde muy temprano, como el enemigo real del curso independiente de los pueblos de nuestro continente.

Las formas expansivas de comunicación pública o íntima representan, desde la óptica de José Martí, insustituibles recursos

de extensión hacia el futuro de los compromisos culturales contraídos a través de los siglos.

Las ceremonias religiosas, advertidas en la prosa martiana con elogio y crítica, en correspondencia con las circunstancias, definen una presencia en su periodismo desde México hasta los Estados Unidos, pero en su curso por las tierras hacia el sur, destacan su protagonismo en singular resistencia, como cuando en el ensayo “Nuestra América” se refiere al bautizo de los indios en el monte.

Asimismo la fiesta que describe en Tultepec, dedicada a Felipe Sánchez Solís, más que reconocimiento a un hombre elevado a los más altos cargos desde la pureza de su humildad, es la gratitud a los indígenas sometidos y resistentes. Allí la iglesia no es espacio de acatamiento forzoso, sino de júbilo, aunque las divisiones sociales se evidencian inevitablemente. “La iglesia estaba engalanada; colgaban del techo numerosas cintas con los colores nacionales; el sol contento se reflejaba en los blancos vestidos de los indios, y más que los colores de las cintas eran allí bellos los colores del entusiasmo y la alegría. El señor cura dedicaba también su fiesta de iglesia al señor Sánchez Solís”¹

En rica descripción del espacio, del movimiento de los testigos de la ceremonia en la que la música se convierte en agente de expansivo compromiso, el acento del sujeto popular es protagonista y manifiesta su capacidad de síntesis, como lo destaca en su folleto *Guatemala* varias veces y en cuanto describe de la ceremonia religiosa, la incorporación de tratamientos e instrumentos musicales de los pueblos originarios, tambores y chirimías que acompañan todo tipo de festividades, comprometidas con el ascendente religioso, muchas de ellas invocatorias, como se manifiestan aún en muchos lugares de la región, o prácticas relacionadas con determinadas creencias populares destinadas a resolver las necesidades más perentorias.

En las expresiones danzarias, que tan bien analiza Mayra Beatriz Martínez en su libro *Martí en la danza. Glosas a la gestualidad de una época*, este asunto constituye una de las manifestaciones que enfatiza

¹ José Martí: *Obras completas Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 2, p. 32. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

en las características de lo tradicional extendido en el tiempo, como otras tantas expresiones sociales que destacan en el curso de la vida de los pueblos, donde el culto, como herencia de las tradiciones religiosas de las regiones, asume el protagonismo de la síntesis cultural.

Esos cultos, muchas veces realizados desde las fortalezas de la fiesta, representan para Martí, necesidad de los espíritus como emanación amorosa que a lo largo de siglos formó un carácter. Por eso resulta para él indispensable atender a la entrega que las fiestas nacionales tributan a los espacios y a los sujetos que en tiempo nuevo no permiten que desaparezcan.

Las fiestas nacionales son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y amor. Nada se destruya sin que algo se levante. Extinguido el culto a lo místico, álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y los deberes.—Exáltese al pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza.²

La expresión festiva, espontánea o manipulada en vinculación con el hecho artístico o a otra comunión de intereses sociales, aparece en *La Edad de Oro* caracterizando determinados grupos sociales, tradicionalmente por oposición.

Como bien conocemos que los valores interesantes fluctúan en dependencia de la idiosincrasia de los individuos y su contexto, se afirmarán con mucha más fuerza y más clara definición, en el espectro de las culturas específicas, satisfaciendo, por consiguiente, las experiencias más imprescindibles de la vida espiritual.

En aquellas referencias aparecidas en lo narrado desde la ficción, o en aquellos trabajos de sólida base documental, estos criterios de extraordinaria actualidad en una época donde el fetichismo comenzaba a pasear su hegemonía, se definen con precisión meridiana en la revista, acercándonos a un conjunto diverso de relaciones, que adquieren como se observa, una significación de reconocimiento a la identidad múltiple y a los factores que nos unen desde la dimensión de lo humano.

² OCEC, t. 2, p. 28.

En la fiesta como escenario de relaciones se logran concretar estos aspectos. Analicemos algunas valoraciones que sobre este fenómeno varios estudiosos han emitido desde una perspectiva socio-cultural, para arribar luego a la definición que Martí expresara, defensor siempre de la tradición y de la voluntad humanas de perfeccionarse en la identificación de sus aspiraciones comunes.

James Frazer³ opinaba que la fiesta consistía en un acto reproductor de lo mágico, de todo el sistema de creencias. Jean Duvignaud⁴ afirmó que la fiesta es algo superior al acto de celebración convencional o de curiosidad folclórica, pues en sus encuentros frecuentes, los hombres se autoafirman y manifiestan su dinamismo, aspectos en los cuales se prueba la originalidad de su sentido.

El sabio cubano Fernando Ortiz, a principios de ese propio siglo, expresaba:

Si el alma del niño se estudia en gran parte a través de sus infantiles juegos, del alma de los pueblos podrían sorprenderse muchas facetas tras de los juegos públicos. // Si el juego representa algo de por sí en la psicología individual [...] algo deben significar así mismo las fiestas populares. // Las fiestas de los pueblos son algo así como los juegos de los niños, torrentes por donde se desbordan sus fuerzas psíquicas más potentes. Los pueblos que no se unen nunca para las fiestas no saben reunirse tampoco para fines más elevados y de más difícil comprensión.⁵

Martí trata el tema conceptualmente desde la revista, con una comprensión de causas socio-biológicas donde la fiesta asume una alta consideración por sus grandes valores de humanización e intercambio. “los pueblos, lo mismo que los niños, necesitan de tiempo en tiempo algo así como correr mucho, reírse mucho y dar gritos y saltos. Es que en la vida no se puede hacer todo lo que se quiere,

³ James Frazer: *La rama dorada*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

⁴ Jean Duvignaud: “El tiempo de la fiesta”, en *El Correo de la Unesco*, diciembre, 1989, pp. 11-15.

⁵ Fernando Ortiz: *Psicología tropical*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.

y lo que se va quedando sin hacer sale así de tiempo en tiempo como una locura".⁶

En sus primeras palabras dedicadas "A los niños que lean *La Edad de Oro*", Martí precisa que uno de los objetivos de la publicación es el de informar recreando, y entonces a esta explicación advierte que los cuentos son para después de haber jugado mucho.

Destacaba también el valor extraordinario de la comunicación interpersonal que tiene su máxima expresión en ese "infinito sin límites" de que hablara André Bretón y que puede hallar zona de perfecta aplicación en la fiesta, que no puede llegar a ser tal, cuando la superficialidad de una época deforma la actitud primaria de los interlocutores.

Derivada de la esencia de esos impulsos gestores de las fiestas nacionales emerge, con fuerza verdaderamente inusitada, la imagen de los héroes o mártires, quienes desde su historia propulsan la fortaleza de las ideas, porque las fiestas nacionales, expresión elevada de lo popular de cada región, constituyen homenaje de los destinos de pueblos y hombres. Una de esas orientaciones queda probada en la iniciativa que para el periódico *Patria* le solicitó a Serafín Sánchez, en sus *Héroes humildes*.

Su presencia en cada conmemoración es expresión del entusiasmo de esos sujetos, identificados con sus actuaciones, con cada prueba a la que estuvieron dispuestos a ser sometidos, como una manera diferente del sacrificio y como una forma incuestionable de la entrega.

A las alturas en las que Martí valora cada una de esas situaciones, muchas actitudes del sacrificio habían sido modificadas, aunque no las esencias para el alcance de la superación de necesidades que las fiestas nacionales, desde el pueblo, honran. En las celebraciones de homenaje a los caídos resulta reiteración y estímulo, y cada actuación colectiva o individual, responde a actos de conciencia y a expresiones de inducción común, asunto que Martí valora en cada uno de los asuntos relacionados con las festividades colectivas.

En otras expresiones surgidas del tránsito por la región latinoamericana asume una actitud de apropiación de distintas manifestaciones, que desde la perspectiva antropológica, enriquecen ideas

⁶ José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Ediciones Boloña, 2013, pp. 26-27.

y conceptos sobre hombres y mujeres del área y que a pesar del tiempo transcurrido fortalecen la firmeza del ambiente y voluntad identitaria de la región nustramericana.

A las festividades y otras formas ceremoniales descritas en el referido tránsito caribeño incorpora observaciones del vestir del sujeto popular, que en no pocas ocasiones representa natural coincidencia, fundamentalmente en el uso de los tejidos y en la elección de sus colores.

El lienzo, la muselina y el casimir, con predominio del blanco y el azul, tanto en México como en las islas y costas del Caribe del norte suramericano, constituyen reiteraciones que estimulan la reflexión, en tanto acercamiento a las observaciones de Martí sobre este particular.

Camisas, rebozos, huipiles, sarapes, sayas y calzones, refieren una extensión del asunto, mientras que las camisetas y otras prendas de festón almidonado, de algodón peludo por una cara, representan habitualidad en Haití.

Los trabajos artesanales de segura intención estética, transmitida generacionalmente, son distinguidos por Martí cuando enfatiza en los bordados que resaltan huipiles, calzones y pantuflas, aún cuando en reiteradas ocasiones los pies que describe vayan descalzos y exista en esta ausencia de calzado cierta armonía que aprecia en ese conjunto físico que transita por los diferentes espacios.

Es que predomina en su mirada una simpatía permanente hacia esos hombres y mujeres del pueblo, desprejuiciados ante las miradas inquietas de los extranjeros, porque en el uso de sus prendas sienten poderosamente la afirmación de su identidad, si como identidad cultural entendemos la actitud de pertenencia de un individuo o grupo de individuos a diferentes expresiones creadas en un contexto y cuya diversidad y dinámica de transformaciones, se define en la sujeción a las esencias fundacionales de ese espacio.

Pero en contraste en el vestir de los hombres del pueblo, existe una descripción de un sujeto rico que en su vestimenta afirma otra dirección de una voluntad tradicional:

Viste el apasionado jugador, que es un hombre entrado en años, muy bordada camisa, lustroso pantalón de lienzo blanco, y chaqueta de paño ceniciento, que hace lucir más el color azul celeste de la faja. Cáele sobre el cuello, y deja al aire la frente bronceada,

sombrero de petate fino, y a manera de cinta, rodea la copa cuenteado pañuelo.⁷

En el caso de los sujetos descritos por Martí, estos poseen una identidad extendida y fortalecida, a pesar de tanta intervención ajena y reconocida con fortaleza sobre espacios indiscutiblemente vulnerables.

Distingue el uso protector de los sombreros de Maracaibo en Venezuela y en las islas, con los tejidos artesanalmente con petate y pencas de fibra de palma y de maíz, también empleada para las hamacas y esterillas; y aunque en algunas ocasiones mencione el uso de los sombreros de castor en México, destaca la prevalencia de los que tienen textura de fibra, para contrarrestar el efecto del sol en la región caribeña.

El empleo del turbante, más reducido, no deja de constituir una razón de uso en *Isla de mujeres*, donde con una marca de peculiar insinuación expresa que en cierta manera del vestir: “El seno les reluce; seno de Ceres y Pomona, el traje de traidora muselina”⁸ con lo cual incorpora otro de los tejidos empleados en el área.

En su rica descripción del ambiente guatemalteco, de amplia apreciación del entrecruce histórico-cultural, se refiere a los tejidos que en el resto del Caribe ha descubierto, desde las entregas naturales más directas hasta aquellas de bisutería mezcladas con piezas industriales, que consiguen sin embargo una curiosa forma de apropiación y modificación de los artefactos.

El empleo del maguey, también para el tejido de piezas del vestir, representa observación aguda de Martí como multiplicación de uso popular de los ofrecimientos de la naturaleza, a la que se incorporan otras piezas también descritas en México como los sarapes, mantas y sombreros.

En la inmensa mayoría de los casos admira la extraordinaria pulcritud del vestir de estos hombres y mujeres, así como el ingenio para adornar con bordados y tejidos los trajes de labor o de ocasión y las hamacas.

Es importante no dejar de la mano las observaciones que define en su prosa de viaje sobre la arquitectura colonial y la vernácula,

⁷ OCEC, t. 5, p. 68.

⁸ *Ibidem*, p. 44.

desde la que se afirma una voluntad de la cultura popular que ha trascendido a través de los siglos y con nexos continuados entre puntos distantes de la geografía caribeña, y que derivada de la síntesis del poblamiento precolombino expresan una voluntariosa persistencia.

Así como las casas de piedra y mampostería, con techos de tejas rojas significan estilo, los ranchos de guano independientes, o conformando bateyes cooperativos, representan desde la perspectiva martiana más que exclusión equilibrio armónico.

Para Martí la recreación del aspecto urbano de Curazao, manifiesta afirmación de una manera tradicional de asumir con mayor organización: “la atmósfera transparente, desnuda a los ojos curiosos el aseado ajuar exterior de las pesadas casas, que con sus árboles menguados, y sus tejados rojos y sus paredes altas, agujereadas por ventanas menudísimas, y su construcción elemental [...]. Las fortalezas de piedra; parecen de cartón”.⁹

Estas semejanzas son advertidas también del campo cubano, en las edificaciones industriales y particulares. “A poco más el Kentucky, el cafetal de Pezuela, con los secaderos grandes de mampostería frente a la casa, y la casa alegre y espaciosa, de blanco y balcones”.¹⁰

Los ranchos venezolanos y haitianos no alcanzan, sin embargo, el volumen descriptivo que ofrece de los ranchos cubanos redescubiertos en su desembarco luminoso en abril de 1895, por la mayor proximidad, intercambio físico, o mayor cantidad de tiempo para la observación. “A trabajar, a una altura vecina, donde levantan el nuevo campamento: ranchos de troncos, atados con bejuco, techados con palma”.¹¹

Las impresiones de una diversa satisfacción de las necesidades personales, asumen en el *Diario de campaña* una peculiar forma de apreciar lo originalmente propio, advertido en las prácticas de la medicina popular, vestidos y calzados y naturalmente en la ya referida arquitectura vernácula, que para Martí representan redescubrimiento de las expresiones más notables y sencillas de la cultura popular, con la que se siente profundamente identificado.

⁹ OCEC, t. 8, p. 13.

¹⁰ José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2014, p. 84.

¹¹ *Ibíd.*, p. 94.

El énfasis en la importancia de apreciaciones realistas, no contaminadas por el efecto de la superstición, ofrece, del campesino que reconoce, un reparo notable y un sentido de comprensión de las identidades.

En estas notaciones se multiplican con peculiar fortaleza, no solo la visión del viajero, sino la filiación de un sujeto altamente comprometido con las esencias de lo que el tiempo en la actuación de los hombres y mujeres vertió en el curso edificante de sus pueblos.

El Cuerpo de Consejo del Partido Revolucionario Cubano en Jamaica

KAREL PÉREZ ARIZA

Profesor de la Universidad Ignacio Agramonte Loynaz de Camagüey, Cuba.

La organización y funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano (PRC) ha sido un tema de gran interés en la historiografía cubana. Ello ha condicionado y se revela en la prolijidad y sistematicidad de la producción científica existente. En ese sentido sobresale la labor realizada por el Centro de Estudios Martianos (CEM) y en particular su equipo de investigaciones históricas, los que lideran el proyecto “Historia del PRC”.

El accionar de los organismos adscriptos al PRC —entendidos como tal los clubes y Cuerpos de Consejo— constituye una arista de gran importancia en el tratamiento historiográfico de la temática.¹ No obstante, a juicio del autor del presente trabajo, son escasos los estudios monográficos sobre ellos. Tal situación es más desventajosa en el caso de aquellos que se establecieron fuera del territorio de los Estados Unidos; lo que presumiblemente obedece a la carencia y/o dispersión de fuentes documentales.

A pesar de los innegables aportes existentes, el abordaje de esa arista deviene en una necesidad imperiosa dentro de las investigaciones

¹ Ver Ibrahim Hidalgo Paz: “Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 4, 1981, pp. 208-230; Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 10, 1987, pp. 175-201; Carmen Ferrer Cepero: “Los clubes infantiles en el Partido Revolucionario Cubano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 18, 1995, pp. 37-46; Karel Pérez Ariza: “Una mirada al Partido Revolucionario Cubano desde la correspondencia de José Francisco Pérez”, en *Islas*, Santa Clara, Cuba, 63(198) de 2021, pp. 42-57.

sobre la temática, sobre todo si se toma en cuenta que el funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano tenía lugar por medio de tales organismos. Aunque existen algunos trabajos² dedicados íntegramente a un club en particular, se desconoce uno que se haya centrado en un Cuerpo de Consejo, al menos hasta donde se ha podido indagar. A tono con lo expuesto se ofrece una reseña histórica del Cuerpo de Consejo de Jamaica.

Origen y generalidades sobre su funcionamiento

El Cuerpo de Consejo de Jamaica se fundó el 10 de abril de 1892,³ tras la creación, entre los meses de febrero y abril de cinco clubes: José María Heredia, Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Bernabé Varona y Oriente. Sin embargo, en carta fechada el 25 de mayo del propio año, Martí le comunica al Presidente del club José María Heredia que este último tenía la misma significación y autoridad que un Cuerpo de Consejo, por no haber otro allí.⁴ Ello resulta contradictorio con el hecho que el propio Martí había aludido en un escrito publicado en *Patria*, el 10 de abril, la existencia de cinco clubes en esa localidad.⁵

La situación descripta inclina a pensar que dichos clubes y el propio Cuerpo de Consejo no habían cumplido con las exigencias establecidas⁶ para formar parte, legalmente, del PRC y que los referidos

² Ver Juan Carlos Mirabal: "El club Los Independientes", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 4, 1981, pp. 257-278; Damaris Amparo Torres Elers: "El club Hermanas de María Maceo: el primero en Costa Rica", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 35, 2012, pp. 31-47; Karel Pérez Ariza: "Reseña histórica del club José María Heredia", en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 178, 2022, pp. 158-170.

³ Archivo Nacional de Cuba (ANC). Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas de Reuniones del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 1 de 10 de abril de 1892.

⁴ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, pp. 107-112. [En lo sucesivo, *E. (N. de la E.)*]

⁵ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 1, pp. 380-383. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

⁶ Ver "Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano", en *OC*, t. 1, pp. 281-284. El artículo 1 se refiere específicamente a la adscripción de las asociaciones al PRC.

escritos hayan tenido una función más bien política no obstante ser, el órgano de prensa en la que se dieron a conocer, uno de los fundamentales de la organización.

Martí, en carta enviada al Cuerpo de Consejo con fecha del 27 de junio de 1892, expresa su satisfacción por haber iniciado la comunicación con ese organismo.⁷ Ello, unido a las diferencias surgidas entre José Mayner —su primer presidente— con otros emigrados en la etapa inicial de su fundación, lo que provocó la renuncia del dirigente,⁸ constituye otra razón a favor de la idea de que este organismo no había sido formalmente adscripto al PRC, por lo que la Delegación no lo había reconocido como tal, antes de esa fecha.

Durante su existencia fue dirigido por ocho directivas, las que tuvieron diversas estructuras. Su funcionamiento fue estable, caracterizándose por el celo y la sistematicidad en la atención a los asuntos de su competencia.⁹ De allí que pueda afirmarse que cumplió a cabalidad con los objetivos por los que fue creado. En ello influyó significativamente la diligencia, el tesón y el liderazgo de dirigentes de la talla de: José Francisco Pérez, Alejandro González, Juan Miguel Rondón y Manuel Estrada.

El Cuerpo de Consejo dio a conocer una alta capacidad de análisis y autodeterminación para la decisión de los asuntos a su cargo. Lo demostró en la ratificación de las Bases y los Estatutos del PRC en la localidad¹⁰ y en la asamblea realizada para desautorizar al periódico *El Porvenir* debido a la posición antimartiana que fueron adoptando algunos de sus escritos.¹¹ También mantuvo una estrecha comunicación con todos los clubes, a través de la recepción y envío de misivas¹² en las que se informaban las constituciones de clubes,

⁷ E, t. III, pp. 136-137.

⁸ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas de Reuniones del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 3 del 4 de julio de 1892. Este libro no está foliado, por lo que no se consignarán los folios en las referencias.

⁹ Las funciones de este organismo pueden consultarse en “Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano”, OC, t. 1, pp. 281-284.

¹⁰ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 1 de 10 de abril de 1892, f. 2.

¹¹ *Ibidem*. Acta 2 del 14 de junio de 1892, t. 3.

¹² Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Jamaica.

las directivas electas, las orientaciones, los llamados de atención, las convocatorias..., entre otros asuntos son muestra de ello. De igual forma se comportó también el vínculo entre ese organismo y sus homólogos en otros territorios; así como con la Delegación del PRC.

De la máxima dirección del PRC recibió orientaciones sobre muchos aspectos, entre los que sobresalen: el contenido de los documentos rectores, sus funciones y las de los clubes,¹³ unido a la gestión de la tesorería.¹⁴ También recibieron instrucciones específicas del Delegado sobre la organización de los elementos de guerra¹⁵ y los tipos de armas a comprar;¹⁶ además de solicitar información sobre territorios cubanos y contactos que fueran de utilidad a la Revolución.¹⁷ Ello permite apreciar el valor que le dio la Delegación y, en particular, José Martí, a la labor del Cuerpo de Consejo, como organismo rector de las labores políticas en la isla anglófona.

Del estricto cumplimiento, por parte de este organismo, de las indicaciones de la Delegación es un ejemplo significativo el proceso seguido para la elección del jefe militar del proyecto independentista por los oficiales del Ejército Libertador residentes en Jamaica. Como reveló la doctora Diana Abad, en uno de sus estudios,¹⁸ ese proceso fue peculiar en Jamaica, pues al parecer el Cuerpo de Consejo de esa localidad fue el único que intervino en él. Por ejemplo, en Cayo Hueso se realizó a través de la Convención Cubana,¹⁹ organización independentista de carácter secreto y no adscripta al Partido Revolucionario Cubano.

¹³ Carta al presidente del club José María Heredia, 25 de mayo de 1892, *E*, t. III, pp. 107-112; y carta al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, 27 de junio de 1892, *E*, t. III, pp. 136-137.

¹⁴ Carta al presidente del club José María Heredia, 25 de mayo de 1892, *E*, t. III, pp. 107-112.

¹⁵ Carta al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, 29 de junio de 1892, *E*, t. III, pp. 141-142.

¹⁶ Carta al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, 2 de julio de 1892, *E*, t. III, p. 145.

¹⁷ Carta al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, 3 de julio de 1892, *E*, t. III, p. 146.

¹⁸ Diana Abad: "José Martí y la elección del General en Jefe", en su *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, pp. 210-218.

¹⁹ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas de Sesiones del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 4 del 31 de julio de 1892, f. 6.

La tesorería

La obtención de recursos económicos fue una de las tareas principales del PRC; quedó establecida en sus documentos programáticos. En el acápite IV del artículo 8 del documento *Bases del Partido Revolucionario Cubano* queda claro que uno de sus objetivos concretos era “Allegar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra”.²⁰ Ello justifica que el Apóstol le prestara la debida atención, desde que comenzó a ejercer sus funciones como Delegado de la política organización.

Desde sus primeras correspondencias con los organismos adscritos al PRC en Jamaica, Martí alude al tema de la tesorería. Sus explicaciones y orientaciones específicas sobre el establecimiento de dos fondos, el de acción y el de guerra; así como el objeto de cada uno, las formas y cantidades con las que se nutrirían lo demuestran.²¹ Además, ello permite comprender que más allá del simple hecho de recaudar fondos Martí elaboró una estrategia económica para la organización de la guerra, que estaba a tono con sus concepciones sobre esta última, como vía de construcción de la República y no como fin en sí mismo.²²

La sistematicidad de la atención que le prestara Martí a la tesorería se revela en comunicaciones que tiene, en fechas posteriores, con el Cuerpo de Consejo de Jamaica. Así lo corrobora la misiva que enviara el 29 de septiembre de 1892 a los clubes de la localidad con el propósito de orientarlos sobre la naturaleza de los fondos y cómo operar con ellos.²³

Los documentos consultados revelan que las recaudaciones, en Jamaica, se realizaban mediante el cobro de cuotas fijas a los asociados, la adquisición de donaciones y la realización de rifas y actividades culturales; vías empleadas comúnmente en otras emigraciones.²⁴ De igual forma, las indagaciones realizadas permitieron constatar

²⁰ OC, t. 1, p. 280.

²¹ E, t. III, pp. 107-112.

²² Para profundizar en el tema de la tesorería del PRC véase: Ibrahim Hidalgo Paz: *La Tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017.

²³ ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 626, no. 1. Carta del Cuerpo de Consejo de Jamaica al club José María Heredia el 29 de setiembre de 1892.

²⁴ Ibrahim Hidalgo Paz: *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, ob. cit.

que el mayor número de aportes fue realizado por los tabaqueros, obreros que poseían el gremio más nutrido de integrantes y recursos en aquel territorio;²⁵ situación que se comportó de forma similar, al menos, en las emigraciones más significativas, como lo fueron las existentes en suelo norteamericano.²⁶ Los fondos tenían como destinos principales: la compra de materiales de acción de guerra, el envío de expediciones a Cuba, el auxilio a las familias de patriotas incorporados al Ejército Libertador; y sufragar los gastos de la organización, como lo era la atención a los dirigentes que les visitaban.²⁷ De esta forma, la tesorería se convirtió en una vía esencial de organización de la actividad patriótica de esos emigrados, pues era regulada por orientaciones de las estructuras superiores; y se caracterizaba por el celo y la transparencia en cada una de las acciones.

La atención a las familias de los mambises

El inicio de la guerra necesaria, el 24 de febrero de 1895, trajo consigo la incorporación de veteranos mambises y nuevas figuras al Ejército Libertador. Muchos de ellos eran el principal o único sustento económico de sus familias, las que vivían en precariedad y, en ocasiones, poseían numerosos hijos imposibilitados de trabajar debido a la corta edad; por lo que tras aquella decisión, la subsistencia de sus familiares se hacía más compleja. Ello generó la atención del PRC a los hogares de los mambises, que si bien no era una función establecida en sus documentos normativos estaba en consonancia con su carácter humanista.

El retraso del estallido independentista, tras el fracaso del Plan de La Fernandina, unido a la salida de Martí para Cuba y su prematura muerte, condicionaron que Tomás Estrada Palma, en su carácter de Delegado del PRC, fuera a quien le tocara más directamente la atención de esas gestiones durante la contienda bélica. Del caso

²⁵ ANC: Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 45 del 5 de diciembre de 1897.

²⁶ Ver Ibrahim Hidalgo Paz: *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, ob. cit.

²⁷ Entre las visitas de los dirigentes se destacan las de Martí. En ambas ocasiones fueron remitidas a los clubes por el Cuerpo de Consejo de la localidad los gastos ejecutados. Ver ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 626, no. 2. Carta del Cuerpo de Consejo de Jamaica al club José María Heredia, 30 de noviembre de 1892.

particular de Jamaica da cuenta el hecho que al saber,²⁸ por Alejandro González, de los pocos recursos de las viudas o esposas, de algunos de los combatientes del Ejército Libertador, que residían en Jamaica, le envió una misiva al Presidente del Cuerpo de Consejo que allí radicaba, en la que después de explicarle la situación de la que había sido informado expresaba que realizaría las verificaciones pertinentes con el propósito de auxiliarlas.²⁹

Asimismo, Tomás Estrada Palma, comunicó a Alejandro González que de no disponer, el Cuerpo de Consejo, de fondos suficientes, la Delegación cooperaría. Además, calificó de generosa y patriótica la solicitud que le hacía el antiguo ayudante de Máximo Gómez. Sobre este aspecto, hay que reconocer el tratamiento diligente y ético del asunto dado por el Cuerpo de Consejo, lo que se refleja en el informe ofrecido por la comisión nombrada al efecto el 2 de febrero de 1896.³⁰

El PRC también se preocupó por los familiares de los emigrados, entre cuyos beneficiarios se encontraba la familia de los Maceo. En los estados de finanzas aparecen varias constancias y recibos de las ayudas obtenidas por Elena de Maceo, antes y después de la muerte de su esposo, el general José.³¹ También resulta significativa la esmerada atención brindada por la patriótica organización, tanto en representación de organismos locales jamaquinos como en la persona de Estrada Palma, al niño Antonio Maceo Marryat.³²

²⁸ Ver Alejandro González: Carta a Tomás Estrada Palma, 30 de noviembre de 1895, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York*, La Habana, Editorial Habanera, 1932, t. II, pp. 369-370.

²⁹ Tomás Estrada Palma: Carta a Juan Miguel Rondón, 27 de diciembre de 1895, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. II, pp. 371.

³⁰ Juan Miguel Rondón y Manuel Estrada: "Informe al Cuerpo de Consejo de Jamaica el 2 de febrero de 1896", en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. III, p. 184.

³¹ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 33, no. B1 y B2. Cuentas y recibos del Cuerpo de Consejo de Jamaica; *Ibíd.*; leg. 20, no. 13 453 y leg. 79, nos. 13 436, 13 515. Carta del Cuerpo de Consejo de Jamaica a Tomás Estrada Palma el 10 de febrero de 1896 y Cartas de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma del 8 de diciembre de 1896 y el 12 de octubre de 1898, respectivamente.

³² *Ibíd.*; leg. 79, no. 13 517. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma el 19 de octubre de 1898.

Además de la ayuda económica, el PRC en cada territorio se ocupaba de mantener informado a los combatientes sobre su familia y viceversa. Muestra de ello resulta la carta del Cuerpo de Consejo a Estrada Palma para que le comunicara a Gómez que su esposa estaba en Montecristi, debido a la imposibilidad que tenían de remitirle directamente, desde aquel lugar, una carta al experimentado líder.³³

Entre los documentos hallados se encuentran diversas misivas cruzadas³⁴ entre José Francisco Pérez y Estrada Palma con el objetivo que el hijo menor del primero estudiara en una escuela en Nueva York. En ellas se aprecia la diligente y humana actitud del máximo dirigente de la organización, tras la caída en combate de Martí.

Las expediciones

Durante el tiempo que se analiza, Jamaica estuvo colonizada por Inglaterra, potencia que se caracterizó por la hostilidad con el proceso independentista cubano.³⁵ Tal postura ha sido confirmada en disímiles documentos hallados, fundamentalmente, en correspondencias enviadas por dirigentes establecidos en la anglófona isla a la Delegación del PRC.³⁶ Algunas de esas escrituras prueban la detención de embarcaciones³⁷ y paquetes con útiles de guerra,³⁸ por parte de las autoridades jamaquinas; además de la presencia

³³ *Ibídem*; leg. 20, no. 16 161, 16 162. Cartas de Manuel Estrada a Tomás Estrada Palma el 12 y 20 de septiembre de 1896, respectivamente.

³⁴ *Ibídem*; leg. 17, no. 2537, 2538, 2540; leg. 79, no. 13 522. Cartas de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma el 8 y 22 de febrero de 1899, respectivamente.

³⁵ Ver ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 626, no. 42. Carta de Eduardo Yero a José Francisco Pérez el 12 de marzo de 1896. Esta misiva también se encuentra en: Biblioteca Histórica Cubana (ed), ob. cit., t. III, p. 190.

³⁶ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 17, no. 2 534; leg. 20, no. 16 148; leg. 79, no. 13 450. Cartas de José Francisco Pérez a Gonzalo de Quesada, 1.º de mayo de 1897; de Manuel Estrada a Tomás Estrada Palma, 29 de julio de 1895 y de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma, 21 de julio de 1897, respectivamente.

³⁷ *Ibídem*; leg. 79, no. 13 468. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma en diciembre de 1897.

³⁸ *Ibídem*; leg. 79, no. 13 476. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma, 21 de febrero de 1898.

de Horatio Rubens en Jamaica, ofreciendo sus servicios como abogado consultor y representante legal de la Delegación.³⁹

Ello condicionó que durante —al menos— la guerra necesaria, únicamente, se planificara la salida de una expedición grande, la encabezada por el coronel Mariano Torres en el primer semestre de 1895. La misma fracasó al ser descubierta por una lancha de la armada británica,⁴⁰ no obstante, llegó —apoyado por el Cuerpo de Consejo de Jamaica— a Cuba con un pequeño grupo de hombres en noviembre del propio año.⁴¹

Desde el punto de vista militar la citada expedición fue un fracaso y provocó desavenencias entre Mariano Torres y Juan Miguel Rondón (presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica); así como entre el primero y el teniente coronel Leyte Vidal.⁴² Sin embargo, sirvió para obtener experiencia en este tipo de empresa, sobreponerse a las dificultades y poner por encima de los intereses personales los intereses patrios, lo cual se ilustra en el siguiente documento:

Me honra participarle a Vd. que el domingo 14 de los corrientes al recibir aquí la noticia de la muerte de Martínez Campos me encontraba accidentalmente en la casa del coronel Mariano Torres, cuando se presentó en ella el teniente coronel Leyte Vidal, con sus jóvenes compañeros, y abrazando estrechamente a Torres le dijo: Coronel, la patria está por encima de todo, entre nosotros no debe haber disensiones. // La escena era conmovedora porque Leyte Vidal derramaba lágrimas de patriotismo y los que estábamos presentes sentíamos con ambos, pues Torres estrechando a su subalterno decía: Todo lo que ha pasado no es culpa nuestra, nosotros debemos querernos y cumplir unidos nuestros deberes.

³⁹ Ver ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 626, no. 49. Carta de Tomás Estrada Palma a José Francisco Pérez, 10 de mayo de 1897.

⁴⁰ Ver César García del Pino: *Expediciones de la Guerra de Independencia 1895-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

⁴¹ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 17, no. 16 148. Carta de Manuel Estrada a Tomás Estrada Palma, 29 de julio de 1895; Mariano Torres: Carta a Tomás Estrada Palma, 16 de noviembre de 1895, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. I, pp. 251-252.

⁴² Ver Francisco Leyte Vidal: Carta a Benjamín Guerra, 3 de julio de 1895, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación Cubana de Nueva York*, t. I, pp. 334-336; Benito Machado: Carta a Tomás Estrada Palma el 20 de septiembre de 1895, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación Cubana de Nueva York*, t. I, p. 341.

Los jóvenes compañeros de Vidal manifestaron al coronel su respetuosa adhesión y desde ese día se encuentran los expedicionarios en completa armonía y llenos de esperanza para llegar, en breve, a los campos de la patria.⁴³

Presumiblemente, la situación que se describe conllevó a Estrada Palma a prohibir la realización de expediciones, desde Jamaica, en determinados lapsos;⁴⁴ a pesar de ser esta última una actividad priorizada durante su labor al frente del PRC.⁴⁵

Además de la referida hostilidad, las acciones a favor de las expediciones se vio limitada por la deficiente labor de la Delegación, la que centralizaba su organización y envío, desoyendo muchas veces las opiniones de la dirección del ejército.⁴⁶ De allí que Enrique Collazo, una voz autorizada al respecto, la calificara de torpe e incompetente, luego de la muerte de Martí.⁴⁷

La documentación hallada y revisada en torno al PRC en Jamaica permitió confirmar la postura centralizadora y la poca eficacia, por parte de la Delegación, de la dirección de las expediciones. Un caso concreto resulta la correspondencia sostenida entre José Francisco Pérez y Estrada Palma, entre diciembre de 1897 y enero de 1898, en torno a las embarcaciones. En ellas, el primero solicita la orden del segundo para la compra o reparación de las existentes⁴⁸ e igualmente informar la detención de otras.⁴⁹

A pesar de las adversidades, la cercanía de esa isla anglófona a las costas cubanas, unido al sentimiento patriótico de esa emigración,

⁴³ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 120, no. 16 196. Carta de Juan Miguel Rondón a Tomás Estrada Palma, 31 de julio de 1895.

⁴⁴ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 79, no. 13 427. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma el 28 de julio de 1896; ANC. Fondo Donativos y Remisiones; leg. 625, no. 28. Carta de Francisco Javier Cisneros a José Francisco Pérez, 23 de octubre de 1896.

⁴⁵ Ver José Cantón Navarro: "José Martí, el 98 y la república independiente", en su *José Martí en la forja y defensa de la nación cubana*, La Habana, Editorial José Martí, 2016, pp. 64-82.

⁴⁶ Ver Enrique Collazo: *Cuba independiente*, La Habana, Imprenta La Moderna Poesía, 1900.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 265.

⁴⁸ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 79, no. 13 469 y 13 474. Cartas de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma, 15 de diciembre de 1897 y 26 de enero de 1898, respectivamente.

⁴⁹ *Ibidem*, leg. 79, no. 13 468. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma, diciembre de 1897.

favorecía el envío de expediciones. De allí que siguiendo los consejos de Eduardo Yero se organizaran solamente pequeñas expediciones con el objetivo principal de enviar armas y municiones a destinos específicos,⁵⁰ estrategia de la que defendieron su conveniencia algunos experimentados dirigentes políticos y militares.⁵¹ Las indagaciones realizadas⁵² permitieron identificar diversas acciones de este tipo, encontrándose entre las más importantes las siguientes:

I. Expedición del coronel Mariano Torres⁵³

Salió en la noche del 16 de noviembre de 1895 por el apoyo material y humano del Cuerpo de Consejo de Jamaica y en particular de José Francisco Pérez y Octavio Lay. El cuerpo expedicionario estaba compuesto por doce hombres y sus subalternos fueron los siguientes: Tte. Coronel Vicente Pujols, Tte. Coronel Juan Ferrara (Baracoa), Luis Yero Miniet, Francisco Rodríguez, Antonio Pacheco Ortiz, Luis Bordo Mario, Luis Felipe Torres, Félix Temara, Tomás Pol, Ramón Corrales (de Costa Rica) y Jacinto Cerviño. Llevaban consigo una considerable cantidad de armas blancas y de fuego; además de unos veinte mil tiros.

II. Expediciones de Gervasio Sabio⁵⁴

Entre los años 1895 y 1898, realizó catorce viajes en el bote Eureka trasladando a Cuba comisiones, combatientes, pequeñas cantidades de armamento, municiones, ropa, medicinas

⁵⁰ Ver ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 626, no. 42. Carta de Eduardo Yero a José Francisco Pérez, 12 de marzo de 1896. Esta misiva también se encuentra en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. III, p. 190.

⁵¹ Ver Yoel Cordoví Núñez: "La delegación plenipotenciaria en Estados Unidos. Estrategias expedicionarias, 1895-1898", en *Revista Brasileira do Caribe*, Brasilia, no. 14, 2014, pp. 401-422.

⁵² Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 17 y 79. Cartas de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma y Gonzalo de Quesada, respectivamente.

⁵³ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 17, no. 16 148 y 16 149. Cartas de Manuel Estrada a Tomás Estrada Palma, 29 de julio y 19 de noviembre de 1895, respectivamente. También pueden consultarse los siguientes libros: César García del Pino, ob. cit. y Biblioteca Histórica Cubana, ob. cit., t. II.

⁵⁴ Ver Aníbal Escalante Beatón: Calixto García, su campaña en el 95. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Amels Escalante Colás y otros: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898)*, t. 3. Expediciones navales y acontecimientos político-militares, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2014.

y correos. A su regreso, transportaba heridos para su evacuación y comisiones. Estas expediciones fueron dirigidas y financiadas por el Cuerpo de Consejo de Jamaica y el Departamento Oriental del Ejército Libertador, por lo que desembarcaban en la costa sur de Oriente y Camagüey.

III. Expedición del teniente Juan Benítez⁵⁵

Salió el último domingo del mes de octubre de 1897 a las 4:00 a. m. La expedición estaba integrada por doce hombres, los cuales llevaban un rifle cada uno, algún parque y tiros. Entre los expedicionarios estaban: el patrón del bote, P. Naranjo; los sargentos F. Ojeda, A. Casanova y Juan Torres; así como los soldados Luis Vera, F. Caraballo, J. Calderín, M. Azea, J. Pérez, Abad Pérez y Carlos Moreno.

Vínculos con José Martí

La labor revolucionaria de Martí en la emigración fue ardua. Sus múltiples acciones para lograr la necesaria unidad entre los patriotas de la Guerra Grande y los pinos nuevos, como él mismo llamara a los jóvenes revolucionarios, fue un factor decisivo para ganarse la confianza y el prestigio entre los emigrados. En ello jugó un papel esencial la comunicación sistemática que tenía Martí con los organismos adscritos al PRC, a través de misivas o de sus escritos en *Patria*, pues así fueron los primeros contactos que tuvo con emigraciones como las de Jamaica.

De la influencia ejercida por el Apóstol, desde la distancia física, es un hecho probatorio el acuerdo⁵⁶ tomado por el Cuerpo de Consejo de Jamaica de dar un voto de gracias al periódico *Patria* por la publicación, en su número del 18 de junio de 1892, del texto "Los cubanos de Jamaica del Partido Revolucionario Cubano".⁵⁷ El acontecimiento resulta más significativo aún cuando se tiene en cuenta que ello ocurrió tres meses antes del primer viaje que hiciera Martí a la localidad, en su carácter de Delegado del PRC, por lo que muchos ni siquiera lo conocían personalmente.

⁵⁵ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 79, no. 13 458. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma, 1.º de septiembre de 1897.

⁵⁶ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas de Sesiones del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 3 del 4 de julio de 1892.

⁵⁷ OC, t. 2, pp. 21-27.

Posteriormente, en aras de su labor unitaria, Martí viaja a Jamaica en octubre de 1892. El anuncio de su visita despertó tan honda emoción en los emigrados que el Presidente del Cuerpo de Consejo nombró comisionados con el objeto de recaudar fondos para comprar los regalos que le harían.⁵⁸ Además, en un acta de las reuniones de ese propio organismo se hace constar lo siguiente: “Esta noticia fue recibida con gran alegría por todos, y se acordó por unanimidad que el Cuerpo de Consejo lo recibiera en el muelle y lo escoltara al Hotel Myrtle Bank, donde debía esperarlo una comisión compuesta de dos miembros de cada club”.⁵⁹

Entre los días 8 y 13 de octubre, Martí se reunió con los emigrados en la capital jamaicana, como lo había hecho ya en otras ciudades como Tampa, Cayo Hueso y Nueva York. En esa oportunidad fue recibido por Alejandro González, quien fungía como presidente del club José María Heredia y del Cuerpo de Consejo.

Entre las actividades patrióticas realizadas durante esa estancia de Martí en la isla anglófona se destaca su visita a la zona agrícola Temple Hall el 9 de octubre por iniciativa de Alejandro González.⁶⁰ En esa zona agrícola, a unos 15 km de Kingston, varios cubanos tenían vegas de tabaco y existía el club Carlos Manuel de Céspedes. Allí se realizó un multitudinario acto del que han llegado hasta nuestros días algunas fotos gracias a los patriotas y fotógrafos cubanos R. Núñez y Juan Bautista Valdés.⁶¹

En ese tiempo Martí asistió a la velada organizada por el club José María Heredia, la que se efectuó en la casa del Dr. González durante la noche del 11 de octubre; además, tuvo su primer encuentro con Mariana Grajales y María Cabrales. Las actividades realizadas posibilitaron que los emigrados reafirmaran su postura sobre el liderazgo de Martí en la nueva etapa de lucha.⁶²

La primera visita de Martí a Kingston repercutió tanto en los emigrados cubanos que María Cabrales y otro grupo de patriotas

⁵⁸ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 6 del 6 de octubre de 1892.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. no. Acta del Cuerpo de Consejo de Jamaica.

⁶¹ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, cuarta edición, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2018.

⁶² Ver ANC: Fondo Máximo Gómez; leg.: 3, no. 361. Carta de Alejandro González a Máximo Gómez, 27 de octubre de 1892.

cubanas fundaron, el 24 de octubre, un club patriótico al que denominaron José Martí.⁶³ Por su parte, el club José María Heredia, en su reunión efectuada el 7 de noviembre de 1892, acuerda nombrar a José Martí su presidente honorario en reconocimiento a la labor que había venido desempeñando a favor de la causa independentista.⁶⁴

Las impresiones de Martí sobre los emigrados cubanos de Jamaica, sus dirigentes y las actividades revolucionarias también fueron positivas. Así lo revela en una carta a Alejandro González unos días después de su regreso.⁶⁵

La segunda visita de Martí a Jamaica fue entre los días 24 y 26 de junio de 1894.⁶⁶ En esta ocasión también hubo una sentida acogida, por lo que al anunciarse el Cuerpo de Consejo acordó llevarlo a uno de los mejores hoteles, a pesar de los limitados recursos económicos de que disponían en esa ocasión.⁶⁷ El objetivo central de su visita, como él mismo le expresara a Alejandro González,⁶⁸ era la actividad propagandística a favor de la Revolución, por lo que realizó reuniones y mítines en los que comprometió a los emigrados cubanos a cooperar económicamente con la lucha independentista.

El vínculo de Martí con algunos emigrados de Jamaica fue muy sólido. Con respecto a las cuestiones patrióticas sobresale su relación con Alejandro González, con quien mantenía una correspondencia sistemática y a quien le ofrecía informaciones confidenciales, como lo fue —en su momento— el fracaso del Plan de La Fernandina.⁶⁹ Con este y otros patriotas, su relación adquirió un carácter de familiaridad; así lo devela el mayor grado de intimidad de algunas de sus misivas, en las que hace referencia —incluso— a miembros de su familia.⁷⁰

La figura de Martí influyó tanto en la emigración cubana de Jamaica que en todas las ocasiones lo eligieron como delegado

⁶³ Ver Acta de fundación del club José Martí en Kingston, Jamaica, en Damaris Torres Elers (ed.), *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2013, p. 220.

⁶⁴ ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 625, no. 24. Libro de Actas del club José María Heredia. Acta 11 del 7 de noviembre de 1892, ff. 23-24.

⁶⁵ *E*, t. II, p. 218.

⁶⁶ Ver Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*, ob. cit.

⁶⁷ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Acta 16 del 16 de junio de 1894.

⁶⁸ *E*, t. IV, pp. 185-186.

⁶⁹ *E*, t. V, p. 27.

⁷⁰ Ídem.

del PRC y a Benjamín Guerra como tesorero. Es de destacar que el 9 de abril de 1894, en el libro de actas de las reuniones del Cuerpo de Consejo, se hace constar el acuerdo de ofrecer a ambos dirigentes el apoyo moral y material en todo lo concerniente a la obra revolucionaria, a la vez que darle un nuevo voto de confianza por el celo, tino, honradez y patriotismo con que vienen desempeñando tan difícil y delicada misión que se les ha confiado.⁷¹

Posterior al deceso del Apóstol, se creó el club Discípulos de Martí, el que estuvo integrado por niñas y niños.⁷² De esta forma también se evidencia el vínculo existente entre la emigración cubana de Jamaica con la personalidad del Héroe Nacional de Cuba.

Disolución

Además de la posición proyanqui de Estrada Palma y el resquebrajamiento de la unidad de los cubanos, luego de la muerte de Martí, también emergen otras tendencias que caracterizaron el funcionamiento del PRC hasta su disolución. Resulta significativo el criterio del doctor Cantón Navarro cuando expresa que tras la muerte de Martí la referida organización había reducido sus tareas a la recaudación de fondos y a la preparación de expediciones, privándose de toda función política.⁷³

La veracidad de tal afirmación también pudo confirmarse en la correspondencia consultada; no obstante, el nombramiento que le hace la Delegación del PRC —en mayo de 1896— a José Francisco Pérez para atender las expediciones de Jamaica es la prueba más fehaciente.⁷⁴ En ese período, Pérez tuvo correspondencia sistemática con Eduardo

⁷¹ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas de Reuniones del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 14 de 9 de abril de 1894.

⁷² ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 20, no. 16 157. Carta de Manuel Estrada a Tomás Estrada Palma, 26 de marzo de 1896. La misiva también se encuentra en: Biblioteca Histórica Cubana, ob. cit., t. III, pp. 195-196.

⁷³ Ver José Cantón Navarro: "José Martí, el 98 y la República independiente", en ob. cit.

⁷⁴ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 30 A1. Libro de Actas de Reuniones del Cuerpo de Consejo de Jamaica. Acta 40 de 3 de mayo de 1896.

Yero, Joaquín Castillo y con el propio Estrada Palma relacionadas con la actividad expedicionaria.⁷⁵

Los costos que generaba y sobre todo el fracaso de algunos intentos, producto de la deficiente labor organizativa, trajo consigo la multiplicación de los gastos del PRC. Esto a su vez, generó el excesivo interés de la Delegación por la recaudación de fondos. En la correspondencia enviada⁷⁶ y recibida⁷⁷ por José Francisco Pérez se aprecian las sistemáticas referencias a la compra y decomiso de embarcaciones, así como el envío de útiles de guerra y expediciones.

La organización fundada por Martí también fue perdiendo su carácter democrático, tras su muerte. La emigración de Jamaica se vio envuelta en el triste proceso que dio lugar al reconocimiento como su Delegado al representante oficial del Gobierno de la República en Armas en el Exterior, a propuesta del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso.⁷⁸ Fue circulada por la Delegación⁷⁹ y aprobada unánimemente por las emigraciones.⁸⁰ Así contestó la jamaiquina:

Recibí su comunicación fecha 9 que cursa, la que tengo el gusto de contestar como sigue: // Reunida esta emigración y enterada del contenido de la proposición hecha a esa Delegación por el Cuerpo de Consejo de Key West, se acordó unánimemente manifestar a esa Delegación la igualdad de pareceres, creyendo obrar patrióticamente al hacerlo, así como con la justicia y equidad que el caso requiere. No había de ser esta emigración la que se separase

⁷⁵ Ver ANC: Fondo Delegación del PRC leg. 79, no. 13 418, 13 420, 13 422, 13 425, 13 427, 13 450, 13 452, 13 458, 13 466, 13 468, 13 469, 13 474. Correspondencia de José Francisco Pérez.

⁷⁶ Ídem.

⁷⁷ Ver ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 626, no. 48. Cartas de Joaquín Castillo a José Francisco Pérez.

⁷⁸ Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso: Carta al Delegado del PRC, 4 de marzo de 1896, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. III, pp. 285-286.

⁷⁹ Ver J. D. Castillo: Carta a los presidentes de Cuerpos de Consejo, 9 de marzo de 1896, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. III, p. 287.

⁸⁰ Ver Tomás Estrada Palma: Carta al presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, 1.º de abril de 1896, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. III, p. 293.

una lía de lo que la disciplina militar y el prestigio del Partido ordena a los buenos cubanos.⁸¹

Aunque se coincide con el historiador Yoel Cordoví cuando afirma que esa iniciativa tenía el propósito de posibilitar la continuidad de la unidad de acción,⁸² la supresión de las elecciones anuales del máximo líder de la referida organización política, como establecían sus Estatutos⁸³ dio lugar a la pérdida de su autonomía y del liderazgo político, debido a su subordinación, de una forma u otra, al Gobierno de la República. Tal como afirma el doctor Ibrahim Hidalgo Paz, este fenómeno fue convirtiendo al PRC en una institución puramente recaudadora, que al ir perdiendo su proyección política provocó la falta de interés por ella, y, por ende, la disminución y retraso de las contribuciones.⁸⁴

Para esa etapa, como asevera el doctor Cordoví, también va teniendo lugar un deterioro creciente de las condiciones de vida de los obreros, núcleo esencial de los organismos adscriptos al PRC, debido al cierre de importantes fábricas y la propaganda antipatriótica, que generó la descomposición de los clubes de clase obrera y su desplazamiento por asociaciones de ciudadanos de las clases media y alta.⁸⁵ La situación descrita permite entender la naturaleza multicausal de la disolución del PRC, la que a pesar del esfuerzo individual de los patriotas cubanos, vio su fin legal a partir de la recepción por las emigraciones de la archiconocida circular del 20 de diciembre de 1898, firmada por Estrada Palma.⁸⁶

La referida circular fue analizada por los emigrados cubanos de Jamaica el 10 de enero de 1899, fecha en que permanecía un reducido número de ellos y se ausentaban importantes dirigentes del PRC,

⁸¹ Juan Miguel Rondón: Carta a J. D. Castillo, 24 de marzo de 1896, en Biblioteca Histórica Cubana (ed.), ob. cit., t. III, pp. 290-291.

⁸² Ver Yoel Cordoví Núñez: *La emigración cubana en los Estados Unidos: estructuras directivas y corrientes de pensamiento. 1895-1898*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2012.

⁸³ OC, t. 1, pp. 281-285.

⁸⁴ Ibrahim Hidalgo Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2005.

⁸⁵ Ver Yoel Cordoví Núñez: *La emigración cubana en los Estados Unidos...*, ob. cit.

⁸⁶ ANC: Fondo Donativos y Remisiones; leg. 626, no. 65. Carta de Tomás Estrada Palma a José F. Pérez.

según la información brindada por José Francisco Pérez al Delegado.⁸⁷ Presumiblemente, esos elementos unidos a la precaria situación económica y social por la que atravesaban, condicionaron que lejos de criticar la actitud de Estrada Palma se pronunciaran, para dar fin a las labores de la organización, de la forma siguiente:

Hacer constar el regocijo de estos cubanos al ver coronada por el éxito la obra del PRC. // Enviar al Sr. Delegado cordial y calurosa felicitación por el triunfo obtenido y expresarle nuestra gratitud y estimación por los inapreciables servicios por la santa causa de la independencia de Cuba. // Levantar acta de esta reunión y entregar copia al agente local para que la remita a la Delegación.⁸⁸

⁸⁷ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 79, no. 13 505. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma, 8 de agosto de 1898.

⁸⁸ ANC: Fondo Delegación del PRC; leg. 79, no. 13 523. Carta de José Francisco Pérez a Tomás Estrada Palma, 17 de enero de 1899.

Estancia de José Martí en Valencia

JOSÉ LUIS GROSSON SERRANO

Genealogista.

Todas las biografías e investigaciones recientes sobre José Martí y su familia dejan en *suspense* el periodo de los años 1857-1859 en el que los padres del patriota cubano, el valenciano don Mariano Martí Navarro y la tinerfeña doña Leonor Pérez Cabrera, junto con sus tres hijos nacidos en La Habana, José, Leonor y Ana, debieron residir en Valencia. Solamente se sabía con certeza que en esta ciudad vio la luz el cuarto de los hijos del matrimonio, una niña llamada Carmen, conocida posteriormente en la familia con el sobrenombre de “la valenciana”. Pero pocas noticias familiares más se tenían de este lapso, y tampoco se sabía con exactitud que fuese en la propia ciudad de Valencia donde los padres de José Martí habían fijado su residencia.

Desconocemos los verdaderos motivos que indujeron a don Mariano a dejar Cuba y trasladarse con su familia a España. En su último empleo de celador en el barrio del Temple de La Habana había solicitado la baja alegando “hallarse enfermo y pasar a curarse a la Península”, así hizo dejación del puesto que había desempeñado escasamente durante cinco meses. El oficio del Capitán General de la Isla en el que le fue admitida su dimisión lleva fecha del 19 de mayo de 1857, pocos días después embarcaría con toda la familia rumbo a Valencia. Antes, en 1855, recién casado y con dos hijos, don Mariano ya había renunciado a seguir como militar, motivo por el cual llegó a Cuba, y en el que había cumplido seis años, seis meses y diez días en su Hoja de Servicios, y haber obtenido el grado de subteniente cuando abandonó el Ejército. Ni la carrera militar en la isla, a pesar de sus ascensos, ni el desempeño como policía de barrio parecen agradarle. Quizá prefirió intentar el regreso para emprender una nueva actividad. Pudo sumarse a ello la nostalgia de su tierra y su familia, pues ya habían transcurrido siete años desde que sus padres y hermanos le vieron partir soltero

hacia aquellas tierras lejanas y ahora se presentaba ante ellos con su esposa y la nueva familia que estaba formando.

Quien mejor podría aclararnos los motivos del viaje es Raúl García Martí, sobrino del héroe cubano, autor y editor en 1938 del libro *Martí. Biografía familiar*. De la página treintaitrés transcribimos:

Al morir aquí en La Habana (1857) el padre de Doña Leonor, repártense los bienes, tanto los obtenidos por la lotería como los dejados en Canarias, y los adquiridos en Cuba; tocándoles una buena parte a la familia de Don Mariano, quien desde hacía tiempo añoraba visitar a sus familiares en España, sobre todo a su padre, y ver de nuevo la tierra donde nació, decidiendo el viaje a mediados de ese año con toda su prole, cosa que suponía un gasto bastante considerable.

Una travesía de tantos días resultaba arriesgada e incómoda para un matrimonio al que acompañaban tres niños que, al partir de Cuba en junio de 1857, eran muy pequeños: el mayor de los hijos, José Martí, tan solo tenía cuatro años y cinco meses, y sus hermanas, una a punto de cumplir los tres años y la pequeña de un año recién cumplido. También sabemos que la madre salía de La Habana embarazada de tres meses y a las dolencias y angustias de la gestación se le podían juntar los mareos causados por los temporales marítimos durante la travesía.

La llegada a Valencia

Si fuese cierto que don Mariano, su esposa y sus hijos se habían instalado en la ciudad, encontrar los documentos que lo confirmaran no resultaría difícil puesto que el Arxiu Històric de l'Ajuntament de València precisamente conserva completos los padrones de vecinos de los años 1857, 1858 y 1859. No habríamos tenido la misma suerte si se hubiera tratado de otros años cuyos padrones nunca se hicieron por diversas circunstancias económicas o por coincidir con periodos convulsos que por entonces vivía la ciudad. Los padrones de vecinos no siempre se realizaban o actualizaban en años seguidos, ya que para su confección había que movilizar a un grupo ingente de personas que se presentaban en las viviendas y recogían los datos de sus moradores, lo que resultaba gravoso para las arcas municipales.

Ante la falta de un índice por apellidos que permitiera localizar fácilmente en los padrones a la familia Martí que buscábamos, tuvimos que consultar las páginas de todos los cuadernos, recorrer calles y plazas, casa por casa, puerta por puerta, los cuatro cuarteles con ocho barrios cada uno en que se dividía la ciudad: Mar, Serranos, Mercado y San Vicente, y las tres partidas extramuros. Callejeando por las páginas del padrón de 1857, si podemos decirlo así, la primera búsqueda resultó infructuosa. Sin embargo, cuál fue la sorpresa cuando al transitar por el padrón de 1858 apareció de repente la inscripción de nuestra familia en el cuaderno correspondiente al Barrio 5º del Cuartel del Mercado y en la primera planta de la vivienda sita en la calle Tapinería número 26. Tuvimos una gran suerte en esta laboriosa consulta y confirmamos así, por primera vez, que el pequeño José Martí con sus padres y sus hermanas fijaron su residencia durante un tiempo en la propia ciudad de Valencia.

Pocos errores se cometían en los cuadernos de empadronamiento, pues una persona encargada con buena caligrafía transcribía ordenadamente por calles las hojas aportadas por los visitantes del padrón en donde se recogían los datos de las personas. En nuestro caso, bien por la mala legibilidad de la escritura de quien se presentó en la vivienda de nuestros personajes o bien por un despiste del copista se puso equivocadamente el apellido Márquez en vez de Martí, aunque todos los demás datos personales no daban pie a ninguna duda de que habíamos localizado a la familia que estábamos buscando.

El 25 de febrero de 1858, el Celador del Barrio 5º del Cuartel del Mercado estampaba su firma y validaba el cuaderno terminado con todas las transcripciones. El registro o inscripción de la familia Márquez (*sic*) Pérez aportaba una información muy precisa y valiosa. Coincidían los lugares de nacimiento de cada miembro: Valencia, Santa Cruz de Tenerife y La Habana, También eran correctas sus edades, estado civil y el empleo o profesión de cada uno. Pero, sobre todo, nos aclaraba que la familia estaba residiendo en esta ciudad desde hacía cinco meses, es decir, que habrían llegado a Valencia en el mes de septiembre de 1857.

Por los listados de Entradas y Salidas de buques del Puerto publicados diariamente en la prensa local nos consta que arribaron a Valencia con la polacra española Magdalena, ya que fue el único barco que, procedente de La Habana, atracó en el puerto valenciano

durante aquel mes de septiembre. Traía, además de pasajeros, mil noventa y siete cajas de azúcar y había empleado setenta días en hacer su travesía.

Curiosamente entre los moradores de la vivienda hallada en el padrón de vecinos de 1858, por algún motivo que ignoramos, no figuraba la tercera hija recién nacida del matrimonio. Carmen Martí Pérez había nacido en Valencia el 2 de diciembre de 1857. Por la poca distancia que hay desde la vivienda de la calle Tapinería a la Parroquia de Santa Catalina y por pertenecer a ella todos los feligreses de la barriada, supondríamos que allí fue bautizada. Sin embargo, no podíamos corroborarlo porque no se conservan los registros parroquiales antiguos en donde estaría su Partida de Bautismo.

De nuevo disponíamos de documentación a consultar en el Arxiu Històric de l'Ajuntament de València que nos ayudaría a encontrarla. El Ayuntamiento de Valencia se anticipó al Registro Civil español que empezaría a ser obligatorio en 1870 y creó en 1840 su propio Registro Civil Municipal que obligaba a inscribir desde entonces todos los nacimientos, matrimonios y defunciones que tuvieran lugar en la ciudad.

En el tomo correspondiente a 1857 y con el número 2894 aparece el “nacimiento de Carmen Martí que tuvo lugar el 2 de diciembre a las diez y media de la mañana en la calle Tapinería número veintiséis, cuarto primero”. El hallazgo de esta inscripción de nacimiento nos confirma el domicilio en el que desde septiembre de ese año estaba viviendo la familia de don Mariano. A raíz del nacimiento de la niña se incorpora con ellos una sirvienta, Vicenta Chancosa Vela, de veintiún años, para ayudar en las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Procedente del Cabanyal (llamado entonces Pueblo Nuevo del Mar y hoy un barrio absorbido por la ciudad), esta empleada reside desde enero de 1858 en la ciudad, tal como se indica en el padrón realizado al mes siguiente.

La vivienda de la calle Tapinería, 26 antiguo (actualmente 16)

Según los deseos transmitidos desde Cuba por don Mariano, sus familiares valencianos ya se habrían anticipado en la búsqueda de una vivienda en alquiler en la que instalarían a la familia cubana al llegar. Eligieron la primera planta, algo más costosa por la comodidad

de no subir tantas escaleras, de un edificio recién construido con amplios balcones y ventanales muy luminosos para la época. La morada estaba ubicada en una céntrica calle comercial muy transitada y cercana a varios de los mercados que se instalaban diariamente en la ciudad, entre ellos el recientemente inaugurado de la Plaza Redonda y el de los alrededores de la Lonja de la Seda. Todo a escasa distancia del antiguo edificio de la Generalitat, junto al Ayuntamiento de entonces y la Catedral, entre otros edificios importantes.

La familia de José Martí eligió residir en Valencia pues don Mariano trataría de buscar desde su llegada un empleo en la ciudad, preferentemente próximo a su domicilio para no tener que desplazarse tanto diariamente. Difícilmente le serviría la ayuda del padre o la de sus hermanos, labradores en las huertas de los pueblos próximos a la ciudad, pues las faenas del campo le resultaban ahora muy distantes, sobre todo cuando su pertenencia al Ejército y su estancia en Cuba le habían enseñado a desarrollar nuevas ocupaciones.

Identificado documentalmente con la numeración antigua, todavía se conserva el edificio tal como se construyó. Actualmente aparece rotulado con el número 16 de la calle Tapinería y está situado, por tanto, en una zona que hoy conocemos como el centro histórico de Valencia. El arquitecto Salvador Monmeneu Escrig proyectó esta casa en 1848, como una de sus primeras obras en la ciudad. El expediente de esta edificación que se conserva en el Arxiu Històric de l'Ajuntament de València (ref.: Policía Urbana 1848 caja no. 69) recoge sus características constructivas junto con el dibujo de sus tres fachadas recayentes a las calles Tapinería, Verónica y Milagro de San Vicente, esta última actualmente reconvertida en plaza y rotulada como Plaça del Miracle del Mocaoret. De la lectura de los dictámenes y permisos concedidos por los arquitectos municipales se desprende que quien en las décadas posteriores sería un afamado arquitecto valenciano tardó, al menos, dos años en levantar el edificio.

Todo empezó con la compra en 1847 y 1848 de dos viviendas antiguas con los números 1 y 2 de la manzana 355, una de ellas en ruinas. El comprador, don Tomás Rodón Galliza, lo hizo con la intención de construir un nuevo edificio de más altura y arrendar todas sus viviendas y locales para obtener rentas sustanciosas. El nuevo edificio, terminado de construir en 1850, disponía, según describe el Proyecto del arquitecto, de "planta baja con naya y escalerilla con tres plantas y terrado". Después del retranqueo impuesto

por el ayuntamiento tras el derribo de las casas anteriores, el nuevo edificio ocupaba ahora una superficie de mil ciento noventa palmos valencianos equivalentes a sesenta y cuatro metros y cuatro decímetros cuadrados.

Recién acabada la construcción se arrendó la planta baja a un tal José González, para instalar allí El Gran Barato, un comercio con gobernanta y dependientes que ofrecía todo tipo de artículos de vestir, sombreros, bastones, menaje para el hogar y otros productos exóticos, algunos de ellos importados de lugares remotos, a precios muy competitivos, según destacan los extensos y atractivos anuncios que diariamente se publicaban en la prensa valenciana.

Las plantas superiores de esta obra, de unos cincuenta y cuatro metros cuadrados, eran espaciosas para su época. Cada vivienda estaba dividida en salón comedor y habitaciones pequeñas pero suficientes para albergar a una familia algo numerosa como era la de don Mariano Martí, doña Leonor, sus cuatro hijos y la niñera que cuidaba de la recién nacida y de los otros niños.

Esta vivienda de la calle Tapinería, de un claro estilo funcional, con apenas elementos decorativos, destaca especialmente por los amplios y sobrios balcones descubiertos que, junto con las numerosas ventanas, busca una mayor claridad de los interiores. Al observar su fachada principal aún podemos imaginarnos hoy los muchos momentos que pasarían en los balcones José Martí y las niñas observando el continuo deambular de las gentes, los grupos festivos, los desfiles procesionales, las algaradas o revueltas que transcurrían en aquellos años por esa calle tan transitada.

En el informe previo del Arquitecto Inspector del Ayuntamiento referido a este edificio se exige, entre otras, que se cumplan las condiciones siguientes: "Que se pinte de color claro y al óleo tanto el canalón y bajadas de zinc, como todas las piezas de carpintería y cerrajería de la fachada, dejando revocada decentemente esta última en tintas claras y arregladas a buen orden de construcción".

Dos décadas faltan para que cumplan los doscientos años desde que se levantó la edificación de la calle Tapinería y, sin embargo, se diría que los años no han pasado por ella en balde. Todas las condiciones de pintura y el aspecto exterior que se le impuso entonces permanecen todavía intactos y las mejoras incorporadas durante todo el tiempo transcurrido apenas lo han modificado. Es una gran suerte para nosotros el poder contemplarlo actualmente en buen

estado, tal y como fue construido, e imaginar que allí vivió José Martí durante un corto periodo de su infancia.

El pequeño José Julián correteando por Valencia

José Martí llegó a Valencia con cuatro años y ocho meses cumplidos y dejó la ciudad con cinco años y diez meses. Había transcurrido un año y dos meses de estancia en Valencia. Vivió en un entorno urbano de una ciudad costera con puerto de mar, igual que La Habana. Compartió sus juegos de calle y de escuela con otros niños de su edad que entre ellos hablaban valenciano (catalán) distinto del castellano (español) que él había traído de Cuba y también conversaba con sus padres. La niñera, oriunda del barrio del Cabanyal, seguramente le enseñó palabras que luego practicaba con sus compañeros de clase, su abuelo, Vicente Martí, sus tíos, los hermanos de don Mariano y los numerosos primos que debió tratar en Valencia, que hablaban en esa lengua y que difícilmente se expresaban en castellano. Curiosamente, en todos sus escritos literarios y la correspondencia de José Martí, en ningún momento se nombra palabra alguna en esta lengua vernácula que con total seguridad conoció de pequeño. En su monumental obra, sí aparece muchas veces nombrando al padre valenciano, aunque escasamente hay citas referidas a Valencia como en el homenaje en el centenario de Calderón en el que dice “De Valencia, cuyas húmedas vegas rinden juntos el higo fresco, la naranja dorada y las crecidas rosas, han venido las flores que de ese carro que pasa ahora vierten sobre las gentes apretadas”. Esto demuestra que es un buen entendido de lo que escribe.

Podemos asegurar ahora que en la vivienda que ocupó la “familia cubana” durante su estancia en Valencia transcurrió un periodo decisivo de la formación del niño José Martí. Cuando este apenas contaba cuatro años y hasta la edad de seis debió iniciarse en las primeras letras, bien en su propia casa, con algún familiar allegado, o quizá en una de las muchas pequeñas escuelas instaladas en el barrio. Todo parece indicar que Martí aprendió a leer y a escribir en Valencia, pues hay constancia de que a su regreso a Cuba llegó alfabetizado al matricularse en la escuela pública del barrio de Santa Clara en donde cursó los primeros estudios y en el que su padre trabajó en el nuevo empleo de Celador de barrio.

Aunque difícilmente se recuerdan de mayor las vivencias a esa edad tan temprana, el padre y la familia allegada le habrían mostrado y quizá habría viajado en el ferrocarril recién inaugurado de Grau de Valencia a Xàtiva en donde vivían casualmente su abuelo Vicente Martí, enviudado dos años antes, y su tío Isidoro con sus hijos. Así sería en Valencia en donde José Martí tuvo la primera imagen del tren y los raíles.

Igualmente, visitaría La Lonja de la Seda, edificio insigne de Valencia del que, ya de mayor, con una imagen infantil algo borrosa, escribiría un excelente comentario contemplando el cuadro de Pablo Gonzalvo amigo pintor aragonés afincado en Madrid y que por su valor sentimental reproducimos ahora:

En esta hermosa Lonja, testigo un día de tanta popular bravura y tantos solemnes acaecimientos, entra muy bien la luz por los calados medios puntos, cuelga y pliega muy bien el majestuoso tapiz, cuya majestad resalta por la pigmeidad de las humanas figurillas que a su pie, para abrirse paso, lo recogen, serpentean bien hacia arriba las airosas columnas. La Lonja en junto, invita a entrar en ella. Como que brinda espacio al paseo. La vista se prolonga y la mirada se pierde por aquellas naves. Está llena de real espacio la distancia. Más que el histórico edificio trasladado al lienzo, parece miniaturesca reducción de la famosa Lonja, con todas sus admirables proporciones.

La salida de Valencia y la despedida definitiva

En el padrón de Valencia, fechado en febrero de 1859, ya no figuran en ningún lugar ni aparecen entre los ciento diez mil habitantes con que por entonces contaba la ciudad. ¿Pudieron haber dejado nuestros personajes esa vivienda para instalarse en algunos de los pueblos cercanos a Valencia de donde eran oriundos sus antepasados y en donde quizá aún tenían vínculos familiares? ¿Quizá por algún motivo que ahora ignoramos no se censaron en el domicilio que pudieron tener en Valencia? Solamente sabemos que, antes de volver a La Habana, tras una corta estancia de la familia en Tenerife, terminó la aventura que tuvieron en Valencia y Canarias.

Difícilmente podemos imaginar las circunstancias que influyeron en don Mariano y su esposa para que decidieran regresar a La Habana. Cabría pensar que el padre encontró dificultades para acoplarse en un trabajo estable, ya que en la documentación ahora encontrada en Valencia siempre aparece como militar retirado y nunca se le especifica otra dedicación. Algún historiador ha apuntado que doña Leonor no congenió con la familia del marido y a ello pudo sumarse la situación nada halagüeña del entorno familiar, pues de un total de diecinueve primos hermanos que José Martí debió conocer en Valencia, siete acababan de quedar huérfanos de padre y madre a corta edad. Finaliza así la última estancia del matrimonio y sus hijos en la Península y esta separación iría borrando poco a poco los vínculos que pudieron existir con sus familiares de Valencia.

Echando de menos la comodidad de que disfrutaban en Cuba regresaron, a los dos años, o sea en 1859, primero don Mariano, para preparar el alojamiento de su familia, después, doña Leonor con sus hijos. Al fijar su residencia el 11 de junio de 1859 en La Habana (Industria, 32), solicita nuevamente el puesto de celador, cargo que le es concedido el 12 de julio del mismo año, en el barrio de Santa Clara, teniendo en cuenta para ello su honrosa hoja de servicio.

Homenajes hebreos a José Martí

ARNALDO ALFREDO DELGADO FERNÁNDEZ

Profesor de Historia de Cuba.
Presidente de la Cátedra José Martí
de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

José Martí, Apóstol de la independencia cubana, no ignoró ningún sector social o grupo étnico en su forzado peregrinar por Europa y América. El temprano exilio político, condicionado por su precoz madurez política y revolucionaria, le permitió el contacto con numerosas comunidades y realizar profundos análisis al respecto. La comunidad hebrea fue una de las que captaron su lente analítico y le despertaron el interés por el estudio de su lengua. De ahí que el 6 de octubre de 1874 solicitó al Rector de la Universidad de Zaragoza examinar la asignatura de Lengua Hebrea, petición que es denegada en un primer momento.¹ No obstante, el 7 de octubre del mismo año, realizó un segundo requerimiento que fue aceptado, información que se corrobora en la certificación oficial de su expediente académico, fechada 23 de octubre del citado año, en la que se consigna la calificación (Notable) correspondiente a la asignatura de Lengua Hebrea.²

El Maestro demuestra en su obra un profundo conocimiento de la cultura y religión hebreas, que no se limita a análisis superficiales. Como asegura la investigadora Maritza Corrales Capestany en su estudio “De libertades y exilios: José Martí y los hebreos cubanos”, donde analiza los textos martianos que hacen alusiones al pueblo

¹ Marco Pitchon: *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, Institución hebrea Bené Berith Maimónides de La Habana, Cuba, 1957, pp. 330-331.

² *Ibidem*, pp. 332-334. Esta información igualmente puede ser corroborada en Manuel García Guatas: “José Martí, universitario”, en *La España de José Martí. Prensas de la Universidad de Zaragoza*, 2014, p. 125. Asimismo en una de las publicaciones del Archivo Nacional de Cuba en 1951, titulada *Apuntes inéditos*, es expuesto el facsímil de un fragmento de uno de los cuadernos de apuntes de José Martí, específicamente el número 2 en la página 54 donde aparecen escrituras de Martí en hebreo, además de una posible tarea sobre un análisis y traducción del capítulo 6 de *Génesis*.

judío a partir de diferentes perspectivas, que van desde la vida cotidiana hasta aspectos de carácter eclesiásticos relacionados con las referencias que hace en sus escritos sobre los patriarcas judíos o el propio Dios de estos,³ al que dedicó el artículo “El Dios de los judíos”.⁴

Es de notar el desprecio y discriminación que sufrió esta comunidad en su constante peregrinar por el mundo. Pero la prédica de igualdad racial y social del Apóstol les ofrecía una luz al final del túnel, cuando señala: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos”.⁵ Este conocimiento e interés por la colectividad hebrea, aparejado a sus enseñanzas de amor y justicia social, despertó en los judíos una notable admiración por el más universal de los cubanos, hasta el punto de sentirse, algunos de ellos, identificados con la causa redentora cubana, de la que era abanderado.

Abarbanel, un club hebreo del Partido Revolucionario Cubano

Cayo Hueso es uno de los lugares a los que llegó José Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano en su incansable labor por recaudar fondos y buscar apoyo para la gesta libertadora de Cuba. En noviembre de 1892 ofreció varios discursos en dicho territorio.⁶ Su presencia no pasó inadvertida, de inmediato estadounidenses y cubanos se acercaron a escuchar al genio de la mayor de las Antillas. El judío Eduardo Steinberg⁷ será el primer caballero de reputación distinguida que se sumará a los cubanos para escuchar las palabras de Martí.

³ Maritza Corrales Capestany: “De libertades y exilios: José Martí y los hebreos cubanos”, en *Judaica Latinoamericana. Estudios Sociales y Literarios VI*, Jerusalén, Editorial Universitaria Magenes, Universidad Hebrea, 2009, pp. 193-2014.

⁴ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 45.

⁵ *Ibidem*, t. 2, p. 298.

⁶ Ibrahim Hidalgo Paz: *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2017.

⁷ Eduardo Steinberg fue colector para el Partido Revolucionario Cubano en la Colonia Hebrea de las ciudades estadounidenses de Tampa y Cayo Hueso. Tras el fin de la guerra de 1895 se traslada a vivir a La Habana al igual que sus Hermanos Maximiliano y José Steinberg.

El propio Steinberg, radicado en el barrio nombrado de Gato, en la calle de las Tadas, esquina Catarina, costeó lo referente a la cerveza y los dulces que serían obsequiados al Delegado y a la gran masa de personas que asistieron al taller de Eduardo Hidalgo Gato⁸ para escuchar a Martí. También pagó el adornado de la escalera que daba acceso de la galera a la tribuna de dicho taller para torcedores de tabaco donde ofreció sus magistrales palabras.⁹

Tal fue la impresión causada por el Maestro que los hermanos Eduardo y José Steinberg¹⁰ lo presentaron a la colonia israelita de Cayo Hueso.¹¹ En el encuentro, Martí tocó profundamente los sentimientos de aquella comunidad hebrea al punto de que todos derramaron lágrimas ante su empatía, que les recordaba las persecuciones y vicisitudes del pueblo hebreo en su largo peregrinar.¹²

La sociedad hebrea a la que pertenecían contaba con cierta cantidad de dinero que donaron al Partido Revolucionario Cubano recién fundado como vimos anteriormente. La bibliografía consultada no define cuantitativamente la suma total.¹³ Ibrahim Hidalgo Paz en su obra *La tesorería del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)*, afirma que se trataba de una cifra respetable.¹⁴ Los hebreos de Cayo Hueso no se conformaron con el simple hecho de donar dinero al Partido y constituirán el club Abarbanel, conformado por cincuenta coterráneos que simpatizaban y se identificaban con la causa cubana.¹⁵

⁸ Tabaquero cubano, independentista, se estableció en Cayo Hueso donde fundó un taller para torcedores de tabaco, y con el tiempo se convertirá en uno de los más prósperos fabricantes de tabaco. Fundador junto a José Martí del Partido Revolucionario Cubano. Ver: Luis García Pascual: *Entorno martiano*, La Habana, Casa Editora Abril, 2003, p. 135.

⁹ Manuel Deulofeu: *Martí, Cayo Hueso y Tampa; la emigración; notas históricas*, Cienfuegos, Cuba, Imprenta de Antio Cuevas y Hermano, 1905.

¹⁰ José Steinberg era colector subdelegado de Hacienda para recaudar fondos de guerra entre la colonia hebrea de Cayo Hueso. Por sus señalados servicios fue nombrado Capitán del Ejército Libertador de Cuba dentro del Cuerpo Auxiliar Civil. Fue amigo de José Martí y miembro de la Logia Maimónides No. 1516, donde le rindieron homenaje en el año del centenario de la bandera cubana (1950). Ver: "José Steinberg, Capitán del Ejército Libertador cubano", en *Israelia*, La Habana, no. IV, noviembre de 1950.

¹¹ Abraham Marcus Matterín: *Martí y las discriminaciones raciales*, Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, 1953.

¹² Manuel Deulofeu: Ob. cit.

¹³ Abraham Marcus Matterín: Ob. cit.

¹⁴ Ibrahim Hidalgo Paz: Ob. cit.

¹⁵ "Abarbanel", en *Patria*, Nueva York, no. 40, 10 de diciembre, 1892.

En agradecimiento a la distinguida y patriótica actitud del club hebreo de Cayo Hueso, el periódico *Patria*, del 10 de diciembre de 1892, le dedicó emotivas palabras y encomió su proceder, que fue reafirmado en sus discursos, durante la visita del Delegado, donde demostraron ser amigos de Cuba desinteresadamente: "*Patria* envía al club Abarbanel el más cordial de los saludos".¹⁶

El coronel del Ejército Libertador Fernando Figueredo Socarrás se refirió a la ayuda ofrecida a Martí y a la causa libertaria cubana por los hebreos en Tampa y Cayo Hueso:

Se encontró en Key West y Tampa, que como siempre los hebreos formaban su familia digna de imitarse. En Tampa se encontraba a la cabeza de la Colonia los hermanos Steinberg... Qué ejemplo de hombres! —[...] ellos cuando llegó el momento de servir a Cuba fueron cubanos [...] —Fueron ellos los amigos más eficaces, más adictos, y más desinteresados que jamás en corazón extranjero tuvo la libertad de Cuba.¹⁷

Horatio Rubens, abogado judío al servicio de Martí y la causa cubana

Horatio S. Rubens es otro de los judíos con los que el Maestro entablará amistad durante su estancia en Estados Unidos de Norteamérica. Es presentado al héroe cubano por Gonzalo de Quesada en 1893 y rápidamente contribuirá generosamente con la causa.¹⁸ Varias tareas realizó Rubens en apoyo a la gesta independentista que organizó Martí. Una de ellas fue el embarque de armas a Cuba, pero sobresalió significativamente por sus funciones, totalmente gratuitas, de jurista. Como abogado del Partido Revolucionario Cubano asumió numerosos casos legales.

Uno de los más resonantes fue la huelga de los tabaqueros de Cayo Hueso de finales de 1893 y principios de 1894, que Martí personalmente encomendó a Rubens por lo peligroso que consideraba se perdiera. Este aceptó de inmediato y el pleito fue ganado

¹⁶ *Ibídem.* p. 3.

¹⁷ Declaración del coronel del Ejército Libertador de Cuba, Fernando Figueredo Socarrás, testimoniando la ayuda prestada a la causa independentista cubana por los hebreos. Ver Marco Pitchon: *Ob. cit.*, pp. 351-352.

¹⁸ *Ídem.*

a favor de los tabaqueros.¹⁹ Rubens escribe en su libro *Liberty, the Story of Cuba* al recordar el suceso: “así al principio de 1894, partí para Cayo Hueso en viaje que fue mi cumplimiento inicial a la promesa que hice espontáneamente a Martí cuando lo conocí, de hacer todo lo que podía para ayudar a Cuba en su lucha por la independencia”.²⁰

Ante la resonante victoria, *Patria* del 30 de junio de 1894 dio a conocer en sus páginas el artículo “Horacio Rubens”, en agradecimiento a su rotundo éxito durante el pleito legal. En sus páginas se reconocen las virtudes profesionales y personales de Horatio y su entrega desinteresada a la causa cubana.²¹

Tras el malogrado Plan de La Fernandina, Martí convoca a sus colaboradores el 13 de enero de 1895 para el Hotel Travellers, de Jacksonville, entre ellos estuvo Rubens, que se ocuparía de la cuestión legal para recuperar las armas incautadas.²² Aun cuando el Plan fracasó, Rubens y su exitosa gestión jurídica en el pleito permitieron que fueran recuperados gran parte de los pertrechos y las armas incautadas por las autoridades de los Estados Unidos. De esta manera, el ilustre judío, ofreció la oportunidad de que Martí continuara los preparativos para la guerra que estalló el 24 de febrero de 1895.

Jorge Mañach expresó en carta a Marco Pitchon,²³ de 20 de agosto de 1952: “era judío de raza Mr. Horatio Rubens, el abogado

¹⁹ Ídem.

²⁰ Esta cita del libro de Horatio Rubens: *Liberty, the Story of Cuba*, es referenciada por Marco Pitchon: Ob. cit., pp. 363.

²¹ “Horacio Rubens”, en *Patria*, Nueva York, 30 de junio de 1894.

²² Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí Cronología 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2018.

²³ Marco Pitchon: Hebreo masón que nació en Turquía el 13 de febrero de 1895. Emigró a Cuba entre los años 1922 y 1923, desde su llegada se percató de que la comunidad judía cubana, aunque era numerosa estaba dispersa. Este mostró preocupación y ocupación en organizarla y fundó asociaciones como la Unión Hebrea Chevet-Ahim de la cual fue presidente. Posteriormente, en 1943 fundó la filial cubana de la Bené Berith Maimónides de la que también fue su presidente. Al frente de esta organización realizó numerosos homenajes a José Martí, fundamentalmente en el año del centenario de su natalicio. Sobresale la publicación del libro *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, coordinado por el propio Pitchon. En el mismo se compilan doscientos cuatro mensajes, de ochenta y tres países, en varios idiomas, de destacadas personalidades e instituciones de la ciencia, la cultura, la literatura,

norteamericano que tanto ayudó a Martí en la etapa final de su lucha revolucionaria y particularmente en relación con las frustradas expediciones de La Fernandina”.²⁴

Martí homenajeado por hebreos

Lamentablemente la gesta independentista organizada por Martí le arrebató su propia vida. Cuba lloraba así al arquitecto de su independencia. No obstante, sus doctrinas se diseminaron más allá del marco nacional, y la comunidad hebrea, cubana e internacional, no olvidó los principios de amor y justicia social que enarboló su figura cimera.

La comunidad hebrea cubana rendirá merecido tributo al prócer de la gesta bélica. Sus instituciones educativas en La Habana fueron de las primeras en hacerlo. Desde 1930, Martí aparecerá en las portadas de las revistas *El Estudiante Hebreo* y *Vida Hebrea*. La investigadora Maritza Corrales Capestany asegura que:

Organizan conferencias, exposiciones y veladas artístico-culturales, realizan radio mítines y programas televisivos por su nacimiento, depositan ofrendas florales en la Fragua Martiana y en su estatua en el Parque Central con las banderas de Cuba e Israel entrelazadas. Hasta cuando regalan juguetes y ropa a los niños huérfanos, se unen a la devoción iconográfica popular y, en contra de su tradición, incluyen sobres conteniendo un retrato de Martí con uno de sus pensamientos.²⁵

El 28 de enero de 1947, para conmemorar el 94 aniversario del natalicio del patriota cubano, el Colegio Autónomo del Centro Israelita y otras escuelas hebreas, desfilaron de conjunto con las escuelas públicas y privadas de La Habana, como era tradición, en el desfile organizado por el Ministerio de Educación.²⁶

las religiones y la política, de diferentes partes del mundo. Marco falleció en Estados Unidos el 4 de julio de 1968.

²⁴ Marco Pitchon: Ob. cit., p. 369.

²⁵ Maritza Corrales Capestany: “De libertades y exilios: José Martí y los hebreos cubanos”, en *Judaica Latinoamericana*. Estudios Sociales y Literarios VI, Jerusalén, Editorial Universitaria Magenes, Universidad Hebrea, 2009, p. 211.

²⁶ Abraham Marcus Matterín: Ob. cit.

En 1949, la comunidad hebrea cubana celebraba el primer aniversario del Estado de Israel. Actos solemnes, Ponches y otras actividades realizarán para festejar la efeméride. Pero sobresale, sin duda alguna, la colocación de una bella ofrenda floral con las banderas de Cuba e Israel a los pies de la estatua de José Martí en el Parque Central de la capital.²⁷ Similar homenaje realizó la Sociedad Israelita de Santiago de Cuba en 1951 durante los festejos del tercer aniversario del Estado hebreo. Ocasión propicia para rendir tributo al Apóstol con el acomodo de un arreglo floral en su busto del parque de la Libertad,²⁸ actualmente Plaza de Marte.

Dignas de mencionar a la hora de manifestar veneración al Maestro son: la Unión Juvenil Hebrea de Cuba, el Círculo Universitario Hebreo de Cuba, así como, la sección juvenil del Centro Israelita de Marianao. La Agrupación Cultural Hebreo Cubana,²⁹ en evocación del Centenario del Natalicio de José Martí, en el año 1953, organizará la colección literaria *Martí visto por los hebreos*.³⁰ De esta sobresale el cuaderno *Martí y las discriminaciones raciales* de Abraham Marcus Matterín,³¹ vicepresidente de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, personalidad distinguida dentro de la agrupación judía y la intelectualidad de la nación caribeña; devoto confeso de las doctrinas martianas.

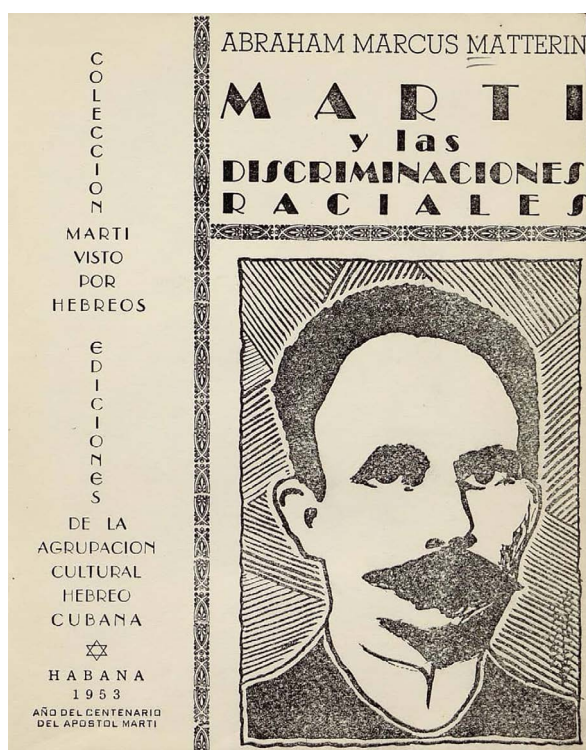
²⁷ S.M. Kaplan y A. J. Dubelman: *Almanaque Hebreo, Vida Habanera Tomo séptimo*, La Habana, septiembre, 1949.

²⁸ Nota del corresponsal de *El mundo* en Santiago de Cuba, referenciada por Abraham Marcus Matterín: "De aquí de allá y de todas partes", en *Israelita*, ob. cit., no. VI, agosto, 1951.

²⁹ Asociación de la comunidad hebrea cubana fundada en 1952 para fortalecer la superación cultural de la comunidad hebrea cubana y potenciar el intercambio socio-cultural entre la sociedad hebrea cubana y la de Israel.

³⁰ Ídem.

³¹ Abraham Marcus Matterín: Nació en Lituania en 1916, llega a Cuba en 1924 como parte de la oleada migratoria desde Europa del Este desviada hacia Cuba por las Leyes de Cuota norteamericanas. Fue vicepresidente de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, director de propaganda del Comité Pro-Bosque José Martí en Israel, director de la revista *Hebraica* y colaborador de varios diarios, revistas y editoriales cubanos. Participó e impulsó numerosos homenajes a personalidades e intelectuales cubanos y foráneos. Fue un martiano confeso, con una destacada participación en la organización de las veladas artísticas culturales dedicadas a José Martí, desde la Unión Juvenil Hebrea de Cuba. Impartió numerosas conferencias sobre la vida y la obra del Apóstol. Falleció en La Habana en 1983.



Portada del libro de Abraham Marcus Matterín: *Martí y las Discriminaciones Raciales*. Colección literaria, Martí visto por los hebreos. Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, 1953. El dibujo de Martí que figura en la portada también fue realizado por Abraham Marcus Matterín.

Abraham Marcus Matterín se desempeñó anteriormente como presidente de la Unión Juvenil Hebrea de Cuba y se había encargado de organizar las veladas martianas-hebreas de 1940, 1942. Destacado conferencista dentro del Círculo Universitario Hebreo de Cuba en 1947, donde impartió la conferencia “Esbozos sobre la personalidad de José Martí”. Así lo asegura el Dr. Félix Reyler, presidente de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana en el momento de la salida a la luz del cuaderno en cuestión.³²

Sobre la devoción martiana de la comunidad hebrea Matterín señala: “múltiples son los motivos de admiración que sentimos hacia José Martí, por su vida y obra ejemplares, nos atrae particularmente —como hijo del Pueblo de Israel, que tanto ha sufrido y sufre por

³² Félix Reyler: “Palabras liminares”, en *Martí y las discriminaciones raciales*, ob. cit.

motivo de su raza— su postura gallarda y siempre orientadora y condenatoria, contra todas las discriminaciones raciales”.³³ Es tal su interés por la figura del Héroe Nacional cubano que, en 1947, momento en que redacta el cuaderno, muestra preocupación por un busto de Martí derribado en Francia por la soldadesca nazi e informa haber recibido un cable que asegura la restitución del busto en su pedestal al estar ya Francia libre del fascismo alemán.³⁴

Otro volumen de la colección literaria es: *Martí el Quijote de la manigua*, de la autoría de César Tiempo.³⁵ Este realiza una comparación entre la vida y la obra del patriarca bíblico Moisés y la de José Martí. Manifiesta un paralelismo entre ambos en la misión de sacar a sus pueblos de la esclavitud a la que estaban sometidos. Lo anterior será mediante un bosquejo histórico de la existencia del Maestro, que concluye con un capítulo destinado a las referencias que Martí hizo sobre temas o personalidades hebreas.³⁶

Desde la poesía, la comunidad hebrea cubana rindió merecido tributo al Maestro. Sobresale en el año del Centenario una obra de apenas veinte páginas, pero con profunda admiración. Nos referimos a *Canto y visión de Martí*, bajo la autoría de José Achuli Levy. Publicación que también llegó gracias a las Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana. El autor dedicó seis cantos al Maestro, donde refleja sus ideas en torno a la libertad y la trascendencia de estas en la juventud cubana. Paralelamente hace referencia a otros patriotas como Antonio Maceo y al quehacer de las mujeres cubanas con respecto a la independencia.³⁷

En el propio año 1953, el poeta judío Eliezer Aronowsky³⁸ encontró la inspiración en José Martí, en tal sentido da a conocer su libro *Martí*

³³ Abraham Marcus Matterín: Ob. cit., p. 9.

³⁴ Ídem.

³⁵ César Tiempo: (Yekaterinoslav, Ucrania, 3 de marzo de 1906-Buenos Aires, Argentina, 24 de octubre de 1980). Escritor, periodista, editor, dramaturgo y guionista. Por su antisemitismo se convirtió en una figura admirada por la comunidad judía de Argentina y la internacional.

³⁶ César Tiempo: *Martí el Quijote de la manigua*, Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, 1953.

³⁷ José Achuli Levy: *Canto y Visión de Martí*, Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, 1953.

³⁸ Eliezer Aronowsky: Poeta judío nacido en Polonia (1904-?), emigró a La Habana en 1924. Fundador de la revista *Aurora*, colaborador de los semanarios *Vida Habanera* y *La Palabra Israelita*. Autor de *Cantos de Cuba* y *Maceo*, ambas obras poéticas.

poema que recrea la vida del Maestro mediante la poesía.³⁹ En un primer momento es dado a conocer en idioma yiddish, pero en 1954 es traducido al español, gracias al empeño de Andrés de Piedra-Bueno.⁴⁰

Aronowsky había llegado a Cuba en el año 1924, y al igual que otros extranjeros se sintió profundamente atraído por la historia de la mayor de las Antillas, por lo que admiró a sus héroes y mártires, sobre todo al más universal de los cubanos que ya gozaba de la simpatía de la comunidad hebrea cubana. Al punto de que en 1953 viajó a Israel y organizó en Tel-Aviv, un acto para honrar a Martí, donde participaron distinguidas personalidades de la cultura hebrea.⁴¹



Portada del libro en yiddish: *Martí Poema* de Eliezer Aronowsky publicado en 1953 y traducido al español en 1954 por Andrés de Piedra-Bueno.

³⁹ Eliezer Aronowsky: *Martí poema*, La Habana, Patronato de la Casa de la Comunidad Hebrea de Cuba, 1954.

⁴⁰ Andrés de Piedra-Bueno (1903-1958). Poeta, bibliotecario y abogado matancero. Fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras y del Instituto de Prevención y Reformas Sociales. Colaborador de varias publicaciones entre ellas la *Revista América*.

⁴¹ Andrés de Piedra-Bueno: "Orilla", en *Martí poema*, ob. cit.

durante el año del centenario martiano vieron la luz otros impresos que tenían como objetivo honrar su figura, tal es el caso de la edición, por Zeidel Gabrielewitz, de un folleto biográfico del Apóstol en yiddish. También rindieron tributo al héroe los periódicos *Vida Habanera* y *Reflejos Israelitas*. Asimismo apareció el ensayo “Martí, ahora” de la autoría de Enrique Espinoza, escritor y publicista argentino-chileno.⁴²

En el propio año, en Israel, se divulga por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores una cuartilla en hebreo con una breve biografía martiana que fue entregada a los niños de las escuelas públicas. El creador de esta fue Gabriel García Inclán. Según Abraham Marcus, años antes, el poeta israelí Tanjum Berman había escrito un hermoso poema en idioma yiddish dedicado al Apóstol en un aniversario de su natalicio.⁴³

Por esta misma línea poética sale a la luz, a través de Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, el volumen *De cara al sol*. Homenaje a Martí en yiddish del biógrafo y escritor hebreo-alemán Abraham Z. Vainstein; prologado por el presidente de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, Dr. Félix Reyler. Contó con el artículo “Esbozo biográfico de José Martí”, de Abraham Marcus Matterín, una recopilación de textos publicados en la edición literaria *Martí visto por los hebreos* y de poemas de Eliezer Aronowsky.⁴⁴

La Agrupación Cultural Hebreo Cubana, durante el año del centenario, realizó toda una jornada en homenaje al Maestro. Varias actividades y obras públicas se concretaron en su honor. Desde la fundación de la institución judía, durante la primera reunión en el restaurante del Centro Vasco, el 21 de diciembre de 1952, se había acordado la realización de un programa por el Centenario. Uno de esos ejemplos fue la donación de ropas y juguetes a niños pobres el 6 de enero, Día de los Reyes Magos, lo que era costumbre durante la república burguesa. Pero Félix Reyler, director de la agrupación antes mencionada, asegura en el libro *Fines y proyectos de la Agrupación*

⁴² Abraham Marcus Matterin: “Ediciones sobre Martí con motivo de *Martí y la comprensión humana*: libros de autores hebreos sobre José Martí”, en *Hasefer El Libro*. Órgano oficial de la Biblioteca de la Comunidad Hebrea de Cuba, número extraordinario, 1956-1958.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Abraham Z. Vainstein: *De cara al sol*, Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, 1954.

Cultural Hebreo Cubana que ese año los donativos se realizaban en conmemoración a la centuria de Martí.⁴⁵

El martes 27 de enero, en las celebraciones por el centenario, la Agrupación Cultural Hebreo y representantes de otras instituciones hebreas cubanas colocaron una ofrenda floral en la base de la estatua de José Martí del Parque Central de La Habana, como ya era costumbre, la cual ostentó un diseño con las banderas de Cuba e Israel. El vicepresidente de la agrupación, Abraham Marcus Matterín, habló en nombre de la comunidad hebrea de la isla y dedicó unas palabras de admiración y elogio al prócer en la víspera del centenario.⁴⁶

En la noche del 27 de enero tuvo lugar una Cena Martiana en el restaurante París. Asistieron ciento cincuenta personas, entre las que sobresalían destacadas personalidades como G. Campoamor que pronunció unas palabras en honor al Maestro, como lo hicieron otros intelectuales. Félix Reyler al respecto señala en entrevista realizada por el periodista judío José Achuili Levy:

se dieron cita varios valores intelectuales, como Roussan Camille, Embajador Cultural de Haití, Dra. Ofelia Domínguez, Arq. Aquiles Capablanca, el poeta Rafael Enrique Marrero, cuyo poema "Día de Paloma", fue escuchado en la voz del recitador Eduardo Casado, así como las primicias de su poema "Canto y visión de Martí", asistiendo también muchas personalidades de las sociedades hebreas y representativas de distintos sectores de la comunidad.⁴⁷

Entre los proyectos inmediatos de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana recogidos en la entrevista de José Achuili Levy a Félix Reyler publicados en el libro *Fines y proyectos de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana* y en el periódico *Vida Habanera* sobresalen tres que están destinados a la preservación y divulgación del ideario martiano. Nos referimos al punto 3/4a) Que se cree en la Universidad Hebrea de Jerusalén una Cátedra que lleve el nombre del Apóstol

⁴⁵ Félix Reyler: *Fines y proyectos de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana*, Ediciones de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, 1953.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem.

José Martí. ³/₄b) Que una calle o plaza de la ciudad de Jerusalén sea designada con el nombre de José Martí. ³/₄f) Fundar una biblioteca que lleve el nombre conjunto de Martí-Herzl, compuesta de libros de interés general en los idiomas español, hebreo, idish, inglés, etc.⁴⁸

Solo tenemos conocimiento de que se haya materializado el punto f) con la fundación de la biblioteca Martí-Herzl, institución de corte cultural que fue puntera en la promoción de la obra martiana y atesoró gran parte de la literatura hebrea en Cuba. No podemos asegurar la concreción de los puntos a) y b) debido a que en el proceso investigativo no encontramos otras referencias al tema.

Durante la toma de posesión de la directiva de la Agrupación Cultural Hebreo Cubana, el 3 de marzo de 1953, sobresalió la disertación del decano del Colegio de Periodismo de La Habana, Dr. Jorge Quintana, quien ofreció a los oyentes una magistral conferencia titulada “Martí periodista”.⁴⁹

Otra de las organizaciones judías que resaltó significativamente al homenajear a Martí fue la Logia Hebrea No. 1516 Bené Berith Maimónides⁵⁰ de La Habana, bajo la presidencia de Marco Pitchon, ferviente martiano, que a treintaicinco años de residir en Cuba se propone, como presidente de la Bené Berith Maimónides, celebrar merecido agasajo al Maestro en su centenario.

Para materializar este sentir, el 2 de octubre de 1953, la Bené Berith Maimóides, en acto conmemorativo de significativa resonancia, donó a la Biblioteca Nacional la Enciclopedia Judaica-Castellana. La dádiva fue entregada de la mano de Marco Pitchon, como presidente de la institución hebrea. Él mismo expresó que esta era una forma de rendir tributo a José Martí en el centenario de su natalicio: “Los hebreos sentimos por él una gran devoción, por su generoso espíritu de comprensión humana; sus pensamientos

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ La Bené Berith es una organización hebrea de carácter cívico y fraterno, fundada en el siglo xx en Nueva York, Estados Unidos de América, específicamente en el año 1843. Contó con filiales en varios lugares del mundo. La filial cubana se funda el 17 de mayo de 1943, reconocida por la Oficina central de Washington como Logia Maimónides de Cuba el No.1516 y sancionada por el Gobierno Provincial de La Habana bajo el No.12700. Ver: Maritza Corrales Capestany: *Fragmentos de un pasado: 60 aniversario de la Logia Bené Brith Maimónides de Cuba*, Bené Brith Maimónides, Cuba, 2003.

esclarecidos, pueden servir de guía y norma a cualquier pueblo de la Tierra".⁵¹

Pitchon, acompañado de otros miembros de la Logia No. 1516, como Isaac R. Mitrani, Nissim Ganlbach, Jack Berek, Jacobo Wasersstein, e Isaac Olemberg, se refirió a numerosas frases e ideas martianas y enfatizó en la obra del Maestro como guía para la dignificación humana, sobre todo para aquellos que sufren discriminación, y aseguró que "el espíritu martiano es la base para un mundo mejor".⁵²

La directora de la biblioteca, Sra. Lilia Castro de Morales, agradeció el presente y el Ministro de Educación concurrente en el acto aseguró que el "donativo viene a enriquecer los fondos de la Biblioteca Nacional a través de un gesto de nobleza y de creadora cultura que sirve, también, para estrechar aún más los lazos de simpatía y amistad entre la colonia hebrea y los cubanos. Es un homenaje en el Centenario del Apóstol que honra de veras la memoria de José Martí".⁵³

La enciclopedia estaba conformada por diez tomos, adornados con las banderas de Cuba e Israel, y cada uno de ellos precedido con el pensamiento martiano "el hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra; dígase hombre y ya se dicen todos los derechos". Se esclarece sistemáticamente que la enciclopedia es un obsequio a la Biblioteca Nacional como homenaje a José Martí en su centenario.⁵⁴

Otro de los agasajos que realizó la Bené Berith Maimónides al Maestro fue la publicación del libro *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, proyectado para fines del año 1953 se posterga cuando Pitchon decide incorporar mensajes y declaraciones que solicitará a instituciones y personalidades de todo el mundo para rendir honor a Martí. Finalmente, el texto sale a la luz el 24 de febrero de 1957,⁵⁵ fecha que coincide con el aniversario 62 del reinicio de las gestas independentistas de las que Martí fue líder indiscutible. La introducción del material estuvo a cargo del etnólogo, antropólogo e historiador cubano Fernando Ortiz con el artículo "La fama póstuma de José

⁵¹ *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana, t. IV, no. 4, octubre-diciembre, 1953, p. 207.

⁵² Ídem.

⁵³ Íbidem, pp. 207-208.

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ Marco Pitchon: Ob. cit.

Martí", que abordó el decursar histórico de la comunidad hebrea en Cuba y las características de los escritos martianos que permitieron su aprehensión en disímiles lugares del mundo, a partir de los principios e ideales profesados. Profundiza en las ideas del Maestro en torno a temas religiosos. Ortiz agradece a la institución hebrea Bené Berith Maimónides de La Habana y a su presidente la iniciativa de la publicación del volumen.⁵⁶ A los mensajes que solicitó Pitchon en honor a Martí se sumaron personalidades e instituciones de todo el mundo, dígame presidentes, primeros ministros, autoridades e instituciones religiosas, premios Nobel, magistrados, literatos, científicos, periodistas, políticos, e instituciones universitarias de varios lugares del mundo.

Acorde a la temática que se expone en esta investigación hemos decidido presentar solo los mensajes remitidos desde instituciones hebreas y personalidades judías de diferentes partes del orbe. La primera referencia que se hace en la obra es la declaración del rabino F. Brecher, de la Unión Federal Hebrea en Cali, Colombia. En una de las cartas más extensas entre las enviadas se refiere al nacimiento y muerte de José Martí, sus amistades más cercanas, la importancia de la obra martiana en la niñez y la juventud a partir de sus ideales. Sobre los principios del Maestro asegura: "La vida de José Julián Martí Pérez fue una llama tan pura y tan ecuménica como su propio espíritu".⁵⁷

La institución hebrea B'nai B'rith emitió una declaración mediante su presidente Philip M. Klutznik, en junio de 1955. Da a conocer los aportes de Martí a la causa libertaria de todo el mundo y a su labor como diplomático en Estados Unidos como cónsul de Uruguay, Paraguay y Argentina: "Su vida nos enseña que la verdadera grandeza está tanto en la nobleza de carácter como en la nobleza de acción".⁵⁸

Israel Goldstein, presidente del Congreso Judío Americano, se sumó a los gestos de afecto al Apóstol en su centenario al relatar su heroicidad y la identificación del pueblo hebreo con el Maestro. Similar es la declaración de José Cohen, rabino de Atlanta, que además

⁵⁶ Fernando Ortiz: "La fama póstuma de José Martí", en *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, La Habana, Institución hebrea Bené Berith Maimónides de La Habana, 1957.

⁵⁷ Marco Pitchon: Ob. cit., p. 65.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 104.

envía una felicitación especial al pueblo cubano, por tener en su seno un hijo como José Martí.⁵⁹

Emanuel Bernard H. Levinson, presidente del templo hebreo de Hawái, se une al homenaje al calificarlo como un héroe para la historia de la humanidad. El gran rabino de Copenhague (Dinamarca), desde la congregación hebrea de dicho territorio, es otro de los que legitima la impronta universal de Martí y su liderazgo para Cuba. Desde Atenas, la comunidad hebrea, mediante su presidente Sr. Zacharias Vital, pone de manifiesto en su epístola la nobleza y pureza de los ideales martianos. Similar reconocimiento expidió el presidente de la agrupación judía de Tesalónica, Sr. Alberto Saúl, y su secretario, Sr. Alfonso Levy.⁶⁰

El profesor B. Mark, director del Instituto Hebreo Histórico de Varsovia, en su declaración, advierte la necesidad de divulgar la obra que estaba organizando Pitchon, a partir de la poca literatura sobre la cultura hebrea, y cómo esta, que aborda la relación de Martí con el pueblo hebreo, podía convertirse en una herramienta de lucha contra el antisemitismo.

La comunidad hebrea de Subotica (Yugoslavia) presidida por el Dr. Zoltan Lorant honrará al Apóstol al distinguir su lucha contra toda discriminación por motivos de nacionalidad, raza o religión. Similar característica tuvo la declaración por el Centenario martiano de la Federación de las Comunidades Israelitas de Argelia, regida por Mr. Benjamín Heler.⁶¹

El Gran Rabino de Johannesburg, en la Unión Sudafricana, también envió un mensaje por la efeméride martiana. Así como lo hizo el ministro de la Congregación Hebrea Sefarista de Rhodesia, rabí Dr. M. Papo, quien ubica a Martí en un sitio honorífico como héroe, referente para los Anales de la Historia a partir de su lucha por los derechos humanos. Desde Nueva Zelanda, el gran rabino de Wellington, H. Stransky, considera un privilegio sumarse a los honores y valora al Maestro como un paradigma para los hombres justos en cualquier lugar del mundo.⁶²

Uno de estos mensajes fue el de Aba Eban, embajador extraordinario y plenipotenciario de Israel ante la Organización de las Naciones

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ Ídem.

⁶² Ídem.

Unidas. Eban asegura sentirse identificado con el espíritu de justicia de la vida y la obra del prócer cubano. Se percata de que la simpatía de Martí entre los judíos es una muestra de su universalidad. En su declaración pone de manifiesto un suceso sin precedente: un homenaje al Apóstol con la siembra de un bosque que llevará su nombre en tierra de Israel.⁶³ Moshe A. Tov, delegado de Israel ante la Organización de las Naciones Unidas, es otra figura de la política israelí que en su declaración encomiástica a Martí de 10 de marzo de 1954 abordó el tema del bosque dedicado al Maestro: "Para Israel será un honor que la sangre vertida en Dos Ríos fructifique en las laderas de Judea, dando nombre al bosque que se plante en su honor: La flecha de los pinos disparada hacia el cielo secular de Israel y el aroma de los eucaliptos que, como el aliento del Apóstol, repite la dulzura de su amor por nuestro pueblo".⁶⁴

Las declaraciones anteriores demuestran el carácter legal que alcanzó la propuesta de la siembra de un bosque surgida bajo iniciativa de la organización hebrea del Keren Kayemeth LeIsrael de La Habana, que había acordado recaudar los fondos del concurso de la reina Esther del año 1953 para plantar un bosque que llevaría por nombre José Martí, en tierra israelí.⁶⁵

El presidente del Estado de Israel, Itzjak Ben Zvi, luego de elogios a Martí, señala en la carta del 18 de mayo de 1954 dirigida a Bené Berith Maimónides:

Él luchó con su pluma contra todo sentimiento de odio; ya desde este punto de vista por lo menos, tiene todo el reconocimiento del pueblo de Israel; este reconocimiento tendrá su expresión concreta también en la tierra de Israel, al eternizar entre nosotros su nombre y su memoria con el Bosque JOSÉ MARTÍ que será plantado próximamente en los montes de Yehudá, en el Estado independiente de Israel.⁶⁶

Asimismo, la Universidad Hebrea de Jerusalén, mediante su rector, B. Mazar, el 18 de mayo de 1954, se suma al homenaje al Héroe Nacional de la mayor de las Antillas. En una misiva advierte la satisfacción

⁶³ Marco Pitchon: Ob. cit.

⁶⁴ Ibídem, p. 103.

⁶⁵ "El bosque José Martí en Israel", en *Carteles*, La Habana, 6 de marzo, 1955.

⁶⁶ Marco Pitchon: Ob. cit., p. 141.

de dicha institución de estudios superiores ante la decisión de plantar en tierra judía el Bosque José Martí.⁶⁷



Inauguración del Bosque José Martí en Israel. Foto oficial, tomada de, Maritza Corrales Capestany: Impronta de la presencia hebrea en Cuba <http://segundocabo.oho.cu/wp-content/gallery/presencia-hebrea-coloquio-jul-11-2020/07.-Bosque-Jos%C3%AD.jpg>

Para materializar la plantación del bosque se había creado el Comité Pro-Bosque José Martí en Israel que tenía como director de propaganda al distinguido Abraham Marcus Matterín y como presidente a Boris Shames. Estos contaron con el apoyo de la comunidad hebrea de La Habana y la cubana asentada en tierra israelí, además de las autoridades gubernamentales del Estado hebreo.⁶⁸

En homenaje a la prensa, el 24 de mayo de 1953, se reunieron en el restaurante Bambú el Comité Pro-Bosque José Martí en Israel, de conjunto con el Keren Kayemeth Leisrael; el doctor Jorge Quintana, decano del Colegio de Periodistas, ofreció nuevamente la conferencia “Martí periodista”;⁶⁹ estuvieron presentes, además, Boris Shames, presidente del comité, así como Abraham Marcus Matterín, director

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Abraham Marcus Matterín: Ob. cit.

⁶⁹ Félix Reyler: Ob. cit.

de propaganda de dicho comité; Sender M. Kaplan, cónsul de Israel en Cuba, y el destacado patriota cubano, general del Ejército Libertador, Enrique Loynaz del Castillo.⁷⁰



Abraham Marcus Matterín vicepresidente de La Agrupación Cultural Hebreo Cubana, en acto conmemorativo por el centenario del Apóstol. Foto tomada de, Adriana Hernández: El barrio judío de Marcus Matterín. <http://segundocabo.ohc.cu/2021/04/23/cultura-y-tradiciones-en-el-asentamiento-hebreo-de-la-habana-vieja-una-mirada-desde-el-fondo-abraham-marcus-matterín/>

No podemos asegurar la fecha exacta de la inauguración del Bosque José Martí en Israel. Aunque Gerszon Minkowicz, director ejecutivo de la Unión Sionista de Cuba, en su libro *Temas cubanos*, publicado en 1953, asegura que en el año del centenario del Apóstol la colonia hebrea cubana, plantará el bosque.⁷¹ Las fechas de las cartas de los políticos y catedráticos israelíes que abordan el proyecto de la siembra entran en contradicción, debido a que son redactadas fundamentalmente en el año 1954.

La revista *Carteles*, de marzo de 1955, sin datación exacta, sí nos brinda numerosas fotografías oficiales de la inauguración del Bosque José Martí, donde la comunidad hebrea cubana de Israel plantó los primeros árboles. Además del momento en que el cónsul de Cuba en Israel, David Ferdman, devela el cartel que marca el emplazamiento

⁷⁰ Abraham Marcus Matterín: Ob. cit.

⁷¹ Gerszon Minkowicz: “El Bosque José Martí en Israel”, en *Temas cubanos*, talleres del periódico *Reflejos Israelitas*, 1953.

del Bosque en Judea cercano a la ciudad de Jerusalén. Son izadas en el acto inaugural las banderas de ambas naciones.⁷² Sobre el sitio de localización se asegura que el Bosque José Martí colinda con otros tres campos dedicados a Simón Bolívar, José de San Martín y Theodor Herzl,⁷³ este último una de las personalidades más admiradas por la comunidad hebrea internacional.⁷⁴

Gerszon Minkowicz señala al referirse al Bosque José Martí:

todos los pueblos amantes de la libertad siembran bosques. La joven Israel siembra bosques para descanso y esparcimiento, bosques para sombra y aire puro, bosques para que los niños jueguen y se diviertan, bosques para envolver en verde la joven nación. Y siembran los Hebreos de Cuba, un bosque a nombre del APÓSTOL Y LIBERTADOR JOSÉ MARTÍ, PARA HONRARLO IMPERECEDERAMENTE EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO.⁷⁵

Es innegable el simbolismo de los bosques para los hebreos. Como ellos mismos exponen en sus libros sagrados, dígame la Torá o la Biblia. De ahí que destinar uno al Apóstol fue un profundo acto de admiración y respeto que patentiza la universalidad de la vida y la obra de José Martí.

Pero los homenajes al Apóstol por parte de la comunidad hebrea cubana e internacional no concluyen con la siembra del bosque y la publicación del libro *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, todo lo contrario, esto solo es índice del espíritu martiano, así continuarán honrando al Maestro desde diferentes perspectivas que se registran en las publicaciones periódicas y literarias de los hebreos cubanos.

En 1957 se dan a conocer en la revista hebrea mensual *Fragmentos* de la Bené Berith Maimónides algunos de los *Versos sencillos* de

⁷² "El Bosque José Martí en Israel", en Revista *Carteles*, La Habana, 6 de marzo, 1955.

⁷³ Theodor Herzl: Periodista austrohúngaro de origen judío que nació el 2 de mayo de 1860. Fundador del moderno sionismo político, presidente del congreso judío mundial 1897-1904. Se le conoce como el padre espiritual del Estado judío. Falleció el 3 de julio de 1904 a la edad de cuarentaitrés años con una significativa obra como periodista, dramaturgo y activista político.

⁷⁴ Gerszon Minkowicz: Ob. cit.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 13.

José Martí.⁷⁶ La revista siempre inicia sus páginas con un pensamiento martiano y aborda temas al respecto, incluso se puede apreciar cómo era valorado el quehacer de la fundación hebrea por parte de otras instituciones como la Logia masónica Libertad, de Santiago de Cuba. En el Boletín de sept. 12/57 sobresale el homenaje al Apóstol ofrecido por la institución hebrea mediante la obra *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*.⁷⁷

Fragmentos divulga notas de agradecimientos a la Logia Bené Berith Maimónides, tras haber entregado la obra anteriormente citada a instituciones cubanas y extranjeras: Escuela Primaria Superior No. 3, Simón Bolívar de La Habana; Escuela Primaria Superior Rural No. 1, de Colón y la Logia Bené Berith Filón de Guadalajara, México. Significativa será la solicitud de este título por el Congreso Judío Mundial de Buenos Aires, a partir de la importancia que le atribuían a la personalidad de José Martí.⁷⁸

En el número de *Fragmentos* correspondiente a septiembre de 1958 se asegura que *José Martí y la comprensión humana 1853-1953* fue proporcionado por la Bené Berith Maimónides a cada una de las bibliotecas relevantes tanto públicas como privadas del país, así como a bibliotecas foráneas:

El libro *José Martí y la comprensión humana* se encuentra en todas las principales bibliotecas públicas y privadas (de instituciones) de toda Cuba, incluyendo la de la comunidad hebrea y la de su Biblioteca Circulante de J e I, Vedado, Habana, así como en las Bibliotecas de las principales ciudades de todos los países del mundo.⁷⁹

El 28 de enero de 1957, con motivo de celebrarse el aniversario 104 del natalicio de José Martí, entre las actividades que propagó la biblioteca de la comunidad hebrea de Cuba, estuvo la exposición bibliográfica martiana de autores hebreos. Además de los textos cubanos, figuraron otros de escritores de diversos países como Estados Unidos, Argentina, Chile, México e Israel. La exposición se extendió

⁷⁶ "La patria es ara y no pedestal", en *Fragmentos*, a. VI, no. 63, marzo, 1957.

⁷⁷ "A los miembros de la Logia Bené Berith Maimónides", en *Fragmentos*, a. VII, no. 73, enero, 1958.

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ "José Martí y la comprensión humana", en *Fragmentos*, a. VII, no. 81, septiembre, 1958, p. 8.

por siete días y el público que mayor afluencia tuvo fue el de los niños de los colegios hebreos de La Habana.⁸⁰

Indiscutiblemente, José Martí ha encontrado una atención excepcional en la comunidad hebrea tanto en Cuba como en el extranjero, de ahí que a partir de la investigación consideremos que ha sido significativa la labor de esta comunidad en la internalización del pensamiento y la obra martianos: demostrando un apreciable agradecimiento al Maestro y a su prédica de amor y justicia social, como bien asegura Marcos Pitchon:

Los hebreos no podíamos olvidar nunca las palabras de Martí en el local de la Colonia Hebrea en Key West. La arrebatada elocuencia del Maestro hablándoles a aquellos hombres de sus infortunios y de las persecuciones de que eran víctimas, les hizo llorar copiosamente. Las frases de aliento y de consuelo de Martí, en aquella oportunidad, no las podemos olvidar. Siempre estaremos dispuestos a sacrificarnos porque su recuerdo sea imperecedero entre los de nuestra raza.⁸¹

Existen otras obras literarias que son muestra de la merecida deferencia que rindió la comunidad hebrea a José Martí, pero no han podido ser consultadas en el presente estudio. Nos referimos a las revistas *El Estudiante Hebreo* y *Vida Hebrea* de las que solo se logró visualizar su cubierta en la que aparece el rostro del Apóstol; y *Martí der Baфраier fun Kuba* (*Martí, el libertador de Cuba*), publicado en 1953, de la autoría de Zeidel D' Gabriel.

Aunque es poco divulgada la admiración hebrea a José Martí consideramos que las ideas expuestas anteriormente y el esbozo histórico realizado sobre el tema demuestran la labor de la comunidad hebreo cubana en el estudio y difusión del ideario martiano dentro y fuera de Cuba. A partir incluso de la pluralidad multinacional de los judíos emigrados a la isla.

Pero lo anterior sin lugar a dudas no hubiese sido posible sin la constante labor martiana de Abraham Marcus Matterin que en cada

⁸⁰ Moris Rosenfeld, Abraham Marcus Matterin, Elías Gurian, Israel Grinberg y Vicente Dzubquevich: "Actividades de la Biblioteca en el natalicio del Apóstol: libros de autores hebreos sobre José Martí", en *Hasefer El Libro*, ob. cit.

⁸¹ Maritza Corrales Capestany: Ob. cit., p. 13.

una de las tareas que realizó al frente de instituciones hebreas y de publicaciones periódicas y literarias siempre encontró el espacio para homenajear al Maestro. Otro de los referentes hebreos que no se puede pasar por alto es el poeta Eliezer Aronowsky que, como vimos, dedicó todo un poemario al más universal de los cubanos e incluso organizó una serie de actos en su honor en tierra hebrea en el año del centenario de su natalicio. Pero sin lugar a dudas es la obra de Marco Pitchon, *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, una de las que más ayudó a diseminar las doctrinas del Maestro ya que mediante las cartas enviadas por Pitchon a diferentes partes del orbe, países como Arabia y Libia leyeron por primera vez el nombre de José Martí y algunos aspectos de su vida y obra.⁸²

⁸² Así lo asegura en carta enviada a Marco Pitchon, publicada en el libro *José Martí y la comprensión humana 1853-1953*, el jefe de la mezquita de la Meca en Arabia, que afirma no conocía nada sobre José Martí. Pero que solo bastaba “la lectura del florilegio martiano” que había recibido para apreciar sus esencias espirituales. Similares características tuvo la respuesta de Abdelahim Chahin, director del Instituto Musulmán de Misurata en Libia.

Amor y combate...: cincuenta años de un libro trascendental de la historiografía martiana

ISRAEL ESCALONA CHADEZ

Historiador, profesor e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

LUIS FELIPE SOLÍS BEDEY

Profesor, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

En 1974, la colección Cuadernos Casa de las Américas publicó el libro *Amor y combate: algunas antinomias en José Martí* del intelectual Jesús Eduardo Sabourín Fornaris (Manzanillo-Cuba, 1928-Sofía-Bulgaria, 2002).

La conmemoración del cincuentenario de esta publicación incita a un nuevo acercamiento a la trayectoria del autor y a la importancia del libro en el complejo contexto en que vio la luz.

Sabourín, egresado de la Universidad de La Habana como doctor en Filosofía y Letras y favorecido por su entorno natal, una localidad destacada en la historia de la recepción ofrecida al héroe cubano —donde se desarrolló un importante grupo literario alrededor de la revista *Orto* y se dio inicio a la realización de las Cenas Martianas¹ bajo el auspicio de Francisco Sariol y las autoridades e instituciones de esa fuerte plaza cultural en aquellos años—, pudo consolidar su acervo en torno a José Martí con su incorporación como trabajador de la Biblioteca Central de la Universidad de Oriente, donde luego ejerció como profesor.

¹ El historiador Delio Orozco González en el libro *El legado del Apóstol. Capítulo sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010), realiza un exhaustivo estudio sobre el origen y desarrollo de las Cenas Martianas.

En el centro de altos estudios del oriente cubano compartió saberes con destacados intelectuales y exégetas martianos como los doctores Felipe Martínez Arango, eficiente jefe del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales; Leonardo Griñán Peralta, abogado e historiador de renombre; Herminio Almendros, relevante pedagogo español, y José Antonio Portuondo, polifacético intelectual que llegó a ser rector entre 1962-1965.

En esos años mostró interés por el estudio de revolucionarios cubanos² y en particular sobre Martí al divulgar sus primeros acercamientos al respecto como el recordado escrito en la revista *Orto*, con la medular crítica “Sobre *La rosa blanca*”,³ donde analiza las insuficiencias del filme realizado por Emilio Fernández.

Al triunfo de la Revolución, tanto en el período que ejerció como profesor de la Universidad de Oriente, como en los años que se desempeñó en la universidad búlgara San Clemente de Ojridsky, en Sofía, continuó sus estudios sobre el Héroe nacional cubano, con la publicación de trabajos en el *Anuario Martiano* y en la revista *Santiago*.

Los escritos martianos de Sabourín fueron compendiados y publicados en el libro *Amor y combate (algunas antinomias de José Martí)*, texto con el cual había obtenido mención (género de ensayo) en el Premio Casa de las Américas del año 1972, mérito que compartió con la investigación “Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)” del también profesor de la Universidad de Oriente, Francisco López Segrera, otro estudio que merece valoraciones a partir de perspectivas de la contemporaneidad.⁴

Editado como parte de la colección de los Cuadernos Casa, la salida del Cuaderno no. 13, en 1974, devino una importante contribución a la exégesis martiana, a la vez que confirmó la postura de la institución fundada por Haydée Santamaría, que —desde

² Este es el caso del trabajo “Juan Gualberto Gómez, símbolo del deber”, que fuera inicialmente presentado en un concurso estudiantil y posteriormente editado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente, en un folleto de título homónimo.

³ Cfr. Jesús Sabourín: “Sobre *La rosa blanca*”, en *Orto*, a. 42, no. 10-11, octubre-noviembre, 1954, pp. 18-20.

⁴ Cfr. Inés Casañas y Jorge Fornet: Premio Casa de las Américas, 1960-2020, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2021, p. 87.

sus primeros años — priorizó la publicación de estudios sobre José Martí.

A este libro precursor le dedicamos reflexiones hace cinco años,⁵ pero bien vale la pena una mirada renovada que puntualice su impronta en el contexto en que se publicó y su trascendencia.

Es de interés señalar que al llevar a cabo recuentos historiográficos sobre las investigaciones martianas en las décadas de los años 60 y 70, no se justiprecie la contribución realizada por Sabourín.

Así se confirma en los arqueos valorativos realizados por Ibrahim Hidalgo Paz, en 1985, en la ponencia “Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983”,⁶ presentada en un encuentro nacional convocado por la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic) bajo el auspicio del director de la Biblioteca Nacional José Martí y presidente de la Unhic Julio Le Riverend, quien intentó valorar la producción historiográfica de la Revolución en su primer cuarto de siglo, y más recientemente por Oscar Zanetti en su libro *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx*,⁷ en los cuales se soslaya la obra de Sabourín.

Algo similar ocurre en el abarcador y acucioso libro *Las tramas de la historia: apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba*, donde Félix Julio Alfonso López traza un panorama sobre el comportamiento historiográfico nacional y define:

En contraste con la política de aperturas y debates culturales que fue la década de 1960, los 70 y parte de los 80 estuvieron signados por códigos opuestos, en un panorama de oscurantismo intelectual, bautizado en su primera etapa (1971-76) por Ambrosio Fornet como Quinquenio Gris. La historia se convirtió en una “teleología” cuyo fin último era ponerse al servicio del “materialismo dialéctico”, para lo cual era necesario enseñar una visión

⁵ Cfr. Israel Escalona Chadez y Luis Felipe Solís Bedey: “Amor y combate: valores trascendentales de la visión de Jesús Sabourín Fornaris sobre las antinomias martianas”, en *Maestro y Sociedad*, Número Especial “José Martí: magisterio y trascendencia”, 2020, pp. 101-116.

⁶ Cfr. Ibrahim Hidalgo Paz: “Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 1, enero-abril, 1985, pp. 66-78.

⁷ Cfr. Oscar Zanetti Lecuona: *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx*, La Habana, Ediciones Unión, 2005.

esquemática, determinista y por lo tanto empobrecedora de la disciplina. Importantes historiadores no pudieron enseñar o se mantuvieron al margen de las universidades (Moreno Friginals y Jorge Ibarra Cuesta son los casos más notorios), cuando no fueron relegados en su proceso de desarrollo académico y científico. Otros no podían publicar sus investigaciones y, de manera general, no se tenía acceso a las corrientes contemporáneas en teoría y metodología de la historia producidas en los países no socialistas. Tanto o más grave era la ausencia de publicaciones especializadas en ciencias históricas y la existencia de temas prohibidos para la investigación.⁸

Y luego, con respecto a los estudios martianos, específicamente, advierte:

No obstante la acumulación de prejuicios y errores contra la ciencia histórica y sus profesionales, quisiera comentar algunos textos publicados en la década de 1970 que destacan por su brillantez expositiva y particular sensibilidad, aunque no fueron producidos en su totalidad por historiadores. En primer lugar, el hermoso y fecundante libro de Cintio Vitier *Ese sol del mundo moral* (1975), publicado en México por el ambiente de intolerancia ideológica descrito con anterioridad, pero que constituyó un ejemplar estudio de la eticidad y de la idea de justicia en la historia de Cuba, desde sus orígenes coloniales hasta la Revolución cubana.

Otro poeta enamorado de su patria, Roberto Fernández Retamar, utiliza la historia de manera fluida en sus textos sobre el Che y Martí, en su célebre ensayo *Caliban* (1971), y, asimismo, sucede en sus libros *Introducción a José Martí* (1978) y *Cuba hasta Fidel* (1979).⁹

Aunque coincidimos con este aserto consideramos que bien pudiera incorporarse la obra de Sabourín como parte de lo más relevante publicado en torno a Martí en ese período.

⁸ Félix Julio Alfonso: *Las tramas de la historia. Apuntes sobre historiografía y Revolución en Cuba*, Santiago de Cuba, Ediciones Caserón, 2016, p. 47.

⁹ *Ibíd.*, p. 51.

Al valorar la importancia y trascendencia del libro del profesor universitario debe resaltarse su pertinencia en cuanto a los requerimientos de los estudios martianos.

Desde el ensayo "*Amor y combate*", Sabourín escudriña diversas antinomias en la existencia martiana, como la que establece entre el hombre privado y la misión pública, entre el amor filial y la felicidad y el alto deber, entre el hombre enamorado y la obligación mayor de la patria, entre la hombría y la oposición al donjuanismo y machismo.

Con este ensayo Sabourín respondió al llamado realizado en 1969, en el primer *Anuario Martiano*, por el investigador Manuel Pedro González en su "Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación", donde consideró: "El amor en Martí viene a ser lo que el éter en el mundo físico: el elemento o esencia imponderable que todo lo penetra y fecunda";¹⁰ y recabó el tratamiento al tema.

Luego de recorrer varios de estos conflictos Sabourín llegó al convencimiento de que

Martí sacrificó, pues, a la ruda exigencia del combate todas las formas privadas de su amor, sin parar mientes en que fueron bien legítimas, o en el vivo dolor que esa renuncia le causasen. Pero, a la postre, este triunfo del combate será puesto, humildemente, al servicio de su amor mayor, que era la pena del hombre y la justicia de remediarla. Así se resuelve, de modo similar a como veremos en otras antinomias, esta que tanto ha contribuido, sin embargo, a deformar la auténtica imagen de Martí.¹¹

El análisis le permite realizar diversas consideraciones que merecen ser repensadas. Entre otras llama la atención la valoración de que

siendo un formidable conocedor de los demás, lo fue, ante todo, de sí mismo. Su poder de introspección y análisis no lo han desmentido sino quienes, deformando su personalidad, han intentado

¹⁰ Manuel Pedro González: "Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación", en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, no. 1, 1969, p. 111.

¹¹ Jesús Sabourín: *Amor y combate, algunas antinomias en José Martí*, La Habana, Cuadernos Casa, Casa de las Américas, 1974, pp. 22-23.

mutilar con ello su ejemplo o su palabra. Y porque dijo mucho, y bien, uniendo el juicio previsor a lo amante del alma, sus silencios se cargan de elocuencia. Martí calla, pero no se queda, en puridad, nunca silencioso... Para Martí, el silencio fue único modo virtuoso de traducir, a veces, una agonía que no cabe en palabras.¹²

Además de los ejemplos de la obra martiana que Sabourín cita, estas reflexiones nos hacen pensar que el silencio de Martí fue, muchas veces, coyuntural, pero siempre necesario, estratégico y relativo. Cabe recordar que cuando se separó del llamado Plan Gómez Maceo en 1884 entró en lo que él mismo catalogó “tristísimo silencio”, pero sobre todo en la carta inconclusa que enviara a Manuel Mercado en vísperas de su caída en combate donde devela su actuación:

Ya puedo escribir [...]; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.¹³

Era relativo el silencio de Martí, pues cuando se recorre su trayectoria revolucionaria y su práctica política se advierte que siempre tuvo en la oratoria y en la escritura sus principales baluartes, y constantemente divulgaba sus ideas políticas.

Este asunto ha sido recurrentemente tratado, al extremo que Luis Toledo Sande lo retomó en el artículo “El encantador misterio de una frase”, insertado en las páginas del periódico *Granma*, donde advirtió:

No intenta este artículo agotar el tema, pero aspira, por lo menos, a llamar la atención sobre el sentido de una frase que suele

¹² *Ibíd.*, pp. 11-12.

¹³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, pp. 167-168.

descontextualizarse, con el peligro de perder —de vista y de pensamiento— las honduras que cobija en el ideario de quien, frente a Goliath, asumió “la honda de David” para todo cuanto había hecho, y haría.¹⁴

El vehemente estudioso martiano puntualizó:

Un elemento, sin embargo, no había hecho público Martí, ni podía hacerlo, pues le habría creado dificultades todavía más recias a la lucha revolucionaria: su convicción —que ni siquiera todos sus seguidores entenderían con su claridad y su hondura—, de que ya la guerra que él había preparado no era, en lo principal, contra el dominio español, sino contra las pretensiones de Estados Unidos.

Tal era el peso de esa realidad, que a Mercado, cuando aún la guerra está en sus inicios, y ni se ha podido organizar la República en Armas, no solo le dice que esa es su gran misión: “mi deber”, escribe, y lo define así: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. Hasta le confiesa que ese ha terminado siendo el sentido de su vida: “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”, dice rotundamente.¹⁵

En el segundo ensayo “Literatura y política”, Sabourín analiza las antinomias de Martí, con la precisión de que para el Maestro “la palabra ha de tener siempre por base una sólida estructura de pensamiento, que él entiende como soberano privilegio del hombre, como noble ejercicio que brota, pujante, las ideas batalladoras y fecundas”.¹⁶

El autor se introduce en el dilatado debate acerca de la inclusión de Martí en la corriente modernista, sobre lo cual señala:

Si queremos acudir a la raíz de las cosas, el viejo debate sobre el modernismo de Martí se resolvería con la certidumbre de que

¹⁴ Luis Toledo Sande: “El encantador misterio de una frase”, en *Granma*, La Habana, 18 de mayo de 2020, p. 8.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Jesús Sabourín: *Amor y combate...*, ob. cit., p. 29.

en él, a diferencia de los modernistas, corrientes literatura y política van perdiendo de modo gradual su carácter antitético para volverse simples dicotomías y llegar a su integración en un plano superior, cualitativamente distinto al del punto de partida.¹⁷

La mayor contribución a la exégesis del tema la aporta cuando afirma “literatura y política son, a juicio de Martí, esferas que lejos de oponerse, se influyen y condicionan entre sí, como manifestaciones de una realidad histórica en que se reconocen, a la vez criaturas y creación”¹⁸ toda vez que “la literatura significa, esencialmente, responsabilidad”.¹⁹

Con el ensayo “Letra y servicio”, que antes había publicado en la revista *Santiago* y en el *Anuario Martiano*, complementa el análisis iniciado en el escrito anterior. Desde el propio título acompaña con la sentencia martiana de que “no hay más que un modo de perdurar; y es servir”,²⁰ lo cual se agrega al análisis donde puntualiza los valores de la escritura martiana.

Con respecto a las crónicas escritas para periódicos latinoamericanos considera que “se efectúa la revolución formal y expresiva, que se reconocerá, mucho más tarde, con el nombre de modernismo”.²¹ Este tipo de asertos son precursores de estudios especializados posteriores sobre la trascendencia de las crónicas martianas, entre los que sobresale la premiada obra *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí* de la investigadora venezolana Susana Rotker, mientras que sobre la producción poética es clave la consideración: “no concibe la poesía despojada de trascendencia, y para él esa trascendencia ha de ser moral y política, es decir, humana”.²²

El estudio le permite concluir: “Martí concentró, en el amor a Cuba, toda su capacidad de amante sacrificado y combativo”,²³ que le convierte en “el caso ejemplar de un artista cuyo sentido humano sin mutilaciones le permite conciliar —modo más honrado y fecundo—

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ibídem, p. 30.

¹⁹ Ibídem, p. 33.

²⁰ Ibídem, p. 35.

²¹ Ibídem, p. 40.

²² Ibídem, p. 44.

²³ Ibídem, p. 37.

de una parte, las aspiraciones puramente estéticas con las demás de la existencia".²⁴

Al enjuiciar estos análisis de Sabourín en los ensayos: "Literatura y política" y "Letra y servicio" es justo advertir la notable influencia de su amigo y mentor José Antonio Portuondo, quien, a partir de las concepciones relativas al papel de los intelectuales en la sociedad, resaltó la condición de Martí de intelectual comprometido con su tiempo, cuya obra tiene mayor alcance y trascendencia por haber sido ese tipo de intelectual orgánico, atemperado a las necesidades de su tiempo histórico.

Una de las líneas de investigación priorizadas por Sabourín es la relacionada con el problema racial en Cuba, el racismo y el antirracismo. Con respecto a Martí, aporta el ensayo "Raza y humanidad" con interpretaciones que, medio siglo después de su publicación, conservan su utilidad y vigencia, sin embargo es un texto muy poco utilizado por los investigadores del tema, al extremo que, en los trabajos publicados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* al respecto, no se utilice como referencia el ensayo de Sabourín.²⁵

El inicio del ensayo es categórico y puede resultar provocador: "Toda la obra de Martí constituye un hermoso, incuestionable y útil testimonio de antirracismo".²⁶

El aserto pone al lector ante una de las aristas esenciales del pensamiento y práctica del Maestro, que "surge directamente de su ser indignado y compasivo",²⁷ y que de manera consciente proclama la inexistencia de las razas. Sabourín enjuicia que los "criterios acerca del racismo que sostuvo Martí se inscriben, por supuesto, dentro del ideario social que él formula a lo largo de su obra y lleva a la práctica de manera total y consecuente".²⁸

²⁴ Ídem.

²⁵ Es significativo que Dionisio Poey Baró, quien más trabaja el tema, nunca cita o refiere al profesor Sabourín. Cfr. D. Poey Baró: "Acerca del pensamiento antirracista de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (ACEM), La Habana, no. 16, 1993; "Desarrollo del antirracismo martiano", en ACEM, no. 11, 1988; "José Martí: 'Mi raza' un siglo después", en ACEM, no. 17, 1994.

²⁶ *Ibidem*, p. 51.

²⁷ Ídem.

²⁸ Ídem.

Al valorar la madurez alcanzada por su pensamiento social, del cual el antirracismo es una de sus expresiones cimeras, no encuentra mejor fórmula que la consideración de que alcanza: “durante los últimos años de su vida, rasgos y posiciones que lo acercan al marxismo”.²⁹

Este tipo de reflexión se corresponde con el análisis del contexto histórico en el que el autor intenta ubicar al escritor desde el punto de vista ideológico.

Acerca del contexto debe puntualizarse la cruenta batalla ideológica que se producía en los estudios históricos y sociales que se manifestó en torno a la acción e ideario martianos. En un período complejo, el proyecto cubano se ha declarado marxista y a la vez martiano, y es recurrente en los intelectuales revolucionarios el propósito de argumentar los confluente entre el pensamiento martiano y la ideología marxista. Baste recordar que en el *Anuario Martiano*, número 5, de 1974, se publicó la conferencia “Martí, la historia y la revolución” pronunciada dos años antes por Antonio Núñez Jiménez y fue también el contexto en el cual José Antonio Portuondo dictó la conferencia “El diversionismo ideológico en torno a José Martí” en la cual afirmó que el Maestro “no es un marxista, pero tenemos derecho a considerarlo como un verdadero premarxista, el hombre que abre los caminos hacia un futuro socialista, y eso ya no pueden negarlo los diversionistas ideológicos”.³⁰

Esto justifica apreciaciones de Sabourín que en una lectura contemporánea puedan resultar redundantes o improcedentes. Tales son las aclaraciones sobre que:

Martí fue, como todo revolucionario verdadero, un marxista en potencia, sin ser esa su filosofía declarada ni fuera de ella, tampoco directamente tributario. Que no hizo una revolución socialista sino democrática, nacional liberadora es cierto; pero ello no nos autoriza a reprochárselo ni, mucho menos, a aplicarle esa retrospectiva y antihistórica que lo juzga, no porque dejara de hacer lo que pudo, sino lo que habríamos querido que pudiera.³¹

²⁹ *Ibíd.*, p. 52.

³⁰ José Antonio Portuondo: “El diversionismo ideológico en torno a José Martí”, en *Martí escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editora Política, 1982, p. 326.

³¹ *Ibíd.*, p. 52.

Una tesis interesante de Sabourín es que:

Más que en los grandes discursos políticos (“Con todos, y para el bien de todos”) o en los análisis totalizadores (“Nuestra América”) o en los documentos programáticos (*Manifiesto de Montecristi*) la filosofía social de Martí se contiene, casi íntegra, donde menos pudiera suponerse: en ese testimonio precioso de su genio que es *La Edad de Oro*.³²

El aserto es demasiado categórico, pero el autor se propone develar el valor intrínseco de la obra paradigmática de la literatura escrita para niños y jóvenes, así lo fundamenta a partir de “Los zapaticos de rosa”, que califica de “auténtica joya de la literatura infantil cuya significación ideológica en nada cede a sus méritos poéticos”.³³ La exégesis del cuento en verso le permite revelar el contenido ideológico y socioclasista.

El alcance de estas interpretaciones no fueron inadvertidas a Salvador Arias, el autor cubano que con más sistematicidad y amplitud estudió *La Edad de Oro*, así, cuando publicó el valioso volumen *Acerca de LA EDAD DE ORO* incluyó las páginas referidas al tema en el libro *Amor y combate...*, con el título “Filosofía social en ‘Los zapaticos de rosa’”.³⁴

Otro texto que el autor resalta es “La guerra social en Chicago” que considera: “una vibrante acta de acusación levantada contra la falsa libertad, contra los principios mismos sobre los cuales el poder industrial apoya sus privilegios y existencia”,³⁵ lo que justifica la digresión aunque, por momentos, dé la impresión que el autor se aleja de la tesis esencial de su escrito.

No es el propósito del ensayista establecer períodos para aquilatar la maduración del ideario antirracista del Maestro, pero llama la atención que esta prédica no aparece de manera independiente sino formando parte del ideario político y social, y apunta que: “Evitando

³² *Ibidem*, 53.

³³ *Ídem*.

³⁴ Cfr. Jesús Sabourín: “Filosofía social en ‘Los zapaticos de rosa’”, en Salvador Arias (compilador: *Acerca de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1980, pp. 154-156.

³⁵ *Ibidem*, p. 55.

caer en abstracciones, Martí generaliza en cuanto al carácter humano del fenómeno, pero al mismo tiempo, lo capta en sus manifestaciones específicas, tanto en el ámbito global del Continente, como en el proceso sociohistórico cubano".³⁶

Una de las principales aportaciones del ensayo es cuando se define:

La requisitoria martiana contra el racismo, tanto en su aspecto general como específico, se apoya en tres argumentos esenciales: 1) un argumento político-social que proclama el contenido redentor de la empresa revolucionaria, conducente a la república fundadora y real que, sin embargo, por haber sido edificada sobre factores discordes y hostiles, exige como supremo deber el de una *justa convivencia*; 2) un argumento histórico que reconoce y legitima, al hombre discriminado, junto con ese deber, un *de-recho* que por sus sacrificios en la gesta revolucionaria ha conquistado; y 3) un argumento filosófico-ético según el cual el espíritu igualitario entre los hombres viene impuesto por la equidad y justicia evidente de las leyes que gobiernan la naturaleza.³⁷

Esta valoración debe servir de base a aproximaciones particulares a cada uno de estos imperativos.

Igualmente, cuando sintetiza: "la idea capital que nutre el antirracismo martiano: la humanidad como condición igualadora de todos los hombres".³⁸

Los asertos contenidos en el ensayo pueden ser reinterpretados a la luz de los nuevos hallazgos y exégesis, pero merecen toda la observación en tanto se fundamentan en sólidas lecturas y un vasto conocimiento de la obra martiana.

El último ensayo del libro "Martí en el Che" deviene trabajo precursor de una línea de investigación y reflexión que, en los años sucesivos, sería muy recurrente: el establecimiento de paralelismos entre combatientes y pensadores revolucionarios de diversas épocas, en busca de un hilo conductor de continuidad y legitimación.

³⁶ Ibídem, p. 59.

³⁷ Ibídem, p. 51.

³⁸ Ibídem, p. 63.

En la primera parte, “Visión guevariana de Martí”, Sabourín escudriña la imagen que Ernesto Guevara se fue creando, la cual transitó “desde la simple alusión hasta la frase evocadora, desde la cita textual puesta en su lugar justo hasta el retrato entero y memorable”,³⁹ sobre lo cual afirma que el guerrillero “comienza a ser martiano sin saberlo”.⁴⁰

Con el objetivo de deslindar la presencia del héroe cubano en el paradigmático combatiente argentino se interroga acerca de cuáles serían los rasgos de Martí que más le atrajeron, lo cual le permite considerar que: “el Che profundiza en Martí precisamente a partir de su virtualidad a la vez múltiple y unívoca, de esa su prodigiosa capacidad de integrar los elementos más diversos y aun hostiles en el foco irradiante donde se concentran y resuelven todas sus antinomias: la condición de revolucionario”.⁴¹

Tras citar varios fragmentos de la visión ofrecida por Guevara sobre Martí asegura que lo “valoriza sobre todo [por] su contemporaneidad”.⁴²

En la segunda parte, “Visión martiana del Che”, establece una suerte de paralelismo a partir de las visiones de los próceres sobre diversos temas o actitudes existenciales, los cuales ponen de manifiesto que “el acercamiento mayor entre Martí y el Che se verifica en una dirección fundamental: su entender la vida como deber y sacrificio”.⁴³

Este tipo de valoraciones con paralelos entre próceres de distintos tiempos históricos, aun cuando se adviertan intensiones educativas y patrióticas, entrañan riesgos; estos pueden provocar interpretaciones descontextualizadas; en todos los casos siempre que se quiera analizar el legado de los prohombres que nos anteceden en el pensamiento independentista y su trascendencia es imprescindible hacerlo a partir de su contexto histórico, lo cual evita análisis presentistas que tienden a argumentar que cuanto dijeron o escribieron en diversas coyunturas tenga validez en las circunstancias actuales.

³⁹ *Ibídem*, p. 74.

⁴⁰ *Ídem*.

⁴¹ *Ibídem*, pp. 74-75.

⁴² *Ibídem*, p. 75.

⁴³ *Ibídem*, p. 78.

La decisión de citar fragmentos de dos héroes que tuvieron tiempos y espacios vitales diferentes, pero motivaciones y empeños comunes es justificada por el ánimo de resaltar la continuidad histórica. La aspiración y sentido del escrito es esbozado al final, cuando afirma:

el Che, reclamado por la exacerbación de los conflictos de su tiempo, tuvo que enfatizar la necesidad del odio por encima del urgente, apasionado amor que lo movía, y que lo acompañó hasta su último combate en las selvas del continente. Pero tal es el sello que, en el sacrificio final, aparece sobre el brazo y el pecho de ambos revolucionarios, tan poderoso como la muerte en su victoria.⁴⁴

El paralelismo entre Martí y Che Guevara, la definición de sus grandes coincidencias como combatientes comprometidos le permiten a Sabourín sellar su tesis sobre las antinomias martianas, marcadas por la dicotomía del amor y el combate.

De alguna manera, el camino trazado por Jesús Sabourín en cuanto al establecimiento de paralelismos o análisis de la presencia martiana en Che Guevara se ha continuado por autores contemporáneos.

La profesora Neris Rodríguez Matos en su artículo "Presencia martiana en Ernesto Guevara", publicado en la revista *Santiago*, número 83, de 1998, sistematiza el tratamiento ofrecido por el Guerrillero al Maestro y se apoya consecuentemente en las conclusiones emitidas por Sabourín.

Con mucha más extensión los investigadores Adys Cupull y Froilán González en el libro *Estrellas insurrectas* (1997) reconstruyen la trayectoria del temprano encuentro del Che con el ideario martiano y aunque no citan explícitamente al profesor universitario continúan el camino que inició.

Aunque estos y otros autores contemporáneos han retomado el propósito de develar la presencia martiana en la ejecutoria y el pensamiento del Che Guevara, el ensayo escrito por Sabourín contiene valores imperecederos que merecen la relectura y reflexión.

⁴⁴ *Ibídem*, p. 89.

En ocasión del cincuentenario de la publicación de *Amor y combate algunas antinomias en José Martí* y los sesentaicinco años de la prestigiosa institución cultural que lo publicó, es justo y necesario el reclamo de una mayor atención a la personalidad y trayectoria intelectual de Jesús Sabourín Fornaris, incluyendo la importante arista como exégeta de la obra de José Martí, insuficientemente estudiada.

Los ensayos de Sabourín sobre José Martí se sustentan en un vasto conocimiento de la vida y la obra del más universal de los cubanos y aportan reflexiones teóricas y conceptuales que, a cinco décadas de su publicación, conservan su utilidad y pueden sentar pautas para el estudio de aspectos medulares que reclaman dilucidación y aproximaciones renovadas.

La crítica de arte de José Martí respecto a la de sus contemporáneos

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Investigador y ensayista

La crítica de arte en el siglo XIX es equivalente al aumento de las exposiciones personales o colectivas, al crecimiento de las colecciones en los museos, a la proliferación de ventas de lienzos y grabados en las galerías de moda, a la concreción de academias de arte con sus respectivos otorgamientos de becas y salones anuales, al movimiento de las obras gracias a los espacios creados para las subastas y a la impresión y circulación de catálogos. Sin embargo, en dependencia del cosmopolitismo de las urbes, el conocimiento artístico cultivado por los intelectuales y el interés por invertir en el arte de gobiernos y familias adineradas, disminuyen o aumentan las críticas en los magazines decimonónicos. No se puede equiparar, por ejemplo, una ciudad como La Habana —que tuvo la inauguración de su Museo de Bellas Artes en febrero de 1913— con Nueva York que contaba con el llamado Museo Metropolitano de Arte (*The Met*) desde febrero de 1872. Y me valgo de estas ciudades-puertos por la cercanía biográfica con José Martí, y, porque al finalizar el siglo, y a pesar de las complejidades conspirativas, diplomáticas y políticas, el autor del ensayo “Nuestra América” va a contar con un volumen más variado y perdurable de críticas de arte que el resto de sus compatriotas. Lo anterior no demerita la proeza realizada por escritores como Julián del Casal quien, sin tener la posibilidad de asistir a las exposiciones y museos a los que pudo ir Martí, desarrolló un saber pictórico y una sensibilidad interpretativa admirables, alcanzadas, sobre todo, a partir de la observación detallada de las reproducciones a grabado que llegaron a sus manos. Aunque, como sucede con otros campos de la escritura martiana, lo sorprendente

de la crítica de arte del autor de “Yugo y estrella” es la equivalencia de tradición y modernidad. Como escritor él desarrolló un gran talento para las biografías breves o semblanzas biográficas, por eso, un núcleo importante de sus críticas tiene ese preciso manejo de la información de la vida de los pintores al estilo de Giorgio Vasari. A Martí no le gustaba clasificar a los artistas y sus obras en escuelas a la manera de Johann Winckelmann. De entre los críticos alemanes, referencia más a Gotthold Lessing y sus reflexiones sobre las fronteras entre el arte y la literatura. La sinceridad, atrevimiento y desenvoltura con los que Martí narraba sus impresiones de salones lo asemejan, en lengua española, a Denis Diderot, Charles Baudelaire y Oscar Wilde. Al igual que ellos, cuida y trabaja sus propias descripciones e interpretaciones de cuadros como si fuese un pintor. Con estas intenciones la crítica no complementa la obra, sino que estéticamente pretende ubicarse a la par de ella en igualdad de condiciones. En más de una ocasión mostró Martí su estima por John Ruskin y su sistemático sacrificio por desentrañar detalles iluminadores dentro del conjunto de la obra de arte que se analiza. Encontramos en el cubano, en especial en aquellos artículos en torno a la pintura que pidió que se salvaran en su carta-testamento literario, un trabajo armónico que no deja endeble ninguna arista visual. No descuida el hecho de que quien lo está leyendo carece de la imagen del cuadro y que él, con su valoración, puede convertirlo en un potencial visitante de la muestra. Por eso agrupa con inteligencia elementos del dibujo, color, movimiento, anécdota, usos de la perspectiva, de los símbolos, de la trascendencia histórica y, en general, el cuerpo textual de la crítica lo salpimenta con humor y detalles polémicos. Marcó distancia, por ejemplo, con la prosa pomposa y llena de espíritu de complacencia de críticos como Felipe López del periódico *El Federalista* quien quedó perplejo con la frase que escribió el entonces joven cubano en la *Revista Universal* de que los tiempos de vírgenes pasaron, a nueva época pintura nueva o que el retratista Juan Cordero malograba sus obras por el exceso de retoque y pulimento. Este crítico hasta cuestionó que se le diera a Martí tantas libertades de expresión en un medio de prensa mexicano siendo él oriundo de Cuba. También se diferenció de críticos más especializados como el pintor azteca Felipe Gutiérrez, que aprovechaba sus conocimientos técnicos para analizar la obra de arte. El caso de Gutiérrez es digno de admiración pues generalmente

los maestros del pincel no desarrollan con sistematicidad el trabajo de la crítica entre sus contemporáneos. La etapa de trabajo mexicana, a pesar de las polémicas con Felipe López, fueron muy beneficiosas para él pues alternaba su trabajo literario con el estudio de las obras de otros creadores, labor que continuará haciendo en el futuro y a la que incluirá también el ejercicio de la docencia. Martí desarrolló, además —en especial en sus años neoyorquinos, donde tuvo más acceso a variedad de periódicos y revistas como: *La Revue des Deux Mondes* o *The Century Magazine*, gracias a su dominio del francés y el inglés—, el estudio previo a la escritura de la crítica en lengua española. Llegó a reelaborar y a emplear ideas de analistas de arte de otras latitudes para la conformación de sus propias reseñas de pintura.

Adelaida de Juan realizó un análisis en paralelo entre los criterios de Émile Zola sobre los pintores modernos y la muy acabada crónica martiana de los artistas impresionistas. Jean-François Bonaldi cuenta con un esclarecedor ensayo sobre informaciones que empleó Martí del crítico Jules Claretie para desplegar sus análisis de la última novela de Gustave Flaubert y del estudio titulado “El desnudo en el salón”. Antes de comenzar Martí su trabajo en el periódico *The Hour* hay una nota reveladora de 1880 en la cual es consciente de que su gusto no coincide con el de los críticos académicos y disiente del entusiasmo de ellos por pintores como Jean-Louis-Ernest Meissonier y William-Adolphe Bouguereau. Por tanto, como no va a entrar en la corriente de opiniones más generalizada, debe preparar aún más su discurso. No solo basta con su probada sensibilidad poética en la interpretación y descripción de los cuadros, sus impresiones deben complementarse con un método de lecturas previas para brindarnos esclarecedores datos sobre la vida y los viajes de sus artistas seleccionados, y así lo demuestra en los ensayos dedicados al vasco Eduardo Zamacois, al catalán Mariano Fortuny, al polaco Jan Matejko, al húngaro Mihály Munkácsy o al ruso Vasili Vereschaguin.

En relación con las diferencias respecto a la crítica de arte realizada por Rubén Darío en Buenos Aires, solo percibo, por ejemplo, que el nicaragüense fue más deudor de John Ruskin que de Charles Baudelaire. De hecho, cada una de las entregas de las críticas de arte de Darío recopiladas por Rodrigo Javier Caresani cuentan con un prefacio de Ruskin. Por tanto, en pintura, y a diferencia de su obra

poética, Darío fue esquivo a lo grotesco y defensor del papel noble del arte. Martí, como antes Baudelaire, percibió, a través de la obra de Francisco de Goya, lo revolucionario y humanista que podía ser la imagen pictórica. Y en el caso del cubano, tuvo especial devoción por ese arte sin aristocracias, ni modelos neoclásicos, por lo que decidió honrar y mostrar también otro tipo de belleza que puede surgir en los seres y paisajes olvidados: los niños de las calles pintados por Bartolomé Esteban Murillo, los campesinos de Jean-François Millet, los picapedreros de Gustave Courbet, los enanos y bufones de Diego Velázquez, el aguador de Sevilla, la vieja friendo huevos. El cubano, como crítico, mostró un espectro pictórico más amplio, capaz de ver a un mismo nivel de genialidad una virgen de Rafael Sanzio o una *Casa de locos* de Goya.

Por el año 2004 los investigadores Norys Martínez y Misael Moya revisaron el fondo Francisco de Paula Coronado para indagar sobre la crítica de arte cubano en el siglo XIX. En la pesquisa localizaron cincuentaicinco artículos, seis dedicados a la arquitectura, cinco a la música y el resto a la pintura.¹ Entre las principales publicaciones que incluyeron estos comentarios estaban *El Fígaro*, *La Habana Elegante* y la *Revista Cubana*. Los autores más recurrentes fueron Tristán de Jesús Medina, Enrique Piñeyro, Ramón Francisco Valdés, Julián del Casal, Enrique José Varona, Diego Vicente Tejera, José Silvero Jorrín y Serafín Ramírez. Sin incluir los títulos sobre música y arquitectura de Martí los que conocemos de pintura igualan en número al conjunto de textos críticos del grupo de escritores cubanos del XIX. Los viajes de Martí y su constante entrega intelectual para buscar sustento a través de la escritura fue una ganancia cultural para nosotros. Mientras Varona, Piñeyro, Valdés y Medina trataban de hacer consciencia sobre el cultivo de las artes y su papel educativo a falta, entre otras cosas, de espacios para el disfrute de los cuadros en la isla, Martí iba por un escalón más arriba y ya le pedía a los pintores mexicanos que no se conformaran con los salones anuales de San Carlos, sino que insertaran sus cuadros en las casas comerciales Goupil en Europa o Schaus en Estados Unidos y que se hicieran del pecunio para su propio crecimiento artístico,

¹ Norys Martínez Flexas y Misael Moya Méndez: "Aproximación a la crítica de arte en Cuba en el siglo XIX", en *Islas*, Santa Clara, Cuba, 46(139):63-101; enero-marzo, 2004.

pues, después de la fase imitativa de la academia, los artistas necesitaban encontrar un estilo propio a través de la experiencia del viaje y la interacción con disímiles ambientes.

Si tuviera que escoger entonces tres rasgos distintivos de la crítica de arte martiana respecto a la de sus contemporáneos me decantaría por el nivel de actualidad de sus lecturas preparatorias antes de lanzarse a escribir, la estrategia de establecer correspondencia de vida con el pintor elegido y la asunción de que su labor interpretativa tiene tanta valía artística como el cuadro que emplea de objeto de análisis.

La poesía de José Martí en la creación musical contemporánea: repertorios para la formación y enseñanza de la música cubana

YURIMA BLANCO GARCÍA

Universidad de Valladolid, España.

Los versos de Martí han servido de inspiración a compositores y músicos en diferentes etapas de la historia musical. Los más famosos son los musicalizados en la *Guantanamera*, aunque la poesía martiana se inscribe en una tradición mucho más amplia de homenajes musicales que incluyen a Ernesto Lecuona, Julián Orbón, Pete Seeger, Hilario González, Compay Segundo, los trovadores Pablo Milanés y Eduardo Sosa, entre muchos otros. En el caso de Hilario González (La Habana, 1920-1996), además de poner música a varios poemas, ofreció una restauración del poemario póstumo inacabado titulado *Versos libres*. Este artículo examina las adaptaciones de la poesía de José Martí a una forma estética que se inspira en las ricas tradiciones musicales de Cuba y su estilización, y que llevó una amplia muestra de los versos martianos por todo el mundo.

Introducción

Las relaciones entre música y poesía forman parte de una práctica antiquísima que nos remite a la antigua Grecia. La poesía, ya fuera lírica o épica, era cantada con el acompañamiento de la lira o el aulos e incorporaba la danza, concebida su interpretación como una forma artística unificada. Así, una larga trayectoria evidencia la

fusión de ambos lenguajes: el literario, a través de la poesía y la narrativa, y el musical, concretado en forma de canciones, arias, recitativos, obras corales u otros formatos de naturaleza vocal.

Existe una amplia bibliografía sobre las relaciones simbólicas que se establecen entre ambos lenguajes, el literario y el musical y, desde el punto de vista del análisis musical, la relación entre música y poesía permite diversos modos de acercamiento.¹ Con el objetivo de examinar las adaptaciones de la poesía de José Martí en la creación musical de autores cubanos se opta por comprender la canción como una entidad propiamente musical, dada la confluencia de poesía y música en un resultado común. Bajo ese punto de vista la atención se centra en las estrategias compositivas del autor. Dichas estrategias “son las decisiones mediante las que el compositor, siguiendo a, o desviándose de las pautas de comportamiento de una tendencia musical, establece las funciones con que organiza su música”.²

Las motivaciones que conducen a un músico a escoger un poema u otro y convertirlo en canción es una interrogante difícil de desvelar y puede responder a múltiples razones, desde la propia musicalidad de la poesía, la afinidad con el autor, el contenido literario, el contexto en el que emana la obra, los criterios estéticos o la ideología que detentan el poeta y el compositor, entre un amplio espectro de posibilidades. Los valores de la obra poética de José Martí unido a las connotaciones de su historia de vida, su trayectoria intelectual y política han convertido al Héroe Nacional de Cuba en motivo de inspiración para los creadores musicales de distintas tendencias y etapas de la historia pasada y reciente de la música cubana.

La poesía de José Martí ha recorrido el mundo en forma de canciones. Sin duda, la más popular e internacional es la *Guantanamera* con los *Versos sencillos*. Existen diferentes hipótesis sobre el origen

¹ Kofi Agawu: “Theory and practice in the analysis of the Nineteenth-Century ‘Lied’”, en *Music Analysis* 11 (1), 1992, p. 33.

² Carlos Villar-Taboada: “De la técnica al significado: debates y modelos en torno al análisis atonal”, en *Música, ciencia y pensamiento en España e Iberoamérica durante el siglo xx*, coord. por Leticia Sánchez de Andrés y Adela Presas, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2013, p. 196.

de esta canción y la incorporación de los versos martianos, e incluso, se indica la existencia de distintas *guantanameras* que se cantaron y difundieron desde los años 30 del pasado siglo. No obstante, parece tener consenso la adhesión de los *Versos sencillos* por parte del compositor hispano-cubano Julián Orbón a partir de la tonada popularizada por Joseíto Fernández, como se profundizará más adelante.³ El nombre de Pete Seeger también forma parte de la historia de la *Guantanamera* cuando en 1961 la añadió a sus conciertos y la registró con los versos martianos. Más allá de las polémicas sobre la canción, ciertamente los versos de Martí alcanzaron otra dimensión a través de la música y la circulación de los *Versos sencillos* se extendió a numerosos idiomas y públicos en las estrofas sonoras de la *Guantanamera*.

El investigador Emilio Cueto ha inventariado setecientos once composiciones con textos martianos, de ellas quinientas treintaiséis son musicalizaciones de sus poemas.⁴ Sin duda, se trata de un repertorio profuso, diverso y arduo de abarcar en el análisis de estas páginas. En otra línea temática, Salvador Arias García ha indagado sobre el pensamiento y los vínculos que entrelazan a Martí y la música, arte sensible y admirado en los versos martianos.⁵

En este artículo⁶ se analiza, a través de una selección de compositores, la presencia de la poesía de José Martí en la creación musical cubana. Se recorren diferentes formulaciones estéticas que abarcan la canción lírica, representada por Ernesto Lecuona; la obra de compositores contemporáneos, como es el caso de Hilario González y otros autores vinculados a la canción trovadoresca, entre los que destacan Pablo Milanés o Eduardo Sosa; y la tradición popular, representada por Compay Segundo y el Buena Vista Social Club.

³ Antonio Gómez Sotolongo: "Tientos y diferencias de *La guantanamera* compuesta por Julián Orbón. Política cultural de la Revolución Cubana de 1959", en *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas*, 2.2 [abril-septiembre] (2006), p. 146.

⁴ Emilio Cueto: "Bibliografía musical martiana I", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, 103 (1), 2012, p. 75.

⁵ Salvador Arias García: *José Martí y la música*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009.

⁶ Versión en español que integra un capítulo de la monografía, en proceso editorial, que será publicada por la Editorial Cambridge.

Los poemas de José Martí en la obra de compositores cubanos

En los años en los que Alejo Carpentier realizaba el afrocubanismo y aludía a las tensiones del campo musical bajo la frase de *jabajo la lira, arriba el bongó!* los compositores más arraigados a la canción lírica cubana acudían a los versos de José Martí en sus composiciones. Los nombres de Eduardo Sánchez de Fuentes (1874-1944) y Ernesto Lecuona (1895-1963) son suficientes para ilustrar el acercamiento musical a la poesía martiana como un símbolo de postura identitaria, afianzada en la raíz hispana y en un mestizaje de cariz criollo.

De acuerdo con María Teresa Linares se pueden distinguir dos vertientes de la canción cubana atendiendo al espacio social, las influencias predominantes, la naturaleza de sus cultores y rasgos poético-musicales del repertorio. De un lado, la canción lírica, situada en el ámbito de la música de salón, era ejecutada en teatros y salas de concierto, “creadas por autores eruditos que usaban textos rebuscados” y, musicalmente, se distinguían por “una reconocida influencia de la canción europea y elementos de la romanza francesa y el aria italiana, adornos, apoyaturas, una amplia extensión que alcanzaban solo voces cultivadas”.⁷ De otro, la canción trovadoresca, interpretada por humildes cantores que conjugaban sus oficios —barbero, zapatero, sastre, tabaquero— con el arte de poetizar, acompañados de la guitarra, entonando con voz natural dentro de “un ámbito vocal que no sobrepasaba la octava, se cantaba sin la técnica vocal requerida, aunque sí realizaban los adornos y bordaduras que se estilaban en las canciones eruditas”.

En la primera de estas vertientes se ubican las canciones de Lecuona y Sánchez de Fuentes, prolíficos autores que incluyeron en su repertorio, entre 1929 y 1935, una muestra de los *Versos sencillos* de Martí. Lecuona, pianista, compositor, empresario y artista de renombre internacional musicalizó ocho canciones que fueron estrenadas por Esther Borja, editadas y grabadas dentro y fuera de Cuba. Resulta interesante que algunas de estas obras, aunque compuestas en el ámbito de la canción lírica, fueron versionadas por

⁷ María Teresa Linares: *La música entre Cuba y España*, Madrid, Fundación Autor, 1998, pp. 91-92.

orquestas populares, lo cual es elocuente de la ductilidad y difusión que alcanzaron en su época.⁸ En la siguiente tabla se relacionan los títulos de las canciones e íncipit del poema escogido por Lecuona (tabla 1).⁹

TABLA 1. RELACIÓN DE CANCIONES DE ERNESTO LECUONA CON VERSOS DE MARTÍ

N.º	Título de canción (Lecuona)	Íncipit <i>Versos sencillos</i> (Martí)
1	<i>Una rosa blanca</i>	V1 Cultivo una rosa blanca
2	<i>Un ramo de flores</i>	V1 Yo pienso, cuando me alegro
3	<i>De cara al sol</i>	V8 No me pongan en lo oscuro
4	<i>La que se murió de amor</i>	V1 Quiero, a la sombra de un ala
5	<i>Tu cabellera</i>	V1 Mucho, señora, daría
6	<i>Mi amor del aire se azora</i>	V1 Mi amor del aire se azora
7	<i>Sé que estuviste llorando</i>	V1 Por tus ojos encendidos
8	<i>Es mi canto de amor</i>	V1 Aquí está el pecho, mujer

En *El arte musical de Ernesto Lecuona* se analiza con mayor profundidad este ciclo de canciones que, según Hilario González, “representa uno de los latos exponentes de lied de implicaciones patrióticas con rigurosa calidad estética”.¹⁰ En estas obras el texto musicalizado es de una alta elaboración poética, de ahí que Lecuona adopte las exigencias del lied. A su vez, se observa una continuidad en su estilo compositivo, con la recurrencia de géneros vinculados a la música guajira y criolla, con elementos característicos como la alternancia de los compases 6/8-3/4 o el acompañamiento pianístico que simula el estilo rasgueado o punteado del tres

⁸ Cristóbal Díaz-Ayala: *Cuba canta y baila: discografía de la música cubana*, San Juan, Fundación Musicalia, 1994.

⁹ Elaboración propia a partir de Hilario González: “El lied en Ernesto Lecuona”, en Jesús Gómez Cairo (ed.), *El arte musical de Ernesto Lecuona*, Madrid, SGAE, Fundación Autor, pp. 53-58.

¹⁰ Hilario González: “El lied en Ernesto Lecuona”, ob. cit., p. 54.

y el laúd campesino. La raíz hispánica se observa en el floreo melódico y el uso de giros armónicos y, en cuanto a la elaboración pianística, conserva la complejidad técnica del acompañamiento y, en ocasiones, el estilo *impromptu*. La más popular de estas canciones es *Una rosa blanca*, ubicada en el ambiente del canto campesino, versionada y grabada por sopranos líricas y por agrupaciones populares.

Los compositores vanguardistas también dejaron su huella en la creación vocal, situándose en una línea estética diferente, en estrecha relación con los componentes que resaltaban en su obra, especialmente, lo afrocubano. De ese modo, no encontramos ninguna obra de Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla inspirada en la poesía de José Martí, centrándose sus intereses en la poética que realzaba lo negro, como es el caso de Nicolás Guillén, u otras tendencias literarias expuestas por Mariano Brull, Emilio Ballagas o textos dedicados por Alejo Carpentier a los jóvenes creadores.

Los años 40 representaron una cierta estabilidad política y social en el contexto de la república frente a la convulsa década anterior.¹¹ En el ámbito musical, jóvenes vinculados al Conservatorio Municipal de La Habana forjaron la primera Escuela Cubana de Composición. En los años en que estuvo activo el Grupo de Renovación Musical (GRM), entre 1942-1948, la influencia literaria sucumbió ante la poesía española, algo comprensible dado la ascendencia hispana de algunos de sus integrantes y colaboradores junto al impacto causado por la Guerra Civil Española. Alguna excepción se encuentra en la *Sinfonía N° 3* (1946) de José Ardévol, en la cual utiliza poemas de Martí con un objetivo que rebasaba el interés literario y asentaba en su valor simbólico como poeta y héroe cubano. De ese modo, el líder del GRM afianzaba los valores identitarios del país de acogida.¹²

Es en la década siguiente cuando la poesía martiana despertaría la mayor atención de los compositores. Ello estuvo motivado, principalmente, por la convocatoria de homenajes programadas por el

¹¹ Marcelo Pogolotti: *La República de Cuba a través de sus escritores*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002, p. 290.

¹² Iliana Ross González: *José Ardévol (1911-1981): biografía, inventario razonado y análisis de su obra musical*, Tesis, Universidad de Valladolid, 2021, p. 104. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/52031>

Gobierno de facto para celebrar el Centenario de Martí.¹³ Como respuesta se inscribieron una lista larga de obras compuestas, entre otros, por Francisco Formell Madariaga, Rafael Vega Caso, Nilo Rodríguez y Rodrigo Prats.¹⁴ Más adelante, el compromiso de los jóvenes artistas ante la necesidad de un cambio político y social también se refrendó en el uso de los textos martianos donde la Sociedad Nuestro Tiempo, presidida por Harold Gramatges, actuó como impulsora. En 1954, Gramatges compuso por primera vez sobre textos martianos, *Tríptico*, para voz y piano: I. *Mi verso es un ciervo herido*; II. *Cultivo la rosa blanca*; III. *Penas*. Poco después, en 1957, Ardévol añadió a su catálogo *Yugo y estrella*, para voz soprano, dos cornos, arpa, violín y violonchelo.

Con respecto a Gramatges, la poesía de Martí reaparece en varios momentos de su creación en diferentes formatos, desde la canción hasta las grandes dimensiones de la cantante, magnificando el sentido épico del texto martiano. Morales Caso¹⁵ define así la sinergia poético-musical que caracteriza estas composiciones: “Para Gramatges, la recurrencia consciente o instintiva de elementos identitarios del folclore cubano no resulta una preocupación técnico-estética, sino el vínculo entre su pensamiento creador y el trayecto histórico-musical de ese comprometido viaje, siempre reflexivo, hacia la identidad”.

¹³ La Comisión Nacional creada para los actos del Centenario atendieron diferentes aristas como monumentos, concursos literarios, concursos de composición, etc. Véase al respecto: María de los A. Pereira Perera: “De puño y letra: embates y loas en torno al monumento a José Martí en la prensa habanera”, en *El arte público a través de su documentación gráfica y literaria homenaje a Manuel García Guatas: encuentro internacional celebrado del 4 al 7 de noviembre de 2014*, coord. por José Antonio Hernández Latas; Manuel Santiago García Guatas, 2015, pp. 157-176. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6328694>

¹⁴ Para ampliar la lista de las obras musicales compuestas sobre poemas de José Martí consúltese el blog *Música y poesía*, de José J. Cárdenas, 20 de octubre de 2020. Disponible en: <https://cancionypoema.blogspot.com/2020/10/1950-1953-rogelio-dihigohernandez-y.html>

¹⁵ Eduardo Morales Caso: *Lo nacional en la obra para voz y piano de Gisela Hernández y Harold Gramatges. Análisis compositivo*. Tesis, (Universidad Complutense de Madrid, 2013), 161. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/27918/>

Yo soy un hombre sincero: la *Guantanamera* que recorre el mundo

La inserción de *Versos sencillos* de José Martí en la *Guantanamera* ha sido un tema analizado por diferentes autores. Cintio Vitier rememoró en 2002 cómo escuchó a su amigo Julián Orbón interpretar al piano los versos de Martí adaptados a la famosa tonada de la *Guantanamera* en los años que formaban el Grupo Orígenes.¹⁶

Ciertamente, la *Guantanamera* existía y se había popularizado a través de la radio en la voz del cantante Joseíto Fernández, aunque, como analiza Gómez Sotolongo,¹⁷ auxiliándose de grabaciones y transcripciones musicales, no se trata de la misma tonada utilizada por Orbón a pesar de coincidir en el conciso título de *Guantanamera*. Carpentier también comentó tempranamente¹⁸ el carácter popular y la ascendencia hispana de la *Guantanamera* al relacionarla con un romance extremeño: “Sobre su melodía se narraban, a manera de aleluyas, los últimos sucesos de actualidad. Pues bien: la que correspondía a los dos primeros incisos de la *Guantanamera* no era otra que la del viejísimo romance de Gerineldo, en su versión extremeña”.

La canción se ramifica cuando el joven compositor Héctor Angulo, becado en 1962 para cursar estudios musicales en Manhattan School of Music, da a conocer la versión de la *Guantanamera* con los *Versos sencillos* que había escuchado a su profesor Orbón. El contacto con Pete Seeguer y la interpretación del cantautor, folclorista y activista en Carnegie Hall¹⁹ y su posterior grabación lanzó al mundo

¹⁶ Gina Picart: “Julián Orbón, la música inocente”, en *Clave. Revista de Música Cubana* 3.1, 2001, p. 46.

¹⁷ Antonio Gómez Sotolongo: “Tientos y diferencias de *La guantanamera* compuesta por Julián Orbón. Política cultural de la Revolución cubana de 1959”, en *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas* 2.2, 2006, p. 162.

¹⁸ Alejo Carpentier: *La música en Cuba. Temas de la lira y el bongó*, prefacio de Graziela Pogolotti, La Habana, Ediciones Museo de la Música, 2012, p. 35.

¹⁹ Consúltase en el canal Pete Seeguer Topic la interpretación en directo de Pete Seeguer. The Complete Carnegie Hall Concert. Historic Live Recording June 8, 1963. *Guantanamera* (live). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=B-efMnkIwDc&t=197s>

la voz poética de Martí en forma de tonada. En los versos y en la música de acento de guajira y son quedaron impregnadas las voces del propio Seeguer, de Celia Cruz, de Compay Segundo y los músicos del Buena Vista Social Club, así como de miles de personas que vibran al escuchar, tras la pegadiza melodía en 4/4, en tonalidad mayor, con un sencillo acompañamiento armónico (I-IV-V7-I) de guitarra o piano *Guantanamera*, *guajira guantanamera*, los versos martianos: *Yo soy un hombre sincero / De donde crece la palma / Y antes de morirme quiero / Echar mis versos del alma*.

Los trovadores cantan a Martí

La Casa de las Américas y el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) reunieron a los jóvenes trovadores bajo su patrocinio. El primer disco de poesía martiana fue grabado por Pablo Milanés en 1973 e incluía doce poemas de *Versos sencillos* y un fragmento de “Nuestra América”. Con la creación del Grupo de Experimentación Sonora del Icaic, bajo la dirección musical de Leo Brouwer, se añadieron otras producciones audiovisuales de textos de Martí, algunas con la voz de Sara González. Cantautores de otras generaciones han retomado la poesía martiana y grabado monográficos con este repertorio, como Teresita Fernández, Amaury Pérez Vidal y Eduardo Sosa.

Martí en el repertorio musical didáctico

Destacados músicos y pedagogos se han interesado en la poesía de Martí para la creación de un repertorio didáctico donde confluyeran los versos del poeta dentro de las formas musicales vinculadas a la identidad cubana. Tal es el caso del pianista y profesor César Pérez Sentenat (1896-1973), que compuso, en 1931, un ciclo de piezas didácticas para piano tituladas *El jardín de Ismaelillo*, así como para voz y piano bajo el título de *Martianas*. El caso de Sentenat es de especial interés por su posición influyente en el campo musical en esas décadas, como director del Conservatorio Municipal de La Habana, inspector del Ministerio de Educación y uno de los gestores de la Escuela Normal de Música de La Habana. Su estilo compositivo se vincula con el lenguaje nacionalista, como se muestran en sus composiciones sobre versos martianos.

En esa misma línea, sin poder abarcar en este artículo la totalidad de obras, se sitúan las compositoras Gisela Hernández y Olga de Blanck. La primera, destacada compositora y directora de coros, también creó, junto a De Blanck un amplio repertorio de piezas para piano, para voz y piano y obras corales inspiradas en los versos de Martí. La labor pedagógica de ambas docentes al frente del Conservatorio Hubert de Blanck propició la edición e interpretación de estas obras, enmarcadas también en una línea vinculada a la tradición cultural hispana, como la guajira, la habanera, la criolla y el denominado “zapateo cubano”.

En cuanto a la música coral, el uso de textos martianos ha sido muy prolífico a lo largo de los años. Además de las obras de Gisela Hernández y Olga de Blanck, las obras de la compositora y directora coral Beatriz Corona basadas en versos martianos son interpretadas por los coros más importantes de Cuba y se han incorporado paulatinamente a otros conjuntos más allá de la isla.

Hilario González: Cantos de amor y lucha

El contexto de transformaciones y cambios que supuso la Revolución de 1959 aportó una nueva dimensión del legado de José Martí como ideólogo de la libertad de Cuba y de la unidad de América Latina. Su obra poética y literaria creció exponencialmente como fuente para la creación musical y artística dentro de un amplio espectro de lenguajes estéticos que convivieron en esos años.

Como ejemplo de estas lecturas contemporáneas destacan las obras de pop-art de Raúl Martínez,²⁰ donde la figura de Martí se inserta en la configuración de la nueva realidad político-social. Desde el lugar que le asigna Martínez —marcado estéticamente por los cambios políticos— Martí comparte el espacio cotidiano con el hombre anónimo de pueblo, los líderes históricos y modernos, los atributos coloridos y radiantes que el artista reúne en una iconografía realista y simbólica. Una de estas obras, *Rosas y estrellas*, ubica a Martí en el núcleo de la historia pasada y reciente del país, reúne a su alrededor a Antonio Maceo, Máximo Gómez, Simón Bolívar —héroes de guerra hispano-cubana—, junto a Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos y Fidel Castro, los nuevos héroes, en gesto de tradición, continuidad y familiaridad.

²⁰ Disponible en: <https://www.bellasartes.co.cu/artistas/raul-martinez>

En el terreno de la música la presencia literaria de Martí será exponencial en creaciones de diferentes tendencias y formatos sonoros. En ese contexto, el caso del compositor Hilario González destaca por la peculiaridad de ser un músico que no solo recurrió a Martí como fuente poética, sino que incursionó en el terreno de la investigación histórico-literaria, habitualmente reservado a críticos, historiadores o poetas.

Si bien podemos asegurar que los *Versos sencillos* (1891) de José Martí han sido la principal fuente poética utilizada por los compositores, González acude a una fuente literaria apenas frecuentada: el poemario *Versos libres*. Ello es resultado de sus investigaciones, de la cual derivaron un conjunto de textos escritos entre 1969-1971. Solo se ha difundido el ensayo “Un orden para el caos”, que ocupa 182 páginas del segundo número del *Anuario Martiano*, definido por el autor como “proyecto definitivo de reedición de TODA LA POESÍA de José Martí”.²¹ No obstante, otras fuentes²² dan cuenta de títulos que hasta el presente permanecen extraviados y que tenían como objetivo reorganizar, proponer variantes textuales y contribuir a desvelar la obra poética de Martí. Otros estudios más recientes sobre el corpus martiano consideran la propuesta de González dentro de una línea de “interpretación conjetural”.²³

La poesía escogida por González dio lugar al ciclo de lieder *Cantos de amor y lucha*, en el cual concurren diversas temáticas de la cosmovisión martiana. Se refleja la búsqueda del compositor en distintos libros y fuentes que conducen a conformar un corpus lírico de amplios matices en cuanto al tono poético. En la siguiente tabla se relacionan los poemas, las canciones y las referencias, según la propuesta de González y el Centro de Estudios Martianos.²⁴

²¹ Hilario González: “Un orden para el caos”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba, no. 2, 1970, p. 193.

²² Ricardo Villares: “El músico que restauró la poesía de Martí”, en *Bohemia* 63, enero 29 (1971), pp. 4-6.

²³ Osmar Sánchez Aguilera: “Versos libres, en pos de nuevos caminos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 36, 2013, p. 121.

²⁴ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), tt. 14-16, respectivamente. Los poemas utilizados por Hilario González para este ciclo se han tomado de esta edición que, en lo sucesivo, identificamos con las siglas OCEC. (N. de la E.)

TABLA 2. CANCIONES Y FUENTES LITERARIAS DEL CICLO *CANTOS DE AMOR Y LUCHA* (1964-1969), DE HILARIO GONZÁLEZ

Poema J. Martí	Canción/ H. González	"Un orden para el caos" (H. González, 1970) ²⁵	OCEC
"[<i>Je veux vous dire...</i>]" 1v <i>Je veux vous dire</i>	n.º 1 " <i>Chanson galante</i> " (1967)	Libro III. Versos cubanos-Flores del destierro. n.º 9. VC. 117-9-32 p. 254	Poemas en hojas sueltas. T. 16, p. 186. [Ms. en CEM]
"[Tonos de orquesta...]" 1v Tonos de orquesta y música sentida	n.º 2 "La voz enamorada" (1967)	Libro I. Versos de juventud. VJ. 63-63-63 (p. 222)	Poemas en hojas sueltas. T. 16, p. 139.
"Árbol de mi alma" 1v Como un ave que cruza el aire claro	n.º 3 "Árbol de mi alma" (1964)	Libro IV. <i>Versos libres</i> 192-27-163 (p. 301)	<i>Versos libres</i> . T. 14, p. 202. [Ms. en CEM]
"[Tamanaco, de plumas coronado]" 1v Tamanaco, de plumas coronado	n.º 5 "Tamanaco" (1969)	Libro III. Versos cubanos-Flores del destierro, n.º 3. VC. 111-3-126 (p. 251)	Poemas en cuadernos de apuntes. T. 16, p. 52. [Ms. en CEM]
"A un joven muerto" 1v Vedle! En la seca garganta	n.º 6 "Corona fúnebre" (1967)	Libro III. Versos cubanos-Flores del destierro, n.º 6. VC. 115-7-130	Poemas en hojas sueltas, t. 16, p. 154. [Ms. en CEM]

Sobre la fuente poética, cuatro de los títulos seleccionados por González pertenecen —según la edición crítica de las *Obras completas*²⁶— a "Poemas en hojas sueltas" y "Cuadernos de apuntes", es decir, no integraban los libros publicados y de mayor reconocimiento entre los textos martianos, sino que provenían de fuentes con menor

²⁵ Hilario González: "Un orden para el caos", ob. cit., p. 193.

²⁶ Lourdes Ocampo Andina: *VERSOS LIBRES. Proyecto para una edición facsimilar de la obra martiana*, La Habana, Editorial Universitaria, 2003, p. 17.

difusión, utilizados como documentos primarios por expertos y estudiosos de su obra. Esto obedecía al conocimiento especializado del compositor sobre la literatura martiana, que le condujo a estudiar y proponer un nuevo orden de este corpus poético.

En el contenido literario de estos poemas convergen varias zonas temáticas que reflejan una complejidad de imágenes y la exploración de un nuevo lenguaje poético. Resultado de esta multiplicidad lírica, se identifican dos ejes semánticos principales: amor y muerte. En el pensamiento martiano, la alusión a la música reaparece en distintos registros: a través de la sinestesia, como parte del cromatismo y la “vaguedad simbolista”, para subrayar la sensibilidad e inspiración poética o señalar la superioridad frente al verso.²⁷ De acuerdo con Schulman del universo de temáticas exploradas por Martí, tres muestran una especial trascendencia:²⁸ el amor, el dolor y el deber. Estas categorías se articulan en el discurso poético-musical de González y son el punto de partida para la interpretación de *Cantos de amor y lucha*.

TABLA 3. CLAVES POÉTICAS DE *CANTOS DE AMOR Y LUCHA*

CANCIÓN (HILARIO GONZÁLEZ)	CLAVES LÍRICAS (CLASIFICACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS LITERARIO-MUSICAL)
1. “Chanson galante”	Claves de declaración amorosa: verso y flor como símbolos de amor galante.
2. “La voz enamorada”	Circunstancia apasionada del poeta, que cede al tiempo sombrío, se transforma y canta “enamorado”.
3. “Árbol de mi alma”	Árbol, flor, corazón como símbolos del amor que renace.
4. “Tamanaco”	Lucha y resistencia del indoamericano frente al conquistador, presente anticolonial.
5. “Corona fúnebre”	Visión plástica de la muerte, continuación de una obra interrumpida, cumplimiento del deber

²⁷ José Martí: *Ismaelillo; Versos libres; Versos sencillos*, Ivan A. Schulman (ed), Madrid, Cátedra, 1982, p. 31.

²⁸ Ídem.

La primera de estas claves poéticas se representa en "*Chanson galante*", donde la resonancia del verso y la flor como símbolos del amor galante conforman el argumento del poema. Intitulada "*Je veux vous dire*", el poeta se dirige a una mujer ("*chère madame*") a la cual descubre las claves de su declaración amorosa: rodilla en tierra, ramillete de flores en mano y palabras modeladas en verso. He aquí el poema original en francés y la traducción de Cintio Vitier (columna derecha)²⁹:

<i>"Je veux vous dire en vers pourquoi, chère madame,"</i> <i>"Des fats trouvent coulant le beau parler cubain."</i> <i>"C'est en vers que les hommes doivent parler aux femmes:"</i> <i>"Le genou sur la terre, le bouquet dans la main."</i> <i>"Des fleurs! vous faut-il plus, vraiment, pour le bonheur?"</i> <i>"Ce sont de grands rubis, les bons coquelicots:"</i> <i>"Quand on n'a pas tout près, pour vous l'offrir, la fleur,"</i> <i>"Pourquoi ne pas pétrir la fleur avec des mots?"</i>	Deciros quiero en verso por qué, cara señora, Los necios hallan fácil el bello hablar cubano: En versos han los hombres de hablar a las mujeres: La rodilla en la tierra, y la pucha en las manos. ¡Flores! ¿os hace falta para la dicha, más? Las buenas amapolas grandes rubíes son: Si no se tiene cerca la flor, para ofrecéros la, ¿Por qué no modelar con palabras la flor?
--	---

Para significar esta temática del amor galante González recurrió a la alusión tímbrica del arpa como referencia al estilo impresionista francés. Así, la introducción pianística de "*Chanson galante*" aparece diseñada sobre un motivo arpegiado que recorre la tímbrica del instrumento hasta alcanzar el registro grave. Se trata de dos motivos escalísticos yuxtapuestos, descendentes, que transitan entre

²⁹ La traducción del poema realizada por Cintio Vitier puede consultarse en: Luis Toledo Sande (comp.): *Poesía de amor de José Martí*, La Habana, Editorial Cubaliteraria, 1998, p. 132.

ambas manos en busca de una gestualidad distintiva del arpa (compases 25-27).³⁰

Tanto en ese fragmento como en otras canciones del ciclo martiano se muestra el cambio de modo entre las dos partes de la obra, uno de los rasgos definitorios del bolero cubano, en este caso de Do menor a la tonalidad directa de Do mayor. Este cambio se realiza utilizando como motivo una breve secuencia cromática de semicorcheas que se disuelven en la tónica, con una clara resolución tonal, elemento bastante característico de la canción tradicional cubana. El tema central del poema expresa la galantería del hombre hacia la mujer, aspecto recurrente en los textos del cancionero cubano.

El dolor es sugerido musicalmente a través de entonaciones de carácter épico que confirió González a “Corona fúnebre”, definida dentro de un registro de acentuado dramatismo. La alusión planteada por el poeta desde el título “A un joven muerto”,³¹ acompañada del exergo —“Pa. no sé qué corona fúnebre”— conduce a una lectura simbólica de la muerte. Con el subtítulo “A la gloria de Ernesto Guevara”, la canción se enmarca en el contexto de elegía y homenaje al revolucionario argentino-cubano en 1967. Otros compositores contemporáneos a González, como Harold Gramatges, Argeliers León y Edgardo Martín, dedicaron diversas composiciones a resaltar este hecho histórico. La interpretación del poema resulta elocuente de la sensibilidad de González, el cual apeló a variados recursos como la cita intertextual del llamado de guerra mambí, un gesto marcial que introduce, enlaza y concluye la obra, así como la intensidad dramática de la voz, la tensión, disonancia y cromatismo como ejes esenciales del discurso poético-musical.

Con respecto a las imágenes y recursos poéticos empleados por Martí, apuntó García Marruz³² sobre la delicadeza, eficacia y potencial comunicativo de ciertas expresiones: “aciertos delicadísimos de precisión, como cuando dice, viendo junto a la corona fúnebre del joven que ha muerto, el detalle de la mano que parece viva aún, como si no hubiera acabado de escapar, de ella sola, la vida: ‘En la

³⁰ Hilario González: “*Chanson galante*”, Ms. 4-5379, Biblioteca y Archivo Odilio Urfé, Museo Nacional de la Música, 1967.

³¹ OCEC, t. 16, p. 154.

³² Fina García Marruz: “Los versos de Martí”, en Cintio Vitier / Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, t. I, pp. 321-322.

pálida mano *mal huida*"". He aquí la transcripción del poema para su mejor comprensión:

"Corona fúnebre"

*Vedle! En la seca garganta
Apagada está la nota:
El brazo ya no levanta
La copa de oro, que rota
Por la mística muerte,
En la pálida mano mal huida
Sus miosotis y sus violetas vierte
Mustias al pie del luchador sin vida.*

*Niños, que vais con el arma
Cargada y luciente al hombro—,
Al soldado que desarma
Muerte importuna, al escombros
De un águila aposento
Ayer, y hueco ahora,
Interrogad, y osado cumplimiento
Su misión preguntad y cumplimiento
A su obra rota dad: así se llora!*

El poema irrumpe con una exclamación —"Vedle!"— que interpela directamente al lector, descubre la intensa emoción del poeta y anuncia el sentido dramático de la obra. Emerge en un intervalo extenso y disonante —una séptima mayor, ya vista en el ejemplo precedente— que desciende desde el plano agudo de la voz (fa# 3) con acento enfático. Los intervalos de ámbito disminuido devienen en signos con lo que el compositor identifica y comunica la expresividad dramática de estas imágenes. Estos esquemas interválicos también se encuentran presentes en "Tamanaco" y en fragmentos de "Árbol de mi alma", como entonaciones de contenido expresivo. Al igual que en el resto de las canciones de este ciclo, la introducción pianística expone un material temático esencial para la construcción de la obra. En "Corona fúnebre", el prólogo sustenta el lenguaje luctuoso de la canción, cuya frase inicial exhibe el motivo temático (compases 1-2).³³

³³ Hilario González: "Corona fúnebre", Ms. p. 136 (Biblioteca y Archivo Odilio Urfé, Museo Nacional de la Música, 1967).

El carácter dramático se mantiene desde los dos primeros compases: la referencia al “lento”; el acorde dramático inicial (construido sobre la tónica de sol mayor, con quinta ascendente y sexta añadida) y el motivo de tresillos de fusas acentuados sobre la dominante con un patrón de marcha militar; el tetracordio cromático descendente (fa, mi, mi b, re) que sugiere la figura retórica del lamento. Por último, la cita intertextual del toque de clarín mambí (re-sol-re-re-re), que anuncia la llamada a la guerra, y la recurrencia sobre el V grado con valores martilleados en alusión al redoble de tambor militar. De este modo, el compositor daba continuidad al discurso épico, trazando un paralelismo en el que la obra de Martí se articulaba en la nueva realidad política de su país.

Los compositores tuvieron la oportunidad de crear a gran escala para ser interpretados por la Orquesta Sinfónica Nacional. Las cantatas dedicadas a figuras y acontecimientos de la historia cubana florecieron en el espíritu del “realismo socialista”,³⁴ con obras programáticas de carácter épico. El Congreso de Educación y Cultura (1971) concluyó que los intelectuales debían implicarse más en el discurso ideológico de la revolución. Sin embargo, el estudio de Marysol Quevedo³⁵ demuestra que el carácter polivalente de la música ha permitido a los compositores experimentar estéticamente con mayor libertad que los escritores o los artistas plásticos. En el caso de González, “Los zapaticos de rosa” (1972) reflejan esta línea. Finalmente, diferentes aproximaciones a la poesía de Martí se registraron en conciertos, discos y libros de partituras, reuniendo a compositores nuevos y consagrados bajo el prisma ideológico común.

LA POESÍA DE MARTÍ EN LA CREACIÓN MUSICAL DEL SIGLO XXI

Este texto no pretende ser exhaustivo, ni pretende agotar las muchas aproximaciones musicales a la poesía de José Martí, aunque sí proporcionar algunas de las referencias menos conocidas y más inusuales de los vínculos entre los compositores y la obra martiana. Asimismo, proporcionar repertorios posibles para la formación e interpretación musical en contextos educativos.

³⁴ Iván C. Morales Flores: *Identidades en proceso. Cinco compositores cubanos de la diáspora (1990-2013)*, La Habana, Casa de las Américas, 2018, p. 79.

³⁵ Marysol Quevedo: *Cuban Music Counterpoints. Vanguardia Musical in Global Networks*, Oxford, Oxford University Press, 2023, Back cover.

Los versos de Martí continuaban inspirando a los compositores. El estudio publicado por Cueto³⁶ ya incluye composiciones de las dos primeras décadas de este siglo. De este modo, la poesía martiana se ha convertido en un modelo para reunir a creadores e intérpretes sin distinción, dentro y fuera de Cuba, de distintas generaciones y diferentes tendencias artísticas. Los artistas se han apropiado de la esencia poética martiana, creando en la canción nuevos lenguajes y discursos que integran a Cuba y la funden con el presente.

³⁶ Emilio Cueto: "Bibliografía musical martiana II", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 103, a. 2, 2012, pp. 83-131.

Las voces narrativas en *La Edad de Oro*

FRANCISCO LÓPEZ SACHA

Escritor y crítico.

Denme lo sumo y lo perfecto.

JOSÉ MARTÍ

La Edad de Oro es ya un documento clásico para la narrativa en idioma español. Por el camino menos esperado y después del acuerdo romántico, realista y costumbrista que había logrado *Cecilia Valdés*, publicada tan solo seis años antes en la misma ciudad de Nueva York, y colocada por Benito Pérez Galdós a la altura del nivel de prosa de la novela peninsular, la célebre revista para niños alcanzaba otra cota de estilo y una dimensión tan creativa en la escritura que situaba a su autor a la cabeza del cambio revolucionario que iba a significar el modernismo para las letras hispánicas.

Los cuatro números, editados por José Martí con un empeño digno de sus otras empresas mayores, fijaban un modelo para la denominada serie infantil y establecían, por encima de ese propósito, el inicio de su etapa definitiva como escritor. A partir de aquí, la raíz modernista plantada en *Ismaelillo* iba a tener una continuidad en la prosa (y en el verso, en la imagen poética, en el efecto poético), se iba a extender al periodismo, a la correspondencia, a la oratoria, a sus *Versos sencillos*, para fundar la más poderosa corriente de sentido de la lengua y una nueva sintaxis en sus últimos diarios de guerra. La certidumbre de un cambio expresivo, en el orden sintáctico y paradigmático, la perspectiva completamente inédita de un manejo múltiple de diversas voces narrativas, y el alcance semántico de esta posibilidad en un texto comprometido con el lector menos avisado, el niño, crearán de una manera visible una estrategia hacia la transparencia, la bifurcación de géneros y el

empalme con la imagen plástica, acústica y musical que prueba, o puede probar, el intento global de subvertir el idioma a favor de una manera propia de decir, americana y moderna al mismo tiempo. *La Edad de Oro* puede conceptuarse como la entrada a este universo de ficción, realizado por un americano con los instrumentos adecuados para ello.

En realidad, para facilitar el cambio Martí elabora un mapa crítico de todas las zonas de interés que comprometen a su nuevo público, y desarrolla una sutil pelea por otro idioma literario, más plástico, más dinámico, más atractivo. Por ambas vías, el autor va renovando la materia habitual de la literatura para niños en español, hecha de fábulas, sentencias y moralejas, y va fijando un carácter en el estilo, la elección temática, los criterios de autor y las imágenes, que convierten entonces a *La Edad de Oro* en una verdadera revista. Martí destruye así la idea de un género menor, compuesto por los retazos y las sobras de la gran literatura. Ahora coloca un mosaico de asuntos tan firmes y trabajados en su continuidad, y en su sentido de serie con una libertad expresiva tan grande que incluye el panorama informativo, la noticia y la visión científica del mundo para expresarse. Así traspasa de una zona a otra su trabajo intelectual, su concepción moderna de lo literario, sin disminuirla, sin opacarla. Por eso la necesidad de afinar el instrumento con un nuevo sentido del relato, del tropo, de la imagen, alcanza a todo cuanto toca el autor, allí, y en géneros mucho más cercanos al gran público como la crónica, el artículo de fondo, la crítica o la semblanza, modalidades del periodismo que convirtieron a José Martí en el primer prosista en idioma español a fines del siglo XIX.

Sin embargo, lo verdaderamente asombroso para la época es que el campo de batalla por la modernidad esté situado también en una revista para niños cuyas vicisitudes de edición, de sobra conocidas, implicaron siempre una precariedad y un esfuerzo adicional por parte de Martí para colocarla en un circuito adecuado de distribución. La magna empresa tuvo que chocar con algunas incomprendiones y necesariamente con la ideología dominante, con el principio inalterable de la existencia de Dios. Aun así, a riesgo de perder el espacio (como, en efecto, lo perdió); a riesgo de no ser suficientemente comprendido por sus lectores (todos sus lectores, sobre todo el impresor que pagaba los números); a riesgo de ser

demasiado audaz en el orden de las ideas, pero sin duda con la garantía y la seguridad de ser disfrutado por los niños, José Martí ensaya en ella todas sus búsquedas expresivas hasta entonces, coloca sus hallazgos y sus mejores resultados como artista, reanima el horno de la creación para el idioma, y algo más: se desdobra en autor, narrador, personaje, juega con ese nuevo sentido dialógico y en cada categoría del discurso pone su sello distintivo, la impronta de su genio.

La primera página, o página del editor, lo prueba. De un golpe, en el pórtico de *La Edad de Oro*, José Martí escribe una oración temática y la continua, la deja en suspenso hasta muy avanzado el párrafo, algo que rompe por completo con la tradición editorial: “Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto”.¹ Su manifiesta finalidad se expresa en la primera voz de este nuevo y original escritor para niños, quien prefiere contar y no exponer al interrumpir la lógica del discurso para intercalar un símil: “Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz”.² Así, este extraño editor abandona la publicidad directa y realiza un cambio de orden y sentido, diríamos, un cambio de estrategia narrativa, un verdadero salto de octava allí donde se espera una continuidad o, al menos, una resonancia de la idea anterior. La voz que inicia *La Edad de Oro* abandona también el relato causal de los motivos que animan al editor y lo sustituye por un relato de expresión poética, por las imágenes de un proceso caracterizador donde prima un tono íntimo, coloquial, metafórico, extraordinario hallazgo de estilo que dominaba toda la publicación:

El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre

¹ José Martí: *La Edad de Oro*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2001, p. 5. [Ver también en la edición facsimilar con ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Ediciones Boloña, 2013. La citas que remiten a la revista martiana se han co-tejado por esta última edición. En lo sucesivo, *LEDO*. (N. de la E.)]

² Ídem.

fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece, entonces, y parece un gigante.³

Entonces, solo entonces, es que se puede decir en propiedad cuáles son sus propósitos: “Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana”.⁴ Pero el efecto ya está logrado, el contrapunto mediante el cual esta manera de decir, esta voz del autor, puede unir la lógica expositiva con la imagen poética para hacerse entender en su tono. Ahora es visible la relación entre los fines de la revista y las opiniones intercaladas del autor acerca de cómo deben ser las conexiones del niño y la niña con el mundo. Esa primera voz del editor José Martí interpola sus criterios sobre la infancia con aquellos que los niños deben saber, y lo hace, como descubre Fina García Marruz, “con la fuerza de lo indirecto”.⁵

La cita es de José Martí, y el propósito también. El artista, el político, el editor, convergen en la misma idea: educar a través del arte para despertar en el niño la pasión por el conocimiento.⁶ Martí se propone dialogar con sus pequeños interlocutores, situados en este tiempo y en el futuro, y acompañarlos en su tránsito de niño a hombre, de niña a mujer. Esta voz recupera los tonos del coloquio y los recursos de la imagen para contar, en la mayor cercanía posible, una serie de temas y asuntos decisivos en la formación ética, política y moral de la nueva generación de niños y niñas de América. A partir de ese aprendizaje, que utiliza el arte narrativo como medio, pueden entonces los niños americanos acercarse a los valores de la ciencia, la tecnología, la naturaleza, el pasado histórico, y a la raíz más profunda de su identidad, a su conciencia de ser, y desde ella, a la construcción de un nuevo sujeto social que sabe amar, sabe querer y entiende la dignidad, la libertad y la justicia como valores supremos del espíritu.

³ Ídem.

⁴ Ídem.

⁵ Fina García Marruz: “Lecciones de *La Edad de Oro*”, en *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Ediciones Artex, 2003, p. 195.

⁶ *Ibidem*, p. 199.

Nadie había enfrentado una empresa tan ambiciosa hasta entonces, ni siquiera los hermanos Grimm, Andersen o Dickens. Un escritor para niños que era también un escritor modernista, un revolucionario del idioma que inicia técnicas y procedimientos novedosos en el arte de narrar desde las páginas de esa revista, un escritor desdoblado en editor, diseñador, distribuidor y relator él mismo en una serie intergenérica que incluía la fábula, el retrato biográfico, la poesía lírica, la narración corta, la crónica, el artículo de actualidad, el cuento folclórico, el poema narrativo, el aforismo, la página editorial. En suma, un universo mutante, de una voz a otra, para un tipo de lector. Un universo dialógico, interconectado entre las diversas propuestas de estilo, las variantes temáticas y los modos de enfocar tantos asuntos en una misma coincidencia ideoestética. Tal hazaña solo puede ser posible en el espacio de una publicación seriada y en la comprensión de que el autor necesita varias voces adecuadas a cada género, y desde luego, un vínculo expresivo, un campo de fuerzas aglutinante que una lo diverso, colocado entre el tono, la sintaxis, y la diégesis narrativa.

La empresa se completa con un espíritu de suite. José Martí encuentra, además, una gradación de tonalidades, un equilibrio para lograr un determinado efecto poético dentro de géneros no afines, puesto que unos limitan con el periodismo, otros con el relato y otros con el lenguaje tropológico. El encuentro tonal es el que determina ese desplazamiento, esa fluidez, ese tránsito natural hacia varios registros, varios tópicos, varias posibilidades expresivas que incluyen al mismo tiempo la ficción, la información, el análisis y la noticia. Este es el factor dinámico en el texto, lo que impulsa y desarrolla tal procedimiento a favor de una continuidad. Ya en estos momentos, después del *Ismaelillo* (1882) y sus conocidas *Crónicas Norteamericanas*, de donde saca muchos sucesos, personajes y líneas argumentales para sus textos de *La Edad de Oro* (1889), como descubren Eugenio Florit y Fina García Marruz, y confirma en su reciente ensayo Caridad Atencio,⁷ José Martí posee “el maestrazgo de las

⁷ Caridad Atencio: “Los poemas de *La Edad de Oro*, 120 años después”, en *La Letra del Escriba*, La Habana, Centro Cultural Dulce María Loynaz, no. 79, mayo de 2009, p. 3.

palabras leales a su tono".⁸ Es decir, para esta fecha había construido su imán.

El proceso de atracción del léxico adecuado es ya notorio y funcional en un escritor que ha conseguido los registros más altos para el periodismo, la oratoria, el teatro y la poesía. José Martí se enfrenta en estos cuatro números a su género más temido, la narrativa. Y a sus dos maneras de entender y realizar la escritura: como músico y como pintor. Su compleja sintaxis, su manera de organizar el discurso, que en *La Edad de Oro* muestra un franco proceso de estilización, lleva en sí el cuidado de la estructura polifónica, que puede ser construida en un texto guardando el equilibrio tonal entre las partes, entre el sonido y la posición de cada voz. La búsqueda tonal conduce a Martí a la armonía entre el narrador, la escritura y los efectos poéticos, y por tanto su sentido de lo polifónico está determinado por el grado de integración de cada voz al discurso. La noción actual de la polifonía en el relato no se acomoda a este criterio, pues asume que la falta de una perspectiva unificadora es la que da sostén y libertad al narrador, creando el dialogismo, precisamente sobre la base de razones opuestas y contradictorias entre la voz del personaje, el narrador o el autor.⁹ Así debieran aparecer diferentes discursos que dialogan entre sí de modo simultáneo. La polifonía martiana, más cerca del arte de unir lo diverso, enfrenta otros problemas relativos no a la contradicción, sino al equilibrio, a la expresa voluntad de estilo para lograr una cohesión allí donde dialogan el narrador, el autor y el lector. Esta armonía es justamente polifónica porque expresa un acuerdo entre las voces, más y aún, porque elabora un discurso sintáctico en plena correspondencia con ellas.

Esta es la perspectiva artística que pone en circulación José Martí, una manera de escribir que ya venía fraguándose y alcanza ahora un elevado nivel. Para la voz que narra, lo mismo dentro que fuera de la historia, y aun para esas voces ambiguas, que no identifican la emisión, resulta imprescindible una empatía con los periodos

⁸ Juan Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en *18 ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Ediciones UNIÓN, 1998, p. 50.

⁹ Véase Helena Beristáin: *Diccionario de retórica y poética*, México D F, Editorial Porrúa, S A, 1985, p. 146.

oracionales, los signos de puntuación, la respiración del texto. En Martí hay un aliento rapsódico, a menudo sincopado, una manera de intervenir en las pausas y en los cierres de la oración que recuerda el mejor estilo romántico, pero también hay un esfuerzo de síntesis, mucho menos melódico, que comprime las escenas, las imágenes y los acontecimientos dentro de una escala inusual. La voz que acelera o retarda los sucesos tiende a fundir narración y descripción con una función cenestésica, en su caso pictórica y musical al mismo tiempo. A diferencia de su único maestro en este modo de contar, Gustave Flaubert, quien trabaja la simultaneidad como un efecto de cruce, como un efecto de vasos comunicantes entre un suceso y otro, como observa acertadamente Mario Vargas Llosa,¹⁰ Martí consigue el efecto simultáneo en la sintaxis, modificando la estructura gramatical, rompiendo la lógica de las oraciones, creando un raro espacio de confluencias para dar paso a esas imágenes, a esos contrastes, a esos nexos entre la palabra, la pintura y la música. La ley del relato, enunciada por Ítalo Calvino, se cumple en Martí como una operación de búsqueda de la imagen plástica, de la imagen acústica, en la que el tiempo narrativo se detiene y es atravesado por esa propiedad.

Si el relato es una operación sobre la duración, un encantamiento que obra sobre el transcurrir del tiempo, contrayéndolo o dilatándolo —como sostiene Calvino—,¹¹ entonces en Martí el nexo causal está implicado con el movimiento musical y la visualidad en un grado tal de compenetramiento que forma en sí una metáfora. Desde sus primeros trabajos, incluso desde “Abdala” (1869), Martí se ha convertido en un escritor de oído, o como afirma Juan Chabás, en uno “de los grandes escritores que se oyen escribir”,¹² pues siente el devenir del idioma en un ámbito acústico, como constancia armónica de un sustrato rítmico que puede y debe ser escuchado

¹⁰ Véase Mario Vargas Llosa: *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1975, y *Cartas a un joven novelista*, México, Editorial Planeta Mexicana, 1997.

¹¹ Ítalo Calvino: “Rapidez”, en *Los desafíos de la ficción*, comp. Eduardo Heras León, La Habana, Casa Editora Abril, Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, 2001, p. 224.

¹² Juan Chabás, cit. por Juan Marinello, ob. cit., p. 60.

desde su estructura más elemental, desde el nivel fónico hasta el nivel sintagmático, con el auxilio de los instrumentos de puntuación. Esa es su primera novedad dentro del español escrito en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se produce la revolución modernista, cuyos métodos y rasgos de estilo provienen en esencia de las búsquedas de Martí; esta es la primera certeza de que nos encontramos en otro espacio discursivo, donde el tono, las interpolaciones, las contracciones, los cambios bruscos de puntuación, la sintaxis y el léxico crean el cifrado musical en el que interviene el lenguaje tropológico con absoluta naturalidad, en el que los sucesos elípticos forman parte de una trama secreta, en el que la narración pasa de la crónica al poema apenas sin transiciones, en el que ambos extremos del discurso narrativo (la ficción y la no ficción) conviven sin desangramiento.

La voz autoral, la voz que adopta el escritor José Martí como ligamento que enhebra todo el discurso desde la cercanía de la primera persona, viene del relato oral, viene de la relativa ingenuidad que adopta el narrador para conversar con un niño, o para dirigirse a él, “donde parece que es un padre el que habla”,¹³ y esa voz adopta tonalidades diversas de acuerdo con el asunto y el género, de acuerdo con la melodía. El autor lo declara sin cortapisas unos años después, en esa autobiografía que son sus *Versos sencillos* (1892): “Todo es hermoso y constante / Todo es música y razón” Y algo más. “Todo es festón y hojeo”,¹⁴ en sus palabras, todo es color, paisaje. Bajo esos principios, el esfuerzo visual impresionista se combina felizmente con la síncopa, con la rapidez de la rapsodia, para darnos un Martí moderno, innovador, que por muchos años habló por boca de sus discípulos (Darío, Gutiérrez Nájera, Nervo, Lugones) y que mucho después entró a la sangre de la narrativa cuando sus aportes fueron asimilados por la segunda vanguardia y por el *boom*, sobre todo por los narradores músicos de la modernidad latinoamericana (Carpentier, Cortázar, García Márquez), los narradores acústicos (Vargas Llosa) y los narradores plásticos (Fuentes, Lezama).

¹³ LEDO, p. 42.

¹⁴ José Martí: *Diario de campaña*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1994. [Ver también en la edición anotada de los *Diarios de campaña*, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014. (N. de la E.)]

Con esa concepción que Martí fue forjando en su prosa y en su poesía, y que llevó al delirio en el último de sus documentos, el *Diario de campaña* (1895) —“8 de abril: Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos”...—, podemos establecer el modelo narrativo en *La Edad de Oro* o los procedimientos que combinan al autor, al narrador y al personaje como categorías funcionales del discurso, al tiempo que voces narrativas que conducen la acción y crean el argumento y la trama, o la comentan, la juzgan. Este modelo está subordinado, en este caso, al orden secuencial que adoptan los textos en la publicación y al estilo particular de acuerdo con el género, o a ese tránsito entre un género y otro, a esa bifurcación estilística. Como los textos forman varias series, habrá en realidad una voz serial que puede ser agrupada en cinco categorías, o cinco transiciones de tono de la voz autoral que narra, describe, interpreta y juzga dentro y fuera de la historia.

En una primera categoría puede colocarse la narración de autor en la serie de retratos biográficos y relatos históricos, tales como “Tres héroes”, “Las ruinas indias” y “El padre las Casas”. Esta voz incluye sutilmente al autor de una manera parabólica: “Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino”.¹⁵ Y de una manera directa: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar”.¹⁶

Esta voz presupone las fuentes históricas —documentos de archivo, relatos testimoniales, “libros viejos”—, las sintetiza y las tamiza dentro de esa búsqueda de la imagen, juzga, propone y explica, y al mismo tiempo, narra. Así, esta voz realiza un relato descriptivo de las virtudes y circunstancias del personaje histórico, o de la vida y las costumbres de los pueblos originales de América, e intercala en él sus opiniones. Se trata de un tono conversacional que narra, explica y describe. Aquí tanto valen las observaciones marginales de la voz narrativa como los sucesos que cuenta. “Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. *Los que no quieren saber son de la raza mala*”.¹⁷ Este tejido permite la

¹⁵ LEDO, p. 10.

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ Ibídem, p. 13 (la cursiva es mía).

función comunicativa, la fijación de la imagen, el aforismo, el análisis. En él los sucesos están contados a grandes saltos, en una síntesis impresionante, con la rapidez que demanda el esbozo, el dibujo a línea: "San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén, y lo hicieron teniente coronel. Hablaba poco: parecía de acero: miraba como un águila: nadie lo desobedecía: su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire".¹⁸ La imagen de conjunto está dibujada y sincopada sobre la base de un montaje y no necesita ser explicada para ser visible. Perfecto.

Esta virtud acompaña a esta voz en una rara presencia de un autor que se inmiscuye de muchas maneras en el relato; desde fuera, cuando explica o alecciona; desde dentro, cuando se introduce como semipersonaje, e interroga y declama; o cuando adopta el tono del relato popular, el cuentero (cuentan, dicen). Todas estas mutaciones de la voz autoral están dictadas por la voz del coloquio, que ahora amplía su radio de acción a la poesía, a la fábula y al cuento folclórico.

Hemos de advertir que esta segunda voz registra más bien la zona imaginativa o fantástica, la cual aparece distribuida como cuento de hadas, poema narrativo, parábola o cuento, lo mismo dentro del espacio del poema que en las narraciones. En ambos casos conserva los mismos acentos mágicos, misteriosos o sombríos para ambos géneros. Esta cercanía, típica del modernismo más pictórico —recordemos *Azul* (1888) de Rubén Darío—, dio lugar al relato poemático y al poema relatado, a un encuentro propiciado por la escritura, por las imágenes, los chispazos y la pedrería exótica del modernismo. La escritura es, en este caso, el vehículo sónico que facilita la conversión. Vale decir, la escritura narrativa, a la que se subordina todo lo demás. O como observa Caridad Atencio: "En estos poemas, dirigidos a un lector infantil, prima el elemento narrativo, son relatos o viñetas líricas de gran plasticidad, que cobijan sabiamente el elemento reflexivo".¹⁹ Cabe hablar de "Dos milagros", "Los dos príncipes" y "Los zapatos de rosa", en discreta simetría, desde luego indirecta, con "Meñique", "El camarón encantado" y "Los dos ruiseñores".

¹⁸ *Ibíd.*, p. 15.

¹⁹ Caridad Atencio: *Ob. cit.*, p. 3.

Esta es la voz narrativa de la fábula, en tercera persona, asumida con candor o con ironía. En ella, el narrador no necesita introducirse en el relato para opinar, más bien opina la historia. Sin embargo, el autor está detrás y en ciertas ocasiones no se resiste a aparecer y a definir un tono, a veces con una nota satírica, como ocurre en “Meñique”: “Los reyes son caprichosos, y este reyecito quería salirse con su gusto”²⁰ o en un tono que ironiza con la moraleja, al final del relato:

Pero no hay que decir que Meñique era bueno. Bueno tenía que ser un hombre de ingenio tan grande; porque el que es estúpido no es bueno, y el que es bueno no es estúpido. Tener talento es tener buen corazón; el que tiene buen corazón, ese es el que tiene talento. Todos los pícaros son tontos. Los buenos son los que ganan a la larga. Y el que saque de este cuento otra lección mejor, vaya a contarlo en Roma.²¹

Esta finalidad está en la génesis del cuento oral que a veces abre un paréntesis reflexivo, pero en un tono diferente. Por momentos brota la moraleja, por momentos se esconde, y en esa intermitencia pervive un final cerrado, conclusivo, a menudo solemne. Y ese no es el propósito de esta voz, que puede descansar en una noción irónica de cierre porque confía plenamente en la inteligencia de su pequeño lector. Aquí se revela una mirada cómplice del narrador que está marcada a lo largo de todo el relato. En este caso, la finalidad, lo que debe levantarse de la historia —“la inteligencia es superior a la fuerza, la curiosidad del saber lo vence todo”—, se convierte en argumento, se transforma en la secuencia de motivos causales que nunca deja de estar presente como suceso, como información o como obstáculo.

Por último, aquí apreciamos además una diferencia notable con el carácter de la voz anterior, ya que la oralidad del cuento de hadas es muy diferente a la del coloquio, porque es la oralidad del encantamiento. Para hechizar, esta voz se vale de múltiples recursos, tales como la hipérbole, la fabulación: “Por aquel país, hasta de las piedras del camino salían los manantiales; pero en el palacio no

²⁰ *LEDO*, p. 19.

²¹ *Ibíd.*, pp. 38-39.

había agua. La gente del palacio se lavaba las manos con cerveza y se afeitaba con miel";²² y también lo imprevisto, lo insólito: "Pero ¿qué tiene Loppi, que da un salto atrás, que le tiembla la barba, que se pone pálido? Del fondo del saco salió una voz tristísima: el camarón le estaba hablando";²³ incluso lo mágico, como hemos visto. En fin, esta voz gravita entre dos tonos y llega a ser sombría en el doloroso final del pescador Loppi, y trágica en la visión de la muerte del emperador chino, en ese truco de espejos en el que el ruiseñor habla como en sueños, y a los mandarines, arrodillados en el aire, les tiembla en la nuca la cola,²⁴ imagen que prevalecerá muchos años después en *El juego de las decapitaciones* (1946), esa obra maestra de la cuentística de Lezama.

No obstante, el registro más alto de *La Edad de Oro*, y posiblemente de la literatura para niños en lengua española, tiene lugar en la voz narrativa de los cuentos "Bebé y el señor Don Pomposo", "Nené traviesa" y "La muñeca negra". Era la primera vez en idioma español que la voz narrativa se acercaba tanto a los sucesos narrados, que se contaminaba y confundía con el tono de los personajes, adoptando la intimidad, la sencillez, la musicalidad lingüística del habla de los niños. Esa voz en tercera persona entraba en el coloquio y podía conversar con los personajes de igual a igual. Ese rasgo de estilo se revierte en un juego tonal en el que todas las voces tributan a la naturaleza psicológica del niño, de suerte que el relato solo puede ocurrirle a él. Aquí reside parte de su grandeza y de su novedad. Fina García Marruz observa otro rasgo no menos importante: "El mundo de los mayores es visto con la pupila del niño, y no al revés, como se ve en otros autores de libros infantiles, por eso imita un poco, en ocasiones, el modo reiterativo que tiene el niño de hacer un cuento, como sin tomar respiro, su modo de reiterar las conjunciones copulativas".²⁵

Con esta manera de contar, con esta voz, el registro se amplía dentro de la propia concepción del relato, que puede ahora eliminar toda retórica y avanzar de modo natural creando un argumento que muestra por primera vez en español, una historia evidente, en la superficie, y una cierta historia elíptica, debajo. Todavía Martí no

²² *Ibídem*, p. 19.

²³ *Ibídem*, p. 182.

²⁴ *Ibídem*, p. 276.

²⁵ Fina García Marruz: *Ob. cit.*, p. 215.

acomete el cifrado en el cuento —como lo hizo Edgar Allan Poe, el padre del cuento moderno—, o como lo hacen en esta misma época Joseph Conrad y Anton Chejov. Sin embargo, es capaz de contar una trama hacia adentro, una trama secreta, con las inquietudes, las suspicacias, las reacciones psicológicas de un niño, como hace en cualquiera de estos cuentos. En realidad, lo que el autor resalta es al narrador deficiente, que sabe menos que el lector, y a veces menos que el personaje, y por tanto fabula con los hechos cotidianos como si no los conociera ni tuvieran nombre: “La verdad es que Bebé tiene mucho en qué pensar, porque va de viaje a París, como todos los años, para que los médicos buenos le digan a su mamá las medicinas que le van a quitar la tos, esa tos mala que a Bebé no le gusta oír: se le aguan los ojos a Bebé en cuanto oye toser a su mamá: y la abraza muy fuerte, muy fuerte”.²⁶

En esa incertidumbre está el tamaño del conocimiento infantil, está el mundo creado por el narrador para comunicarse con los niños. En sus líneas temáticas se expone la bondad, la generosidad, el desprendimiento, el ansia de saber como el resultado de una adecuada educación sentimental. La sintaxis, los rasgos de estilo y caracterización, y el valor de los planos de sentido que se desprenden de estos relatos evidentes y elípticos al mismo tiempo, dotan de una personalidad única a estos cuentos, los convierte en paradigmas de un modo de contar.

Algo de ese aire, de esa fuerza expresiva, de esa sutil ingenuidad pasa al cronista, al narrador del tiempo que está presente en “*La Ilíada*, de Homero”; “*La historia del hombre, contada por sus casas*”, “*Un juego nuevo y otros viejos*” o “*Cuentos de elefantes*”, relatos comentados de experiencias históricas, literarias y antropológicas. Este cronista es el verdadero relator que trabaja con el pasado, que revive. Este es el cronista del resumen. Martí hace la crónica de la historia de la humanidad desde ángulos insólitos, desde su primer poema, desde sus casas, desde sus dioses, presentando a los pueblos como si fueran niños, juzgando sus travesuras, aventuras y desventuras como parte de su inmadurez, de sus creencias y sus ensueños. Esta historia en el tiempo, dominada también por el rigor, que es el verdadero sentido de la crónica, funciona en estos casos como un panorama a través del cual el autor desliza e intercala sus criterios

²⁶ LEDO, p. 69.

políticos, sus ideas sociales, su manera de ver el arte y la industria, su modo de entender el proceso civilizador.

Cuando evalúa la *Ilíada*, producto literario de un pueblo niño, hace la crónica del documento más antiguo de la cultura occidental, lo comenta, lo estudia, hace su exégesis como si fuera un crítico, y aprovecha la ocasión para contarle otra vez como resumen y empalme de sucesos, rescatando ese aire primitivo de la poesía narrada, esa ingenuidad en el decir, con esa violencia, esa belleza, esa rugosidad en la prosa. De manera indirecta, establece criterios de valor y hace un tratado político para niños. Todo eso logra al repasar las imágenes de Diómedes, Eneas, Ajax, Héctor, Aquiles. Y afirma: "Así se ve en la *Ilíada*, que hay como dos historias en el poema, una en la tierra, y en el cielo otra",²⁷ e incluso procede así, primero resumiendo todo el poema en un solo párrafo, y luego expandiéndolo en múltiples escenas, en una especie de fuga narrativa, trenzando el argumento con los comentarios, pasando de un asunto a otro como en el juego de la sogá y la danza en el aire, que es un juego viejo y aparece en cinco pueblos sucesivos. Así va y viene, entra, sale, se mueve de una región, de una cultura otra, de África a Siberia, como en la historia de los elefantes.

Aquí tenemos en propiedad una crónica fugada para niños, una manera eficaz y novedosa de escribir y contar la Historia. Se trata de un mismo juego que va pasando de un pueblo a otro, y cuyo tema central está constituido por la sucesión, la mutación temporal de un mismo acontecimiento. Estas crónicas pueden abarcar entonces largos períodos de tiempo y combinar diferentes historias dentro de la lógica de tema y variación, esencial en la fuga. Esta voz es dominante en los cuatro números de la revista. En ella el autor encuentra la posibilidad de historiar, de conversar, de instruir y fijar valores dentro de un pacto narrativo que incluye la observación crítica, los juicios, las ideas, el cuerpo dominante de una visión del mundo.

En la última de las voces está el narrador periodista, el autor de artículos de actualidad, de esa especie de nuevo reportaje poético. Esta es la voz para los artículos de *La Nación*, de Buenos Aires, reproducidos después en veinte periódicos latinoamericanos, esta es la voz para las crónicas de *The Sun*, en Nueva York. Esta es la voz

²⁷ *Ibidem*, p. 47.

autoral de “La Exposición de París”, un relato vívido, esencial, cuya voz aspira a la objetividad sin renunciar a la belleza de la imagen, a la plasticidad y musicalidad de la literatura. Como suele hacer, este autor intérprete coloca un *lead*: “Los pueblos todos del mundo se han juntado este verano de 1889 en París”,²⁸ e inmediatamente hace una retrospectiva, en realidad un proceso analéptico, pues viaja cien años atrás para contar las causas de la Revolución Francesa, hasta que vuelve al presente y acompaña al lector por ese viaje, por ese recorrido inolvidable, por los salones, los jardines y los pabellones de la exposición.

Este proceso descriptivo y narrativo, esta manera de tratar un artículo, concediéndole un carácter estético a la información, es Nuevo Periodismo, sin lugar a dudas; es la noticia, el suceso a informar, diluido en detalles verídicos, en observaciones puntuales de una voz narrativa que también hace énfasis en la belleza, en el contorno de los hechos. Narrar un hecho verídico con el instrumental de la ficción, creando así el tono adecuado para este narrador periodista que tampoco renuncia a la imagen poética, a la metáfora y la elipsis, es la novedad más acuciosa de esta voz. En este caso, se entra al texto como se entra a una sala de cine. Todo lo que se ve, lo ve esa voz, y lo pinta, y a través de su mirada hace la historia de los pueblos, de la comida, del vino, de los recodos y los árboles con todas las metáforas y las figuras que colaboran en la narración hasta el punto de hacerla tan verídica que el propio narrador se introduce en la historia y da fe de ello en el artículo “La galería de las máquinas”, cuando “una señora buena le armó una trampa al hombre de *La Edad de Oro*. Iban hablando del artículo, y ella le dijo: “Yo he estado en París”. “¡Ah, señora, qué vergüenza entonces! ¡qué habrá dicho del artículo!”. “No: yo he estado en París, porque he leído su artículo”.²⁹

En esta voz, como en las otras, está el poder de la convicción, el poder persuasivo del narrador José Martí. La variedad de registros, el juego coloquial, el valor de los tonos, la distancia y la cercanía de la voz autoral a los sucesos, la intensidad pictórica y musical de la prosa, el encanto y la novedad del estilo, la ruptura sutil de los géneros, están creando otro lenguaje artístico en español que Martí

²⁸ *Ibídem*, p. 148.

²⁹ *Ibídem*, pp. 277-278.

aplica a la poesía, al periodismo y a la narrativa. *La Edad de Oro* se convierte así en su laboratorio estético y comunicativo. Más tarde, lo demostrará en su artículo “Nuestra América”, narrado con dos argumentos, uno conceptual y otro metafórico, y sobre todo en su *Diario de campaña*, donde no hay género, solo escritura. Allí todos los instrumentos lingüísticos del idioma estarán al servicio de la imagen plástica y de la música; allí desarticulará el tiempo narrativo, el tropo, la sintaxis, y alcanzará la plenitud como escritor; allí escribirá para el futuro en una única voz llena de resonancias, en la noche, en la vigilia de la noche cubana; allí estará delante de nosotros, en la fluidez sin ley ni medida,³⁰ y se convertirá en el padre, en el dador de una conciencia de estilo para el español de América.

La Habana, 2009

Tomado de *Ensayos en clave de sol*, La Habana, Ediciones Unión, 2015, pp. 11-31.

³⁰ Alejo Carpentier: *El Siglo de las Luces*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2009, p. 206.

Rafael Argilagos Loret de Mola: “Martí y la Reforma Agraria”

En el 65 aniversario de la Ley de Reforma Agraria

NOTA

Rafael Argilagos Loret de Mola (Minas, Camagüey, 1885-Santiago de Cuba, 1967) fue uno de los más destacados estudiosos y promotores de la vida y la obra de José Martí durante la república burguesa y los primeros años de la Revolución triunfante.

Desde hace más de dos décadas nos empeñamos en divulgar su trayectoria en defensa de los valores patrios a través del asociacionismo en diversas congregaciones, el periodismo y la investigación histórica¹ y, en particular, su importancia, así como la trascendencia en el rescate y difusión del ideario martiano.²

¹ Cfr. Ayme Vena Palmero e Israel Escalona Chadez: “Labor de Rafael Argilagos Loret de Mola desde el asociacionismo: una vía para la divulgación y promoción históricas en Santiago de Cuba”, en *Apasionados por su ciudad-Aproximaciones históricas a relevantes personalidades santiagueras*, Damaris Torres Elers, Israel Escalona Chadez y Manuel Fernández Carcassés (coordinadores), Santiago de Cuba, Ediciones UO, 2020, pp. 118-129.

² Cfr. Israel Escalona y Luz Elena Cobo: “La pasión martiana de Rafael Argilagos” y “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la República Neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 2003, pp. 159-188; Israel Escalona y Luz Elena Cobo. “Rafael Argilagos: artífice de la divulgación sobre José Martí”, en *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 27 de enero del 2001, p. 2.

Autor de textos imprescindibles para la divulgación masiva de facetas de la vida y el pensamiento de Martí,³ fue un apasionado defensor de la construcción de una tumba digna para el mártir de Dos Ríos, a quien convirtió en motivo de permanente veneración, pues como expuso en carta a Manuel Isidro Méndez en 1940: "Hay que dar, con alma martiana, todo lo que se tenga del 'gran desinteresado'. Yo lo sigo dando todo. Si ÉL FUE DE TODOS, NOSOTROS SUS DISCÍPULOS, NO PODEMOS SER DE UNO. Hay que regar su obra por todos los ámbitos y mantener el culto martiano".⁴

Sobre la trayectoria intelectual de Argilagos durante la república burguesa profundizó la historiadora Ayme M. Vena Palmero en su tesis doctoral "Labor intelectual de Rafael Argilagos, desde la provincia de Oriente, en defensa de la cultura nacional (1909-1958)" y, posteriormente, en el libro *Rafael Argilagos, un intelectual en la república*, publicado por Ediciones Universidad de Camagüey, en 2021. Sin embargo, queda pendiente ampliar sobre su actuación luego del triunfo revolucionario de 1959 y en los primeros años del proceso transformador.

Argilagos decidió jubilarse en los primeros meses de 1959 de la responsabilidad que había desempeñado durante una década como director de la Biblioteca Municipal de Santiago de Cuba, no obstante se propuso continuar su quehacer intelectual y promocional del ideario martiano.

En torno a lo que consideramos "otra vertiente de la labor divulgativa de Argilagos en torno a Martí fue la de la recepción martiana por diversas manifestaciones literarias";⁵ según su propia

³ Dentro de su obra publicada destacan los libros *Patricios: Céspedes, Agramonte, Martí y Maceo* (1927); *Episodios martianos* (1934), *Martí. Infancia, juventud y muerte* (escrito en 1940 y publicado en 1953), *Episodios de la vida de José Martí* (1953) y el trabajo: "Martí: primer contacto escolar y revolucionario", aparecido en *Homenaje a José Martí 1853-1953* (1954), y las sucesivas ediciones, entre 1918 y 1956, de *Granos de oro*, selecciones de pensamientos del Maestro.

⁴ Carta de Rafael Argilagos a Manuel Isidro Méndez, en Israel Escalona Chadez y Daniel Suárez Rodríguez: "Una devoción que nadie excede. En el 132 aniversario del nacimiento de Rafael Argilagos Loret de Mola", en *Honda, La Habana, Sociedad Cultural José Martí*, no. 49, 2017, pp. 55-62.

⁵ Israel Escalona Chadez y Luz Elena Cobo Álvarez: "La pasión martiana de Rafael G. Argilagos", en *Donde son más altas las palmas. La relación*

revelación, se dio a la tarea de “ordenar en varios volúmenes [...] aquellos trabajos literarios de mayor importancia sobre el inmortal prócer que a través de cincuenta años hemos venido recopilando de la prensa cubana y extranjera”.¹

Su propósito era realizar compilaciones de poesías, artículos, discursos, conferencias que “no figuran en su mayor parte en publicaciones anteriores, y que nos hacen suponer, por los años transcurridos, que resultan inéditos, cuando no olvidados por sus autores”;² pero lamentablemente de este empeño solo se dio a conocer en 1960 *Sonetario martiano*, con ciento un sonetos de relevantes escritores.

Aunque el compilador concibió el proyecto con cien sonetos, los editores decidieron —sin su consentimiento, pues conocían que por modestia no querría aparecer en la selección— cerrar el volumen con el soneto “Martí” de la autoría del propio Rafael G. Argilagos.

Al presentar el volumen, Argilagos escribió: “ninguna oportunidad mejor que la presente, en que Cuba, luego de desangrada lucha heroica contra la tiranía que la oprimió durante siete años. Surge ahora gallarda y soberana, bajo la advocación del Apóstol José Martí, en un ambiente de franca Libertad y Democracia que nunca antes habíamos disfrutado los cubanos”.³

De su decisión de respaldar el joven proceso revolucionario quedan evidencias a través de algunos documentos y testimonios de personas cercanas.

En carta a la periodista e historiadora Nydia Sarabia le anunciaba la salida de la biografía que había escrito sobre su padre Francisco Argilagos Gimferrer y le acotaba:

El Ministerio de Salud Pública [...] ha publicado una biografía, en sus cuadernos de cultura [...] sobre mi inolvidable padre, a quien me propongo resucitar en nuestra República Socialista,

de José Martí con los santiagueros, Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 2003, p. 167.

¹ R. Argilagos: “Preliminar”, en *Sonetario martiano*, La Habana, Ed. Servi-libros, [1960], p. 4.

² Ídem.

³ Ídem.

toda de gente nueva que no lo conoció [...]. Cuando leas esta obra mía [...] recibirás la sorpresa de lo que fue aquel varón, de recia contextura moral [...]. Y verás cómo fue antes lo que ahora somos muchos: látigos contra los enemigos de la patria y enemigos de los imperialistas explotadores y crueles que están destruyendo el mundo.⁴

Los escritores Adys Cupull y Froilán González, quienes fueron amigos y vecinos de Argilagos, así como su esposa, Venus Barbosa, recuerdan: "cuando ya postrado, Venus le propuso suicidarse los dos y Argilagos le expresó que no, que debía ayudar a Adys y a Fidel, porque este encarnaba las ideas de Martí".⁵

No es extraño que el intelectual pusiera su pluma al servicio de la revolución y sus medidas más radicales.

Esto se demuestra con la publicación del artículo "José Martí y la Reforma Agraria" en el periódico *Oriente*⁶ el jueves 14 de mayo

⁴ Ayme Vena Palmero: *Rafael Argilagos, un intelectual en la república*, p. 31. Las cartas que envió Argilagos a Nydia Sarabia y a Juan Marinello concluían con las palabras "Patria o Muerte", "Revolucionariamente" o "Martianamente".

⁵ Ayme Vena Palmero: *Rafael Argilagos, un intelectual en la república*, ob. cit., p. 31.

⁶ El periódico *Oriente* (Diario de la Tarde) surgió el 11 de octubre de 1937 como sucesor de *La Región y Prensa Libre*, bajo el liderazgo de Carlos Dellundé Mustelier como editor-propietario. Desde sus inicios, el perfil editorial de este diario se caracterizó por una abierta identificación hacia el nacional-liberalismo, en oposición a los gobiernos de turno, en especial, los Auténticos (1944-1952) y el régimen dictatorial de Fulgencio Batista Zaldívar (1952-1958). Luego del triunfo del 1.º de enero de 1959, este periódico fue vocero de las transformaciones económicas, políticas y sociales resultantes de la promulgación de un conjunto de medidas por parte del gobierno revolucionario, liderado por el Primer Ministro, Dr. Fidel Castro Ruz, para dar cumplimiento a los postulados del Programa del Moncada. *Oriente* fue el segundo periódico de mayor circulación en la provincia homónima hasta la ejecución de su cierre (expropiación), ocurrida el 29 de febrero de 1964. En su consejo de redacción figuraban el Dr. Ventura Fernández Dellundé, Carlos Heberto Baserva Soler, Carlos Pérez Conesa, Raúl Ibarra Albuerne y José Diego Grullón, quienes asumieron la jefatura

de 1959, tres días antes de la firma de la trascendental ley revolucionaria.

En el escrito, dedicado “Al Dr. Fidel Castro Ruz, insigne revolucionario martiano”, el autor declara: “nos sentimos obligados a comparecer en público, aunque la materia que tratamos resulta ingrata a nuestras actividades literarias, para contribuir así, modestamente, al proyecto, en marcha victoriosa, de la REFORMA AGRARIA” y pone de manifiesto su “propósito de escribir varios artículos, breves en su extensión y llanos y concisos en su estilo, con el fin de que nuestros compatriotas, y en especial los campesinos cubanos, conozcan directamente el pensamiento de nuestro Apóstol Martí respecto a los problemas agrícolas”.

Con las glosas a escritos de Martí de los años 1883 y 1884, Argilagos corrobora cómo el Maestro “ahondó en todos aquellos detalles que mejor servicio podían prestar al campesino y a la agricultura” y clama porque “estas simientes martianas que ahora siembra el Dr. Fidel Castro Ruz, a través de Cuba libertada, sigan encontrando terreno abonado en el corazón de sus compatriotas. ¡Para gloria y progreso de Cuba!”.

Sirva la publicación de estas páginas de Rafael Argilagos Loret de Mola como tributo al aniversario 65 de la medida más radical de los primeros años de la Revolución Cubana.

ISRAEL ESCALONA CHADEZ

JULIETA AGUILERA HERNÁNDEZ

(Profesores de la Universidad de Oriente, Cuba)

de redacción en diferentes períodos. También colaboraron esporádicamente en este rotativo el Dr. Ernesto Buch López, Rafael G. Argilagos, el arquitecto Rodulfo Ibarra y Carlos Espín, entre otros, con sugestivos comentarios sobre diversos tópicos —deportivos, históricos, económicos, urbanísticos y turísticos, etc.— de interés local y regional. Cfr. Julieta Aguilera Hernández: *El oficio de cronista en Santiago de Cuba (1741-1958)*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2016, p. 39.

Martí y la Reforma Agraria

RAFAEL G. ARGILAGOS

(1885-1967), periodista y ensayista cubano.
Estudioso de la vida y la obra de José Martí.

*Al Dr. Fidel Castro Ruz,
insigne revolucionario martiano.*

Tenemos el propósito de escribir varios artículos, breves en su extensión y llanos y concisos en su estilo, con el fin de que nuestros compatriotas, y en especial los campesinos cubanos, conozcan directamente el pensamiento de nuestro Apóstol Martí respecto a los problemas agrícolas.

Para ningún cubano es un secreto que durante siglos, desde los nebulosos días de la colonización, los campesinos vienen utilizando en el cultivo de la tierra métodos inadecuados, que a la vez exigen un consumo de energías extraordinarias, imponen un término de tiempo mayor al que requiere cada uno de sus cultivos, y lo que es aún más funesto, el lamentable revés de un exiguo rendimiento en sus cosechas.

No son nuestras estas ideas que vamos a exponer, porque apenas hemos cursado estudios elementales en materia agrícola; pero guiados por un sano y robusto patriotismo, y convencidos de que ningún ciudadano de la hora presente debe estar de espaldas a esta actividad en un país como Cuba, en donde la fertilidad de la tierra constituye una perenne invitación al trabajo y al progreso, nos sentimos obligados a comparecer en público, aunque la materia que tratamos resulta ingrata a nuestras actividades literarias, para contribuir así, modestamente, al proyecto, en marcha victoriosa, de la REFORMA AGRARIA.

Las ideas que vamos a glosar ahora y después, como decimos, son del más grande de los cubanos de todas las épocas, de José Martí, y fueron publicadas a lo largo de los años 1883-1884, en los Estados Unidos de Norteamérica —cuando solo contaba con treinta años de edad—, como aporte complementario al engrandecimiento de su patria y de la América Latina.

Como se podrá apreciar, por la lectura de estos artículos, la voz del magno libertador nos muestra una nueva faceta en su vocación de eminente intelectual, y como el tema resulta apasionante, su mente ahondó en todos aquellos detalles que mejor servicio podían prestar al campesino y a la agricultura.

En la primera página que figura como otras más, en sus *Obras completas*, su primera manifestación deja constancia de que en nuestros campos las cosechas son escasas, a pesar de lo propicio del suelo, por el sistema rutinario y añejo de arar, sembrar y recoger los frutos, e inmediatamente señala la causa, que no es otra, que los instrumentos ruines que se utilizan.

Y como así lo denuncian los viejos sistemas imperantes, proclama la necesidad de que se introduzcan modernos instrumentos mecánicos, y lo que es muy importante, que se ilustre al agricultor, por medio de técnicos especializados, con métodos probados, para que se eviten riesgos y se logre una mayor producción.

No escapó a la perspicacia del Apóstol Martí, con visión de celoso estadista, que la falta de capital importante sería un obstáculo para la explotación de la agricultura, ya que es indispensable, en esa clase de labores, aparatos mecánicos que por su alto costo no están siempre al alcance de la precaria economía de muchos países de nuestra América, abrumados por la falta de desarrollo económico.

Desde luego, que el Apóstol Martí no se habría referido a Cuba, en aquella ocasión, porque sabía de la caudalosa riqueza que palpitaba en las entrañas de nuestra tierra, si bien estas permanecían abandonadas, primero, por los gobernantes de la Colonia y después, como ya es sabido, por muchos de los mandatarios de la era republicana.

La Revolución gestada en la Sierra Maestra, está revelando al mundo que nuestra isla, como pensaba el Apóstol Martí, no solo es capaz de producir cuanto sea necesario en un país exuberante en sus campos y progresista en sus intenciones, sino que aquí se multiplican capitales cuantiosos, como se está probando en la actualidad, en que industriales, comerciantes, profesionales, y pueblo en general, se vuelcan generosamente ante el llamado del glorioso líder de la Revolución, Dr. Fidel Castro Ruz, ofreciéndole valiosos aportes monetarios, cuando no costosos implementos, cuyo costo asciende a millones de pesos, cantidad suficiente para iniciar la REFORMA AGRARIA que se propone el Gobierno Revolucionario.

Aboga, por último, el Apóstol Martí, porque los padres inculquen a sus hijos la enseñanza agrícola en las Escuelas de Agricultura que deben establecerse en América, así como que los hacendados lleven a sus haciendas hombres capaces que estudien y mejoren los trabajos agrícolas.

Los últimos párrafos de esta página que glosamos, afirman dos consejos de suma utilidad: “Urge cultivar nuestras tierras del modo que cultivan las suyas nuestros rivales”.

Y este otro: “Se mandan aprender a los talleres de mecánica, en lo que se hace bien; mándese, en lo que se hará mejor, aprendices a las haciendas”.

Ojalá que estas simientes martianas que ahora siembra el Dr. Fidel Castro Ruz, a través de Cuba libertada, sigan encontrando terreno abonado en el corazón de sus compatriotas. ¡Para gloria y progreso de Cuba!

Tomado de Rafael G. Argilagos: “Martí y la Reforma Agraria”, en *Oriente*, Santiago de Cuba, a. XXII, no. 6880, jueves 14 de mayo de 1959, pp. 1-3.

“Ni un gramo menos”. Carta de Gabriela Mistral para el *Diario de Cuba*

NOTA

En abril de 1931, Gabriela Mistral, dudosa sobre la conveniencia de dedicar a José Martí alguna de las disertaciones que planeaba ofrecer en Cuba durante su inminente visita, le escribía a Jorge Mañach: “Con la experiencia amarga de lo de Martí, casi preferiría no hablar de él. Usted aconséjeme; en todo caso yo aceptaré lo que usted quiera”.¹ Así de insegura se mostraba ella a casi tres meses de concretarse la visita.

Si bien la influyente intelectual chilena ya había estado en La Habana en julio de 1922, durante una escala de casi una semana en su viaje a México, la de 1931 iba a ser la primera en que ella disertara sobre José Martí; pero esa posibilidad llegó a estar en duda debido a cierta recepción prejuiciada de su visión de Martí (ergo, de Cuba y lo cubano) que había realizado alguna prensa cubana² a partir de su artículo “Antillas”,³ publicado en enero de 1930.

Extraña de suyo esa dubitación en alguien que después iba a mostrar *in situ* lo madura, singular y fervorosa que era su compenetración con la obra y vida del heroico polígrafo cubano, más extraña

¹ Cf. Gabriela Mistral: *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*, comp. Jaime Quezada, pról. R. F. Retamar, Santiago de Chile, LOM, 2017, p. 111.

² “Lamento no conocer las otras publicaciones del país que se han ocupado de mi artículo y a las que también contestaría si las conociera”, afirma Gabriela casi al final de su “Carta para el *Diario de Cuba*”; por tanto, ella intuye o sabe que ese periódico era solo uno en esa historia. Como sucedió, en efecto, pues mientras que el periódico *El Mundo* criticó a la escritora, el *Diario de la Marina* y *El País* la defendieron. Cf. Esteban Llorach Ramos (comp.), *Gabriela Mistral: La herida abierta*, La Habana, Gente Nueva, 2010, p. 379.

³ El artículo puede ser consultado en *La lengua de Martí y otros...*, ob. cit., pp. 158-162.

aún resulta aquella al trasluz de otro apunte suyo de 1929 al mismo destinatario en que Gabriela había expresado su anhelo de “hablar sobre Martí en Cuba. Ese viejo y fuerte culto mío que no se me cae de la mano”.⁴ Inevitable entonces es preguntarse qué “experiencia amarga” pudo ser esa que no solo frenó o pospuso, sino que estuvo a punto de cancelar, la realización del muy fundado anhelo de compartir ante público cubano, sobre todo especializado, los hallazgos propios de “ese viejo y fuerte culto” martiano de Gabriela Mistral.

Escrita desde Italia el 20 de mayo de 1930 al escritor y músico baracoense Eduardo Abril Amores (1884-1961),⁵ la “Carta para el *Diario de Cuba*”⁶ que ahora rescata el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* deja bastante en claro cuál pudo ser el detonante de esa incertidumbre en la versión de la afectada por ese episodio ilustrativo de una matriz rectora en la historia de la recepción del sacralizado legado de Martí desde los primeros años republicanos, a la vez que facilita otras coordenadas para leer ese memorable hito en la tradición de estudios martianos que es la conferencia (/ensayo) “La lengua de Martí”.

Según el artículo que motivó esa carta pública de Mistral, tres ideas del referido artículo de ella equivalían a indicios agraviantes por parte de la autora hacia el país que le servía de referencia principal de la región latinoamericana que ella buscaba presentar y reivindicar ahí mismo ante el público lector sudamericano: las Antillas. (Cuba, no hay que olvidarlo, había sido su contacto vivencial primero, y a la larga el más definitorio, con esa región).

⁴ Ibídem, p. 108.

⁵ Eduardo Abril Amores fue director fundador del periódico santiaguero *Diario de Cuba*, el cual circuló entre 1917 y 1959. De ahí que a él esté dirigida esa carta. Información bio-bibliográfica de interés sobre este comunicador acompañada de una muestra de su obra periodística puede hallarse en el volumen colectivo *Periodistas cubanos de la República (1902-1958)*, prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, compiladores Ivet González, Aline Marie Rodríguez y Salvador Salazar, La Habana, Ediciones Temas, 2015, pp. 29-50.

⁶ Cf. Gabriela Mistral: “Carta para el *Diario de Cuba*”, Biblioteca Nacional Digital de Chile/Archivo del Escritor/Gabriela Mistral (AE0013120). No he hallado constancia de la publicación de esta carta. Sin embargo, el 19 de noviembre de 1938, durante la estancia de la escritora en esa ciudad, el *Diario de Cuba* publicó una entusiasta nota titulada “Gabriela Mistral, huésped ilustre de Santiago de Cuba”.

Frutos tales indicios de una lectura prejuiciosa o incompleta de "Antillas", Gabriela se dedica a demostrarlo con una argumentación impecable, por lo sencilla y puntual. Como si se necesitaran recíprocamente en términos argumentativos, mientras que por un lado ella exhibe y desmonta la mala lectura de que fue objeto su artículo, por el otro va confirmando la fascinación con toda esa región (Antillas, Caribe, trópico) que tanto rezuma su texto y, asimismo, la incuestionable devoción, más que interés a secas, de ella por José Martí, "grande y querido para ustedes [cubanos] tanto como para mí, ni un gramo menos". El haber nacido él y ella en países distintos no era un impedimento para que ella leyera, se apropiara, y hasta amara, como el mejor o el que más, el legado de Martí, "veneración común de nuestros pueblos".

Motivo axial para lectura tan sesgada de esas observaciones la extranjería de su autora, Gabriela tuvo el buen tino de remitir cada una de ellas a fuentes cubanas, aun cuando alguna hubiera sido expresada a propósito de las Antillas en general, y no de Cuba. Así, por ejemplo, el término "desgracia", que ella emplea para caracterizar un estado de cosas en la región ("los antillanos de esta generación de la desgracia"), pero que el periodista interpreta como alusión a la incompleta independencia de Cuba, Gabriela le responde: "Permítame usted que en esta parte yo ceda la palabra a todos los patriotas cubanos que sostienen una campaña contra ciertas limitaciones de la independencia, bastante netas, que llaman ustedes Enmienda Platt". Referida al perfil arquitectónico de Nueva York, su metáfora "imaginación en cemento armado" ("la ciudad con imaginación en cemento armado") fue interpretada, sin embargo, como un rasgo de los cubanos, aun cuando el enunciado rezara: "Dicen que siendo la Cuba y el Puerto Rico unos barrios de Nueva York, soltados en el mar, mejor es ir allá a entender más o menos al mayordomo del Caribe".

Muestras, esos dos indicios, de una mala lectura que por flagrante no ameritaba aclaración más detenida, es el alusivo al sacrificio último de José Martí, que Gabriela resume en el sintagma de sesgo paradójico "santa insensatez", el que concentra la mayor resistencia ante la sola posibilidad de que ese episodio —abierto aún a la interpretación— en la vida del héroe cubano pudiera ser revisado, máxime por un(a) extranjero(a). En vez del sintagma completo, el periodista, acaso para focalizar el grano de su desacuerdo con esa visión, reprodujo solo el sustantivo "insensatez", con lo que dejaba

fuera la dosis de respeto, de dolor y aun de cierto reconocimiento de incomprensión propia ante esa decisión martiana que aporta el adjetivo "santa", antepuesto además. De nuevo ahí, en respaldo de la naturalidad de esa "creencia", Gabriela invoca otras fuentes que incluyen a la cubana: "Estoy acompañada de casi todos los escritores de nuestro Continente español en la creencia de que, como también lo dice la linda canción popular de ustedes, 'Martí no debió morir'. Cuando la masa popular y los letrados coinciden en un juicio de esta importancia, suele ser que tienen razón...".

Y ya como argumento extra para refutar la insostenibilidad de la duda sobre el respeto y el fervor martianos de ella, Gabriela reserva para cierre de su carta un dato que, por desconocido para el periodista, ha de haber sonado irrefutable: su ya muy nutrida hoja personal de servicios en pro de la difusión y el mejor conocimiento del legado de "el maestro americano más ostensible de mi obra", como lo proclamaría ella en su visita de 1931:⁷

Cuando se presente la ocasión, hágase usted contar por los señores [Ventura y Francisco] García Calderón, por don Gonzalo Zaldumbide, por don Mariano Brull o por don Armando Godoy, lo que su servidora ha hecho en bien de Martí dentro del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones. Cuando usted, por casualidad, halle diarios viejos de Chile, es posible que encuentre en artículos míos el nombre de Martí citado con más frecuencia que cualquier otro de la América, así sea el de Rubén Darío, y citado con una admiración total que, repito, no se queda un paso atrás de la admiración suya o de cualquier otro cubano representativo. Perdóneme usted la petulancia y la ambición: no hay ningún habanero más martiano que su colega de Chile; los mejores martianos de la isla viven en el mismo clima de mi culto del Maestro, y no más.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

(Investigador y ensayista)

⁷ Cf. Gabriela Mistral: *La lengua de Martí...*, ob. cit., p. 49.

11905.1

CARTA PARA EL DIARIO DE CUBA

Señor don E. Abril Amores
Director de El Diario de Cuba
Santiago de Cuba.

Distinguido señor Director:

Un amigo de París me hace llegar un número de su estimado periódico en el cual encuentro un editorial de su mano o de la de un redactor, sobre juicios míos contra Cuba y contra Martí. Las imputaciones son las siguientes: Yo he ofendido la memoria del grande y querido Maestro, grande y querido para ustedes tanto como para mí, ni un gramo menos. Yo he hablado en mi artículo "Antillas" de la imaginación en cemento armado de ... los cubanos. Yo he llamado a La Habana un barrio de Nueva York.

Usted sabe mejor que yo, siendo el periodista avezado que es, lo peligroso que resulta siempre citar acápites de una pieza que se condena, siendo tan fácil darla entera. Pero hay algo más grave que eso en esta ocasión: el que usted mismo ignora la pieza completa, señor Director. Yo no tengo el tiempo necesario para copiarle aquí un artículo tan largo: lo envié a don Jorge Mañach hace unos meses, y él puede proporcionarle al Diario para que el público juzgue rectamente. Contesto los cargos mencionados, que son de una injusticia de bulto.

Yo he escrito "la santa insensatez de Martí", aludiendo a su sacrificio en Dos Ríos; su Corresponsal ha dejado "insensatez" a secas, lo cual es bastante mala fe. Estoy acompañada de casi todos los escritores de nuestro Continente español en la creencia de que, como también lo dice la linda canción popular de ustedes, "Martí no debió morir". Cuando la masa popular y los letrados coinciden en un juicio de esta importancia, suele ser que tienen razón...

Martí pudo perfectamente dirigir la campaña libertadora, "dirigirla", no entregar su cuerpo a la matanza. Había miles de soldados que pudieron caer en su lugar, uno por uno, guardando al hombre extraordinario y siete veces irremplazable, para Cuba y para la raza.

-2-

11905.2

De este modo la propia Alemania guerrera ahorró a sus intelectuales de primera fila durante la guerra mundial. Un director es siempre un rector y no un soldado; esta vez la jerarquía resulta tan evidente, el rango tan claro, la superioridad tan neta, que no es cosa de discutir el asunto siquiera. Me parece que no hay ninguna herejía en mi pensamiento que es, le repito, el de casi todos los escritores nuestros. Como la locura de sacrificio que tomó a Martí fue lo más generosa de este mundo, yo la he llamado "santa insensatez" y repito la frase de nuevo, sin que me suene a blasfemia.

Copio a usted, señor Director, el párrafo siguiente que su Corresponsal no ha sabido leer, sencillamente:

"Allá en Nueva York me he encontrado yo algunos cubanos, en la ciudad con la imaginación en cemento armado". En los dos ejemplares del artículo que tengo a mano, no hay ninguna coma que pudiera prestarse a la interpretación grotesca que se ha dado a este complemento. La "imaginación en cemento armado" corresponde, pues, a "la ciudad de Nueva York."

La expresión "barrio de Nueva York" aplicada a La Habana, no la he puesto yo, señor Director, sino un cubano a quien cito y cuyo nombre siento no dar, por una primaria hidalguía hacia un amigo. El, por otra parte, llamaba así su ciudad con una ingenua petulancia, sin asomo de intención de rebajarla.

El que su servidora tiene una idea bastante diferente de La Habana, se lo prueba a usted el párrafo siguiente del mismo artículo:

"El chileno que ignora Cuba pierde la ocasión de ver unas ciudades blancas, de una arquitectura feudal pero gaya, que hizo allí el español jovializado por la luz y el aire marino. Y pierde de gozar la hospitalidad fácil y bella como la hoja de su plátano que es la antillana, una manera de recibirnos que convence de la consanguinidad y como la cual yo no conozco otra que la chilena. Algún cubano me dijo, y yo no lo he olvidado: Usted se siente bien aquí, porque los pueblos más españoles de la América son Cuba y Chile".

En mi ojo, señor Director, La Habana nada tiene que hacer con Nueva York, y en otra parte del artículo mío yo la he comparado con

-3-

11905.3

Río de Janeiro, que tampoco tiene cara melliza con Nueva York: "La Habana casi vale Río de Janeiro", se dice allí textualmente.

Creo que basta y sobra lo anterior como respuesta al cargo segundo.

Vamos al otro, un poco difuso, que me imputa usted en su editorial. Yo habría hablado de una Cuba que no es independiente. Permítame usted que en esta parte yo ceda la palabra a todos los patriotas cubanos que sostienen una campaña contra ciertas limitaciones de la independencia, bastante netas, que llaman ustedes Enmienda Platt. Yo ni siquiera he mencionado directamente esta situación; me limité en mi articulejo a hablar de la "desgracia" de las Antillas en bloque, porque mi trozo ni aún se ocupa de Cuba en particular, sino de todas las islas. Tengo la repugnancia de la política, señor Director, y cuanto escribo está limpio de ella; pero hay extensiones, o si usted quiere, capas atmosféricas de la política de cada país que son de hecho situaciones morales; de ellas un periodista apolítico puede ocuparse.

El final de su artículo editorial contiene frases desdeñosas sobre la América del Sur, que levantarían cólera a otra que no sintiese la causa de la América como una sola cosa. Usted no necesitaba, para castigarme a mí, hacer referencias menospreciadoras de nuestros pueblos del Sur. Es cierto que ellos no ayudaron a Martí en su empresa; no tenían aún la consciencia de unidad que Rodó y sus discípulos han ido creando después, y que ya apunta sus contornos con bastante claridad. La tarea del periodismo nuestro, desde México a la Patagonia, comprendiendo el de las Islas, es la de precisar más y afirmar día a día este sentido de unidad, y su modesta colega sirve en este trabajo a su medida de mujer y cuando puede.

Permítame usted, señor Director, que yo le invite a leer mi artículo completo, a fin de que sienta el calor de cariño que hay en él y a fin de que lave a su pobre colega de la malignidad que le ha atribuido un corresponsal. Mal periodista, periodista mediocre, cuanto usted quiera; pero no insultadora de su sangre en ningún pedazo de la América ni de España. Yo soy una "racista" ciento por ciento,

11905.4

-4-

y no se puede ser eso tirando hacia un lado a la hermosa y a la grande Cuba de José Martí.

Recibí por la publicación de aquel articulejo dos felicitaciones bastante honrosas: la de Blanco Fombona y la de un hijo de Hostos, que vive en España; ninguno habría gastado tiempo y papel en escribirme sobre un artículo en el cual se hubiese maltratado la memoria de Martí, veneración común de nuestros pueblos, y se hubiesen dicho chanzas sobre la Cuba de usted y nuestra.

Cuando se presente la ocasión, hágase usted contar por los señores García Calderón, por don Gonzalo Zaldumbide, por don Mariano Brull o por don Armando Godoy, lo que su servidora ha hecho en bien de Martí dentro del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones. Cuando usted, por casualidad, halle diarios viejos de Chile, es probable que encuentre en artículos míos el nombre de Martí citado con más frecuencia que cualquier otro de la América, así sea el de Rubén Darío, y citado con una admiración total que, repito, no se queda un paso atrás de la admiración suya o de cualquier otro cubano representativo. Perdóneme usted en este punto la petulancia y la ambición: no hay ningún habanero más martiano que su colega de Chile; los mejores martianos de la Isla viven en el mismo clima de mi culto del Maestro, y no más.

Ruego a usted, señor Director, se digne dar a su público estas líneas, que contestan las de usted. Lamento no conocer las otras publicaciones del país que se han ocupado de mi artículo y a las que también contestaría si las conociera.

Saluda a usted respetuosamente su servidora cordial,

Gabriela Mistral

Santa Margarita Ligure, Casilla 53
20 de Mayo de 1930.

Del autodidactismo o acerca del oficio del artesano poéticamente científico

JESÚS ALEJANDRO BLANCO FONSECA

Aspirante a investigador del Equipo de Historia
del Centro de Estudios Martianos

*Dramáticamente clama Abdala:
"Y tal amor despierta en nuestro pecho/
El mundo de recuerdos que nos llama/
A la vida otra vez".¹*

El autodidactismo en José Martí —conjuntamente con *La cultura científica en Martí*²— es la ópera prima con que debuta Luis Ernesto Martínez González como autor, lo cual nos hace tratar esta ocasión con la trascendentalidad que merece el hito en la vida de Luis Ernesto. El libro consta de doscientas veintinueve páginas y cinco secciones: introducción, dos capítulos, conclusiones y lista bibliográfica final. Este producto editorial es el resultado de la labor del Centro de Estudios Martianos en 2024. La intención de exponer la misión antiescolástica de Martí se logra gracias a la acuciosa investigación y a la pulcra escritura del autor conjuntamente con el tesón del equipo editorial integrado por Silvia Águila Fonseca —su directora—, Ela López Ugarte —su asesora—, Cecilia Estévez Salazar —su editora—, Alina Fuente Hernández— su diseñadora de interior y composición— e Ileana Fernández Alfonso —su diseñadora de cubierta—.

¹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000 (obra en curso), t. 1, p. 29.

² Ambas obras publicadas por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2024.

El primer capítulo trata sobre la “Presencia del autodidactismo en José Martí” a través de cuatro epígrafes, acerca de las siguientes ideas fundamentales:

- El concepto martiano de la educación popular conforme a la naturaleza contra la falsa erudición escolástica y excesivamente urbana, especialmente cuando es reducida a enseñanza o literaria o técnica, en vez de ser técnica y literaria —poética— y atenta a la escucha de la sabiduría auténtica de los/as aprendices.
- Antecedentes de la formación martiana en cuanto a la vida y obra editorial, intelectual y pedagógica de la Ilustración Cubana a principios del siglo XIX, y, a la segunda mitad de siglo, la situación social que implica la historia viajera de la vida de Martí al contrastar y a experimentar entre distintas escuelas o centros científicos o literarios. // *En las Españas*, aprendizaje de las primeras letras desde 1858 hasta 1859. // *En Cuba*: asistencia a una escolita habanera de barrio, al colegio San Anacleto (1860-1864); ingreso en 1865 a la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones y el 30 de septiembre de 1867 al colegio San Pablo, perteneciente al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana —ambas instituciones fueron dirigidas por Rafael María de Mendive—; clases de Dibujo Elemental en la Academia San Alejandro, 15 de septiembre del 1867; escucha a la naturaleza cubana, 1862, en Caimito del Hanábana, actual Matanzas; y sus estudios de bachillerato interrumpidos por haber sido apresado, en 1869. // *en Las Españas* (1870-1874): Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid durante los cursos por asignaturas: 1870-1871 y 1871-1872 Ateneo de Madrid; Universidad de Zaragoza durante el curso por materias: 1872-1873; conclusión del bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Zaragoza; aprobación en los días 25 y 27 de junio de 1874 de los ejercicios para graduarse de Bachiller en Artes; se examinó y licenció —expone el tema “Párrafo inicial del libro primero título segundo de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural de gentes y civil”— en Derecho Civil y Canónico, respectivamente, 28 y 30 de junio de 1874. Presenta magistralmente el tema “La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras

de Retórica” en la Facultad de Filosofía y Letras, como alumno de enseñanza libre, desde el 31 de agosto hasta el 24 de octubre del 1874. // *En México (1875-1876)*: Liceo Hidalgo, Sociedad de Historia Natural, Biblioteca Didáctica Mexicana. // *En Guatemala (1877-1878)*: Universidad, Escuela Normal. // *En Cuba de nuevo*: Sección de Literatura del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, ejercicio práctico de ciencia política durante la Guerra Chiquita (1879-1880). // *En el paso breve por Las Españas y Francia*: el liberalismo afrancesado y el francés de París. // *En Venezuela (1881: enero-agosto)*: clases directas en los colegios Santa María y Villegas, clases indirectas a través de sus colaboraciones periodísticas para la *Revista Venezolana* y para *La Opinión Nacional* de Caracas, con la cual continuó colaborando, residente en Nueva York, al inicio del último período de su vida salvo por sus viajes a la Florida, a México, a Centroamérica y a las grandes Antillas durante la gesta de la independencia cubana —además de constatar el estado de las escuelas públicas de los países que visitó y la relación de ellas con las autoridades eclesiásticas, a las cuales criticó desde los nuevos libros de ciencia popular y técnica actualizados conforme a las investigaciones euroamericanas recepcionadas y aplicadas por las pragmáticas escuelas yanquis y las leyes de la república del progreso—.

- El modo en que el contraste experimental de la filosofía de relación martiana fue formando la cualidad autodidacta del Maestro durante su vida, desde su estancia en Valencia, en 1858, y Honduras Británica —actualmente Belice— en 1863.
- El legado de los/as maestros/as de Martí, más allá de Rafael Sixto Casado y Rafael María de Mendive, hacia los métodos de castigo violento infligidos por los profesores típicos de su época, mientras compensaban estas sombras las luces de Amos Bronson Alcott (1799-1888), Ralph Waldo Emerson (1803-1882), Henry David Thoreau (1817-1862) y Walt Whitman (1819-1892). Quienes lean esta obra de Luis Ernesto, sabrán acerca de otros/as maestros/as y amigos/as de Martí, quienes le enseñaron a ser un precursor de la educación psicosomática y desbancarizadora para todas las edades, y a través de sus dos métodos más potentes: la traducción poética y el periodismo teatral —propio de las *escenas* naturales de la vida humana del artista de la palabra oral y escrita— para trascender tanto al sectarismo

como al dogmatismo. De ese modo, criticó al Central Valley College por su instrucción catecística, basada en exámenes comprobatorios de lo que el profesor sabe, sin saber lo que al estudiantado le conviene saber para su vida.

El segundo capítulo aborda la “Teoría y práctica del autodidactismo en José Martí”, a través de cuatro epígrafes acerca de las siguientes ideas fundamentales:

- ¿Cómo Martí justificó su labor instructiva y educativa a través de las moralejas teatrales cubanas y mexicanas; la cátedra filosófica y literaria guatemalteca y el ejercicio de la educación popular de La Liga?
- ¿Cómo la actitud martiana en pro de la conciliación y autoanulación (sacrificio) de los/as opuestos/as favoreció el autodidactismo de sus interlocutores y el de sí mismo?
- ¿Cómo Martí promovió el autodidactismo a través de su faceta educativa?
- ¿Cómo ser autodidacta implica cultivarse constantemente para ser libre?

El autor del libro reseñado utiliza con profusión diversas fuentes activas, porque la voz martiana merece ser escuchada por sí misma, especialmente a través del contraste entre sus dibujos adelfopoéticos y su escritura mística. Además, gracias a las fuentes pasivas, la sitúa en correlación con la vida de José Julián Martí Pérez: En especial, el artículo de Rolando Rodríguez: “Los documentos de José Martí en Dos Ríos”, publicado el 20 de mayo de 2001, en La Habana, en las pp. 1-4 del suplemento especial del periódico *Juventud Rebelde*, ofrece la perspectiva acerca de la libreta rayada con apuntes martianos en los idiomas francés, alemán, castellano y latín.

El libro no contiene estudios de caso, sino un estudio diacrónico, que recuerda al género literario de las Vidas, cultivado, desde antiguo, por autores/as —cis o trans—, como Diógenes Laercio.³ Por tanto, la extensión de estas páginas se atiene a su intención metodológica.

³ Laercio, Diógenes/Filostrato. [Tr. al castellano por José Ortiz y Sanz/ Tr. al castellano por José M. Riaño]. (1990 [principios del siglo III n. e/ [aprox. 229-238 n. e]). *Vidas de los filósofos más ilustres/ Vidas de los sofistas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Martínez González comienza con lo más valioso de sus páginas, que es con lo cual terminaremos, su agradecimiento a su *alma mater*: el Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello de Matanzas, lugar de gestación de la obra y destino natural de su presentación más preciada, porque se dedica al lugar en que el autor debe su formación, más que académica, humana, ya que la tradición cubana de la filosofía electiva prefiere partir desde el empirismo de la escucha y la acción directa, antes que perderse en el escolasticismo del racionalismo neoilustrado y clasicista.

La cultura científica en José Martí

DIEGO DE JESÚS ALAMINO ORTEGA

Profesor, Centro Universitario Enrique Rodríguez-Loeches Fernández.
Universidad de Matanzas, Cuba.

La prolífica obra intelectual del Apóstol cubano tiene una amplia variedad de aristas, y no es necesario escudriñar mucho para encontrar sus apreciaciones sobre la ciencia, los más disímiles aspectos tecnológicos y el merecido respeto y admiración por el orden natural, lo que puede emerger desde sus crónicas periodísticas, versos, literatura para niños o la enardecida oratoria. Aunque no es esta la faceta más conocida o estudiada de la vastísima producción literaria martiana, hay investigadores que han ahondado en su pensamiento científico.

El autor del libro *La cultura científica en José Martí*,¹ al mencionar publicaciones y ensayos que relacionan al mártir de Dos Ríos con la ciencia, reconoce, estar “afianzado sobre hombros de gigantes”, sin que esto signifique que las puertas a nuevas lecturas estén cerradas, que es a lo que se ha afiliado, con afortunados resultados, Luis Ernesto Martínez González. De su dedicación al tema conocí, cuando alrededor del año 2000 llegó a mis manos para la impartición en las carreras de Ciencias Naturales en el Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello Vidaurreta de Matanzas, un programa de su coautoría con el doctor Wilfredo Mesa, acerca de Martí y las Ciencias Naturales.

La cultura científica en José Martí es un libro de estudio y a la vez de recreación, que atrapa al lector; tiene un grado de completitud que no se aprecia en otros del mismo contenido, y no es porque ofrezca un inventario exhaustivo de lo expresado por Martí acerca de la ciencia, sino porque al abordar la cultura científica se aproxima al conjunto de los valores materiales y espirituales creados

¹ Luis Ernesto Martínez González: *La cultura científica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2024.

por la ciencia y revelados en la obra martiana, los cuales están imbricados en el contexto socio-histórico del fecundo siglo XIX, cubano y mundial.

La obra consta de tres grandes capítulos y un breve recuento final, con abundantes notas aclaratorias, tan interesantes como el propio texto y que desde la Introducción se hacen necesarias, pues no solo se limita el contenido a lo expresado por Martí, sino que muestra valoraciones y apreciaciones de contemporáneos o no que se han referido al excelso cubano, personalidades con las que tuvo comunicación y amistad.

El primer capítulo expone en orden cronológico cómo desde las primeras letras hubo una inclinación del niño y adolescente hacia el conocimiento científico, que se fue transfigurando en cultura científica y robusteciéndose por los estudios realizados en España y sus tránsitos o estancias prolongadas en varios países, en particular los años vividos en Estados Unidos. En el segundo, fundamenta los factores que favorecieron la formación de una cultura científica martiana, lo que puede aquilatarse a partir del examen que hace del estado de la ciencia, fundamentalmente en el mundo occidental en el siglo XIX.

El estado del arte decimonónico, como se evidencia, pasó a ser conocimiento acrisolado por Martí mediante su perseverante espíritu de indagación, duda metódica y la acuciosa lectura. En otro epígrafe del segundo capítulo el autor hace algo que debe reconocerse como significativo al exponer una aproximación histórica de la evolución y logros de la ciencia en el caso particular de Cuba hasta el siglo XIX, asunto de limitada divulgación sistematizada. En esta parte como en otras se aprecia la inclinación del autor hacia las ciencias naturales, lo cual es indicativo de su formación y de la realidad científica cubana.

Son muchos los epígrafes que tiene la obra, pues ha ido al detalle en diversos aspectos relacionados con la cultura científica en el Héroe Nacional cubano; en este segundo capítulo se puede conocer del autodidactismo, la actividad ligada al magisterio en diferentes países en los que se familiarizó con su cultura y avances científico-tecnológicos, el amor a la naturaleza y la labor periodística, muy ligada a lo que hoy pudiera llamarse periodismo científico.

El humanismo tan presente en todos los textos martianos se manifiesta límpidamente en el capítulo tercero, que trata de las direcciones en las que el Apóstol expresó su cultura científica,

destacando a la ciencia como actividad humana y su carácter ético, que debe proteger al hombre, su salud, en armonía con la naturaleza; a la sazón de lo cual se despliegan en sus páginas análisis críticos de los avances y descubrimientos científicos y la vida y la obra de relevantes hombres de ciencia de los cuales Martí hizo realce en sus obras.

Sorteando los avatares de enfermedades sufridas por el Apóstol, agudos asuntos familiares y la intensa actividad política, Luis Ernesto ha ido entretejiendo los elementos que le permiten demostrar la formación y presencia de una cultura científica en José Martí, a partir del estudio de las fuentes que estimularon y dieron vida a su permanente interés por la ciencia. En los últimos epígrafes se retoman algunas cuestiones; se interpreta la reiteración con el propósito de reafirmar conocimientos, lo que es un hábito de los educadores, también puede haber quedado algo antes sin decir para no desviar la atención del lector en lo que era interés del autor que se conociera.

Como buena clase magistral, el texto posee un breve capítulo conclusivo que resalta “a la ciencia en defensa de la libertad” al afirmar el autor que la cultura científica sirvió a Martí como fundamento para la labor política con respecto a la emancipación de Cuba y Latinoamérica. Valores inherentes declarados por Luis Ernesto son el conocimiento de la historia y la realidad imperante, unidos a la metodología científica, que permitiera organizar una guerra necesaria para Cuba, con un partido único que facilitara alcanzar la independencia y fundar una república con todos, y para el bien de todos, conclusión esencialmente científica y revolucionaria proveniente de la profundidad y realismo de la cultura científica en José Martí.

La Edad de Oro de Joaquín García Monge

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Investigador literario y periodista.
Dirige el Equipo de Estudios Literarios
del Centro de Estudios Martianos.

La revista que preparó el maestro, narrador, editor y promotor cultural costarricense Joaquín García Monge para los niños y jóvenes de su país en la década de 1920 del pasado siglo a imagen y semejanza de la publicada por José Martí (Nueva York, 1889), llegó a la capital cubana y está a disposición de los lectores cubanos en la biblioteca especializada del Centro de Estudios Martianos.

Poemas, narraciones, fábulas y aforismos integran los tres hermosos volúmenes de *La Edad de Oro* de García Monge publicados por la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica que reúnen los seis números que tuvo. Se mantuvo entre 1925 y 1929 y recibió colaboraciones de Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Ricardo Palma, José Martí, Horacio Quiroga, Rubén Darío, Antonio Machado, Amado Nervo, entre otras notables firmas hispanoamericanas, caribeñas y europeas de reconocimiento internacional. La obra propone un recorrido por diversas geografías, lenguas y culturas; piezas originales o traducciones de autores latinoamericanos y de la cultura universal.¹

García Monge, no solo fue un profundo admirador y conocedor de la creación y el pensamiento de Jose Martí, sino que también divulgó su quehacer desde la docencia —a la que dedicó varias décadas de su vida— y desde los proyectos editoriales que coordinó. Gracias a las redes creadas con varios intelectuales cubanos pertenecientes a la primera generación republicana, logró publicar en 1921

¹ Nuria Rodríguez Vargas: “Prólogo”, en *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge, Costa Rica, Editorial de la Universidad Nacional, 2023, t. I, p. 13.

La Edad de Oro de José Martí en Costa Rica. Tanto fue la importancia que concedió a la educación en las edades tempranas y el influjo de la revista martiana que decidió realizar un proyecto con el mismo título e intereses. “García Monge emuló los criterios editoriales, literarios y pedagógicos de Martí en la selección y publicación de su obra”.²

La profesora Nuria Rodríguez Vargas de la mencionada Casa de Altos Estudios en Centroamérica tuvo a su cargo el prólogo y la edición de esta entrega correspondiente al año 2023 —que reúne en cada tomo dos ediciones—. Vargas Rodríguez empenó varios años de investigación para rescatar y devolver a la circulación los seis números que constituyen una curiosidad literaria de Costa Rica y de América la cual permanecía en reposo y fue conocida como suplemento del gran proyecto cultural conocido como *Repertorio Americano* nacido del intelecto de Joaquín García Monge hasta su muerte en 1958 con el objetivo de publicar, no solo la revista del mismo nombre, sino para brindar al lector costarricense obras sustantivas de la literatura universal y nacional a partir de ediciones nacionales.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* brindó en años recientes un ensayo de Nuria Rodríguez Vargas que brinda su lectura de esta joya de la literatura centroamericana que ahora estará a disposición del público cubano gracias a un convenio de colaboración e intercambio con la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Un repaso por el catálogo de esta casa editora podrá corroborar que sus líneas de trabajo no han estado ajenas a los universos martianos. Por solo citar tres ejemplos sobresale *José Martí en la historia y la cultura costarricense* (2001) del profesor e investigador chileno-costarricense Mario Oliva Medina recientemente fallecido, la novela de José Martí, *Lucía Jerez* (2013) y el volumen *José Martí: narrar del periodismo* (2016) del autor de estas líneas.

Los universos en que se multiplica la creación martiana permean este proyecto editorial de Joaquín García Monge (y casi todos sus empeños). Al introducirnos en sus páginas encontraremos, no solo selecciones de su *Edad de Oro*, sino también de su periodismo, de su epistolario, de su obra poética y una curiosa alusión a un personaje

² Ibídem, p. 15.

de su única novela titulada *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*. En un texto titulado “Petrona Revolorio”³ el editor brinda la sección donde aparece una mujer que representa a las culturas originarias de nuestro continente con su peculiar modo de expresarse, su descripción física y su vestimenta. Es una auténtica pincelada cultural y de autoctonía la selección de esta escena que resulta tan significativa dentro del discurso, no solo desde el punto de vista de la estructura narrativa, sino también, simbólica.

Más allá de su particular gracia hay una sólida cultura que emerge con su aparición en la novela martiana y, ahora, en la revista de García Monge en pleno siglo xx. La presencia de esta escena convertida actualmente en una pieza de su proyecto evidencia que el editor leía y escudriñaba en el universo martiano con profundidad y sentido crítico. Expresa, además, su fina sensibilidad como lector y editor y la importancia que le concede a nuestras expresiones culturales paralelamente a las muestras de la cultura universal seleccionadas. Lo que demuestra la pluralidad en la perspectiva editorial de García Monge.

También aparece en el índice la crónica martiana “Los ingenieros del Puente de Brooklyn”⁴ donde se repasa la trayectoria de los autores de una de las primeras expresiones notables de la ingeniería de los Estados Unidos en la utilización de metales y cables en la estructura de las obras que acaparó la atención de la prensa internacional a finales del siglo xix. Estos artífices fueron considerados héroes ante la sociedad norteamericana y el mundo por lograr esa gran proeza. Sus nombres están insertos en las mejores páginas de la historia de los Estados Unidos. Es una pieza recomendable, sin lugar a dudas.

La Edad de Oro de José Martí constituye una de las creaciones del autor que más atención ha recibido de la crítica en más de un siglo de recepción. Sin embargo, la propuesta de Joaquín García Monge

³ José Martí: “Petrona Revolorio” (tomado de *Amistad funesta*). En *La Edad de Oro* de Joaquín García Monge (edic. y prol. de Nuria Rodríguez Vargas), Costa Rica, Editorial de la Universidad Nacional, 2023, t. I, pp. 128-129.

⁴ José Martí: “Los ingenieros del Puente de Brooklyn”, en ob. cit., t. III, pp. 185-190. [Ver también en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011 (obra en curso), t. 18, pp. 48-53. (N. de la E.)]

no ha tenido la misma suerte a pesar de regirse por los mismos derroteros de la primera. Esta revista costarricense es poco conocida en Cuba más allá de un grupo de especialistas. De ahí la necesidad de su divulgación, toda vez que constituye una expresión de las resonancias centroamericanas de la obra de José Martí, específicamente de su quehacer dedicado a los niños y jóvenes de América y, a su vez, evidencia la continuidad de su legado en la región centroamericana.

Bibliografía de los *Versos libres**

LOURDES OCAMPO ANDINA

Profesora e investigadora de la Universidad de La Habana.

Tabla de contenido

- I. Bibliografía activa
 - 1. Manuscritos de *Versos libres* en Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana.
 - 2. Publicaciones de *Versos libres*
 - Versos libres*, poemas en publicaciones periódicas
 - 2.1 Selección de poemas de *Versos libres* compilados en una publicación
 - 3. *Versos libres* en *Obras completas*
 - 4. *Versos libres* en antologías
 - 5. Antologías no martianas
 - 6. *Versos libres* en *Poesías completas*
 - 7. *Versos libres* individuales
- II. Bibliografía pasiva
 - 1. Bibliografía acerca de los *Versos libres*
- III. Bibliografía general sobre la obra literaria de José Martí
- IV. Documentos inéditos

* Confeccionada en 2017 como parte de la tesis de doctorado “Edición crítico-genética de los *Versos libres*”.

I. Bibliografía activa

1. Manuscritos de *Versos libres* en Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

A

- "[A los espacios]", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 20.
"A mi alma", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 2.
"Académica", s. l., s. f., (Original). Caja 33, file 20.
"Águila blanca" y "Oh quién me diera", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 11.
"Águila blanca", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 14.
"Al buen Pedro", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 3.
"Al extranjero", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 9.
"Amor de ciudad grande", New York, abril de 1882, (Original). Caja 32, file 16.
"Amor de ciudad grande", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 14.
"[Antes de trabajar]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 6.
"[Aparece: Reluce...]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 13.
"Árabe", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 4.
"Árbol de mi alma", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 20.
"Astro puro", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 18.

B

- "Banquete de tiranos", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 1.
"[Bien: yo respeto]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 13.
"Bosque de rosas", s. l., s. f., en *Voces*, (Original). Caja 27, file 3.
"[Bruñen el madrigal]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 17.

C

- "Canto de otoño", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 10.
"Canto de otoño", New York, 1882, (Original). Caja 32, file 17.
"Canto religioso", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 4.
"[Como el mar es el alma]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 19.
"[Cómo me has de querer]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 18.
"[Como nacen las palmas en la arena]", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 23.
"[Con letras de astros]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 22.
"[Con un astro la tierra se ilumina]", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 25.
"[Contra el verso retórico y ornado]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 2.
"Copa ciclópea", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 7.
"Copa con alas", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 19.
"Crin hirsuta", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 19.
"[Cuentan que antaño]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 3.

D

"Domingo Triste", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 8.

"Dos patrias", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 7.

E

"El padre suizo", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 4.

"[En torno al mármol rojo]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 6.

"[En una caja de ónix]", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 24.

"[Entre los hombres]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 17.

"[Envilece, devora]", s.l., s.f. (Original). Caja 35, file 10.

"Estos que ofrezco...", s. l., s. f., (Original). Caja 38, file 19.

"Estrofa nueva", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 16.

F

"Flor de hielo", s. l., s. f., 25 de diciembre de 1892, (Original). Caja 33, file 12.

"Flores del cielo", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 6.

H

"[He vivido: Me he muerto]", s.l., s.f. (Original). Caja 34, file 15.

"Hierro", N. York, 4 de agosto, (Original). Caja 33, file 17.

"Homagno audaz", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 15.

"Homagno audaz", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 16.

"Homagno", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 10.

"Hora de vuelo", s. l., s. f., (Original). Caja 39, file 9.

I

"Isla famosa", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 12.

L

"[La noche es la propicia]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 5.

"[La poesía es sagrada]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 2.

"[La selva es honda]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 14.

"Lluvia de junio", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 15.

"[Los héroes a caballo]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 9.

"Luz de luna", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 21.

M

"Mantilla andaluza", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 22.

"Marzo", s. l., s.f., (Original). Caja 35, file 12.

"Media noche", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 9.

"[Mi padre era español...]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 17.

"Mi poesía", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 8.

"[Mis versos van revueltos y encendidos]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 1.

"Mis versos", prólogo de *Versos libres*, s. l., s. f., (Original). Caja 38, file 1.

"Mujeres", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 17.

N

"[No, música tenaz, me hables del cielo]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 5.

O

"[Odio el mar]", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 24.

P

"[Pandereta y zampoña...]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 20.

"*Pollice verso* (memoria de presidio)", s.l, s.f., (Original). Caja 34, file 1.

"Pomona", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 8.

"[Por Dios que cansa]", s.l., 27 de julio de 1885. (Original). Caja 32, file 21.

"Pórtico", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 21.

Proyecto de índice correspondiente a los *Versos libres*, s. l., s. f., (Original).
Caja 38, file 2.

Q

"[¿Qué he yo de hacer?]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 17.

"[Qué susto, qué temor!]", s. l., s. f., (Copia). Caja 35, file 18.

S

"[Se la siente venir]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 11.

"[Se la siente venir...]", s. l., s. f., (Original). Caja 36, file 12.

"Sed de belleza", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 13.

"[Solo el afán]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 11.

T

"[Todo soy canas ya]", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 16.

V

"Vino de Chianti", s. l., s. f., (Original). Caja 35, file 3.

Y

"[Yo ni de dioses...]", s. l., s. f., (Original). Caja 38, file 4.

"[Yo sacaré lo que en el pecho tengo]", s. l., s. f., 14 de diciembre, (Original). Caja 36, file 7.

"Yugo y estrella", s. l., s. f., (Original). Caja 34, file 11.

2. Publicaciones de *Versos libres**

Versos libres, poemas en publicaciones periódicas

A

"A mi alma: llegada la hora del trabajo", en *Diario del Sureste*, Mérida, México, 4 de enero, 1953.

"Académica", en *La Última Hora*, Habana, enero, 1953, p. 16.

La Prensa, Nueva York, 25 de enero, 1953, p. 10.

"Al buen Pedro", en *Patria*; edición de la mañana, La Habana, enero 26, 1947, año xxv, n.º 23, suplemento, p. 16.

Cuba y la URSS, órgano oficial del Instituto de Intercambio Cultural Cubano-Soviético, La Habana, enero, 1950, n.º 52, p. 3.

Triángulo, revista mensual de espiritismo, órgano oficial de la Cátedra Regional de Cuba, n.º 200, La Habana, enero 20, 1952, p. 19.

La Lucha de Tunas, Victoria de Las Tunas, diciembre 24, 1952, p. 10.

Criterios, La Habana, enero, 1953, n.º 1, p. 25.

Almanaque de Radiomanía, revista cancionero, Habana, abril, 1953, n.º 4, p. 30.

"Al extranjero", en *Vanidades*; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre 15, 1953, n.º 22, p. 3.

"Allí despacio", ("Bosque de rosas"), en *Heraldo pinareño*, Pinar del Río, enero 27, 1945, n.º 1664, p. 4.

"Antes de trabajar", en *Artes blancas*; órgano oficial del Sindicato de Dulceros y Similares de la Provincia de la Habana, La Habana, febrero, 1952, n.º 114, p. 26.

Unidad gastronómica; revista mensual, órgano oficial de la Federación Nacional de Trabajadores Gastronómicos y sus Conexos, La Habana, marzo, 1952, n.º 3, p. 20.

Vanidades; la revista de la mujer y el hogar, Habana, octubre 1, 1953, n.º 19, p. 3.

"Árbol de mi alma", en *La Última Hora*, Habana, enero, 1953, p. 16.

Eco de Cueto, Cuba, julio 18, 1953. 3ra. época, n.º 7, p. 2.

Vanidades; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre 15, 1963, n.º 22, p. 3.

* La bibliografía que a continuación presentamos no es exhaustiva. La anterior a 1955 ha sido tomada, principalmente, de Fermín Peraza Sarrausa (*Bibliografía martiana: 1853-1955*, La Habana, Ediciones *Anuario Bibliográfico Cubano*, 1956). Para la bibliografía posterior hemos consultado las realizadas por la Dra. Araceli García Carranza, publicadas de manera independiente o en el *Anuario Martiano* (1-7) y en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (1-37), así como en los Fondos de las bibliotecas cubanas y en los catálogos de las editoriales.

Folhetim, "Poemas" Traducción de Luzia Rodrigues, Sao Paulo, 30 de enero de 1983, p. 2. Texto en portugués.

"Astro puro", en *Unidad gastronómica*; revista mensual, órgano oficial de la Federación Nacional de Trabajadores Gastronómicos y sus Conexos, La Habana, enero, 1953, n.º 1, p. 16.

C

"Con letras de astros", en *Vanidades*; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre 15, 1953, n.º 22, p. 3.

"Copa ciclópea", en *El comercio*, diario de información general, Cienfuegos, enero 28, 1947, p. 6.

El Heraldillo. Semanario Cívico de la Sociedad La Juventud, San Pedro Sula, enero 31, 1953, n.º 331, p. 5.

"Copa con alas", en *Cooperación*, Guanabacoa, octubre 1946, n.º 21, p. 3.

El País; ed. de la mañana, La Habana, enero 26, 1947, n.º 23, suplemento, p. 16.

Avizor; un periódico de acción y doctrina, Holguín, mayo 2, 1949, n.º 502, p. 2.

Avizor; un periódico de acción y doctrina, Holguín, noviembre 18, 1949, n.º 519, p. 2.

El Heraldillo, Caracas, octubre 29, 1950, p. 15.

Unidad; órgano oficial de la federación Sindical de Trabajadores Telefónicos de Cuba, La Habana, febrero, 1951, n.º 2, p. 6.

"Crin hirsuta", en *Unidad*, Órgano oficial de la Federación Sindical de Trabajadores Telefónicos de Cuba, La Habana, febrero 1951, n.º 2, p. 6.

D

"Domingo triste", en *Vanidades*; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre 1, 1953, n.º 22, p. 3.

"Dos patrias", en *Letras Antillanas-La Defensa*; periódico independiente y de información general, Cuba, septiembre 27, 1952, n.º 33, p. 123.

Vanidades; la revista de la mujer y el hogar, Habana, octubre 1, 1953, n.º 19, p. 3.

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, París, n.º 75, agosto, 1963, p. 11.

E

"El padre suizo", en *El Fígaro*, Habana, 1913, n.º 3, p. 27.

"Envilece, devora", en *Noticias de Hoy; un Diario al Servicio del Pueblo*, La Habana, marzo 10, 1949, n.º 58, p. 11.

Heraldo bejucaleno, Bejucal, Cuba, marzo 30, 1953, n.º 17, p. 8.

Vanidades; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre 15, 1953, n.º 22, p. 3.

"Estrofa nueva", en *El Heraldito. Semanario Cívico de la Sociedad La Juventud*, San Pedro Sula, enero 31, 1953, n.º 331, p. 5.

F

"Flores del cielo", en *Vanidades*; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre 1, 1953, n.º 21, p. 3.

H

"He vivido: me he muerto", en *Artes blancas*; revista mensual, órgano oficial del Sindicato de Dulceros y Similares de la Provincia de La Habana, La Habana, noviembre, 1952, n.º 123, p. 23.

Unidad gastronómica; revista mensual, órgano oficial de la federación Nacional de Trabajadores Gastronómicos y sus Conexos, La Habana, diciembre, 1952, p. 2.

Vanidades; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre, 1953, n.º 21, p. 3.

"Hierro", en Rafael Esténger: *Cien de las mejores poesías cubanas*, La Habana, 1948, pp. 239-242; 1ra. reedición, La Habana, 1950, pp. 232-235.

El Caimán Barbudo, año 2, n.º 27, La Habana, enero, 1969, p. 14, citado por Roberto Fernández Retamar en "Ensayo de otro mundo".

"Homagño", en *Nuevos Horizontes*, La Habana, n.º 116, febrero, 1953, p. 125.

I

"Isla famosa", en *El Heraldito. Semanario Cívico de la Sociedad La Juventud*, San Pedro Sula, 31 de enero, 1953, n.º 331, p. 5.

L

"La poesía es sagrada", en *Noticias de Hoy; Diario de la Marina*, La Habana, marzo 22, 1949, n.º 68, p. 2.

Vanidades; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, mayo 1, 1953, n.º 9, p. 12.

"La selva es honda", en *La Lucha*, Victoria de Las Tunas, febrero 21, 1953, n.º 43, p. 4.

Almanaque de Radiomanía; revista cancionero, La Habana, abril, 1953, n.º 4, p. 31.

M

"Mantilla andaluza", en *Vanidades*; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, noviembre 15, 1953, n.º 22, p. 3.

"Media noche", en *El Heraldito. Semanario Cívico de la Sociedad La Juventud*, San Pedro Sula, enero 31, 1953, n.º 331, p. 5.

- "Mis versos", en *El Fígaro*, Habana, 1913, n.º 3, p. 26.
Idealismo, Zapicán, Uruguay, enero, 1943, n.º 43, p. 2.
10 de septiembre, La Habana, enero 30, 1943, n.º 19, p. 6.
Niños, La Habana, enero, 1944, n.º 26, p. 25.
Unidad; órgano de la Federación Sindical de Trabajadores técnicos de Cuba, La Habana, enero, 1951, n.º 1, pp. 5-6.
La Última Hora, La Habana, enero, 1953, p. 16.
Diario Latino, San Salvador, enero 22, 1953, p. 3.
La Razón, La Paz, Bolivia, 4 de marzo de 1994, p. 2.
- "Mis versos van revueltos y encendidos", en *La Rosa Blanca*, mensuario de divulgación martiana, boletín oficial de la Orden de la Rosa Blanca, La Habana, 1952, n.º 65, 1958, p. 13.

O

- "¡Oh Margarita!". *Noticias de hoy; diario de la mañana*, La Habana, enero 18, 1949, n.º 15, p. 11.

P

- "Pollice verso (Memoria de presidio)", en *El Fígaro*, Habana, 1913, n.º 3, p. 27.
El Arte culinario; órgano oficial de la Agrupación de Cocineros Profesionales y sus similares, La Habana, septiembre, 1951, n.º 93, p. 26.
"Temas martianos", *El Mundo*, Suplemento cultural, La Habana, enero 28, 1969, p. 4.
- "Pomona". *Diario del sureste*, Mérida, México, enero 4, 1953, p. 4.
El Heraldito; semanario cívico de la Sociedad La Juventud", San Pedro Sula, enero 31, 1953, n.º 331, p. 5.
- "Pórtico", en *Criterios*, Habana, enero, 1953, n.º 1, p. 25.

Y

- "Yugo y estrella", en *Masonería*, Camagüey, 28 de enero de 1941, p. 25.
Juventud metodista, La Habana, abril, 1942, n.º 4, p. 7.
10 de septiembre, La Habana, enero 30, 1943, n.º 19, p. 6.
Niños, La Habana, enero, 1944, n.º 26, p. 25.
El País, edición de la mañana, Habana, enero 26, 1947, n.º 23, suplemento, p. 16.
Alerta; diario independiente, La Habana, enero 28, 1950, n.º 24, p. 4.
Marianao comercial; periódico de intereses generales, Marianao, Cuba, enero, 1950, n.º 176, p. 3.
Unidad, órgano oficial de la Federación Sindical de Trabajadores Telegráficos de Cuba, La Habana, Cuba, enero, 1951, n.º 1, p. 6.
Diario de la Marina, La Habana, enero 28, 1951, n.º 24, p. 45.
Unidad gastronómica; revista mensual, órgano oficial de la Federación Nacional de Trabajadores Gastronómicos y sus Conexos, La Habana, febrero, 1952, p. 30.

El Federado escolar; revista mensual de Defensa Unida del Retiro Escolar, La Habana, enero, 1953, n.º 119, file 120, p. 11.

Letras, musicales; revista mensual ilustrada, La Habana, enero, 1953, n.º 37, p. 100.

La Última Hora, La Habana, enero, 1953, p. 16.

La Correspondencia, Cienfuegos, enero 28, 1953, n.º 23, p. 6.

El Mundo, La Habana, enero 28, 1953, n.º 16364, suplemento, p. 24.

Germinal, publicación mensual, revista de artes, letras y ciencias. La Habana, febrero, 1953, n.º 56, p. 8.

La Voz bautista, La Habana, febrero, 1953, n.º 2, p. 15.

Hoy Infantil, La Habana, marzo 29, 1953, n.º 13, p. 8.

El Heraldo, Barranquilla, Colombia, mayo, 1953, p. 6.

Albores, publicación mensual, órgano oficial informativo de la Escuela Primaria Superior n.º 3 Marta Abreu, Marianao, Cuba, enero-junio, 1953, n.º 19-20, p. 7.

Personalidad; publicación libre y con ideales propios, Gibara, Cuba, septiembre, 1953, n.º 83, p. 6.

Juventud Obrera; publicación mensual, órgano oficial de la Juventud Obrera Católica, Habana, octubre, 1953, n.º 10, p. 5.

Cuba Internacional, La Habana, 14 (145), enero, 1982, p. 56.

Tricontinental, La Habana, 1983, 86.

Guía 115, La Habana, 1 de enero, 1984, p. 5.

Sepmi, 3, mayo-junio, La Habana, 1985, p. 32.

Trabajadores, La Habana, 11 de abril de 1885, p. 4.

2.1 Selección de poemas de *Versos libres* compilados en una publicación

A

"Académica", "Árbol de mi alma", "Siempre que hundo la mente en libros...", "Contra el verso retórico y ornado", "Yugo y estrella", en *Caimán Barbudo*, La Habana, enero 1973, pp. 21-22.

"Árbol de mi alma" y "Copa con alas", en *Bohemia*, La Habana, n.º 75, 11 de febrero de 1983, p. 6.

B

"Bosque de rosas", "Árbol de mi alma", "Mujeres", y "Copa con alas", en *Mujeres*, 38 (446), enero, 1974, pp. 94-95.

I

"Isla famosa", "Domingo triste", *Poemas de José Martí*, en *El Diario de la Marina*, La Habana, enero 29, 1950, n.º 25, p. 35.

Q

"Qué susto! Qué temor!" y "Como el mar es el alma", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 3, La Habana, 1980.

S

"Sed de belleza", "¡Oh Margarita!", "Árbol de mi alma", "Mantilla andaluza", en *Vanidades*; la revista de la mujer y el hogar, La Habana, junio 1, 1953, n.º 11, pp. 23-27.

Y

"Yugo y estrella", "Al extranjero", "¿Cómo me has de querer?", en *Verde Olivo*, La Habana, n.º 24, enero de 1983, p. 4.

"Yugo y estrella", "Dos patrias" y "Amor de ciudad grande", en *Honda*, n.º 36, 2012.

3. *Versos libres en Obras completas*

Obras del Maestro, Habana, Gonzalo de Quesada (ed.), 1900-1933, 16 t.

Tomo 11: *Versos libres*, "Mis versos", "Pollice verso", "A mi alma", "Llegada la hora del trabajo", "Al buen Pedro", "Hierro", "Canto de otoño", "El padre suizo", "Flores del cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Media noche", "Homagno", "Yugo y estrella", "Isla famosa", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "Crin hirsuta", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Poeta", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Noche de mayo", "Luz de luna", "Flor de hielo".

Tomo 16: "Flores del destierro": "Contra el verso retórico y ornado", "Vino de Chianti", "Árabe", "La noche es la propicia", "Antes de trabajar", "Dos patrias", "Domingo triste", "Al extranjero", "Envilece, devora", "Solo el afán", "Marzo", "Mi poesía", "Bien: yo respeto", "De mis tristes estudios", "Siempre que hundo la mente en libros graves". *Versos libres*: "Académica", "Sed de belleza", "¡Oh, Margarita!", "He vivido, me he muerto", "Con letras de astros", "Odio el mar", "Banquete de tiranos", "Mis versos van revueltos y encendidos", "Poética", "La poesía es sagrada", "Cuentan que antaño", "Canto religioso".

Obras completas de Martí. Edición especial de *La Prensa*, Habana - Néstor Carbonell, 1918-20. 8 t.

Tomo 3. "Al buen Pedro", "Hierro", "Canto de otoño", "El padre suizo", "Flores del cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Media noche", "Homagno", "Yugo y estrella", "Isla famosa", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "Crin hirsuta", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Poeta", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Noche de mayo", "Luz de luna", "Flor de hielo".

Obras completas. Ordenadas y prologadas por Alberto Ghiraldo, Madrid, 1925-29, 8 t.

Tomo 1: *Versos libres*: "Pollice verso (memoria de presidio)", "A mi alma", "Al buen Pedro", "Hiero", "Homagno", "Yugo y estrella", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "Crin hirsuta", "Flor de hielo".

Tomo 2: *Versos libres*: "Canto de otoño", "El padre suizo", "Flores del cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Medianoche", "Isla famosa", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Como nacen las palmas", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Noche de mayo", "Luz de luna".

Obras completas de José Martí, París, Editorial Excelsior, 1926, 2 t.

Tomo 1: *Versos libres*: "Mis versos", "Pollice verso", "A mi alma", "Al buen Pedro", "Hiero", "Canto de otoño", "El padre suizo", "Flores del cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Media noche", "Homagno", "Yugo y estrella", "Isla famosa", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "Crin hirsuta", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Poeta", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Noche de mayo", "Luz de luna", "Flor de hielo".

Obras completas. Edición de Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Trópico, 1936-53, 74 tomos.

Tomo 41: *Versos libres*: "Mis versos", "Académica", "Pollice verso", "A mi alma", "Al buen Pedro", "Hiero", "Canto de otoño", "El padre suizo", "Flor del cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Media noche", "Homagno", "Yugo y estrella", "Isla famosa", "Sed de belleza", "Oh, Margarita", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "He vivido; me he muerto", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "Crin hirsuta", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Poeta", "Odio el mar", "Noche de mayo", "Banquete de tiranos", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Luz de luna", "Flor de hielo", "Con letras de astros", "Mis versos van revueltos", "Poética", "La poesía es sagrada", "Cuentan que antaño", "Canto religioso", "No, música tenaz, me hables del cielo!", "En torno al mármol rojo", "Yo sacaré lo que en el pecho tengo", "Mi poesía".

Tomo 43: "Contra el verso retórico y ornado", "Vino de Chianti", "Árabe", "La noche es la propicia", "Antes de trabajar", "Dos patrias", "Domingo triste", "Al extranjero", "Envilece", "devora", "Solo el afán", "Marzo", "Bien: yo respeto", "De mis tristes estudios", "Siempre que hundo la mente en libros graves", "Allí despacio", "Como me has de querer", "Todo soy canas ya", "Yo ni de dioses", "Caballo de batalla", "Yo callaré", "Lluvia de junio", "Pandereta y zampoña", "Por Dios que cansa", "Aparece: reluce".

Obras completas. Edición conmemorativa del cincuentenario de su muerte. Prólogo y síntesis biográfica, por Manuel Isidro Méndez, La Habana, Editorial Lex, 1946, 2 t.

Tomo 2: *Versos libres*: "Mis versos", "Académica", "Pollice verso", "A mi alma", "Al buen Pedro", "Hierro", "Canto de otoño", "El padre suizo", "Flores de cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Media noche", "Homagno", "Yugo y estrella", "Isla famosa", "Sed de belleza", "¡Oh Margarita!", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "He vivido: Me he muerto", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "Crin hirsuta", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Poeta", "Odio el mar", "Noche de mayo", "Banquete de tiranos", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Luz de luna", "Flor de hielo", "Con letras de astros", "Mis versos van revueltos", "Poética", "La poesía es sagrada", "Cuentan que antaño", "Canto religioso", "No, música tenaz, me hables del cielo", "En torno al mármol rojo", "Yo sacaré lo que en el pecho tengo", "Mi poesía", "Flores del destierro". "Contra el verso retórico y ornado", "Antes de trabajar", "Dos patrias", "Domingo triste", "Al extranjero", "Envilece, devora", "Bien: yo respeto", "Siempre que hundo la mente en libros graves", "Versos varios", "Yo callaré", "Lluvia de junio".

Obras completas. 2.ª ed. (popular) Conmemorativa del cincuentenario de su muerte. Prólogo y síntesis biográfica por M. Isidro Méndez, La Habana, Editorial Lex, 1948, 2 t. Reedición de la de 1946. *Versos libres*: "Mis versos", "Académica", "Pollice verso", "A mi alma", "Al buen Pedro", "Hierro", "Canto de otoño", "El padre suizo", "Flores de cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Media noche", "Homagno", "Yugo y estrella", "Isla famosa", "Sed de belleza", "¡Oh Margarita!", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "He vivido: Me he muerto", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "Crin hirsuta", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Poeta", "Odio el mar", "Noche de mayo", "Banquete de tiranos", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Luz de luna", "Flor de hielo", "Con letras de astros", "Mis versos van revueltos", "Poética", "La poesía es sagrada", "Cuentan que antaño", "Canto religioso", "No, música tenaz, me hables del cielo", "En torno al mármol rojo", "Yo sacaré lo que en el pecho tengo", "Mi poesía", "Flores del destierro", "Contra el verso retórico y ornado", "Antes de trabajar", "Dos patrias", "Domingo triste", "Al extranjero", "Envilece, devora", "Bien: yo respeto", "Siempre que hundo la mente en libros graves", "Versos varios": "Yo callaré", "Lluvia de junio".

Obras completas. Prólogo y cronología bibliográfica por Jorge Quintana, Litho-Tip., Caracas, 1964.

Obras completas. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, segunda edición, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tercera edición, 1991.

Tomo 16: *Versos libres*: "Mis versos", "Académica", "Pollice verso", "A mi alma", "Al buen Pedro", "Hierro", "Canto de otoño", "El padre suizo",

"Flores de cielo", "Copa ciclópea", "Pomona", "Media noche", "Homagno", "Yugo y estrella", "Isla famosa", "Sed de belleza", "¡Oh Margarita!", "Águila blanca", "Amor de ciudad grande", "He vivido: Me he muerto", "Estrofa nueva", "Mujeres", "Astro puro", "Crin hirsuta", "A los espacios", "Pórtico", "Mantilla andaluza", "Poeta", "Odio el mar", "Noche de mayo", "Banquete de tiranos", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", "Luz de luna", "Flor de hielo", "Con letras de astros", "Mis versos van revueltos", "Poética", "La poesía es sagrada", "Cuentan que antaño", "Canto religioso", "No, música tenaz, me hables del cielo", "En torno al mármol rojo", "Yo sacaré lo que en el pecho tengo", "Mi poesía", "Flores del destierro", "Contra el verso retórico y ornado", "Antes de trabajar", "Dos patrias", "Domingo triste", "Al extranjero", "Envilece, devora", "Bien: yo respeto", "Siempre que hundo la mente en libros graves", "Versos varios", "Yo callaré", "Lluvia de junio".

Obras completas. Edición crítica. Investigación y notas, Ana María Álvarez Sintés y Lourdes Ocampo Andina, Centro de Estudios Martianos, La Habana 2007, t. 14.

4. Versos libres en antologías

Versos escogidos de Martí, precedido de José Martí, poeta, por Rubén Darío, Casa Editorial Franco-Iberoamericana, París, 1919.

"Fleur du ciel", "Chant d'automne", "Mantille andalouse", *Poemes choisis*; traduits del espagnol par Armando Godoy, Emil-Paul Frères, París, 1929.

"Allí despacio", "Como me has de querer", "Todo soy canas ya", "Yo ni de dioses". *Versos de amor* (Inéditos). Gonzalo de Quesada y Miranda, editor y recopilador, Rambla, Bouza y cia., Habana, 1930.

"Pomona", "Isla famosa", "Estrofa nueva", "Pórtico", "Como nacen las palmas", "Copa con alas", "Árbol de mi alma", en *Martí*. Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1942.

"Yugo y estrella", *Antología didáctica* de Martí. Selección y prólogo: Antonia Santovenia, Seoane y Fernández y Cía, La Habana, 1945.

"Mis versos", "Hierro", "Homagno", en *Escritos de un patriota*. Selección y reseña de la historia cultural de Cuba, por Raimundo Lazo, W. M. Jackson Inc., Buenos Aires, 1946.

"Yugo y estrella", "A mi alma", "Al buen Pedro", *Tortoló*, Adolfo cmp. Lecturas, Habana, 1949.

"Fleur du ciel", "Homagno", "Le joug et l'étoile", *Pages choisies*, Preface de Max Daireaax. Traduction de Max Daireaax, José Carner et Emilie Noulet. Les Editions Nagel, París, 1953.

- "*Pollice verso*", "*Homagno*", "*Yugo y estrella*", *Obras escogidas*. Selección, prólogo y notas de Rafael Esténger, Aguilar, s. a., para la Librería Económica de La Habana, Madrid, 1953.
- Proyección de Martí; sus mejores textos*, selección y notas de Oscar Fernández de la Vega, La Habana, Editorial Selecta, 1953.
- Contiene "*Flores del destierro*" y *Versos libres*.
- "Mis versos", "*Hierro*", "*Canto de otoño*", "*Yugo y estrella*", "*Árbol de mi alma*", "*No, música tenaz*", "*Estas que ofrezco*", "*Contra el verso retórico y ornado*", "*Dos patrias*", "*Al extranjero*", "*Bien: yo respeto*", en *Obras escogidas*. Selección y prólogo Roberto Fernández Retamar, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965. Reeditado en 1972, 1974.
- Versos libres en Obras escogidas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1965. Traducción al búlgaro de la poesía por Atanas Dalchev y Alexander Muratov.
- "Mis versos van revueltos y encendidos", "*Yugo y estrella*", "*Banquete de tiranos*", "*Árbol del alma*", "*No, música tenaz me hables del cielo*", "*Contra el verso retórico y ornado*", "*Dos patrias*". "De Martí y Casal hasta el fin de la influencia inmediata en el modernismo", Selección y nota introductoria de Samuel Feijoo, *Islas*, Santa Clara, 1967, n.º 4, oct-dic., pp. 41-43.
- Versos libres en Versos*. Estudio preliminar y notas, Eugenio Florit, Las Américas Publishing Co. Nueva York, primera impresión 1962, segunda impresión, 1967.
- Versos libres en José Martí, hombre apostólico y escritor*. Sus mejores páginas. Estudio, notas y selección, Raimundo Lazo, Editorial Porrúa, México, 1970. Segunda edición, 1972.
- Versos libres en antología mínima*. Selección y notas de Pedro Álvarez Tabío, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972. Segunda Edición: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Versos libres en Poesía mayor*. Selección y prólogo, Juan Marinello, Instituto Cubano del Libro, 1973. Segunda edición 1977, tercera 1985.
- Versos libres en Obras escogidas*, Literatura, Moscú, 1974. Texto en ruso.
- Las cien mejores poesías de José Martí*. Selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal, Ediciones Aguilar, México, 1974.
- Versos libres*, en *Martí de nuestra América*. Selección y notas por Raúl Carranca y Rivas, *El Día*, Suplementos del XIV aniversario, México, 1976.
- Poesías*, selección, traducción y prólogo, Dimitro Pavlychko, editorial Dnieper, Kiev, 1977. (Texto en ucraniano).
- Obras escogidas*. Prólogo del Centro de Estudios Martianos, Editora Política, La Habana, 1978, segunda edición 1980, tercera edición de Ciencias Sociales, 1992, Centro de Estudios Martianos, 2000, 2007.
- Versos libres en Colección*. Literatura artística, Biblioteca de Literatura Cubana, Moscú, 1978. (Texto en ruso).

Selección de *Versos libres*, en *José Martí Obra literaria*, prólogo y cronología Cintio Vitier, selección y notas, Cintio Vitier y Fina García Marruz, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.

Versos libres en Prosa y poesía. Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1979.

Major poems. A bilingual edition. English translation by Elinor Randall, Edited, with an introduction, by Philip S. Foner, Holmes and Meier Publishers, Nueva York, 1982. (Texto en español e inglés).

Versos libres en textos. Mi tiempo: un mundo nuevo. Antología general. Prólogo y selección de Jaime Labastrida. Secretaría de Educación Pública y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982.

"*Pollice verso*", "A mi alma", "Al buen Pedro", "Hierro", "Canto de otoño", "Bosque de rosas", "Flores del cielo", "Pomona", "Homagno", "Yugo y estrella", "Amor de ciudad grande", "He vivido, me he muerto", "Astro puro", "A los espacios", "Odio el mar", "Dos patrias", "Copa con alas", en *Lo humano en la poesía*, selección Camilo Pérez Casal, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

Obras escogidas. Traducido al chino por Mao Jin Li y Xu Shicheng, editorial del Pueblo Nuevo de Yu Nan, China, 1995. Tomado de la impresión de la Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

Ismaelillo, *Versos libres, Versos sencillos*. Edición de Ivan A. Schulman, Cátedra, Madrid, 1988, 1994.

Versos libres en José Martí para un amigo sincero: antología de poesía y prosa. Selección Marco Matos e Hildebrando Pérez, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 1995.

En mi pecho bravo, selección, introducción y notas, Esteban Llorach, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1996.

Versos libres en José Martí. Writing son the Americas, Editorial José Martí, Centro de Estudios Martianos, Ocean Press, La Habana, Cuba, New York, 1999.

Ismaelillo. *Versos libres*, Ediciones Nuevo Siglo, Buenos Aires, 1995.

Versos. Selección y prólogo Roberto Fernández Retamar. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000.

Versos libres en Versos. Prólogo, selección y edición Lourdes Ocampo Andina, Centro de Estudios Martianos, Ediciones Boloña, 2013. Reeditado en el 2019.

5. Antologías no martianas

"*Pollice verso*", "Yugo y estrella", "Amor de ciudad grande", "Dos patrias". *Poesía de América Latina*, Editorial Literatura artística, Moscú, 1975. Texto en ruso.

"Académica", "*Pollice verso*", "Al buen Pedro", "Hierro", "Banquete de tiranos", "Contra el verso retórico y ornado", "Dos patrias", "Yugo y estrella", "Antes de trabajar", "Bien: yo respeto". *Asalto al cielo; poesía*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975.

Versos libres en Lecturas pedagógicas. Instituto de la Infancia. Ciudad de La Habana, 1979.

"Yugo y estrella", "¡No, música tenaz...", "Dos patrias", "Al extranjero", "Bien: yo respeto", "Al buen Pedro", "Hierro", *Poesía social cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.

Mis versos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.

6. *Versos libres en Poesías completas*

Poesías completas. Prólogo y notas de Rafael Esténger, [Madrid] Publicado por Aguilar, s. a. de Ediciones para la Librería Económica, La Habana, 1953.

Poesías de José Martí, estudio preliminar compilación y notas de Juan Marinello. Colección de libros cubanos. Director Fernando Ortiz, t. 11, Habana cultural, 1928.

Raneny Orel. Prelozil Vlastimil Marsicek, Mladá Fronta, Praha, 1970. (Texto en checo, título en Español Águila herida).

Versos. Ediciones Anaya, Salamanca, 1971.

Versuri. Editura Univers, Bucaresti, 1974. (Texto en rumano).

Eilérasciai, Vaga, Vilnius, 1983. Poesía completa (traducción al lituano).

Poesía completa. Edición crítica. Nota editorial, notas, Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, segunda edición 1993, tercera edición Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

Wiersze. Traducción al polaco Zofia Szleyen, Wydawnictwo, Krakow, 1985.

Poesía completa. Edición y prólogo de Carlos Javier Morales, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

Njegujemverzubijelu, traducción y presentación Jordan Jelic, D. & M. grafika, Zagreb, 1999. Traducción al serbiocroata de *Poesía completa*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.

Ulaanbaatar, Ulsbin Jerlelnan, 1988. Poemas traducidos del ruso en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

7. *Versos libres individuales*

Flores del destierro (Versos inéditos). Gonzalo de Quesada y Miranda editor y recopilador, Habana, Imp. Molina y Cía. [c 1933 en obras reunidas por G. de Quesada y Aróstegui] vol. XVI, Contiene al final poemas inéditos de los *Versos libres*.

Versos libres de José Martí, La Verónica, imp. de M. Altolaguirre, La Habana, 1939.

Versos libres, edición, prólogo y notas Ivan A. Schulman, Editorial Labor, Barcelona, 1970.

Versos libres, prólogo de Cintio Vitier, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

Versos libres, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997.

Versos libres. Edición bilingüe, traducida por Jean Lamore, prólogo de Cintio Vitier, Editions L'Harmattan, Editions Unesco, París; Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, La Habana, 1997.

Yugo y estrella, Editorial Jristo Botev, Sofía, 1997. (Texto en búlgaro).

Contra el verso retórico y ornado, edición e introducción Roberto Fernández Retamar, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

II. Bibliografía general sobre la obra literaria de José Martí

A

ABAD, DIANA: "Notas sobre Martí en Nueva York", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, n.º 30, La Habana, 1995, pp. 182-187.

Academia Cubana de la Lengua: *Ciclo de conferencias en centenario de José Martí*, Publicaciones de la Academia Cubana de la Lengua, La Habana, 1955.

ACEREDA, ALBERTO: "Ut pictura poesis: luminismo y modernismo como paradigmas trasatlánticos de la modernidad", en *Cuadernos Americanos*, n.º 93, México, 2002, pp. 175-193.

ACOSTA MATOS, ELIADES: "Martí moderno y postmoderno", en *Tricontinental*, n.º 132, La Habana, 1995, pp. 54-57.

ALMENAS, EGBERTO: "José Martí, ciencia, ficción y modernismo", en *Exégesis*, n.ºs 37-38, Puerto Rico, 2000, pp. 47-51.

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE: "José Martí", en *Proa*, n.º 17, Buenos Aires, 1995, pp. 59-60.

ARAGÓN, ÚVA DE: *Repensando a Martí*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1998.

ARAÚJO, NARA: "José Martí y la poesía femenina: tres preguntas retóricas", en *Los Universitarios*, n.º 72, México D. F., 1995, pp. 17-18.

ARCE VALENTÍN, REINERIO: *Religión: Poesía del mundo venidero: Implicaciones teológicas en la obra de José Martí*, Ediciones CIAL, Ecuador, 1996.

ARMAS, RAMÓN DE: "Martí en Nueva York: en busca de respuestas", en *Temas*, n.º 8, La Habana, 1996, pp. 30-37.

B

BALLÓN, JOSÉ: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Editorial Pliegos, Madrid, 1986.

BARRIO TOSAR, ADIS: "El romanticismo, carácter de una época", en *Anuario L/L*, n.ºs 24-25, La Habana, 1993/1994, pp. 52-71.

BAUDRILLARD, JEAN: *La ilusión y la desilusión estéticas*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1997.

BELLIDO AGUILAR, VÍCTOR R.: *Martí: La juntura maravillosa (de la modernidad a la posmodernidad)*, Casa Editora Abril, La Habana, 2000.

- BENÍTEZ, JOSÉ A.: *Martí y Estados Unidos*, Editora Política, La Habana, 1983.
BENN, GOTTFRIED: *El yo moderno y otros ensayos*, Pre-Textos, Valencia, 1999.

C

- CAIRO, ANA: *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013.
CAIRO, ANA: "Mirar el Niágara. La Construcción del pensamiento cubano en el siglo XIX", en *Temas*, n.º 8, La Habana, 1996, pp. 10-17.
CALDERÓN BARCA, MINOR: "El concepto de modernidad en José Martí", en *Repertorio Americano*, n.º 6, Costa Rica, 1998, pp. 49-58.
CARRILLO, MARITZA: "El estilo de la sintaxis de la prosa del joven Martí (1871-1881). Análisis de las estructuras oracionales", tesis doctoral presentada en la Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras.
CEPEDA, RAFAEL: *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Cehila, Matanzas, 1992.
CEPEDA, RAFAEL: *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*, Editorial Caminos, La Habana, 1995.

D

- DÍAZ SOLAR, FRANCISCO: *Las letras alemanas en el siglo XIX cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.
DILL, HANS-OTTO: *El ideario literario y estilístico de José Martí*, Casa de las Américas, La Habana, 1975.

E

- ELLIS, KEITH: "La literatura hispanoamericana del siglo XIX y sus antecedentes", en *Anuario L/L*, n.ºs 29-30, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, 1999, pp. 79-91.
ELLIS, KEITH: "Martí, Darío y la definición del modernismo", en Ivan A. Schulman, (ed.), *Recreaciones: Ensayos sobre la obra de Rubén Darío*, Ediciones del Norte, Hanover, 1992, pp. 189-212.
ESTEBAN, ÁNGEL: "La búsqueda del yo-poético como intento de autodefinición en los primeros poetas modernos: Bécquer y Martí", en *CIEFL Bulletin*, vol. 7, n.ºs 1-2, Hyderabad, 1995, pp. 48-58.
ESTEBAN, ÁNGEL: *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, Impredisur, Universidad de Granada, 1991.
ETTE, OTTMAR: *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, UNAM, México, 1995.

F

- Facultad de Letras y Ciencias Humanas: *Martí: Aquel hombre solar*, Derrama Magisterial, Lima, 1997.

G

- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Antología crítica de José Martí*, Editorial Cultura, México D. F., 1960.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Conciencia y voluntad de estilo en Martí: (1875-1880)*, La Habana, 1957.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Ensayos críticos*, Ediciones de la Biblioteca de Universidad Central de Venezuela, 1963.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Estudios sobre literatura hispanoamericana: glosas y semblanzas*, Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1951.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Fuentes para el estudio de José Martí; ensayo de bibliografía clasificada*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1950.

I

- Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor: *Historia de la literatura cubana. La colonia: desde los orígenes hasta 1898*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.

J

- JIMÉNEZ, EDUARDO: "Crisis de la modernidad", en *América Nuestra*, n.º 4, La Habana, 1995, pp. 10-11.
- JIMÉNEZ, JOSÉ O.: "José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna", en *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, n.º 23, s. a.
- JIMÉNEZ, JOSÉ O.: *José Martí y la creación del modernismo hispanoamericano*, s. e., Córdova, 1987.

L

- LENS VERA, EDUARDO F.: *Heredia y Martí, dos grandes figuras de la lírica cubana*, Editorial Selecta, La Habana, 1954.
- LÓPEZ MESA, ENRIQUE: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.
- LOYNÁZ, DULCE MARÍA: *Influencia de los poetas cubanos en el modernismo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1992.

M

- MARINELLO, JUAN: *Ensayos martianos*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1961.
- MARINELLO, JUAN: *Literatura hispanoamericana: hombres-meditaciones*, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937.

P

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: *Concepto de la poesía*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.

R

RAMA, ÁNGEL: *La dialéctica de la modernidad en José Martí*, Editorial Universitaria, Río Piedras, 1974.

RAMOS, JULIO: *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1989.

S

SAÍNZ, ENRIQUE: *Diálogos con la poesía*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.

SAÍNZ, ENRIQUE: "Vida y poesía en Martí y Casal: Apuntes diversos", en *Anuario L/L*, n.º 26, La Habana, 1995, pp. 37-60.

SANTAMARÍA, JORGE: "José Martí y el pensamiento cubano del siglo XIX en el camino del sol", en *Energía y Tú*, La Habana, n.º 10, 2000, pp. 32-35.

SALOMON, NOËL: *Cuatro Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, La Habana, 1980.

T

TOLEDO SANDE, LUIS: "El enjuiciamiento a los Estados Unidos en la radicalización de José Martí", en *El Caimán Barbudo*, n.º 169, La Habana, enero, 1982, pp. 2-4.

V

VALDÉS BERNAL, SERGIO: "José Martí y la lengua española", en *Anuario L/L*, n.º 26, La Habana, 1995, pp. 4-37.

III. Bibliografía pasiva

1. Bibliografía acerca de los *Versos libres*

A

ALEMANY BAY, CARMEN: "Intuiciones sobre el proceso de creación de los *Versos libres* de José Martí", en Carmen Alemany, Ramiro Muñoz y José Carlos Rovira (eds.): *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX*, Universidad de Alicante-Casa de las Américas, Alicante-La Habana, 1997, pp. 127-134.

- ALVARADO TENORIO, HAROLD: "La exactitud literaria de Martí", en *Cultural*, n.º 11, Caracas, 2003, pp. 53-54.
- ÁLVAREZ, ANA L.: *Martí en el movimiento modernista*, Editorial Minerva, La Habana, 1945.
- ÁLVAREZ, ILEANA: "Ascender al dolor: la pasión según Martí", en *Palabra Nueva*, n.º 65, La Habana, 1998, pp. 20-22.
- ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS A.: "José Martí y el exilio ciudadano", en *Suplemento Cultural de Síntesis*, n.º 3, México D. F., 1995.
- ARMAS, EMILIO DE: "'Bien: yo respeto' y el proceso de composición de los Versos libres", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 8, La Habana, 1985, pp. 227-238.
- ARMAS, EMILIO DE: "Génesis y alcance de los Versos libres", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 14, La Habana, 1991, pp. 95-108.
- ARMAS, EMILIO DE: "Juan Marinello: crítico de la poesía martiana", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 10, La Habana, 1987, pp. 102-114.
- ARMAS, EMILIO DE: "Tres momentos de modernidad de los Versos libres: 'Pollice verso', 'Canto de otoño' y 'Estrofa nueva'", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 12, La Habana, 1989, pp. 213-234.
- ARMAS, EMILIO DE: *Los versos cubanos de Martí*, Consejo Nacional de Cultura, Publicaciones monotemáticas, n.º 5, La Habana, 1975.
- ARMAS, EMILIO DE: *Sobre las ediciones de los VERSOS LIBRES*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1974.
- ARMAS, EMILIO DE: *Un deslinde necesario: los VERSOS LIBRES y Flores del destierro*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1978.
- ATENCIO, CARIDAD: "El tratamiento de la muerte en dos poemas martianos", en *República de las Letras*, n.º 45, Madrid, 1995, pp. 89-93.
- ATENCIO, CARIDAD: "Oros ocultos en el hierro de Martí", en *Plural*, n.º 257, México D. F., 1993.
- ATENCIO, CARIDAD: "Otra mirada a las coincidencias Darío-Martí", en *Islas*, n.º 124, Santa Clara, 2000, pp. 67-69.
- ATENCIO, CARIDAD: "Diecisiete instantes de densidad artística e histórica", en *Honda*, n.º 11, La Habana, 2004, pp. 57- 59.
- ATENCIO, CARIDAD: "Los símiles en los Versos libres", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 28, La Habana, 2005, pp. 169-176.
- ATENCIO, CARIDAD: "Martí, clamores heredianos", en *El Caimán Barbudo*, n.º 314, La Habana, 2003, pp. 2-3.
- ATENCIO, CARIDAD: "Martí, su verso: el universo como eco", en *Exégesis*, n.ºs 23-24, Puerto Rico, 1995, pp. 9-11.
- ATENCIO, CARIDAD: "Pasión, naturaleza y experiencia trágica", en *La Gaceta de Cuba*, n.º 1, La Habana, 2003, pp. 3-6.
- ATENCIO, CARIDAD: *Aristas estéticas del pensamiento martiano en cuatro poemas de Versos libres*, Ediciones Extramuros, La Habana, 1990.
- ATENCIO, CARIDAD: *Circulaciones al libro póstumo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

AUGIER, ÁNGEL: "'Pollice verso' de Martí", en *Bohemia*, año 72, n.º 22, La Habana, mayo de 1980, pp. 10-13.

AUGIER, ÁNGEL: "La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela: *La REVISTA VENEZOLANA e ISMAELILLO*", en *Últimas Noticias*, suplemento cultural, n.º 1184, Caracas, 1991, pp. 4-5.

AUGIER, ÁNGEL: *Acción y poesía de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

AUGIER, ÁNGEL: *De la sangre en la letra*, Uneac, La Habana, 1977.

B

BAQUERO, GASTÓN: "Preámbulo a Martí poeta", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 15, Madrid, 1995, pp. 31-35.

BOTI, REGINO E.: *Martí en Darío: Contribución crítica seguida de los versos de Martí del artículo de "Los raros"*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1925.

C

CANTILLO FRÓMETA, MAGDALENA: *Como el mar es el alma*, Editorial el Mar y la Montaña, Guantánamo, 2003.

CAÑAS, DIONISIO: *El poeta y la ciudad: Nueva York y los escritores hispanos*, Cátedra, Madrid, 1994.

CARBONELL DIÉGUEZ, DANAÉ; ALICIA OBAYA MARTÍNEZ; MARTHA PARADA MARAÑÓN: "El salto del símbolo en la lírica cubana: José María Heredia-José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 24, La Habana, 2001, pp. 126-139.

CÁRDENAS, ELIANA: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.

CENZANO, CARLOS E.: "Imagen y trayectoria del ser en el discurso poético de *Flores del destierro*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 30, La Habana, 2007, pp. 321-337.

CEPEDA, RAFAEL: "El frescor de la poesía bíblica de José Martí", en *El Siglo*, República Dominicana, 22 de septiembre, 1992, p. 6.

CONTARDI, SONIA: "La fragua de un lenguaje poético autónomo. Belleza moderna, programa de escritura en José Martí", en *Revista de Letras*, n.º 3, Rosario, 1994, pp. 48-56.

CONTARDI, SONIA: *José Martí la lengua del destierro*, Universidad Nacional de Rosario, 1995.

D

DARÍO, RUBÉN: El "Maestro". — Madrid. *Poesía* 34/35):101-102; 1991. 4749.

DARÍO, RUBÉN: *Los raros*. — Madrid: Editorial Mundo Latino, /1918/. — 265 p. — (*Obras completas*, vol. VI).

DARÍO, RUBÉN: *Unamuno, poeta*. — Managua. El Nuevo Amanecer Cultural; 8 feb., 1992.

DESSAU, ADALBERT: "José Martí en la literatura latinoamericana", en *En torno a José Martí*, Editions Biere, Bordeaux, 1974.

DORTA SÁNCHEZ, WALFRIDO: "El relato de la poesía como conocimiento en los *Versos libres*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 24, La Habana, 2001, pp. 140-146.

F

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: "Forma y pensamiento en José Martí", en *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX*, Universidad de Alicante-Casa de las Américas, Alicante-La Habana, 1997, pp. 31-42.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: *Introducción a José Martí*, Casa de las Américas-Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1978.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 1995.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: *Todo Caliban*, Editora Aníbal Pinto, Concepción, 1998.

FLORIT, EUGENIO: "Notas sobre la poesía de José Martí", en Ana Cairo (comp.), *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, t. 8, pp. 31-40.

FOFFANI, ENRIQUE: "Los *Versos libres* de José Martí: poeta en Nueva York", en *Celehis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, año 11, no. 14, Argentina, 2002, pp. 227-242.

FUENTES, IVETTE: "Una patria tengo yo: Cuba o la noche", en *Vivarium*, n.º 12, La Habana, 1995, p. 12.

G

GARCÍA BONILLA, ROBERTO: "Sobre José Martí y los modernistas", en *Los Universitarios*, n.º 72, México, 1995, pp. 19-20.

GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ: "Metáforas de José Martí sobre la patria cubana", en *Islas*, n.º 103, Santa Clara, 1992, pp. 18-40.

GARCÍA MARRUZ, FINA: *Darío, Martí y lo germinal americano*, Ediciones Unión, La Habana, 2001.

GARCÍA MARRUZ, FINA: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

GARCÍA MARRUZ, FINA: *Los versos de Martí*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.

GARCÍA MARRUZ, FINA: *Temas martianos. Tercera serie*, Centro de Estudios Martianos-ARTEX, La Habana, 1995.

GONZÁLEZ DEL VALLE, LUIS (ed.): *José Martí. Estudios en conmemoración del sesquicentenario de su natalicio (1853-2003)*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, Colorado, 2003.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, ROBERTO: "Martí y su 'Amor de ciudad grande'". Notas hacia la poética de *Versos libres*", *Isla a su vuelo fugitiva: Ensayos*

críticos sobre literatura hispanoamericana, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1983, pp. 27-42.

GONZÁLEZ, HILARIO: "Un orden para un caos", en *Anuario Martiano*, n.º 2, La Habana, 1970, pp. 179-376.

GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Al margen de una polémica martiana*, México D. F., 1973. *Cuadernos Americanos*, no. 3. mayo-junio de 1973, pp. 165-183.

GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *José Martí, jerarca del modernismo*, La Habana, 1956.

GUIRIN, YURI: *Poesía de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010.

H

HANGELINI, FÉLIX E.: "Lo imposible agoniza en las palabras", en *La Gaceta de Cuba*, n.º 1, La Habana, 2003, pp. 16-20.

HERNÁNDEZ, JOSÉ E.: "Comunicación y autocomunicatividad en el poema 'Hierro' de José Martí", en *Antenas*, n.º 9, Camagüey, 2003, pp. 28-34.

HERNÁNDEZ, RAFAEL: *Mirar el Niágara: Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

HERNÁNDEZ-CHIROLDES, ALBERTO: "Herida y plenitud en José Martí", en *José Martí. Estudios en conmemoración del sesquicentenario de su natalicio (1853-2003)*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, Colorado, 2003, pp. 15-26.

I

IDUARTE, ANDRÉS: *Martí escritor*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1951.

J

JIMÉNEZ, JOSÉ O.: *Un ensayo de ordenación trascendente en los VERSOS LIBRES de Martí*, Hispanic Institute, Columbia University, New York, 1968.

JIMÉNEZ, JOSÉ O.: *La raíz y el ala: aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí*, Pre-textos, Valencia, 1993.

JIMÉNEZ, JOSÉ O.: "Enciclopedia del pensamiento poético de Martí", en *El Mundo*, Madrid, 11 de marzo, 1995, s.p.

JIMÉNEZ, JOSÉ O.: "La universalidad de José Martí", en *El Mundo*, Madrid, 11 de marzo, 1995, s.p.

JIMÉNEZ, JOSÉ O.: "José Martí, la poesía en la tierra", en *El Ciervo*, n.º 536, Barcelona, 1995, pp. 21-24.

JORGE VIERA, ELENA: "Letra de Martí: estética martiana de los *Versos libres* y 'El poeta Walt Whitman'", en *Revolución y Cultura*, n.º 7, La Habana, 1986, pp. 12-17.

L

- LAO-MONTES, AGUSTÍN: "Martí y Rodó la contraposición entre el modernismo (subalterno) y el occidentalismo (periférico)", en *Del Caribe*, n.º 42, Santiago de Cuba, 2004, p. 6.
- LESMES ALBIS, MARTA: "Apuntes sobre la presencia del mar en la obra poética de José Martí", en *Anuario L/L*, edición especial, n.º 49, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, 2003, pp. 49-55.
- LOVELUCK, JUAN: "Un símbolo persistente en la lírica de Martí", en *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, n.º 59, 1968, pp. 11-15.
- LUIS RAFAEL: "Continuidad de la renovación poética hispanoamericana: La metáfora y el ritmo en José Martí y Nicolás Guillén", en *Universidad de La Habana*, n.º 258, La Habana, 2003, pp. 12-18.

M

- MACHADO BARBERY, ERNESTO: "Breves apuntes acerca de los *Versos libres*", *Cartacuba*, n.º 44, Santa Clara, 2003, pp. 23-25.
- MAÑACH, JORGE: "El poeta", en *Albur*, La Habana, mayo, 1992, pp. 103-141.
- MARINAS, JOSÉ M.: "Fábula del bazar americano: Martí y la política del consumo", en *Temas*, n.º 29, La Habana, 2002, pp. 21-35.
- MARINELLO, JUAN: "José Martí: poesías", en *Anuario Martiano*, n.º 1, Sala Martí, Biblioteca Nacional, La Habana, 1969, pp. 117-166.
- MARINELLO, JUAN: "Las Obras completas de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 36, La Habana, 2013, pp. 298-299.
- MARINELLO, JUAN: *El caso literario de José Martí: motivos de centenario*, Imprenta Vega y Cía, La Habana, 1954.
- MARINELLO, JUAN: *Españolidad literaria de José Martí*, Imprenta Molina y Comp., La Habana, 1942.
- MARINELLO, JUAN: *José Martí escritor americano. Martí y el modernismo*, Editorial Grijalbo, S. A., México, 1958.
- MARINELLO, JUAN: *Poética de un poeta*, Tragaluz, Ciudad de Panamá, 1998.
- MIRABAL, NANCY R.: "Invenciones diaspóricas y visiones transamericanas: José Martí en la Ciudad de New York", *Del Caribe*, n.º 42, Santiago de Cuba, 2003.
- MISTRAL, GABRIELA: "La lengua de Martí", en Jorge Benítez G., *Gabriela anda La Habana... a medio caminar el olvido y la memoria*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, 1998.
- MORALES, CARLOS JAVIER: *La poética de José Martí y su contexto*, Editorial Verbum, Madrid, 1994.
- MORALES, CARLOS JAVIER: "José Martí ante los poetas románticos españoles" en *Casa de las Américas* no. 198, La Habana, 1995, pp. 98-106.

- MORALES, CARLOS JAVIER: "Experiencia y trascendencia en la poesía de José Martí", en Uva de Aragón, *Repasando a Martí*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1998, pp. 33-39.
- MORALES, CARLOS JAVIER: "Introducción", en José Martí, *Poesía completa*, Alianza Editorial, Colección Literatura Latinoamericana, Madrid, 2001, pp. 7-41.
- MORALES, CARLOS JAVIER: "Tradición y modernidad en los *Versos libres*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 15, Madrid, 1995, pp. 43-59.
- MORALES, SALVADOR y OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: *José Martí político y poeta*, Universidad de Carabobo, Valencia, 1992.
- MOYA MÉNDEZ, MISAEL: "La poesía de José Martí, al rescate de una vocación profunda", en *Islas*, n.º 116, Santa Clara, 1998, pp. 92-97.
- MUÑOZ QUIRÓS, JOSÉ MARÍA: "Modernismo en la poesía de José Martí", en *República de las Letras*, n.º 45, Madrid, 1995, pp. 85-88.

O

- OCAMPO ANDINA, LOURDES: "Aproximación al estudio de la función del sujeto en los *Versos libres*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 30, La Habana, 2007, pp. 144-149.
- OCAMPO ANDINA, LOURDES: "La poesía de José Martí: el problema editorial", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 27, La Habana, 2004, pp. 26-40.
- OCAMPO ANDINA, LOURDES: "*Versos libres*. Proyecto para una edición facsimilar de la obra martiana", en *Islas*, 45 (138): 15-28; oct.-dic., 2003, pp. 15-28.
- OCAMPO ANDINA, LOURDES: "Editar manuscritos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 36, La Habana, 2013.
- OMANA, B.: "Concepción de la poesía de José Martí", en *Revista Iberoamericana*, vol. LV, Madrid, Artes Gráficas Benzal, S. A., enero-junio, 1989.
- ORAÁ, FRANCISCO DE: "Algo más de 'La espada en el sol'", en *La Gaceta de Cuba*, marzo, La Habana, 1990, pp. 25-26.
- ORAÁ, FRANCISCO DE: *La espada en el sol: contribución a una lectura poética de los versos de Martí*, Ediciones Unión, LA HABANA, 1989.
- ORAMAS CAMERO, ÁNGELA: "Nueva York, una capa de veneno", en *Bohemia*, n.º 87, La Habana, 17 de febrero, 1995, p. 4.

P

- PÉREZ DE LA CRUZ, ELENA: "Lecturas norteamericanas de José Martí", en *Latinoamérica*, n.º 36, México D. F., 2003, pp. 204-206.
- PICON GARFIELD, EVELYN e IVAN A. SCHULMAN: *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, Ediciones Cuadernos Americanos, México D. F., 1984.

PIÑEIRO ORTIGOSA, MIREYA: "Como el mar es el alma", en *El Mar y la Montaña*, n.º 1, Guantánamo, 2003, p. 37.

POLO GARCÍA, VICTORINO: "José Martí en la modernidad de la literatura hispanoamericana", en *República de las Letras*, n.º 45, Madrid, 1995, pp. 67-84.

PORTUONDO, JOSÉ A.: "Análisis de la obra poética", en *Anuario Martiano*, Sala Martí, Biblioteca Nacional, n.º 5, La Habana, 1975, pp. 89-100.

R

RAMA, ÁNGEL: "José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautreamont, Rimbaud", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. XXXII, n.º 1, pp. 26-38.

RAMA, ÁNGEL: "Luz y sombra en la poesía de Martí", en *ASIR*, n.ºs 30-31, Uruguay, 1953, pp. 43-54.

RENSOLI LALIGA, LOURDES: "La Estrella que ilumina y mata", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 15, Madrid, 1995, pp. 79-90.

RIVERA, WANDA: "Tensión dialéctica en los *Versos libres* de José Martí. Modernismo y modernidad", en *Exégesis*, n.ºs 23-24, Puerto Rico, 1995, pp. 94-100.

RIVERA-RODAS, OSCAR: "Martí y su concepción de poesía", en *Revista Iberoamericana*, n.º 137, octubre-diciembre.

ROGGIANO, ALFREDO A.: "Acción y libertad en la poética de José Martí", en *Revista Iberoamericana*, n.ºs 110-111, enero-junio, 1980.

ROMERO MOLINA, BERTHA ELENA: "Sobre la sed de belleza martiana", en *Anuario*, n.º 36, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013, pp. 236-250.

ROTKER, SUSANA: *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí*, Casa de las Américas, La Habana, 1991.

RUIZ RUIZ, ORLANDO: "Verso, nos condenan juntos", en *Tertulia*, 24 de febrero, La Habana, 1995. Suplemento Cultural del periódico *Habanero*.

S

SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR: "Exégesis de 'Yugo y estrella' y 'Águila blanca'", en *Patria: Cuaderno de la Cátedra Martiana*, vol. 3, n.º 3, La Habana, 1990, pp. 89-99.

SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR: "Las 'patrias' del poeta. Catorce notas sobre fronteras y un estudio (a propósito de los *Versos libres* de José Martí)", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 21, La Habana, 1998, pp. 54-68.

SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR: "Notas para un centenario conjetural: *Versos libres*", en *El Gallo Ilustrado*, Semanario Cultural de *El Día*, n.º 1718, México, D. F., 1995, pp. 8-9.

- SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR: "*Versos libres, en pos de nuevos caminos*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 36, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013, pp. 117-145.
- SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR: *Las martianas escrituras*, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, Casa Nuestra América José Martí y Centro de Estudios Martianos, Caracas, La Habana, 2011.
- SCHULMAN, IVAN A.: "(Re)visionando la ordenación poética: los *Versos sencillos* de José Martí", en *República de las Letras*, n.º 45, Madrid, 1995, pp. 39-49.
- SCHULMAN, IVAN A.: "¿Poseemos los textos auténticos de Martí?: el caso de los *Versos libres*", en *Anuario Martiano*, no. 3, La Habana, 1971.
- SCHULMAN, IVAN A.: *En torno al texto y la fuente de "Pollice verso"*, Chapel Hill, North Carolina, 1974.
- SCHULMAN, IVAN A.: "Introducción", en José Martí, *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1994, pp. 13-52.
- SCHULMAN, IVAN A.: "José Martí el modernismo y la vida moderna", en *Casa de las Américas*, n.º 198, La Habana, 1995, pp. 22-30.
- SCHULMAN, IVAN A.: "Introducción", en José Martí, *Versos libres*, Editorial Labor, S. A, Barcelona, 1970, pp. 11-48.
- SCHULMAN, IVAN A.: "Vigencia del modernismo: concepto en movimiento", en *Universidad de La Habana*, n.º 253, La Habana, 2001, pp. 83-94.
- SCHULMAN, IVAN A.: "Bécquer y Martí: coincidencias en su teoría literaria", en *Duquesne Hispanic Review*, n.º 3, s. l., 1964, pp. 57-87.
- SCHULMAN, IVAN A.: *Génesis del modernismo*, El Colegio de México, Washington University Press, México D. F., 1966.
- SCHULMAN, IVAN A.: *José Martí frente a la modernidad hispanoamericana: vacíos y reconstrucciones de la escritura modernista*, Artes Gráficas Benzal, S. A., Madrid, 1989.
- SCHULMAN, IVAN A.: *La "estrofa nueva" y la dialéctica del mundo y trasmundo de los VERSOS LIBRES*, Castalia, Madrid, 1970.
- SCHULMAN, IVAN A.: "Las estructuras polares en la obra de José Martí y Julián del Casal", en *Revista Iberoamericana*, n.º XXIX, s.l., 1963, pp. 251-281.
- SCHULMAN, IVAN A.: *Martí, Casal y el modernismo: tres conferencias*, en *Universidad de La Habana*, La Habana, 1969.
- SCHULMAN, IVAN A.: *Relecturas martianas: narración y nación*, Editions Rodopi B. V., Amsterdam, 1994.
- SCHULMAN, IVAN A.: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Editorial Gredos S. A., Madrid, 1970.
- SCHULMAN, IVAN A.: *Textos y contextos martianos: variaciones en torno a "Pollice verso"*, Editorial Universitaria, Puerto Rico, 1974.
- SCHULMAN, IVAN A.: *Vigencias: Martí y el modernismo*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005.

- SHULER, ESTHER E.: "Poesía y teorías poéticas de José Martí", tesis para optar por el grado de Doctor en la Universidad de Nuevo México, 1947.
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN: "El tránsito ardiente entre la poesía y la prosa de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 26, La Habana, 2003, pp. 86-96.
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN: "Los Versos libres: un cesto de ortigas encendido", en *Universidad de La Habana*, n.º 225, La Habana, sep.-dic., 1985, pp. 67-74.
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN: *José Martí y Víctor Hugo: en el fiel de las modernidades*. Centro de Investigaciones Juan Marinello, Editorial José Martí, La Habana, 1997.
- SUÁREZ LEÓN, CARMEN: *La sangre y el mármol: Martí, El Parnaso, Baudelaire*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO: "Martí: modernización y cultura en América Latina", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 552, Madrid, 1996, pp. 47-54.

T

- TALAVERA, MARÍA DAGMAR: "Aproximación lingüística a *Versos libres*", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 8, La Habana, 1985, pp. 136-173.
- TEJA, ADA: *Elementos "expresionistas" en la poesía de Martí*, Flaccovio Editore, Palermo, 1990.
- TEJA, ADA: *La poesía de José Martí entre naturaleza e historia: Estudios sobre la antítesis y la síntesis*, Marra Editore, Cosenza, 1990.
- TOLEDO SANDE, LUIS: "Digresiones a propósito de una edición de la poesía martiana", en *Casa de las Américas*, n.º 202, La Habana, 1996, pp. 135-146.
- TOLEDO SANDE, LUIS: *José Martí, con el remo de proa: catorce aproximaciones*, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- TORRES-MORALES, JOSÉ A.: "Bécquer y Martí", en *La Torre, Revista general de la Universidad de Puerto Rico*, n.º 39, julio-septiembre, 1962.

U

- UNAMUNO, MIGUEL DE: "Sobre el estilo de José Martí", en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de octubre, 1919, p. 2.

V

- VALDÉS BERNAL, SERGIO: "José Martí y la lengua española", en *Anuario L\L*, n.º 26, La Habana, 1995, pp. 4-37.
- VEGA DE FEBLES, MARÍA: "Whitman y Martí: dos poetas y tres temas", en *El Centavo*, n.º XVIII, Morelia, 1995, pp. 14-17.

- VITIER, CINTIO: "Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)", en Ana Cairo (comp.), *Letras. Cultura en Cuba*, 8, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, pp. 121-129.
- VITIER, CINTIO: "Martí y Vallejo", en *Caracola*, n.º 37, Venezuela, 1993, pp. 15-16.
- VITIER, CINTIO: *Ese sol del mundo moral: para una historia de la eticidad cubana*, Ediciones Unión, La Habana, 1995.
- VITIER, CINTIO: *La espiritualidad de José Martí*, Ediciones Vivarium, La Habana, 2001.
- VITIER, CINTIO: *Temas martianos 1*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.
- VITIER, CINTIO: *Temas martianos: segunda serie*, Editorial Letras Cubanas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982.

IV. Documentos inéditos

A

- ACEREDA, ALBERTO: "Revisión, inicio y presencia del verso libre en el modernismo hispánico: el caso de José Martí", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos de La Habana, s. f.
- ALEJO, MANUEL J.: "Imagen de los Estados Unidos en la obra de José Martí", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos de La Habana, s. f.
- ARMAS, EMILIO DE: "La modernidad de los *Versos libres*", resumen de tesis doctoral, Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos de La Habana, s.f.
- ARPINI, ADRIANA: "Escritura y construcción simbólica de la identidad", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, s.f.
- ATENCIO, CARIDAD: "A nuestro alcance pues, Cuba y la noche", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, s.f.

B

- BOTI, REGINO E.: "La obra poética de Martí: su cronología y antología", Texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, s.f.

D

- DÍAZ RODRÍGUEZ, ENRIQUE O. y RAMÓN PLA LÓPEZ: "Dos aspectos esenciales en la poética de José Martí". Texto mecanografiado en la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, s.f.

F

FEBLES, JORGE: "José Martí y el carácter nocivo del espacio urbano de la Nueva York finisecular", trabajo presentado en el Simposio Precongreso del 48 Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, junio, 1994. Texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

FERNÁNDEZ, EMMA: "Reflexiones para un estudio de la poética martiana. Algunas notas a *Versos libres*", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, La Habana, s.f.

M

MONTESINOS GARCÍA, NANCY M.: "Apuntes sobre *Versos libres* y las crónicas martianas", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, La Habana, s.f.

R

RAYA, OSVALDO: "Verso libre y poesía sagrada", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos de La Habana, s.f.

S

SCHULMAN, IVAN A.: "Discurso y cultura de la nación moderna o el deseo de la perfección", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, La Habana, s.f.

SUÁREZ LEÓN, CARMEN: "Cuba y España en el verso martiano: analogía y contradicción", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, La Habana, s.f.

V

VITIER, CINTIO: "Casal como antítesis de Martí, hastío, forma, belleza, asimilación y originalidad. Nuevos rasgos de lo cubano 'El frío' y 'Lo otro'", texto mecanografiado en Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, La Habana, s.f.

Bibliografía martiana (2023)

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliógrafa e investigadora.
Jefa del Departamento de Investigaciones
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

A la memoria de Cintio Vitier.

Tabla de contenido Abreviaturas utilizadas

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa 2023	1-3
II. Bibliografía pasiva 2023	4-128
1. Obras de consulta	4-6
2. Datos para su vida	7-12
3. Historia y obra política	13-15
4. Martí en la música y en el periodismo	16-29
4.1 Periodismo	17-20
4.2 Periodismo, crónicas y editoriales	21-29
5. Obra literaria-crítica e interpretación	30-33
6. Promoción en Cuba y en el extranjero	34-52
6.1 Coloquio Internacional <i>Patria II</i> , La Habana, 2023	43-44
6.2 Conferencia Internacional <i>Por el Equilibrio del Mundo V</i> , La Habana, 2023	45-51
6.3 Marcha de las Antorchas	52
7. Relación con ciudades, culturas, países y pueblos	53-58
8. Relación con otras figuras y con estudiosos martianos	59-67
9. Sobre libros y otros textos	68-83
10. Temas	84-128
10.1 Crítica literaria	84
10.2 Cultura y civilización	85-86
10.3 Ética y política	87
10.4 Imperialismo y antimperialismo	88

10.5 Justicia	89
10.6 Literatura infantil y juvenil	90
10.7 Mujer	91
10.8 Naturaleza	92
10.9 Pensamiento político y revolucionario	93-99
10.10 Recepción martiana	100-101
10.11 Sociedad Literaria Hispanoamericana	102
10.12 Vigencia	103-128

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

Abreviaturas utilizadas

AN CEM	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)
CUBADE	<i>Cubadebate</i> (La Habana) http://cubadebate.cu
CUBAPE	<i>Cubaperiodistas</i> . Revista digital (La Habana) http://www.cubaperiodistas.cu
GRAN	<i>Granma</i> (La Habana)
JUV REB	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí</i> (La Habana)
TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
TRI HAB	<i>Tribuna de La Habana</i>

I. Bibliografía activa 2023

2023

- 1 Del expediente académico de José Julián Martí y Pérez. Nota Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (46): 9-10; 2023. (Otros textos de José Martí) Disponible en <http://www.josemarti.cu>
En mayo de 1873 José Martí pide al Rector de la Universidad madrileña su traslado a la Universidad de Zaragoza.

2022

- 2 *Un largo suspiro. La poesía de José Martí* / trad. al inglés [por] Adam Feinstein.— La Habana: Cubaliteraria, 2022.— (Colección Poesía)

Este traductor selecciona joyas de *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*.

Datos tomados de *AN CEM* (46) 2023.

- 3 *Versos libres. Edición crítico-genética*. Estudio introductorio y notas de Lourdes Ocampo Andina. —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2022.

Datos tomados del *AN CEM* (46) 2023 (Publicaciones)

II. Bibliografía pasiva 2023

1. Obras de consulta

2023

- 4 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. La bibliografía es escuela de orden. Ent. Charo Guerra Ayala. *AN CEM* (46): 100-108; 2023. (Homenaje)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

- 5 Bibliografía martiana (2022). *AN CEM* (46): 420-448; 2023. (Bibliografía)

2022

- 6 *Cintio Vitier en su centenario. Bibliografía completa*. — La Habana: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Ediciones Bachiller, 2022.— 234 p.—(Cuadernos Trelles)

Esta obra recibió el Premio de la Crítica Científico-Técnica, 2023.

2. Datos para su vida

2023

- 7 DAUMY MOJENA, YAMINA. Anotaciones para una historia del colegio San Pablo, *AN CEM* (46): 66-99; 2023. (Documentos)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

- 8 GARCÍA, HUGO. ¿Cómo murió Martí? *JUV REB* 19 mayo, 2023: 4. il.

Diálogo con el Dr. Ercilio Vento Canosa, autor del libro *¿Cómo murió Martí? Un análisis desde la ciencia forense*.

- 9 JESÚS, VENTURA DE. El Belén del Apóstol. *GRAN* 28 en., 2023: 3. il. (Suplemento Especial)

Martí en Caimito del Hanábana. Se incluye entrevista al historiador Ercilio Vento Canosa. Según el Dr. Armando Hart Dávalos Caimito III es el Belén de Cuba.

- 10 LEYVA, ARMANDO. Un frac de Martí. Nota Israel Escalona Chadez y Julieta Aguilera Hernández. *AN CEM* (46): 380-386; 2023. (Vigencias) Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 11 XIQUEs CUTIÑO, DELFIN. ¿Cómo la Junta Cubana Revolucionaria de Nueva York comprobó la muerte de Martí? *GRAN* 7 sept., 2023: 8. II. Los miembros de la Delegación Cubana de New York enviaron a Santiago de Cuba al patriota Ricardo Muñiz con la misión de comprobar la muerte de Martí.

2023

- 12 ¿Nació Martí en la Fortaleza de La Cabaña o en la casa de la calle de Paula? *GRAN* 28 en., 2023: 2.il. (Suplemento Especial)

3. Historia y obra política

- 13 RIOSECO, PEDRO. José Martí, antimperialista con firmeza inquebrantable por la independencia de Cuba. *GRAN* 24 febr., 2023: 3. il. El 24 de febrero y la guerra necesaria organizada por José Martí.
- 14 XIQUEs CUTIÑO, DELFIN. El grito... ¿Solo en Baire? *GRAN* 24 febr., 2023:3. El alzamiento fue simultáneo.

2022

- 15 MARTELL ÁLVAREZ, RAÚL. *José Martí y los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso*. —La Habana: Ediciones Cubanas-Artex, 2022. Datos tomados de Internet.

4. Martí en la música y en el periodismo

- 16 HOZ, PEDRO DE LA. Trovar con Martí. *GRAN* 24 en., 2023: 6. II. Kamil Bullaudy. (cultura) Los textos martianos cantados por la trova cubana. Mención a las investigaciones de Emilio Cueto referentes a la impronta de Martí en la música.

4.1 Periodismo

2023

- 17 FULGUERAS DOMÍNGUEZ, JOSÉ ANTONIO. Si los vientos arrecian: ¡Martí!, ¡Martí!, ¡Martí! *JUV REB* 15 mar., 2023. Palabras de agradecimiento en nombre de los cinco profesionales que recibieron el Premio Nacional de Periodismo José Martí.

- 18 LEÓN BERMÚDEZ, OSNEIDY y ODETTE TORRES SÁNCHEZ. Otra arista de los retratos periodísticos de José Martí: obituarios insertos... de cubanos. *AN CEM* (46): 205-220; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 19 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. Misión martiana del periodismo. *JUV REB* 18 en., 2023: 2. (Opinión)
- 20 SCHNIRMAIER, ARIELA ÉRICA. Las crónicas de José Martí, entre la visión y la literatura. *AN CEM* (46): 187-204; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>

4.2 Periodismo, crónicas y editoriales

- 21 Como una gran antorcha por Martí. *GRAN* 18 en., 2023: [1]. il.
A propósito de las celebraciones por el 170 aniversario del natalicio de José Martí.
- 22 Eterno vivo. *JUV REB* 19 mayo, 2023: [1]. il
- 23 Una fecha de consagración patria. *JUV REB* 24., 2023: [1], il.
El 24 de Febrero de 1895.

2023

- 24 LABRADOR HERRERA, LEIDYS MARÍA. Evocación de un legado imprescindible. *GRAN* 19 mayo, 2023: [1], il.
- 25 LLAMAS CAMEJO, JOSÉ. El día que se levantó Cuba, por ella, Latinoamérica y más allá. *GRAN* 24 febr., 2023: [1]. Il. García Peña.
Martí y el 24 de Febrero de 1895
- 26 Martí vive. *JUV REB*. 29 en., 2023: [1].il.
- 27 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. Honra y lealtades a la vera de Dos Ríos. *JUV REB* 23 mayo, 2023: 8. Il. Vicente Bonachea.
- 28 NÓRIDO, YURIS. Martí, el guía. *TRA* 2 en., 2023: [1].il. .
- 29 SÁNCHEZ GUERRA, JULIO CÉSAR. Martí, el hombre solar. *GRAN* 28 en., 2023: [1].il. (Suplemento Especial)

5. Obra literaria

2023

- 30 ATENCIO, CARIDAD. Un poeta que se acerca a la vida vertido al inglés. *AN CEM* (46): 405-408; 2023. (Publicaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Comenta *Un largo suspiro. La poesía de José Martí* traducida por Adam Feinstein.

- 31 ENCINOSA CABRERA, YANELYS. El martirio martiano desde la génesis poética. *REV BIB NAC* (2): 14-22; jul.-dic., 2023 (Reencuentros y aniversarios)
Disponible en <http://www.bnjm.cu>
- 32 GARCÍA MARRUZ, FINA. Martí en sus Apuntes y Fragmentos. *REV BIB NAC* (2): 7-13; jul.-dic., 2023. (Reencuentros y aniversarios)
Disponible en <http://www.bnjm.cu>
- 33 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. ¿Sonetista José Martí? *AN CEM* (46): 165-186; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>

6. Promoción en Cuba y en el extranjero

2023

- 34 BESTEIRO FORNET, SUSANA. La Biblioteca Nacional tras las huellas de Martí. *GRAN* 27 en., 2023: 6.
Homenajes en el 170 aniversario de José Martí: Concurso Leer a Martí. Inauguración del Jardín Soñar Despierto, en la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego. La exposición *En cuerpo y alma*, de Mario Fabelo en la Galería El Reino de este Mundo. Exposición *Arte soy entre las artes*, de Raúl Rodríguez Capote, en la Sala Rusa de la Biblioteca Nacional. Conferencia de Emilio Cueto, Tras la huella de José Martí por el mundo.
- 35 Martí en La Habana Vieja. *GRAN* 24 en., 2023:6 (Cultura)
Edición 46 de la Semana de la Cultura acogida en la Casa Natal, del 21 al 29 de enero.
- 36 GUERRA AYALA, CHARO. Sección constante. *AN CEM* (46): 449- ; 2023.
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Contiene: Enero: Ecuménica y plural: *V Conferencia por el equilibrio del mundo*. —XIX Encuentro Internacional de Cátedras Martianas. — Pensar es Servir: Mayra Beatriz Martínez. —Desde su altura: José Martí en Cuba y el mundo. —
Febrero: Orden Carlos J. Finlay: Marlene Vázquez Pérez y Carmen Suarez León. — CEM: subsede de la FILH [Feria Internacional del Libro de La Habana]. —Martí y Colombia, una historia por contar. — Dos preceptoras martianas [Fina García Marruz y Araceli García Carranza]. — Rodolfo Sarracino, Premio Nacional de Historia 2023. — Marzo: CEM en Santa Clara. — Premio *Patria* a Pedro Pablo Rodríguez. — Panamá y Cuba: escuela de Verano. —
Abril: La Historia de Cuba en las aulas de hoy. — Adiós a González Casanova. —

- Mayo: Coloquio Internacional *José Martí: un hombre de todos los tiempos*. — María Caridad Pacheco González: Pensar es Servir. — Aniversario 128 de la caída en Dos Ríos. — Lozano en el recuerdo. —
- Junio: Hart y Retamar, grandes promotores de la fe martiana. — Sarra-cino, pasión por la Historiografía. — Guevara, pensamiento y acción. — Aniversario 130 de la llegada de Martí a Costa Rica. —
- Julio: Smeriglio promueve obra martiana en Europa. — Busto de Martí en Lisboa. — CEM: año 46. —
- Agosto: Fidel Castro desde José Martí. —
- Septiembre: Félix Ojeda: letra y acción. — Del Papiro a la Biblioteca Virtual. — *Escenas norteamericanas* de José Martí [Conferencia de Marlene Vázquez Pérez]. — Distinción Aniversario 230 SEAP. — Inic-ió posgrado en CEM. — Magisterios de Cintio y Fina. — Reconoci-miento académico para Pedro Pablo Rodríguez. —
- Octubre: Memorias de la V Conferencia Internacional. — *Martí y Cantabria*. — Educación patrimonial en San Gerónimo. —
- Noviembre: Despedir al maestro Daisaku Ikeda. — Nación y emigra-ción: cultura de paz. — Ottmar Ette presente en posgrado. — Puen-tes CEM-ILM [Instituto Latino de la Música]. — Primicias científicas [de María Caridad Pacheco y Mauricio Núñez Rodríguez]. — Nuevos tomos de la edición crítica. — Virgilio Ponce y del Castillo, Pensar es Servir. —
- Diciembre: Cátedra José Martí en Brasilia. — Exitoso cierre de pos-grado [en el CEM]. — Mejores trabajadores de la OPM [Oficina del Programa Martiano]. —
- 37 Premio Periódico *Patria* para el estudioso Pedro Pablo Rodríguez, *JUV REB* 17 mar., 2023: 5.il.
- 38 Presentación. *AN CEM* (46): 7; 2023.
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
De esta publicación.
- 39 RIQUENES CUTIÑO, ODALIS. Con la luz del Maestro. *JUV REB* 11 en., 2023.8.il.
Ruta Nacional con motivo del 170 aniversario del Apóstol promovida por la Unión de Jóvenes Comunistas y el Movimiento Juvenil Martia-no. Se inició con palabras de Yusuam Palacios Ortega.
- 40 MOLINA FLEITES, NIEVES. Nuestra brújula. *JUV REB* 29 en., 2023: 3. il.
Desfiles pioneriles y paradas martianas de niños y adolescentes hon-raron al Apóstol.
- 41 TAMAYO LEÓN, RENÉ. Todos cantamos al Apóstol. *JUV REB* 29 en., 2023: 3. il. (Nacional)
Concierto homenaje en la base del monumento al Apóstol en la Plaza de la Revolución. Presencia del presidente Miguel Díaz-Canel.

- 42 VILAR, GUILLE. La Habana de Martí. *GRAN* 4 febr., 2023: 6.
Proyecto patrimonial a propuesta de la Agencia de Viajes San Cristóbal, adscripta a la OHC, y presidida actualmente por el Héroe de la República Antonio Guerrero.

6.1 Coloquio Internacional *Patria* II, La Habana, 2023

2023

- 43 LABACENA ROMERO, YUNIEL y RACIEL GUANCHE LEDESMA. [Coloquio...] *JUV REB* 14 mar., 2023: [1]. il.
Jornada del II Coloquio Internacional *Patria*, por el día de la Prensa Cubana.
- 44 TOLEDO SANDE, LUIS. *José Martí en la estela de un periódico*, CUBAPE mar., 2023.
A propósito del 131 aniversario de *Patria*, periódico fundado por el Apóstol el 14 de marzo de 1892. Conmemoración en el Coloquio Internacional auspiciado por la Unión de Periodistas de Cuba y celebrado en Casa de las Américas.

6.2 Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo* V, La Habana, 2023

2023

- 45 Actuar juntos es clave para recuperar el equilibrio. *GRAN* 25 en., 2023: [1].
Mensaje del papa Francisco a la V Conferencia
Nota que comenta e incluye fragmentos del mismo.
- 46 BARBOSA LEÓN, NURIA. *El mundo convocado por la idea del bien común*. *GRAN* 24 en., 2023: [1]. il.
Comienzo en La Habana de la Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*. Declaraciones del Dr. Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano.
- 47 CABRERA MONZÓN, GABRIELA. Cinco grandes temas para equilibrar el mundo. *GRAN* 23 en., 2023: 4. il. (Cuba)
Más de mil delegados en representación de ochenta y dos países. Se detallan los temas.
- 48 CASTRO CRUZ, TALÍA. Sensibilizar desde el pensamiento martiano. *GRAN* 30 nov., 2023: 6. (Cultura)
Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*, 28-31 de enero, 2025, Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba.
- 49 Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*, La Habana, 2023.

Memorias. —La Habana: Oficina del Programa Martiano, 2023.

Es una publicación multimedia

Obra subtitulada: Con todos y para el bien de todos.

- 50 DÍAZ-CANEL BERMÚDEZ, MIGUEL, pres. Cuba. [Discurso] *JUV REB* 29 en., 2023: 4-5. il.

En la clausura de la V Conferencia...

Publicado bajo el título: La virtud de convocar a través del tiempo, 2023: 4-5. Il. (Cuba)

GRAN 30 en. 2023: 4-5. il. (Cuba)

Publicado bajo el título: Insistamos en sembrar ideas para equilibrar el mundo.

- 51 GUANCHE LEDESMA, RACIEL. Martí seguirá reuniendo pueblos. *JUV REB* 18 en., 2023: [1]. il. Flora Fong.

Más de mil delegados en la Conferencia... y más de trescientas ponencias.

Comenta declaraciones del Dr. Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano.

6.3 Marcha de las Antorchas

2023

- 52 LABACENA ROMERO, YUNIEL. Su antorcha, mi fuerza. *JUV REB* 19 en., 2023: [1]. il. Adán.

Reedición de la Marcha de las Antorchas que hace setenta años protagonizó la Generación del Centenario.

7. Relación con ciudades, culturas, países y pueblos

2023

- 53 BIANCHI ROSS, CIRO. La Habana de Martí. *JUV REB* 22 en., 2023: 11. il. Laz. Contiene: Recuerdo y homenaje.—Mudanzas. — Un loco peligroso. — Monumentos.

- 54 ORIOL MARRERO, JOSÉ. *Martí y lo griego.* —Grecia: Topos, 2023. Texto en griego.

2020

- 55 HOFFNUNG-GARSKOF, JESSE E. *Migraciones raciales. La ciudad de Nueva York y la política revolucionaria en el Caribe español, 1850-1902.*—Estados Unidos: Michigan Publishing, 2020. Datos tomados del *AN CEM* (46) 2023.

2021

- 56 MELO, ABEL. *Cádiz en José Martí: itinerario en Romances*, La Poveda (Arganda del Rey). — Madrid: Editorial Verbum, 2021.-165 p.:il. —(Teatro)

2018

- 57 ROBERTS, NICOLE, ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE, MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ, editores.—Trinidad y Tobago /Cuba: *historia, lengua y literatura*. — Valencia, España: Aduana Vieja, 2018.-275 p.
Contenido de interés: Capítulo 4: “Un acercamiento a José Martí y la diáspora africana”, por Armando García de la Torre. — Capítulo 5: “De Izabal a Zacapa: Pensamiento lingüístico en el diario de José Martí en Guatemala” por Anette Jiménez Marata. — Capítulo 9: “Las Escenas norteamericanas de José Martí y su alerta a las islas dolorosas del mar”, por Marlene Vázquez Pérez. — Capítulo 12: “Aproximaciones al itinerario narrativo de José Martí” por Mauricio Núñez Rodríguez.

2001

- 58 PÉREZ POSADAS, JOSÉ ISRAEL. *José Martí en Zacapa*. — Guatemala: Casa Editorial Ruedas Grupo Editorial, 2001.-76 p.

8. Relación con otras figuras y con estudiosos martianos

2023

- 59 A la cabeza el pañuelo; en el regazo la nación. *GRAN* 27 nov., 2023: [1]. Editorial. Referencias martianas con motivo de un aniversario más del fallecimiento de Mariana Grajales.
- 60 DELGADO CALVO, YEILÉN. *El poeta de la nostalgia infinita*. *GRAN* 29 nov., 2023: 6. il.
Sobre Julián del Casal. Referencias martianas.
- 61 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. *Recordar a Cintio Vitier es un deber irrenunciable*. — En Acosta de Arriba, Rafael. *El saber como pasión*. Textos escogidos de Araceli García Carranza. — La Habana: Ediciones Bachiller, 2023.— p. 45-51.—(Personalidades)
- 62 HOZ, PEDRO DE LA. *Juan Gualberto tiene mucho que hacer todavía*, *GRAN* 4 mar., 2023: 6 (Cultura).
- 63 MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO y JORGE LUIS RODRÍGUEZ MORELL. Martí, Longfellow y un artículo del Appleton's Journal sobre el método para enseñar idiomas. *AN CEM* (46): 230-248; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>

- 64 MILANÉS LEÓN, ENRIQUE. Martí, Juan Gualberto Gómez y el verde de sus espigas. *JUV REB* 28 febr., 2023:2 (opinión)
Tomado de *Cubaperiodistas*.
- 65 OCAMPO ANDINA, LOURDES. De José María Heredia a José Martí. *AN CEM* (46): 221-229; 2023 (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 66 SAUTÍE RODRÍGUEZ, MADELEINE. Destacado historiador francés, Paul Estrade, recibe Premio José Martí de la Unesco. *GRAN* 20 jun., 2023:6. il. (Cultura)
- 67 TORNÉS, EMMANUEL. Julián del Casal en el alma de dos poetas. *GRAN* 25 oct., 2023: 6. il. (En clave de Letras)
En José Martí y Dulce María Loynaz.

9. Sobre libros y otros textos

2023

- 68 ALFONSO BAÑOS, NIURKA. *El ser de Martí*. *AN CEM* (46): 412-413; 2023. (Publicaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Comenta la obra *El ser humano en el pensamiento de José Martí*, de Freddy Varona Domínguez.
- 69 BAUJIN, JOSÉ ANTONIO. *Versos libres* martianos y una edición crítico-genética excepcional. *AN CEM* (46): 396-399; 2023. (Publicaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Edición crítica y estudio introductorio de Lourdes Ocampo Andina.
- 70 BENÍTEZ CEREIJO, LOURDES. El hombre alegre, político, enamorado. *JUV REB* 1 mar., 2023: 6. (Cultura)
Sobre *Martí, el Apóstol*, de Jorge Mañach.
- 71 José Martí en la letra viva. *JUV REB* 12 en., 2023: 6. il. (Cultura)
Comenta *Martí a flor de labios*, de Froilán Escobar.
- 72 Un libro, un abrazo. *JUV REB* 9 mar., 2023: 6.
Sobre *Yo conocí a Martí*, de Carmen Suárez León.
- 73 Una obra que humaniza. *JUV REB* 18 en., 2023: 6. il. (Cultura)
A Martí desde los libros. Comenta *El Martí que yo conocí*, de Blanche Zacharie de Baralt.
- 74 BESTEIRO FORNET, SUSANA. Mucho más que el rostro de las estatuas. *GRAN* 19 febr., 2023: 4.il.
La edición crítica de las *Obras completas* del Apóstol en el Foro Literario de la Uneac (Feria Internacional del Libro)

- 75 CARRERA MONZÓN, DANIELA. Dedicar la RAE a José Martí una edición conmemorativa, *GRAN 4* en., 2023: [1].
La Real Academia Española (RAE) dedica al Apóstol una antología titulada *Martí en su universo*. Incluye su poesía y textos que dan cuenta de la dimensión del autor.
- 76 COLLADO ALMEIDA, MARITZA. Polvo de alas de mariposa. Un estudio integral, *AN CEM* (46): 409-411; 2023 (Publicaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Comenta obra homónima de Caridad Atencio.
- 77 DOMÍNGUEZ, MARLEN A., LOISI SAINZ y ALEXANDER PUENTE. Recursos para leer a Martí: función de un glosario, *AN CEM* (46): 127-164; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Sobre un glosario martiano llevado a cabo por becarios de la Academia de la Lengua.
- 78 ESCALONA CHADEZ, ISRAEL. A propósito del rescate de dos joyas de la historiografía martiana. *AN CEM* (46): 400-404; 2023 (Publicaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
El autor se refiere a los libros *Homenaje a José Martí y Pensamiento y acción de José Martí*, publicados por Ediciones de la Universidad de Oriente, institución que ocupa lugar significativo en la historia de la recepción martiana.
- 79 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. La cuarta columna. *AN CEM* (46): 414-416; 2023. (Publicaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
El autor comenta *Silencios y recepciones: la novela de José Martí*, de Mauricio Núñez Rodríguez.
- 80 MORALES FAEDO, MAYULI. Hablar de la poesía en el contexto literario de los 70s *AN CEM* (46): 13-23; 2023 (Del Coloquio Internacional *José Martí: un hombre de todos los tiempos*. Panel en homenaje a Fina García Marruz. Segunda sesión)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 81 RODRÍGUEZ DE LA CRUZ, LAURA. *Migraciones raciales*. Una mirada a la diáspora afrocaribeña en Nueva York, 1850- 1902. *AN CEM* (46): 417-419; 2023 (Publicaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Comenta la obra *Migraciones raciales. La ciudad de Nueva York y la política revolucionaria en el Caribe español, 1850-1902*, de Jesse E. Hoffnung-Garskof.
- 82 ROVIRA SUÁREZ, NAMILKIS. Reconstruir la impronta de la Universidad de Oriente en los estudios martianos. *REV BIB NAC* (2): 200-202; jul.-dic., 2023. (Vida del Libro)

Sobre la obra de Israel Escalona Chadez *Honrar, honra: los estudios martianos*.

Disponible en <http://www.bnjm.cu>

- 83 TORNÉS, EMMANUEL. La novela de Martí. *GRAN* 11 oct., 2023:6. il.

Sobre la obra *Silencios y recepciones: La novela de José Martí*, de Mauricio Núñez Rodríguez.

10. Temas

10.1 Crítica literaria

2023

- 84 TORNÉS, EMMANUEL. Martí y la crítica literaria. *GRAN* 31 en., 2023:6. (Cultura)

Vio Martí en la crítica un acto de creación y de independencia.

10.2 Cultura y civilización

- 85 MARRERO MARTÍNEZ, JOSÉ ORIOL. El “inmenso y grave beso de dos mundos”: las civilizaciones en Martí. *AN CEM* (46): 35-45; 2023. (Del Coloquio Internacional *José Martí: un hombre de dos mundos. Aproximaciones a José Martí*. Tercera sesión)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

- 86 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. En torno a la articulación, cultura-civilización en textos martianos de Guatemala. *AN CEM* (46): 46-53; 2023. (De la V Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*. Encuentro Internacional de Cátedras Martianas. Primera sesión)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

10.3 Ética y política

- 87 BESADA, JUAN LÁZARO. José Martí: ética y política trascendente, *AN CEM* (46): 249-255; 2023 (Estudios y aproximaciones)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

10.4 Imperialismo y ant imperialismo

- 88 RIOSECO, PEDRO. Martí en las raíces del ant imperialismo. *GRAN* 25 en., 2023:5. il. (Cuba)

10.5 Justicia

- 89 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. José Martí: vocación de justicia. *GRAN* 11 en., 2023: 8.il. (Cuba)

10.6 Literatura infantil y juvenil

2022

- 90 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *José Martí: un cubano a prueba de grilletes* 2. – La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2022.-93p.: il. Luis Beltrán Cruz.

10.7 Mujer

2023

- 91 CODERO HERNÁNDEZ, CYNTHIA. La valoración como estrategia discursiva en textos de José Martí sobre el sujeto femenino. *AN CEM* (46): 24-34; 2023 (Del Coloquio Internacional *José Martí: un hombre de todos los tiempos*. Aproximación a José Martí. Tercera sesión)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>

10.8 Naturaleza

- 92 VARONA DOMÍNGUEZ, FREDDY. Valor epistemológico de la concepción de naturaleza de José Martí. *AN CEM* (46): 256-274; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>

10.9 Pensamiento político y revolucionario

- 93 BEDIA PULIDO, JOSÉ A. Acercamiento al antillanismo de José Martí: repaso, arribos y perspectivas. *AN CEM* (46): 304-318; 2023 (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 94 ESTRADE, PAUL. Pensar con José Martí, o sea, pensar por sí mismo. *AN CEM* (46):109-126; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 95 GUZMÁN MIRANDA, OMAR Y TAMARA CABALLERO RODRÍGUEZ. La concepción del cambio de José Martí. *AN CEM* (46):275-293; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 96 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. José Martí: segunda independencia, descolonización y soberanía. *AN CEM* (46): 319-336; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
- 97 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. La patria y la unidad de fines. *GRAN* 20 mar., 2023: 8.il.

- 98 VARONA DOMÍNGUEZ, FREDDY. *El ser humano en el pensamiento de José Martí*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2023.-360p. —(colección Ala y Raíz)

Datos tomados del AN CEM (46)2023

- 99 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. El pensamiento descolonizador de José Martí, una alternativa para el mundo de hoy. AN CEM (46):54-65; 2023. (De la V Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*. Encuentro de Cátedras Martianas. Segunda sesión)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

10.10 Recepción martiana

2023

- 100 PÉREZ ARIZA, KAREL. Contribución de la Orden Caballero de la Luz a la recepción martiana en Cuba. AN CEM (46): 294-303; 2023. (Estudios y aproximaciones)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

- 101 PICHES HERNÁNDEZ, LIL MARÍA. Cómo nos acercamos a Martí hoy: tendencias de recepción martiana desde las redes sociales. AN CEM (46): 357- 379); 2023. (Estudios y aproximaciones)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

10.11 Sociedad Literaria Hispanoamericana

- 102 LEYVA, ARMANDO. *The New York Herald* ante la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Nota Nuestra Sociedad Literaria Hispanoamericana [por] Pedro Pablo Rodríguez. AN CEM (46): 387-388; 2023. (Vigencias)

Disponible en <http://www.josemarti.cu>

10.12 Vigencia

2023

- 103 AGUDÍN SÁNCHEZ, ELÍAS. Enigmas visibles de José Martí. TRI HAB 21 mayo, 2023: 5. il.

- 104 AGUILERA VEGA, ABEL. Fidel, Martí y la unidad en la lucha revolucionaria. JUV REB 23 nov., 2023: 4.il. (Nacional)

- 105 CARRASCO MARTIN, JUANA. Desde el precepto martiano, ver un crimen en calma, es cometerlo. JUV REB 25 oct., 2023: 3.il.
Genocidio de Israel en la Franja de Gaza.

- 106 CASTRO HERRERA, GUILLERMO. Aprender de Martí. *AN CEM* (46): 337-356; 2023. (Estudios y aproximaciones)
Disponible en <http://www.josemarti.cu>
Vigencia del pensar martiano en nuestro tiempo.
- 107 CASTRO MEDEL, OSVIEL. Apóstol, la carne y hueso. *JUV REB* 19 mayo, 2023:2
- 108 CRUZ, MIGUEL. Nuestro propio Martí. *GRAN* 28en., 2023: 4. il. (Suplemento Especial)
- 109 Un concurso que honra al Apóstol. *JUV REB* 26 dic., 2023:8
Concurso Martí en mi corazón convocado por la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena.
- 110 DELGADO CALVO, YEILÉN. *Nuestra luz*. *GRAN* 29 mar., 2023: [1].il.
Visión premonitoria de José Martí y las elecciones en Cuba.
- 111 ESTÉVEZ RAMS, ERNESTO. Censuras y miedos. *GRAN* 7 jun., 2023: 8. il. Carlos Guzmán.
A propósito del artículo del *Nuevo Herald* cuya autora se preocupa porque la radicalidad de un Martí del siglo XIX provoque la censura.
- 112 LABRADOR HERRERA, LEYDIS MARÍA. Martí, un camino para salvar lo que merece ser salvado. *GRAN* 26 en., 2023: 8.il. (Cuba)
Necesidad de dialogar con las nuevas generaciones.
- 113 OLIVA FERRALES, MAILENYS. Ese sol moral que nos guía. *GRAN* 27 en., 2023: 5. il
- 114 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. La batalla es cultural. *JUV REB* 6 ago., 2023: 5. (Opinión)
Incluye referencias martianas.
- 115 Con Martí para todos los tiempos. *GRAN* 19 mayo, 2023: 5. il. Raúl Martínez.
- 116 No habría socialismo en Cuba sin Martí y sin Marx. *GRAN* 5 mayo, 2023: 3. il.
"En Martí y en Marx tiene la Revolución dos pilares y un camino: el de la militancia por la justicia social".
- 117 Nos sigue convocando Fidel antimperialista. *GRAN* 23 ago., 2023: 4. il. (Suplemento)
Referencias martianas.
- 118 PÉREZ CABRERA, FREDDY. *Una forma de gobierno con raíz en la nación*. *GRAN* 17 en., 2023: 8. il. (Cuba)
Según afirmó el Apóstol "Solo echan raíces en las naciones las formas de gobierno que nacen de ellas".

- El sistema democrático en Cuba. Ley Electoral. Diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.
- 119 El Martí que llevo dentro. *GRAN* 28 en., 2023: 4. il. (Suplemento Especial)
- 120 . PORTUONDO, LUIS ALBERTO. Absueltos por la historia. *GRAN* 16 oct., 2023: [1]. il.
A 70 años del alegato de Fidel: *La historia me absolverá*.
Referencias martianas.
- 121 TOLEDO SANDE, LUIS. A propósito de nuestra deuda con José Martí, *CUBAPE* febr., 2023.
Disponible en <http://cubaperiodistas.cu>
- 122 Algo que Cuba ¿experimenta? *CUBAPE* jun., 2023.
Referencias martianas: ciencia y espiritualidad.
Disponible en <http://www.cubaperiodistas.cu>
- 123 Algunos deslindes fundamentales. *CUBAPE* 9 sept., 2023.
Aspiraciones de Estados Unidos respecto a Cuba desde su formación como nación. Referencias martianas.
“El cierre del camino a la anexión lo asegura la voluntad de Cuba de seguir siendo la nación independiente y soberana que logró ser”.
Disponible en <http://www.cubaperiodistas.cu>
- 124 Deberes con Fidel Castro. *CUBAPE* ag., 2023.
Referencias martianas.
Disponible en <http://www.cubaperiodistas.cu>
- 125 ¿José Martí hoy? Siempre (I-III). *CUBAPE* mayo, 2023.
Disponible en <http://cubaperiodistas.cu/index>
Contiene: Lealtad reflexiva contra equívocos. — Ante la persistencia del estado bárbaro. — Cuba ¿Qué sería de ti si dejaras morir al Apóstol?
- 126 José Martí: subsuelo y vanguardia de la Revolución. *CUBAPE* 19 Mayo, 2023.
Disponible en <http://www.cubadebate.cu>
Versión de la conferencia improvisada en la apertura del Coloquio *Cuanto hice hasta hoy, y haré*, en la Fragua Martiana.
- 127 Para que siga siendo siempre 26. *CUBAPE* jul., 2023.
Referencias martianas
Disponible en <http://www.cubaperiodistas.cu>
- 128 Pensar al mundo con un breve texto de José Martí. *CUBAPE* 19 sept., 2023.
A propósito de su conocida carta póstuma a Manuel Mercado.
Disponible en <http://www.cubaperiodistas.cu>

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

E

Del expediente académico de José
Julián Martí y Pérez; 1

L

*Un largo suspiro. La poesía de José
Martí*; 2

V

Versos libres. Edición crítico-gené-
tica; 3

2. Índice onomástico

A

Acosta de Arriba, Rafael; 61
Adán (caricaturista); 52
Aguilera Hernández, Julieta; 10
Aguilera Vega, Abel; 104
Alfonso Baños, Niurka; 68
Argudín Sánchez, Elías; 103
Atencio, Caridad; 30, 76

B

Barbosa León, Nuria; 46
Baujin, José Antonio; 69
Bedia Pulido, José A.; 93
Benítez Cereijo, Lourdes; 70-73
Besada, Juan Lázaro; 87
Besteiro Fornet, Susana; 34-35, 74
Bianchi Ross, Ciro; 53

C

Caballero Rodríguez, Tamara; 95
Cabrera Monzón, Gabriela; 47
Carrera Monzón, Daniela; 75
Carrasco Martín, Juana; 105
Casal, Julián del; 60, 67
Castro Cruz, Talía; 48
Castro Herrera, Guillermo; 106
Castro Medel, Osviel; 107

Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 36,
104, 117, 124
Collado Almeida, Maritza; 76
Cordero Hernández, Cynthia; 91
Cruz, Miguel; 108
Cueto Suárez, Emilio; 16, 34

D

Daumy Mojena, Yamina; 7
Delgado Calvo, Yeilén; 60, 110
Díaz-Canel Bermúdez, Miguel,
pres. Cuba; 41, 50
Domínguez, Marlen A.; 77

E

Encinosa Cabrera, Yanelys; 31
Escalona Chadez, Israel; 10, 78, 82
Escobar, Froilán; 71
Estévez Rams, Ernesto; 111
Estrade, Paul; 66, 94
Ette, Ottmar; 36

F

Fabelo, Mario; 34
Feinstein, Adam; 2, 30
Fernández Retamar, Roberto; 36
Francisco, papa; 45

Fulgueiras Domínguez, José Antonio; 17

G

García, Hugo; 8
García Carranza, Araceli; 4-6, 36, 61
García de la Torre, Armando; 57
García Marruz, Fina; 32, 36, 80
García Moreno, María Luisa; 90
García Peña, Ernesto; 25
Gómez, Juan Gualberto; 62, 64
González Casanova, Pablo; 36
Grajales, Mariana; 59
Guanche Ledesma, Liliana; 43
Guanche Ledesma, Racieli; 51
Guerra Ayala, Charo; 4, 36
Guevara, Ernesto Che; 36
Guzmán Miranda, Omar; 95

H

Hart Dávalos, Armando; 9, 36
Heredia, José María; 65
Hoffnung-Garskof, Jesse E.; 55, 81
Hoz, Pedro de la; 16, 62

I

Ikeda, Daisaku; 36

J

Jesús, Ventura de; 9

L

Labacena Romero, Yuniel; 43, 52
Labrador Herrera, Leydis María; 24, 112
León Bermúdez, Osneidy; 18
Leyva, Armando; 10, 102
Leyva González, David; 79
Llamas Camejo, José; 25
Longfellow; 63
Loynaz, Dulce María; 67

Lozano, Jorge Juan; 36

M

Mañach Robato, Jorge; 70
Marrero Martínez, José Oriol; 85
Martell Álvarez, Raúl; 15
Martínez, Mayra Beatriz; 36, 86
Martínez, Raúl; 115
Martínez González, Luis Ernesto; 63
Marx, Karl; 116
Melo, Abel; 56
Mercado, Manuel; 128
Milanes León, Enrique; 27, 64
Molina Fleites, Nieves; 40
Morales Faedo, Mayuli; 80
Muñiz, Ricardo; 11

N

Nórdo, Yuris; 28
Núñez Rodríguez, Mauricio; 36, 57, 79, 83

O

Ocampo Andina, Lourdes; 1, 3, 65, 69
Ojeda, Félix; 36
Oliva Ferrales, Mailenys; 113
Oriol Marrero, José; 54

P

Pacheco González, María Caridad; 36, 96
Palacios Ortega, Yusuam; 39, 89, 97, 114-117
Pérez Ariga, Karel; 100
Pérez Cabrera, Freddy; 118-119
Pérez Posadas, José Israel; 58
Pichs Hernández, Lil María; 101
Ponce y del Castillo, Virgilio; 36
Portuondo, Luis Alberto; 120
Puente, Alexander; 77

R

Rioseco, Pedro; 13, 88
Riquenes Cutiño, Odalis; 39
Roberts, Nicole; 57
Robreño Dolz, Gustavo; 19
Rodríguez, Pedro Pablo; 36-37
Rodríguez Capote, Raúl; 34
Rodríguez de la Cruz, Laura; 81
Rodríguez Morell, Jorge Luis; 63
Rovira Suárez, Namilkis; 82

S

Sainz, Loisi; 77
Sánchez Aguilera, Osmar; 33
Sánchez Guerra, Julio César; 29
Sarracino Magriñat, Rodolfo; 36
Sautié Rodríguez, Madeleine; 66
Schnirmaier, Ariela Érica; 20
Smeriglio, Massimiliano; 36
Suárez León, Carmen; 36, 72

T

Tamayo León, René; 41
Toledo Sande, Luis; 44, 121-128
Tornés, Emmanuel; 67, 83-84
Torres Sánchez, Odette; 18

V

Varona Domínguez, Freddy; 68,
92, 98
Vázquez Pérez, Marlene; 36, 99
Vento Canosa, Ercilio; 8-9
Vilar, Guille; 42
Vitier, Cintio; 6, 36, 61

X

Xiqués Cutiño, Delfin; 11-12, 14

Z

Zacharie de Baralt, Blanche; 73

ENERO

HONORES AL MAESTRO

En Cuba se rindió homenaje el 28 de enero a José Martí por el aniversario 171 de su natalicio (1853-1895). La jornada comenzó con una vigilia en la Casa Natal (Calle Leonor Pérez, antigua Paula, La Habana Vieja) de jóvenes que luego se incorporaron a la reedición de la Marcha de las Antorchas, ceremonia protagonizada por la histórica Generación del Centenario.

Al recorrido de los universitarios, iniciado en las Escalinatas de la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana, asistió Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidente de la República de Cuba y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y otros miembros de la alta dirección del país. La Marcha de las Antorchas encontró eco en jóvenes santiagueros y de toda la nación con desfiles portadores de imágenes generadas por artistas a partir de los personajes creados por Martí en sus obras literarias y, en especial, en la revista *La Edad de Oro*.

En la sede del Teatro-Museo de Títeres El Arca se presentaron obras para niños, acompañadas de conferencias alusivas a esa mani-

festación, así como exposiciones en esta y en varias instituciones que mostraron piezas de los artistas Zaida del Río, Eduardo Roca (Choco), Flora Fong, Diana Balboa, Michel Mirabal, Eduardo Abela y Kamil Bullaudy.

CELEBRADA EN EL MUNDO LA VIDA DE MARTÍ

Este 28 de enero, se reportaron en el mundo múltiples actos de agasajo por el nacimiento de José Martí desde las embajadas cubanas, organizaciones, asociaciones y movimientos de solidaridad con Cuba e instituciones en ARGENTINA, AZERBAIYÁN, BOLIVIA, BULGARIA, CHILE, COLOMBIA, COSTA RICA, ECUADOR, ESPAÑA, FRANCIA, INDIA, ITALIA, JAMAICA, LAOS, MARRUECOS, MÉXICO, NICARAGUA, PANAMÁ, PERÚ, PEKÍN, REPÚBLICA DOMINICANA, RUSIA, TRINIDAD Y TOBAGO, URUGUAY, VENEZUELA, VIENA, VIETNAM, entre otros muchos. Ofrendas florales, lecturas de poemas y conciertos distinguieron los homenajes, así como la proyección del filme cubano *El ojo del canario*, del realizador cubano Fernando Pérez, e intercambios con comunidades de cubanos residentes en el exterior y niños de diferentes niveles de enseñanzas de países donde se estudia oficialmente la obra literaria martiana.

*POR CHARO GUERRA AYALA: Periodista y editora del *Portal José Martí*, Centro de Estudios Martianos.

LUCA BONDI EN EL CEM

El profesor italiano Luca Bondi, presidente de la Asociación Semillas de Paz (ASP), sostuvo un encuentro (8 de enero), con la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos (CEM), en bien de incentivar proyectos académicos de difusión internacional de la obra martiana entre la institución cubana y el Centro Internacional de Alta Formación de Estudios José Martí sobre la Paz y la Fraternidad entre los Pueblos, de ASP. La visita del también miembro del Consejo Mundial José Martí de la Unesco, es parte de un protocolo de colaboración institucional firmado en julio de 2023 con la Oficina del Programa Martiano (OPM) de Cuba.

MEJORES TRABAJADORES DE 2023

A propósito del Día de la Ciencia Cubana (15 de enero), el Centro de Estudios Martianos reconoció a los mejores trabajadores del año 2023: Niurka Alfonso Baños y Marlene Vázquez Pérez, así como a David Leyva González, Carmen Suárez León, Adalberto Ronda Varona, José Antonio Bedía Pulido, María Caridad Pacheco González, Laura Rodríguez de la Cruz, Caridad Atencio Mendoza, Mauricio Núñez Rodríguez, Mayra Beatriz Martínez Díaz. Se distinguió, también, el quehacer de colaboradores imprescindibles, como Roberto Hernández Biosca, Vilma Coipel Fernández y Paola Sánchez Valdés.

VIGENCIA DEL LEGADO MARTIANO

El panel *José Martí en las encrucijadas del mundo contemporáneo*, del grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) *José Martí. Pensamiento y acción*, moderado por el doctor en Ciencias Mauricio Núñez Rodríguez (25 de enero, Centro de Estudios Martianos), contó con intervenciones de los estudiosos Marlene Vázquez Pérez, Noel Nápoles González y Fabio Fernández Batista, quienes subrayaron algunos de los núcleos de pensamiento martiano vitales hoy en nuestro escenario social: derrota del egoísmo; salvaguarda de nuestra cultura; ejercicio del pensamiento crítico; defensa profunda de la unidad; compromiso y apuesta por el bienestar de las mayorías.

ACUDIR A MARTÍ

Piezas de la iconografía martiana, junto a obras de los artistas Raúl Martínez, Nelson Domínguez, Roberto Fabelo, Servando Cabrera Moreno y Ernesto Rancaño y a textos en proceso (manuscritos y mecanuscritos) de los escritores e investigadores Fina García Marruz y Cintio Vitier fueron presentados en la muestra conjunta titulada *Acudir a Martí*, inaugurada (26 de enero) en el Memorial José Martí, y precedida del Coloquio Martiano de la Asociación de Comunicadores Sociales (ACS), en el cual la Doctora en Ciencias Literarias Marlene Vázquez Pérez, directora

del Centro de Estudios Martianos, impartió la conferencia “El humor y la ironía en la estrategia comunicativa de José Martí”.

POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

En el evento virtual organizado (28 de enero) en el Centro Internacional para la Educación Superior José Martí sobre la Paz y la Hermandad entre los Pueblos, en Turquía, Italia, los doctores Eduardo Torres Cuevas y Héctor Hernández Pardo (director y subdirector de la Oficina del Programa Martiano, OPM), dieron fe del apoyo de la Asociación Semillas de Paz a la *VI Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo*, prevista en La Habana durante los días 28-31 de enero de 2025.

FEBRERO

DE CARA AL SOL (2024-2026)

La Jornada Bienal cubana e internacional, convocada por la Oficina del Programa Martiano (OPM), *De cara al Sol* recordará el aniversario 130 de la caída en combate de José Martí informó en conferencia de prensa (1.º de febrero, Salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos) el doctor en Ciencias Históricas Eduardo Torres Cuevas, director de la institución.

Dentro de la jornada, formarán parte del programa (2024-2026): la celebración en La Habana de la *VI Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo*; la inauguración

del Memorial al Héroe Nacional en Dos Ríos; la ruta De Céspedes a Martí, de la Demajagua a Dos Ríos; el Coloquio *José Martí Por una cultura de la naturaleza*, y la conmemoración de los treinta años de fundada la Sociedad Cultural José Martí. Torres Cuevas destacó el protagonismo del proyecto de la Biblioteca Digital *Patria Libros* (en colaboración con la Eight Gold Foundation, de la India), repositorio virtual de textos imprescindibles de la cultura cubana con mirada *online* hacia el mundo, conferencias dedicadas a la vida y el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes, Félix Valera, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive, Enrique José Varona, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras Holmes, Raúl Roa García, entre otros paradigmas de la nación.

RETOS DE CLACSO, UNIVERSIDAD 2024

Los participantes del foro *Educación superior y transformación social*, realizado en La Habana (6 de febrero), en el contexto de las sesiones del XIV Congreso Internacional de Educación Superior *Universidad 2024*, debatieron acerca de los retos de las Ciencias Sociales y su vínculo con la Educación Superior, en función de la transformación emancipadora de la sociedad.

Desigualdades en la educación, como el reflejo social a nivel mundial y regional; papel del diálogo a partir de plataformas de enfoque

integracionista; democratización de la producción del conocimiento científico y defensa de la identidad cultural, fueron temas tratados en el panel, presidido por Karina Batthyány, directora ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y Francesc Pedró, director del Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalc).

FILH EN EL CEM

En calidad de subse de la XXXII Feria Internacional del Libro de La Habana, el Centro de Estudios Martianos compartió (19 y 20 de febrero) un interesante programa de paneles y conferencias con autores, investigadores y editores de libros: merecido homenaje al estudioso cubano Salvador Arias García y la presentación de publicaciones (en su mayoría virtuales) del sello editorial propio.

Entre otros, los tomos 30 y 31 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí; *Vida y obra del apóstol José Martí*, de Cintio Vitier; *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (no. 45); *El autodidactismo en José Martí* y *La cultura científica en José Martí*, de Luis Ernesto Martínez, así como la edición de *La Edad de Oro* aumentada con código QR, lista para su descarga desde el Portal José Martí. En paralelo, también fue desarrollado dicho programa en el Parque Histórico Militar Morro-Cabaña desde la inauguración de la Feria hasta su clausura (15-25 de febrero).

NOVEDADES EN LA EDAD DE ORO

Sin duda, una de las novedades del sello editorial del CEM en esta Feria del Libro 2024 fue la publicación de *La Edad de Oro*. El investigador David Leyva González, coordinador principal de dicha edición anunció —19 de febrero— que se contará con una versión impresa en papel, ambas con la posibilidad de activar códigos QR para ampliar contenidos informativos, visuales y referenciales de los cuatro números que publicara José Martí entre julio y octubre de 1889.

Expresó que la idea de Zulan Popa Danel, embajadora de Cuba en Uruguay, fue acometida en tiempo récord durante la pandemia de 2020 y, dada su complejidad, contó con el apoyo de un equipo de excelentes profesionales tanto en la ejecución de videos, diseño y carteles, como en la preparación de los códigos QR. En especial destacó la participación del doctor en Ciencias Alejandro Herrera Moreno, presidente de la Fundación Cultural Enrique Loy-naz, de Santo Domingo; Silvia Águila Fonseca; Ileana Fernández Alfonso, Luis Alberto Morera Fernández y de los investigadores: Caridad Atencio Mendoza, Mayra Beatriz Martínez Díaz, Luis Ernesto Martínez González, Elina Miranda Cancela, Mauricio Núñez Rodríguez, Randy Saborit Mora, Osmar Sánchez Aguilera y Carmen María Torres Ruisánchez. Precisó Leyva que la edición incluye un

vínculo al texto ensayístico del estudioso cubano Salvador Arias.

24 FERIA DEL LIBRO CHACÚ-GUARANÍ

El Instituto de Educación Superior y Ateneo de Lengua y Cultura Guaraní entregó a la doctora Marlene Vázquez, directora del Centro de Estudios Martianos, el diploma de Amigo Solidario del Idioma Guaraní, durante la edición 24 de la Feria del Libro Chacú-Guaraní, en Asunción, Paraguay, donde Cuba participó desde el 23 de febrero hasta el 10 de marzo en calidad de invitada de honor.

Vázquez Pérez, integrante de la delegación cubana, impartió una conferencia en la que trató varios temas: la necesidad de estudiar a fondo el vínculo del prócer cubano con ese país sudamericano —del cual fuera nombrado cónsul en Nueva York en 1890—; la relación epistolar, poco estudiada, que sostuviera Martí con el político y canciller paraguayo José Segundo Decoud, y las traducciones al guaraní de *Versos sencillos*, “Meñique” y otros textos de *La Edad de Oro* acometidas por el intelectual paraguayo (ya fallecido) Félix de Guaranía (nombre literario). Además, se presentaron publicaciones del sello editorial del CEM y, tomando como referencia la idea de Guaranía, se coordinó la edición de un libro bilingüe con el ya casi nonagenario Instituto de Educación Superior Ateneo de Lengua y Cultura

Guaraní, que goza de gran reconocimiento internacional.

MARZO

PROMUEVEN EN ITALIA CONFERENCIA POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

La VI Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo, con todos y para el bien de todos fue promovida —marzo-abril— en la ciudad de Tarquinia, provincia italiana de Viterbo, Italia, por la revista bimestral *Semillas de Paz*, que reportó detalles de diversos encuentros de especialistas del Centro Internacional de Alta Formación José Martí de Estudios sobre la Paz y la Fraternidad entre los Pueblos, con estudiantes del Instituto Superior Vincenzo Cardarelli, y fructíferos intercambios del profesor Luca Bondi, presidente de la Asociación Semillas de Paz, con estudiantes y profesores del Instituto Preuniversitario Majorana, para “educar a los jóvenes en la ejemplar vida del prócer cubano, una guía indispensable en cuanto a los valores la amistad y la paz entre los pueblos”.

CÁTEDRA MARTIANA DE LA ELAM

A sala llena, y con participación de profesores y de estudiantes cubanos y extranjeros, la Cátedra Martiana de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) reabrió sus sesiones (21 de marzo), Día Internacional

de la Poesía, con la conferencia “José Martí, poeta”, impartida en los predios habaneros de dicha institución por la doctora en Ciencias Literarias Marlene Vázquez Pérez.

El proyecto científico-pedagógico (ELAM), inaugurado el 15 de noviembre de 1999 por el líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, acoge a estudiantes de ciento veintidós países de América, África, Asia y Oceanía. En su condición de Universidad Internacional de Excelencia es parte del Programa Integral de Salud de nuestro país y, en todos estos años, ha realizado una labor formativa de gran impacto en diversos puntos del planeta al graduar cerca de treintaiún mil médicos.

SILENCIOS Y RECEPCIONES... EN LA FERIA DEL LIBRO DE BAYAMO

La obra del doctor en Ciencias Mauricio Núñez Rodríguez: *Silencios y recepciones: la novela de José Martí* (Editorial Letras Cubanas, 2023), reconocida con el Premio Alejo Carpentier de Ensayo en 2020, fue presentada en la ciudad de Bayamo (21 de marzo), Día Internacional de la Poesía, en el contexto de la treintaidós FERIA del Libro de la provincia Granma. El intercambio presencial entre autor-investigador y futuros lectores del citado texto aconteció en la filial en esa ciudad de la Sociedad Cultural José Martí, una de las subse-des de la feria. *Silencios...* constituye

una guía para releer (avisados) la inspiradora novela martiana *Lucía Jerez* (*Amistad funesta*).

MARÍA ELENA LLANA: PERIODISMO Y LITERATURA

La periodista y escritora cubana María Elena Llana (Cienfuegos, 1936), galardonada en diciembre de 2023 con el Premio Nacional de Literatura, conversó con el público reunido en el Salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos (28 de marzo), acerca de profesiones que ha asumido con la mayor sencillez. Graduada de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling, en 1958, ejerció en *Revolución*, *Prensa Latina*, *La Tarde*, *Prisma Latinoamericano*, *Cuba Internacional*, en la televisión, y en la radio que la acercó a la literatura, especialmente al cuento, género donde la crítica sitúa su magisterio a partir del primer libro de su autoría *La reja* (Ediciones R, 1965). Esa relación periodismo-literatura, dijo, fue un tránsito natural, acompañado también por el dibujo y la pintura, que estudió en la Academia de San Alejandro.

María Elena es autora de *Casas del Vedado* (1983), *Castillos de naipes* (2004), *En el limbo* (2009), *Sueños, sustos y sorpresas* (2011), *Desde Marte hasta el parque* (2015), *El cristal con que se mira* (2016), y ha recogido parte de su obra en la antología *Casi todo* (Unión, 2006) y *Cuentos al azar* (Cauce, 2016).

ABRIL

ANA CAIRO BALLESTER Y SU OBRA MARTIANA

A cinco años de su fallecimiento en La Habana, su ciudad natal, la Biblioteca Nacional de Cuba (BNC) José Martí recordó (3 de abril), a la importante intelectual cubana Ana Cairo Ballester. En su intervención en el panel que le fuera dedicado, el Doctor en Ciencias Pedro Pablo Rodríguez recordó que la BNC fue para ella (después de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana) “un cotidiano segundo centro de trabajo, donde estudió y se desempeñó como profesora y profundizó como investigadora de la obra de José Martí y afianzó la colaboración con el Centro de Estudios Martianos”.

Entre otras cualidades resaltó: fidelidad, rectitud, cubanía, ojo crítico y entrega a la clase y al alumnado, constancia, sistematicidad, atinada selección de los asuntos y temas para sus estudios, cuidado y respeto en el manejo de las fuentes y la originalidad de su obra toda, por la cual fue distinguida con la condición de miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba, las órdenes Por la Cultura Nacional y Frank País, y el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades.

CÉSPEDES EN MARTÍ

El Centro de Estudios Martianos celebró (18 de abril) el aniversario

205 del natalicio del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, con la realización de un panel integrado por el doctor en Ciencias Históricas Pedro Pablo Rodríguez, el licenciado y profesor universitario Luis Enrique Domínguez, y moderado por la máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Laura Rodríguez de la Cruz. Pedro Pablo resaltó especialmente el aprecio que el Apóstol sintió, a partes iguales, tanto por Céspedes como por Ignacio Agramonte. Estuvieron presentes el doctor en filosofía, Marek Hrubec, vinculado al Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (Cehseu), de la Universidad de La Habana, y el diplomático Miguel Ángel Ramírez Ramos, colaborador del CEM, quien en fecha reciente culminó su misión como embajador de Cuba en Japón.

VIDA Y OBRA DEL APÓSTOL

El Campamento Internacional Julio Antonio Mella, de Caimito, Artemisa, recibió (29 de abril) a la doctora en Ciencias Literarias Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos, quien impartió una conferencia ante más de trescientos brigadistas de treinta países. “Vida y obra del Apóstol”, fue el tema que incentivó el intercambio de preguntas, respuestas e intervenciones de un público integrado por jóvenes alemanes, británicos, norteamericanos, coreanos, japoneses, hispanos y latinoamericanos (no más de cuarenta años de

promedio de edad), y confirmó el interés que continúa despertando el prócer cubano en el mundo, más allá de diferencias histórico-geográficas y culturales.

MAYO

COLOQUIO INTERNACIONAL: EL MODERNISMO DE JOSÉ MARTÍ

La conferencia magistral “Martí como articulador de las redes intelectuales de su tiempo y su lugar en la red modernista”, a cargo de la Dra. en Ciencias Literarias Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos, abrió el Coloquio Internacional *El modernismo de José Martí*, desarrollado en el Centro de Estudios Martianos durante los días 14 y 16 de mayo.

Ejes temáticos como: “El fenómeno del modernismo en el proyecto anticolonial de nuestra América”, “Aproximaciones históricas” y “El modernismo martiano: educación y proyecto emancipador”, fueron desarrollados por los conferencistas: Caridad Atencio Mendoza (CEM), Iván Alejandro Álvarez (Instituto Superior de Arte, ISA), Jesús Alejandro Blanco Fonseca (CEM), Xiomara Pedroso Gómez (ISA), Laura Rodríguez de la Cruz (CEM), Luis Enrique Domínguez Vázquez (CEM), Lic. Yilianis Bao Fuentes (CEM), Irina Pacheco Varela (*Opus Habana*), David Leyva González (CEM) y Melanie Santiesteban Pérez (CEM).

LIBROS EN EL COLOQUIO INTERNACIONAL

Varios títulos fueron presentados en el CEM, como parte del programa del Coloquio Internacional *El modernismo de José Martí*, dentro de la jornada bienal cubana e internacional *De cara al Sol* (2024-2026), de recordación al aniversario 130 de la caída en combate del Apóstol.

El Dr. Pedro Pablo Rodríguez, director del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, tuvo a su cargo las presentaciones de “Abdala”, *Versos libres* y *La Edad de Oro*; la Dra. Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, de Cintio Vitier, y la licenciada Maritza Collado (CEM): *Polvo de alas de mariposa como eslabón legítimo de la poesía martiana*, de Caridad Atencio.

El Coloquio inició con la conferencia especial “Valor de la derivación apreciativa en la creación poética de José Martí”, de la Dra. Marlen A. Domínguez, Universidad de La Habana, y, posteriormente, los participantes eligieron programas afines entre los reservados para tres salas de sesiones simultáneas presenciales: Modernidad y modernismo; Antropología martiana: conciencia religiosa y cultural en José Martí; Modernismo literario y cultural. Contexto y personalidades; Poemario *Ismaelillo* (1882): inicio del modernismo hispanoamericano.

Impartieron conferencias los estudiosos del CEM: Pedro Pablo Rodríguez, Mariana Pérez Ruiz,

Carmen Suárez León, Maritza Collado Almeida, Paola Sánchez y Malena M. Ríos; de la Universidad de La Habana: Freddy Varona, Douglas Calvo Gaínza, Mauren Vidal, Jerry Rodríguez Fernández y Alejandra Travieso; Universidad Agraria de La Habana: Sandra de la Caridad Gómez Cisneros; Universidad de Ciencias Médicas de La Habana: Mireya Virgen Rodríguez; Universidad de Ciencias, de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo (Uccfd): Bernardo Enrique Musibay Hernández. Por la Universidad de Pinar del Río: Jorge Moreno Aragón; del Instituto Cubano de Antropología: Osmara Mesa Cumbreira y Mayra Beatriz Medina García; Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor: Marta Lesmes Albis, y del Centro Universitario de San José de las Lajas: Tania Rosa Ruiz González. Mientras, en la sala virtual, se mostraron intervenciones de Gisele Pinheiro da Cunha, Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ); Rubén Pator Avello y Magaly Rodríguez, Universidad de Cienfuegos y de Lil María Pichs Hernández (Oficina del Programa Martiano, OPM).

“LO GRIEGO EN MARTÍ”

Con la conferencia “Lo griego en Martí”, impartida por la prestigiosa Dra. Elina Miranda Cancela (Universidad de La Habana), concluyó (16 de mayo) el evento internacional más importante que cada año convoca y organiza el Centro

de Estudios Martianos para actualizar, compartir e intercambiar saberes acerca de la vida, la obra y el pensamiento del prócer cubano.

Esta edición confirmó una vez más su sello: profundidad y calidad tanto de las intervenciones como de las investigaciones presentadas. Dos ejes temáticos abrieron ese último día las salas (sesiones simultáneas) del coloquio: “Recepción martiana y herencia modernista” y “*La Edad de Oro*: consideraciones en torno al modernismo”, con participación de María Elena Capó Ortega (Universidad Agraria de La Habana); Melissa Martín Martín (Casa de las Américas); Carmen Torres; Adriana Rodríguez y Virginia Troncoso (Universidad Nacional del Sur, UNS, Argentina), así como los especialistas del CEM: Lino Adrián Reyes Hernández, Noel Alejandro Nápoles González y Mauricio Núñez Rodríguez.

DISTINCIÓN

PENSAR ES SERVIR:

ADALBERTO RONDA VARONA

En acto de especial emotividad, al cierre del Coloquio Internacional *El modernismo de José Martí*, en el Centro de Estudios Martianos (CEM), le fue entregada la distinción Pensar es Servir al investigador titular, Dr. en Ciencias Históricas, Adalberto Ronda Varona, el más alto galardón que, desde 2006, concede el Centro de Estudios Martianos (CEM) a instituciones y personalidades cubanas

y extranjeras destacadas en la promoción de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí.

La Doctora en Ciencias Literarias, Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, leyó la resolución en la que se acreditan los méritos considerados por el Consejo de Dirección para la justa propuesta. El Doctor en Ciencias Históricas, Pedro Pablo Rodríguez, conversó con los presentes acerca de la capacidad intelectual y humana de Ronda. En particular, subrayó su modestia y la dedicación intensa a su obra dentro de las Ciencias Sociales, motivos indispensables para que —más allá de la jubilación— la institución continúe precisando “de sus conocimientos, de su madurez de juicio y su fraternidad martiana”. Por su parte, Ronda expresó agradecimiento al CEM, a todos sus compañeros y ratificó su disposición de mantenerse colaborando con la institución.

TEMA PARA COLOQUIO DE 2025

También en la última jornada fue anunciada la temática del Coloquio Internacional de mayo de 2025 (*De amor y pensamiento. La guerra necesaria*). Dedicado a los aniversarios 130 del estallido de la guerra necesaria y de la caída en combate de José Martí, la convocatoria incluyó ejes temáticos como: la diplomacia del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y la guerra necesaria; la guerra necesaria en la historiografía cubana y extranjera; tendencias políticas en Cuba y la

migración ante la guerra necesaria; guerra necesaria en la literatura de campaña: diarios, memorias, epistolarios, prensa de la época; la guerra necesaria entre el independentismo y el imperialismo; mujer, infancia y vida familiar en dicho contexto; iconografía, cine, música, literatura y artes visuales; guerra necesaria y sociedades fraternales; filosofía política, ética y estrategia militar en los documentos programáticos del PRC y la guerra necesaria; cultura de paz en la concepción martiana de la guerra; fondos inéditos en archivos y bibliotecas en torno a las campañas independentistas y los clubes del PRC.

TRIBUTOS A MARTÍ

El 19 de mayo fue recordado en toda Cuba y en el mundo el aniversario 129 de la caída en combate de José Martí. En especial, en el Mausoleo del cementerio patrimonial de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, donde reposan los restos del Héroe cubano, se realizó una ceremonia de homenaje donde estuvieron presentes Raúl Castro Ruz, uno de los líderes históricos de la Revolución cubana, el presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez y el titular del parlamento, Esteban Lazo. En esta fecha se han recibido oficialmente mensajes de recordación al Apóstol en los cuales se subraya el valor de su pensamiento para la humanidad y se reportan las noticias de las conmemoraciones en países de todos los continentes.

JUNIO

LOS QUE SABEN QUERER

El proyecto comunitario *Los que saben querer...* fue inaugurado en el Centro de Estudios Martianos (4 de junio) dirigido a aquellos lectores que privilegió José Martí en su revista *La Edad de Oro*. Liderado por la especialista de la biblioteca de la institución, Paola Sánchez Valdés, el proyecto pretende estimular el acercamiento de los niños a la institución que estudia la vida y la obra de José Martí. En esta oportunidad, todo el interés se enfocó en la celebración del Día Mundial del Medioambiente.

UN ESPECIALISTA IMPRESCINDIBLE PARA LA INVESTIGACIÓN

Bajo el precepto martiano *Honrar, honra*, la Dra. en Ciencias Literarias Marlene Vázquez Pérez, directora de la institución, reconoció (7 de junio) el trabajo desarrollado en el CEM por bibliotecarios, profesión imprescindible para el exitoso trabajo de los investigadores. En especial destacó a las especialistas Paola Sánchez y Mabel Ríos, quienes en circunstancias no idóneas continúan realizando cada día el mayor esfuerzo para prestar un servicio de calidad.

Con orgullo profesional, Paola Sánchez argumentó en su intervención el origen del Día del Bibliotecario (7 de junio), vinculado a la figura del sabio cubano Antonio

Bachiller y Morales nacido en (1812), y considerado el Padre de la bibliografía cubana, quien con la publicación de sus *Apuntes para el estudio de las letras y la instrucción pública en la Isla de Cuba*, hizo una de las grandes contribuciones a la bibliografía hispanoamericana y el análisis de los progresos de la civilización en Cuba.

MARTÍ, HUÉSPED DE HONOR DE PUNTARENAS

La Casa de Cultura de Puntarenas celebró (12 de junio) el aniversario 130 de la visita de José Martí a Puntarenas, Costa Rica, en acto previsto por los integrantes del Concejo Municipal de esa comunidad —representados por Cristina Martínez Calero, Miguel Alvarado Arias y Sindy Scafidi Ampie—, quienes propusieron atribuirle simbólicamente al prócer la condición de Huésped de Honor de dicho pueblo.

En la declaratoria consta la trascendencia de la visita para la historia cultural de la zona: apertura en 1942 del primer Liceo porteño “que lleva con gran orgullo el nombre del Apóstol de la independencia cubana [...], figura universal que también sentimos nuestra [...] porque nos identificamos plenamente con su humanístico legado”. Asimismo, el documento aporta datos acerca de la visita de Martí del 12 al 18 de junio de 1894: “para establecer contacto con sus compatriotas, fundadores de La Mansión en Nicoya. El Apóstol caminó por las calles de arena de nuestra naciente ciudad

de solo 2 538 habitantes y fue recibido con la hospitalidad que caracteriza al pueblo porteño”.

MARTÍ Y MACEO, UNIDOS POR LA INDEPENDENCIA DE CUBA

En el panel *Relación de Antonio Maceo y José Martí*, organizado por el Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre José Martí y los Estados Unidos (20 de junio), Salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos (CEM), comparecieron los estudiosos y doctores en Ciencias Históricas: Pedro Pablo Rodríguez, jefe del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí y el colaborar del CEM, Rafael Ramírez García, profesor de la Academia de las FAR General Máximo Gómez.

Ambos investigadores aportaron datos, informaciones y juicios que clarifican la relación y el respeto que existió entre estos patriotas quienes, por encima de cualquier diferencia lógica, promovieron y defendieron la unidad e independencia de Cuba, durante los preparativos de la guerra necesaria (1892-1895), afinidad en la cual son indispensables los nombres del Generalísimo Máximo Gómez y del Mayor General Serafín Sánchez.

Los panelistas refrendaron sus comentarios a partir de los contenidos de la correspondencia de Martí con Maceo y las misivas dirigidas a Máximo Gómez, además de los estudios del contexto en que materializaron un vínculo que tanto

ha llamado la atención de los historiadores. En el encuentro (previsto en homenaje al natalicio de Maceo) estuvieron presentes dos cubanos que han realizado una labor intensa contra el bloqueo a Cuba: Deysi Hernández, quien desde Madrid coordina donaciones de insumos médicos a nuestros hospitales, y el periodista Andrés Gómez, director de la revista *Areíto* y fundador de la Brigada Antonio Maceo.

PREMIO ESPACIO POR LA OBRA DE LA VIDA: MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Marlene Vázquez Pérez, doctora en Ciencias Literarias y directora del Centro de Estudios Martianos, recibió el Premio Espacio por la Obra de la Vida, de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales (ACCS), junto a la doctora en Ciencias de la Comunicación Social Hilda Saladrigas Medina y al MSc. Humberto Juan Fabián Suárez.

La distinción fue entregada (24 de junio) en la Casa del Alba, durante el VII Festival de Comunicación Social de la ACCS, organización con treintatres años de existencia, e integrada por quienes ejercen dicha profesión en organismos y entidades de todo el país. Además de dirigir la institución, Marlene Vázquez Pérez continúa en paralelo su trabajo como investigadora titular. Es autora, entre otros títulos, de *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia; La vigilia perpetua. Martí en Nueva York; De surtidor y*

forja. *La escritura de José Martí* (Premio de Investigaciones de la Academia de Ciencias de Cuba), y tuvo a su cargo la dirección investigativa de los más recientes tomos (30, 31 y 32) de la edición crítica de las *Obras completas de José Martí*.

JULIO

TORRES CUEVAS: *PENSAR LA HISTORIA*

Pasión por hacer y pensar la historia (Nuevo Milenio y Ciencias Sociales), del doctor en Ciencias Históricas Eduardo Torres Cuevas, director de la OPM, fue presentado en el Sábado del libro (22 de junio) en la Plaza de Armas del Centro Histórico La Habana Vieja por el doctor en Ciencias Históricas Félix Julio Alfonso López, quien comentó que el libro “constituye una brillante síntesis de lo más importante de la producción historiográfica de este humanista y enciclopedista, capaz de captar y analizar los fenómenos culturales de la nación cubana desde el siglo XVI hasta el presente”.

AGOSTO

PÁGINAS ESCOGIDAS DE JOSÉ MARTÍ, EN SÁBADO DEL LIBRO

Reeditados por el sello editorial del Centro de Estudios Martianos, los dos tomos de *José Martí. Páginas escogidas*, textos compilados y seleccionados por el poeta y ensayista

cubano Roberto Fernández Retamar (1930-2019), fueron presentados en la Calle de Madera, Centro Histórico La Habana Vieja, en el tradicional Sábado del Libro del Instituto Cubano del Libro, organizado como cierre de las lecturas de verano (31 de agosto).

La imprescindible compilación, cuya primera salida data de 1965, a cargo de la Editorial Nacional de Cuba —y que cuenta con otras reediciones: 1968 y 1974—, se acompaña esta vez de una presentación del investigador y Doctor en Ciencias Históricas Pedro Pablo Rodríguez, quien aporta noticias referidas al propio estudio liderado por él: la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí y, de esta forma, permite una relectura y acertada actualización a beneficio de los lectores. La coordinación del proyecto estuvo a cargo del doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la OPM; Ela López Ugarte, en la edición, y, el diseño, fue labor compartida entre Ileana Fernández Alfonso y Luis Alfredo Gutiérrez Eiró.

SETIEMBRE

CONVOCADO PREMIO DE LA CRÍTICA MARTIANA CINTIO VITIER

Con la finalidad de premiar las mejores publicaciones de investigación y divulgación de la vida y la obra de José Martí, el Centro de Estudios Martianos convocó, los primeros días de setiembre, otra edición

del Premio de la Crítica Martiana Cintio Vitier en homenaje al aniversario 103 del nacimiento del poeta, escritor, gran estudioso y fundador del CEM.

Fueron convocados textos en los géneros de monografía y artículo, publicados en Cuba o en el extranjero por autores cubanos (desde el 1.º de enero de 2022 al 30 de junio de 2024) y, también, en medios digitales.

POSGRADO DE ESTUDIOS MARTIANOS

A partir del día 9 de setiembre comenzó a formalizarse la matrícula para el curso nacional e internacional de posgrado *José Martí. Democracia, descolonización y disputa ideológica*, a impartirse durante los meses de noviembre y diciembre en el CEM, con un claustro de profesores integrado por las doctoras (Ciencias Literarias) Marlene Vázquez Pérez (Ciencias Sociológicas) Gladys González Martínez y la máster en Estudios Cubanos y del Caribe Laura Rodríguez de la Cruz.

Este posgrado es el primero de catorce cursos previstos para estudiantes universitarios y para graduados de Ciencias Sociales, Humanísticas y Artes interesados en la obra martiana, todos impartidos por prestigiosos investigadores de la institución: “Lecturas de José Martí. Textos representativos” (Marlene Vázquez Pérez); “Martí escritor” (ensayistas Caridad Atencio Mendoza, David Leyva González y Mauricio Núñez Rodríguez);

“Poética y poesía de José Martí” (Caridad Atencio Mendoza); “José Martí y la cultura literaria y artística de su época” (David Leyva González); “*Versos sencillos: trazos en la culminación*” (Caridad Atencio); “Formación del proyecto emancipador de José Martí” (Laura Rodríguez de la Cruz y Luis Enrique Domínguez Vázquez); “José Martí y la cultura cubana” (Caridad Atencio); “Vida y obra de José Martí” (Pedro Pablo Rodríguez y Maritza Collado); “Alejo Carpentier y la literatura latinoamericana” (Marlene Vázquez Pérez); “Periodismo y literatura: las *Escenas norteamericanas* de José Martí” (Pedro Pablo Rodríguez, Marlene Vázquez Pérez y Mauricio Núñez Rodríguez); “José Martí y el periódico *Patria*” (Pedro Pablo Rodríguez, Laura Rodríguez de la Cruz, Marlene Vázquez Pérez y Maritza Collado), y “José Martí y su visión acerca de los Estados Unidos de América” (Pedro Pablo Rodríguez, Marlene Vázquez Pérez y Mariana Pérez Ruiz), y “Textos y contextos del paradigma emancipatorio martiano”, posgrado de gran acogida en su primera edición (setiembre a diciembre de 2023), continúa en oferta, con el mismo profesorado: Marlene Vázquez Pérez, Gladys González Martínez, Mauricio Núñez Rodríguez, David Leyva González, Laura Rodríguez de la Cruz, Caridad Atencio Mendoza y Mariana Pérez Ruiz. Los posgrados deben tener una duración de treinta a sesenta horas (o más), entre lectivas y trabajo independiente.

INOLVIDABLES CINTIO Y FINA

Dos referentes inolvidables de la cultura cubana, los maestros fundadores Cintio Vitier y Fina García Marruz, fueron recordados el 19 de setiembre —ante la proximidad del aniversario 103 de Cintio (día 25)—, en un panel integrado por los doctores Marlene Vázquez Pérez y Pedro Pablo Rodríguez, ambos del equipo directivo del Centro de Estudios Martianos.

La visualización de un fragmento de video, atesorado por la Biblioteca del Instituto Cervantes (www.cervantesvirtual.com), abrió el encuentro donde Cintio y Fina explican cómo se vincularon a la obra de José Martí: Él, mediante la escuela de su propio hogar (en especial, su padre, reconocido maestro e intelectual, Medardo Vitier, quien “diez años antes de que yo naciera ya había publicado un libro dedicado a la obra martiana [...] Venía encauzado desde la infancia [...] por otra parte, la relación de todos los cubanos con Martí es natural, más si te interesa la poesía [...] Martí en nosotros fue primero un alimento, una inspiración, luego empezó a convertirse en tema de investigación sistemática. Así, fundamos la Sala Martí en la BNCJM y continuamos estudiándolo en el Centro de Estudios Martianos”.

Fina, quien escribiera en 1951 su primer libro sobre Martí (publicado a propósito del centenario del prócer, 1953), recordó en el video cómo, a pesar de las lecciones martianas

de un muy apreciado maestro de la infancia, ella no lograba escuchar a Martí en la voz de ese maestro “a quien quise mucho”. Y, con esa particular y muy poética comprensión suya de todo, explicó por qué: es que “a Martí hay que leerlo desde el silencio para que su música salga de la escritura [...] Cuando yo empecé a leerlo a solas, pude sentir su propio discurso”.

OCTUBRE

EL PODER DE LAS IDEAS MARTIANAS

La irradiación y fortaleza de ideas martianas acerca de la democracia, el discurso de los medios de comunicación, la guerra cultural, la necesidad de construir un pensamiento descolonizador, meditaciones que parecieran responder a conflictos del mundo hoy, fueron temas tratados por especialistas del Centro de Estudios Martianos (doctoras Marlene Vázquez Pérez, Gladys González y MSc. Laura Rodríguez de la Cruz), durante el Taller de formación *José Martí. Identidad, democracia, descolonización y guerra cultural*, realizado en la institución (2 de octubre), organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Las doctoras Marlene Vázquez Pérez, Gladys González y la MSc. Laura Rodríguez de la Cruz, investigadoras del CEM, intervinieron acerca de los respectivos temas: “Pensamiento descolonizador de José Martí. Vindicación de Cuba.

Contenido, alcance y proyecciones del ensayo *Nuestra América*"; "José Martí. La disputa ideológica. Estudios de comunicación. Los medios de comunicación como fenómeno de construcción social. José Martí en las redes sociales", y "José Martí. Ideas sobre la democracia. El papel del sistema electoral y la oposición. El partidismo político".

Previamente sesionó en el Edificio Varona de la Universidad de La Habana, el Foro Internacional *Activismos y movimientos sociales en América Latina y el Caribe. A 65 años del triunfo de la Revolución Cubana*, parte de la Plataforma para el Diálogo social *Movimientos sociales y activismo en América Latina y el Caribe* que, desde 2022, promueve Clacso.

En esta oportunidad incluyó mesas de diálogo social, conversatorios, presentaciones de libros, seminarios de investigadores, y consiguió reunir a importantes artistas, escritores, decisores de políticas públicas, integrantes de organizaciones sociales y directivos de Clacso en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Estados Unidos, Haití, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay, y Cuba.

INSTITUCIONES ESPAÑOLAS EXALTAN OBRA DEL CEM

Durante su paso (4 al 20 de octubre) por universidades de Madrid, Zaragoza, Sevilla y otras instituciones españolas, la Dra. Marlene Vázquez Pérez, recibió elogiosos comentarios acerca del contenido científico del trabajo de esa institución cubana, en especial, el proyecto

clave que ejecutan desde su creación (19 de julio de 1977): la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí que cuenta ya con treintaidós tomos concluidos, donde el lector puede encontrar cuerpos referenciales complementarios de cada texto martiano, índices de nombres, geográficos, anotaciones al pie de las páginas con informaciones acerca de sucesos y contextos, hallazgos investigativos y cotejos de manuscritos, mecanuscritos, impresos y demás documentos y que, en términos generales, sigue la pauta editorial trazada por los fundadores, los escritores Fina García Marruz y Cintio Vitier.

SOLIDARIDAD CON CUBA

En específico, del 4 al 6 de octubre, en Torremolinos, Málaga, Andalucía, durante el *XVII encuentro de solidaridad*, organizado por el Movimiento Estatal de Solidaridad con Cuba (MESC) —plataforma creada en 2021 para coordinar acciones conjuntas de cooperación entre más de cincuenta asociaciones y colectivos españoles de amistad con nuestro país—, la doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, intervino, junto a la MSc. Sissi Abay Díaz, subdirectora del Centro Fidel Castro, acerca de la obra de José Martí y del Comandante en Jefe, quien —dijo, "más allá de distancias temporales es considerado su mejor alumno".

En el evento, el héroe Ramón Labañino, vicepresidente de la Asociación Nacional de Economistas

de Cuba y Juan Torres López, catedrático de Economía aplicada en la Universidad de Sevilla, dialogaron acerca de la situación económica de Cuba, mientras varias comisiones organizaron proyectos de cooperación para nuestro país y rindieron homenaje a José Martí en el Parque de la Paloma de Benalmádena.

En otros espacios comparecieron el especialista en relaciones Cuba-Estados Unidos, Salim Lamrani, doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos por la Universidad de la Sorbona; María Antonia Morillas, exdirectora del Instituto de la Mujer; José Manzaneda, periodista vasco que coordina *Cubainformación*; David Rodríguez, coordinador del equipo jurídico del Tribunal Internacional de Bruselas; Ibis Alviza, especialista de la dirección Europa del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP).

LUCÍA JEREZ EN VALENCIANO

Concluido en Málaga el XVII *encuentro de solidaridad con Cuba*, la doctora Marlene Vázquez Pérez inició el recorrido por Valencia (días 7 y 8 de octubre), para participar en el homenaje tributado al poeta valenciano Vicent Andrés Estellés, en su centenario, organizado por la Asociación de Amistad con Cuba José Martí, bajo el lema "De Martí a Estellés. Cultura comprometida con los pueblos", donde Vázquez Pérez presentó la novela de Martí, *Lucía Jerez*, traducida al valenciano por José A. López Camarillas y José Luis Grosson.

Del 9 al 14, compartió espacios académicos con investigadores del Centro de Estudios Montañeses, profesores de la Universidad Pontificia Comillas, de Madrid; estuvo presente en los actos de celebración por el aniversario 145 de la visita de José Martí a Santander y, luego, compareció ante alumnos de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, institución reconocida internacionalmente por su proyección americanista, donde impartió la conferencia "José Martí, pensamiento descolonizador y cultura de paz", en la sede provincial de Izquierda Unida (IU) del Partido Comunista de Andalucía en Córdoba (PCA) y en actos de solidaridad con Cuba.

"FRANCO, FIERO, FIEL, SIN SAÑA"

La Dra. Marlene Vázquez Pérez fue reconocida (14 de octubre), con el diploma "Franco, Fiero, Fiel, sin Saña", que entrega la Universidad de Zaragoza a aquellas personalidades que desarrollan una labor académica de excelencia en la investigación y promoción del legado martiano, y colaboran asiduamente con la Cátedra Martiana de la institución aragonesa.

La Dra. Elena Barlés, decana de la facultad de Filosofía y Letras, destacó los méritos de la homenajeada y se refirió con respeto y admiración a la sostenida labor del Centro de Estudios Martianos en sus casi cinco décadas de existencia, "institución que resulta un referente internacional por su rigor

científico y tradición de eticidad y compromiso ciudadano”, dijo.

También estuvieron presentes el Dr. David Almazán, vicedecano de la facultad y coordinador de la Cátedra Martiana —con más de veinticinco años de investigación y difusión de la vida y la obra del prócer cubano—; los doctores Manuel García Guatas, María Antonia Martín Zorraquino, entre otras destacadas personalidades. Previamente, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de esa institución aragonesa, Vázquez Pérez impartió la conferencia “La edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, un proyecto útil y universal”, como parte de las actividades conmemorativas por el sesquicentenario de la graduación de José Martí en la Universidad de Zaragoza.

VENGO DEL SOL

El 20 de octubre, durante la Fiesta de la Cubanía, y como parte de la Jornada *De cara al Sol* por el aniversario 130 de la caída en combate de José Martí, fue estrenado en el cine Céspedes, de Bayamo, el video clip *Vengo del Sol*, del realizador cubano David Tamayo González, con interpretación de la cantante Annie Garcés Santana; Lincom Jefferson Jutziz Queija, estudiante de la escuela provincial de arte Manuel Muñoz Cedeño; texto del poeta Abel Guerrero Castro y música de Omar Pupo y Carlos Alarcón, todo filmado en Jiguaní, Bayamo, Manzanillo y Niquero.

EN COSTA RICA, LUCÍA JEREZ Y MÁS DE LA OBRA MARTIANA

El Doctor en Ciencias Literarias Mauricio Rodríguez Núñez, investigador titular del Centro de Estudios Martianos (CEM), participó (23 de octubre), en un conversatorio acerca de la novela *Lucía Jerez*, en la sala de actos de la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica. “Silencio y recepción de la novela de José Martí”, a propósito de su ensayo crítico de similar título, por el cual fuera distinguido con el Premio Alejo Carpentier 2023 del Instituto Cubano del Libro.

El programa de la pasantía —del 19 al 29 de octubre, en calidad de profesor invitado— fue organizado por la Rectoría Adjunta de la Universidad Nacional, la Vicerrectoría de Extensión y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela), con el CEM, a partir de la experiencia de más de veinte años de colaboraciones académicas interinstitucionales, e incluyó encuentros con especialistas de ese instituto, clases abiertas (modos presencial y virtual) con estudiantes de varias especialidades de la Universidad Nacional: “El concepto de la cultura en José Martí” y “Derechos Humanos y el equilibrio del Mundo”; conversatorio sobre *Lucía Jerez*, taller sobre extensionismo universitario dirigido al equipo de la UNA, además de entrevistas con profesores de la Escuela de Literatura y Desarrollo del Lenguaje, para renovar proyectos de intercambios con el CEM.

El día 25, Núñez Rodríguez intervino en el acto de premiación del certamen literario Brunca 2024, que auspicia la UNA en su sede de esa región y dedicó una buena parte de ese tiempo a la búsqueda de nuevas fuentes y documentos originales para el que constituye su principal proyecto de investigación: presencia del pensamiento de José Martí en la revista *Repertorio Americano*, fundada por el escritor y editor costarricense Joaquín García Monge, publicación que dejara una huella intelectual importante en América Latina durante sus treintinueve años de circulación (1919-1958).

NOVIEMBRE

ACTUALIDAD DE LA OBRA MARTIANA

El posgrado *José Martí. Democracia, descolonización y disputa ideológica* inició en la sede del Centro de Estudios Martianos (6 de noviembre), con un claustro de profesoras integrado por las doctoras Marlene Vázquez Pérez y Gladys González Martínez y la máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Laura Rodríguez de la Cruz, quienes hasta el 18 de diciembre desarrollaron el exitoso programa (cada miércoles, de 2:00-4:00 pm) a partir de las siguientes temáticas: actualidad de la obra martiana, concepción democrática de república, papel del sistema electoral y visión descolonizadora de su pensamiento, la defensa

de la autoctonía y lo nuestroamericano, los medios de comunicación como fenómeno de construcción social.

KIM SOO WOO, ESTUDIANTE AVANTAJADA DEL CEM

La escritora sudcoreana Kim Soo Woo, una de las más tenaces promotoras de la obra martiana en el continente asiático, concluyó de modo satisfactorio un curso intensivo de posgrado (*Prosas martianas*) en el Centro de Estudios Martianos, impartido (13-28 de noviembre) por la máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Laura Rodríguez de la Cruz y los doctores Marlene Vázquez Pérez y Mauricio Núñez Rodríguez.

Soo Woo, de amplia producción literaria, lidera hace casi quince años la organización Backnyune Seowon que, sin fines de lucro, promueve la lectura, la creación literaria y defiende tradiciones y valores morales de su país. Su inteligencia y empatía hacia la cultura cubana y sus continuos estudios de la obra del prócer la han convertido en una de las más allegadas alumnas y colaboradoras del Centro de Estudios Martianos.

ILUSTRACIÓN MARTIANA EN NUESTRA AMÉRICA

Representado por su directora, la doctora Marlene Vázquez Pérez, el Centro de Estudios Martianos participó, en un intenso programa de

conferencias en el Seminario de formación titulado *Martí: Educación y Cambio en América* (19 al 21 de noviembre), organizado por el Centro de Investigación Educativa de Panamá (Ciedu) y enfocado en la ilustración martiana en nuestra América, como alternativa posible para “el mejoramiento humano”, de acuerdo con la vigencia, la ética y la sabiduría del prócer en la formación de nuevas generaciones.

“Martí como articulador de las redes intelectuales de su tiempo y su lugar en la red modernista”; “La universalidad ética de José Martí”; “José Martí, pensamiento descolonizador y cultura de paz” y “El aporte de José Martí (1853-1895) al debate sobre la educación en nuestra América”, fueron los temas que trató, mientras, el conocido profesor panameño Guillermo Castro Herrera, doctor en Estudios Latinoamericanos, impartió la conferencia “José Martí. Educación para tiempos de transición”. Durante el cierre, Vázquez Pérez presentó el libro electrónico: *Textos de José Martí sobre Educación*, con selección de Castro Herrera.

MUESTRARIO BANCES-MARTÍ EN ARTES DECORATIVAS

Durante tres meses el Museo Nacional de Artes Decorativas (esquina de 17 y E, en El Vedado) exhibió una colección de piezas utilitarias y decorativas pertenecientes al matrimonio conformado por María Teresa Bances Fernández-Criado

y José Francisco Martí Zayas-Bazán, hijo del Apóstol: vajilla de porcelana de la manufactura de Sévres, producida durante el período Napoleón III en el siglo XIX; cubertería de plata, plata dorada y acero inoxidable; abanicos, mantones de manila, peinetas de carey, y fotos inéditas (del fondo documental de María Luisa Gómez-Mena, condesa de Revilla de Camargo).

La muestra *Teté Bances y el Ismaelillo en la colección del MNAD* —inaugurada el viernes 14 de noviembre, en homenaje al aniversario 505 de fundación de la ciudad, curada por María Rosa Oyarzábal y Yosvanis Fornaris, director del MNAD— fue el fruto de la colaboración de la institución, con piezas que engrosaron sus fondos y otras conservadas en la propia residencia Bances-Martí (hoy CEM): escultura de bronce y mármol (siglo XIX) titulada *Faisán y lagarto*, del artista francés Jules Moigniez y un costurero (europeo, siglo XIX) de madera taraceada y bronce dorado.

OTRA MIRADA A LA MISTRAL

Como parte del posgrado *José Martí. Democracia, descolonización y disputa ideológica*, que se imparte en el Centro de Estudios Martianos, el Dr. Osmar Sánchez Aguilera, de la Universidad del Claustro de Sor Juana, México, impartió una conferencia (27 de noviembre), acerca de la poetisa chilena Gabriela Mistral: sus visitas a La Habana, vínculos con intelectuales cubanos y su visión sobre José Martí.

Sánchez Aguilera, quien realizó estudios de doctorado en Literatura Hispanoamericana en el Colegio de México, jerarquiza por más de dos décadas la obra de José Martí en sus temas de investigación. Es colaborador habitual del *Anuario...*, y parte del catálogo de nuestra editorial con el volumen *Las martianas escrituras* (2011 y 2016).

DICIEMBRE

PATRIA Y LA EDAD DE ORO EN LOS QUE SABEN QUERER

La posibilidad de apreciar la edición original del periódico *Patria* fue una de las motivaciones especiales del quinto encuentro del proyecto *Los que saben querer* (último de 2024), promovido con estudiantes de quinto grado de la escuela primaria Nicolás Estébanez Murphy, por Paola Sánchez, especialista principal de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos. En el encuentro, los estudiantes también pudieron ver el original restaurado de *La Edad de Oro*.

MARTÍ Y LAS ARTES. DOCTORADO DE DAVID LEYVA

Como parte del programa Doctoral de Ciencias Literarias de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, el investigador David Leyva González discutió (13 de diciembre de 2024), en el Salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos, su tesis de doctorado

“Interrelaciones entre pintura y literatura en la obra de José Martí. Período 1875-1891”. La tesis fue tutorada por la Dra. Astrid Santana Fernández de Castro. El tribunal estuvo presidido por el Dr. Rafael Acosta de Arriba e integrado, además, por el Dr. Mauricio Núñez Rodríguez, como secretario, el Dr. Roberto Méndez, vocal y los doctores Martha Lesmes y Pedro Pablo Rodríguez, como suplentes.

PREMIOS DE LA CRÍTICA MARTIANA

El veredicto del Premio de la Crítica Martiana Cintio Vitier 2024, fue dado a conocer por Francisca López Civeira (22 de diciembre, en el Salón Bolívar del CEM). En la modalidad de monografía fue galardonado *Silencios y recepciones: la novela de José Martí* (Editorial Letras Cubanas, 2023), del doctor en Ciencias Literarias Mauricio Núñez Rodríguez y, en la de artículo: “Teoría sobre la interrelación entre pintura y literatura en el estilo escritural de José Martí”, del doctor David Leyva González. En los referidos géneros, de modo respectivo, se concedieron las siguientes menciones: *Polvo de alas de mariposa como eslabón legítimo de la poesía martiana*, de la investigadora Caridad Atencio, y “Manuel Barranco: un camagüeyano leal a Martí”, de Matilde Teresa Varela Aristigueta. Además de López Civeira, el jurado estuvo integrado por los doctores y profesores universitarios Marlen A. Domínguez Hernández y Fabio E. Fernández Batista.

LA EDAD DE ORO, DE JOAQUÍN GARCÍA MONGE

La Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos dispone (desde finales de diciembre) de una edición de *La Edad de Oro* que —reverenciando a Martí— preparara el maestro, narrador, editor y promotor cultural Joaquín García Monge y la hiciera circular como suplemento de su reconocido proyecto editorial *Repertorio Americano*.

Los tres tomos de Monge (seis números publicados entre los años 1925 y 1929, dirigidos a los niños y jóvenes de su Costa Rica natal) estuvieron editados y prologados por la profesora Nuria Rodríguez Vargas, de la Universidad Nacional de Costa Rica. Esta nueva entrega de *La Edad de Oro*, de Monge, constituye un testimonio de admiración y respeto a los cuatro números de la ya clásica revista martiana (Nueva

York, 1889) que él tanto divulgó como profesor, editor e investigador y que, incluso, logró publicar en 1921, en Costa Rica.

MIRANDO HACIA EL 2025

Como digno homenaje a José Martí por el Día del Maestro, investigadores y trabajadores del CEM celebraron —22 de diciembre— la conclusión de la más reciente experiencia de formación pedagógica (posgrado *José Martí. Democracia, descolonización y disputa ideológica*) y se festejó el triunfo de la Revolución cubana. Con ese mismo espíritu, el colectivo se declaró listo para el *Encuentro internacional de cátedras martianas*, en la *VI Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo* que, organizada por el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, acontecerá en el Palacio de Convenciones del 28-31 de enero de 2025.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2024 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ
1889. *Estados Unidos*, tomo 32 (versión digital)

COLECCIONES

Ala y Raíz

Caridad Atencio: *Polvo de alas de mariposa, como eslabón legítimo de la poesía martiana* (libro impreso)

Corcel

José Martí: *José Martí, Vindicación de Cuba, de América, de la Humanidad*, selección de Marlene Vázquez Pérez (en coedición con Ediciones Unión)
José Martí: *La Edad de Oro* (edición impresa con realidad aumentada)
José Martí: *Tengo yo en mi corazón. Selección de textos sobre España*, selección de Marlene Vázquez Pérez (Grupo Alto Cedro)

Ediciones Especiales

Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí* (libro impreso)

Otras

Marlene Vázquez Pérez y Julio Ángel Larramendi: *Santander en La Habana. Hitos arquitectónicos* (en coedición con la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana y Grupo Alto Cedro)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
número 48/2026 (versión digital)

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ
1889. *Estados Unidos*, tomo 33 (versión digital)

COLECCIONES

Ala y Raíz

Marlene Vázquez Pérez: *Un gran capitán en un pueblo moderno. El GENERAL GRANT, de José Martí* (libro electrónico)

Enrique López Mesa: *José Martí y la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York. Bosquejo de una historia* (libro electrónico)

José Martí. *Lecturas para jóvenes, selección y comentarios* de Hortensia Pichardo (libro electrónico)

Jorge R. Bermúdez: *Martí, comunicador visual* (libro electrónico)

Caridad Atencio: *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia* (libro electrónico)

Omar Guzmán Miranda: *La sociología de José Martí. Una concepción del cambio* (libro electrónico)

Josefina Meza Paz: *Ramón Meza sobre la guerra necesaria en el periódico Patria* (libro electrónico)

Corcel

José Martí: *Vindicación de Cuba* (edición bilingüe español / inglés)

José Martí: *Por el cauce amoroso. Textos sobre temas cubanos*, selección de Marlene Vázquez Pérez y Xiomara Pedroso Gómez

José Martí: *Por los caminos de nuestra América. ÑaÑe América Rapé* (edición bilingüe español / guaraní), coedición con Librería de La Paz y Ateneo de la Lengua y Cultura guaraní.

José Martí: *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*, compilación y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez (libro electrónico)

Ediciones Especiales

Pedro Pablo Rodríguez: *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí* (libro electrónico)

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una breve ficha autorial, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono y el número de identidad permanente.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas y cuadros de texto). La sección dedicada a coloquios y eventos académicos admitirá escritos hasta de 15 cuartillas (26 636 caracteres con espacios incluyendo notas al pie). Las reseñas bibliográficas dispondrán de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen los límites asignados.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español. Se debe utilizar siempre, en primera instancia, la comilla inglesa: [“ ”] y no la castellana: [« »]. En caso de incluir imágenes, estas se entregarán digitalizadas en formato jpg, en ficheros aparte, en al menos 300 dpi de resolución e indicada su ubicación en el texto.
4. Las notas estarán a pie de página —se indicarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, identificadas con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos

será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.

6. Las citas breves de prosa y los poemas (hasta cinco líneas) irán entrecomillados e inmersos en el texto, separados estos últimos por líneas oblicuas, centrados por el verso mayor, en letra cursiva; las que sobrepasen los cinco renglones deben colocarse en formato de cita larga, sangradas en bloque, sin comillas.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Los textos martianos que aún no estén incluidos en esta compilación se confrontarán por ediciones revisadas o facsimilares, que ofrecen mayor fidelidad del texto, y por las *Obras completas* publicadas en La Habana, en 1975, por la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.
8. Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven las correcciones efectuadas. El plazo de admisión de originales concluye el 30 de junio del año en curso.
9. La recepción de originales no presupone la aceptación para su publicación. Siguiendo el proceso habitual, todo material, sin exclusión alguna, será sometido a evaluación.
10. La coordinación editorial se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
11. Los materiales deben ser inéditos. Los artículos ya publicados se consideran extraordinariamente, y serán aceptados únicamente por su relevancia académica (siempre y cuando se consigne la fuente original) y la consiguiente autorización del autor para su publicación.

